

1





HISTORIA DEL FORTIS

fimo/ y prudentissimo capitan don fernando de alualos Albarques de Beicara: con los hechos memorables de otros siete excelentissimos capitanes del Emperador do Carlos. V. Maximo Rey de España, que fueron en su tiempo, es a saber, el Prospero Coluna, el duque de Borbon, Don Carlos Lanoy. Don Hugo de Moncada, Philiberto principe de Orange, Antoniode Leyua, el Marques del Guasto. Recopilada por el Maestro Valles.

Dirigida al Illustrissimo Señor do Juan Ximenez de Arrea còde de Aranda/ Vizconde de Uota. &c.



Con gracia y privilegio de la Imperial magestad para todos sus Reynos/ estados / y señorios/ por diez años.
Vendense en Caragoça en casa de Miguel de capila mercader de libros.
M.D.LVII.

NOS DON CARLOS por la diuina clemencia Empera-
dor de los Romanos siempre Au-
gusto Rey de Alemania &c. y por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Ara-
gon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Valencia de Mallorca, de
Cerdeña &c. Còde ñ Barcelona &c. Y por su Magestad Nos Doña IOANNA
infanta de España, y princesa de Portugal, lugarteniente, y gouernadora ge-
neral de los Reynos de la corona de Aragon, por quanto vos Miguel de çapila
librero vezino de la ciudad de Caragoça, haueys hecho recopilar, ue
latin en Romance al Maestro Valles el libro en el qual se trata la vida
del Marques de Pescara, y las batallas, y guerra que en su tiempo en Italia a-
contecieron, y la prela del rey de Francia, y algunas otras batallas sobre Mi-
lan, el qual libro fue compuesto por el Obispo de Nuchera, y nos haueys he-
cho muy humildemente suplicar lo mãdãllemos ver, y examinar para que visto
y examinado con nuestra autoridad, licencia, y decreto el dicho libro pueda
ser impresso, y salga el fructo, y prouecho para que vos le auays hecho recopi-
lar, y que todos lo entiendan: y que en pago, y satisfacion de los trabajos, y ga-
stos q̄ vos en ello auays sostenido deendieremos que nadie en los Reynos, y
Señorios de la dicha Cetarea y Real Magestad pudierre imprimir la dicha o-
bra, y libro, sino vos, o quien vos quisiereades, y para ello vuestro poder huie-
re. E porque el dicho libro mediante examinacion que del hauemos manda-
do hazer hallamos ser bueno, y conueniente hauemos tenido por bien de cõ-
dender a vuestra suplicacion. Por tanto con tenor de las presentes de nra
cierta sciencia, y poder Real ampliusimo del qual vlamos damos licẽcia per-
mito, y facultad a vos el dicho Miguel de çapila librero q̄ podays hazer im-
primir e imprimays el dicho libro intitulado la vida de don zieruado de Aua-
los Marques de Pescara, cõ las otras batallas a el annexas en qualquier parte
de los dichos Reynos, y Señorios de la dicha Cetarea, y Real Magestad, y por
qualquier impressores q̄ vos quisiereades en los dichos Reynos y Señorios.
A los quales mandamos por las mesmas presentes lo incorrimiento de la
yra, e indignacion de su Magestad y nuestra, y pena de mil Florines de oro, y
perdimiento de mōdes, y horos uel que lo cõtrario hiziere irremisiblemente
exigideros, y a los reales coires aplicaderos, que ellos, ni otra persona algu-
na sin vuestro querer, y voluntad exprelia, o cõ vuestro poder bastãte no pue-
dan imprimir el dicho libro por tiempo de diez años primeros siguiẽtes cõ-
taderos desde el dia que el dicho libro fuere acabado de imprimir en adelan-
te. Para execucion y cumplimiento de lo qual por las mesmas presentes, las
quales queremos que sea de palabra a palabra en el dicho libro impressas pa-
ra que dello nadie pueda allegar ignorancia dezimos, y mandamos a todos
y qualesquier oficiales y subditos de su Magestad, asi mayores como meno-
res a quien pertenezca en todos los dichos Reynos, y Señorios cõstituydos,
y cõstituyderos lo las penas suõ dichas, q̄ a vos el dicho Miguel çapila libre-
ro guarden, y obseruen la presente nuestra licencia, e todo lo en ella conteni-
do, sin hazer, ni permitir q̄ sea hecho lo contrario en manera alguna, si la gra-
cia de su Magestad, y nuestra tienen cara, y en las penas suõ dichas de las no
incurrir. En testimonio de lo qual mandamos hazer las presentes con el sello
Real comun en el dorso selladas. Datis en la villa de Valladolid a xxvij. dias
del mes de Julio, Año de la natiuidad de nuestro saluador Iesu Christo de mil
Quinientos Cinquenta y Cinco.

Yo la Princesa.

Vidit. Clariana de Seua Vicecãcel.	Domina locũteã. & Gubernatrix gñalis mandauit mihi Hieronimo Cardona vi- sa p̄ Clarianã de Seua Vicecã. Ioanẽ de Orbea p̄ Rt.ẽ gñalẽ Thelauraria, Vrgel. Giginta, & Iuna Regẽtes Cãcel. & Cle- mẽtẽ p̄ Cõseruatore gñali.	V. Clemẽs p̄ cõ- seruatore gñal. V. Vrgel. R. V. Giginta. R. V. Iuna. k.
Vidit Io. de Orbea p̄ Regẽ gñalem thelaurim.		



El auto: al pio lector



IN O fuera por ruegos de amigos míos muy importuado, a quien el hóbre no puede dexar de obedescer, muy ajena estaua mi voluntad de ponerse a sacar vidas, a componer historias, ordenar exercitos, pintar escaramuças, y traçar razónamientos. Porque mi habito eclesiastico apartaua de mi este tan incomparable trabajo, el qual requiere exercicios sanctos, no prophanos: lectura de letras sagradas, no d sciencia mūdana: y mi profesion, en la qual he determinado estos pocos y breues dias, que me quedan de vida, emplear los en la diuina filosofia, tratando cosas del cielo, y materias, que antes leuanté, que no abatan, y accuilen el spiritu, con resoluta determinacion de morir, y vivir en estos, y semejantes exercicios, recreando me en los jardines de la escriptura sagrada, hincádo aqui (como dizen) la sagrada ancora, recogiendo a este blanco, y paradero todos mis cuydados, y afectos: me desuiaua esta ña mēte, q̄ no reboluesse historias mūdanas, ni escriuiesse guerras civiles, pues ay muchos q̄ mucho mejor q̄ yo, lo sabē hazer. Pero todavia cóuēcido d̄ las importunaciones dellos, de las quales muchas vezes huy, determine recopilar la presente obra del Iouio y otros historiadores assí latinos como Italianos hurtando buenas horas a mis estudios, y defalcando del sueño grādes partes de las noches. Mas q̄ hara el hóbre miserable, que en el traço que naturaleza hizo en el, dexo vn quarto para aposento de amigos: con los ruegos de los quales no se puede dexar de condescender. Estas, y otras razones que de dezir dexo, me hizieron de temeroso atreuido para salir en plaça, y representar mi p̄sonado, lo menos mal, q̄ supe, y pude. Si erre, hombre soy: con platon, y otros grandes ingenios me consuelo, que tambien como yo, erraron: dado que sin cómparacion fueron mas auentajados, que el mio: si aquellos no atinaron, no es mucho q̄ el mio no acierte, señaladamente en nóbrar los capitanes frãceses y Italianos, y pues conoſce su falta, sea digno de perdon. Mas ay dolor, que la naturaleza de los mortales esta tan estragada, que antes echa de ver los descuydos, e inaduertēcias: q̄ no lo biē dicho. Como quiera q̄ ello fuere, me sujeto a qual quiera buena corrección: porque desseo ser enmendado de hombres sabios con el zelo, y caridad cristiana, que en semejātes cosas se requiere.

Vale, & amantem te redama.

A ñ



¶ Que in hac editione tam calcographi, quam auctoris incuria p̄termittia sunt, p̄ciens tabula tubindicat.

Fo. j. col. ij. li. iij. mas antigua por nobleza, q̄ por esta do.

Fo. ij. col. iij. linea. xix. y trauido varias. &c.

Fo. ij. col. iij. li. xxx. en lēgua Castellana q̄ en latin.

Fo. eodē. col. eadē. li. xxxix. tolpecha aun q̄ falla q̄. &c.

Fo. iij. col. ij. li. x. catolico: y tãbiē rōpida la liga de cábray, Henrico.

Fo. iij. col. ij. linea. ix. el virrey (sin las mil y dozientas lanças de ordenança) cō los. l. cōtinios del rey, y estos señores. y li. xxvij. vigilãte, y codicioso.

Eodē fo. col. iij. li. xxj. los capitanes de cauallios, los quales.

Fo. v. col. j. linea. xlj. fin dela batalla. De manera q̄ entretãto. Eodē fo. col. ij. li. xvij. cō el cãmigo, y auiso.

Fo. eodē. col. eadē. li. xxvj. delãte cō la trēte derecha. Luego el marq̄s. Eodē fo. co. iij. li. iij. delos frãceses,

y en vn pũto fue rebatido, y desordenadas las vandas echo o huyr. La miĩma defuētura passo por el

l escara, porq̄ los hōbres de armas Franceles sin la

lia de su ordē, Eodē fo. col. iij. li. xxxvj. de Boloña, ve

niendo el cardenal Federico de camino.

Fo. vj. col. j. li. ix. que tuncbre a manera de vn̄s exequias de perpetua memoria, los pueblos, fue tãbiē.

Fo. eodē. col. ead. lin. xxj. vēcedor diēse esta batalla el dia de pascua año. 1512. cabe Rauena, murieron en

ella. xvj. mil hōbres, fue pelea sin victoria. q̄dãro los dos exercitos casi p̄didos. Eodē fo. col. ead. li. xxiiij.

en la tortalera interior dela puerta de Iupiter, Fo. eod. col. ij. li. xxvij. al Maximiliano Esforzia, lo

mismo hizieron las otras ciudades, y fuerō recibidos los esforcianos con muy grande.

Eodē fo. col. ead. li. xxxvj. victoria no esperada. Por q̄ el papa Iulio. Eod. fo. col. ead. li. xlv. en la patria, y

el cardenal suã legado del papa Iulio. j. siendo lieua do en la frãcia, jũto al Po cō oradia generosa o Raynaldo Tatt l auelano fue. Eodē fo. col. iij. li. ix. los

dos jũtos fuerō a cōbatir a Bressia: Fo. vj. col. iij. linea. iij. muy inclinados los animos

celos otros capitanes, Eod. fo. col. ead. li. xxix. y al capitã Triuulcio. Ya el ca

pitã aluiano. Fo. eod. col. iij. li. j. y au. fados por el rey Fo. eodē. col. ead. li. xv. o porq̄ se inclinauã a los Fran

celes.

Fo. viij. col. ij. linea. xx. el socorro delas otras sus gētes. Fo. eod. col. iij. linea. xxxvij. del Flisco hombre

de yglefia, y tambien Sinibaldo: Eod. fo. col. ead. li. xlj. del Flisco valerolãmēte (auicando muerto, y he

cho pedaços en el bullicio dela ciudad presa a Ludouico, y a Zacharia hermanos del Fregoso) como

mancebos repolados, y antes banderizos por ocasiō particular, que publica, juzgãron, que no era biē

Fo. ix. col. j. li. xlj. de Padua, y Triuiso. Porque estava Fel. eod. col. j. li. xxvij. ser dexadas justãmēte, o alomenos. Eod. fo. col. ead. linea. xl. y cō los cauallios del

papa. Tomo el Marques Fo. eodē. col. ij. linea. j. el capitã Baglion detendia a Triuiso.

Eod. fo. col. iij. li. xxvij. cō grandissimo impetu y v̄tãza luyã: Fo. eodē. col. ead. li. xxiiij. el qual vencidos los Franceles.

Fo. x. col. j. li. xxxix. de Pescara dexando el cauallo, ar

nado, puelto. Fo. eodē. col. ij. linea. xxxvij. de arbo

les por encubrir se: Fo. eod. col. ij. linea. x. el prospe

ro q̄ auia denũciado aq̄llos peligros, y les auia dis

luadido aquel viage, reprehendiendo lo, con su pru

dēcia. Fo. eodē. col. ij. linea. xvj. y esfuērço: por que

el prospero aun que. Fo. eod. co. eadē. li. xlj. alegres,

y animosas casi pronosticando el dichofo. Fo. eodē. col. iij. li. vj. con el ayre tan escuro, que quando los

imperiales. Fo. eod. col. iij. linea. xv. querer acome

ter al enemigo, Eodē. fo. col. iij. li. xix. y ordenado:

a quien los Italianos. Fo. eod. col. iij. li. xxx. sin cōsi

deracion, mas q̄ otra deidad: Fo. xj. col. j. li. xxiiij. en torno. Pero el capitã Antiniola

auiendo entrado harto furiosamente en la retaguar

dia, desperto vna gran batalla.

Fo. xj. col. ij. li. xlvi. del exercito: y el Marques Eodē fo. col. ij. li. xix. y al prouedor, aun q̄ sea con

tra razon, porq̄ no seamos inamados, como dema

siadamēte sabios por voto de hōbres Eodē fo. col. ij. linea. xxxv. delas dos partes la infan

teria. cōbatio la caualleria. Fo. eod. co. ij. li. xlviij.

echo a huir, començãdo de espantarse, Fo. eod. col. ij. li. iij. espantãdo las. Eodē fo. co.

ij. li. xxxvij. ia victoria cierta. Rompida la Eodē fo. col. iij. li. j. a p̄sua: huyēdo tãbiē Eod. fo. co. ea.

li. iij. su ei queuro, y buerto por grã. Fo. eod. co. ead. li. iij. en la pelea, pasando el río. Fo. eod. col. ead.

lin. xx. arriba del muro, por no poderle quitar sino cō gran trabajo, la cōpuerta echada para baxo dela

puerta: Fo. xij. col. ij. li. x. con su hermano Astor m̄s cebo ofãdo. Co. ead. li. xxxvij. dela v. da por tu pec

cado, Col. ead. li. xxxvij. cō poco aparato ni aũ con mediano exercito se podiã tomar. Fo. eod. col. iij. li. xiiij. del tenado Veneciano no vēcido por ningun

na perdida, se fue en la tierra del triulo Fo. xiiij. co. j. li. xx. delas quales fue muerto Hernãdo negro. Co. ead. li. xxxij. alferrez: eran dentro los mu

ros. Col. ead. li. xxxv. animaua los q̄ iũbian delante del. Fo. eodē. co. ij. li. ix. rebueltas a los braços arran

cadas las espadas: Fo. eod. col. iij. li. xix. Estãua ya el muro. Co. ead. li. xiiij. pero el prospero (q̄ no le ale

graua nada dela ruyna delas ciudades, Fo. xiiij. col. j. li. xv. Adriatico siguiendo dichofoamen

te el agua del río adige: Fo. xv. col. ij. li. iij. de Flandes junto ala mar:

Fo. xvj. col. ij. li. xv. guerra en la marce: oy ton los del obispado de Lieja en la Francia Belgica

Fo. eod. col. iij. li. xvj. sobre el reparo interior apũto. Ead. col. li. xlviij. y cerrãdes las puentes

Fo. xvij. col. iij. li. x. y capitanes para obuian esto, Fo. eod. col. iij. li. xviiij. pero q̄ deuiã yr cō el exercito.

Fo. xvij. col. j. linea. xxvij. el artilleria gruesa: Entōces celebraron

Fo. eod. col. ead. li. xl. propria virtud, y agena couardia, se boluio. Fo. eod. col. ij. li. xxvij. se fue cōtra el enemigo siguiendo sus patios. Fo. eod. col. iij. linea. j. dentro los enemigos capitales: Fo. eod. col. iij. li. ix. en orden, que no pareciēte aun. Col. ead. linea. xxj. si el lleuando. Col. ead. li. xxvij. las manos, los ve

riã. Fo. xix. col. j. linea. x. balta el otro dia, pues se ca

raua ya el sol) no pudo

Fo. eod. col. ij. li. xxxix. y lo entretenian.
Fo. eod. col. iij. li. xv. la prouision, y agua:
Fo. xx. col. iij. li. xxiiij. y el capitan Lautrech. Fo. eod. colu. iij. li. iij. cō los primeros, pero siendo Fo. eod. col. iij. li. v. en la ribera alta del rio a pie como eran Fo. xxj. col. ij. li. j. con la vadera entera hallado el vado en el rio. Eod. fo. co. ij. li. xviiij. despues, y perdidas dos vaderas. Eod. fo. co. iij. li. xiiij. con su venida fue publicamente. Eod. fo. co. iij. li. xxix. dificultoso tomar a Milz. Eod. fo. col. iij. li. vlti. que por esto procurassen alegremente
Fo. xxj. co. ij. li. xvj. Venecianos: Gran numero Fo. eod. col. iij. li. j. cō gran circuito se retiro ala Fo. xxiiij. co. ij. li. ix. consumiesse en tan pocos dias tanta caualleria. Fo. eod. co. ij. li. xxx. de los Franceses q salian. Fo. co. co. iij. linea. xxxix. trayā los caualllos de sienda haciendo. Eod. fol. colu. iij. li. xxvij. vna trinchea dentro
Fo. xxiiij. co. ij. li. viij. los Españoles. Concertadas las cosas desta manera los Colonese. Fo. eod. co. iij. li. xxvij. legado Iulio, el qual en aq̄l. Y li. xxxij. borrar la afrenta, segun la.
Fo. xxv. col. j. li. j. y. iij. q̄ le mostraua con el dedo, y el marq̄s muy bien auia. &c. endiablada. Oyo le despues dezir. &c.
Fo. eod. co. ij. li. xv. del juramento del emperador, y del officio publico. Col. ead. li. xxxv. el animo, aparejan se de las dos Fo. co. co. iij. li. ij. del emperador en Valentiniano que es Valenciana. Eod. fo. co. iij. li. xl. que encubria, y quitaua facilmente
Fo. xxvj. co. j. li. vj. contrarias en altura en Alexia, q̄ es oy Arras. o Artoes en Flandes.
Fo. co. co. j. li. 37. por la falta de las calles cerrada. Eod. fo. co. ij. li. xxxvij. de la obra, propuesto premio,
Fo. eod. col. iij. li. xxxj. los Italianos, si se cōparan las dotes del animo en toda cosa graue,
Fo. xxvij. col. iij. li. xxvj. hizo dentro dos trincheas
Fo. xxix. col. iij. li. xiiij. con el otro detras. Alos Venecianos.
Fo. xxx. co. iij. li. xv. subito caso ayudandole.
Fo. xxxv. co. iij. li. xxxij. q̄ hauia hecho.
Fo. xxxvj. co. ij. li. xxvij. batalla haria el vltimo
Fo. eod. colu. iij. li. xj. y messaua.
Fo. xxxvij. col. iij. li. ij. por onrarlo, le saldrian a recebir Fo. xxxix. co. j. li. xxxiiij. Gilberto Mōpessero, el qual. Fo. eod. co. ij. li. xxxv. de lo q̄ era jnsto) otra afrenta, y era: Fo. xl. colu. ij. linea. xiiij. de Borgoña, y Pittauio señor dela Fo. eod. colu. iij. li. xxvij. esperando a que Cardenal,
Fo. xli. co. j. li. xxvij. a Cremona, hallando estos, que el castillo dentro estaua bien fortificado, acostaron el artilleria. Fo. eod. co. ij. li. v. de tomarla, porque
Eod. fo. co. iij. li. xxxij. cerca dela acequia,
Eod. fo. col. iij. li. xxiiij. esperança dela victoria.
Fo. xliiij. colu. iij. li. xliij. como se apartauā subitamēte boluiendose para tras dela furia de los hōbres grauissimos de armas: assi despues boluiēdo ala batalla ajuntandose el
Fo. xlv. co. j. li. ij. encuentro al animoso
Fo. xlvj. co. ij. li. xxvj. bolaua: boluieron contra el enemigo, tanto, que se acercauan ala caualleria a vn tiro de arcabuz: en aquel rencuentro
Fo. eod. co. ij. li. xliij. conuenia a hombre.

Fo. eod. col. iij. li. xxxj. partes en bandas. Eod. fo. col. iij. li. xxxvij. como furiosa y delatinada se aparto.
Fo. xlix. co. iij. li. xxvj. a los que entran por el se ofrecen.
Fo. liij. co. ij. li. xxxij. y el, que antes.
Fo. eod. col. iij. li. xxiiij. que auia venido, a Niça:
Eod. fo. co. iij. li. xxxvij. adelante, acomete los:
Fo. liij. col. ij. li. xliij. porq̄ muchos dellos desleuā pasarse. Col. ead. li. xliij. y de hecho se auia.
Fo. lvj. co. j. li. xxxix. de muchas acequias ordenados muy hermolamente.
Fo. lvij. co. j. li. xxiiij. mil ciudadanos, y mil alia dos,
Eod. fo. co. ij. linea. v. q̄ les haremos tanta ventaja
Fo. eod. colu. ij. li. xxxij. con el Rey Francisco: temian muy.
Fo. lx. col. iij. linea. xxv. hizicse daño
Fo. lxj. colu. ij. li. xxxv. a los dos, y alçar las armas
Fo. lxiiij. co. j. li. xxvij. aun que tenga menos
Fo. co. col. ij. li. vij. desleu.
Fo. lxv. co. ij. li. xxvij. que le queria hazer.
Fo. eod. co. iij. li. iij. y assi recebido el Marques
Fo. eod. co. iij. linea. xvj. al oriēte, rompido el muro.
Fo. eod. co. iij. linea. xxvij. circuyto, delendia por la.
Fo. lxvj. colu. iij. li. xxiiij. podian ser defendidas
Fo. lxvij. col. j. li. xvj. dela virtud, y couardia d todos)
Eod. fo. co. ij. li. ij. vnas pocas caias pequeñas
Eod. fol. co. ij. li. v. que facilmente se podia opprimir por estar apartada dela
Fo. lxx. co. j. line. ix. pues le han de saltar
Eod. fo. co. iij. li. v. y la rudeica que pelca
Fo. lxxj. co. j. linea. xv. la primera, que si (no estoruando se lo el enemigo) gozaua.
Fo. lxxiiij. co. ij. li. v. si la arrogante y soberuia fortuna
Fo. lxxv. co. j. li. xxvij. por esta causa combattia con animo, Y li. xxxvj. las picas: la qual. Eod. fo. co. iij. li. viij. y vituperio se hizo la otra. Ead. col. l. xxxvij. echa a huyr
Fo. lxxvj. co. iij. li. vj. muertos a manera de baluartes.
Fo. co. co. iij. li. xv. y no queriendo el almirāte sobreviuir. Eod. fo. co. iij. li. xxiiij. la gargēta alas espadas, y
Fo. lxxvij. co. j. li. xvj. pero muy poca misericordia
Eod. fo. co. j. li. xxxij (como dixē) auian sido dezadas en torno del castillo y alojamientos llamando las.
Fo. lxxx. co. iij. li. xxij. no solo el de su animo mas el d Ead. co. li. xliij. de hombre sabio muy apazible en juegos. Fo. lxxxj. co. j. li. iij. cō cierta tēplēca ala verdad,
Fo. lxxxij. co. j. li. j. voluntad que le tenian:
Fo. eod. co. iij. li. xvij. a puerto fino adonde.
Fo. lxxxiiij. co. ij. li. xxvij. estaua en el vltimo grado de loor. Co. iij. li. xxxvj. que pidia a Carpi.
Fo. lxxxiiij. co. ij. li. viij. seruidumbre si se boluian
Fo. eod. co. iij. li. xliij. al qual muchas
Fo. lxxxv. co. j. li. xvij. a vuestro estado ni Carpi
Fo. lxxxvj. co. j. li. xxvij. las naciones estrāgeras podiā
Fo. lxxxvij. co. iij. li. xxxvij. puesta mas en el socorro
Fo. xciiij. co. ij. li. xxvij. ser hecha, y dichosamente.
Fo. xcviij. co. j. li. x. y muchas vezes
Fo. eod. co. ij. li. vltima y llegaron a Mariān.
Fo. xcviij. co. j. li. xix. de aqui a Vigēca
Fo. cj. co. ij. li. xxvj. en Monza para
Eod. fo. co. iij. li. xxxvj. sobre Monza y de aqui
Ead. co. li. xxx. por la retaguardia. Lin. xxxij. y por los lados: començaron

Fo. cij. co. j. l. xxx. a los otros era común a todos
 Fo. eod. colu. ead. li. xxxij. a alto por sus meritos, aca
 Fo. eo. co. iij. li. xxxij. y no solamente tenia ocupadas
 Fo. ciiij. co. ij. li. xxj. tiempo se hallaua en
 Fo. eo. colu. ead. li. xxxij. la qual felice
 Fo. eo. colu. ij. li. xxxj. colonetes
 Fo. eo. colu. ead. li. xxxv. la qual
 Fo. eo. colu. ead. li. xxxvij. tambien batian
 Fo. eo. col. iij. li. vij. el conde de monte leon
 Fo. cv. colu. j. li. xxxij. a Iulian letio y pueflos
 Fo. eo. colu. ead. linea. xxv. no partirle deste lugar
 Fo. eo. colu. j. li. xxxij. ninguna esta tierra caya
 Fo. eo. colu. ij. li. xxvij. note resoluian de preito
 Fo. eo. colu. ij. li. xxxij. el virey deste lugar
 Fo. cvij. colu. j. li. vj. demodena, el dia siguiente
 Fo. cx. colu. j. li. xj. y llegado el exercito
 Fo. eo. colu. ead. li. xxxij. roncilion
 Fo. eo. colu. ij. li. xvij. quedize
 Fo. eo. col. iij. li. xxvij. vio tras si al capitán
 Fo. cij. colu. ij. li. xxv. hasta lamarina de
 Fo. cij. colu. iij. linea. xxxij. llamados basiliscos
 Fo. eod. colu. xj. del lado dela dartená, los
 Fo. cxiiij. colu. ij. li. xxj. quedexarlos
 Fo. cxvij. colu. ij. li. vij. como en monopoli dominico
 bolani

Fo. eo. colu. ead. li. xxj. george esclauo
 to. cxvij. co. ij. li. xxi. entralte tambien
 Fo. cxvij. colu. ij. li. xxij. Celar ferramosca,
 Co. ead. li. xxxvj. los pilotos, y
 Fo. eod. col. iij. li. xij. bien armadas
 Fo. cxix. co. j. li. xxxij. capitana imperial, Fo. eod. co.
 ij. lin. xj. dentro dellas
 Eod. tol. co. j. li. xxx. con Luys Grzman
 Fo. cxx. co. iij. linea. xvij. mas quifieron
 Fo. cxxx. co. iij. li. xxxvij. per me si quis
 Fo. eod. co. iij. li. ix. & odio habcas
 Fo. cxl. colu. ij. li. xiiij. Arezo
 Fo. cxliij. co. iij. li. ij. offrefciessen
 Fo. cxliij. co. j. li. iij. ellos haziendose
 Fo. cxlvij. co. ij. lin. xlij. que parecian
 Fo. clj. co. ij. li. ix. Renato
 Fo. clj. co. ij. li. xxix. Carlos, 6,
 Eod. to. co. iij. li. vlti. firmaronse estos casamientos en
 to. cluij. co. iij. li. xxij. el rey y Maximiliano
 Fo. cluij. co. ij. li. xxxv. al qual
 Fo. fo. co. ead. li. xlv. gente española en estorze
 Eod. to. co. iij. li. xxiiij. alpes. embarcado
 Ead. co. ln. vltima. mil Italianos todos arcabuzeros
 Fo. clv. co. i. li. xl. entretanto que
 Ead. co. li. xliiij. Tamié

Collecto.

QUESTA R A aduertido el benigno lector, que en el discurso dela obra halla-
 ra hañtas vezes estos vocablos, hado, fortuna, hadado, y otros semejâtes: no se ponê
 porque se de alguna fe, y credito a semejantes gentilicos ensueños, y vanidades a
 quien lo dauan los Antiguos, creyendo, que las cosas necessariamente venian por
 hado, y fortuna. sino por seguir aquella forma de componer de los ancianos, y reme-
 dar aquel estilo. Porque entre los christianos es muy aueriguado, y no ay que du-
 dar, sopena de ser erege sintiendo lo còtrario, sino que todas las cosas se hazen, y vie-
 nen por la prouidencia de dios, disponiendoles el: tanto, que ni vna hoja de vn arbol
 se puede mouer sin la voluntad, y prouidencia diuina: ni ay fortuna, ni hado, ni otra
 vanidad gentilica.

Quedan se recopilando las guerras que succedierõ en
 Italia que dâdo por general el Abarques del Buasto des-
 de el año de. **A. B. xxxvj.** hasta el año de. **A. B. d. li.** con la hi-
 storia general del Youio.



PROLOCO DIRIGI do al Illustrissimo Senor Don Juan Ximenez de Arrea Conde de Branda/ Vizconde de Egiota. &c.



DESSE AND O yo cō mi intercessiō (pues mi poder no se estiēde a mas) ser causa que los que tienē abilidad para ello, aprouechen en algo a los hōbres desta nacion q̄n oentiēden otra lēgua, sino la que se habla en ella, me puse a rogar al maestro valles, que recopilasse la vida del nunca bastātēmēte alabado Lō hernādo de Aualos marques de pescara, y algūos de los hechos señalados de otros siete fortisimos, y prudētisimos capitanes, que cō grandissimo valor siruiendo al emperador Carlos. v. nō señor enfaçarō mucho el impio, y gloria de España: mas aun q̄ entre nosotros ay mucha amistad, y yo a mi parecer justificaua bien mi demanda, creo, q̄ no saliera cō mi intenciō, sino me honiera aprouechado de los ruegos de otros muchos amigos suyos, que casi le hā forçado a hazer esto. Porque a el se le figuraua, que era cosa agena de su profesiō (q̄ es la sagrada theologia) ponerse a escreuir materias profanas (como el llama las desta historia) en fin el respecto que a la amistad se deue, viciō su determinaciō, y el se puso a recopilar de las historias del doctissimo, y elegātissimo paulo iouio y d̄ otros estas vidas: aunq̄ la principal, y mas largamēte escrita es la del valeroso Marques de pescara: las causas que me mouierō a procurar esto, fueron entre otras, creer que no solamente seria esta historia sabrosa para todos, los que la leyessen: mas aun prouehosissima para muchos, a quien es muy cierto, que ha de levantar los animos para desear algūa parte del loor, que aqui se da ala verdadera virtud: y encēdidos en este desseo les mostrara tābien el derecho camino, por donde si caminaren, no podrā dexar de merecerla, y alcançarla. De mas desto, me parecia, que se vsaua grande ingratitude cō vnos hōbres a quien tāto deue esta nacion, en no poner en language, que todos lo entēdiēsemos, la memoria siquiera de algunos de sus tan grandes echos: por estas causas (que a mi parecer son muy justas) no he parado, hasta hazer, que esta obra llegase a punto, que se pudiesse encomendar ala estāpa: y el Maestro Valles a querido encargarme de la impresiō della por darme alguna parte del contentamiēto, y lustre, que se recibe de hazer seruicio a tan principales hōbres: pero yo viendo quan estrecha es mi posada, y quā corto mi caudal, para poder hazer a tales huēspedes el tratamiento, que merecen: y entendiendo, que fuera infamia deste reyno, que en el no hallaran mejor recogimiento, del que yo con mi pobreza podia hazerles: acorde para librar la tierra, y a mi de afrēta, de buscarles vna casa, dōde pudiesen, y supiesen tratarlos, como merecian: y aunque en parte donde tan d̄ buena gana, y tā bien recogen, y festejan semejantes huēspedes, no faltarā muchos q̄ se holgaran con ellos, y los tratarā, como es razon.

Porq̄ entēdi yo dellos, quãta noticia tienen dela casa de. V.S. y quã aficionados se son, y lo que se precian de auer aprēdido, todo lo q̄ los ha hecho tã famosos del exēplo, que les quedo en los Illustres hechos de los Illustrissimos predecessores de. V.S. que tambien a ellos les precedieron en el gouierno de las cosas de paz y de guerra de Italia: creyendo, que a ninguna otra parte yrian tan de grado, determine de traer los aqui: donde se, que por ambas partes ha de tenerse me en seruicio.

Bien veo yo que en esta historia hay algunas cosas (aunque pocas) que podran ofēder con alguna razon. Porque el Louio como Italiano las trata cō mas aueriguaciō, y libertad, de lo que la verdad, y los oydos españoles podrã sufrir: como es la sospecha, que del grã capitan dize, que tuuo el rey catolico: y la determinaciō, con que condena a Borbon: y tambien las injurias, que algunas vezes dize a los españoles llamandolos ladrones: y otros pãssos desta suerte: recopilose todo, como estaua, por que fuesse fiel la recopilaciō pero el que fuere discreto, considerara, quãdo lo leyere, quan aficionado a frãcia era el Louio, y tambien que los Italianos se huelgan tãto de mordernos, todas las vezes que pueden, que algunas passan los terminos. En lo de mas la historia es tal, que con esta aduertencia, piēso que agradara a todos: pero para sacar. V.S. della el prouecho, que deue pretender, ha de imitar la industria d las abejas, que andando por los prados entre las flores, van tomando de cada vna lo mejor para hazer mas dulce su miel: y assi. V.S. entre las flores de las maravillosas virtudes de stos excelētissimos varones ha de procurar de andar cogendo lo mas escogido de cada vna, para hazer de aqui vn dulce panal de vna gloriosa fama de que nūca se harten de comer los hijos, y nietos, y las otras successiones, que deste felice matrimonio nuestro señor dara a. V.S. Yo tengo por tan corteses a estos singulares caualleros, que no puedo creer, que rehusen de boluer a. V.S. todo lo que de su casa han tomado, especialmente siendo cosas estas, que comunicandose crecen en quien las da, y en quien las recibe: pues de. V.S. todo el mūdo tiene entendido, que sino quiere saltarse a si mismo, le ha dado dios todas las partes, q̄ son necessarias para llegar a vn excelente grado de valor: y le ha obligado mas que a otro, a ayudarle para alcançar con hazerle tan señalado hōbre, y successor de tan señalados, y tan illustres Señores. A dezir esto me ha lleuado la terneza grande, cō que desseo vna altissima prosperidad a. V.S. aun que se quan escusado fuera dar espuelas, a quien de tan buena gana corre por el camino de la virtud. Pues mi desseo ha sido en todo seruir a. V.S. por premio del le suplico se sirua, de que yo sea admitido en el numero de sus menores siervos: y a estos caualleros que aqui le trayo, que me ayuden para alcançar esto: y nro. S. la muy Illustre persona de. V.S. guarde con acrescentamiento de mayores estados.

Nuy Illustre señor.
Besa las manos de. V.S.

Miguel de çapila.

Tabla

Comiença la tabla del libro primero.

Capi.j. delas vidas de dō Rodrigo bisabuelo del Pescara, y dō Yñigo su abuelo, y de sus tres hijos, y dela desdicha q̄ passo por ellos. fo.j.

Cap.ij. como nacio el Pescara en napoles. y del p̄nostico q̄ hizo Pótano del & c. f. ij.

Ca. iij. trata dela batalla de Rauena. iij. Cap. iij. de como se rescato el pescara, y dela philosomia de su rostro. vi.

Capi.v. como el pescara tomo cargo del exercito, y dela liga del rey Luys de Frãcia cō el rey catholico dō Hernãdo. vij.

Ca. vj. como fuerō vécidos los Suyceros por los Franceses: y como el pescara boluio a Ostauian en Genoua viij.

Capi. vij. Como el capitan Aluiano, y Baglió se fuerō en padua, y el marq̄s tomo la ciudad de pescara. ix.

Ca. viij. como passo el pescara el rio Brēta: y el capitan Aluiano fue vécido cabe Bicoca, y huyo a padua. x.

Ca. ix. como el cap. Aluiano tomo a Por donó, y la caualleria española ē rouigo, y el pescara a Citadella. xij.

Cap. x. de como el pescara se fue a Verona, y el prospero, y el capitã cardona hizierō botar de Bergamo a .R. de ceri. xij.

Tabla del Segundo libro.

Cap. j. dela liga q̄ hizierō el papa Leon. x. y el emperador dō carlos. V. y como teniendo casi tomada a parma los imperiales se retiraron, y del razonamiento de Lautrech a los Milãneses. xvj.

Cap. ij. del motin entre los españoles, y Italianos, y como los sosgo el pescara, y hizo boluer atras los Franceses. xvij.

Cap. iij. de como Lautrech no dio la batalla auisado por los Suyceros contra los imperiales, y los Italianos passarō el rio Adda, y Lescu fue desbaratado. xix.

Cap. iij. de como mosiur de Lautrech se retiro en Milã, y el pescara tomo los bestiones, y Lautrech huyo a Como. xxj.

Capi. v. Como Lautrech se fue dela ciudad de como. xxij.

Cap. vj. dela muerte del papa L. cō. xxv.

Ca. vij. de como frãcisco esforcia fue a milan, y lautrech sobre pauia. xxvj.

Cap. viij. como el Prospero, y el pescara assentarō sus reales cabe la Bicoca. xxviiij.

Cap. ix. del cruel asalto quedieron los frãceses a los Imperiales, dōde fueron vencidos los franceses. xxviiiij.

Ca. x. como el pescara fue sobre Lodi, y la tomo. xxxj.

Tabla del tercero libro.

Cap. j. como se rindio al pescara piziguiton, y los Italianos cō su capitan Iuanin de Medicis se amotinaron cōtra el capitan Lescu. xxxij.

Capi. ij. como el pescara y los otros capitanes cercaron a genoua, xxxiiij.

Cap. iij. como fue tomada genoua por industria del pescara, xxxv.

Ca. iij. del castigo que dio el marques al capitã vega granadino porque amotino a algunos, xxxviij.

Ca. v. como el pescara fue a valladoli a hablar cō su M. desque supo ser echo capitã general el prospero, xxxviiij.

Cap. vi. como borbon se rebelo contra el rey de francia, xxxviiij.

Cap. vij. como vino a italia el capitã boniueto frãces, y el prospero murio: xxxix.

Cap. viij. como los venecianos embiarō gente contra los frãceses, y el pescara fue denoche sobre el capitã bayardo, xxxxiij.

Cap. ix. como boniueto partio de noche para romañano y el marques de pescara lo siguió, xxxxiij.

Cap. x. como boniueto fue a gatinara, y el marq̄s de pescara tras el y hizo romper la puente, xxxxiij.

Cap. xj. como los franceses y suyceros fueron vécidos por el pescara xxxxvj.

Tabla del quarto libro

Cap. j. como los imperiales determinarō hazer guerra cōtra toda la frãcia. xlviij.

Tabla:

Cap. ij. como el pescara fue hecho capitã del exercito y camino para frãcia. xlvij.
 Cap. iij. como el pescara saluo dos Galeas casi prendidas por andrea doria capitã dela armada francesa. xlvij.
 Cap. iiij. dela descriptiõ de marsella. 8
 Cap. v. como los marsellanos salierõ dos vezes a cõbatir las trincheas de los imperiales 1,
 Cap. vj. dela gente que hizo el rey de frãcia contra los imperiales, 1j,
 Cap. vij. de algunas cosas notables que passaron en el cerco de marsella 1j,
 Cap. viij. de vna emboscada que hizierõ los imperiales a los franceses, 1ij,
 Cap. ix. del castigo que hizo el pescara a ciertos tudescos q̄ no q̄ria caminar. liij,
 Cap. x. como el rey de frãcia determino de passar en italia y de lo q̄ hizo el marques de pescara, liij,

Tabla del quinto libro

Cap. i. como el marques llamado por los milaneses fue a milan de donde le conuino salir presto, liiij,
 Cap. ij. como el rey francisco fue a combatir a Pavia 1v,
 Cap. iij. dela liga que hizierõ el papa clemente y los venecianos con el rey francisco 1viii,
 Cap. iiij. como el Pescara tomo a meltro y el rey de francia embio al duque de auania a conquistar a napoles 1ix,
 Cap. v. del socorro que borbon jũto en Alemania 1x,
 Cap. vi. del hermoso razonamiento que hizo al Pescara a los españoles para dar la batalla 1xii,
 Cap. vii. como el Pescara tomo por combate a S. angelo 1xiiii,
 Cap. viii. como se trauo pelea entre los imperiales y franceses por pequeña ocasion, 1xv,
 Cap. viiii. de vna encamisada que hizo el marques de noche 1xvii,
 Cap. x. como los grifones y algunas banderas de suyceros dexaron al rey de fran-

cia boluiendo se a sus casas 1xviii,

Tabla del libro sexto

Cap. i. dela prouisiõ que hazia el rey de francia y como eran de opinion sus capitãnes q̄ retirase el cãpo a binasco. 1xviii,
 Cap. ii. como los imperiales tomaron el consejo del Pescara 1xx,
 Ca. iij. del galã ardid q̄ vfo arrio capitã de cauallos para entrar en Pavia 1xxi,
 Cap. iiii. como el marques del Guasto tomo a mirabel y el rey de francia la artilleria imperial 1xxii,
 Cap. v. dela reñida batalla entre los franceses y impiales, y dela presa del r. de frãcia, y del estrago de los capitanes franceses 1xxiii,
 Cap. vi. como los imperiales siguieron los frãceses que huyã y los españoles gozaron el mejor despojo 1xxvi,
 Cap. vii. de los franceses q̄ murierõ y fueron presos en la batalla 1xxvii,
 Cap. viii. de lo que dixo el rey de francia al marques del Guasto 1xxvii,
 Cap. viiij. como el rey de Francia cõbido a cenar al marques del guasto, y a dõ carlos Lanoy. 1xxviii,
 Ca. x. como el pescara visito al rey Francisco y delas palabras q̄ passaron. 1xxviii.

Tabla del libro Septimo.

Cap. j. del grã miedo q̄ tuuierõ los principes de Europa por la presa del rey de frãcia. 1xxx.
 Cap. ij. como el R. de frãcia se fue cõdo Carlos Lanoy a España. 1xxxj.
 Cap. iij. como el R. de Frãcia lleuo a madrid, y del recibimiẽto, y dones de gran estima q̄ le hizo el duq̄ del infantazgo, y dela yda de Borbõ a españa 1xxxij.
 Ca. iij. como Hieronimõ morõ induzia al pescara q̄ fuesse cõtra el empador, y lo q̄ respõdio el marques 1xxxiiij.
 Ca. v. como el papa embio a Mẽte bona a hablar cõ el pescara 1xxxv.
 Cap. vj. como el pescara burlo al papa, y a los otros principes Italianos 1xxxvj.
 Ca. vij. como el pescara auiso al empera-

lo que hazia lxxxvii.
 Cap. viij. de las opiniones cōtrarias entre el duque de borbó y el marq̄s de Pescara y otros del consejo de su. M. lxxv iij.
 Cap. ix. como el Pescara murio teniēdo cercado el castillo de Milā lxxxviii.
 Cap. x. delo que dezian del pescara y como fue enterrado en Milan y despues lleuado en Napoles xc.

¶ Tabla del libro octauo.

Cap. j. como se cōcerto paz entre el emperador y el rey de Frācia y dā la liga q̄ despues hizierō cōtra el emperador xcij.
 Cap. ij. como el papa escriuio al emperador vna carta de culpandose xciiij.
 Cap. iij. como los españoles dexarō a lo di en poder de los venecianos, y borbon vino en Milan de españa xcviij.
 Ca. iij. como Mala testa de fasio a velta rino y salieron en campo y los dela liga tomaron acremona xcviij.
 Ca. v. como los españoles se amotinariō, y borbó se determino yr sobre roma. ciiij.

¶ Tabla del libro nono

Cap. j. como el duque de borbon camino para roma destru yendo las tierras por do passaua cvj.
 Cap. ij. como don carlos lanoi vino a roma a concertar con el papa que borbó se boluiesse a lōbardia y como roma fue saq̄ada y borbon muerto cviiij.
 Cap. iij. de los hechos del abad de farfa y del rey de frācia que embio a lautreh en focorro del papa cxij.
 Cap. iij. como lautreh trato con el legado para yr aroma y loq̄ el duque efforcias hizo por detenerlo en lōbardia cxiiij.
 Cap. v. como los frāceles cercarō a napoles y loq̄ passō enl cerco y dela batalla nual entre los frāceles y imperiales cxviij.
 Cap. vj. como fuerō vēcidas las galeras imperiales y muerto don hugo de mócada, y presos el marq̄s del Guasto y otros muchos caualteros. cxviiiij.

¶ Tabla del libro decimo

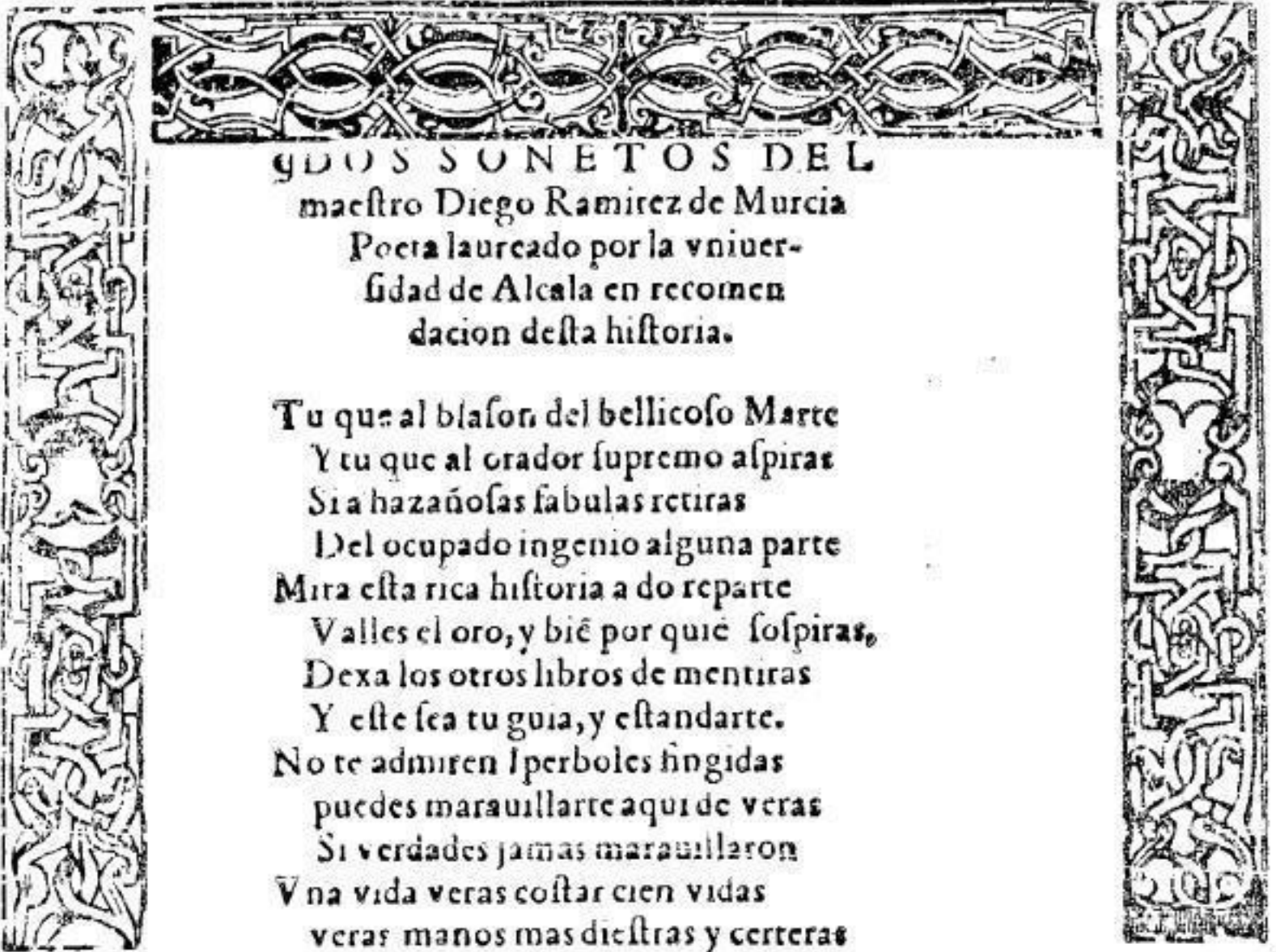
Cap. j. como andreadoria se passō al emperador y liberto a genoua y los frāceles

alçaró el cerco de Napoles por la pestilencia cxxij.
 Cap. ii. como antonio de leyua vēcio los franceses y tomo a landriano cxxiiiij.
 Cap. iij. como el emperador don carlos hizo paz cō el papa clemēte y el. r. d frācia torno en amistad cō el éperador cxxvi.
 Cap. iij. del recebimiento q̄ hizieron al emperador en bolonia y como lo recibio el papa y otras cerimonias cxxvii.
 Cap. v. como fue coronado por emperador carlos, v, rey de españa por el papa en bolña y la cerimonia q̄ passo. cx xviiiij.
 Cap. vi. como acabada la cerimonia se fueron a sus palacios el papa y emperador cuēta se los atauos y algunos caualteros i talianos castellanos y aragoneses que se hallaron en la coronacion cxxxiiiij.

¶ Tabla del libro on zeno

Cap. i. como el principe de Orange cerco a florencia y de las escaramuças que vuo cxxxvi.
 Cap. ii. como fuerō muertos mario y gorge orlinos y el abad d farfa fue roto y hercules pissano muerto cxxxviii.
 Cap. iij. delo que hizo el capitan vitello y dela muerte del principe de Orange y presa de florēcia por los imperiales cxli.
 Cap. iij. dela liga echa en bolonia entre el papa clemēte y el emperador y dā la jūta del papa, rey de frācia, y reyna en marsella y delo que hizo el abad de farfa, y como fue muerto cxxxliij.
 Cap. v. de los arcos triumphales que hizieron en milā ala nueua duq̄sa y como la salio a recibir el mismo duque cxxxv.
 Cap. vj. de como se prueua por claras razones ser el ducado de milan por justo titulo del emperador don carlos. v. rey de españa cxxxix.
 Cap. vij. endōdese muestra como el ducado de milan vino en los efforcias clj.
 Cap. vltimo dela venida del emperador de tūnez en sicilia del recebimiento que le hizierō ē napoles Roma y otras ciudades de Italia y dela muerte de antonio d Leyua clviij.

¶ Fin de la Tabla



GDOS SONETOS DEL
maestro Diego Ramirez de Murcia
Poeta laureado por la vniuer-
sidad de Alcalá en recomen-
dacion desta historia.

Tu que al blasón del bellicoso Marte
Y tu que al orador supremo aspiras
Si a hazañosas fabulas retiras
Del ocupado ingenio alguna parte
Mira esta rica historia a do reparte
Valles el oro, y bié por qué sospiras,
Dexa los otros libros de mentiras
Y este sea tu guia, y estandarte.
No te admiren lperboles fingidas
puedes marauillarte aqui de veras
Si verdades jamas marauillaron
Vna vida veras costar cien vidas
veras manos mas diestras y certeras
La del que escribe, y las que pelearo.



Ilustre, y gloriosa es la memoria
Que en la noticia nuestra a renouado
Los varones de aquel siglo dorado
Que Valles resuscita en esta historia.
Quanto es de vituperio, y no de gloria
Digna la vida que ha mal empleado
El que en el vicio yaze sepultado
Como en vn ataud de vil escoria
Animen se a virtud todos los buenos
Espantense los torpes y ruynes
Con el limpio dechado de escriptura.
Que ala cúbre del premio vá los menos,
Remará se los malos en sus fines
Y a estos no acabo la sepultura.

LIBRO PRIMERO DE la Historia de Don Hernando Daualos Mar- ques de Pescara.

**Capítulo Primero / en el qual se cuentan breuemente las
vidas de don Rodrigo visabuelo del Marques de Pescara, y de Dō Inigo su abuelo,
y de sus tres hijos don Rodrigo, don Inigo, y don Alonso, que fue
padre del Marques de Pescara.**



Si queremos cõparar las virtudes esclarecidas del cuerpo y del animo con la perpetua felicidad de las cosas hechas, sin duda ninguna, don Hernado Daualos Marques de Pescara, no solamente excedera en loor de guerra a sus yguales, pero tambien a los Capitanes, que fuerõ antes del. Porque si queremos contar los que con el entraron en batalla, hallaremos muy ciertamente, que casi todos, o fueron muertos, o presos por el, o alomenos rompidos, recibiendo muy notable daño. Y si alguno considerare la fama de los que con el exercitarõ las armas en fauor del Emperador, hallara verdaderamente, que algunas vezes tuvieron la fortuna contraria, pero el, quedado siempre vencedor en todas las guerras, jamas recibio injuria, ni afrenta en batalla, sino fue, quando en su primer sueldo, juntamente como Capitan, y Soldado peleo en aquella sangrienta batalla de Rauena. Porque estonces la fortuna, que hasta poco se le boluio con alegre y fauorable gesto: parecio auer contumido con esclarecida se todo aq̃l odio q̃ quedaua hadado

contra el. **N**ascio don Hernado de la familia de los Daualos en la España vltior, cerca de Toledo, mas antigua q̃ noble, la qual ennoblescio mucho don Rodrigo su visabuelo. Siendo este don Rodrigo de alto ingenio, y de gran fuerza de cuerpo, y aun mancebo, mato en vn desafio vn cauallero Portugues, q̃ lo hauia desafiado, en presencia de los dos exercitos, que mirauan la pelea. Gano tanto fauor y voluntad de todas las ordenes de los soldados, y tanta beneuolencia con el rey por aquella hazaña tan esclarecida, que hasta poco fue hecho gran Condestable: la qual honrra muy alta de guerra, se acostubraua encomendar a solos los principes de nobleza antigua. **D**este don Rodrigo nascio don Inigo, el qual siguiendo las vanderas de don Alonso Rey de Aragõ, passo en Italia, y fue tomado preso con el mismo rey, y en la misma naue, por los Genoueses en vna batalla de mar, junto a la isla de Ponzo. Este don Inigo, entre todos los otros pajes, que trayã las armas, era el mas fauorido del Rey don Alonso, por la muy agradable inclinacion de todas las virtudes. Hasta poco el duque Philippo de Milan auiendo dado libertad al rey don Alonso, segun era la esclarecida liberalidad de su grã animo, y auendolo dexado yr libre a cobrar el

reyno de Napoles, lleno de grandes dones, alcanço del Rey, que don Inigo quedasse consigo en Milan. Porque este moço con sus costúbres singulares, y con la suavidad de la habla, y hermosura del gesto recreaua ráto el animo del duque Philippo, y lo tenia tan enlazado, que entre los muy queridos era el mas principal. Muerto el Duque Philippo, boluio en Aragon, muy lleno y adornado de muy buenas letras, y del arte militar. De alli a pocos dias, siendo muy amado de todos, y principalméte del rey, merecio vna nobilissima, y riquissima muger de la antigua familia y linage de los Principes de Aquino, de la qual es cierto que nascio santo Thomas, excelentissimo entre todos los maestros Christianos, por piedad y sciencia de letras sagradas. De manera que con el dote desta muger, y despues con la gran herencia de muchas ciudades fortifico don Inigo a buen tiempo su hazienda. Allende desto fue hecho magnificamente, por el rey don Hernando gran tesorero, y censor de todas las cuentas reales, y tambien juez de la casa real: en donde se exercitaua el juyzio septemuiral. Viuió muchos años en vna continua magnificencia de vida, y tratamiento real: y por esta causa estuuó siempre en gran amistad con el rey don Hernando, al qual en ambas fortunas de la guerra Angioina siruio valerosaméte, y fielmente. Empleo su vltimo sueldo ya siendo viejo, cerca Otranto, como conuenia a vn buen Christiano, en causa publica de la Christianidad, contra los Turcos, dado por compañero de la guerra a don Alonso segundo. Hasta poco despues que fue concluyda la guerra, murio en Napoles: y dexó entre otros, por herederos a tres hijos moços juntamente de la hazienda maternal, y de la virtud del padre: es a saber, a Don Alonso, a don Rodrigo, y a don Inigo. Dó Alóso el may or de todos, auiendo

tomado el sobrenóbre de Marques de Pescara, de Aterno ciudad de Pulia, y del rio nombrado por el caso desdichado del gran Esforcia, la qual ciudad hoy se llama Pescara, fue padre deste don Hernando. Fue don Alonso varon señalado por todos los titulos de Fortuna, y Natura. Porque criandose desde los tiernos años con don Hernando el moço: y exercitándose y adornando su cuerpo, y animo de exercicios de armas y letras: vino a salir facilmente el mas excelente de todos los señores Napolitanos. Estauan puestas en este moço todas cosas grádes, es a saber, vigor inercible de animo, alléde dña viua y noble forteza del cuerpo, letras, prudencia, disciplina: en las quales confiandose en el gouierno de la guerra Francesa, que se hizo en Romania, facilmente se yguaua al Capitan Triulcio, y al conde de Pitiliano capitanes señalados. Despues en Napoles, saliendo con impetu los Franceses, siendo su capitan Alegria, de la fortaleza hazia el puerto, y hinchendolo todo de muertes, y espanto, derribadas las guarniciones: solo don Alonso, primero que todos, con esfuerço increíble, cubierto de vn escudo de a pie, refrenando la huyda de los suyos, subio volando por las escaleras de dētro en la fortaleza: y menospreciando qualquiera peligro de tiro de artilleria, resistio a los franceses, de tal manera, que muchos muertos, otros echados por la huyda en la mar, que estaua de baxo, y cobrada luego la fortaleza de Pharo, el pueblo Napolitano aq̄l dia le llamo conseruador de la patria. Pero de ay a poco peleando animosamente desta fuerte en todo lugar en seruicio de don Hernando, y alcanzandose ya ala gloria militar con gran fauor de todos, lo desamparo la cruel fortuna. Porq̄ en tanto que estando cercados los franceses en la fortaleza, trataba con vn esclauo de nacion moro, en q̄mar la flota, y seguir el cócierto ordena-

do entre los dos, trayendo le el precio de la traycion, ala que subia con vna escale ra en el muro de los huertos, por traycion del esclauo fue muerto cruelmēte por vna saca lunada metida por la garganta. Iamas en ninguna memoria de hōbres, algun rey a su amigo, y deudo : o algun exercito a su capitan, o alguna ciudad a su ciudadano arrebatado por muerte, hōro con mayor dolor, ni con mas abundantes lagrimas. La misma desventura passo por su hermano dō Rodrigo, hōbre animoso, imitador de la virtud de su hermano: el qual en la segunda guerra frācesa, siendo Capitan de la infanteria, murio herido en la cabeza de vn arcabuzazo, jūto ala isla, tierra del condado de Arpino. Tā poco la misma fuerça del hado ayra da mas de lo justo cōtra los principes Daualos, perdono mucho tiempo a don Inigo ya nombrado por el loor de guerra, y hecho hermosissimo moço, mas que todos los otros. Este (despues que fue echado del reyno federico de Aragon) contēdiendo entre si los franceses y españoles sobre los terminos d̄ basilicata, aborresciēdo el nombre de los frāceses, como dañoso y pestilencial ala familia de los Daualos, hizo liga cō los españoles, y hecho gouernador de la isla Ischia, cōbatia cō los franceses por mar y por tierra. Finalmente, siendo tomada por cōbate valeroso la fortaleza de Salerno con singular loor d̄l grā Gonçalo en tanto que yua muy apresurado a aquella guerra, que el Español vencedor auia cōcluydo junto al garellano, en pocos dias fue cōsumido d̄ vna fiebre pestilencial: y esto cō grādissimo dolor de todos. Porque veyan vna familia y linage generoso, estar priuado de Capitanes de gran esperança, y de soberano loor, de los quales ninguno auia llegado a los. xxx. años, por la increyble injuria d̄ los hados. ¶ Muriendo don Inigo dexo niño a don Alonso su hijo : que vemos

oy capitan general en el exercito del Emperador: el qual florece en todo loor de guerra. De don Alonso: el que murio por la traycion del esclauo moro, quedo muy pequeño este don Hernādo, llamado por sobrenōbre del padre de Pescara : el qual reparo generosamente el nombre de su familia, ya casi muerto : con sus grandissimos hechos (como adelāte dire) para memoria immortal de los Daualos.

Cap. II. Del nacimiento d̄ don Hernando Daualos en Napoles, y d̄ la estrella Mars, que tuuo en su nacimiento: por lo qual pronostico Pontano, q̄ hauia de ser excelente Capitan, y de su casamiento con victoria Coluna, hija de fabricio Colunna: y del gran desseo, que tenia de hallarse en la guerra de francia.

NASCIO Este don Hernando en Napoles, de madre que era del linaje de los cardonas, generoso entre los Sicilianos: la qual fue hermana de quatro muy señalados Capitanes en guerra. Quādo salia del vientre de su madre, sacó consigo vna muy ancha vestidura de vna tela sutil, embuelto en ella a manera de vn vestido militar, como de Capitan, dado a tan grande inclinacion, en la generacion de sus padres por derecho claro de herencia. Tuuo en su nacimiento cerca del medio cielo la estrella marte, puesta en su casa con derecha corrida, y porque mas dichosamente alcanzasse las victorias, fue mitigada, y ablandada por los rayos saludables del planeta Iuppiter. De aqui Pontano muy sabio en Astrologia judicialia allende del grā loor de su eloquencia, visto su nacimiento, le pronostico siendo muchacho, las

victorias, y triumphos muy alegres, que auia de alcançar: auisándole que guardase con muy gran diligencia su rostro de heridas: como que el planeta Mars, aunque le era fauorable por otro, amenazaua manifesta mente a su rostro alguna fealdad con hierro, como despues le acontecio.

Luego q̄ el moçuelo començo de andar firmemente, y hablar claro, y distintamente: estaua tan metido continuamente, y se holgaua tãto en juegos, ficciones, y en sayos de cosas de guerra: q̄ ya se mostrauan señales claras de su gran valor. Porque haziendo cõ dẽsseo de niõ, vna pequeña artilleria para llevar en carros, y razonando grauemente a los soldados, segun es la aficion de aquella edad, y llevando la vndera, y siguiẽdole otros muchachos, y trauando como varias escaramuças, y peleas, parecia, que hazia enteramente todo el acto y officio de vn capitã: rogandole muchas vezes el Musephilo su maestro, aficionado a letras, q̄ quitasse su ingenio de aq̄llos juegos vanos, y lo aplicasse al estudio delas letras latinãs. Pero el quando auia de estudiar, antes holgandose leya historias y metros fabulosos escriptos en vulgar, señaladamẽte en lengua Castellana, en los quales se tratauan hechos admirables de grandes personas, y de muy valerosos cavalleros, que en latin. Porque ya endereçaua su animo, muy dẽsoso de gloria en la esperança del loor, que auia de alcãçar. Diez y seys años tenia, quando vino a Napoles don Hernãdo el catholico, rey de España, para llevar consigo al gran capitã, Gonçalo Hernandez: de quien se tenia sospecha, que se queria alçar con el reyno de Napoles.


Su venida del rey fue recebida con gran fiesta y dẽsseo de los Napolitanos: tanto, que todas las damas mas hermosas, y

nobles de Napoles muy ricamente vestidas parecieron delante los ojos del rey, en vn banquete real. Seruian las moços estrañamente vestidos, los quales acabado el banquete, dançaron con ellas: en donde el Marques de Pescara con tanta arte, y grauedad de passos musicos excedio a todos, en todo primor de dançar, que el mismo rey, hombre de grandissima prudencia y juyzio, auiendo puesto sus ojos en solo el Marques de Pescara, dixo publicamente a los grandes, q̄ estauan junto del, señalãndoles con el dedo al Marques de pescara: aquel moço, segun el gesto, y cierto talle de su disposicion y obras que muestra, mas que todos estos otros, parece que sera vn gran capitã: y si mi opinion nome engaña, sera excelentissimo sobre todos estos otros. Este juicio que hizo vn gran Rey del, con ninguna soberuia lo recibio: antes bien dixo con mucha cortesia, quel Rey que quiso a el siendo moço, hazerle aquel fauer, y onra de loor temprano, le auia puesto en sus hombros tiernos vna carga muy pesada. Porque auia de trabajar excessiuamente en paz, y en guerra, si queria merecer aquel titulo, que el rey aficionado mas delo justo tan libremente auia pronosticado, que le vendria. Y como el Rey se boluio en España, tambien el marçs de pescara se fue en las ciudades de su padre que estan parte en Abruzzo, y en el ducado de benaunte: y parte en tierra de la uor, y en el principado de salerno. En donde oyendo las diferencias, y quejas de los pueblos: y vistas las cuentas de los thesoreros y officiales, con muy gran equidad, y modestia acurrisimamente delato, y sossego todos los bollicios, diferencias, y dificultades, que tenian. Por estas obras, de todos los que, estauan en su estado, gano singular loor de grauedad y liberalidad. De ay a poco hizo

las fiestas del casamiento con Victoria Colona con aparato real, la qual no teniendo aun tres años, por fauor de don Hernando el moço rey de Aragon, auia sido desposada con el Pescara, que era casi de la mesma edad: y esto quando Fabricio padre dela señora Victoria, durando la guerra Francesa passo en Aragon. Parecio le al Fabricio, que por ganar la gracia del rey al vinculo de amistad, que auia entre el y don Alonso Daualos deuia tambien ajuntar el del parentesco. Como que ya desde entonces la fortuna prometieffe tal muger al Pescara, que aun lloraua en la cuna, auiendo de ser vnico Capitan de los de su tiempo por fauor delas estrellas: la qual traxesse a casa del marido el nõbre de Victoria hadado, como don dado en dote: y ella tãbien vnica entre todas las otras en piedad, hermosura, letras, y nobleza, fuesse ayütada a marido inuictissimo por vna singular felicidad de vëtura trocada. Despues como viudo don Hernando de Pescara, que en vano trabajaua por hauer hijos, desperto para caminar a aquel noble sonido ðla guerra francesa, siempre encendido de vn desseo increyble de armas: ninguna cosa deseaua mas que aquella guerra, en donde pudiesse mostrar su valor y esfuerço.

Cap. iij. Como don Hernãdo

Daualos fue hecho Capitan dela vanda de caualleros ligeros de los de Napoles contra los franceses: y dela cruel, y nõbrada batalla de Rauenna en donde el Marques de Pescara porfiando de pelear contra los franceses vencedores, fue preso juntamente con su suegro Fabricio: y otros muchos Caualleros principales.

 **R**A Estonces la dignidad del papa Iulio amãzillada, por muy grandes injurias de los franceses, y casi del todo perdida. Por lo qual emprendio su defension y augmẽto dõ Hernando rey de España, haziendo liga cõ el papa Iulio. ij. y venecianos, electo Capitã general don Remon de cardona Virrey de Napoles, como conuenia a vn rey piadoso, y verdaderamente catholico, rompiendo la liga de Cambray. Henrico rey de Inglaterra, y los suyeros espãtofos por las fuerças de guerra estauan confederados entre si: porque el poder de los franceses auiendo crescido infinito cõ prosperos successos: començaua de poner pauer casi a todos los principes de Europa, y parecia q̃ el rey Luys de frãcia cõ desordenada codicia pcuraua el imperio de italia como aq̃l q̃ auia cobrado ya el riquissimo ducado de milã subjectados los genoueses, y vëcidos en vna grã batalla los Venecianos: y como hõbre q̃ no teniẽdo en nada la magestad del sanctissimo Põtifice romano, quãdo defendia con grã pertinacia a don alonso de Este feudatario del papa auia ocupado a bolonia, tierra del estado de la yglesia: y la auia entregado en possession a los bëtiuolios, antiguos tiranos. Demanera que auiendo estos principes determinado de cobrar a Bolonia, el conde pedro Navarro, hõbre que auia alcãçado muy grandes honrras de guerra por su estraña astucia, y arte, sin tener ningun resplãdor de linage, por mãdado ðl rey traxola infãteria de africa. Y el Papa Iulio. ij. cõ gran presteza rehizo su exercito. Tãbiẽ los Principes de Napoles a porfia se apercebieron a pũto de caualleros de guerra, y de hermosas diuissas de armas. Y por ser las diuissas muy seõaladas nombrare algunas dellas aqui, con los Capitanes de la gente de armas.

Los Capitanes que fueron a Rauenna. son los siguientes.

¶ Eran los Capitanes de la gente de armas: primeraméte, el Duque de Termés con.c.hombres darmas, el qual fue feñado por capitan de la yglesia. El Prospero Coluna, con.c.hombres darmas. Fabricio coluna, con.c.hombres darmas. El Marques de la Padula, con.lxxxx.hóbres darmas. El Conde de Populo, con.l.hóbres darmas. El códe de potécia dó Iuã d Gueuara, có.l.hóbres darmas. Dó Iuã de Cardona códe de Auellino, có.lx.hóbres darmas. El Prior de Mecina, có.l.hóbres darmas. Dó Hieronymo Lloriz, có.l.hóbres darmas. El capitan Pomar, con.l.hóbres darmas. Diego de Quiñones, con.c.hombres darmas: q̄ era la compañía del gran Capitan. Todos estos estauan en Napoles. Despues llego Carauajal, con.cccc.hombres darmas, y .Dc.ginetes. De manera que fue la summa de la gente darmas, que el Virrey lleuaua, mil y doziētos hombres darmas, y setecientos cauallos ligeros, con la compañía que dó Pedro de Castro alli tenia. Fuerō maestros de campo, Alarcó, y Diego d Cornejo. Hizo el Virrey aluauarderos para la guarda de su persona. Los coroneles de la infanteria fueron onze: los Capitanes ciento y ocho: sin los que el Virrey hizo para su guarda, con tres mil infantes escogidos. Fue en suma la infanteria Española, que de Napoles salio, diez mil infantes, mil y dozientos hombres darmas, seteciētos cauallos ligeros, l.cótinis criados del rey don Hernando, y muchos otros hóbres de titulo, y caualleros Napoletanos, y Españoles, y algunos Sicilianos.

¶ Lleuo el Virrey. c. aluauarderos, vestidos con ropetas de paño verde escuro, y rosado de Grana, jubones de raso, o tafetan bláco, y morado: calças blácas y moradas, gorras de grana. El capitan dellas lleuaua sus atauios, dos cauallos d armas para su persona, atauizados con todo su cūplimiento: el vno con vn asobreuardas

de raso morado, cubiertas de chaperia de plata de vnos cordones de sant Francisco, que haziã vna rexa: y en los quadros de la rexa, sobre el raso, auia dos eses de plata, con vn sayon de terciopelo carmesí, hecho a pūtas, con pestañas de raso bláco. El otro cauallo lleuaua con vn asobre cubiertas de terciopelo verde, y raso amarillo a metades, cubiertas de vnos escaques de tiras de tres en tres de la vna color en la otra, sobre pestañas de raso blanco: el sayo desta manera, sin los otros atauios que lleuo. ¶ Lleuaua mas el Virrey l.continos del Rey, todos mancebos, hijos de caualleros: los quales y uan tã bien atauizados, que ninguno lleuaua menos de dos cauallos de armas con todo cūplimēto de sus personas. Lleuaua mas. xx. moços de espuelas có ropetas d paño morado, y jubones de terciopelo verde, y calças de grana. Lleuaua. xxiiij. cauallos de su persona: ocho de armas, ocho estradiotes, y ocho ginetes: con. xxiiij. pajes enellos: vestidos con ropetas de grana, jubones de terciopelo, o de raso negro, gorras de grana, capas aguaderas de paño de perpiñan. Lleuaua. cc. gastadores con su capitã para assentar sus tiēdas. Lleuaua su capilla, con. xiiij. cantores muy cumplida. Lleuaua sus atabales, y trópetas bastardas, y trópetas Italianas, có todos los cūplimientos de su casa y criados, como se req̄ria. En su persona lleuaua vn asobreuardas, y sayon de brocado blanco, y raso carmesí, hechas a girones, y los girones hechos a puntas de lo vno en lo otro, con pestañas de raso azul. Lleuaua vn asobreuardas, y vn sayon de raso azul cubierto de vnos lazos de brocado, q̄ lo cubria: todos sentados sobre raso bláco. Lleuaua vn asobreuardas, y vn sayo de terciopelo carmesí y raso blanco, hechos a quartos: y sobre los quartos de carmesí, auia vna rexa de fresos de oro, de vn dedó en ancho, hecho a cētellas: dentro en

las cétellas auia vn os otros de oro releuados, q̄ descubriã tãto de seda, como era de ancho el freso. Otros muchos atauios lleuaua de su persona forrados y por aforrar, cadenas, baxilla, q̄ por ser breue no digo. Lleuaua dos cortinajes, y cobertores para dos camas: vna d̄ brocado carne si toda, y otra de brocado blanco, y raso carmesi. Dizese de cierto, q̄ gasto sin lo q̄ propio suyo tenia, veynte y dos mil ducados de oro, antes q̄ de Napoles partiese, en solo el aparejo de su persona y casa.

¶ El Duque de Termès, entre otros cauallos q̄ lleuaua yuã quatro ataviados, seña ladamēte los dos, cō dos pares de sobreuardas d̄ brocado, y sus sayones d̄llo mismo: otro cō vnas sobreuardas de terciopelo carmesi, y sayo cō faxas de raso carmesi. El principal cō vnas sobreuardas de terciopelo morado, y el sayo de lo mismo, cō vnos trōcos bordados de oro de martillo muy releuados con vnos fuegos, q̄ salian por los cōcabos dellos. De manera q̄ los trōcos y las flamas hinchia el cãpo de los paramētos, y del sayo, cō vnas cortapisas en lo vno y en lo otro, de letras grãdes del mismo oro bordadas, en q̄ se blasonaua la fantasia dela inuēciõ.

¶ El Prospero Coluna hizo seys atauios el vno era de carmesi vellutado, los dos eran de brocado rico, el otro de brocado raso, los tres erã bordados, vno de terciopelo negro cō vnos toros de oro en cada pieça, o en cada quarto del sayo muy releuados. Estaua el toro puesto sobre vn fuego de trōcos del mismo oro, de manera q̄ se henchia todo el cãpo: era toro q̄ dizē de enero. El otro atauio de raso azul, con vnos soles en cada cãto delas pieças en lo alto, y en lo baxo vnos espejos, en q̄ dauã los rayos del sol, de do salia flamas, q̄ sembrauã los cãpos delas pieças, en las cortapisas estauã las letras dela inuēciõ. El otro atauio, y mas rico, era de raso carmesi cō vna viña bordada por todas las

pieças cō sus sarmientos, y hojas, y raziños maduros, y por madurar, hecho todo de oro tirado, y plata, y matizes de seda d̄ relieue: de manera q̄ la obra, allēde de ser muy galana, era muy rica.

¶ Fabricio Coluna lleuaua cinco cauallos de su persona, los dos cō atauios de sedas de colores, el vno con vnas sobreuardas, y sayo de carmesi y brocado, hecho a quartos: otro de brocado raso: otro de brocado rico.

¶ El Marq̄s dela Padula no hizo atauio ninguno por el luto, q̄ lleuaua de su cuñada: pero lleuo oro de martillo, texido, escacado para vn sayo, y sobrecubiertas: y brocados para otros atauios,

¶ Su hermano dō Iuã no lleuo otro sino paño negro por el luto de su muger.

¶ Antonio de Leyua lleuaua quatro cauallos de su persona ataviados, vno de raso narãjado, y raso blãco a pūtas: otro, cō vnas sobreuardas, y sayo de brocado, y damasco blãco: hecho a escaq̄s, assientadas vnas tiras angostas en torno del escaq̄, d̄l brocado en el dela seda, y dela seda en el brocado, y dos ceas encauadas de lo vno en lo otro bordado, todos de cordõ d̄ oro. El principal cauallo cō vnas sobrecubiertas de brocado blãco, y terciopelo carmesi, hecho asì mismo a escaq̄s, y dos barras traueladas en cada escaq̄, de lo vno en lo otro, sentadas sobre raso blanco: y en las barras de brocado auia en cada vna tres cãdeleros d̄ plata estãpados, y en las d̄ carmesi, otros tres dorados.

¶ Aluarado Español lleuaua tres Cauallos de su persona, el vno cō vnas sobrecubiertas de terciopelo negro cō vnas tiras de raso amarillo: el otro cō vnas sobrecubiertas, y sayo de terciopelo merado, y raso amarillo a metades, cubierto de escaques de tres en tres tiras dela vna seda ãla otra, sentadas sobre raso blanco. El otro, cō vnas sobrecubiertas, y sayo la mitad d̄ brocado rico, y raso carmesi: hecho todo

a escaques con vnas cruces de Hierusalẽ delo vno enlo otro, bordadas de cordõ de plata.

¶ Fuerõ otros muchos duques, condes, y Marqueses con sus atavios y adereços: cada vno lo mejor q̄ podia: como en tal jornada se requeria. Vinieron de Sicilia algunos caualleros cõ sus atavios, los quales aqui no se nõbrã, por no ser prolixo: de manera q̄ lleuo el Virrey, sin las mil y doziẽtas lanças de ordenança, y capitanes, cõ los .l. cõtinõs del rey, y estos, y los Italianos, q̄ cõ ellos yuã, y muchos otros caualleros Españoles, q̄ veniã cõ el Rey, y otros q̄ de nuevo alli se allegarõ del cãpo de Frãcia, y Venecianos, y del Papa, y de Ferrara. ccc. caualleros de cadenas d̄ oro, entre hõbres de titulo, y varones, y caualleros.

¶ Pero mas a punto que ningun otro, se proueyo el Marques de Pescara con singular policia, de vestidos de guerra, de plumas y de cubiertas d̄ cauallos muy sumptuosas, cõ recamos de oro y carmesi, hechos con aguja de estraña hermosura. Y aunque no tenia barba, pero por la marauillosa inclinacion y por la memoria d̄ su padre y tios, fue juzgado por digno, al parecer de todos, de ser Capitan de toda la vãda de cauallos ligeros. Porq̄ Fabricio Coluna su suegro, y sus dos tios de la familia de los Cardonas, dõ Iuan de Auelano, y dõ Antonio marq̄s de la padula, cuya autoridad era muy singular en el exercito: desseauã poner adelãte a este moço, y emboluerlo en los trabajos continuos de aq̄lla empresa muy aspera, y diuñissima. Porq̄ para ganar fama de valeroso capitã, piõpto, vigilãte, codicioso de hõrra, ningũ camino se mostraua mas cierto, ni derecho, q̄ ser capitã de cauallos ligeros: porq̄ por ellos se tratã, y hazẽ todas cosas asperas, y subitas: y los capitanes cõ jornadas de noche, y de dia se hazẽ mas habiles exercitãdose. ¶ Alegre por

este cargo el marq̄s de Pescara, sacõ fuera vna vandera, endõde estaua pintado vn escudo Laconico, cõ vn titulo de la seuera madre Espartana, la qual mãdaua a su hijo, nueuo soldado, que boluiesse cõ este o sobre este: mostrando como el tenia el mesmo parecer en su animo, de no boluer a cata, sino vècedor. Y no engaño la opinion, q̄ del teniã los hõbres: porq̄ despues que los capitanes del Papa y Españoles, jũtados los exercitos, llegarõ a combatir a Bolonia, siẽdo batidos los muros, cõ gran furia de artilleria, hechas minas, el marques de Pescara hazia todo aquel officio, que se atribuye a los cauallos ligeros tan diligentemente, y lo regia con tãto cuydado, que sola su vandera se veyã en las estãcias, y velas, y en hazer toda la prouision cotidiana de vituallas: ala qual cosa tienen ojo los capitanes de cauallos ligeros: los quales acostũbrã tãbiẽ desemboluer sus estandartes particulares en otros lugares, por ganar esclarescida honrra.

¶ En este medio don Gaston de Foys, varon de admirable virtud, y capitan general, auiendo refrenado vna vez los suyeros, junto ala ciudad Como, y despues otra a Milan, a los quales auia llamado en su fauor el Papa Iulio, con increíble presteza liego a Bolonia cõ los esquadrones d̄ los Frãceses a pũto: alçado el cerco, y forçados los Espanoles a darle lugar, retirãdose de miedo, boluio todas sus fuerças y furia cõtra los Venecianos. Y de ay a poco fauoresciẽdo la fortuna desordenadamente las empresas deste moço, encendiõdo de colera, fue desbaratado de camino el socorro d̄ los venecianos en la cãpaña de Verona. Fue presa Brescia por la fortaleza, y muertos a espada los q̄ estauan en guardia: y haziendo muy graue daño a los ciudadanos, fue saq̄ada, y robada cõ estraña crueldad de los Frãceses y Tudefcos. De ay boluieron las vanderas de los

franceses de la otra parte del po, y camina do derecho por la romania, llegaró hasta los muros de Rauena. Aqui la fortuna de xo al capitan Foys, que batia los muros con gran impetu, mas muy lleno de es tra go, la qual liuiana y sin fe, auiendo lo se guido hasta ay con passos dudosos, y pe ligros de res balar, parecia que lo traya al lugar de la pelea hadada. De manera que trauada aquella batalla, la mas nombra da de todas las que han acontecido en y talia muchos años ha: el marques de Pe scara en ninguna cosa falto al officio de Capitan, ni de cauallero. Mas como vi ó las cosas afligidas, y casi perdidas, for çandole la fortuna lle go a tal punto, que si queria saluar la vida, auia de huyr pre stamente, a exemplo de algunos Capita nes señalados, q se desapegauan de la ba talla, y con gran priessa: o auia de morir sin falta entre los enemigos armados, y ya casi vencedores, como cietro conuenia mas al linaje de los Daualos. Fue causa deste acaescimiento el Conde Pedro Na varro: el qual siendo persuadido de vna cierta obstinacion delatinada de animo soberuio, auia dexado passar el rio, no so laméte a toda la caualleria francesa, mas aun ala infanteria Tudesca sin ningun impedimento. Porque auia concebido en su animo, que auian de auer aquel dia la victoria muy cierta, y abundante del ene migo: confiandose en el valor de la infan teria, la qual andaua siempre deteniendo en vn lugar algo baxo, y sumido: hazien do la estar có los cuerpos tendidos en tie rra, por huyr los tiros, que passauan vo lando por encima la cabeça: gritando le sobre esto Fabricio en vano, y casi prono sticando el cruel, y delatinado fin de la ba talla. En tanto que el Conde Pedro Na varro con pestilencial consejo trataua la cosa con tardança, aquellos hermosos y luzidos esquadrones de los Cauallios del

Papa, y Españoles, fueron rompidos con el artilleria francesa: y recibiendo vn da ño miserable, fueron derramados por to da la campaña. Don Remon de Cardo na Capitan general, y otros muchos con el, echaron a huyr. El Capitan Fabricio auiendo entrado en vn fortissimo esqua dron del enemigo, a certissimo peligro de muerte, fue herido y preso. En tanto, que el violento Mars desta suerte confun dia todas las cosas có bullicio espantoso, y sangrieto, el Marques de la Padula que era Capitan de la batalla de medio, antes que todos los esquadrones se perdiessen por la continua tormenta de la artilleria, sin falta le parescio echarse dentro con fu ria, por hazer algo veniendo alas manos con el enemigo. Auiso al Marques de Pe scara, que tenia alli junto su vanda orde nada en vn esquadro, que encontrasse a nimosamente mouiendo sus vanderas có tra el enemigo por el lado con todos sus cauallios ligeros, mostrando como que el queria tambien acometer con los hom bres de armas el esquadron, que le estaua delante por la frente derecha: el marques de Pescara obedecio al tio, exortando có gráde animo a los suyos puestas en ordé acordandoles que era aquel el mismo e nemigo, que en las otras guerras passadas auian hecho huyr infinitas vezes. Eran dados al **MARQUES** de Pescara, como ayos de guerra, Paulo ciudadano Romano amigo viejo de su suegro Fa bricio, hombre esforçado, y muy iagaz en la guerra: y Theodoro Boccali, noble La cedemonio, con vna vanda de griegos muy señalado, y nombrado para burlar los designos del enemigo segun las ar tes de su patria: y Albarado Español có vna vnda de hóbres de armas, para q có este valiéte socorro los cauallios ligeros estuui esse firmes é la pmera batalla é sostener el ípetu d los frãceses: po el marq̄s d la padula

guiando los suyos por vn mal lugar embaraçado de fosos, y de çarçales, lle-go a penas con la tercera parte de los cau-allos ala media batalla de los Frãceses: los qua-les sin salir de su orden, con solo boluer vn poco los cau-allos, abaxando las lâças contra los que arremetian de cerca, facil-mente rebatieron todo aquel impetu de los cau-allos ligeros: y tambien, que lue-go a buen tiempo salio de las espaldas de la batalla Francesa subitamente grã fuer-ça de cau-allos ligeros, los quales puestos a manera de vna grandissima ala torci-da, tomaron en medio casi todos los ca-u-allos del Pescara, y los hombres dar-mas del capitan dela Padula: y cerrados desta manera en medio, fueron por todas partes rotos, y hechos pedaços. El conde dela padula, recebida vna estocada en vn ojo, fue preso. Ambrosio, hombre vale-roso, lugarteniente dela vanda del capi-tan Fabricio: Albarado, y Guillelmo Sac-ca Siciliano, hombre de gran valor, mu-rieró todos delante del Marques de Pes-cara: cuya vandra fue quitada al Nomi-cicio noble alferrez, fatigado por las mu-chas heridas: solo el Beccali con astucia de Griego se saluo dichosamente. En este medio, los mas valerosos Franceses a por-fia arremetian cótra el Marques de Pes-cara, luzido por las diuisas y armas: el viê-do se rodeado por todas partes, reboluia a vna parte y a otra, vn generoso y die-stro cau-allo valerosamente, defendiendo se con la espada: tãto, q̄ apartãdo de si los q̄ le salia al encuentro, rompio dos vezes por medio vn cerco de enemigos, q̄ car-gauan por todas partes en el apretãdo-le, recibiendo y dando muchos golpes: esta-ua a su lado Placidio de Sangro, caualle-ro muy noble, y esforçado: este poco an-tes, considerando el peligro del daño ve-zino, buelto al marques de Pescara le di-ze: o cauallero valeroso, no es cosa de ani-mo varonil, sino de loco del todo, contra

star tanto tiempo con la fortuna contra-ria: porque en tãto que el cau-allo esta sa-no, y las fuerças bastan, no os librays de la muerte: y os guardays para mejor vê-tura? Estonces el marques de Pescara le respondió, diciendo: de buen grado obe-deçiera, o Sangro muy fiel, a este cósejo saludable, si me persuadierades cosa tan-to honrosa, quanto segura: antes quiero yo que me lloren mis amigos muerto có honrra, que yo llore afrentosamente có huyda infame en casa, tantas muertes de tan grandes capitanes. En tãto que el de-zia estas palabras, Placidio lo dexo: y lu-chando por medio de los enemigos, se de-fasio dela pelea: mas como en aquel tu-multo le fue bollado, y hundido el alme-te por tãtos golpes de las maças, hasta po-cos dias murio. En este medio al marques de Pescara le fue passado el cau-allo có las lâças, y espadas puestas por los lados: lue-go el Pescara cayo en tierra, y despojado del vestido de brocado, y de las armas do-radas, fue dexado por muerto entre infi-nitos cuerpos muertos echados encima. Tenia la cara, y todos los pechos llenos de sangre, y poluo: estaua muy aseado, y suzio, y casi medio muerto. Estonces dos hombres darmas Franceses lo endereça-ró en pie a el, que alçaua las manos, y de-zia su nombre: y lo llevaron al pauellon del Cardenal Federico Sanseuerino, pa-rra que allí buscandole medico fuesse cu-rado: del qual no fue recibido con amor, ni buena voluntad: porque en el condado de Bolonia, saliêdo el Cardenal Federi-co al camino, en vna cierta torre, auia en-têdido, q̄ el Pescara có sus cau-allos le auia hecho vna emboscada. Verdaderamente esta victoria llena de tantas muertes, del todo apartaua los animos de muchos, de humanidad, y misericordia. Consolo lo marauillosamente su suegro Fabricio, que fue guardado saluo por don Alonso Duque de Ferrara: y tambien su Tio,

el conde de Auellino: y su Alferrez Nomicio: aun q̄ estauā muy mal heridos: los quales creya el marques de Pescara q̄ quedauan muertos en el campo. De ay a pocos dias, siēdo lleuado el cuerpo muerto del capitan general Gaston de Foys, q̄ auia muerto, despues de ganada la victoria, a Milan, con pompa verdaderamente mas triumphante que funebre, saliēdolo a recibir en cada lugar los pueblos. Fue tambien lleuado con el alla el Marq̄s de Pescara con muchos prisioneros nobles: entre los quales eran luā de medicis Cardinal legado del papa, el qual despues (antes que fuesse cumplido del todo el año) fue electo Papa, y el conde Pedro Nauarro, Capitan de tan gran nombre: los quales yuan delante las andas del cuerpo muerto de don Gastō de Foys, entre los estādartes presos del rey de España y del Papa, para hōrrar las essequias del v̄cedor.

Capit. iiii. Como por beneficio del capitan Triulcio se rescato el Marques de Pescara en seys mil ducados de oro, y delas cosas que acontecieron en Italia en t̄to que estaua el marq̄s de pescara en Milan: y de su phisonomia de rostro, y quantos aficionado era a los Españoles.

L MARQUES de Pescara siendo puesto en la fortaleza de dentro de la puerta Giobbia, era guardado en harto honrada prision: porque el Capitan Triulcio marido de doña Hipolita Daualos su tia, lo encomendo muy encarecidamente a los Franceses, del qual y de su muger era a porfia segun lo req̄ria su desdichada suerte, ayudado en toda cosa diligentemente, y con cortesia. El Marq̄s de Pescara luego ante todas cosas, cō cōsejo prudente en precio de su rescate prometio seys mil ducados

de oro, a los hombres de armas Franceses, a quien el se auia rendido en Raucena: porque temia, que el rey Luys, enemigo de la familia de los Daualos, la qual auia peleado muy animosamente en todas las guerras contra los franceses, no lo mandasse llevar a la Francia vltior, para ser metido en prision mas estrecha: o en carcel perpetua: pero el capitan Triulcio, q̄ tenia muy gran autoridad y credito con el rey, aun que estaua ayrado, facilmente impetro, que pagado el precio a los hombres de armas, fuesse dexado libre, como nuevo soldado, y sin barba, y muy biē castigado por tantas heridas recibidas de la fortuna: porque otra vez no tomasse las armas temerariamente. Auia ley puesta por el rey de Francia, que ningun capitā, ni otro oficial, ni soldado, soltasse ningū prisionero, que tuuiesse algun nombre y apellido: sin primero cōsultar con el rey, para que sabido el nombre, quedasse entero juyzio en poder del rey, de aquel, q̄ le parecia ponerlo en carcel publica, pagada cierta cantidad de dinero al soldado que lo tomasse. Desta manera el Marq̄s de Pescara se libro de la carcel por singular beneficio del capitan Triulcio. Estādo en la fortaleza curādo sus heridas, y no teniēdo lugar d̄ exercitar su cuerpo, exercitaua su ingenio muy lleno de letras humanas apazibles q̄ le auia enseñado aq̄l Musephilo su maestro: d̄ tal manera, q̄ en pocos dias compuso vn dialogo muy gracioso, y gustoso, de amores, a su muger Victoria: el qual aun hoy dia parece, lleno de motes esquisitos, y de graues sentencias, que era cosa maravillosa de su ingenio: ya el auia librado su animo q̄ era constante de suyo, y no vencido, no sola mente del temor, pero tambien de cuidados graues: y se alçaua a esperança de hazer grandes hechos con los cōtinuos auisos de sus parientes. Porque auia entendido, como su suegro fabricio era libre por

la liberalidad de don Alonso de Este: y q̄ el marques de la Padula su tio, sobornado vn hombre de armas Frances, se auia huydo de la prision dichosamente: y tambien se dezia, que el Papa Iulio.ij. llamaua vn gruesso exercito de Suyceros en su socorro, cuya venida y furia, se dezia, que los Franceses no la podria sostener: y no muchos dias despues, la infanteria de Suyceros juntada cō el exercito de los Venecianos, siendo capitan Paulo Balcono, estendida a manera de vn arroyo, desde Verona por la cãpaña rasa, auia echado al Paliça, capitan de Franceses, de la puente del Mincio, y cobrada de camino Cremona, auia ydo volando a combatir a Pauia, adonde el capitan Paliça se auia retirado cō todo su exercito, caminando a priessa. Pero como era inferior de infanteria, considerando que el enemigo, pasado el rio Tesin se apressuraua por ocupar la Isla, y q̄ le tomara el camino, se salio por la puete de piedra, y puesto en orden, dexado el socorro de los Tudescos, se fue en Francia con la cavalleria salua. Echados los Frãceses desta suerte, los de Milan luego jurarō obediencia al Maximiliano Esforcia cō muy grande alegria de todos. Estaua entonces el Marques de Pescara en Milan, y abitaua en las casas del capitan Triulcio: recibio vn increyble plazer, y alegria infinita: porque todo lo que se auia perdido en la batalla de Rauena, parescia auer sido restituido despues maravillosamente con aquella victoria no esperada, quando el papa Iulio embiando con el exercito a Frãncisco Maria duque de Urbino, auia cobrado a Bolognia cō todas las ciudades de Romania: y don Remon de Cardona siendo embiado en Toscana con el exercito rehecho, echado de Florencia Pedro Soderino, que defendia la parte Francesa, auia buuelto a los Medices en la patria: y quando el Cardenal Iuã, legado del Pa-

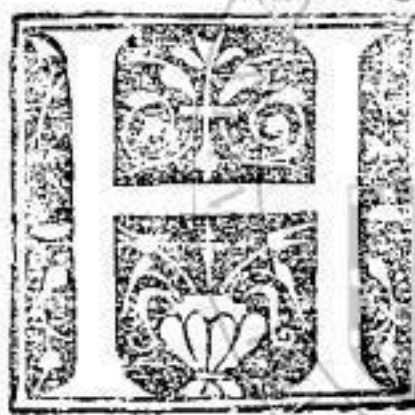
pa Iulio.ij. siendo lleuado a furia en la Frãcia junto al Po, con vna osadia generosa de Raynaldo Tatti, de Pauia, fue arrebatado de las manos de los Franceses. Sosegadas desta manera las cosas de la Toscana, el Prospero Coluna, partiendose de Roma, con luzida y gruessa cavalleria, se junto con don Remon de Cardona, y los dos juntos fueron a cōbatir a Brescia, auia quedado en guarda della el capitan Obenigno con vna banda maravillosa de hombres d'armas Franceses: era cōbatido con gran imperu por el capitan Balcono, el qual auia traydo alli vn grã aparato de artilleria. El capitan Obenigno por sembrar discordia entre los enemigos cōfederados, forçado por estrema necesidad rindio la ciudad: no a los capitanes Venecianos: sino a los Españoles, y Tudescos del Emperador. El Veneciano inflamado de enojo por aquella afrenta, luego boluio su animo y voluntad a los Franceses: de donde despues se encendio aquella nueva guerra, con la qual ha sido consumida y assolada casi toda Italia por continuas miserias. Estaua entonces sin capitã la infanteria Española, por la prisiō del cōde pedronauarro en la frãcia vltterior. Era gouernada por el capitã Solis hōbre ala verdad fuerte, y valeroso, pero no tenia aquella nobleza de linage: tãto que muchos capitanes de infanteria, que no erã inferiores, ni en exercicio, o platica de guerra ni en linage, no le obedecia muy voluntariamente: por lo qual fue encomẽdado este gouerno a solo el Marq̄s de la Padula antes q̄ a ningun otro. Este auia nascido en Sicilia, pero traya su nombre, y apellido de la familia de los cardonas de Cataluãa hombre principalmente illustre por su valor, y despues muy querido por la esclarescida muerte de sus fortissimos h̄ros: de los qual es el don Hugo auiendo ya alcançado vna noble victoria de los franceses en la Calabria en los

años passados, en fin fue muerto de vn tiro de artilleria en Cayeta: y don Iuan cōde de Auellino de vna herida que recibio en la batalla de Rauena, murio tambien en Ferrara, auendolo saluado la fortuna con fuerte no yqual, porque perdio el vn ojo. Era en aquellos dias fatigado, y talado el termino junto a Milan desta parte del rio Adda, con correrias continuas de los Franceses, los quales despues q̄ fue echado el Capitā Paliça, se auia reco gido en la fortaleza d̄ trezzo, la qual esta puesta en vna que parece isla del rio Ad da, que con vna muy hermosa buelta ha ze vn rodeo, memorable, y nōbrada mas por la carcel, y muerte del quondam Bar naba Vicecomite, que por la forteza del edificio. Era Capitan de los Franceses el Principe de Bearne, Gascon, brauo por fuerças, y ingenio, lugarteniente dela vā da del capitan don Gaston. Emprēdio el Marques dela padula exortado a esto por todos, de combatir cōtra el capitā Biar nes: porque los Españoles por arte y disciplina del conde Pedro Nauarro estauā en vna gran op̄on de singular sciēcia, y de marauilloso artificio, y maña en tomar fortalezas. De manera que trayda el Artilleria gruessa a Trezzo, y hechos los gabbiones, o ingenios para obrar, començo la fortaleza de ser batida, con tanto imperu, que el Capitan Biarnes repug nando algun espacio de tiempo muy ani mosamente, recibiendo, y haziendo mu chos daños finalmente se rindio al Mar ques dela Padula. Estaua entonces de con tino el Marques de Pescara con el Marqs fu tio encendido de vna codicia increy ble, por hazer hechos notables, la qual en cubria de tal modo con razones comedi das, y vergonçosas, que podia ser juzga do, merecer mucho mayores honrras de guerra, que no esperaua, ni dessea ua: Porque resplandescia en este moço, allen de del esclarescido linage dela familia de

los Daualos, vna cierta inclinaciō, y se mejança de Capitan agudo, graue, y ma gnanimio. Tenia el cuerpo mas diestro, q̄ grande: y muy firme por la fuerte cōplis sion de los neruios sin niugun humor pe rezolo: ponia lo a qualesq̄era exercicios de guerra, a cauallo, y a pie: la flor de su edad, y hermosura mostraua muy bien la barba, que le apuntaua medio roxa: la na riz aguileña, los ojos encendidos, y bra uos, quando era menester fuerça: pero en regozijo y paz (cosa marauillosa) suaues, y muy apazibles por vna cierta dulçura modesta: aun que deziā, por el habito del cuerpo, q̄ no era muy familiar, y por to da su habla no muy alegre, y cortada ē las respuestas cō breuedad leuera, q̄ era muy soberuio. En todas sus costūbres se trata ua todo al modo de los españoles, cuya lē gua le fue siempre tan agradable, q̄ aun con los Italianos, y con su muger Vito ria hablaua siēpre en Español. Cō estos artificios hecho y a grato a los soldados, fa cilmente aparejaua la entrada al imperio militar.

Capitulo.v. Como el mar

ques de Pescara tomo el cargo de todo el exercito: y dela liga, que hizo el Rey Luys de Francia con dō Hernādo rey de Espa ña: y como el Pesca ra por ruegos de los Esfor cianos mouio la exercito, y to mo a Voguera.



ASTA PO cos dias partiēdo se el Marqs dela Padula para Flo rencia a los Medi ces, que le auia se ñalado por capi tan del exercito

con gran partido, el MARQUES tomo cargo de todo el exercito, fiendole muy inclinados á los animos los otros capitanes, y oficiales, y con volúntad muy aficionada del rey don Hernando: porq̄ le auian fauorecido mucho con relación muy magnífica, y có sus votos, los dos Colunas el Prospero, y el Fabricio: y los Cardonas, don Remó, y el Marques de la Padula: y allende desto todos los otros capitanes inferiores mas valerosos. En este medio el rey Luys de Francia hecha tregua con don Hernando Rey de España, embio en Italia al Tramolia, y Triulcio dos grandes capitanes de guerra, muy nombrados: auian hecho nueva liga, y pacto los Venecianos con los Franceses, por vengar la fresca injuria recebida poco antes, de sus compañeros aliados los Españoles, y tudescos sin fe: quando malamente fueron esclufos de Bressa: de modo q̄ Andrea Critto, y el capitán Aluiano, que estauan presos en Francia, por el concierto fuerón libres: y el Aluiano por determinacion del senado, muerto el códe de Petiliano, fue hecho Capitan general: y fue dada commision al Critto, que como promeedor siguielle al Capitan Tramolia, y al Capitan Triulcio, y al Capitan Aluiano: ayuntadas sus fuerças con el Bagiuó, auia hecho exercito entero, y llegado baxo de Cremona, auia tomado esta ciudad, rindiendola los ciudadanos. En Genoua los Adornos aliados con los Franceses echaron della a los Fregolos, Sagramoro Vicecomite capitan de caualleros esclarecido por nobleza, pero muy señalado por maleficios, y crueldad de ingenio se auia rebelado contra Maximiliano esfuerçia: y passado a los Franceses, y bueltas las vanderas entro en Milan, y forço al pueblo a jurar de fauorecer, y obedecer al rey Luys de Francia. Estauan alojados entonces el capitán Cardona, y el Marques cerca del rio Trebia:

auisados por el Rey don Hernando de la tregua, ni declarauán sus intenciones, ni ayudauán có su géte a los del bando de esfuerçia: aun q̄ se lo rogauán mucho los Esforçianos. El Marqs vécido por verguença, mouio sus esquadrones baxo de Chiafeggio, juto a Voguera, y embio adelante los caualleros ligeros, para q̄ passando de Tortona, corriesen el códado de Alexandria. Todo estaua lleno de miedo ciego, y secreto sonando por todas partes tántas armas. Dudauán las ciudades, si permanecian en la fe: o la mudarian, siédo aun la vétura de la guerra dudosa. Por estas cosas los Voguereses, o porq̄ inclinauán a los Franceses, o porq̄ tenián miedo de recoger los Españoles por huéspedes, por ser robadores, y crueles, cerraron las puertas, prometiendo de ayudar muy liberalmente al exercito con pusion, y có todo lo q̄ estaua en la ciudad, si de hazerles fuerça, y q̄quiera otro maleficio se refrenauan. El Marqs pareciédole q̄ era desonra, y afrenta ser echado de aquella ciudad, la qual era defendida por rusticos labradores, puestos en los muros sin ningunorro de soldados, importunado á los rayos, determino de entrarla por fuerça furiosamente, para q̄ có aquella empresa, aunq̄ fuéle injusta, el mantuuéssse onradamente su reputación, y los soldados como por vn cierto nóbre de dó, se hinchessén: y se hartassén de la plaça de aquella ciudad rica: sabia el muy bién, q̄ có sola esta cosa sobre todas otras, se ganarian las voluntades de los soldados. Y luego yendo la infanteria có gran bollicio a la muralla, arrimadas escaderas, y rópida la puerta, y derribada la puéte de madera leuadiza, fue tomada la ciudad: y muertos muchos, q̄ auia tomado armas para defenderle, y presos casi todos los otros, fue toda metida a saco. Esta destruyció de Voguera atorméto en gran manera los años de Maximiliano esfuerçia, y del cardenal marco sedúes: el q̄ era capitán de luyceros, y e

Placencia quando yua a Roma, auia rogado mucho al capitã Cardona, q̄ teniẽdo en secreto la fama delas treguas, quisiẽsse alomenos por espantar los Franceses, mouer el campo, y hazer muestra de ser enemigo: porq̄ con dificultad sufrian todos los q̄ erã enemigos delos Frãceses, q̄ aq̄llas ciudades q̄ aũ delos mefmos enemigos paresciã ser guardadas, fueffen cruelmente robadas por los españoles, amigos de incierta fe: y q̄ rehusauan de passar el Po.

Capitulo. vi. Como estãdo sobre Nouara el capitã Tramoglia, y el capitã Triulcio, salieron los Suyceros a pelear con ellos, y los vencieron: y como el Marques de Pescara boluio a Octauian Fregoso en Genoua, y se salieron los adornos della. &c.



BNESTE MEDIO, siendo traydos a Nouara estos capitanes tramoglia, y Triulcio, endõde el Maximiliano se re-

hazia cõ diez vãderas de infanteria Suycera, y con gran prouision de artilleria, començarõ de batir los muros, y ala verdad con alegre pronostico, porq̄ junto desta ciudad, se acordauan estos mefmos capitanes, q̄ auia tomado preso. xiiij. años antes, a Ludouico Esforcia padre de Maximiliano, confiandose enel mesmo socorro dlos Suyceros, los quales le auian hecho trayciõ, y auia ganado el estado de Milan casi sin herida, dando fin a vna tan grandissima guerra. Ya todas las cosas succedian prosperamente alos Franceses, ninguna otra esperanza quedaua al esforcia, sino en la fe, y verdadero valor, y en las derechas alçadas delos Suyceros, porque Sagramoro

auia tomado a Milã: el capitã Aluiano auia entrado en Cremona: los Adornos auian echado alos Fregosos de Genoua: los Españoles compañeros no muy prouechosos ala guerra, se q̄dauan desta parte del Po: el Papa Leon, no siendo ni de ste vando, ni del otro, sin mostrar armas solamente fauorescia con dinero a Maximiliano: el campo delos Franceses cõ dos tan grandes capitanes estaua lleno de caualleria, de artilleria de socorro, de Tudefcos, y tenia copia de todas las cosas: pero la fortuna con su desseo prestamente burlo estas grandes esperanças delos Frãceses, porque los Suyceros sufriendo con gran pena en su animo la afrenta antigua, determinaron borrar toda la memoria de aquella traycion con vn hecho de gran valor: y assi sin esperar vn punto el socorro, delas otras gentes, que estauan lexos no mas de. xij. millas, que venian ya, ordenados tres esquadrones delos suyos, salieron dela ciudad con impetu, y sin tener cauallo, ni artilleria, dieron el asalto enel campo del enemigo: y viniẽdo alas manos con verdadero valor (cosa maravillosa de dezir) hizieron pedaços la infanteria, tomaron el artilleria, rompiero la caualleria: y en espacio de media hora, alcançaron vna increyble victoria. Vencidos desta manera los Franceses, el marques de P E S C A R A tomo a su cargo de boluer en su casa a Octauian Fregoso, el qual era estrañamente fauorescido del Papa Leõ, y era solo el muy desfcado delos Genoueses, los quales tenian en mucho odio a Janes, que poco antes auia sido echado por los Adornos, porq̄ sospechauan, que por su consejo, y exortacion, auia sido muerto cruelmente de sus hermanos hombres muy ensangrentados, Ieronymo del Flisco, varon muy noble, saliendo del Senado.

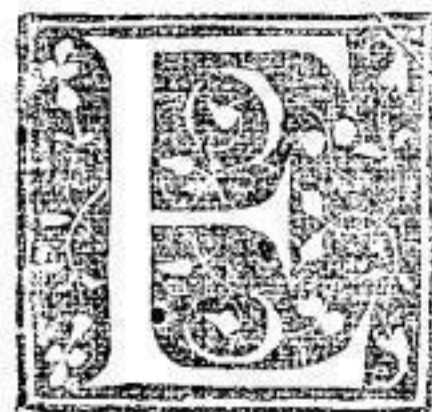
Los genoueses, aun q̄ entre si sean muy vanderizos, pero son acostũbrados a con

téder entre ellos del principado, y señorio no có muertes, sino con ciuil contiēda: y esto procuraua el P E S C A R A, por ser Octauiano esclarescido por esfuerço de guerra, y por costumbres muy honestas, y tãbiē, porq̄ le era pariente por parte de Victoria su muger, la qual asy como el Octauia Fregoso, auia nascido por parte de la madre dela familia de Monte Feltro de los señores de Urbino. De manera q̄ aũ q̄ el Pescara entēdiēse delas espías, q̄ los Adornos teniã muchos adherētes, y aparejauã gente, y q̄ erã notablemēte fauorecidos dela armada Frãcesa, y d̄ toda aq̄lla guarniciõ, y aparato de Frãceses, q̄ estaua en la fortaleza: toda via le pareció, q̄ por esso no deuia dexar de yr, porq̄ veyã, q̄ aq̄lla empresa por la dificultad del camino, y de otras cosas q̄ se ofresciã, era muy llena de trabajo, y onra: el cãpo auia de ser lleuado por los valles del rio Scribia (yo creo, q̄ fue este antiguamēte el Rato, rio muy embaraçado, arrebatado, y lleno de remolinos) y por los lados rãpidos del mōte Apenino, y por senderos estrechos, y ciegos, y asy fue. Los Genoueses dela montaña hombres crueles, y bellicosos, siēdo auisados auã ocupado los passos della, y bosques muy conosci-dos: los quales vnã vez por delante, o tras al lado, y por las espaldas haziã mu- eltra con subitas correrias: pero de tal mo- do, q̄ có terribles gritos pareciã ãtes espã- tar, q̄ acometer los esquadrones: porq̄ el M A R Q V E S auiedo puesto parte de los biē apercebidos, y escogidos soldados en la vãguardia, y en la retaguardia (q̄ erã casi todos arcabuzeros, metido en medio el bagaje, q̄ era muy poco) guiaua có tal arte la ordē, q̄ a ningũ soldado dexaua sa- lir della: y mãdaua a los cauallos, q̄ corri- endo adelante reconociesen biē toda co- sa, y le auisassen cada passo todo lo que vies- sen, y se boluies- sen sin pelear fuera d̄ proposito. Los Genoueses caminãdo la no-

che por caminos conosci- dos, y acortãdo el camino por atajos, al punto del dia se presentarõ al esquadro: y hasta q̄ el sol se entraua, muchas vezes ala vista cõbatian de lexos, pocas vezes de cerca: para euitar facilmēte estos peligros, fue de grã socor- ro aq̄lla disciplina, q̄ dixē, guardada có se- ueridad, y casi cruelmēte por el Pescara: el qual castigaua grauemēte qualquiera delicto, aun q̄ fuesse minimo. Acótescio a dicha (lo qual me parece, q̄ no se deue callar) q̄ siēdo traydo delãte vn solda- do Espaõol, q̄ auia entrado en vna choça vezina, no có menor codicia, q̄ soberuia, por traer puisiõ, o por tomar alguna pre- ta vil, y de poco, mãdo que por castigo le fuesse quitada vna oreja: gritando el Es- paõol, y diziēdo, q̄ mas q̄ria morir, q̄ suf- rir aq̄lla afrēta: dixo el P E S C A R A: cõcedãse esta gracia a este soldado tã des- feoso dela onra: y asy luego hasta poco lo mãdo colgar de vn arbol, rehusandolo el soldado, y fatigãdose en vano. Ya passada la cũbre d̄l mōte, llegaua ala decena puē- te, quãdo los adornos, y fliscos, o mouidos por el miedo d̄l exercito, q̄ venia: o descõ- fiados delas volũtades de los ciudadanos, q̄ endereçauã sus pēsamientos, no al defa- tino del vãdo, sino ala salud dela republi- ca: escogierõ vn partido lleno d̄ equidad, y modestia ciuil, q̄ fue salirse d̄la ciudad, por no poner las riq̄zas della en peligro de grã perdicion, si obstinadamēte quise- rã hazer resistēcia en la dudosa cõtiēda de la guerra. Deste cõsejo fue autor Ieroni- mo Adorno, mãcebo excelētissimo por singular virtud de animo: y Othobono del Flisco, hõbre de yglesia: y tãbiē Sini- baldo, los quales poco antes, auã vega- do la muerte de su hermano Ieronimo d̄l Flisco valerosamēte, auiedo muerto, y he- cho pedaços en el bollicio d̄ia ciudad pre- ta a Ludonico Fregoso, y a Zacharia fre- goso hermanos, q̄ pareciã mãcebos repo- lados, y antes banderizos por ocasiõ par-

ricular, que publica: juzgaró aquellos ciudadanos del vando d'los adornos, que no era bien combatir con los Españoles, y Fregosos sin entero socorro. Y así acaba da la guerra sin sangre, Octavian Fregoso fue buelto en su casa: este trato despues con los ciudadanos, y senado, q se diessen al pescara en nombre de estipendio, ochêta mil ducados de oro: y el Octavian por amansar con algun don a lanes Fregoso escluso del Principado, lo hizo gouernador de Saona, con las insignias de juez. Buelto de alli el Pescara a cercar la fortaleza, que con el artilleria fatigaua las naues, y el puerto, passados algunos meses, la tomo por hambre, y cō singular grandeza de animo: en señal de la libertad cobrada la aruyno hasta los cimientos, y ordenadas las cosas de Genoua a su voluntad, boluio atras el exercito, y se fue ala guerra Veneciana.

Capitulo. vii. Como el capitán Aluiano, y el Capitán Baglion se fueron al condado de Padua: y el Marq̄s de Pescara tomo la ciudad de Pescara, y lleuo quemando, y robando cerca de Venecia: &c.



L CAPITAN Aluiano, y el capitán Baglió, turbados por la desuentura de los compañeros Franceses, que auian sido vencidos en nouara tubitamete, y auia huydo en Francia, perdida la eiperança de la victoria, y dexada Cremona, se retirarõ ala otra parte del rio Oglio: y tentando de camino a verona, la qual era defendida valerosamente por los Tudescos, se fuerõ en el condado de Padua, y Triunfo, porque estaua ya de terminado por consentimieto de toda la liga, de mantener la guerra a los Venecia-

nos, los quales mudada la volúntad por las injurias recebidas, seguiá el nõbre de Francia aborrescible casi a todos los principes de Europa. Auia poco antes el rey Luys tomado a su cargo de cõbatir al Papa, por cõplazer a algunos Cardenales ambiciosos, y reboluedores (denúciado ya el cõcilio) y tãbiẽ por vsurparse el imperio d'toda ytalia, despues q̄ huuiesse oprimido, y quitado al Papa Iulio, el qual siendo hombre d'terrible ingenio, y poderoso en grãdissimas fuerças, por derecho diuino, y humano defendia la libertad d'la yglesia. Por esta causa el papa Leõ siguiẽdo los designos de Iulio, i. ebiaua socorro cõtra los Venecianos, y estaua cõ todos sus sentidos, y cõ todo su animo vnido, y ayũtado cõ el rey de España, cõ el Emperador, cõ los Suyceros, y con Hêrico rey de Inglaterra: todos estos principes, a vn mismo tiẽpo haziã guerra por mar, y por tierra cõtra los Frãceses, y Venecianos, desperdiciãdo cõ vna mortal locura las riquezas de reynos tã nobles, porq̄ pudierã tales armas tomadas sin causa, y de principios muy liuanos de discordia, ser dexadas, o alomenos bueltas cõ mayor gloria cõtra los turcos: pues estõces el imperio d' los Otomanes, por la trayciõ de Selin, q̄ auia muerto al padre, y hermanos, siẽdo casi todo aruynado desde la rayz, parece, q̄ cõbidaua a los reyes Chãianos, y los llamaua a vna muy hermosa ocasiõ sobre todas las otras, de yr en defensiõ de la santa cruz, y d'alcãçar vna grã victoria. Demanera q̄ siẽdo capitanes dõ Remõ de Cardona, y el Prospero Coluna, y el Pescara, fue lleuado el exercito en la marca triuifana, y jũtado cõ la infanteria tudesca, y cõ los caualllos del Papa, tomo el marques de Pescara de camino a fuerça la ciudad de Pescara, que esta ala salida del rio Mincio, en el lago de Garda. En este medio el capitán Aluiano, dexada Vicẽcia se estaua en Padua: el Capitán Baglion

guardaria a Triuifo, y solamente peleaua con los caualllos ligeros: los enemigos al contrario, porque auiendo saqueado estē didamente el condado, que era de grandissima fertilidad, corrian hasta los muros de padua: en estas escaramuças de cauallo muchas vezes salia los venecianos vendedores. Fue tomado p̄so por mercurio capitán de los Albaneses el Carauajal, noble Capitan español, el qual en Rauena guiaua la retaguardia: como vieron los Capitanes imperiales, que la ciudad de Padua que era muy fuerte, y biē guarnescida, no se podia facilmete tomar, ni sacar los enemigos a pelea, y que se acercaua el otoño, determinaron de passar el rio Medoaco, q̄ hoy se llama Brēta, p̄fando como despues acontecio, que el Aluiano Capitan animoso, con animo ardiente, y osado, deshecho de pelear, sacaria prestamente la gente a la batalla, luego que viesse arder las casas, matary tomar los labradores, y llevar se los ganados. De manera que auiendo passado el rio Brēta por la puente, los Tudescos, y Españoles esparzidos por el condado con crueldad barbara asolauan y destruyā todas las casas: encendia las torres de las heredades, edificadas con gasto real en larga paz por los gentiles hombres venecianos, y con tanta osadia, sin resistencia, ni peligro corrian caminando adelante, que el pueblo veneciano veyā de las altas torres, y campanarios aquellos crueles fuegos: los Españoles robauan hasta hartarse: pero los Tudescos mas crueles, y de animo terrible, por todo dieron a fuego, y a sangre: fue trayda el artilleria, adōde entra por la mar vn p̄mōtorio de tierra, jūto a Margera estēdido a manera de lengua, y desarmada de tal modo, q̄ los tiros de hierro por aq̄l trecho de mar, llegauan hasta dentro de Venecia: no sufrio aquella afrenta el fuerte senado de venecia, luego escriuio al Capitan Aluiano, que auia alcançado esto con muy grandes ruegos,

que prestamente sacasse fuera el exercito, y llamando al capitan Baglion de Triuifo, se juntaffe con el, y procurasse en todas maneras, que si le venia ocasion para hazer sus cosas, vengasse las injurias recibidas de la gente Barbara con yguual crueldad: el Capitan Aluiano concedida esta comission del senado, con vn razonamiento exorto los soldados, que fuesen con el con animos esforçados contra los enemigos cargados de pressa, y robo: y cerrados entre rios, y ēbaraçados en caminos muy lodosos, y peligrosos para resbalar: y que hiziesen vna empresa digna del nombre italiano, y que no dexassen yr sin castigo los robadores barbaros, los quales excedian los brutos animales en crueldad horrible: gritando todos, y prometiendole, q̄ le seguirian muy determinadamente con animos y cuerpos, alço las vanderas, y cō grā presteza passo de la otra parte del rio Brēta, cō pensamiento de prohibir el passo del rio, quando los enemigos boluiesen: y de hazerlos morir a hābre, teniēdo los encerrados entre rios: o quando quisiesen hazer fuerça, y salir en seguro, cōbatir con ellos con grādissimo impetu: auia en el exercito del capitā Aluiano cerca de setecientos hōbres darmas, y poco menos de dos mil caualllos ligeros, siete mil infantes, y muy grā prouisiō de artilleria de capañā: ayuntauase a este numero Sagramoro vicecomite: el qual venidos los Frāceses en Nouara, siendo escluso de Pania, auia traydo en la marca triuifana casi setecientos soldados muy bien aperebidos de caualllos y armas: allende desto, erā tãbien traydos los labradores, aquiē auia sido imbiado paulo Mōfrone, hōbre de guerra, para q̄ cō cōsejo, y razō rigesse aq̄lla multitud desordenada, y q̄ no dexasse q̄n se ofreciese ocasion de acometer al enemigo por las espaldas, quādo le viesse ocupado ēlos passos, y rios: o quando le viesse metido en la batalla.

Capitulo. viij. **B**el buē ar did, con que passo el Marques de Pescara el rio Brenta, sin que oviesse el capitan Aluiano: el qual por consejo del proueedor veneciano, dio la batalla cerca de Vicencia, en la qual fue vencido, y hu yo a Padua: y como los imperiales se fueron a inuernar, a Este.



OR DENANDO estas cosas el Capitan Aluiano, los imperiales dieron fin al incendio, trayendo solamente el mas rico robo: y puestos todos en orden boluieron al rio Brenta, en donde el capitan Aluiano se auia alojado en la otra ribera del: ofrescia de les grādissima dificultad en hazer puente, señaladamente en la presencia del enemigo, el qual puesta la artilleria en buē lugar, amenazaua la muerte al que primero peurasse de passar de la otra ribera: de modo q̄ los imperiales a media noche, sin hazer ruido ninguno, sacando fuera la gente, y dexando solamente los cauallos ligeros, que hiziesen fuegos continos, y muestra, q̄ todo el exercito se estaua alli, se fueron al vado de arriba, y auicndo en gañado al capitan Aluiano, passaron el rio: vfaró desta maña, q̄ toda la caualleria cogida en vn esquadron, en este vado de arriba se puso en el rio, por romper el impetu de la corriente con aquel impedimēto: a fin, que la infanteria que passaua, hallase la fuerça del agua mas mása, y el vado menos hondo: estonces el marques de Pescara dexado el cauallo armado, puesto deláte de la primera orden, exortando, y solicitando animosamente a los que dudauan, passo ala otra ribera: aunque era tanta el agua, que llegaua a los soldados

hasta las espaldas, y pechos: pero quando vino el dia, y descubrio el capitan Aluiano no la partida del enemigo, engañado su primer consejo, se fue a tomar los passos estrechos de los mōtes vezinos, por donde los imperiales tenian no mas de aq̄l passo, si q̄rian boluer camino derecho a Verona, por la via de Vicencia: este lugar esta apartado de la ciudad de Vicēcia tres millas, junto a aquella aldea, que por vn arbol grāde y vmbrio que esta alli, se llama el Olmo: alli el capitan Aluiano rōpido el passo, y hechos fossos con arrebatado trabajo, planto el artilleria: y como era muy platico en las cosas de la guerra, y resolutu, cerro de tal manera el camino, que ninguno huuiera, por ignorante que fuesse de la guerra, q̄ no juzgara por locos los enemigos, que procurarā de pasar sin falta por alli: y si querian (torciendo el camino) passar por los asperos passos de la montaña de Bassano, parescia, q̄ huyendo, y perdido el bagaje, y como vencidos, y despojados de su primera reputacion, persiguiēdo los los labradores, auia de caer en otra fortuna casi mas aspera, q̄ si huuieran sido rotos en batalla. Ya los imperiales llegauan a vista del enemigo, y armadas las tiendas, se auian alojado tan cerca de Venecia, que se oyan relinchar los cauallos de los enemigos, y el bramido del campo: en donde, facilmente con espessos golpes de artilleria de vn lugar alto eran saludados por el Capitan Aluiano: estonces en aquella aspereza, los cauallos corrian a los lugares mas bajos, y hondos, o a los troncos grandes de los arboles por cubrirse: los soldados se tēdian en tierra, por euitar los tiros, que les bolauan por encima la cabeça: casi todos los nuevos, y comunes soldados estauan espantados, perdido el animo, esperando en todas maneras vn fin cruel: pero, como vino la noche, con vn edicto general se mandaron amatar todos los fuegos en el

sampo, porque el enemigo en la muy escura noche no viesse, adonde ciertamente pudiesse assestar los tiros: auia ocupado los animos de los soldados vn grande espanto no acostübrado de vn temor, que en nada parecia vano, y sobre todo buscaban algun consejo, señaladamente el del prospero Coluna, y los hechos del MARQUE S de Pescara: como q̄ solo el prospero que auia reprehedido aquellos peligros, y les auia aconsejado, que caminasse, con su prudencia singular pudiesse del hazer aquellas dificultades, que estauã presentes: y como q̄ el marques de Pescara q̄ las menospreciaua, las pudiesse vencer cõ su valor, y esfuerço: el prospero aunque el nombre del gouerno estuuiesse en manos del Capitan don Remon de Cardona, pero por onra dela edad, y por vna antigua vñança era en mas tenido, que los otros: de manera que recorriendo a el todos los otros Capitanes, y oficiales, mando dexar los carros, y todo el robo, y que marlo: afirmando ciertamente, que el dia siguiete auian vna onrada victoria, si el Capitã Aluiano boluiendose ellos atras, los seguia, y se ponía e la vñtura peligrosa dela batalla, dando priessa, y acometiẽdo los con su ingenio muy arrebatado, y ardiẽte, como lo auia acostübrado hazer en otras guerras. El MARQUE S de Pescara quando se quemaua el carruaje, parece, que quiso vituperar el consejo de aquel hecho, como vergonçoso, con palabras tan soberuias, que vino a dezir, q̄ los soldados no eran tales, q̄ les pareciesse, q̄ qualquiera robo por muy precioso q̄ fuese, auia de ser preferido ala onra, y al verdadero loor: porq̄ la virtud de todos ellos era tal, que facilmente se veyã que podiã menospreciar, y vencer dos vezes mayor exercito de enemigos: con estas palabras alegres, y animosas pronosticaua el dicho fin dela guerra venidera, inchia los animos de todos los soldados no solamente

de cierta esperança de salud, pero de alegría de vna gran victoria. Despues de aquella noche, vino cõ vna niebla muy espessa, y escura (como siempre acõtesce en los lugares baxos y llenos de agua) cõ el ayre tan escuro, que quando los imperiales alcãdos los alojamientos, y puestos los esquadrones en orden, boluian al camino de Bassano, el Capitan Aluiano no podia ver esto d la cuesta d arriba, ni sentir cosa alguna de su partida por los cauallos embiados hasta junto a los enemigos: auia hecho vna resoluciõ de grã prudencia en el secreto de su animo, de no q̄rer acometer el enemigo, sino con ventaja suya: porque temia mucho a los soldados viejos Españoles, y a los tudescos, los quales tenian por costumbre pelear en esquadron muy cerrado, y ordenado: los ytalianos eran inferiores en arte y fuerças: aunque en publico cõ palabras soberuias gloriãdose el Capitan Aluiano, parecia tenerlos en poco, por mas inflamar los animos de los suyos: era hecho ya mas astuto, y mas recatado que antes, auiedo recebido muchas heridas, quãdo algunas vezes desdichadamente hazia prueua de si mesmo: porque la fortuna en la guerra se ve, que notablemente castiga el impetu, y temeridad sin consideracion: pero la prudẽcia que es menor que el hado, en aquel dia no traxo ninguna consideraciõ al animo del Capitan Aluiano, porq̄ siẽdo el de su naturaleza subito por voluntad de Dios, y apartado ya de su proposito, al contrario de lo que auia determinado, se vino ala batalla: los imperiales marchauan en dos esquadrones, don Remon de Cardona andaua adelãte, y el prospero en la reta guardia, dõde auia de ser el mayor combate, exortãdo a los soldados, y assestãdo las ordenes: el Pescara cercauo a los enemigos, y al peligro, estaua en la vanguardia con la infanteria Española, y Tudescã, retirando se con tan buen

arte que con poca buelta podia prestamēte boluer las armas, y rostros de los soldados (sin romper la hilera) contra el enemigo, si lo acometia: auia embiado adelante el Capitā Aluiano con los caualllos ligeros, y con dos piezas de artilleria pequeñas a Bernardino Antiniola, hijo de vna hermana suya, mancebo animoso, para q̄ fatigando los postreros, y espiando su viaje les persiguiesse: porque desecha ya poco a poco la niebla, y siēdo harto clara la vista por todo, se d̄zia, que los imperiales boluan atras: ni por esto el Capitan Aluiano se mouio vn punto para quitar la gēte del estrecho, y lugar fuerte, y passar la enlo llano, parciēdole, q̄ el enemigo q̄ salia d̄l seguro por lugares asperos, auia d̄ ser detenido no con entera batalla, sino con escaramuças liuianas, a fin, que fatigado por la hambre, trabajo, y velas, fuesse despues entregado para ser cōsumido ala multitud de los villanos, q̄ le estaua en torno ē antignolia, los quales auia entrada harto furiosamente en la reta guardia: desperto el Capitan Bernardino vna grā batalla con los caualllos Tudescos, en la qual siēdo rebatido, y auiendo delamparado el artilleria, llamo el socorro de las otras vandas de cauallo, y renouado el asalto, y cobrada la artilleria, d̄ tal manera echo, y rompio los Tudescos, que el prospero hizo parar la caualleria, y dar camino por medio de las vādas a los Tudescos metidos en huyda, porque ellos con mayor bollicio no reboluiessen toda la ordē del exercito: el **MARQUES** de Pescara con gran potencia de animo derecha la orden boluio la infanteria contra el enemigo: estaua con el Capitā Aluiano el p̄needor de Venecianos, Andrea Loredano, hombre terrible, no menos d̄seoso d̄ vengança, que de gloria, aunque era del todo ignorāte d̄ las cosas de la guerra: este viniendo toda via buenas nuevas de los que auia corrido adelante, yendo a las

tiendas del general, como persona que era muy commouido de rezios affectos de esperança, y dolor, le dize: o capitan, que estays perdiendo tiempo? Los enemigos huyē, la victoria cierta y señalada se nos va de las manos, esto sera mas tra ycion q̄ pereza, y cobardia, si mas os deteneys: Esta opinion no te podra quitar, sino hazeys prestamente tañer alarma, y con todo el exercito no perseguis al enemigo, que huye ya rompido: a estas palabras respondio el Capitan Aluiano, o engañado por la falsa apariencia de la victoria ganada, y por esta causa facilmente boluio a la naturaleza de su animo ofado, o (como el dixo despues) porque temia el iuyzio del senado, y ya casi aparejada la acusacion, sino peleaua, diziēdo: obedezcamos a nuestra onra, y al proueedor, porque cōtra razon no seamos infamados, como d̄ masiadamente sabios por votos de hombres ignorātes: y asy sacó a fuera el exercito, y hecho tres esquadrones, muy aq̄jado, y brauo fue a buicar al enemigo: esta ua ala mano y izquierda Antonio pio, ala derecha el Capitan Baglion con el proueedor Gritto, a los quales segun el primer consejo, auia sido dado el cargo de perseguir, y fatigar al enemigo por los dos lados. El Capitā Aluiano embio adelante por vn camino ancho, y derecho de vna parte y otra con arboles plantados en orden, vna vanda de hombres de armas de todos los mas nobles, siēdo ya ordenada con yguai frente de las dos partes, y la infāteria: combatia la caualleria veneciana estrañamente, resistiendola los imperiales con yguai constācia, entre los quales estaua delante Troilo Sauelo, pero la infanteria veneciana apenas pudo sostener la primera furia de los Españoles, y Tudescos: tanto, que afrentosamente echadas las picas, antes que llegasse al enemigo, echo a huyr: començo de espantarse, y de huir la infanteria del Capitan

Baglió, la q̄l era del valle de Lamone, ca-
 si todas las otras con mucha afrenta bol-
 uieron las espaldas, aunque los capitanes
 varones de gran esfuerço, espantandolos
 con agra reprehension, a que no se hizies-
 se tanta desonra, trabajauan de refrenar
 a los que estauan ya bueltos para huyr, pe-
 leando con increíble constancia en la pri-
 mera batalla: eran entre otros estos, Al-
 fonso muto Pisano, Bernardino de Leze,
 Seraphino de Cagli, y Baptista docto pa-
 duano: los quales acometiendo los, y fati-
 gádolos el P E S C A R A con vn esqua-
 dron d̄ fortísimos soldados, que escogio
 de todas las compañías para si como en
 guarda de su persona, fueron todos muer-
 tos: estonces el Marques de Pescara com-
 batiendo furiosamente contra estos, que
 resistian valerosamente delante d̄ todos,
 dexando el cauallo, a pie con vna pica en
 las manos buelto atras dixo, ea soldados,
 tened cuidado, que si entrando yo en la
 batalla, querra mi vétura, que muera on-
 radamēte en ella, vosotros no permitays
 que sea antes hollado de los pies de los ene-
 migos, q̄ de los vuestros: los soldados gri-
 tando animosamēte le respondierón muy
 alegres, que passasse adelante con buen a-
 animo, porque ellos estauan determina-
 dos de ganar loor de gran virtud, siendo
 le muy obedientes como a Capitan, y co-
 mo a soldado peleando esforçadamente:
 y no engaño el successo a sus treçadas e-
 speranças, porque con aquel asalto furio-
 so aun los mismos enemigos confessauā,
 auerles acotescido el principio d̄ alcāçar
 la victoria, cierta rōpida la infanteria: los
 Españoles y Tudescos de las dos partes ar-
 remetieron con impetu contra la Caua-
 lleria, que peleaua muy esforçadamente,
 y la del barataron: fue tambié roto, y pre-
 so el Capitā Baglion, porque corriendo
 imprudentemente cayo en vn campo lle-
 no de agua, en tanto que, por acortar el
 camino, procuraua de alcançar al Capitā

Aluiano, que huya a priessa, huyendo tá-
 bien Antonio Pio siendo roto todo su e-
 squadron por gran miedo, pudiendo mo-
 rir onradamēte en la pelea, passado el rio
 Bacchilion, llamado por los antiguos To-
 gison, cargado con el peso de las armas se
 ahogo muriendo afrentosamente: pero
 Sagramoro vicecomite, Hermete Benti-
 uoglio, y Costancio pio, hijo de Antonio,
 y Melcagio de Forli, y Carlo de Mótone,
 y Fráncisco Saxatello, Capitanes de Caua-
 llos todos murieron en la batalla: el Pro-
 ueedor Loredado pestilencial autor, de q̄
 se dielle la batalla, en tanto, que prometia
 grā cātidad de dineros a los Españoles, q̄
 lo trayā arrastrado, tirádolo de todas par-
 tes, fue ahogado por vn aguador de arma-
 do del real. Saluar on al Gritto, que se li-
 bro de la pelea en vn cauallo muy ligero,
 los Vicentinos de arriba del muro: el Ca-
 pitā Aluiano viendo ya las cosas en per-
 dicion, y trabajando en vano por rehazer
 la batalla, passo el rio Reron doliendose,
 y casi q̄xandose muchas vezes, que Dios
 fuesse enemigo del nombre ytaliano,
 huyo a Padua: los que huyendo llegaron
 al rio Bacchilion, detenidos por el mal va-
 do, y riberas (aunque ala verdad no venia
 muy crecido, ni híchado por las aguas) o
 se ahogaron en el rio determinádose apa-
 ssar por ello, o fueron muertos, en tanto,
 que auisados por el peligro de los otros an-
 dan buscado vado menos hōdo, persigui-
 endo los el enemigo: murió de los vene-
 cianos casi siete mil cō muy poca sangre
 de los imperiales, porque solamente muri-
 erō allidos varones notables de la vāda de
 Próspero Coluna, que era Eberardo Cor-
 neo de Perugia Alferrez, y Camillo maxi-
 mo Romano, hombre de armas mácebo
 de gran esperança. Jamas ningun exerci-
 to trauo pelea con mas afrentoso fin en
 nuestra edad, ni fue vencido con menor
 daño del enemigo vécedor: tanto, que el
 Marques de P E S C A R A con la alegría

de aquella victoria reprehediendo la vileza, y cobardia de los soldados Venecianos, publicamente dezia: que se dolia mucho, por auer sido enxerido por sus antepasados en Italia, porque produzia soldados, que fuesen tan para poco (por estas palabras estonces, y despues se gano mucho odio secreto entre los ytalianos) lo contrario desto hazia su padre dō Alonso, q̄ aborrescia del todo los ingenios, y inclinaciones de los españoles, y amaua los ytalianos: de manera que menospreciados los ytalianos, nunca con ellos hablaua sino en español enhadado de la habla de su patria. Estaua acostumbrado a fauorecer solamente a Españoles muy amorosamente, y a hazerles onra, y darles grandes salarios, cargos, y otras cōductas: porq̄ juzgaua, que la singular virtud dellos, y dicho valor merecia qualquier premio: o porque le parecia, que era bien ganar, y gaingar con liberalidad, y humanidad la amistad dellos, por cuyo medio creya, que auia de alcançar clarissimo nombre de guerra, mas que ningun otro. Ganada pues la victoria, alço a mayor gloria, y estado, creciendoles el salario a los que dixen, que auia el escogido de todas las cōpañias, a cada vno, como se auia tratado animosamente en la primera batalla, y entre otros hizo Capitan de vna cōpañia de soldados viejos a Iuan Mancio, porq̄ siempre le estuuo al lado, y combatio muy valerosamente: también dio luego a los otros por causa de onra, y de premio, cōpañias o vanderas: finalmente que dio a todos: dones militares, y cargos de perpetua prouision, y todas las cosas, que el ordeno cō singular juyzio, fueron aprobadas por el rey don Hernando: con tal fe, que en testimonio desto, aun oy dia en los libros de los tesoreros estan elegantemente escritos los nombres de aquellos soldados, que en el hecho de las armas de Vicencia: combatiendo en la vanguardia ganaron

la victoria con su marauilloso valor: en donde en lugar de aquellos que fueron muertos, han sido puestos otros sucesores segun su merecimiento por juyzio, y parecer de Capitanes, durando aun la memoria de aquel insigne premio. Entre los prisioneros fue hallado Otho vicecomite lugarteniente de la vanguardia de su hermano Sagramoro: este Otho el año antes juntamente con su hermano mancebo osado, y bollicioso, auia acometido soberuiamente en vna riña, que vuo de noche, la familia del MARQUES de Pescara en Milã delante la casa del Capitan Triulcio: el Marques oyendo la brega salio, y en tanto que corria a sosegarla, fue herido en la cabeza: el Pomarro Capitan de cauallos, hombre illustre fue muerto, el Capitan Mancio, porque auia sido ya alfercz del Pomarro, mouido por justo dolor, quiso matar al Otho, y con su sangre tomar vengança del Pomarro: Si el Marques de PESCARA no lo impidiera resistiēdo le, porq̄ no le hiziesse vna cosa tan mal hecha, cōseruado con singular grandeza de animo, no solamente vn hombre Capital enemigo, y que ya estaua sin esperança de la vida, mas aun haziendo le singulares mercedes en aquella desventura, y a muy buen tiempo: mostro en esto claramente, que el fructo de la clemencia en hombre de animo grande, y cobdicioso de verdadera onra, sin duda es mas dulce, que qualquiera vengança, aunque sea emprendida con justo titulo. Despues de tan gran victoria, los imperiales, porque el invierno se acercaua, ni padua ni Triuiso cō poco aparato, ni cō mediano exercito aũ se podian tomar facilmente: fuerōse a inuerner a Este, cerca del rio adige, dō de auia muchas ciudades abundantes de toda prouisiō muy cōueniente para mantener el exercito.

Cap. ix. como el Capitán Aluiano rehaziendo su exercito tomo la ciudad de Pordonó, y rompio al Francapan: y como el Marqs de PÉSCARA fue sobre Cittadella, y la tomo, y como el Capitan Aluiano tomo la caualleria española descuydada en Rouigo, y auiendo tétado en vano al MARQUES de Pescara, se retiro a su alojamiento.

LAÑO siguiente el Capitan Aluiano en el principio de la primavera auiendo reparado ya el exercito por mandado del Senado Veneciano, y no siendo vencido por ninguna perdida, se fue éla tierra de Friulo con su gente apercebida, porque los imperiales que morauan sobre los Alpes del Friulo, y montes de la Carnia, siendo su Capitan Christophoro Francapan, talauan la tierra con correrias, y tomauán muchas ciudades, y a costumbre verdaderamente de barbaros peleauan a sangre y fuego. Estaua en Pordonon con vna vanda de Cauillos el Capitan Rician Tudesco, contra el qual embio el Capitan Aluiano adelante, a malatesta Baglion hijo de Paulo, que fué corriendo hasta las puertas, y le hizieffe muestra, lo qual haziendo, facilmente lo sacó a fuera: y encótrandose con él, Mala testa, y heriéndolo lo derribo del cauallo, y lo tomo: los otros fuerón deratados. En esto sobreuino el Capitán Aluiano, y plantando prestamente el artilleria juto al muro, en dos dias tomo la ciudad, y la fortaleza: de aqui, dando vn poco de reposo a sus soldados pasado el rio Tagliamento con grã presteza, se fue a Osofpho ciudad de Ieronimo Sauorgano, la qual era combatida, con gran fuerça por el Capitan Francapan, fue roto este Capitan el qual recibida vna herida, y perdida la artilleria, y gran parte del exercito se fue

huyendo a los Alpes de arriba: hechas todas estas cosas con prospero successo, el Capitan Aluiano rindiéndose le voluntariamente los pueblos, cobro la prouincia, que de suyo era fiel a los Venecianos. En tanto que el hazia estas cosas, el Capitan Antiniola que quedo con.ccc. cauillos, para que estuuiesen en guarda del código de Padua, y Vicécia, porq̄ no recibiese algun daño por las espaldas, defendia toda aquella tierra vclerosamente del impetu de los Españoles: señalamente teniéndola abraçadas tres ciudades, es a saber Cittadella Bassano, y Marostica para q̄ sin tener vn punto apartadas las vandas, cauallando agora por este camino, agora por el otro corriese en derredor la tierra día, y de noche se alojasse en la vna de las tres Ciudades: con esta diligencia y con los continos concursos espantaua los Españoles, que con menor numero, y menor confianza robassen las aldeas vezinas. El PÉSCARA teniendo siempre ojo a este Capitan, y estando atento con el animo a su designo, por medio de hombres suficientes, y bien premiados, espiaua diligentemete los caminos, la platica, y todos los momentos del enemigo, por alcançar ocasion para hazer vna gran hazaña, por la qual se boluiesse el pago, y el daño recibido nueuamente en Pordonon, y Osofpho con yguual destruycion, al Capitan Aluiano, que se vanagloriava mucho de esto: y no le falto la fortuna al Marques de Pescara desuelándose, porque como supo, y entedió, q̄ el Capitán Antiniola q̄ acostumbraua correr la tierra, se auia de alojar en Cittadella, determinó de yr de noche contra él: y luego comunicado el negocio con don Remón de Cardona, y aprobádolo sacó algunas compañías de escogidas fuera de los alojamientos, y caminando la noche llego a Cittadella, no sospechado nada de esto el enemigo, siguióle don Remón de Cardona por socorrerle, si era menester: lleuaua con

figo el Pescara casi trezientos cauallos, los quales auian traydo alas ancas otros tantos arcabuzeros: como supo esto el Antiniola subitamēte salio fuera contra ellos, hōbre fuerte, y valeroso: trauose la batalla de ambas partes con gran furia, y ruydo, combatiendo el marques de pesca ra delante de todos, le fue muerto el cauallo, luego salto en pie, y arrebatada vna pica en las manos con el grā fauor delos arcabuzeros forço al enemigo entrar se dentro dela puerta: en este medio llego el artilleria, y toda la otra infanteria, y començan de batir la puerta, y muros: el Capitan Antiniola no perdio vn punto el animo, antes se deffendia esforçadamente en aquel lugar peligroso, en donde dos, o tres vezes rebatio valerosamēte a los españoles, que entrauā por el muro rompido, delos quales fue muerto Hernando Moro Capitan de gran valor: el Marques de PESCARA quando vee, que en aquel lugar no ay ningun prouecho, ni se gana tierra, manda, que con terrible batalla, y grande asalto entretēgan al enemigo allí, dōde el muro rōpido por el artilleria mostraua la entrada: y el por la otra parte de la ciudad traydas escalas, encendio vna nueua pelea: los soldados cō grā alegria subē por las escalas, y el con terrible osadia salto en el muro tras del primer Alferéz: erā dedētro los muros tā altos, quāto por defuera: miētra q̄ estauan todos dudādo, y tardādo si subirīā, el Pescara q̄ animaua a los q̄ subīā ayudādoles, fue herido en vna rodilla de vna pūta de espada: el alferéz Romero hōbre de estraña osadia, no dudo d̄ saltar delos muros a baxo en tierra, y porq̄ se rōpio la pierna por el grā salto, luego le siguió el valeroso Mācio detras: los otros descolgandose por las picas a baxo, entraró en la ciudad: espātados los enemigos, y desbaratados, y herido, y preso el Antiniola, fue tomada, y saqueada aq̄lla ciudad llena de mu-

chos cauallos, y de muy rica presa de todas cosas. Acabada esta empresa de tanta importācia tā presto, y tā dichosamente, gano el Marques por ella grā onra, y opinión de perfecto juyzio, y de osadia militar (con estos dos socorros naturales maravillosamēte se mātine el autoridad de vn perfecto Capitā) Hasta poco, el exercito se estēdio por el Cōdado de Padua saqueādo, y talādo las possessions, señaladamēte, las q̄ crā de passatiēpo, y deleytofas, en las quales no auīā tocado antes en la guerra passada: aq̄lla destruyciō delos cāpos aparto al Aluiano de su pposito, q̄ señalaua de cōbatir a Gradisca, el qual cogido el exercito todo jūto, se alojo en vn lugar cōueniēte llamado Brentelle cerca Padua: los imperiales diuididas las cōpañias entre ellos, se fueró a ciudades abundātes de prouisiō: el Pescara se afirmo cō la infanteria en Lēdenara tā biē apercebido y fuerte, q̄ tenia aun cō la guarniciō q̄ allí auia puesto, la Bastia: la caualleria Española casi toda fue llevada por don Garcia Manrique a Rouigo: dō Remon de Cardona, y el Prospero, y todos los tudescos se fueró a Verona, para cōsultar d̄ la guerra cō los embaxadores del emperador. En este medio el Aluiano (porque no auia capitā mas vigilāte, ni mas prompto que el) puesto de dia y de noche con gran atēciō en todas las ocasiones del hazer la guerra, determino de acometer la caualleria Española: porq̄ cada momēto era auisado, como los Españoles estauan tratando con los de Rouigo con gran seguridad, y licencia, muy descuydados: y que ninguna otra cosa temian menos, que la venida del enemigo, al qual hauiendole rompido, y desbaratado tantas vezes auīā hecho huyr sin sangre: de manera que saliendo a media noche secreta mēte delos alojamiētos, embio adelāte al capitā Malatesta, cō los cauallos ligeros, mandādole, q̄ detuuiesse prestamēte los

hóbres q̄ viesse en la cãpaña, o en el camino, porq̄ el enemigo no fuesse auisado d̄ su venida: auia a caso en aq̄l dia feria en Rouigo, y por esta causa el Malatesta entro cõ dicha ofadia, estando las puertas abiertas, y menospreciadas, sin guardas: trauose la pelea cõ los españoles, q̄ estauã desarmados, y q̄ se defendiã con las capas rebueltas a los braços: hasta poco vinicrõ los hóbres d'armas, y la infanteria toda a pũto, por cuya venida fuerõ presos todos los Españoles, jũtamẽte cõ dó Garcia su capitã. Acabada esta jornada cõ:ã. o successo por el capitan Aluiano, p̄elo de poder oprimir cõ la misma presteza al Pescara en Lendenara, si antes fuesse hecho el caso, q̄ sonasse: y asì boluio los cauallos contra el, pero el Marq̄s de Pescara como hóbre q̄ estaua acostũbrado de p̄sar, que ningunas guardas, ni c̄tinelas erã superfluas, aun q̄ el enemigo estuiesse repolado, o lexos, y señaladamẽte auisado allí, q̄ era mucho menester guardar se del Aluiano, por ser hóbre valeroto, y muy astuto, facilmẽte sostuuo, y rebatio al enemigo: porq̄ como fue auisado dela venida d̄l capitã Veneciano, imbio adelãte a Iuan Mancio con vna cõpañia, y dos pieças de artilleria de cãpo, y descogidas las vanderas en medio del camino militar, y desparrada la artilleria cõtra los Venecianos, q̄ corrian adelante, les dio muestra de vn exercito aparejado, y ordenado: y asì el capitan Aluiano auiedo t̄tado en vano al Pescara, se retirõ a su alojamiẽto contẽto con vna victoria.

Cap. x. Como el Pescara se fue a Verona, y el prospero, y el capitan Cardona hizierõ salir de Bergamo al capitan Renzo de Ceri. &c.

ESTA empresa dicha asì por el buẽ cõsejo como por el successo restituyo la opiniõ, y dignidad al capitã Aluiano, y augmento su exercito de mas de

mil cauallos hermosos, y lo enriq̄scio de toda suerte de presa, y armas: el Pescara por no tener mucho tiempo la infanteria despojada del todo, dela guarniciõ de cauallos en estos lugares oportunos, pa assechãças, se fue luego cõ vna ordẽ quadrada en Verona. En este tiẽpo el Capitã Rẽzo de Ceri, auiedo salido denoche d̄ Crema cõ impetu, puesto allí d̄tro fuego, y auiedo q̄mado los alojamiẽtos de Siluio Sauello, tomo a Bergamo, echados de allí los Españoles. Por esta causa dó Remon de Cardona, y el Prospero fuerõ volãdo cõ vna parte del exercito a Bergamo, por oprimir al capitã Rẽzo de Ceri, q̄ fortificaua los muros, rescataua los ciudadanos, y deshaziẽdo las cãpanas aparejaua artilleria (Auia venido ya el Renzo a estrema necesidad) Estaua el muro tã abierto por la artilleria, q̄ auia sido descargada allí, y las guarniciones, y reparos tã rotos, q̄ poco faltaua, para q̄ la ciudad fuesse del todo presa: pero el Prospero q̄ no se alegraua nada dela ruyna dela ciudad, ni dela muerte de los Soldados, y q̄ juzgaua, q̄ la guerra hauia de ser hecha, de modo, q̄ quitado el enemigo, al fin se gozasse d̄ vna muy alegre paz) perdono a los de Bergamo, y al Rẽzo: y dexãdolo yr a Crema, castigo a los Bergamascos en dinero. El Capitan Aluiano auisado dela partida d̄l Cardona, y del Prospero, mouio para Verona, y se fue ala mano yzquierda hazia Legnago, ala puẽte del rio Adige: de manera q̄ lospecho el Pescara, q̄ este capitan Veneciano estaua muy puesto en buscar sola vna ocasiõ, d̄ oprimir la infanteria imperial: el Marq̄s entẽdida la cosa, lleuãdo cõsigo al capitã Alarcõ cõ los cauallos, y sacãdo toda la infanteria d̄ Verona, se fue a Mõselice, cõ p̄samiẽto d̄ echar fuera d̄ Padua, y d̄ los alojamiẽtos antiguos al capitã aluiano, q̄ cõ exercito enmigo hazia guerra d̄la otra parte d̄l rio adige. En este medio el Capitã veneciano auiendo en-

tédido por cartas de muchos, que renzo perdida Bergamo, auia sido echado: y q̄ el Capitán Cardona, y el Prospero Colúa venian por el condado de Mátua: mudo con increíble consejo el discurso, q̄ auia hecho de la guerra, engañado muy gentilmente al Marques de Pescara, q̄ auia creydo de poderlo oprimir cercado entre los rios, o alomenos despojar lo en todas maneras de la artilleria: por lo qual el astuto veneciano puso la artilleria en las naues, y gran parte de los soldados: y el por tierra firme, y por lagunas no acostúbradas fue a salir a cabo de Alger, en el mar Adriatico, siguiendo el agua del rio Adige: pero aũ q̄ se libro có aq̄lla nauegación no pensada, facilmente se le podia hazer harto daño: si el Capitán Corbera Español de cauallos (como el PESCARA sospechó do selo por vna sutil coniectura, se lo auia mandado) ocupara luego vn lugar muy conueniente en la ribera del rio: y así hasta poco el marqués de Pescara, porq̄ el crimen de negligencia, o cobardia fuesse castigado, por dar exemplo a los otros, afrento al Corbera có pena, aunque no fue cruel, pero fue notada, y señalada quitandole la vanda de cauallos. Entre tanto q̄ estas cosas se hazian en la marca Triuifana, el rey Luys de Francia cócertadas las diferencias con Henrico rey de Inglaterra tomo a su hermana por muger, y entendiendo de ordenadamente en las nuevas bodas, siendo ya viejo murio de vna gran fiebre, y luego Francisco valesio su yerno moço de edad florida, y de grande año tomo la corón: este siendo deseoso de gloria, y de guerra, exortádolo a ello el capitán Triuulcio, y mostrádole el acostumbrado camino de los Alpes del monte de Ginebra, passo en Italia con increíble presteza, y engaño los suyeros, que en vano guardauán los montes, y passos de los alpes, y oprimió al gran Prospero, y al Capitán Cardona casi có toda la cavalleria. Auia venido en foco-

ro a los esforcianos la infanteria Suycera, inuencible por su disciplina militar, y natural ferocidad, si el contentimiento de sus volúntades, y años se juntara có las fuerzas: porque muchos de ellos, o mouidos por su propia naturaleza, o sobornados por dineros del Rey, fauorecián de tal modo a los Franceses, que los capitanes de tres cantones abiertamente rehusauan de combatir en batalla contra el Rey: por esta causa el capitán Cardona, y el Marques de Pescara, los quales hauian lleuado todo el exercito en el condado de Placencia, dudauan de passar el Po: porque, como dezia el Pescara claramente: que cosa podia auer mas desatinada, que seguir la voluntad incierta de vna gente infiel, y medio corrupta? y poner en estremo peligro todo el exercito, y finalmente el Reyno de napoles, si con aquel parecer arrojado se recibiera algun daño del enemigo tan vecino? y tambien que estaua en Placencia Lorenzo de medicis có el exercito del Papa, y de los Florentines inclinado a la parte francesa por algunos amigos suyos, que lo mouian a ello, señaladamente por los comisarios Florentines, aunque Goro Governador de Placencia, hombre de singular fe, y experiencia lo exortaua mucho, a lo que era mas honesto, y mas onra suya. Mientra que en estas consideraciones estauan perdiendo tiempo, y contendian entre ellos, hecha la puente en el Po, con porfia vil y afrentosa, quien pasaria primero el Rio, se dexaron yr de las manos vna muy buena ocasion, contra el mandamiento del Papa Leon: porque los Suyceros hombres de corage, y antes atreuidos, q̄ valerosos, los quales estauán en duda, alborotando el Cardenal Sedunes la multitud de los soldados, aũ q̄ fuerón dexados de los Españoles, y de la gente del papa, mouieron subitamente las vanderas fuera de Milan, y acometieron el campo del Rey, cinco millas lexos, en el

camino de Lodi, y aqui se encótraró con tanto impetu, y menosprecio, y con tãta fuerça, q̄ toda la noche y el dia siguiente pelearó siẽpre cõ mucha sangre, y cõ batalla dudosa: finalmente los Suyceros cõ furia desatinada, y bestialidad barbara andando cõtra la artilleria fueró rotos, y heridos por vna infinita caualleria, q̄ los tomo en medio. En esta rebuelta muy subita el mismo rey valeroso por las manos, y señalado por las armas, puesto su cauallo en medio del esquadro del enemigo, al pescer d̄ todos gano loor y gual al gran de peligro: tambiẽ el capitã Aluiano pasando arrebatadamente el rio Adda cõ el exercito Veneciano, dio socorro a tiẽpo a los Frãceses, vécidos los Suyceros en aq̄lla gran jornada, y boluiẽdose luego a casa por el camino de Como. Todas las ciudades de Lóbardia se rindieró a Frãncisco Valesio rey de Frãcia: el Papa Leó redimio la paz del rey con este pacto: q̄ le dexasse a Parma, y a Placencia, las quales el Papa Iulio. ij. su predecessor auia incorporado en el estado dela yglesia. Por estos successos no muy buenos, el capitã Cardona, y el gran Pescara bueltas atras las vãderas, se fueró cõ todo el exercito a defender el reyno de Napoles en tierra d̄ la uor, y de Pulia. Tuuieró junta en Boloña el Papa Leó, y el rey Frãncisco de Frãcia, y hizieró entre ellos secretos pactos. De ay a pocos dias q̄ fue a. 16. de Enero, año. 1516. murio don Hernãdo el catholico rey de España, dexãdo por heredero de tãtos reynos, al Emperador dõ Carlos nieto suyo, hijo de su hija: el qual fue despues por voto delos electores hecho emperador, y siẽdo aun muy moço, y siguiẽdo los cõsejos de Mosiur de Cheures Flamẽco, q̄ lo criaua, en vna dieta q̄ tuuo a los embaxadores en Noyó, hizo vna paz necessaria cõ los Frãceses, en la qual entreuino tãbiẽ el cõsentimiẽto de su abuelo el Emperador Maximiliano, dexando

alos Venecianos las ciudades de Bressa, y Verona cõbatidas por los Franceses, y venecianos, y sacãdo la guarniciõ d̄llas. De este pacto nascio vna nueua en Napoles en el vulgo, q̄ don Carlos, como hõbre q̄ estaua cercado de muchos trabajos, señaladamẽte mouido por necesidad de yr a España, auia cõcedido a instãcia del Rey de Frãcia, q̄ los grãdes del reyno (q̄ auian sido dela parte Angioina, y por derecho de guerra auia perdido la possesiõ de sus tierras) pudicssen llamar a juyzio los nuevos señores, renouadas las lites antiguas, alas quales el rey dõ Hernãdo el catholico cõ justissimo, y prouechoso decreto auia puesto fin: porque auia ordenado este rey, hõbre de grã juyzio, q̄ valiesse la liberalidad delos reyes de Aragõ, que cõ animo gratissimo huuiesssen premiado a sus fieles criados por los seruicios recibidos valerosamẽte dellos. Esta fama auia alçado a esperãça los animos delos grandes Angioinos, de poder cobrar con el beneficio del nuevo pacto por derecho, y cõ leyes sus ciudades perdidas ya en guerra: porq̄ ninguno descõfaua del successo dela lite, si ciuilmẽte se cõtẽdia negociando, y sobornãdo: al cõtrario los señores d̄ Aragon, cuyo estado destruya del todo aquel cõcierto, alborotados sus animos para tomar las armas, cõ dificultad suficiã la indignidad de aq̄lla injuria, y el grãde agrauio: q̄ cosa les podia parecer mas injusta, q̄ embaraçar cõ nuevos y peligrosos pleytos a aq̄llos, q̄ tãtas vezes en la fortuna dudosa dela guerra, auia cõbatido por el estado de Aragõ cõtra los Frãceses? señaladamẽte siẽdo cõcedida en fauor, y singular prouecho de aq̄llos, q̄ cõ aficiõ antigua, y voluntad abierta auian claramente mostrado de fauorescer la parte Francesa? estando las dos partes trabajadas, y suspensas desta manera, determinaron, que se embiasse vn Embaxador por la Ciudad, a Don Carlos Rey de Espa-

fia, y no auia duda, sino que el Marques de PESCARA era mas suficiente, que ningun otro, por la singular grauedad, y habilidad de su ingenio, y por su eloqñcia: pero los señores Angioinos temiañ tãto su fuerça, y facundia, que quisieran antes embiar a qualquiera otro, que no a el; y no osauã descubrirlo: pero dezian, que se deuia dar vn compañero al MARQUES, pensando, q̃ como el era, de animo muy grande, y soberuio, desdenando se por la vileza del compañero, rehusaria aquel cargo, y assi ellos eligiriañ otros embaxadores, o de ingenio mas remisso, o d̃ animo mas aficionado para con ellos: por lo qual hechos razonamientos en el senado con gran altercaciõ, en donde los grãdes delas dos partes auiañ contendido grauisimamente entre ellos, hablo el Marques de Pescara con tanta grauedad, y vehemencia, que el Fabricio, y el Prospero coluneses, q̃ auiañ antes hablado e fauor de los Aragoneses, parecieron tener eloqñcia militar, y grossera en su respecto: tanto q̃ Andrea Matheo aqua viua, y Troyano Caracciolo capitanes delos Angioinos, hombres ancianos, y señalados por prudencia, y letras, quedarõ espantados, y casi embueltos en la inflamada oraciõ de aquel moço, el qual mostro con viuas y nobles razones muy eficazmente, que se auia de embiar solo vn embaxador: de modo, que por consentimiento, y voluntad de todo el senado concluyo, que pues auia de ser imbiado vno, conuenia que el antes que otro ninguno, fuesse embiado: parecia cosa increyble, que auiendo el gastado su juventud en los negocios de la guerra, vuisse aprouechado tãto en la eloquencia: era tanta su gracia en dezir, que adonde el queria, facilmente mouia los animos, aunque fuesen delos enemigos: no parecia, sino que todos sus años y obras auia empleado, no en el estudio d̃ las costumbres, y virtudes morales, sino

en los preceptos d̃ retorica. De manera q̃ tomada a su cargo la embaxada, se fue al Emperador, que estaua en los confines de flandes sobre la mar: trato esta causa en el consejo real con tanta grauedad, q̃ facilmente persuadio, que las ordinaciones del rey don Hernando no se podian quebrar, ni quitar, sino eõ maldad peruerfa de animo ingrato, y impio, y con destruycion cruel y fea de todo el rey no. Obtenida esta empreffa dichosamente, boluio muy alegre dela embaxada en y talia: Don Carlos rey de España, por las cosas que el auia hecho valerosamente, con muy largos priuilegios le confirmo el Generalato de toda la infanteria, que ya antes se lo auia dado don Hernãdo su abuelo. Buelto e Napoles, toda la ciudad le tenia en mucho a el solo, que florescia en gloria ciuil, y militar: tanto, que el fauor del pueblo, y el ambicion delos grandes, que estauã muy apasionados por el, lo hazian y gual en reputaciõ, y grãdeza al Virrey don Remõ de cardona. De ay a pocos dias por mãdado del emperador don Carlos v. se fue a cõbatir a fora con exercito, la qual era estonces de Frãcisco Maria dela Robere, duque de Urbino, a doptado en la familia de Monte Feltro. La causa desta guerra fue, porque con animo no muy amigo, ni liberal, este Duque auia recogido en la tierra d̃ Vmbria q̃ es el ducado de espoletto a los Españoles rotos en Rauena, y no auia q̃rido, q̃ los Soranos subjectos, y tributarios al rey no d̃ Napoles acceptassẽ los derechos d̃ l imperio real, ni el agrauio de la sal, por lo q̃l antes auia sido declarado por enemigo del rey dõ Hernãdo: los sorãos luego se r̃dierõ, pero la fortaleza inexpugnable por la naturaleza del lugar, y por la forteza de la torre detenia mucho la diligencia del Marq̃s, y Antonillo de Trani Maestro del artilleria dezia, q̃ antes se deuia cercar q̃ cõbatir: porq̃ auia muy grã dificultad,

Libro primero de la Historia

y seria casi extrema locura, querer llevar el artilleria en vn monte muy alto, y y-gual ala fortaleza, y puesto defrète della, tanto, que aun las carretas del artilleria menor no podian subir en aquel monte aspero: el PFSARA le respondio, que en todas maneras se auia de tomar la fortaleza, porque no se dixesse del, que auia venido en vano, y que si la empresa era muy ardua, aspera, y muy difficil: que los hombres fuertes có la virtud, y industria auian de vencer la aspereza del lugar, y en la guerra aquellas cosas son de grã onra, y loor, que a los muy praticos, y sabios les parecen no acostumbradas, y muy asperas. Y assi luego sin dilacion alguna aparejadas todas las cosas, y puestos los Martinetes en el monte, marauillandose todos, lleuo con el artificio delos dichos instrumetos la artilleria atada có cuerdas en vn lugar conueniente, para este fin: y assi los defensores espantados por aquel mal no pensado, no esperando muchos tiros de artilleria, perdida la esperança de poder se defender, y tambien que les faltaua prouision, se rindieron saluas las per-

sonas. Boluendo de alli el MARQUES de Pescara en Napoles, cayo en vna enfermedad grauissima, y como no podia estar ocioso vn punto, siendo hombre muy encendido por las fuerças del cuerpo, y del animo, y siempre enemigo del repoto, se yua a caçar, y como era muy aficionado ala caça, y a tomar aues con halcones, lleuaua grã aparato, y seguia las aues con increíble paciẽcia: muchas vezes no se guardaua de lugares dañosos, y llenos de agua, por lo qual le tomo vna pequeña fiebre con cesiones tan lentas, que su cuerpo, q̄ era ya de suyo magro, y facilmete encendido por la natural tẽperatura dela colera, corrompido ya el color, y habito del gesto, y hechos tãfigos los miembros, apenas tenia esperança de salud: pero como despues mudo todo el regimen-to de la vida, y medicinas, desechando los remedios calientes, curo con vn muy saludable refrescamiento de leche, y de lechugas.

¶ Fin del libro primero.



LIBRO SEGUNDO

de la vida de don Hernando Baualos Albarques de Pescara.

Capitulo primero de la liga q̄ hizo el Papa Leon con el Emperador don Carlos. V. y como teniendo el Marques de Pescara, y los otros capitanes casi tomada la Ciudad de Parma, se retiraron afrentosamente por consejo del Marques de Pescara.

CASÍ en el mismo tiempo que el Marques de Pescara entendiendia en cobrar sus fuerzas perdidas, el Papa Leon juntado con el Emperador, mouio guerra contra Francisco Valesio Rey de Francia: porque fatigauan mucho al Papa, que era hombre de gran espíritu, Parma, y Placencia perdidas afrentosamente con vil pacto: las quales el Papa Julio. ij. có immortal loor auia jútado al estado de la yglesia nueuamente, y allende, que estaua afligido por el enojo de aquella infamia, lo afligiã mas reziamente los gouernadores de la Lombardia, y entre otros Mossiur de Lautrech, y el Obispo Trebellio, dispensando soberuiamete, y sin tener poder,

menospreciada su dignidad papal, en los beneficios a su voluntad. Los Franceses en este tiempo rebelandose los pueblos de España, tomando armas cótra el nõbre d vn Carlos Cheurio flamenco, y los otros oficiales del Rey, con esta ocasion passaron los montes pirineos de galicua, y echados los españoles, restituyeron en su reyno a Henrico Rey de Navarra, y llevaron las armas enemigas hasta el rio Ebro. Tambien se auia encendido guerra en la Marce, tentado los Frãceses cosas nueuas, y resistiendo los Tudescos y Flamencos contra ellos: y por esto estaua el emperador dõ Carlos siendo moço, puesto en grauissimos trabajos: tuuo dieta a los grãdes de Alemaña en Vormes ciudad juto ala ribera del Rin, en donde, despues que vuo con singular piedad condenado por juyzio christiano a martin luterro cabeça de vna desatinada ere

gia, concertaron el Papa Leon y el, hecha liga, que se hiziesse guerra contra los Franceses en Italia: fue con estas condiciones, que juntados los exercitos, echassen los Franceses de Italia, y se restituyesse el estado de Milan a Francico Esforcia: y que Parma y Placencia fuesen de la yglesia, como lo auian sido antes: y q̄ los Capitanes escogidos para la guerra fuesen el Prospero, y el Marques de pescara, partiēdo desta manera el gouerno, q̄ el Pescara fuesse Capitan de la infanteria, y el Prospero de toda la caualleria, y que Federico Gonzaga marques de Mantua fuesse capitan general del exercito del papa: confirmado este pacto, aun que no fue del todo claramente diulgado, fuē armadas assechanças contra los Franceses en la Lombardia, por los que auian recebido injuria dellos, y fauorecian mucho al estado Esforciano, porque el capitán Lautrech, y Mossiur de Lescu muy aceptos al Rey de Francia con animo ingrato, y enemigo perseguian los Triuulcios, y Pallauicinos, que auia sido siēpre muy amigos del nombre Frances, y esto por hazerse señores de sus tierras: tā bien Ieronimo Adorno principal mouedor desta guerra, confederado con el Papa Leon por la singular excelencia de su ingenio, se presento ala vista de Genoua con las galeras Napolitanas, pero como la fortuna descubiertas las assechanças, no fauorecio nada a esta empresa contra los Franceses, recogida toda la gente se fue a combatir a Parma: estaua en la ciudad el capitā Lescu hermano de Mossiur de Lautrech, hombre animoso con tres bandas de cavallo, y auia llamado, para q̄ viniesse alli, al capitā Federico de Bozzolo con la infanteria, hombre valeroso, y muy pratico, y sabio en fortificar, y defender las ciudades, y habil en los exercicios de guerra. De manera que trauidas muchas escaramuças de cavallos alas puertas

de Parma, mientras que venia el socorro de los Tudescos, y se traya el artilleria de Boloña, el Pescara hizo desde la puerta de placēcia trincheas, y cō grā furia comēço a batir la torre, puesta sobre la puerta, y el muro de la parte derecha: hecho ya vn portillo no mediano en la muralla, estaua el muro abierto para poder entrar, entonces los Italianos y Españoles a porfia no dada aun la señal de la batalla, con singular osadia se echaron en el foso, y por las aberturas trabajan de subir arriba por lugar aspero, y dificultoso: pero en tanto q̄ estan mirando, por donde entraran dentro de la ciudad, fueron derribados en el foso por la infanteria Frãcesa, la qual se represento sobre el reparo dentro a punto: y por la artilleria sotil, q̄ fue desparada por todas partes cōtra ellos: murierō muchos, entre otros, fue arrebatada la cabeça al capitán Guicciardino Toscano por vn tiro: pareciendole al Pescara que los soldados de su propia voluntad tentauan empresa aspera, y dificultosa, y no, porq̄ el publicamēte lo mādasse, como muy astuto, y esforçado los retiro haziēdo reseña, y tomo los prisioneros, y Parmesanos cō siigo para informarse dellos mas diligentemente del sitio, y de los reparos del muro: hecha esta diligencia passo todo el aparato a otro lugar, para que tomado el bestion, que estaua al mas baxo canton del muro (el qual se tendia harto hazia fuera con las cañoneras, para raer los lados de los muros) diesse cierta entrada cō menor peligro a los Soldados: desta manera batido el bestion cō muchos golpes, y casi rompido, el Capitán Lescu y Bozzolo, perdida la esperança de poder defender aquel lugar, tomaron vn camino prouehoso para ellos, y fue, que con gran silencio quitada la artilleria, passaron toda la gente de la otra parte del rio, para que derribadas, y cerradas las puertas, con menor rodeo, y con mas Soldados defendiesse

folamente la otra parte de la ciudad) porq̄ el rio d̄ parma parte la ciudad por medio, y corre cō madre ancha por las dos partes y gualméte, que estan cercadas de muros muy altos) luego los Parmesanos q̄ morauan en la otra parte de la ciudad, viendo la partida de los franceses, haziendo señal con vn velo, dieron a entender esto del muro a los del Papa, y del emperador: y dandoles las manos, ayudauan a subir a los primeros, y haziendo assi los otros en otros lugares, entraron todos dentro: la qual cosa despues que fue diulgada por todo el campo, entraron prestamente las compañías enteras con las vanderas en la ciudad en batalla, y discurrendo con increíble codicia de presa, saqueauan los tēplos, y casas cō tanto desorden de todo el exercito, que ni el marques de Pescara reprehendiendo, y hiriendoles, ni el Prospero Coluna, ni el Marques de Mantua llamandolos con trompetas alas vanderas, pudieron socorrer a los ciudadanos a tiempo, oprimidos de aquella miseria idigna: Dizen, que en aquel momēto el Capitā Lescu, y el Bozzolo perdierō vna muy gran ocasion de destruyr totalmente al enemigo, si abiertas las puentes, y cerrados juntamente los cauallos, y infantes, huiera acometido al enemigo, que esta ua ocupado y esparzido: el PESCARA refrenando, quanto el pudo con amenazas, y con su autoridad la rapiña de los soldados, mado traer el artilleria, y la plãto cōtra el enemigo, el qual defendia por toda la ribera del rio, puesto sobre el muro valerosamente la madre del rio, aun q̄ morian muchos, y cō grandissima dificultad puestos delante vnos como botes, o toneles d̄ madera llenos de tierra, y cespes, y arrodillados se cubrian contra los tiros, que venian: endonde entre otros que murierō, tãbiē murio Mótacuto alferes de la vanda del Capitā Lescu: los hōbres de armas escoceses aūque Lucacio su Ca-

pitā fue muerto por la artilleria, pero todos a pie dexando los cauallos, animosamente estauan ala defensa: los capitanes Frãceses visto, q̄ cō dificultad podian detener los soldados, que no huyessen de aquel lugar peligroso, determinaron en la estrema necesidad de salirse prestamēte con la caualleria por la otra puerta: Mofiu de Lautrech por socorrer a su hermano con los suyceros, que auia tomado a sueldo, y con el fauor de los Venecianos, y con toda la Caualleria frãcesa, passado el po por la puente de Cremona, liego al Tarro, pero antes que se partiessē, conuocado todo el pueblo de Milã, estando a cauallo hizo este razonamiento.

RAZONAMIENTO DE
Mofiu de Lautrech Frances a
los Milaneses.

BIEN se varones Milaneses, que los enemigos que osan caminar por tierra de lōbardia contra la gente del poderoso rey de Francia, confiã mas en el socorro de muchos de vosotros, que en sus propias fuerças. Porque como puede ser, que el Papa Leon, que poco ha, haziendo le guerra el Duque de Urbino, apenas le tenia por seguro en Roma: tenga agora en tan poco el poder del Rey de francia, que de su proprio motiuo venga contra los Frãceses, señaladamente, sabiendo q̄ estã confederados con los Suyceros? y tãbien como es posible, que el Emperador don Carlos acupado en las rebeliones d̄ muchas ciudades de España, y en muchas guerras de Alemania, quiera començar nueva guerra en ytalia, si no le hizierē grandes ofertas, no solamente de si, pero aū de vosotros mismos, los q̄ andã desterrados, y huydos desta ciudad? Esta es la esporaça, con que traen ya artilleria, y hazen ordenanças de gente de pie, y d̄ cauallo: haziendo cuenta, que no hauran

ellos comenzado la guerra de fuera, quando todos os rebellareys dentro. Lo qual yo en verdad temeria, si ya no huuiesse visto el castigo, de los que han cabido en esta conjuracion, y que los mas se hã ydo de miedo. Por donde pienso, que aun que yo me parta de aqui para la guerra, no q̄ dara ni vno solo en Milan, q̄ mucua escãdalo: quanto mas, quedando gente y capitanes para obrar esto, y Menaldo Obispo de Trebellio, y el senado, y los gouernadores, que para la administracion de la justicia quedan. Lo que resta es, que no solamente guardeys la fidelidad, que con el rey teneys, pero aun q̄ rogueys a Dios le de victoria contra sus enemigos. Porq̄ si (lo q̄ Dios no quera) nosotros fuereamos vencidos, vosotros experimẽtareys la diferencia, q̄ ay del señorio del riquissimo rey ala de los enemigos. Porque el, siẽdo por justo titulo duque de Lombardia, dessea, que esta Ciudad este muy prosperada, y los enemigos procurando de señorearos con guerra injusta, no dessea, sino robar os vuestras haciendas: y puesto que yo q̄ estoy aqui por virrey he metido la mano en las arcas de algũos particulares, no por ello deueys dudar de la fe, que el rey mi señor os tiene: porque si yo (como lo espero) boluiere vencedor, de las rentas mismas os pagare la moneda, que me aueys prestado: y si otra cosa fuere, mas graue me sera a mi perder la vida, y la honrra, juntamente con los bienes del rey, que a vosotros perder vn poco de moneda.

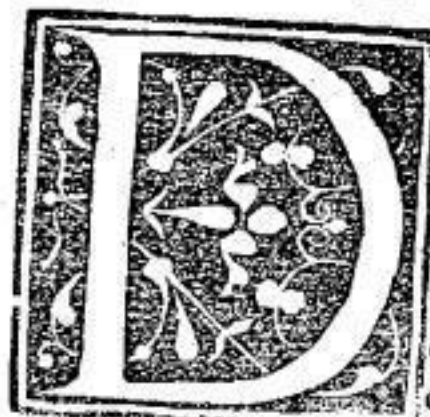
Dicho esto, sin mas hablar, ni esperar respuesta, se fue por Cremona a Tarro, como he dicho. Tambien don Alonso Duque de Ferraralleuo su caualleria en el cõdado de Modena tan a buen tiempo, que vno nueva, que venia por acometer la ciudad, y quitarle la prouision: espãtandose desta nueva, señaladamẽte el capitã Iacobo Guicciardino gouernador de modena, el q̄l estãdo muy affigido por el peligro: e

careciẽdo todas estas cosas las escriuia al campo a su hermano micer Francisco comissario del Papa, por lo qual los Capitanes imperiales entẽdiẽdo todo esto, muy presto cõ secreto juyzio antes q̄ cõ voces libres, dẽterminarõ de yr se ña la ciudad me dio tomada, porq̄ no teniã hartos tiros, ni harta poluora de artilleria, pa rõper los reparos del enemigo, ni estando tan vezino el enemigo Mosiur de Lautrech, Capitan astutissimo, y muy animoso, les parecia ser de arte de guerra acometer cõ dudoso succello los reparos del enemigo: pero considerando por otra parte, que cosa podia auer mas afrẽtosa, o mas fea, ni de mayor daño para cortar toda la esperãça de la vniuersal victõria, que dexar salir de las manos los enemigos echados del medio de la ciudad, y espantados de grandissimo temor? en tanto que estauan contentiendo en consejo, y el Marques de Mantua como cobdicioso de nueva onra dẽzia, que no solamente cõuenia estar fuertes, pero q̄ deuiã yr cõ exercito aparejado contra Mosiur de Lautrech por combatir en vna batalla de toda la victõria, callando todos los otros Capitanes de verguença, y afrenta, les dixo el MARQUES de Pescara: yo os librare Capitanes de toda esta sospecha de infamia, diziendo mi parecer: es cosa cierta, que ningun Capitan sabio mira antes la victõria del enemigo, q̄ prouea el primero con prudencia segura, como no sea vencido: porque ora nosotros valerosamente demos priessa aqui, ora alli animosamẽte vengamos alas manos con Mosiur de Lautrech, ciertamente en qualquiera parte cõ muy gran desigualdad nuestra, y ventaja suya, y cõ dudosa batalla cõbatiremos cõ el enemigo, que nos esta delante, y con el, que esta de tras: y lo que es peor casi sin artilleria, faltando los tiros y poluora, de las quales cosas verdaderamẽte no terniamos necesidad, si como muchas vezes las hemos

de mandado, así los q̄ tienen el cargo de pro uerlas, mas liberalmente, y con mayor diligencia: uieran hecho su officio en este negocio: así q̄ guardemos la gente para la victoria cierta, ala qual verdaderamēte si nosotros ternemos ingenio, la fortuna en otro lugar mudado el modo d̄la guerra, nos abra el camino. Dichas estas palabras, luego en la misma hora, el Prospero Coluna antes que ninguno, aprouo su parecer, y juntamente el Capitan Vitello, y Antonio de Leyua, Guydo Rangon, y finalmente el Marq̄s de mantua: los quales por miedo de desonra no querian ser autores de consejo a frentoso, diziendo su parecer, pero el PESCARA no tenia este cuydado de afrenta, el qual por singular virtud no v̄cida contra ninguna dificultad, ni aspereza, sin alguna sospecha de animo vil, y couarde, era tenido por el mas pr̄optissimo de todos los otros en las manos, y consejo: de manera que tañidas las tr̄petas, sacaron la gente fuera dela ciudad medio tomada, y se alojaron cabe el rio Lenza siete millas atras, con retirada t̄a fea, que casi dexar̄o el artilleria gruessa: celebraron la trocada alegria los exercitos franceses con muchos golpes de artilleria: el Capit̄a Lautrech con lisonja de los menores Capitanes fue llamado excelente general: Marco Antonio Coluna q̄ esta ua al sueldo de los franceses, entro en Parma a buscar al Capitan Lescu, por regozijarse con el de la victoria de aquel dia alcançada por su causa, y por la de mo

siur de Lautrech: el Capitan Lescu que auia salido nombrado por su propria virtud, se boluio a su hermano.

Capitulo. ij. Del motin q̄ se leuanto entre los Españoles, y ytalianos: y como se apaziguó, señaladamente por el PESCARA: y como dio a entender que se retiraua, y viendo que los Franceses lo seguian, puso en vna emboscada la arcabuzeria, y así hizo boluer atras los Franceses.



DESPUES QUE el Papa Leon supo estas cosas, no perdio vn p̄nto el animo, antes hizo dinero, y lo ebio cō el Cardenal Sedunes a los suyeros, para que hiziesse veynte compañías desta nacion, y las truxesse en el cōdado de Bergamo: y escriuio cartas de su mano al Cardenal Iulio de Medicis, que tenia estonces el gouerno de la republica de Florencia, que fuesse volando al campo, y hablasse cō los Capitanes y soldados, y les diesse a todos vna muy gran esperança, y otra forma de hazer la guerra: el exercito por su venida, y por ser el de gran autoridad en la opinion de todos, y por q̄ se dezia, que traya consigo gran suma de oro, cobro maravillosamente animo de nueuo para la victoria, y de ay a pocos dias dexando a Vitello con la infanteria Suycera, que peleasse con Don Alonso de Este, se fue al Po, y passo todo el exercito por la puente junto a Casal mayor: lo mismo hizo Mosiur de Lautrech, y salido d̄ Cremona se fue contra el enemigo, porque no se le fuesse muy adelante, si uiaua de presteza, y passados los rios Ollio y adda, no se boluiesse ala ciudad d̄ Milã,

en donde estauan dentro los enemigos: alojandose el campo imperial al castillo, q̄ se llama la corte de los Frayles, se leuanto subitamēte vn motin muy terrible, y sangriento de vn principio muy liuiano de afrenta, o desonra, entre los soldados Españoles, y ytalianos, tanto, que traxo todo el exercito a punto de perderse del todo, porque viniendo casi a entera batalla, y có peor códición de los ytalianos, los q̄les por q̄ auia dexado ya las armas en los alojamientos, encontrauan con la infanteria de los Españoles puesta en orden a punto de guerra: el Capitā Lautrech auiendo mouido adelante su gente, estaua muy veziño, tanto, que se oya el estruendo, y bramido del campo: estonces el cardenal Luilio en habito pontifical con la cruz delante có muchos ruegos corrio al tumulto, y se puso a gran peligro de su vida, hizo voto solenne ala virgen Maria, para que a quel motin, y bollicio se sossegasse có poco estrago: vno effecto su desseo: porque luego la yra de los soldados se sossego, señaladamente por el autoridad del MARQUES, que se opuso ala furia de los Españoles, puesto en medio de la pelea, de sparandose de todas partes vna tormenta de arcabuzeria con estrago de muchos, tanto, que affirmaua, que jamas auia entrado con animo mas determinado, ni con mayor peligro (aun en batallas grádissimas, en las quales despues se hallo) que en este motin: en fin, que murieron poco menos de dozientos hombres, y entre estos Estefano Facino Romão, y Antonio martello Cauallero florentin: passada esta furia, se fue el cãpo por la ribera del Ollio arriba a Rebecco, q̄ es vn lugar q̄ esta puesto en la otra ribera del rio en frēte de Ponteuico, que es de la señoria de Venecia: querian dar a entender los Venecianos, que estauan por medio en aquella guerra, sin mostrarle enemigos a ninguno: y Ale-

xandro Donato Capitan del castillo, y vn vna vanda de cauallos, auia prometido, q̄ los venecianos en su estado no haria ningū daño, ni a los del Emperador, ni a los del Papa: estauan puestas las tiēdas en lugar muy seguro, si el Veneciano guardaua la fe dada, pero si se mostraua enemigo, no auia lugar ninguno, para poner la gente en orden, y que no pareciesse, aun a iuzio de ignorantes, estar del todo descubierta ala artilleria del castillo: considerando a caso este daño Don Frãcisco Maria de Monte Feltro Duq̄ de vrbino, y Marco Antonio Coluna, entretanto que reconocian el sitio de los alojamientos del enemigo, y vn lugar conueniente para la batalla, fueró prestamente a buscar al Capitan Lautrech, y le mostraron, en quanto peligro estauan los enemigos, y quanto facilmente se podria arruynar del todo, si lleuando el exercito adelante por la frente, como para querer dar la batalla, eran a las espaldas saludados con el artilleria desde la fortaleza de Ponteuico: porque antes que la infanteria, y señaladamente los cauallos se pudiesen poner en orden, y mouer las manos, veria con grã deleyte ser rompidos, y desbaratados con mucha afrenta suya: por lo qual concebida cierta esperança de poder concluir tan gran empresa, luego fue embiado por Mosiur de Lautrech el Capitan Sardono Frances su familiar, para q̄ mirasse el lugar, y si ansi le parescia, llevasse alguna artilleria: como llego alla el Capitan Sardono, todas las cosas se le mostraron faciles de ser hechas: y assi luego, en tãto que el estaua muy ocupado por vana alegria de tanta ocasion, y amenazaua muy largamente la destruycion al enemigo, el Capitā Veneciano se oluido del todo de la fe prometida, y dexo toda la cosa en poder de los frãceses: como aquel, que no dudaua vn punto de la perdida de la gente

imperial, sola esta cosa les rogo, que se hiziese solamente con la artilleria, y gente francesa, y no con la Veneciana: a fin, que huuiesse algun lugar para escusar se: el capitan Sardonio impaciente por la tardança, y muy arrebatado de alegria Francesa (es cierto, que se auia de cubrir cõ todos los artificios, y mañas del mundo la cosa aparejada, y cierta, y dilatarla hasta el otro dia entrando ya el sol) no pudo detener la furia de su animo codicioso, de no tirar vn falconete, a caso, vino a caer la pelota en casa del cardenal Sedunes legado, todos se espantaron por aquella cosa no pensada, luego los Capitanes se juntaron a consulta, queixandose del Veneciano en vano, y secretamente cõ grã presteza determinaron de mudar el campo a Gabbionetta, vn lugar asì llamado, y tratando todos los Capitanes la cosa, les parecio, q̃ el bagaje de todo el exercito fuesse puesto en carros, y bestias, y lleuado: el MARQUES de pescara con muy gentil disimulacion llamados los Capitanes de las compañías cõ muy alegre semblante, y casi todo lleno de alguna gran esperanza, los exorto, a que pudiesen en orden las armas, y los cuerpos, y animos para vn corto viaje: porque auiendo entendido, como estauan las cosas del enemigo, dezia que en aquella noche se les ofrecia vna muy hermosa ocasiõ, para hazer vna gran hazaña: y asì en la segunda vela embiado ya adelante el bagaje, casi antes, que el consejo tomado, por la gran necesidad se descubriessse ala multitud de los soldados, ni el enemigo lo supiesse, llegaron sin ruydo al lugar determinado. Pero Mossiur de Lautrech esclareciendose el alua, como fue junto en batalla ala vista de los alojamientos, conoció, que el enemigo se le auia ydo de las manos, dolia se en vano, que por la bestia

lidad del Sardonio, le auia sido gastada tan gran ocasiõ de vna hermosa empresa: cõ todo esto embio muchos hombres de armas, y caualllos ligeros, haziendo capitan a Lescu su hermano, cõ el qual estauan Marco Antonio Coluna, bonaualle, y Vandenesio, que fatigasen acometiendo la retaguardia, y que espiasen el viage, y detuuiessen al enemigo apremiandolo, y dandole priessa: cerraua la retaguardia el Marques de PESCARA con vna escogida compañía de arcabuzeros, yendo no en cauallo diestro, sino en vna mula magra, porque cada vno aũ que fuesse temeroso, viendo el peligro aparejado, con la singular seguridad del capitan, se asegurasse del todo, echado el temor fuera: y tuuiesse buen animo.

Ya auia caminado algunas millas cõ passo tan ordenado, que sin tomar ningun ahan, ni cuydado del enemigo, que le venia detras, parecia auer mudado el campo, no por necesidad, o miedo, sino por determinado pensamiento de hazer alguna hermosa empresa. De manera que buuelto a Nicolao Valentino, y a Volagne Vizcayno capitanes de Arcabuzeros, hombres de marauilloso esfuerço, y valor, les dize, Quereys vosotros, que sin nuestro peligro, y con extraño plazer abaxemos la colera, y soberuia de estos Soldados Franceses, que con caualllos y animos tan furiosos nos vienen detras? Respondieron ellos, que no desseaun otra cosa mas que aquello: mando que casi cien Soldados escogidos se emboscassen entre los arboles y fossos, que endereçauã el camino militar de vna pte y otra, y lo entretienẽ: y parte en vna peq̃ña yglesia del monte, medio derribada, y que quando los Franceses llegassen alli, sin pensar en tal cosa, tirando la arcabuzeria en ellos, fuesen acometidos: y por cõ-

fortar sus animos, les prometio muy largamente de tener muy grande cuydado de su salud, y si fuesse menester embiaria en socorro dos companias de infantes, y otras tantas vandas de cauallo: ordenada la cosa, el se boluio ala retaguardia, luego los Franceses llegaron con furia a espuela batida corriendo los cauallos: los Capitanes Nicolao, y Volagne, el vno de vna parte, el otro dela otra saltaron de la emboscada, y alçados grandes gritos se descargo vna ruziada de arcabuzeria, dó de estauan mas cerrados los cauallos: los Franceses cayendo a vn tiempo muchos hombres y cauallos, se desordenaron por el estrago no pensado, y en aquel camino estrecho no hauia ningun lugar para poder mostrar su valor: luego sobreuieron otras, y otras vandas, trauose vna batalla entre los hombres de armas esparzidos: el Marques de Pescara no salto a los suyos, porque embio en su socorro al Capitan Iuanin de Medicis con vna vanda de cauallos, y con su infanteria a punto, y assi los arcabuzeros se retiraron saluos, auiendo hecho gran daño al enemigo: esta cosa puso fin, y freno a los Franceses de perseguir los.

Capítulo. iij. Como el capitan Lautrech por auiso de los Suyceros no dio la batalla a los Españoles, y como hizieron paz los Españoles, y ytalianos:

nos: y como la infanteria Italiana passo el rio Adda sin ser sentidos del cõde Hugo, que estaua en guarda del rio en la ciudad de Vauri: y como Mossiur del Escu fue desbaratado.



L CAPITAN Lautrech el dia siguiente, lleuando el campo a Bina, vna aldea, lo presento ala vista del enemigo: (este lugar q̄ fue nombrado por dos röpimiétos de Otho, y Vitelio, Romanos en la guerra ciuil, antiguamente se llamo Bibriaco) el Prospero, y el Marques de P E S C A R A, y el Marques de Mantua auian hecho su asiento en vn lugar muy conueniente, para tomar la prouision: fortificaron los lados cõ carretas, cubrierõ la artilleria cõ hojas d̄ arboles, y aparejada todas las cosas muy a punto, y espiados los designos del enemigo, esperauan que los Franceses, señaladamente los Suyceros, q̄ eran acostumbrados a ser naturalmente arrebatados, y muy furiosos, entraßsen en los alojamientos, y viniessen a acometerlos temerariamēte. Ya Mossiur de Lautrech auia mouido el esquadron adelante, sin duda para dar la batalla muy sangrienta, y con gran desigualdad suya, si los Suyceros que estauan en el campo Frances, auisados por vn Suycero (que se auia venido huyendo a ellos) dela forma, y fortaleza de los alojamientos, no huieran dado auiso a tiempo a Mossiur de Lautrech, que se refrenasse de dar la batalla, porque jamas auia huuido alguna otra orden mejor traçada, ni por maestria de Capitanes, ni cõ mayor animo de encēdimiēto

de soldados, ni mas conueniente que era la del enemigo. Los Italianos, y españoles, exortandoles a ello de vna parte el Marques de Pescara, dela otra el Marq̄s de Mantua, y el Prospero, los quales en ninguna manera mostrauan por la fresca quistion del motin los animos apaziguados, ya dexado el odio con fe entera, dadas las manos, y juntadas las vanderas hauian hecho paz. Esta cosa dio tãto animo a los Tudescos (que por la discordia d̄ los compañeros desconfiauan dela victoria) que llorando de alegria los Capitanes, los Alferez, y finalmente los Soldados priuados de todas las naciones, fuerõ corriendo al legado Julio, y con deuotas rogarias encarecidamente le pidieron, q̄ conel autoridad del Papa los absoluiesse de todos sus pecados passados. Estaua el Cardenal en habito pontifical, y segũ la costumbre, lleuaua delante vna cruz de plata puesta en vna asta, y haziendo razonamientos a todas las ordenes de los soldados, y santiguandolos muchas vezes con la cruz en la mano les daua su bendicion: despues se retiro la infanteria, y no anduuo casi nada adelãte el capitán Lautrech, y con todo esto, combatiõ quatro horas la caualleria, en donde el Capitán Iuan de Medicis gano loor de excelente virtud, y de juyzio militar: fue tirada alguna artilleria del mas alto lugar del cãpo en la vanda de los Franceses, de cuyos tiros fueron despedaçados algunos caualleros onrados, entre los quales fue Conaogascõ, mayordomo d̄ la familia de moñor d̄ Lautrech: hasta poco el cãpo imperial se fue en ostiano, por esperar la infanteria suycera, que auia ya descendido en el condado de Bergamo, y siendo echado el pontiremo frances, y el Conde Hugo de perpoli, que teniã con guarniciõ ocupados los passos del lago d̄ Ise, y el estrecho de los montes, venia camino derecho en

el termino de Mátua: auianle salido ya a recibir el Capitan Succato Borgoñon, y Astor vicecomite, y Mateo de Beccaria, Capitães d̄ grã ofadia, cõ ca si seyficietos caualleros d̄ los imperiales, y del Papa: por que esta naciõ infiel perfida, y que muchas vezes se vende por dinero, iõ color d̄ el enemigo demãdaua grãdes guarniciones d̄ artilleria, y caualleros, y traya causas tan diuersas de su tardãça, que facilmente se conocia, que siendo ya obligada por el sueldo del Papa, y a otra parte sobornada por dones de los frãceses, sin auer visto al enemigo, se vuiera buelto a casa, si los caualleros imperiales, y los del Papa no huieran ydo a recibirla. De manera q̄ juntadas en vn cuerpo tantas gentes, con mayor abundancia de fuerças boluieron otra vez al rio Olio, y al passo del rio, Paulo Luzzaseo lugarteniẽte d̄ el Capitã Iuanin de Medicis, hombre onrado, y valeroso fue tomado por assechãças de vna banda de caualleros venecianos: como supo esto el capitã Iuã de Medicis, apassionado por ira, y dolor nose deteniẽdo vn pũto, y cõ vnos pocos familiares, mãdando ala banda de caualleros, que luego le viniẽsse detras, corriendo muy aquexadamente seguio al enemigo, que se yua, y alcanzando vn terrible grito, casi solo arremetio hasta dentro de los postreros, y dando muchos golpes con la maça de hierro, a los que encõtraua, los derribo, y desbarato todo el esquadron: luego fue conocido del enemigo por la espãtosa voz, y por el cauallo muy brauo, y por el color de los vestidos de fuera: espãtadas las vanderas Venecianas por su nombre, no osarõ resistir, señaladamente viẽdo no muy lexos su estandarte, y dandoles priessa muy reziamente, y huiendose valerosamente contra ellos, y siendo fauorecido a muy buen tiempo cõ la corrida de los suyos, boluieron de presto las

espaldas, y echaron a huyr: de manera q̄ muertos vnos pocos, y presos muchos, les fue quitado Luzzasco: fueron presos dos Capitanes de cauallos, y entre estos Hercules Poeta con dos vâderas, y con muchos cauallos: hecha esta hazaña notable, se boluio al Campo el Capitan Iuan de Medicis con grande alegria de todos, mostrando cada passo a su Luzzasco, que auia sido quitado a fuerça: en este medio los Franceses entendida la venida de los Suyceros, siendo rompida de camino junto a Carauaggio aquella banda de cauallos ligeros Franceses, que los auia salido a detener, descendiendo ellos del lago de Ise, boluieron a tras al rio Adda, por ocupar el passo al enemigo, y hizieron por la ribera arriba largas trincheas, y las hincheró de todo genero de artilleria en lugares oportunos: señaladamente contra la tierra de Riualta, endonde pocos años antes el Emperador Maximilia no hauia passado con gran felicidad: entretanto que se aparejauan puentes, el capitan Lautrech, plantada el artilleria de la otra parte, trabajaua de estoruar, que los nauios no se pudiesen juntar entre si para la puete: la infanteria Italiana auiedo hallado de noche, caminado hazia arriba (lexos siete millas del campo, y de la obra de la puente) vn esquife, o barca de pescadores en el rio Brenta, q̄ entra en el Adda, siendo su capitã Frâncisco maró milanes, hõbre animoso, comẽçaró a passar el adda, y tomaró vna casa en la ciudad de Vauri junto a la ribera, casi antes q̄ fuesen sentidos del Conde Hugo de Pepoli, el qual con vna banda de franceses se auia puesto a la guarda de aquel lugar: tã grãde era el ardor de los soldados por pasar, que contendia entre si con muy gran porfia, quiẽ seria el primero, que entrasse en la barca, que de cõtino yua, y boluia: el Conde Hugo despertandose tarde por

negligencia de las cintinellas, trauo vna escaramuça en la ribera al escuro con los primeros, y siendo forçados los hombres de armas, de cõbatir en la ribera alta del rio como erã inferiores en aõ, y en nũero, y en qualidad de armas, facilmente el cõde Hugo fue rebatido: luego embio mensajeros a Lautrech rogandole, que en la misma hora le ebiafle gruesso socorro para aquel negocio de gran importancia, mas los primeros mensajeros no fueron dexados entrar al general (que dormia) por los camareros que le guardauan el sueño: y assi haziendose el alua, ya auia hecho asiento en la ribera del enemigo mas de catorze vâderas de Italianos, y el Prospero que auia sido autor de tentar aquella empresa, daua priessa, que despachassen de passar prestamente el Rio, y toda via hazia venir nueua gente del campo. El Marques de Pescara estaua metido en la obra de la puente con toda la massa del exercito contra el Capitan Lautrech: el qual entendida la cosa, y auiendo ya sospechado, que el enemigo huuiesse tentado esto: por cõtenerlo, y apartarlo de si: embio al capitan Lescu su Hermano, y al Capitan Vandenesio Hermano del capitan Paliça con la caualleria, y con muchas vâderas de infanteria, en socorro del Conde Hugo, corrio prestamente el animoso Lescu con aparato subito, tanto, que el Prospero, y el Cardenal Iulio Legado del Papa, estauan grauemente espantados, y affligidos por la salud de los ytalianos, porque veyan caminar cõtanta diligencia los esquadrones de los Franceses a tiro de vn Artilleria, corriendo en medio el rio Adda: la cosa a iuzio de todos parecio estar puesta en sola presteza, porque si el Capitan Lescu oprimia aquella poca, y aun debil infanteria sin ninguna esperança de socorro q̄ mas presto viniesse, cõ solo el beneficio de vn peq̄

ño barco, ninguna duda auia, sino q̄ despues occuparia el passo en toda la ribera al enemigo: considerando este peligro el Marques de Pescara, fuera de ordē le embio casi vna cōpañia de Españoles, y todos los mas diestros arcabuzeros, fue alla tambien Techene Capitan delos Grifones con dos vanderas: el Capitan Lescu quando vio venir tanto socorro, pareciendole, que por este respecto se deuia dar mas priessa, con tanta presteza llego a Vauri, que auiendo tomado alas ancas delos cauallos algunos pocos arcabuzeros, por yr mas presto, dexo toda la artilleria, y infanteria atras: con su venida se trauo vna braua batalla, primero a cauallo, y despues (valiendose poco a cauallo los hombres darmas) començaron a combatir a pie, los quales por mandamiento, y exemplo del capitan Lescu, dexados los cauallos, y cortados los sayos hasta la cinta, por estar mas desembaraçados, se cerraron juntos a vso de infantes, peleando reziamente, endonde murieron muchos de las dos partes: los Franceses tomaron la mayor plaça del lugar, y combatian las casas fuertemente, y puesto fuego ardian los edificios, adonde se auia retirado la cōpañia delos Españoles, tanto, que todo estaua lleno de gritos, y bramidos delos que demandauan socorro, por el humo, fuego, y por el contino estruendo delos arcabuzazos: huuo pelea estraña mas de tres horas: siendo ya traydos los Italianos en grãpeligro, el Capitã Iuanin de Medicis mãcebo de gran animo, comouido estrañamente de dolor, que no se recibiesse alguna desonra, y conel desseo de darles socorro, no pudiendo hazer otro, con peligrosa ofadia passo el rio con vnos pocos, y con la fama de su venida hincho los Italianos de esperãça, y d̄ grã espanto los Franceses, los quales se marauillauan, y temian mucho, que no hu-

uiesse passado con la vanda entera: hallo el vado del rio grande, hondo, y creseido: al fin creciendo de todas partes el socorro, con la virtud delos Italianos, y con la constancia delos Españoles, y furia delos Grifones los Franceses fueron echados dela plaça, enla qual pelea encontrando se el Capitan Techene hombre de grande cuerpo, y d̄ gesto velloso, cubiertas las armas, y yelmo de vna piel de fiera, en habito horrendo, con el Capitan Lescu, lo derribo en tierra con la lança: fue librado del peligro por los suyos: a Vandenesio Capitan valeroso cōbatiēdo, le fue muerto el cauallo: las companias delos Gascones, que llegaron tarde, muriendo Gracia no Luscio, y herido el Sardono, el qual murio despues, perdidas las vanderas, fueron puestas en huyda.

¶ No me parece, que se deue callar el hecho esclarecido de vn Soldado Aretino, llamado por sobrenombre Stócino: este encendido del desseo de onra, y de vengança, acometio vn grandissimo Frances, que en aquel combate con vna espada de dos manos auia muerto al Capponio, y al Serrallio Florentines, hombres muy valientes, y entrandole por debaxo con dichosa destreza con el escudo enla cabeça, lo passo cō la espada por la ingle, y doblandole el golpe lo mato luego.

¶ En ningun otro lugar en nuestro tiempo combatieron los infantes con mayor loor, ni huuo jamas Capitan, ni soldado, que con mayor encendimiēto, ni

mas constantemente comba-

tiesse, que el Capitan

Lescu: sin duda

gozara de

vna

noble victoria, sino dexara

la artilleria enel

camino.

no.

Capit. iiii. Como Mosi
 ur de Lautrech se retiro a Milã, y quemó
 el arrual: y como el Marques de Pescara
 tomó los bestiones de Milã: y Lau-
 trech huyo a Como: y de
 otras cosas notables
 que en este mes-
 mo tiempo a-
 contescie-
 ron.



L CAPITAN
 Lautrech q̄ esta-
 ua muy metido
 en solo este cuy-
 dado ð no dexar,
 que el Marques
 de Pescara hizies-
 se la puente, co-
 mo entendio el successo de su hermano,
 echado aparte el cargo de guardar la Ri-
 bera, se retiro a Milan, por defenderse de
 tro de los muros, y por espantar los ani-
 mos de los Milaneses con su venida: fue
 publicamēte cortada la cabeça por su mã-
 damiento a Christophoro Pallauicino,
 señor nobilissimo, y ð animo justo, y mã-
 so, el q̄l siēdo átes acusado de crimines q̄
 no eran capitales, ni offendian la Mage-
 stad del rey, no temióse de tal cosa, fue
 prendido por el Capitan Lescu, rompi-
 do el derecho de la mesa de huésped, y sa-
 queada su riquissima casa en Buffeto.
 En este medio el Marques de Pescara
 hecha su puente, passo con la gente, y ca-
 minando poco a poco por la grandissima
 dificultad que auia en llevar la artilleria
 por el camino, llegó a Milan, con tal con-
 sejo de los Capitanes, que si era dificulto
 so tornar a Milan, no espantandose na-
 da los Franceses, de torcer el camino a

mano y zquierda hazia Pauia, por tomar
 aquella ciudad vezina, y abundante para
 poder mantener la guerra: ya auia ydo a
 lla Iuan Maria de monte, Obispo de Pa-
 uia con vna bāda de cauallos, y auia sido
 recibido en la ciudad, y en la fortaleza de
 samparada de los franceses, con singular
 afficion de los de Pauia. el capitan Lautre-
 ch desque vio, que muchos suyeros en
 los quales el ya fiaua poco (por q̄ la ma-
 yor parte desta nació estaua al sueldo del
 enemigo) seyua poco a poco, y q̄ el era in-
 ferior en infanteria: por defender la ciu-
 dad con menor circuito, quemó el arra-
 ual con consejo afrentoso, y verdadera-
 mente barbaro, aprouando mucho esto
 el Gritto, proueedor Veneciano, el qual
 se acordaua, q̄ hauia sido hecho lo mes-
 mo oportunamēte ēla guerra passada ðl
 empador Maximiliano, quādo el Capi-
 tan Triulcio, y el Duque de Borbon
 gouernauan la gente Francesa. Era esta
 vna cosa llena de gran crueldad, lloraua
 el pueblo, que voluntariamente se que-
 massen aquellos edificios, que parecian
 con la hermosura, y estraña multitud,
 vna ciudad bien grande: porque se ten-
 dian quasi de todas las puertas de la Ciu-
 dad con grandissima abundancia de jar-
 dines deleytosos, y estauan todos ce-
 ñidos de bestiones murados, y de gran-
 des, y altos reparos: entretanto que el ex-
 ercito Frances era lleuado ðla via de Lo-
 di con pequeña buelta al arrual de la pu-
 erta de Pauia, y no salia nadie, humean-
 do ya las casas, aparescio vn hombre no
 conosciado, en habito de labrador, el qual
 despues jamas fue visto en ningū lugar,
 en presencia del legado Iulio, dandole a
 entender, que los frãceses muy perdidos
 de temor, y desesperacion auian puesto
 fuego alas casas, y le aparejauā para huir,
 y que los Ciudadanos estauan puestos
 en vengar la injuria, que por esto procu-

raffe alegremente de passar adelante con presteza: dixo mas que todos los naturales dela ciudad echauã muchas maldiciones, y deastrados fines a los franceses: y a ellos, como a conseruadores, y libradores dela patria, rogauan todo bien, y prospero successo. Demanera que el prudentissimo Prospero, el marques de Pescara, el legado Iulio, y el Cardenal Sedunes exortador de los suyeros, y los otros Capitanes puestos los caualllos en cerco se juntaron a parlamento, y todos fueron de parecer, que se embiasse a espiar por los caualllos ligeros, lo que se hazia en los reparos de los enemigos: los caualllos siẽdo imbiados refirieron, que no auia hallado a ninguno en el camino, y que como el ayre era lluuioso, les parecia muy perezosa la guarda del enemigo: era ya tarde, y cayẽdo toda via vna lluuia menuda, señalada mẽte en camino muy lodoso, no se veyã ninguna alegria dela acostumbrada en el exercito imperial: y tambien que la artilleria hincadas las ruedas en el lodo, dificultosamente se podia traer a batir los bestiones, y sino los tomauan, auia de estar al ayre en lugar lleno de agua vna muy larga noche, y fria de inuierno: estando desta manera con negligente esperança a determinarse, el MARQUES les dixo, que es menester tantas palabras? yo sere el que yre a saber muy ciertamente, que animo, y que fuerças tienen los enemigos en defender los bestiones, para que en todas maneras esta noche nos podamos alojar en sus estancias: procurad vosotros que solamente los Tudescos (a quien tocaua estocẽs la primera orden) me sigan muy presto de cerca, y despues vengã los Españoles, y ytalianos, y los suyeros q̄den en guarda dela artilleria, y vengã conmigo los caualllos ligeros, para que socorran los primeros infantes, y espíen toda cosa. Dicho esto, con Nicolao Valentino

y con el Capitan Volagne tomados no mas de .lxxx. arcabuzeros de gran destreza, y valor, se fue a los Bestiones: los españoles (cosa marauillosa de ser dicha) por los baluartes lisos subierõ despõto en el bestion y subitamente despararon los arcabuzes, y desordenaron la guardia perezosa y poca con la furia no pensada: los suyeros corriendo bulliciosamente a hazer resistencia, no estando cerrados juntos, facilmente los Españoles los rebatieron: el PESCARA salto dentro del bestion, y entro en la batalla, y muerto de su mano vn Capitã Suyero, y puestos los otros en huyda, fueron presos con los alojamientos Venecianos: gran numero de toda fuerte de soldados, oyendo, y echãdo gritos, auia entrado ya en el bestion: los Tudescos entrarõ en la torre vieja (la qual se llama del emperador baxo las bueltas del aguaducho, auiendo hecho alli por algũ espacio animosa resistencia vn escuadron de suyeros, y Franceses) con grã furia, recibiendo en sus personas muchas heridas. Theodoro Triulcio capitã dela gente Veneciana, el qual desarmado, y con la capa auia corrido alla sobre vna mula, por refrenar la huyda de los suyos, auiedo recibido ya vna herida en el lado, fue prendido por el Marques de PESCARA. El Gritto desapegando se de medio de los enemigos con vna vanda de Albaneses, trauestando el camino, se fue huyendo a Lodi. Tambien fue preso el Capitan Mercurio huyendo, pero despues fue soltado. Fue la cosa tan subita, que los pagadores Venecianos, q̄ por ventura dauan las pagas a los soldados, dexaron sobre la mesa los montones del dinero de oro, y de plata, para los españoles: que los arrebataron prestamente. No fue en algun lugar de nuestra memoria ningun exercito rompido con mas afrentoso successo, que este. En este medio la ca-

ualleria frãcesa tomãdo vn grã circuitu, se retiro ala fortaleza: los otros por medio de la ciudad cõ vna orden quadrada se fueron ala plaça del castillo, sin que el pueblo alçasse las armas contra ellos, poco estrago se hizo en respectõ del gran bollicio, aũque se hizo gran presa de soldados, y de cauallos, y de bagaje: ya casi todo el exercito auia entrado en los Bestiones: el Prospero se holgo mucho de aq̃l felicissimo lucesso, por auer tomado el arraual pa hazer los alojamiẽtos (como hõbre, q̃ en el secreto de su pẽsamiento en aq̃l dia, señaladamente sobreuiniendo la noche auia perdido la esperança de poder tomar a mano los bestiones) parescia, q̃ estaua contento, quando vino la nueua de muchos, que el Marques de Pescara entrando por la puerta Romana, auia ocupado con guarnicion de infanteria la calle vezina ala puerta, y la casa de Triulcio: y que los Franceses auia huydo al castillo, y que los Milanese puestas lumbres por todo, ninguna cosa desseaun tanto, como que el exercito vencedor entrasse pacificamente en la ciudad amiga. Tambiẽ en este tiempo Astor vicecomite, y el Pusterla, y algunos otros desterrados entrãdo en la ciudad persuadieron a sus parientes, y cabeças del vando Gibellino, que abriesen las puertas, y recibiesen los vencedores. De manera que entraron en la segũda vela el Prospero, y el legado Julio, y el Marques de Mantua por la puerta d̃ Pauia, y fueron con animos muy alegres recibidos de los Milanese, y todos se juntaron en la casa de Criulli, la qual esta defrente del templo noble de Diocleciano, dedicado por los Chřianos a san Llorente, ala verdad con mucha seguridad, aunque era con gran peligro, porque los Franceses que solamente pensauan en su salud, pudieran entẽdida la cosa, auer corrido con osadã muy facil a tomarlos: pe-

ro como las cosas aduerfas espantan los animos cõ ciego temor, asì quitan los pẽsamientos de gran facilidad, y los priuã d̃ razon. Vino tambien en aquella casa el Pã SCARA, el qual saludando los otros Capitanes, y besando la mano al cardenal de Medicis le dixo riendo alegremente. Mon señor legado, no me auays de dar gracias vn dia, por lo que yo he hecho oy? Estas palabras punçaron tan profundamente el animo del Prospero, paresciendole, que el MARQUES de Pescara solo se viurpaua el loor de toda la victoria, el q̃l refrenãdo con dificultad la colera, engreyda la ceruiz, con semblante muy rustico le pregũto: que era aq̃llo, que el auia hecho tã solo. A esto respondió el Marques de Pescara, puesto en vna terrible yra, y la mano ala espada con gesto desdeñoso diziendo ironicamente, que el no auia hecho nada: sin duda estaua entonces determinado de hazer algun desastre d̃ poca onra, y cruel, si la colera mouida en vn punto d̃ tiempo no se foflegara con la razon: y el legado puesta la mano en medio en habito de pacificar los no los amansara, onrãdo al vno, y al otro cõ muchos loores. De aquel dia adelante, no vuo jamas entre ellos (aunque estauan juntos en el officio de la guerra) amissad con tã entera fe, q̃ el vno por claros estímulos de embidia no reprehẽdiessẽ murmurando la gloria, y dignidad del otro. En la misma noche Mosiur de Lautrech (q̃ con menosprecio d̃ enemigo pensaua que ninguna de aquellas cosas le podia acontelcer, teniendo al rededor tã grãdes capitanes, asì y tã italianos como Frãceses, que le trayã muchas vezes ala memoria cosas prouechosas, y el les respondia, que todo estaua muy bien proueydo, y que las cosas yuã bien, y seguras) se fue huyendo perdido el animo, a Como con tanto afan de todos, y

tristeza, con tanto desorden de camino, y de toda la caualleria, que yua por los pasos estrechos de los bestiones, que su viaje sin perseguirle el enemigo nada, assi al escuro parecia semejante a vna vergonzosa huyda: solo esto salto a la abundante victoria de los imperiales, que los cauallos fatigados porauer estado toda vna noche a cauallo, como en batalla, no pudieron salir prestamente a perseguir los Franceses: y ala verdad fue gran dicha, q̄ tantas vandas de Franceses puestas en gran peligro, se saluassen al parescer, no por consejo de su Capitã, sino por pereza del enemigo negligente, y torpe: no faltauan alli nobles Franceses, que en aquella miseria no reprehēdiessen libremēte al Capitan Lautrech, mostrando que el con su gran soberuia contra los suyos, y crueldad contra los Milanefes auia arruynado del todo la cosa. Verdaderamente en el capitan Lautrech estauã muchas virtudes esclarescidas, y aun yguales alas costumbres de Capitanes antiguos, porque auiedo nascido en lugar illustre en la vltima Gascuña hazia los montes pyrinos, templaua aquel vigor demasidamente alegre de la naturaleza Francesa, con la astuta grauedad de los Españoles: pero era tan soberuio de ingenio, y de espíritu, o por el largo successo de la fauorable fortuna, o por la lisonja de los amigos (ala qual la mayor parte de los hombres siue facilmente en lazada de grandes dessecos) que en las cosas de la guerra era tenido en tal opinion, que menospreciados los consejos de los otros, antes queria errar por si, que ser enseñado de otros.

Capit. v. Como el Capitã Lautrech se fue de la ciudad Como, y de otras cosas que acontecieron.



BSTANDO EL Capitã Lautrech fuera de Milã, despues de su apresurada huyda en Como solamente dos dias, porq̄ no se consumiese tanta caualleria cerrada entre el lago Lario, y los montes continos con inutil tardança por falta de prouision, y en do se los Suyceros a casa, se fue a Lecco, que es vn castillo ala salida del rio Adda, en donde passo por la puente de piedra de obra antigua, llevando toda la gente salua en el condado de Bergamo del estado de Venecianos: quedo en guarnicion de Como con vna vanda de cauallos, y quatro vanderas de infanteria el Capitã Vãdenesio hombre pequeño de cuerpo, pero muy illustre entre los Franceses por el extraño valor de su persona: de manera q̄ estando en Bergamo la gente de los franceses affligida de todos males, y desamparada de la fortuna, se ofrecio al Capitan Lautrech ocasion de cobrar a Cremona, porque los Cremonefes engañado se dieron lugar ala victoria, los quales juzgando que teniã hartas fuerças para poder resistir ala subita furia de los Franceses, que que salian del castillo, no auian querido recibir guarniciõ alguna de soldados estrãgeros, y assi llegado a ellos el Capitã Lautrech de improuiso, y llamando ellos en vano de Placencia la infanteria Suycera, forçados por necesidad le abrieron las puertas, auiedo poco antes huydo por miedo de la muerte el Varolo, y el Pallauicino cabeças del vando Gebellino, hoigãdose Mosiur de Lautrech por auer alcanzado vna ciudad rica: en tanto que castigaua la liuidad de los Cremonefes, imponiendo les vna grã suma de dinero, en vn momento de tiempo burlãdole la for-

Libro segundo de la Historia

tuna perdió a Parma en aq̄l mesmo dia: porque el Capitan Federico de Bozzolo perdidas las cosas sin auer esperança, se auia salido de la ciudad con la guarnicion, dexando en ella a Roberto Sansucurino hijo de su hermana, para que este moço si endo pariente d̄la familia de los Medices rindiendo la ciudad, alcançasse la gracia del Papa Leon: pero el roberto entendido el successo del Capitã Lautrech, puesto en cuydado dudoso no se sabia resolver, a quien firuiria si a los franceses, o al Papa, reteniẽdo, o entregando la ciudad: ya los Parmesanos auian embiado embaxadores al Legado Iulio, creyendo, que pues el capitan Roberto estaua en alguna manera obligado ala fe del tio, como recibido algun deposito, ternia la ciudad a nombre de los Franceses: y con todo esto, huuiera v̄cido solo el respeto d̄l tio a qualquiera otra verguença en aq̄l moço, cuyo padre, y tios, auian sido siempre del vando Frances, si el Capitã Vitello temiendo mucho, que los Franceses pasando el Po de Cremona, no huuiesse ydo volãdo a parma, no huuiera p̄stamẽte venido alli de Placencia: llegaron ala puerta Alexandro Vitello, y Ieronimo Coluna mancebos promptissimos, con vna vadera de cauallos cada vno, veniẽdo tras ellos tres millas atras el viejo Vitello con vna vanda de hõbres de armas, estando siempre con sospecha las guardas de la puerta, y no dexandolos entrar, los Capitanes inuentarõ de presto vn ardid, como era menester: embiaron dissimuladamente dentro de la puerta dos hombres d'armas muy valerosos, que trayan los cauallos ala brida, haziendo muestra de q̄rerlos herrar (porque estauã d̄l herrados) luego estos pusieron mano alas espadas, y mataron las guardas: venian junto de ellos los otros, y asì fue tomada la puerta, y las vaderas fueron puestas dentro, y

despues con gran fauor de toda la ciudad fue gritado el nombre del papa Leon. En tanto que se hazian estas cosas, partio el Marques de pescara a combatir la ciudad de Como, y plantada la artilleria mayor de la parte de medio dia a vna torre de cinco esquinas, de tal manera r̄pio, y abrio los muros fortificados d̄tro de vn altissimo baluarte, que partidas las muy duras piedras, hizo vn gran portillo en el muro que cayo baxo en el fosso, por donde se mostraua subida no dificultosa: pero el fosso que estaua en medio lleno de mucha agua, y la artilleria, que se tiraua del Bestion de la puerta de la torre por el lado de recho, deteniã mucho a los soldados, aque no subiesse animosamẽte, y con menor peligro: ya auian sido muertos del artilleria Nicolao Valẽtino valerosissimo Capitã de arcabuzeros, y el Capitã Peralta hechos pedaços, con muy gran dolor del marques de PESCARA, estando cõ grã ofadia delante los muros: el Capitan Vãdenesio como hombre animoso, auia puesto botes o toneles llenos de tierra sobre el muro r̄pido, y fabricaua vna trinchea de dentro, porque los soldados puestos a la defensa estuuiesse seguros de los arcabuzeros: estaua delante del fosso enfrente d̄los reparos de los Frãceses donde mas se combatia, vn hospital, cuya altura y gualaua con los bestiones de los Franceses: el Marques de Pescara quitando algunas tejas, d̄lcubrio el techo, y hizo entrar dentro los arcabuzeros, mandandoles, q̄ quando el les hiziesse seña, desparassen vna tempestad de tiros contra el enemigo: tambien mando al maestro del artilleria, que assestados los golpes, batiessse los botes o tinajas del bestion, y asì luego q̄ fue dada la seña, toda cosa (como acõtece, en vn terremoto) era batida con estruendo, y sonido semejante a cosas quebradas: los Franceses, y suyeros lluiendo-

les al derredor muy gran multitud de arcabuzazos fueron desbaratados, y morian muchos, y otros heridos sin vergüenza dexauan el lugar: estaua junto de los suyos el Capitan Vandenesio exortando, y combatiendo valientemente, y por esto los Españoles no passauan el fosso, y assi el lugar fue aquel dia defendido de los Franceses, señaladamente de los hombres d'armas con no pequeño daño suyo, los quales quanto mas vezinos estauan de los botes, tanto mas seguros estauã en la obra, y en la defensa del lugar, estando el esquadron detras mas descubierta. Tenia aun entera la esperança el Capitan Vandenesio, porq̃ aguardaua los nauios de Lecco cada hora, como el Capitã Lautrech se lo auia prometido de embiar los llenos de poluora, de tiros de artilleria, y de soldados: el Marques de PESCARA quando supo que venian, embio al Capitan Guzman hombre esforçado, y pratico en las empreffas del agua con vna pequeña armada contra los nauios Franceses, y assi trauada la pelea naual en medio del lago de Como, los Franceses fueron vencidos: pero el Guzman ya casi del todo vencedor, en tanto que quiere saltar en la naue del enemigo, resbalando con el pie cayo en el lago, y se ahogo por su desventura: despues que esto se supo en Como, el Capitan Vandenesio gastada toda la poluora, y sin esperança de socorro, se rindio al Marques de Pescara cõ esta condicion, que fuesse acompañado saluo con la caualleria, y con todo el resto de la guarnicion, con el bagaje, y con las vãderas hasta los alojamientos del Capitan Lautrech, y que no fuesse hecha injuria ninguna a los Comeses: acepto la condicion el Marq̃s de Pescara con animo alegre, hizo se desto vn solenne instrumento, el mesmo Capitan Vandenesio arma

do descendio del muro, y de su mano viêdo esto el exercito, dio las llaues de las puertas de la ciudad al Marques de PESCARA: y desta manera ordenadas las cosas el Capitan Iuan Dorbina maestre de campo fue puesto ala guardia del muro rompido, porque no dexasse entrar en la ciudad los Españoles: los Comeses librados del miedo salieron a ver el campo, juraron de obedescer al MARQUE S de Pescara, y con juramento fueron puestos en el numero de los confederados: finalmente estauan todos llenos de alegria, y fiesta, porque eran echados los Franceses señores estrangeros, y muy enojosos: en tanto que los Franceses recogido el bagaje, se aparejauan para el camino, los Españoles en todo lugar, y por todos los alojamientos cobdiciosos de pressa, en corrillos, y compañías con palabras alborotadas se quexauan, que los Franceses, y Comeses auian sido recibidos a partido con condicion que en ninguna manera era necessaria, ni prouechosa, los quales sin falta se podian tomar muy facilmente, y por derecho de guerra meter los a faeco, pues que auian esperado tantos golpes de artilleria: y que si de aquel modo se peleaua, los premios, y honrras, de la victoria, serian solamente de los Capitanes, y a los pobres soldados vernian las fatigas, y heridas: y que qual ciudad quedaua ya del enemigo, para que tomassen ellos con valor, para hazer: se ricos de vna vez, y para llevar el pago de sus trabajos, no solamente esperado, mas prometido, si ya auian llegado a los vltimos confines de Italia viniendo en vano, y medio muertos por pobreza, y hambre, en tanta miseria de paga, sin ningun prouecho de pressa? Estas palabras, y estruendo, y bramido de la multitud que se començaua

de amotinar, oya muy bien el Marques de Pescara, y no creya, que los soldados harian tan grã villania, y poquedad: quãdo subitamente tomaron las armas, y viẽdo lo el, passaron el foffo por vn muro atraueffado: que estaua en medio tan estrecho, que apenas podian passar vno a vno, y subieron arriba por los portillos: el Capitan Iuan Dorbina, y el Vargas Alferrez, que estauan cõ la compaõia puestos ala guardia sobre el muro, no solamente no impidian ni rebatian echando con las picas a los que subian asiendose: mas dandoles las manos les ayudauan, y los entrauan alegremente: y assi con increyble presteza, si consideramos la dificultad dõ lugar, todos los Españoles, y despues los Tudescos entraron en la ciudad, y fue toda ella miserablemente puesta a sacõ, y muchos caualleros, y gentiles hombres, ya ancianos eran heridos, porque rescatafõsen la vida, dando mayor cantidad de dinero: otros fueron muertos, fue tambien cruelissimamente muerta de vna arcabuzada Madona Lucia Capella, noble muger, muy hermosa, y moça: no tuieron respecto los soldados Españoles aun ala sacrestia dela yglesia mayor, que no robassen alli los vasos consagrados al altar, ni a monesterio de monjas, que no lo prophanassen, y amãzillassen toda cosa, y esto con tanta codicia, que jamas, ni cõ mayor desuerguença, ni con mayor crueldad (si queremos mirar la fe publica rõpida) fue otra alguna ciudad saqueada: a sola vna cosa proueyo diligentemente el Marques de Pescara que auia entrado dẽtro harto a buen tiempo con el Marques del Gasto su primo, que era, de saluar al Capitan Vandenesio, y a los otros Franceses, a los quales hecha seuera inquisiõ, tanta, quãta pudo, restituyo los cauallõs, armas, y vestidos: porque con todos los officios de humanidad procuraua el Marq̃s

de amãlar vn Capitã de vn tan gran rey, hombre nobilissimo, y de gran animo, tã ayrado, que bramaua, conosciẽdo, que el auerle rompido la fe, era a el grandissima afrenta, y desonra, aunque fuesse por culpa agena: por lo qual el Capitã Vandenesio, despues que fue acompaõado al campo de los Franceses, ayrado, no pudiendo sufrir aquella injuria, desafio al Marques de Pescara embiandole vn cartel con vn trompeta, llamãdolo quebrantador de la publica, y priuada fe, por auer dexado rõper afrentosamente su fe dada a los Franceses, fatigados cõ toda suerte de injuria, y poner a sacõ la ciudad rendida con solẽne pacto, sin hazer castigo alguno, no a costumbre de Soldados, sino de ladrones: y en verdad que todas estas cosas parecian del todo muy agenas del Marq̃s de PESCARA, porque cõ gran religiõ, y codicia de onra buscava fama con esclarescido nombre dõ grauedad, y de justicia, aunque verdaderamente esta maldad cometida, y sin ninguna muestra de dolor, por no ser castigada, lo cargaua despues dõ grã odio, y culpa: estaua Louio estõces a tu lado junto, auiendo seguido el campo en compaõia del legado Iulio, y en aquel lloroso espectaculo, y en tanta crueldad de cosas le rogaua, que no quisiesse dexar afolar la suya cara patria, rogãdole que a lo menos para borrar la afrenta segun la costumbre dela guerra castigasse los que con osadia abominable auia tomado las armas, y auia corrido primero a los muros: o los que puestos ala guardia malamente consintiendo en la traycion, auia entregado el lugar a los que subia: el PESCARA respondia, que por el grã dolor, y pesar que tenia dessecaua la muerte, pues que por vna maldad, y licencia tã estraõa de soldados el era cargado de tan grauissima infamia, y que por estõces no podia hazer otro, sino tener ojo a aquellos,

para darles el castigo merecido, que yo le mostraua con el dedo, y el muy bien auia conosciendo, hauer sido Autores dela maldad endiablada: yo oy despues d'zir al pro spero, razonado en vn cerco de hombres grande, que el P E S C A R A , huuiera muy bien saluado su onra, si con seueraley diera pena de muerte a la dezena parte de todo el exercito, o alomenos de aquella compania, que hauia sido puesta ala guardia: tanto, que muchos despues creyeron, que fundandose el Marques en altissimos pensamientos con esperanca d' gran imperio hauia perdonado a los soldados (aunque fue injustamente) por ganar las voluntades de cada vno dellos, y hazerlos por esta causa tanto mas obligados a si, y aparejarlos a emprender qualquiera cosa, como despues se vido manifiestamente, por las muy grandes cosas, que hizo dichosamente con la virtud dellos: acostumbraua el Marques de Pescara dezir muchas vezes, que no hauia cosa mas dificultosa a los que exercitaua la guerra, que con ygual disciplina seruir en vn mesmo tiempo a Mars, y a Christo: porque el uso de la guerra en esta corrupcion de milicia parece ser en todo contrario ala justicia, y religion. Respodio al cartel del Capitán Vadenesio, que el no deuia, siendo apasionado por dolor de animo, mucho mas de lo que era justo, q'xarse mas del, que de los soldados, por los quales hauia sido engañado, y forçado con motin no pensado, sino le hauia guardado la fe tan entera, y cumplidamente, como hauia prometido a los rendidos con verdadera voluntad: quanto mas, q' en aquel estruendo espantoso, y en aquella rebellió de soldados con muy esclarescidas obras hauia mostrando, quan grande era el cuydado, que hauia tenido, q' a los Franceses no se hiziesse injuria alguna: y por tanto q' mirasse, que no era aquella cosa agena de los casos hu-

manos, los quales las mas vezes eran traydos por necesidad d' h'ado, y q' los h'obres justissimos juzgassen la recta consciencia, y la buena voluntad en lugar de perdon, o de escusacion: mas pues q' el, como hombre muy apasionado dela colera: no q'ria aceptar ninguna escusa de equidad, ni consideraua la fuerza dela fortuna, q' con improviso desorden hauia quitado todos los remedios, que en ninguna manera rehusaua el desafio, q' le presentaua, y q' el llevaria las armas al lugar concertado, quando acabada la guerra (en donde el militaua a voluntad de otro) fuesse libre de juramento del Emperador:

Capitulo. vi. De la muerte del Papa Leon, y de lo que mas sucedio en aquellos tiempos.



MIENTRAS q' estas cosas se hazian en Como, el papa leó se murio en pocos dias d' un mal liuiano ala aparēcia, p' d'etro cruel, y pestilencial no sin sospecha de veneno: en cuya muerte perecieron no solamente las buenas artes, y letras, mas la abundancia de todas cosas, y la salud publica, y finalmente todo el regozijo: sabida esta nueva, el legado Iulio, y el cardenal Sedúes se fueron por la posta a roma ala election del nuevo papa. Estonces el Capitan Lautrech se alzo a esperanca d' renouar dichosamente la guerra, y tãbiē, q' los Venecianos fauorescian ya a los frãceses mas apasionadamente: no por esso los imperiales perdieron el animo, aparejados d' las dos ptes nuevos exercitos: en este tiempo Frãscisco rey d' frãcia, el q' auia recibido a sueldo los suyceros, entro con furia por la borgoña, y sin hauer hecho cosa notable,

Libro Segundo de la historia.

auiedo podido romper el exercito del emperador en Valentiniano, se boluio a casa: edereçaua todas las fuerças ala guerra de Italia, tãbiẽ con igual desseo el Emperador embiaua socorro de Infanteria de Alemaña: en este medio el Capitan Lautrech muerto el Papa Leon, y no siendo electo otro en su lugar, pensãdo que Parma se podria tomar facilmente, embio alla la mayor parte del exercito con estos Capitanes. Federico Bozzolo, Marco Antonio Coluna, y Bonaualle, los quales porque ponian grande esperança en la presteza, y venida no pensada, sin llevar artilleria, traxeron solamente escalas: los Parmesanos entendida la cosa, animosamente respondieron a los trompetas franceses, que ellos, mientras que les durauan las fuerças, querian defender la ciudad con fiel constancia para el nuevo Papa: asì que los Frãceses por tres lugares, partido el exercito en tres partes, a vn mismo tiempo juntadas las escalas subieron por el muro arriba, pero el capitã Salamon Siciliano que estaua alli, defendiẽdose con tres compaņas del Papa, y fauoresciendole los Parmesanos animosamente, exortandolos a esto el Guicciardini gouernador dela ciudad, reziamente defendieron los muros: los Franceses cubiertos de vna suerte de armas fueron rebatidos en todo lugar cõ harto daño, por lo qual la noche siguiẽte se partieron cõ tan triste, y temerosa orden, que andando vna falsa nueva, que el Prospero, y el Marques de Pescara auian passado el Po, por tomarles el camino, temblando, y vagando, se consumieron todos del frio de la noche en vn camino muy lodoso, y cõ el ayre muy escuro, que encubria facilmente toda la verguença de aquel afrentoso temor: a estos males cõ vna oportuna inuencion ayudaua prudentemente el capitã Marco Antonio Coluna, hincando

cada passo en el lodo a los estremos del camino hachas encendidas: entonces se conosciõ verdaderamente ser verdad, lo q̃ Fabricio Coluna solia dezir, tratando de las cosas dela guerra, q̃ la artilleria gruessa era como llaues dela ciudad, y castillos de los enemigos, y que no se podia hazer cosa, ni segura, ni de onra en la guerra, si en las jornadas aunque fueffen chicas, no se lleuaua el artilleria, la qual prestamente abre toda cosa. De alli a pocos dias el Capitan Renato bastardo Duque de Saboya, tio del Rey Francisco, descendio del lago mayor en Italia con el Capitan Paliça, y con vna compaņa escogida de Franceses, y con deziocho mil Suyceros: fueron a encontrar cõellos el Castrioto, y el Castaldo Capitanes de Cauillos imperiales (caminando el enemigo para Milan en batalla negligente, y desordenada) los quales el marques de Pescara auia embiado a espiar, y acometiendo subitamente los Suyceros mataron casi. cc. de ellos en Carbonara, y asì refrenada la licencia de andar desmandados llegaron a Monza, no mas con aquella locura, sino cerrados en orden segun su arte. El capitã Lautrech con su exercito y con el Veneciano, passado el rio Adda, se jũto alli con gran alegria, y regozijo d̃ todos, por que eran estos Capitanes tales, y tantas gentes (jũtados en vno tres exercitos) q̃ parecia que Milan cabeza del estado, señaladamente estando el Castillo por los Franceses, estaua puesta en peligro: cosa clara era, que con tan poca gente de los imperiales no se podia defender vna ciudad grãdissima, si Ieronimo Adorno con increíble p̃steza, no huiera traydo de Alemaña al Capitan George Franispergo con cinco mil infantes escogidos por los Alpes llenos de nieues d̃ Grifono, y de la val telina. En este medio el prospero, y el Marques de P E S C A R A juzgando

la intención del enemigo con cierta conjetura determinaron de cercar el Castillo con una obra noble, y no usada, tomada la forma de los Comentarios de Julio César, el qual auiendo hecho dos trincheas contrarias en alteza, dicho samēte burlo los designos de los cercados, y de los enemigos de fuera. No auia duda alguna, sino que los Franceses aurian venido en batalla por dar socorro al castillo, y desta manera puesta prouision dentro, y renouada la guarnicion, los imperiales tenian perdida la esperanza no solamente de entretenir la Ciudad, mas de toda la victoria. No ha buuido en nuestra memoria, ni de nuestros padres obra mayor, ni mas maravillosa de guerra, que esta: porque de la via de Vercelli, puestas dentro las casas particulares, y las yglesias, fueron sacadas dos trincheas continas con cerco lunado hasta el vltimo arraual de la puerta de Como, de tal manera, que entre ellas, estando cerradas cada vna por su foso, dexo vn camino muy ancho, por donde facilmente podian caminar los cauallos, y los esquadrones armados, y la artilleria de campaña: de las dos partes al cabo de la trinchea auia dos grandes bestiones, y en toda aquella obra auia otros menores, que salian hazia fuera con sus cañones, conuenientes para desarmar la artilleria por los lados, contra los que entraban por delante: estaua lexos el Castillo de la obra, poco menos de media milla, pero de tal manera, que de vna parte por los arruales, y estos baluartes, que he dicho: y de la otra por la salida de la calle cerrada, por donde tiene la vista hazia la ciudad, estaua en torno cercado. En este medio los capitanes Franceses presentado el exercito a vista, hizieron su asiento en los prados, y huertas, que estauan al rededor del castillo, estendidamente, no le-

jos de los reparos del enemigo: los que estauan en el Castillo llenos de grandissima alegria, mirauan de las altas torres el campo de los suyos, y desque huieron perdido la licencia de poder salir a fuera, estauan muy puestos en ver, quando los suyos con gran impetu romperian las Trincheas de los imperiales, cada hora auia pelea, nunca jamas casi cessaua el artilleria gruesa, morian muchos, pero muchos mas de los labradores, y gastadores, que de los Soldados: y falto poco, que no murio alli don Alóso Daualos Marques del Guasto: porque siēdo rompido cierto muro del golpe de vn tiro, y saltando vnos pequenos pedaços de las piedras, recibio muchas heridas pequenas en la pierna y izquierda. Estaua con los Franceses el conde Pedro Nauarro, el qual segun la costumbre de su ingenio, auia ordenado minas, para poder passar en medio de los reparos del enemigo, e auauanse por todas partes hoyas torcidas, cortadas con bueltas a manera de sierra, por euitar la artilleria, con las quales llegauan alas obras de los imperiales: combatian tambien cada dia fuera de orden los hombres de armas, y cauallos ligeros junto al campo de los Franceses.

¶ No me parece que se deue callar la hazaña de vn soldado español, llamado Lupon: este tenia grandissimas fuerças y corria tanto, que se yguualaua a qualquiera hombre, por mucho que corriese, aun que el lleuasse sobre los hombros vn Carnero: el marque de Pescara dessea mucho saber los designos de su enemigo, y señalada mente de la obra, puesto premio, persuadio a este Lupon que corriese hasta las trincheas de los franceses, y le traxesse alguna cosa digna de su ingenio, y astucia, pues que confiado se en la presteza de sus pies, podia hazer seguramēte esto: fue cōtēto el lupō, y tomā

do cōfigo vn fiel arcabuzero a pie, se fue en el alua alas trincheas del enemigo, y considerando bien el sitio, tomo vna cen tinela medio adormida, que era vn Fran ces bien grande, y lo traxo en los hōbros al Marques de Pescara (aun que el auien do echado vn gran grito en vano, resistia harto) mientras que su compañero despa rana el arcabuz cōtra los que estauā despiertos, y lo perseguian, para que el le cō tasse enteramente toda cosa. Rieron mu cho desta gracia los dos exercitos, y no fue vano al Marques de Pescara el in dicio del, porq̄ cōsiderada vna hora muy conueniente, con algunas compañías hi zo asalto en el enemigo, ocupado en la obra, con tãta furia de los Españoles, y de orden de los Franceses, q̄ oprimidos mu chos en el fosso, y rotos los que estauan en guardia con estrago, todo el cãpo fran ces en aquel tumulto como si fuera subi ta batalla campal, fue lleno de estruēdo, y miedo: dos dias despues caualgãdo Mar co Antonio Coluna en medio del Pon tiremo Frances, y del Capitan Camillo, hijo de Triultio, estando en la mas alta parte de la trinchea con muchos Capita nes suyeros entorno, fue miserablemen te hecho pedaços con camillo de vn gol pe de vna colubrina gruesa: era este hom bre entre los Italianos si se comparan las dotes del animo, en toda cosa, graue, y sa bio, y de grande cuerpo: y si las del rostro varonil cō los dones de la fortuna, dignifimo de loor militar. El prospero como conuenia a hijo de vn su hermano, y a Capitan romano de tanta esperança, lo lloro con muy verdaderas lagrimas, y re cibiēdolo de su enemigo, lo enterro con grandissima onra. Dizē, que el prospero visto aquel corrillo de enemigos muy lu zido, y mirado por las armas, y plumas, del todo ignorante, a quien se aparejasse

la muerte, despues que huuo por gran es pacio de tiempo apestado aquella Cule brina con sus propias manos, mãdo que fuesse desarmada: por la qual desventura tuuo gran dolor el tristissimo tio, con pẽsar que el auia aparejado con sus manos vna desdicha tan iniqua. De alli a poco, los capitanes Franceses perdida la esperã ça de poder passar con sus obras en vano ordenadas en las trincheas del enemigo, mouieron el campo a Binasco por el ca mino de Pauia, y ocupando las tierras ve cinas, embiaron vna parte del exercito con el capitan Momoransi, y Federico de Buzzolo de la otra parte del rio Tesin, para que muy presto caminassen a com batir a Nouara fortificada cō debil guar nicion: el Marques de Mantua, y Anto nio de Leyua que estauan en Pauia, en tendiendo la partida de los Franceses, sa caron la gente fuera, y les salieron al en cuentro junto a Gabalo vna aldea, y aun que los Capitanes se presentaron a tiro d vn artilleria, pero no vinieron en bata lla. Y assi el Capitan Momoransi deter minado en su Proposito se fue a Noua ra, y lleuada el artilleria, y hecha señal d la batalla a los soldados, contrastando, y defendiendola en vano el Capitan Phi lippo Torniello, la tomo, y la saqueo: en este asalto fue muerto Boccalo Frances, capitan de Cauillos.

Capitulo. vii. De la vida

Francisco Esforcia a Milan, y como el ca pitan Lautrech fue sobre Pauia, y sabiēdo que el Pescara ve nia a socorrerla, alço el cerco: con otras co sas notables q̄ passaron en este tiempo.



BN ESTE MEDIO Francisco esforçia, el qual era ya restituydo en el estado Paterno, vino de Alemaña a Pauia: esperauanle los Milanefes (miêtra que se detenia de llegar) con increyble deſſeo y alegria, y proteſta uan al Proſpero, y al Marques de Pescara, que de alli adelante ellos en ninguna manera darian tanta cantidad de dinero para la paga de los Soldados, ſino veyan ſu principe reſtituydo por fauor del Emperador, y del Papa Leon en el estado de ſu padre. Porq̄ faltaua el dinero a los imperiales, y era coſa cierta, que muerto el Papa Leon, y hallandose el Papa Adriano, el qual le auia ſucedido en la ſilla pontifical, en lo vltimo de Eſpaña, y Julio de Medicis en Florencia rodeado de las armas de ſus enemigos, y de las aſſechanças de los ſuyos, auian tambien de faltar caſi todas las coſas para mâtener el exercito. (Eſto fue el año de mil y quinientos y veynte y dos, y el Papa Adriano quando le vino la nueua de la election, eſtaua en Vitoria. El emperador don Carlos) Deſſeua Frânciſco esforçia yr a Milã, por pareſcia cõtra el intereſſe de la guerra poner la vida en peligro, y trabajar de engañar al enemigo, que eſtaua por todas partes ſembrado, porque o el auia de andar por la poſta, y con pocos, o ſi queria yr con valiente eſquadron, le era neceſſario combatir la noche en el camino: augmentauan eſtas dificultades los Tudefcos, que eſtauan en Pauia, los quales con tanta ſoberuia, y enojo pedian la paga, que el Marques de Mantua, y Antonio de Leyua temian reziamente, que ſus animos arrebatados, y muchas vezes ven

didos, no fueſſen por ventura ſobornados, y corrompidos por dones ſecretos de Franceſes, y le boluielſen a hazer alguna traycion: entendidas eſtas coſas en Milã, el M A R Q V E S de Pescara, embio a Caſtaldo ſu familiar Capitan de cauallos con dinero, y comiſſion a Pauia, el qual apartado del camino militar, boluiendo vn poco a mano yzquierda, lleugo ſin encontrar con ningun enemigo, y preſentado el dinero, y deſpues amantados los Tudefcos hablo con el Duque Eſforçia, y le moſtro que la victoria era cierta, ſi el venia de preſto a Milan: mas ſi muy ocupado de miedo vano dilataua ſu venida largo tiempo, le pareſcia, q̄ toda coſa eſtaua aruynada y perdida, y que aquel camino por donde el auia venido ſaluo, era muy ſeguro, y que el Marques de P E S C A R A embiando delante toda la caualleria con la Infanteria, ſeñalãdo cierta noche, ſaldria a recebirlo ſiete millas, y que partiêdo el, los cauallos que eſtauan en Pauia, y juntamente los Tudefcos, le cerrarian los lados, y eſpaldas: entretãto q̄ el eſforçia eſtaua aũ dudãdo, y pensando con ſigo miſmo con aſſigido animo las miserias, y trabajos de la priſiõ del padre, ſi el venia a ſer preſo: Ieronimo Adorno con vn razonamiento graue moſtrandole, que ſu tardança no ſola mente ſeria vil, y de poco, pero tambien que ſeria dañosa, lo encendio todo, y aſſi Francisco Eſforçia encomẽdando a dios el cuydado de la ſalud, y del estado caualgo en vn muy hermoſo cauallo, y con dichoſa oſadia caminando de noche, aun que era por caminos auieſos, lleugo al marques de P E S C A R A. Eſtonces la infanteria armada deſparando los Arcabuzes con cierta orden, y numero en ſeñal de alegria le ſaludo por principe y duque. Eſte eſtruendo de tantos arcabuzes,

que resonauan, despertó los franceses, y venecianos, los quales reprehendiendose los vnos a los otros de la publica negligencia de todos, porque huuieran podido facilmente acabar toda la guerra, se quexa- uá en vano, por auer perdido aquella oca- sion tantas vezes espiada, y desleada. El capitan Lautrech porque auia faltado ala importancia de vna tan gran cosa, por re- hazer, y enmendar con empreſsa mas no- ble la infamia de aquel descuydo, o igno- rancia, con gran presteza se fue a comba- tir a Pauia, pensando que la mayor parte de la guarnicion auia ydo a Milan en cõ- pañia de Francisco Esforcia, y que cõ po- ca gente no se podia defender vna Ciu- dad grande por la ronda de los muros, no siendo harto fortificada cõ las nuevas o- bras de Antonio de Leyua: llegádo pues a los muros Mossiur de Lautrech, y batiẽ- do con la artilleria gruessa, aquella parte del muro que esta de la puerra nueva ha- zia el castillo, no por esto Federico de Gõ- zaga Marques de Mantua mancebo des- feoso de nueva onra, perdió el animo, átes bien hizo de dentro dos trincheas, y ayu- dandole muy liberalmente los de Pauia, los quales se defendian valerosamente, y de veras, mostro a los suyos, y a los enemi- gos gran confianza de mäterner la ciudad, y con todo esto rogo por cartas al prospe- ro, y al marques de PESCARA, que pre- stamente le embiasen socorro de Infan- teria, y que ellos mouiendo el campo se di- esen priessa de venir a socorrerle, y que si no haziã esto con presteza, en ninguna manera el podria sostener la furia del ene- migo mucho tiẽpo, y por tãto les auisaua q̄ fino veniã luego no q̄ria espar a tomar partido tarde, y de extrema necesidad, por que defendiendose mucho tiempo en va- nio, no fuesse despues muerto en medio de la ciudad assolada y pressa. Estaua ya ca- si por todas partes quitada toda la espe-

rança de poder entrar socorro: porque el campo de los Franceses, y Venecianos q̄ ocupauan muy gran anchura en torno de la ciudad, certauan todos los caminos: con todo esto no saltaron al Próspero, ni al Marques de PESCARA que exor- tauan, y con el dinero en la mano combi- dauan los capitanes, dos compañías Ita- lianas, y otras tantas Españolas, que pro- metian, que sin falta ninguna entrarian alla: los nombrados Capitanes fueron en- tre otros, el Curio Florentino, y el Cor- bera Español: estos caminando de noche, engañadas las Cintinelas, no con menor dicha que confianza, passaron por medio del campo del enemigo, porque los Fran- ceses hablando ellos en Italiano, creye- ron, que fuesen Venecianos: y los Vene- cianos, respondiendolos en Frances, pensaron, que eran compañeros de los Ga- licones: pero despues, que fueron muy cer- ca de Pauia, cayeron en las cintinelas que estauan mas adentro, endonde siendo des- cubiertos al falso nombre de la contra se- ña, y arremetiendo todos contra ellos, a- penas tuuieron lugar de poderse salvar: con todo leuantandose vn alboroto por todo el campo, les figuieron los cauallos Franceses dandoles en las espaldas, y ma- taron algunos: Biberatto pariente del Ca- pitan Lautrech, y alferrez de vna banda, moço de animo muy encendido, persi- guiendo muy desordenadamente, los que se saluauan, lleuo la vandera hasta de- tro de la puerta, que se junta con el Rio Thesis, endonde antes que fuesse co- noscido, fue muerto. En este medio Lau- trech batia los muros en muchos lugares, los imperiales ayudados del socorro de la nueva infanteria, animosamente se defen- dian y cada dia saliendo a fuera, se hazian escaramuças a cauallo, en las quales el mas animoso de todos era el Capitã Iuã- ni d' Medici, el qual muerto el Papa Leó,

combidado por mas liberal estipendio, se auia passado a los Franceses: el Marques de mantua aunque esclarescidamente su fria la furia del enemigo, pero tenia falta de muchas cosas, y muchas vezes demandaua por cartas a los Capitanes, que facessen el exercito fuera de Milan, para quitar el cerco, la qual cosa haziendose con fatiga, y perezosamente por la gran carestia del dinero, entretanto que se aparejan otras cosas, el Marques de Pescara por dar animo al Marques de Mantua, con algunas compañías escogidas, y con cauallos ligeros se fue hasta el monesterio de la certosa: andaua delante el Castaldo con vna vanda de cauallos, este encontrando se con los enemigos, y passando adelante echados los primeros fue tomado en medio, cargando por todas partes el socorro de los Franceses sobre el, entonces el Marques de Pescara se determino de socorrerle, aunque era con peligro, como hombre que lo queria mucho, y assi corriendo fuertemente los cauallos, y infantes alcanço al enemigo, gritando en su venida el nombre de PESCARA, los Franceses se desbarataron de miedo, y fue librado el Capitan Castaldo, y la fortuna mudada: porque los que auian tomado a otros, siendo rotos por todas partes, fueron presos. Tan grande fue el bollicio desta batalla, que siendo venida nueva en el campo, que estava cerca el MARQUES de Pescara, el Capitan Lautrech dexando la bateria y quitando la artilleria dela obra, y finalmente puesto a punto el exercito, como si huiera de entrar en pelea, boluio la batalla contra el enemigo: tres dias despues el Capitán Castaldo no lexos de Binasco hallando tres vandas de hombres d'armas en lugar embaraçado, las rompio, y se traxo las vanderas de Galeazo Sanseuerino y de Theodoro Triulcio, y del Capitán Bocalo Frances: no por esso cesaua el Ca-

pitán Lautrech de su empresa, proueyendo con gran cuydado, y gran diligencia, lo que era necessario en la bateria: y a la cosa era buelta en gran peligro: porque los Franceses auian aprouechado tanto con el artilleria, que dandole vn entero asalto, y poniendo alli toda la gente, parecia, que los muros rompidos se podian acometer: el Marques de Mantua no tenia ya la misma confianza de si mesmo, que antes: ni la esperança del socorro, que auia de venir a tiempo, aunque en todo lugar dicho solamente le siruia de la excelente virtud de la infanteria, y dela caualleria, y por esta causa demandaua con mayor instancia a los Capitanes, que le diessen presto socorro: en este medio algunos de sus familiares ocupados de temor del peligro, sin verguença alguna le aconsejauan, que por la puente de piedra se fuesse con la caualleria a Placencia: cada hora casi se dezia estas cosas en Milan, por lo qual se determinaron todos, que deuián salir con toda la gente, por librar al Marques de mantua del cerco: pero mientras que el Prospero Coluna segun su condicion hazia todas las cosas con gran consideracion, y orden, el MARQUES de Pescara exortados los soldados, sacó el primero fuera las vanderas, y en dos alojamientos con orden quadrada lleuó a la Certosa: cada Capitán entendia en su particular officio, el Prospero gouernaua los hombres de armas, el Marques de PESCARA la infanteria, cada vno dellos se auia valerosamente, el cuydado de los cauallos ligeros estava encomendado a Ieronimo Adorno, este siendo le dada comision, que passasse adelante a la Certosa por tomar lugar conueniente para los alojamientos, corriendo animosamente rompio los cauallos Franceses, y Albaneses, que hallo: y echada la guarnicion del enemigo, se apodero del lugar, sobreuinieró el Prospero, y el Mar

ques de Pescara, y loando al adorno se alojaron dentro de los muros de aquel grãdissimo monesterio: entendiendo el Capitan Lautrech el negocio, porque no fu esse forçado pelear en batalla dudosa, y desigual, segũ el modo conosciado, y muy derecho d guerra, alço el cerco, y aunque el lugar fuesse desigual, no por esso dexo de acometer los imperiales, y torciẽdo vn poco el camino, se fue hazia Landrino, por correr antes a Milã, q̄ estaua vazio d guarnicion: o si esto no podia hazer, por buscar alguna ocasion, y oportunidad de combatir ala yqual, cõ mudar muchas vezes alojamientos, o con caminar. Pero el prudentissimo Prospero, y el PESCARRA aunque el marchasse con gran presteza, bueltas las vanderas se tornarõ por el mesmo camino derecho, y le fueron delante por muchas horas, y assi el Capitan Lautrech rompió su designo de ocupar antes a Milan, se fue a Monza por muchas consideraciones, señaladamente exortãdolo el Gritto, para que con mayor oportunidad de los caminos se ayudasse de la vitualla dela otra parte del rio Adda: tambien demandauan esto los Suyceros, que desleauan boluerse a casa, como hombres, que ya cansados por la milicia aduersa, no fauoreciendo nada la fortuna a sus empresas, estauan enfermos en los cuerpos, y en los animos, y muchas vezes cõ palabras soberuias, y malignas, pidian licencia: aun que el Capitã Renato Bastardo, y el Capitan Paliça, y Galeazo Sanseuerino mezclados en su compaña les rogauã mucho, que no quisiessen desampararlos tã aquexadamente, ni destruyr del todo la cierta esperança de la aparejada victoria con infame partida, afirmãdoles, que Francisco Valesio rey liberalissimo no solamente a ellos, mas tambien a sus mugeres, y hijos pagaria el merecimiento de aquel singular beneficio. Ver

daderamente auia singular aficion, y grãfe en los Capitanes, y alferes: aunque la canalla de los soldados como hombres, q̄ no estauan obligados por ningun particular don, muy malamente vacilaua, pero de tal manera, que si todos juntos eran llevados ala batalla arrebatadamente, parecia, que hauian de hazer su officio cõforçadamente.

Capítulo. viij. Como el Prospero Coluna, y el Marques de PESCARA saliendo de Milan assentarõ sus tiendas junto de Biccoca, y como el Capitan Lautrech por consejo d Alberto piedra cõtra la voluntad del Capitan Paliça determino d combatir el real de los enemigos.



SABIDO EL designo d el enemigo, el Prospero, y el MARQUES de Pescara no dte niendo se casi nada en Milan, sacaron fuera el exercito aperecebido de toda cosa, con inteciõ de pelear si les venia ocasion conueniente para ello, assentaron sus tiendas cerca de Biccoca, lugar muy conueniente, y seguro, porque ala mano derecha estaua ceñido de vn continuo fosso del camino militar, ala yzquierda, y alas espaldas de dos pequeñas açeyquias, hechas a mano, por delante tenia vn camino atrauesado, por donde podian andar dos carros alla par, y tan baxo de ambas dos partes, que los cabos o extremos de los campos

llegauã hasta la cinta : deste camino por ser muy hondo se seruia el Marqs de Pescara de fossõ, y delante del puõo la artilleria, y la infanteria: por las espaldas andauan los cauallõs con el Prospero, el Francisco esforcia ocupõ la via militar, el qual por hallarse presente en la batalla, hauia traydo las compaõias de la ciudad, y toda la nobleza de Milan : en este medio los Capitanes Suyceros siendo muy aficionados ala parte Frãcesa, y mas que todos Alberto piedra Capitan nombrado por tantas guerras, el qual era de gran autoridad, y credito con la infanteria, despues que los de cauallo dieron entera y muy cierta relaciõ que los imperiales se auian alojado a medio camino entre Milã y Monza, y que no estauan mas lexos de cinco millas en vn lugar llano, corrieron a los Capitanes Franceses, y les hablo Alberto Piedra, diziendo : que los soldados en ninguna manera podiã ser detenidos de no boluerse a sus casas, sino los lleuauan a dar la batalla, y que el estaua determinado por satisfacer al rey, a quiẽ tenia obligacion, y ala onra de su nacion, de hazer jornada sin falta ninguna, y que no dudaua dela victõria, si los Franceses (como eran obligados) animosamẽte siguiã los Suyceros, que yuan a dar asalto en la artilleria del enemigo: y que si hauia algunos, que quisiessen antes afrentosamẽte perder tiempo, que cõbatir onradamente, que los tales en ninguna manera auã de ser tenidos por fieles al rey, ni prouehosos ala republica, y por tanto que el determinaua aunque fuesse con solos los Suyceros de acometer al enemigo, por mostrar su fe, y volũtad al rey: este vigor y animo del Capitan Alberto Piedra en ninguna cosa fue desagradable al Capitan Lautrech, como hombre que antes q̃ rra, aun que fuesse con dudoso successo, y con desigualdad del lugar, venir en bata-

lla con el enemigo, que ser dexado de los Suyceros: tenia el Frances esta opinion, que pues ellos con animo ardiente demã dauan la batalla, deuia en todas maneras seruirse de su furia, no siendo ellos inferiores, ni en cauallõs, ni en valor, ni en numero: y es cierto que el Frances tacitamẽte entre si tenia por gran ignominia y afcãta si agora tãbiẽ, como el año passado sin auer dado alguna batalla entera, ni cãpal, era echado de Lõbardia, pues auã ya demandado sola esta cosa, mas q̃ todas en vano, cõ muchos ruegos, no solamente los Suyceros, pero señaladamente los caualleros frãceses, por mostrar su valor, lo qual (como muchas vezes acõtesce en la aduersidad) le hauia causado grã odio, y embidia con los Franceses: y aunque el Capitan Paliça muy escandalizado, y enojado, por la presumpcion, y arrogancia del Capitan Alberto, y tambiẽ por la inclinacion del Capitan Lautrech, que no era muy cõueniente, lo asse mucho el buẽ animo de los Suyceros, mas tras esto en ninguna manera le parecia bien el consejo de combatir los alojamientos, como lleno de gran locura, y de mortal osadia, ni lo podia oyr: diziendo muchas vezes, que el como hombre que haziendo guerra en Italia se auia enuejescido, conõscia muy bien la fuerça y valor del Marques de P E S C A R A, que era acostumbra- do a pelear valerosamente: y la astucia del Prospero Capitan antiguo, el qual hauia aprendido a alojarse sabiamente con daõ ageno, y con mucho loor suyo: y que le parecia a el, que las cosas de los Franceses no llegauã a tãta desesperaciõ, q̃ quisiessen antes combatir como en estrema necesidad, y ser vencidos: que temporizando con muy buena prudencia tem- plar la furia de su animo, dezia mas el sabio Paliça: que cosa puede ser mejor, ni mas segura, que ocupar vn lugar, q̃ este

puesto en medio de Milan, y los alojamientos de los enemigos? y asentado allí el campo cerrarlos fuera de la ciudad, y estando privados de provision forçarlos a batalla cō ventaja de fugal, y si tendran osadia de acometer los alojamientos, o queran boluer a Milan, nos daran oportunidad de combatir ala ygal, y que cierto Mosiur de Lautrech que era Capitan general, podia estonces, y otras vezes, quando el quisiessse, pelear mal, pero que era officio de prudente Capitan, no acometer jamas al enemigo, sino vey a primero, cōsiderado el fin, la victoria cierta cō firme razon: respondió el Capitan Lautrech, no ay necesidad de perder perezosamente el tiempo estando se asentado, sino de pelear, cō viuo esfuerço para cobrar en todas maneras la onra perdida, y el estado, lo qual no se puede hazer, si nosotros dexamos yr a casa los Suyceros, que ya se parten sin hazer alguna muestra de valor: así que aparejad las armas, para q̄ oy en vna de dos maneras demos fin ala guerra. Respondio a esto el Capitan Paliça, Dios fauorezca a los locos, y soberuios, que en verdad yo (porque no parezca, que rehuso el peligro) combatire en la primera infanteria a pie, y vosotros caualeros Franceses, pelead esfuerçadamente por mostrar, q̄ en esta cosa tã aspera, antes os falta la fortuna, que el animo: y así el Capitan Alberto Piedra, antes que saliesse el sol, sacó fuera la infanteria francesa, que era casi quinze mil hombres con el artilleria, hinchado de soberuia tan defatinada, o por mejor dezir hadada, que en ninguna cosa obedescia, ni al Capitan Lautrech, ni al prudente Paliça Capitanes nõbrados, antes afirmaua con braueza barbara, que hauia de yr por delante, a enuestir los imperiales.

Capitulo. li. Belcruel / y brauo asalto, que dieron los Franceses a los imperiales, y como fueron vencidos los Franceses.

LUEGO SIN DILACION Mosiur de Lautrech, embiãdo adelante al Cōde Pedro Nauarro, y al Capitan Bayardo a reconocer el lugar de los alojamientos del enemigo, hizo dos esquadrones de toda la caualleria Francesa: el primero dio al capitan Lescu su hermano, para que haziendo vn gran rodeo, lo lleuasse alas espaldas del enemigo: y el fue con el otro detras a los Venecianos que estauan a mano y izquierda, fue encomendado, que yendo delante los Suyceros, cerrassen las espaldas de todos seguramente, o alomenos cō menor peligro: al Capitan Iuanin de Medicis encomendado, que con su caualleria que era muy maravillosa de cauallos ligeros, y de hombres de armas, y cō las cōpañias Italianas apercebidas, las quales seguirã su nombre, anduiesse delante de todos los esquadrones, para q̄ discurriẽdo aca, y alla, quitasse la vista al enemigo, no le dando ningun lugar de espiar, el qual andaua tãbien corriendo adelante, y así la infanteria francesa (impidiẽdo la caualleria del Capitã Iuanin de Medicis) no vista del enemigo, se acercaua a grãdes passos, con todo esto, fueron vistos de los imperiales los primeros cauallos del Capitã Lescu a mano y izquierda, resplãdesciendo las armas entre los arboles, que caminauã tã de largo, q̄

parecía, que passauan del campo adelante, y andauan a Milan: en este medio el Marques de Pescara (porque ninguno otro jamas conseruo mejor el juyzio del animo en los casos repentinos, que el) hizo correr adelante al Capitan Castaldo con vna vanda de cauallos, y en llegando luego trauo batalla cō los cauallos del Capitā Iuanin de Medicis, en donde agora estos, agora los otros erā echados, y rebatidos: entreuinieron los arcabuzeros fuera de orden, y de tal manera se mezclaron, que ni estos tuuieron lugar alguno de entender cosa cierta dela venida de los Suyceros, ni los otros del sitio, y dela orden de los alojamientos. Estaua, como he dicho, la artilleria conuenientemente ordenada delante del fosso, y la infanteria distribuyda en quatro esquadrones con frentes yguales, de tal modo, que los Españoles y Tudescos estauan mezclados, vnos con otros con espacios trocados: gouernaua los Tudescos el capitan George Franispergo, hombre de gran cuerpo, y de grandísimas fuerças: los arcabuzeros puestos delante dela orden de las picas tenían toda la frente de largo, a los quales mando el Marques de P E S C A R A con orden nueva, sotil, y que fue despues dichosa, que no diessen fuego a los arcabuzes, hasta que viesse darlo primero al capitan Volagne con su comission, y mandamiento: despues mando a los de la primera orden, que en auiendo descargado los arcabuzes, luego se hincassen de rodillas, y de nuevo armassen, porque la segunda ordē tuuiesse lugar de tirar sin peligro de los que estauan delāte: y mando que lo mesmo hiziesse los segundos, terceros, y quartos, y que en acabando de tirar los vltimos, luego, y diligētemēte se alçassē los primeros, y segundos para desparar, y que ansí, sin jamas cessar cōtinuassen esta marauillosa orden, a manera de vna con

tina tempestad de tiros: porque antes q̄ viniesse alas manos, fuesse desbaratada la infanteria del enemigo. No salto el efecto al prudente consejo del grā Marq̄s de Pescara, porque en tanto que los Suyceros siendo tirada primero el artilleria gruessa, se acercauan, y corriendo muy rezamente sin tener sospecha alguna dela desigualdad del lugar, llegaron hasta el fosso, en donde estaua el M A R Q U E S de Pescara gouernando toda cosa con sosiego de animo, y presteza de cuerpo juntamente: y siendo desparada subitamente vna tempestad de arcabuzeria con terrible estrago, en vn momento fueron affligidos, y oprimidos: tanto, que no solamente las esquadras, mas las compañías enteras de vn impetu cayeron en tierra, y con todo esto el Capitā Alberto entrando animosamente delāte los otros por el baluarte, arremetio contra el Capitā Franispergo, que lo conosció, y llamandolo con palabras injuriosas le hincó en vn muslo la punta dela Pica, hiriendo le de vn rezio golpe: y luego alli cargado las armas sobre el Capitā Alberto, quedo tendido, y la esquadra de hombres atreuidos que hauia entrado delante con furia desatinada, fue facilmente hecha pedaços por los Españoles, y Tudescos, que arremetieron contra ella de lugar alto: en este encuentro fue herido en el braço don Alóso Duualos Marques del guasto, el qual estādo antes tendido en tierra cō las picas por euitar los tiros, que le passauan volado por encima de la cabeça, hauia acometido al enemigo no lexos del Capitā Franispergo, rehaziendo la batalla: los otros Suyceros, hauiendo largo espacio combatido entre los montones de los hombres muertos, y entre las picas atrauessadas, boluieron las espaldas: en el mesmo tiempo el Capitā Lescu, despues que lleuo por el rodeo la caualleria, hizo asalto cōtra el en-

zigo por las espaldas, y passados ya dos fossos, entro en los alojamientos: fue roto, y preso Ambrosio landrino Capitan de vna vāda de cauallos esforçianos, los pauellones fueron trastornados en tierra: los alojamientos, y vasos de plata de Antonio de Leyua, y del duque de Termoli andauan en saco de los gastadores, y agudores: leuantase estonces vn grandissimo bollicio por todo el campo, el temor ocupo no solamente los soldados, mas los mismos Capitanes, con todo se retiro el Prospero Coluna apresuradamente, y se libro del miedo de aquel subito caso, y ayudandole valerosamente el Capitan Adorno, y el Cōde d Colifano, y antonio de Leyua corriendo delante de todos opuso los cauallos ordenados a esquadrones a los franceses: ya el Capitan Lescu peleaua en la puente con singular virtud, de la qual si se apoderara, sin duda ninguna la caualleria francesa entrara dentro, y hiziera grandissimo estrago en los Imperiales: quando los cauallos esforçianos mouidas las vāderas del camino militar, emprendieron la batalla: luego corrio en su fauor vna compañia Italiana de arcabuzeros, y tãbien los Milaneses, los quales de lugar muy seguro que estaua de la otra parte del arroyo desparauan el artilleria pequeña puesta en perchas de madera contra el enemigo atrauessado, estaua continuamente con ellos francisco esforçia exortado los, la pelea era brava, y varia, por ser en lugar todo embaraçado de fossos, y de rios muy hōdos, y de cuerdas de las tiendas, y de muchas estacas que estauā hincadas alli para atar los cauallos: la batalla era muy rezia en la puente, porq̄ el capitā Lescu muy señalado por los vestidos, y por las plumas, y jaezes hazia grā esfuerço por passar dentro, y no faltauan alli en cōpetēcia de la onra el Momoransi, ni el Bayardo, ni el Pōtire-

mo capitanes prōptissimos, ni Federico d Bozolo, el qual auia passado en el camino de la pelea, pero la ventaja del lugar estoruaua la virtud de los cauallos franceses, porque no podian cerrados en esquadron passar adentro, ni tanpoco defenderse, no auiendo lleuado consigo ningun socorro de infanteria. De manera que los franceses que combatian en la puente, siendo derribados muchos de las dos partes en el rio cō terrible estrago de hombres, y d cauallos fuerō rebatidos, y rotos: fue muerto el cauallo al Capitan Lescu, y tomando luego otro, fue herido en la cara de vna estocada por la visera del yelmo, cayo el Alfe rez Baccalaurea del Capitā Briō, al Cōde Hugo de Pepoli le fue pasada vna pier na de vn arcabuzazo, fueron arrebatadas las vanderas francesas, los arcabuzeros q̄ estauan de la otra parte del fosso, bueltos contra el lado del enemigo, con continos tiros hizieron gran daño en los hombres de armas, señaladamente en los cauallos: ē este medio rōpida la p̄mera batalla d los Suyceros, la infāteria imperial comēço a gritar Victoria. Este muy alegre grito lle go de mano en mano a los vltimos, luego salto el aīo a los frāceses, y crecio a los imperiales. Estōces el capitā Lescu se salio d la batalla, y cō singular cōstācia (aun que auia pdido muchos cauallos) se retiro a su hermano Lautrech, el qual visto el estrago, y la huyda de los suyceros, cō grā coraje se afirmo muy cōstāte en la batalla. El Pescara desque vio (derribadas las primeras ordenes) desbaratada, y buelta en huida la infanteria del enemigo, cō quantos ruegos pudo, y cō todas las adiuraciones q̄ pudo hazer, rogo al capitā franispergo, y a los Tudescos, q̄ de presto mouiēdo las vanderas adelante, diessen en las espaldas de los enemigos rōpidos hiriēdoles, y q̄ to massen vēgança de aq̄lla nació inimicissima del nōbre Tudesco, y q̄ sin ningun

peligro gozassen de vna grã victoria, no
 pudiendo el Pescara alcançar esto dellos,
 q̄ cō arrogãte pertinacia no lo q̄ria obede-
 cer, y demandauan cō desordenado bolli-
 cio, y bramido tres pagas, por encēderlos
 cō exēplo sacó fuera tres cōpañias de espa-
 ñoles, los quales alargandose mucho con
 la corrida, y no les siguiendo los Tudescos,
 perdierō allisu capitã Guinea, y fuerō
 casi tomados en medio por los Suyceros,
 q̄ retirauan la artilleria, y por el capitã
 Iuanin de Medicis, el qual entrando por
 el lado cō vna valerosa vanda de infan-
 tes, y de cauallos, defendia las espaldas de
 los Suyceros, q̄ se yuan. Cō todo esto los
 cauallos imperiales por mandamiēto del
 Prospero, y gritãdoles el Pescara cō sem-
 blãte colerico, q̄ se dieffen priessa, los per-
 siguieron, y asì reboluiēdo animosamē-
 te cōtra ellos las vãderas del capitã Iua-
 nin de medicis, la gēte de cauallo comba-
 tio mas de dos horas: porq̄ los cauallos li-
 geros Franceses, y Venecianos corrian d̄
 todas partes alas vanderas de Iuanin de
 medicis, aun q̄ enel principio dela bata-
 lla como fuerō luego derribados los Suy-
 ceros, Theodoro Triulcio capitã de Ve-
 necianos sin tētar nada la pelea, se retiro
 casi cō toda lagēte. Enl primer encuētro,
 y despues, delas heridas murierō poco me-
 nos de tres mil suyceros, y entre estos ca-
 torze capitanes conosciados, entre los qua-
 les, allēde del capitã Alberto piedra, era
 de muy grã autoridad, y virtud de animo
 Arnaldo de Vnderbold ciego de vn ojo.
 Delos frãceses fuerō muertos Miolante,
 y Ghisa, y dos mancebos nobilissimos,
 Moforte, y Tornō. Delos Imperiales mu-
 rierō dō Pedro de Cardona, cōde de Coli-
 sano tio del Pescara, el qual alçãdo la vi-
 fera del yelmo fue herido en vn ojo por
 vna ballesta, y murio: tãto q̄ parecio ha-
 ver muerto antes, por la desuētura hada-
 da de la familia de los cardonas (en la qual

el cruel Marte auia lleuado tantos capita-
 nes) q̄ por la suya particular, pues q̄ en to-
 do el exercito no auia mas de aq̄lla balle-
 sta, y cō aq̄lla vn cauallero de escuro lina-
 je le fue a dar a caso, para matar aq̄l hom-
 bre esclarescido, y onrado. El marques de
 Pescara, puesto q̄ por boca y alegria d̄ to-
 dos auia alcãçado loor de singular indu-
 stria, y de grã virtud: pero apenas mostra-
 ua alegria alguna, ni enel animo, ni enel
 rostro, porq̄ ayrado, y casi q̄ llorando se
 q̄xaua, q̄ por la obstinaciō delos Tudescos
 se le huuiesse ydo delas manos vna vi-
 ctoria d̄ gloria incōparable. El dia siguiē-
 te, paresciēdole, q̄ se deuia dar priessa a los
 enemigos rotos, y muy espãtados, vieron
 claramēte, como todo el exercito Frãces
 se auia deshecho. Porq̄ los Suyceros, per-
 didos sus capitanes, luego se boluieron a
 sus casas por el condado de Bergamo, y
 passaron el rio Adda jũto a Trezzo. Los
 Venecianos se retirarō al termino d̄ Bres-
 sa: el capitã Lescu, y Iuanin de medicis
 a Cremona: Federico de Bozolo cōel re-
 sto dela caualleria se fue a Lodi: Mossiur
 de Lautrech, y el capitã Paliça, y el capi-
 tan Renato Bastardo se fueron dela otra
 parte delos Alpes a Frãcia, para informar
 en presencia al Rey Francisco del estado
 delas cosas, y dela desdicha de aq̄lla jor-
 nada: los imperiales entendidas estas co-
 sas, se boluieron a Milan.

**Capitulo. i. Como el mar-
 q̄s de Pescara fue sobre Lodi, y la tomo**



DESTE ME-
 dio Frãisco esfor-
 cia busco Dinero
 cō diligēcia, fau-
 rescidole en esto
 los ciudadanos on-
 radamēte, y dio la
 paga a los Solda-
 dos, haziēdo mercedes a muchos de vesti-

dos paños finos y sedas. El exercito fiendo proueydo de todas las cosas necessarias, al seteno dia despues que fue hecha la jornada en Bicoca a 29. de Abril, fue lleuado con las vanderas a combatir a Lodi: yua deláte el Marques DE PESCARA con sus españoles segun su costumbre, y con los cauallos ligeros: el Prospero le seguia con los Tudescos, y con los hombres de armas, y con el artilleria gruessa: entre tanto que los cauallos corrian adelante, y mouian escaramuças en las puertas, el Príncipe Castellaró Capitán de la infanteria, hombre de ingenio francés, no pudiendo sufrir la osadia de los españoles, no se pudo refrenar de no salir con impetu a fuera, siguiendo le algunos cauallos suyos, luego se traoua la pelea, sobreuino el capitán Iuan Dorbina con los arcabuzeros, los franceses se retiraron, el príncipe combatiendo tan esforçadamente, quan desatinadamente auia salido, fue herido, y preso: y a sí los españoles (rebatiendo los franceses para dentro por las puertas) tomaron el arrual: alçose vn gran alboroto a las puertas, trabajado cada vno, espantado por miedo de entrar por ellas medio abiertas, llego allí de presto el Pescara, y exorto al príncipe, que se ataua la herida, que tuuiesse buen animo, demandándole con risa, si estauan fuertes los muros por grandes reparos, y bien guardados: respondió el príncipe, que estaua muy turbado por el dolor de la herida, y por la desdichada salida, que ningun aparejo auia dentro segun arte. Estonces pareciéndole al Marqués que no se deuia perder tiempo, junto por todas partes la gente, y con muy bolliciosa muestra de alalto se entraron por los bestiones, y muros. Los arcabuzeros quitaron la defensa de los muros, y se arrimaron escalas, y siendo ya muertos algunos dentro de las puertas por las hendrijas, rápidos los cadenados fueron abiertas las puertas con furia. Entro la infanteria, y fue tomada la ciudad. Dio alóso da

ualos Marqués del gualto fue de los primeros a subir en el muro: entonces los españoles cerrados en escuadron, se apoderaron de la plaza, y por todas partes fueron tomados los franceses. El capitán Bonaualle, y el Bozolo, que en aquella misma hora auian llegado por la otra puerta contraria con mas de mil cauallos, desarmados y desnudos se fueron huyendo a la otra parte del rio Adda: diéronse a seguirlos el Castaldo, y el capitán Costantino con cauallos Albaneses, saliendo por la puerta de madera: pero como los vieron en abito vil, facilmente los menospreciaron (por que sola mente se entedia en tomar los caualleros mas adornados y vestidos y huyendo afrentosamente llegaró saluos a Crema, fueron tomadas quatro bandadas de cauallos con las vanderas, y algunos dellos muertos: gran parte de la presa de los cauallos, y de las armas vino a los españoles, y muchos Lodianos que muy encendidamente fauorecián a los franceses, fueron bien castigados en la bolsa: recibido este daño, todas las otras esperanças fueron cortadas a los franceses: por que en nra edad no se halla, auer sido tomados jamas en vna guerra tantos caualleros de nacion francesa como en esta. El Prospero con la orden graue se acercaua poco a poco, como hombre que juzgaua, que en ninguna manera se podia tomar la ciudad, sino con grandes obras, y con platar allí el artilleria, despues que supo que los muros auian sido tomados a mano, y tantos caualleros oprimidos con la increíble pteza y valor del Pescara, recibio turbacion en su animo, mas que mediana: y tan manifestamente, que con vna gran embidia ciega, y de poco amañillo toda la publica alegría: porque veyá que el Marques de pescara que apenas llegaua a los xxx. años se igualaua con la gloria del que era Capitán antiguo.

LIBRO TERCE
ro de la historia de don Hernando
Baualos Marques de
Pescara.

Capit. primero. De como se rindio al mar
ques de Pescara Piziguiton: y como el Capitan Iuanin de Me-
dicis, y los Italianos se amotinaron contra Lescu.

DE S
pues q
Lodi
fue to
mada,
el mar
ques d
Pescara
se fue a Piziguitó: este es vn
lugar que esta puesto en el ca
mino de Cremona en la ribe
ra del rio Adda, fortissimo por
nueva guarnicion, y por anti
guos reparos: auiendo llegado
aqui el Marques de Pescara, y
considerado el sitio, y tétado
las fuerças de la guardia, hallo,
que dificultosamente se podia
tomar, sino se traya vn gran
aparato de artilleria: ni tampo
co cercarlo, sino con muy lar
go trabajo, porque el Capitan
desta ciudad auia hinchido a
bundantemente la fortaleza

d vitualla para tres meses, que
daua solaméte, que con todos
aquellos mayores artificios, y
machinas, q pudieffe, espátasse
al enemigo, y có hazer gabbio
nes, o ígenios y alípiar el lugar
para plátar alli el artilleria gru
essa, liberalmente fingieffe de
querer tomar aquel lugar por
fuerça, y arruynarlo en todas
maneras, sino se rendiã, antes
que el traxesse alli el artilleria
gruessa. De manera q lo color
de este consejo, por poner de
todas partes miedo, andaua ro
deando la ciudad, mirando la,
y tentando todas las entradas,
siguiendo le los arcabuzeros to
dos a punto, y mandandoles,
que de lugares seguros, y encu
biertos diligétemente mirasé:
y si algunos paresciã entre las
Almenas de los muros, los hi
niessen con ciertos golpes. En
tretãto que passaua puesto en

medio de dos Capitanes, el vno busto, y el otro Mercado, vna pontezuela, confiándose en su prudencia, y destreza, como hombre que con gran animo siempre auia menoscubiado los peligros de incierto fin, con yguual diligencia del enemigo fue casi muerto, por que tres arcabuzeros excelentes defensores, puestos en mira de vn lugar secreto del muro, tenían ojo, si veían parecer algun español, en quien desarmassen los arcabuzes prestamente, con tiros ciertos: y así fue, que auiendo caydo muertos subitamente muy mal tratados, el capitán Busto, y el capitán Mercado, afectado el tercero diligentemente contra el marques de Pescara, y queriendo dar fuego a su arcabuz, de presto vn capitán de Pavia llamado el Fratino, echándole la mano, le quito la mecha encendida, gritando a grandes voces, no quiera dios, que oy por nuestra crueldad muera el mas esforzado Capitan, que viue, padre de los soldados, y el que nos mantiene, aun que le seamos enemigos: mas antes le conservemos la vida, porque quede, quien haga nacer guerra de guerra, porque nosotros que vivimos ganando sueldo, no muramos de hambre en vna paz negligente, y perezosa. Estaba tan vezino a la fortaleza, que facilmente era conocido por toda la disposicion del cuerpo, señaladamente de la barba roxa. Hasta poco, quejándose este mismo capitán, que cierta parte del muro no estaba bien fortificada por el gouernador de la ciudad, como conuenia, espantado de las amenazas del peligro, que le estaba muy vezino, requiriendo, que se juntasse parlamento, entro el capitán Castaldo en la fortaleza, y hizo tantas amenazas fingidamente en nombre del Marques de pescara, que el capitán general de la Ciudad, muy espantado firmo la capitulación del concierto para rindiarse: y así el lugar

que parecía, que no se podia tomar, ni a fuerza, ni por cerco, sino por largo tiempo, fue luego quitado al enemigo con palabras, y con sola el autoridad, de quien lo combatia. Porque jamas huuo algùn, ni mas poderoso, ni mas terrible, que el marques de PESCARA, en atraer o con benignidad, y mansedumbre de palabras los hombres de qualquiera genero: o en espantarlos con presente tronido de palabras brauas. Perdido Piziguiton, el capitán Lescu que estava en Cremona, aun que era affligido de extraño dolor, pero toda via entendiã en hazer fortificar los muros, y aun en sacar con grãde estrãeza, y agrura dineros de los ciudadanos para mantener el exercito, y para se defender mucho tiempo. El marques de Pescara juzgando, que se deuia vsar de tan alegre suceso de cosas, para alcançar la suma victoria, junto la gente a los muros de Cremona, y el Prospero vino alli con el resto del exercito, y fue llevado de Milan al campo vn gran aparato de todas cosas, procurandolo Francisco Esforcia. Salia muchas vezes fuera el capitán Iuanin de Medicis, y los cauallos Franceses con la infanteria apercebida, y cada dia combatian las dos partes dando, y recibiendo daños. Ya se auia comenzado de presentar el artilleria, quando el capitán Lescu propuso de querer rendir la ciudad, persuadiendoselo los Franceses, porque en todo era inferior, y quebrantado mas por el aduerso suceso de cosas, que por falta de animo, y pues era desamparado de la fortuna, no veyan ningun otro fin mas onrado alas cosas affligidas, que conseruar con condicion justa tantos Hombres esforzados, que auian peleado tantas vezes valientemente en su compaña. Mientra que el entendia en esto, y embiaba mensageros al Prospero, y al pescara prometiéndoles,

que les daria rehenes, si le dauan tregua, llego la nueua cierta deste pacto al capitã Iuanin de Medicis: este como hõbre q̄ era de terrible ingenio, y las mas vezes arrebatado, y violento, no pudiendo sufrir la afrenta, por no auer sido llamado en el consejo de aquel concierto, tomo tan subita colera, que se quexaua publicamente con brauissimas palabras diziendo q̄ auia sido menospreciado, y juro, que el hallaria vn buen camino, para vengar aquella injuria, y para que sus Soldados recibiesen la paga, porque auian pasado ya tres meses, q̄ la infanteria, y cauallos seruian en la guerra sin auer tocado dinero: el Capitan Lescu entretenia lo con sola la esperanza vezina de aquellos dineros, q̄ auia de ser embiados de francia, y con grandissimas promessas. De modo, q̄ quando los soldados vieron su capitan ayrado, y entendiã, q̄ secretamente los franceses tratan de concertarse con el enemigo, y q̄ ellos eran dexados, temiendose muy reziamente de ser defraudados de sus pagas merecidas, comẽçarõ con terrible grito (como es costumbre de los amotinados) de demandar sus pagas, alçan las vanderas, quitan el artilleria del muro, q̄ estaua buçita contra el enemigo, como para querer inuestir contra los franceses, como enemigos: o para saçar la ciudad, o para dar a los enemigos la puerta, q̄ ellos guardauan. Alçado aq̄l motin, salio el capitã Lescu en publico, y no dudo de yr a buscar los soldados amotinados, confiandose en el ingenio del capitã Iuanin de Medicis, cuya condiçion conosciã el muy bien, que como solia ayrarse facilmente, asì se amansaua luego, hablándole amorosamente, y con mucha cortesia, y tomándole de su mano le rogaua con muy humildes palabras, que se segasse los soldados, y que le quisiese perdonar, si sin auerle dado parte, auia tratado alguna cosa con el enemigo, pues que aun se estauã

las cosas enteras, sin auerse concluydo nada: y q̄ era obligado, viniendo de linage, y familia, q̄ no era usada de hazer cosa alguna desonestã, ni fea, tener respeto sobre toda cosa, ala causa del rey amicissimo, por cuya liberalidad se podian pagar, y satisfazer abundantemente no solo las pagas, mas los merecimientos particulares de cada vn soldado valeroso, si con paciencia querian esperar solamente vn poquito tiempo. Respondio a estas palabras el Iuanin de Medicis, que por cierto el estaua enojado con razon, mas que por la onra del Rey olvidaua facilmente aquella injuria, con tal, q̄ los soldados cobrasen sus pagas, porque era cosa de grã maldad dar fin ala guerra con secretos pactos, por despedir luego los soldados de fraudando los de sus salarios deuidos, y que el auia determinado, en tanto que vida tuuiese, defender el derecho de sus soldados: y que no podia sufrir, que siendo hechos pedaços, pobres, y llagados fuesen engañados, ni afrentados de ningunõ: y q̄ esto ponìa el la verdadera onra, y verdadero loor, es a saber en defender los valientes soldados de toda injuria, q̄ auian seguido su nombre: y que conosciã muy bien la condiçion de los franceses (como era harto publica por todo) que en las grandes prosperidades menospreciãuan los Italianos, aun q̄ fuesen valientes, y fieles: y en las cosas dudosas quando ellos tenian necesidad de su fauor, y seruiçio, los tratauan humana, y liberalmente, y que quando la fortuna los traya en estremas desuenturas de total perdicion, como temerosos, y teniendo solamente respeto ala saluacion de si mismos desamparãuan a los otros con vn grande, y afrentoso oluido. Diciendo estas cosas muy altamente, y con palabras muy soberbias, y entreuiniendo muchos Capitanes, se partio el Capitan Lescu del razonamiento riendo,

el qual por amásar los soldados tomo de la tesoreria, quantos dineros pudo auer, y algunos vasos de plata prestados de los amigos, y los dio a los Soldados del Capitan Iuanin de medicis en parte dela paga deuida: y desta manera amansados los soldados, facilmente el Capitan Iuanin de medicis boluio a su officio.

El capitán Lescu cósiderando consigo mesmo el peligro en que estaua puesto, y q̄ las compañías que vna vez se auian amotinado, podian amenazar de hazer otra vez lo mismo, o faltar malamente, y viendo, que cō gran daño se le podian rebelar, quan presto pudo, se concerto con el enemigo de darle la Ciudad, pues que perdida la esperança de nueuo socorro, y hallándose en tan gran dificultad de dinero, no podia facilmente proueer nueua gente, ni mātener la vieja: y así dadas rehenes, firmo los capitulos del pacto, hasta q̄ fuessen aprouados por el rey de Francia con letras reales: de alli a poco el rey Francisco lo cōfirmo todo, y desta suerte fue Cremona rēdidā. De manera q̄ yendose el capitan Lescu con vn esquadro de muchos Franceses en Frācia, el Prospero, y el Pescara cō gran cortesía, y liberalidad lo recogieron en Pauia, endonde se detuuo algunos dias en bāquetes, y danças de mugeres muy nobles: y de aqui se partio en la Francia para el Rey. Solo entre todos los Franceses el capitán Causentio Gascó, q̄ tenia la ciudad de Lecco jūto al lago de Como, no quiso obedescer al capitán Lescu, siēdole mandado segū los pactos, que la rindiesse: no les parecio a los imperiales q̄ era onra, ni causa suficiēte de boluer alla el exercito vēcedor, porq̄ los capitanes despues de auer alcāçado tātās victorias del enemigo con animos rezios, y fines grādes, tratauā ya de mouer vna guerra mayor, y mas onrada, que era contra los Genoueses.

Capitulo. ij. De como el Marques de Pescara, y los otros Capitanes cercaron a Genoua.



TOMADA Cremona, luego passando toda la gēte el Po, se mouio guerra cōtra los Genoueses, porque Octauia Fregoso por el buē galardón hazia profesiō de q̄rer mātener el nōbre Frances, el qual desde el principio dela guerra auia sido juzgado por enemigo, por auer llamado en los años pasados cō rebelliō no pēsada al rey frācisco en Italia: cō este cōsejo maligno, y desagradescido, q̄ fue pestilēcial principalmente a si mismo, y despues ocasiō a su patria de perdiciō, se acarreo vn odio immortal del Emperador, y mucho mas del Papa Leō: tãbiē el Marq̄s de Pescara que echados los Adornos, lo auia buuelto en su patria, haziēdolo principe dela ciudad, se boluio cōtra el, fauoreciēdo en grā manera a Ieronimo adorno, q̄ estaua entonces en el cāpo, y exortaua a los Capitanes imperiales, que fuessen presto a Genoua, porq̄ oprimidos, o echados los fregosos, no q̄daua ninguno, q̄ fauoresciesse la parte Frācesa. Eran los Genoueses entre los otros cōpañeros muy cōueniētes a los franceses, para renouar la guerra, y para tornar a Italia, y allēde desto muy ricos, y tã poderosos en aparato naual, q̄ en ninguna manera dudauan los imperiales, sino q̄ los animos de los Franceses, y todas sus esperanças se cortarian, si todo el apellido Genoues o por fuerça, o por algū pacto se aptaua de su liga, y amistad. Demanera q̄ los imperiales se encaminarō contra Genoua, el Prospero Coluna cō quiē estaua Frācisco esforcia, para q̄ ala guerra

comēça se diesse mayor autoridad, por grāger algū cōcierto, se alojo cō los Tudescos en la puerta q̄ va al rio Feritore: el marqués de Pescara, y Ieronimo adorno cō los Españoles, y Italianos, entraron por los arrauales baxo los muros dela puerta de S. Thomas: el pescara luego embio vn mandamiento con vn trompeta, que se tuuiesse respecto alas grājas, y lugares de leytosos delos Genoueses con ley tan severa, que ahorco de vna ventana al cauallero Espinosa, porque intento de tomar vna pressa muy vil, y de poco: queria el buen M A R Q V E S sin enojar en nada los animos delos Genoueses, prouar toda cosa sin pelea, porque los Fregosos fuessen echados sin sangre, y trabajo de la ciudad, como antes el hauia echado en otra fortuna de estado los adornos, los quales con singular equidad d̄ animo se salieron voluntariamēte dela patria, y d̄ principado: el Ieronimo Adorno varon de ingenio diuino, antes desseaua esto con animo sospechoso, q̄ lo esperaua, que dicho-famente se hiziesse: porque conosciã, que el Octauian era de su naturaleza hombre constante, y animoso, y creya, que Federico su hermano Arçobispo de Salerno, no sufriria jamas por ninguna via, q̄ menospreciados los peligros dela guerra, se dexasse el principado, y la patria por vil temor, hasta que fuesse primero por juyzio de armas determinado, de quiē seriã estas cosas, y no faltauan hombres escandalosos, y brauos del vando fregoso, que por mostrar grā aficion al Principe, con palabras vanas deshazian las fuerças del enemigo, diziendo, que si el no perdia vn pūto el animo, porniã sus personas, y sus mugeres, y hijos en peligro por su dignidad, y salud. Estauã en guarniciõ dela ciudad en torno casi cinco mil estrangeros, señaladamente soldados corços, allende de la gente dela plaça, y de la multitud de los

ciudadanos, y otros Genoueses, que estauan en las montañas, los quales auian tomado las armas animosamente, como q̄ huuiessen de combatir cō los desterrados del vando contrario segun la antigua costumbre de aquella nacion, y no con soldados viejos, y enemigos estrangeros: estaua alli el Principe Andrea doria, hombre ingenioso, y muy valeroso con armada de algunas naues gruesas, y de siete galeras, esperaua al Conde Pedro Nauarro que venia con las galeras Francesas, el q̄l era tenido por hombre, que ponía grā escupanto cō el artificio, que vsaua en tomar las ciudades, y en fortificarlas. Por lo qual algunos adherentes del Fregoso con pensamientos de soberuia, arrogantemente amenazauã a los españoles, y Tudescos la seruidumbre, y cadenas d̄ los remos, y les pronosticauan, que aurian tal fin ellos en aquella guerra con su desventurado atreuimiento, qual lo hauian sufrido en la memoria de sus padres los Frãceses, y despues los Esforcianos baxo d̄ los mismos muros de Genoua: siendo esta la disposicion, y valor de animos casi en toda la ciudad, el PESCARA escriuio con vn embaxador al senado auisando le, que quisiessen ser sabios en el vltimo peligro de su estado, como lo hauian sido en los tiēpos pasados, y que con la felicidad del Emperador, y con el valor del exercito no vencido hauian alcançado tales victorias, que podian ser exemplo a los hombres d̄ sano entendimiento, a no perseverar mas en aquella obstinacion dañosa, y por tanto q̄ se librasen del yugo trabajoso de los Frãceses, el qual hauiendo sido ya vna vez sacudido dicho samēte, y con valor del cuello, los fregosos con gran desatino, y oluido del beneficio recebido, lo haviã buuelto a poner de nueuo muy malamente en la ceruiz de los miserables ciudadanos, y si los fregosos saliã del principado, y dela

ciudad como lo hauia hecho los adornos antes, con esclarecida templança de animo, y hazian liga con el Emperador: que ellos vsarian de sus leyes, y estarian en libertad: mas q̄ si se determinauã d̄ q̄rer cōplazer al desseo, y grandeza de vnos pocos, sin mouerse por el peligro d̄ su patria, que estaua para ser assolada, que el trabajaria de modo, que los Genoueses se arrepintieran de su desatinada obstinacion. Tãbiẽ auisauan con semejãtes cartas particularmẽte Ieronimo Adorno, y los ciudadanos de su vando, que estauan en el cãpo, a los amigos, y parientes, que no porfiassen con ciega pertinacia de animo de mantener el vando de la parte francesa, q̄ estaua ya para caer: porque despues siẽdo inferiores en fuerças, no cayessen por defender la salud agena: y que Octauian como conuenia a vn muy buen ciudadano, podia librar a si, y a la patria del peligro presente, para que despues boluendo en otro tiempo, y con mejor fortuna, mudadas las cosas, pudiesse gozar de su patria salua: por todo esto fue en vano, porq̄ vna cierta enfermedad hadada hauia cerrado los oydos de los grandes, tanto, que los q̄ eran hombres de consejo, y prudẽcia, y veyan con ciertas cōjecturas d̄ lexos la espãtosa perdicion de la patria, no osauan decir libremente su parecer: con todo esto fueron embiados embaxadores por aparẽcia, que eran familiares del Fregoso, para que con el razonamiento de paz, en alguna manera entretuuiessen el aparato hecho para tomar la ciudad. El Marques de Pescara conosciendo sus intẽciones estaua tan olvidado de todo peligro por buscar lugar conueniente para plantar el artilleria, que yendo dos vezes baxo en el valle que se juntaua por el fosso con el muro, y estaua todo descubierto a las armas d̄ el enemigo, y artilleria: entretãto q̄ subia deste valle, asiendose por vn lugar aspero que

esta arriba con sola la espada, y roela, de tal modo los defensores del muro dando prestamente fuego a la artilleria pequeña, despararon contra el vna grandissima furia de tiros, que de los muy pocos que d̄ hauia llevado consigo, le hirieron mortalmente dos Capitanes. De modo q̄ retirado se el Marq̄s en algũa manera cō animo sosegado, y rostro no alterado, los Capitanes de las compañías, y los cabos de escuadras comenzaron de cercarle, rogandole humildemente, que quisiessse dexar a los soldados aquellas obras, y cargos, que cõuenian mas a ellos, que a los Capitanes: y q̄ no se pusiesse en aquel peligro, que tocaba no solamẽte a la salud del mesmo, mas de todo el exercito: porque muriendo el, se veyã claramente, que las victorias presentes, y passadas se perderian todas: a los quales buuelto cō risa apazible, como que reprehẽdia la couardia, de los que por miedo hauian rehusado aquel officio, y empresa, dixo: veamos vosotros mañana en trareys en la ciudad, si yo no considero primero con mis ojos, lo que nos puede a prouchar, y es necessario? Dad aca, trayamos diligentemente con nuestros hombres el artilleria gruesa sobre este collado, pues que la aspereza del lugar no admite yugos d̄ bueyes, ni d̄ cauallos. Estõces los soldados con tãta alegria ayudãdoles el, y exortãdoles llevaron el artilleria, que parecia, que en vn momento de tiempo volaron sobre el monte que les estaua defrente: de manera que fue plantada en lugar alto de la parte de poniẽte que se llama fauagrega contra la puerta, llamada Piedra menuda, la qual yua de la esquina del bestio, que sale fuera del muro, a los huertos vezinos. Mientra que se hazia esta prouision, entro el Conde Pedro Nauarro de alta Mar en el puerto cõ las galeras frãcesas, pero con poca gente por cuya venida Ricasentio Capitã de la

armada imperial, hombre no menos astuto, que vil de animo, y couarde, el qual ha uia de traer los tiros del artilleria, y la poluora de portofino, espantado de miedo se escondio en este puerto: la qual cosa fue- ra causa de gran daño, si el Marques de Pescara con presteza grande contra toda fortuna, y iniqua inclinació de naturaleza no hiziera traer todas estas cosas con bestias de carga por montes, y riscos aspe- ros, siruiendose estonces, y siépre despues dela diligencia de Othobono del Flisco, y de Sinibaldo su hermano, los quales e- ran enemigos delos Fregosos, y ayudauã con grandes fuerças animosamente a los imperiales. De manera que siendo puey da abundantemente toda cosa para com- batir la ciudad, Oçtauián embio embaxa- dores, porque no pareciesse, que en tã grã peligro del estado rehusaua condiciones de paz, y menpreciaua del todo la salud delos ciudadanos: pero (como dizen) ha- uia auisado secretamente con vna poliça fuya a Paulo vulgar, vno delos embaxa- dores, que fingendo excelentemente dila- ciones alargasse la cosa, y no dexasse fir- mar el concierto dela paz a su compañero Thomas Cattaneo, si por ventura se con- certaua con el enemigo en las cõdicion: porque con esta tardança se pudieffen au- gmentar, y alçar los reparos de dëtro, los quales hauia proueydo el Conde Pedro Nauarro, considerando el peligro, q̃ muy prestamente se hiziessen: el PESCARA muy bien entendia, que todas estas cosas se hazian, entreponiẽdo dissimulaciones de paz, por entretener, para que en este me- dio se proueyessen mayores guarniciones en el muro en su defensa, y dezia, que el te- nia mala opiniõ del ingenio de Oçtauiã, el qual como hombre en señado en los pre- ceptos de philosophia, queria ser tenido por varon muy templado, y tras esto no dexaua de hazer toda cosa con desatina-

do desseco, por defender cõ peligro ageno el principado (porque no ay cosa mas dul- ce en el mundo, que el estado, y mando) Por esta causa el Marques de Pescara de- fechando toda esperança de cõcierto, juz- gaua, que hauia de obrar la fuerça, y con mucha presteza por vengar con el fauor dela fortuna la obstinació deste hõbre, q̃ estaua muy lexos en la opiniõ de aquel pe- ligro muy cercano, y por vengar el crimẽ antiguo de aquel animo perfido, y defa- gradescido, aunque por ruegos de Ieroni- mo Adorno se detenian de dar el assalto ya determinado: porq̃ estando sollicito de la salud d̃ su patria, suplicaua cõ las lagri- mas en los ojos por ella, y alcançaua ago- ra vna tardança, agora otra, porque en e- ste medio salieffen los embaxadores a cõ- sultar nuevas cõdicion: Pero el MARQUES entendiẽdo que los em- baxadores, que siempre engañauã cõ va- nas palabras auia ydo al Prospero, como a Capitan grandissimo, y justissimo, y ha- uian dexado a el enojado por justo dolor de a frẽta, luego dio la seña del assalto. Di- zen, que los embaxadores partieron del puerto cõ fin de hazerse llevar a los aloja- mientos del Marques d̃ Pescara, mas que no hauia podido nauegar, por hauer estõ- ces gran tormenta en la mar, y que por esta causa se hauian ydo al Pro- spero que no combatia por aquella parte.

Capitul. iij. De como fue tomada Genoua, y dlo q̃ mas succedio.



VEDADO
pues el cargo del artilleria al Capitan Corbera, hõ- bre muy agudo, y ordenados e iu- gar conueniente los otros Capita-

nes y cabos de esquadras : partio se del monte el Marques de Pescara, y se fue en aquella portezuela, que dixe, y auiendo le puesto con sus propias manos pez, y tea, la encendio dando le fuego de vn lugar descubierto, y peligroso, toda via esta ua el valiente Capitan en vna calle muy estrecha entre los muros delos huertos, y las albarradas de piedra, de tal manera, q̄ por los lados delos bestiones de arriba, y por las espaldas defarmauã contra el muchos arcabuzes con gran peligro suyo, tãto, q̄ muchos hombres esforçados cayan muertos al rededor del : allẽde desto, por aquella parte, que se hauia comenzado a batir el muro con el artilleria, heria vna colubrina pequena el lado d̄la infanteria que subia arriba, la qual con vn golpe miserable hizo pedaços a Ieronimo Segouia, y al Marra Salernitano, Capitanes de onra, y valor: por la qual desventura, y daños desiguales comouidos muchos soldados, con su Capitan Iuan Dorbina, que entre los otros Capitanes era de grã autoridad con todos, corrieron al Marqs de Pescara rogando le humildemente, que se quitasse de aquel lugar, retirandose poco a poco, y que antes mandasse, que combatiessse: y hiziesse su officio de lugar mas seguro, y encomendando a cada vna de las companias su cargo las exortasse a subir: estonces buelto el animoso Marques con los ojos encendidos de fuego, que parecia, q̄ amenazauan, dize : o hemos de morir aqui onradadamente, o hemos de entrar por esta puerta pequena en todas maneras a ganar la victoria, pues que en la retirada llena de infamia, y afrenta, no ay ninguna salud, ni saluamento: dizen, que estonces el Capitan Iuan Dorbina, que hauia mostrado ser el mas fortissimo de todos los Capitanes Espaõoles en todas las batallas passadas, se retiro poco a poco, y se encubrio del artilleria tras de

vna pared en lugar seguro, y que no salio a fuera, hasta q̄ por todas partes fue la ciudad tomada : ya las puertas estauã muy encendidas, y echauã tan grandes llamas que las tablas abrafadas facilmente se quebrauan con las alabardas, y con las espadas delos soldados, que procurauan de hazer vna gran abertura, era este lugar (como he dicho) muy estrecho, tanto, que cayendo muchos muertos, eran hollados Porque en las espaldas, de aquellos bestiones, q̄ estauã en la parte alta del muro, y d̄ vn collado cuesta arriba llẽo d̄ defẽsores, y de dentro por la portezuela, que era defendida por dos companias de la guardia de la plaça, recibian grandissimo daño los soldados Espaõoles, y Italianos cerrados juntos en la entrada dela puerta: estõces el MARQ VES de Pescara auiso al Capitan Corbera, que hiziesse cargar, y assestar la artilleria, y en haziendo le el se ñal, descargassen sobre los muros, para q̄ la orden delos Genoueses, en el puncto de dar el assalto, fuesse desbaratada: y que assestasse otra artilleria por el lado de dentro contra la portezuela, y que juntamente en el bestion inferior, q̄ estaua no muy lexos sobre la puerta de S. Thomas, defarmasse muchas vezes dos falconetes jũtos contra los defensores, porque no pudiesse sino con su daño, vsar de aquella Culebrina que (como dixe) hauia muerto dos Capitanes allende de otros. Estaua el artilleria tambiẽ puesta, y assestada, que excedia la altura de los muros : ya el Capitan Corbera hauia rompido el muro con el artilleria gruesa, de modo que haviã hecho vn gran portillo baxo de la puerta pequena, vn tiro de dardo: ordenadas todas estas cosas con increyble cõsejo, y singular presteza, el Marques de PESCARA con clara voz exorto los soldados, animãdo les a entrar dẽtro por todas partes con furia: trabajando cada vno de los mas va

ierosos, y diligentes, no siendo aun bien rompidas las puertas, de entrar en la ciudad por vna estrecha, y dificultosa entrada, los Genoueses corrieró a aquel lugar y cerrados jutos muy reziaméte resistiá: Ricouero Aretino, y Currilla español, siendo cada vno alferéz de esotraño valor, entretanto, que con valiente porfia cada vno dellos trabajaua, y por ser el primero a plantar la vandera, fueron muertos, tra spassados sns cuerpos con tiros de arcabuzes, con tanta furia, que la pelota de plomo despues que huuo passado el cosselete d Curilla, llego hasta el escudo d'l Marques de Pescara: no se espanto por este peligro el animoso Capitán, antes dando pri essa, y empellones alas espaldas delos primeros, ocupo la entrada, y passo adentro. Entrauan delante primeros, el Capitan Medrano Español, y el Capitan Castaldo, y luego el Marqs del Gualto siguió al primo animosamente, tras ellos fué Ieronimo Adorno, y Augustin Espinosa: en este medio estando, muy conuenientemente ordenada el artilleria por el Capitan Corbera, y muy derechamente, en carada, recibieron los enemigos vn improuiso, y miserable daño della, y fueron desordenados, y puestos en huyda por aquel lugar cuesta abaxo: tábien en el mismo punto la infanteria entro en la ciudad por la abertura del muro rompido: y en otro lugar superior vn alferéz Cordo ues arrimadas escalas, planto la vandera en el muro, y desta manera tomada la ciudad por todas partes, y desbaratados los Genoueses, y preso, y herido Nicolao Fregoso Capitán de la guardia de la plaza, corrieron los imperiales a saquear la ciudad. Dizese, y es cierto, q' Philippindoria, Capitán de tres compañías, el qual vencio poco despues en batalla de naues la armada imperial, matando en ella a don Hugo de Moncada: presento, y offrescio por mé

sageros desde dóde estaua quieto, y fossegado, sus compañías, para socorrer a Nicolao Fregoso, que estaua puesto en trabajo porque hauia entendido, que toda la furia, y multitud delos Españoles hauia bu elto en aquel lugar solo, donde el estaua: y que Nicolao, por el odio particular por que no pareciesse, que resistia al impetu del enemigo, con el beneficio de su competidor, rehuso con animo soberuio, y obstinado el socorro conueniente, y prouehoso: la qual cosa principalmente entre todas (como se supo de cada vno dellos) traxo la destruycion que estaua ya aparejada por el hado a su nobilissima patria. El MARQUES de Pescara se fue có vn esquadron de sus familiares, y d' aquellos que le offrescia la ventura, ala puerta del Vache, esta puerta esta fortificada có dos torres de obra antigua, que se hizo quando la ciudad antiguamente siendo pequeña, era ceñida de menor circuitu de muro: pensaua el PESCARA, que el enemigo (como acótesce en el extremo peligro) tédria aqui vn grã socorro, y guarnició, y las calles é cadenas, y cerradas, y q' renouando la batalla haria el vltimo esfuerço, digno de la fama de aq'lla nació bellicosa, por defender las casás, sus hijos, y sus mugeres: pero quando el vido ser toda cosa d'la parada, siendo todos d'ribados d' vn temor increyble, buelto a Ieronimo Adorno có vna grã risa le dize: quã desabrido, me parece este vuestro Fregoso, que ni como honesto philosopho ha sabido conseruar la patria con consejo, ni como valeroso soldado defenderla con armas. De alli ordenada su gente en vn esquadron cerrado, se fue al palacio, en donde se hazian fuertes con las puertas cerradas algunos pocos soldados de la guardia, ocupando la plaza, y muchos soldados, de las otras calles de la ciudad acudiá alli, o echados a fuerça de los muros,

o derribados por el miedo, encontrándose por todas partes con el enemigo, y peleado con vario sucesso, corrió al palacio, en dō de vnos muy pocos vencedores (como las mas vezes acōtesce, fauoreciēdo la fortuna muy reziamēte, alas cosas q̄ estauan ya inclinadas de vna vez) rebatierō con muy poco peligro, abiertas las puertas a vna gran multitud de soldados y ciudadanos armados: el Marques de Pescara fue bio en el palacio, y tomo a Octauian Fregoso enfermo de gota, que esperaua en la camara el sucesso de la pelea: federico su hermano se saluo en las Galeras, pero como los Españoles tenian el puerto, y los Capitanes de las naues estauan ocupados por la huyda, y el bollicio de los suyos, de sapegando se con mucha dificultad de la pelea, entretanto que saltaua de vn esquife, en la popa, cayo en la mar: y aū que no sabia nadar, se libro deste peligro, con hauer despues echado mucha agua marina por la boca, que hauia beuido colgado por los pies, en la galera gran espacio de tiempo boca abaxo: el Conde Pedro Navarro andando buscando vn batel en el puerto para salvarse, fue tomado por los Españoles, y llevado al Marques de Pescara por causa de la antigua gloria de su valor, tantas vezes conosciado: fue recebido por el MARQUES con singular humanidad, y no como enemigo: en este mesmo tiempo, el Prospero, y Francisco esforcia entrando por la puerta de Bisagno, hauian puesto dentro la infanteria Tudesca: todo estaua lleno de gritos y de lamentaciones de mugeres, y de vn terrible espanto de soldados, que rompian las puertas, y saqueauan las casas ricas con espantoso impetu, y auaricia cruel: hauia algunos de estos soldados, que dexando la presa con cruelissima luxuria desonrauan las mugeres, que hallauan: el Marques de Pescara puesto sobre vn cauallo, con vn espanto

so hecho y muy esclarecido nobilissima mente defendio la onra de las mugeres Genouesas: acontecio, que demandando socorro vn cierto hombre Genoues, q̄ parecia noble en el resto, al P E S C A R A que a caso passaua por alli, pensando que era algun noble soldado, contra dos Españoles, que desonrauan su muger, la qual estaua lamentando, de presto entrando el Marques solo en su casa passo con la espada al vno dellos, que arrastraua, y mesclaua por los cabellos aquella hermosa señora: y al otro, que buscava por dōde huyr, subiendo por la escalera arriba, le rompio con vn gradissimo golpe las sienes: muertos estos, y echados por las ventanas abaxo, ninguno despues oso hazer fuerça a ninguna muger noble. Tãbiē fue guardado por el mesmo P E S C A R A, q̄ corrio a tiempo por muy encarecidos ruegos de Ieronimo Adorno aquel vaso, hecho de vna grande, y marauillosa esmeralda, el qual se guardaua con muy gran diligencia en la sacristia para seruicio de la yglesia mayor, echando de alli los soldados. Fue dada a saco aquella ciudad riquissima por dos dias a la auaricia de los soldados, aunque fue con mucho menor daño, de lo q̄ fuera, si Ieronimo Adorno no huiera antes alcançado del Marq̄s de Pescara, y del Prospero, y de todos los Capitanes, q̄ ningun ciudadano fuesse hecho prisionero, ni fuesse forçado a rescatarse con dineros: y que las yglesias, y mercaderias de los tratantes de todo el mundo que estauan en las publicas tiendas, se conseruassen saluas. Por lo qual los ciudadanos en general rescataron con cierta suma de dinero el mueble de sus casas de los soldados, como cada vno hauia tomado la puerta aunque fueron algunos con crueldad barbara afligidos, y otros nobles viejos muertos por los Españoles, y entre estos Andrea Ciceri, Thomas Pallauicino, y An-

ronio Grimaldo: fue tambien passado el braço con vn tiro de arcabuz a Micer augustin justiniano Obispo de Nebio varó muy esclarecido por el loor de varia doctrina: despues se hizo pregon, que ninguno entrasse por fuerça en casa agena, y el que no obedesciessse al edicto, q̄ fuesse ahorcado: y cōesto siēdo castigados luego los q̄ cō desordenada auaricia auia entendido en robar, fue puesto freno ala codicia delos robadores. Sola vna cosa traxo singular fauor ala affligida ciudad, y casi puesta en ser arruynada, para q̄ no fuesse del todo assolada, q̄ fue la fama, y no del todo vana dela venida delos Franceses: los quales se dezia, q̄ auia passado los Alpes, y q̄ ya estauan cerca. Esta nueva inuēto Ieronymo Adorno, por q̄ muy presto fuessen perdonados los miserables ciudadanos. Encareciã muy reziamente esta fama con miedo disimulado el Marq̄s de Pescara, y el Prospero, y Frãcisco esforcia. Con estos artificios, y mañas fue lleuado el exercito fuera dela ciudad al quarto dia con la mas p̄ciosa presa, exortandolo a esto, y aun forçandolo el Marq̄s de Pescara. La qual cosa casi fue mas trabajosa, y dificultosa (si alguno cōsidera la licēcia, y auaricia delos soldados e la victoria) q̄ el auer tomado la ciudad. Tenia tan gran autoridad el Pescara, la qual auia ganado con la seueridad, con la astucia, y sobre todo cō la dicha delas cosas hechas (la qual estrañamēte atrae a si los animos, y voluntades delos soldados) q̄ ninguno rehusaua d̄ obedescer a su mādamiēto, aun q̄ se le ofresciessse oportunidad de hazer presa. El cōde Pedro Nauarro fue puesto en prision por comission, y mandamiento del Emperador en Napoles. El Marques de Pescara embio al Fregoso en Ischia, endōde miētra q̄ se trataba con harta contienda de su rescate, y dela cantidad del dinero, q̄ se auia de pa-

gar, hecho primero libre, y alcançada licencia, y despues lleuado de Auerla en Ischia, murio de vna muy fuerte colera, siēdo su cuerpo consumido por la gota, y no siendo aun viejo: hombre de excelentissimo, y libre ingenio, y muy digno de loor entre los hombres singulares de aq̄l tiempo, sino se huuiera acostado tan arrebatadamente al bando Frances, dexando los amigos, y familiares viejos: lo qual fue causa de su destruycion, y dela de su patria. Ordenados ya en Genoua los officios, y elegidos senadores, fue hecho Duque Antionotto Adorno, hermano del Ieronimo, hombre de ingenio no muy illustre, y debilitado en el cuerpo por la gota, y por desordenados deleytes, por ser mayor de edad: pero de tal modo que Ieronymo adorno auiendo tomado cō grã loor la fortaleza conel artilleria, facilmente sufria ser preferida la authoridad del hermano ala suya, segun era la grandeza, y virtud de su animo.

Capitulo. iiii. Del castigo
que dio el Marques de Pescara al capitán Vega Granadino, porque auia amotinado parte del exercito.



SIENDO DE esta manera reducida Genoua con toda la costa a la fe d̄ los Adornos, conel nombre, y apellido del Emperador, el Marques de P E S C A R A passo el exercito en las tierras del Piamonte, que llegan hasta el Mōciniso, y el Po, por poner grã disimo miedo d̄ cerca a los frãceses, si por vētura q̄riã passar delos Alpes vezinos, y por mātener los soldados en vna tierra agena, de se incierta, proueyendo de Ciu

dad e ciudad la vitualla d̄ toda suerte. Estādo el Marq̄s en carriano hizo vna feruidad que fue prouechosa no solamēte a el, y al exercito, mas aun cō su exemplo a los otros capitanes venideros. Auia en el exercito, que estaua cargado de presa, y muy lleno todo el de Rameras, y de aguadores, vn grandísimo numero de cauallos, y de bestias de carga, las quales hazian vn desordenado y cruel daño en los campos, y ciudades: y tambiē que hazia los soldados perezosos, couardes, y por el mucho vicio dissolutos, y afeminados cō tanta licencia, y corrupcion, que casi todo el exercito puesto en orden parecia, q̄ fuesse de cauallos, y no de infantes: por lo qual enojado el Marques, mando hazer pregon a voz de trompetas, que cada cōpañia tuuiesse no mas d̄ quatro cauallos, para el capitan y alferrez dos, los otros para los enfermos: con esto, que siendo visitados por el medico, tuuiesse licencia de tenerlos para caminar cō vna patente firmada con el sello del capitan. De manera, que siendo publicado este edicto por todo el campo, el capitan Vega Granadino con arrogancia militar, y con gesto, y palabras desbaratadas de enojo en vn corrillo de soldados començo casi razonando en publico, y braucando, que si el hallaua hombres semejantes a si en animo, y juyzio, que trabajaria de modo, que los soldados no tuuiesse necesidad de aquella patente, los quales siendo debilitados por la sangre derramada en tantas batallas, y victorias, merecian por la onra de su valor, no solamente ser lleuados a cauallo, mas en carros triumphales. Como el Marques de Pescara supo esto (el qual aborrescia muy estrañamente, mas q̄ toda otra cosa pessima, los soldados alborotadores, y autores d̄ todo motin, aun que fuesse muy liuiano) auiendo aprendido, entre los principales documentos del ar-

te militar, que siempre los principios del motin fuesse oprimidos valerosamente: andando adelante mudo el campo a la ciudad vezina, y estando parado en la plaça todo el exercito armado, esperando que el maestro de campo diesse los alojamientos a la esquadra: entonces el marques delante la casa del capitan llamo con muy alegre gesto, y con habla humana por disimular la colera, ya de dos dias antes cōcebida, los capitanes, señaladamēte al capitan Iuan Dorbina, y al capitan Salzedo, y al capitan Corbera, y les preguntó, si les parecia, q̄ el capitan Vega, el qual cō palabras soberuias auia casi hecho amotin a la infanteria, se deuia castigar. Luego ellos se determinaron de comun consentimiento, que dignamēte merecia castigo: mas que les parecia, que se deuia dilatar en otro tiempo: y q̄ en ninguna manera conuenia tomar vn soldado viejo, valiente, y querido de todos los malos, y osados, y familiar casi a todos los capitanes, en presencia d̄l exercito armado, por q̄ alborotándose todos, no se amotinassen. El Marq̄s aun q̄ le parecia tener esto alguna apariencia, pero toda via perseuero en su determinaciō, por mostrar, q̄ el nombre de la magestad, y del imperio no estaua sujeto a ningū peligro: y tambiē por mostrar, q̄ era muy terrible a los sediciosos, y reboluedores, mando llamar al Vega en su presencia, el qual vino cō vn escuadron de soldados a punto, a los quales auia encomendado encarecidamēte su salud, si le acotesca alguna desdicha. Venido q̄ fue, el marq̄s le preguntó si auia el amotinado los soldados cō su razonamiento iniquo. Miētra q̄ el se escusaua cō vano rodeo de palabras, hecha señal al Alguazil, lo hizo passar de bāda a banda, y en el mismo pūto arrāco su espada contra los otros, y arremetio con tātā furia cōtra ellos, q̄ no solamente los cōpañeros que

figuian al Vega, fueron heridos, y puestos en huyda, espantados: mas toda la infanteria quedo atonita de espanto increíble, y saliendo de toda la plaça, con presta, y sosegada orden se fue medio huyendo a los alojamientos, que aun no estauã deputados. Este hecho como pareció a muchos subito, y terrible, y estrañamente se uero, así marauillosamente engrandescio la reputacion del Marques de Pescara: porque los soldados sin odio le temian mucho, como a varon justissimo en la seueridad, y por otra parte le amauã mucho sin menosprecio, como a facil y humano: era tenido por grauissimo aun en el grãdissimo reposo de su animo amoroso, y clemente.

Cap. v. De como sabiẽdo el Pescara que el Emperador auia hecho capitán general al Prospero, fue a Valladolid a hablar con su Magestad.



HA VIENDO hecho cosas tan grandes el Marques de Pescara, que por boca de todos tenia fama y nombre de capitán esclarecido, y en su pensamiento esperaua algun premio de su singular valor, supo, q̄ Vincencio Coscia familiar del Prospero, y Maestro de Campo, auia traydo de españa muy grandes priuilegios, en los quales el Prospero por el gran encarecimiento de las hazñas hechas, y por el loor, q̄ el Maestro de Campo dio, auia sido nombrado, Capitán General por el Emperador. Esta cosa escandalizo mucho, y inflamo de vna gran colera que parecia justa, el animo del Marq̄s de Pescara, que anhelaua por la fresca gloria a muy grandes onras, por

que creya, q̄ por auer siempre exercitado cõ yqual poder el imperio, partido y qualmente en el cãpo, jamas el Prospero le seria preferido, señaladamente, q̄ pareçia q̄ no solamente era yqual en autoridad, y loor, que florescia con sus hechos singulares, y cõ las obras marauillosas de su infanteria cõbatiẽdo valerosamente, y ganando victorias de mucha onra: mas aun q̄ le hazia muy gran vêtaja en vigor de animo no vécido, y bellicofo, y por esto juzgaua, q̄ cõ palabras, y cartas de embidiosos, y maliciosos la fama d̄ sus hechos malignamente era amanzillada, y deshecha, y buelta en nada delante del Emperador: el qual por ser aun muy moço, ni auia entrecuenido en ninguna guerra, ni jamas auia visto a Italia: en la qual por respecto de las diuersas, y intrincadas volũtades de los Principes, y por los vandos d̄ las ciudades, se auia de hazer la guerra cõ grandes fuerças, y con grãdes artificios, y mañas de prudencia ciuil, y militar, y cõ singular grandeza de animo. Por estas cosas se determino de passar en España, y hablar en presencia al Emperador: demanera que antes que se partiese llamo los capitanes, y alferez de todas las compaņas, los q̄ les derramados ya por la lõbardia estaua en sus estãcias inuernãdo: y les mostro, quãta necesidad tenia por mantener la reputaciõ, aũque fuesse inuerno, de nauegar en españa al emperador, y les rogõ, q̄ en ausencia suya como auia mãdado el emperador, fuesen obedientes, y subjectos al Prospero, y que por las injurias, y odios particulares no faltasen al estado publico: y hasta pocos dias en barcando se en Genoua en vna naue vino a Tarragona, y a Aragón, y de alli se fue en Castilla a Valladolid, endõde estaua estõces el Emperador. Fue recebido cõ tãto fauor de su. M. y d̄ todos los grãdes, q̄ entrãdo de noche por q̄tar ebidia, y por

no detener molestando los que por onrarlo, le salian a recibir: todos los señores de la corte en aquella misma noche encendidas innumerables hachas, fueron a visitarlo. El emperador lo recibió con gesto muy alegre, y lo hizo sentar cabe sí en vna silla y qual (lo que a muy pocos antes auia concedido) por onrarle. Y acabados los razonamientos apazibles, y de alegría, el Emperador entrando a tratar de cosas grauisimas, tomándole la mano en la escusacion, rogo al Marqués de Pescara, que si sufriende con animo sosegado, que el primero lugar en el exercito fuese dado al Prospero: porque el auia concedido aquella onra a la edad, y antigua reputacion de aquel nobilissimo hombre, y antes a los merecimientos antiguos, que a las cosas hechas nueuamente por el: y que era harto manifesto a el, y a todos, que las victorias que Dios le auia dado, por la mayor parte hauian sido ganadas con la mano, y valor del Marqués de Pescara, y que los dos participauan larga, y dichosamente de la gloria partida: y que a la verdad el era moço, y ajuntado por parentesco con la casa de Coluna: y que por esto era llamado hijo del Prospero: por tanto que no lo auia de tener en lugar de afrenta, si vn mancebo a vn viejo de muchos años, y vn hijo a vn padre daua el primero lugar de onra: y que no faltaria ocasion de onrarlo con vna dignidad grande, pues que con resplandor de clarissima virtud, y aprobada excedia a los otros Capitanes. Respondio entonces el Marques de P E S C A R A, que el ninguna embidia tenia a la onra del Prospero, como el Prospero siempre la auia tenido a su virtud, que crecia: y que voluntariamente el no perdía la onra, y reputacion, por la qual auia determinado de sufrir qualquiera trabajo estremo con animo fuerte, y que le venia en manifestada desonra, y afrenta, que despues de

auer hecho tantas muestras de verdadera virtud, fuese forçado obedescer al que siempre hauia sido y qual en el imperio: y que por esto con justa causa demandaua licencia de la onra, y del cargo de toda la infanteria que tenia, en tanto que el Prospero fuese Capitan general: y que con todo esto estaria aparejado, siempre que fuese menester para seruir, como soldado priuado, porque se viesse, como hauia querido antes dar lugar a la ambicion agena, que a la voluntad, y officio de guerra. Estuvo despues algunos dias en España muy querido del Emperador, y tenido en singular onra de todos los grandes, porque tratandose con aparato, y mesa real, y no consintiendo jamas nada, ni en las cosas priuadas, ni en las publicas, que no fuese con grauedad illustre, y liberalidad increíble, le eran muy aficionados los Españoles, y Flamencos, haziendole fiesta a porfia. En su partida el emperador le dio licencia, con tal, que si el peligro lo requiría, voluntariamente, y aun con condicion extraordinaria peleasse. Concedio le tambien, que don Alófo Daualos marques del Guasto su primo le sucediese en la herencia de las ciudades, y castillos, pues que ningun hijo tenia de la señoria Victoria su muger, y con todo esto hizo tambien Capitan al Marques del Guasto de aquella vanda de hombres de armas, que auia sido de M. Terdano: y quando se partio le dio diez mil ducados de oro, aun que España, y todo aquel camino le auia costado a el mas de veynte mil, y así se fue a Napoles.

Cap. vi. De como Borbón se rebello contra el rey de Francia. &c.

BVEL TO EL
 marques de Pesca
 ra có dichosa na
 uegació en Napo
 les, Fráncisco vale
 sio Rey de frácia
 renouada la cau
 lleria vieja, y to
 mados a sueldo Suyceros, y Tudescos, y
 hecha por toda Francia infanteria, alçó
 vn gran exercito para passar en Italia en
 viniendo el verano, luego despues de ha
 uer segado, juzgando sin falta, que a sus
 capitanes auia faltado platica, y arte, o vé
 tura: y que viniendo el en persona có so
 lo el nombre Real traería muy grandes
 fuerças, y daría muy gran autoridad ala
 guerra, para alcançar muy cierta victo
 ria: pero la subita rebellion de don Car
 los duque de Borbon lo aparto de su pro
 posito, y lo espanto de seguir la empresa,
 y el viaje comêçado. Es necessario, q̄ bre
 uemente contemos deste hombre algu
 na cosa, mostrando quan cruel, y dañoso
 fue ala Francia, y a Italia. Era Borbon el
 mas rico de todos los grandes de Frácia,
 y ayuntado por sangre con la casa real:
 auia sido electo del Rey francisco gran
 Condestable, la qual onra como era teni
 da en francia por la mayor dela guerra, as
 si los Reyes passados con tacita ley la a
 uian cancelado, como espátosa por su es
 traña, y sospechosa grádeza. Su padre de
 borbon se llamo Gilberto Monpēsiere, el
 q̄l siendo Capitã general de los franceses,
 vécido por los aragoneses murio en Puz
 zol: caso se con vna hija dela hermana
 del Rey Carlos de francia de dōde le auia
 venido en dote el ducado d̄Borbó, la qual
 siendo muerta, nascio por esta causa eno
 jo entre el y la suegra. En este medio echo
 los ojos en la hermana d̄l Emperador ma
 dama Leonor, para casarse có ella: la rey
 na doña Luyfa madre del rey Fráncisco,

porque descendia por sangrè maternal a
 la misma casa de Borbon, fundado pley
 to, le demandaua por cierto derecho aq̄
 llas tierras, que auian venido por heren
 cia a don Carlos de Borbon. Entōces el
 Borbon començole de rogar, q̄ no le fues
 se hecha tanta injuria, y de suplicar al rey
 Francisco, que quisiessè refrenar el desseo
 dela madre, que estaua encendida de codi
 cia desordenada de su tierra, porque le era
 cosa muy graue, y dañosa, y fuera de to
 da razon, cótra star en juyzio có vna mu
 ger ambiciosa, y muy poderosa, y sobre
 todo madre del Rey, y que era cierto, que
 perderia el pleyto. El rey lo exorto, q̄ tu
 uiesse buē animo, y que en ninguna ma
 nera dudasse dela suma de aquel pleyto:
 mas que le parescia, que la lite se acabasse
 por sentencia del parlamento, por no ha
 zer alguna ofensa al animo dela madre.
 (tenia por cosa mala impedir los juyzios
 començados, los quales queria el rey, que
 fuesen libres, y no corruptos) y q̄ si las
 tierras eran adjudicadas por sentencia ala
 madre, el le prometia que le mostraria có
 gran liberalidad, con quan esclarecida
 aficion de animo fuesse inclinado a on
 rar su virtud, y dignidad, como hombre
 que con magnifica recompensa estaua de
 terminado para boluerle las mismas tie
 rras, o otras mucho mas ricas si era dada la
 sentencia contra el: ayuntose al animo de
 Borbó (que estaua alterado, y que juzga
 ua todas las cosas mas grauemente, de lo
 que era justo: otra afrenta) y era, que en
 aquel mesmo dia que el rey Francisco ha
 uia de combatir en Picardia la ciudad Va
 lentiniano contra vna poca gente del
 Emperador don Carlos, rey de España,
 con certissima esperança de victoria fue
 dado el cargo dela vanguardia, que se de
 uia al gran Condestable de Frácia, a mos
 siur de Alançon, pariente del rey Fran
 cisco, casado con su Hermana del Rey.

Libro Tercero de la historia

como tanto pesar desto el duque de Borbon, y se le hizo tan de mal, que siédo ya puesta en orden la batalla, y visto el enemigo, no solamente no passó con su gente el rio Scalda por la puente que el rey hauia passado antes, mas aun buscando dilaciones maliciosamente có dañado cósejo trabajo de detener en su ribera al capitán Ludouico Senescal de Normandia, q̄ passaua diligentemente, con vna banda de nobles caualleros, porq̄ el auia alçado ocho mil infantes, y vna grã banda de caualllos Borboneses, vassallos suyos: hecho soberuio por esta gente, le parescia, que en ninguna manera deuia ser menospreciado: y por esto no sabiendo refrenar su lēgua, dezia có enojo, q̄ vn hombre de latinado, y q̄ no era bellicoso, le auia sido preferido por onrar vna muger, y no saltaró alli algunos de sus amigos, y adherentes, y muchos caualleros illustres, muy aficionados a su nombre, que siédo ya el de si mismo apasionado, y dudoso, lo indignaró mas con palabras alborotadas. Verdaderamente resplandescian en Borbon muchas virtudes esclarescidas, allende dela nobleza dela sangre real, y los ornamentos de guerra, es a saber, vna liberalidad cōtinua, y no astuta, vn vigor bellicoso, vn gesto con grauedad apazible, hecho, y cōpuesto para saber ganar, y atraer la gracia delos hōbres: pero tras esto su animo grandissimo estaua siempre dudoso, y colgado de varias esperanças, codicioso de nueua gloria, aun que se procurasse cō hecho afrentoso: y apasionaua muy reziamente su arrebatado, y subito ingenio, el qual por ninguna razon, ni arte era constante, ni sossegado: y por esta causa en todos sus pensamiētos se encēdia, y se arrojaua para ponerlos por obra luego, y (lo que fue muy vezino a locura) en todo el gouerno, y orden de su casa era tan incōsiderado, y desordenado, que haziendo

excessiuos gastos por la competēcia, que traya con el tratamiento real, tenia muy grandes deudas: y por estas costumbres y condiciones facilmente vino a hazer poco caso, o alomenos a menospreciar el primer lugar, que tenia despues del rey en el reyno de Francia, solamente paresciēse vengarse delas injurias, aun que fueren muy ligeras, y de poco, y puesto que fue se con graue infamia de su nombre. De manera que emprendio vn consejo malissimo, y muy terrible: que fue conjurarse, y hazer liga con vnos pocos hombres, y estos muy liuianos: prometio al Empador y al rey de Inglaterra, q̄ quãdo el rey Francisco huuiesse passado los alpes, que el cō sus vassallos tomando las armas, y ayudandole los grandes, que auian hecho liga con el, subitamente darian asalto contra el reyno de Francia. Ninguna dificultad auia en acabar esto, porque Francisco Vallesio lo dexaua, no dudando de su fe, con autoridad real en guarda de Francia: pero estãdo el rey en camino, se descubrio el trato, por vn cierto hombre llamado Argutio, que era delos cójurados: era cosa cierta, que Adriano Beureno, de nacion Flamenco, auia passado en habito de mercader por la Borgoña en Aluernia, a buscar a Borbó, y tratando los dos le prometio por muger la hermana del Emperador llamada Madama Leonor, la qual auia sido antes casada con dō Hemanuel rey de Portugal. Tambien auia venido a tratar con el mismo Borbon en habito de labrador vn embaxador ingles llamado Rosello, embiado por Henrico rey de Inglaterra para confirmar los pactos dela conjuraciō hecha. Luego el rey Francisco ayúto de todas partes grãdes socorros, y gētes cóligo, y se vino a molino q̄ era vn castillo de Borbó de grã recreaciō, en el rio Alier, en donde hablo el rey cō el mesmo Borbon, que fingia tener su cu

erpo enfermo con vn color amarillo dissi-
mulado, y le mostro con razones, como
ninguna duda tenia de su fe, preferiendo
su dignidad a todos los indicios, aunque
fuesen certissimos la q̄l estaua confirma-
da con la beneuolencia d̄ mucho tiempo,
y con el parentesco de la sangre, diziendo:
que no podia entrar en su animo, que en
vn hombre tan nobilissimo, y el primero
sin duda en la Francia despues del rey, lle-
no de grandes onras, de poder, y rentas, y
otras herencias se pudiesse hallar maldad
ninguna de traycion ni nombre de tray-
dor: y que si pensara que el estuiera amañ-
zillado de vna tan gran Maldad, que no
dudara en la mesma hora de mādarle cor-
tar la cabeça segun la costumbre de los re-
yes antiguos. Estonces el Duque de Bor-
bon comouido por la consciencia de la tra-
ycion, con voz temblante tomo la mano
del rey besandola muchas vezes, y le ro-
go humilmente, que sin consideraciō, nin-
guna cosa mala sospechasse de su fe, porq̄
era acusado por la malicia de los embidio-
sos: despues hizo gracias a dios, que le ha-
uia dado tal rey, que aun en las grandes so-
spechas de su salud, no dexaua del todo la
mansedumbre, y benignidad de su natu-
leza: y le rogo tambien, que le perdonas-
se, si alguna vez con palabras muy aspe-
ras hauia offendido la magestad del nom-
bre real, afirmando que el queria perpetuamente
estar firme en la fe, y officio, y
que jamas en ningun tiempo quitaria de
su memoria la grandeza, y clemēcia real.
Con todo esto el rey Francisco se partio,
con semblante dudoso, y le mando, q̄ vi-
niesse consigo en Italia: pero el duque de
Borbon hauiendo dissimulado algunos
dias, que estaua enfermo, se fue en este me-
dio huyendo de noche, y por caminos
no muy vsados en habito de leñador real
acompañado de vn amigo suyo llamado
Pomperano, a quien el antes hauia salua-

do la vida, y lleugo en Borgoña, y en las tie-
rras del Emperador: y de alli se vino en
Italia. Por lo qual le parecio al rey Fran-
cisco, que era bien, quedarle por estonces
en Francia, porque con su ausencia no
saliesse con impetu nuevas conjura-
ciones: o las que no estauan aun entera-
mente descubiertas: dexo la empreffa a
muy buen tiempo, porque se descubrie-
ron algunos principales que eran sabido-
res, y compañeros de la traycion de Bor-
bon: entre otros fueron Huraldo Obispo
de Borgoña, y Patauio señor de la tierra
de S. Valerio, el qual era Capitan de vna
vanda de caualleros nobles de la guardia
del rey, y Hemaro Prico Capitan anti-
guo d̄ cauallos, y fueron tomados presos:
aunque se huyeron dichosamente Lorfi-
no Aleria, Pelusio, y motta Anoi-

ro, personas de menor grado,
los quales por diuersos
caminos si-
guieron a
Borbó.

Capitu. viij. De la venida
del Capitan Boniueto Frances en Italia,
y de la muerte del Pro-
spero Coluna. &c.



EL REY DE
Francia embio en
tonces en Italia al
Capitan Guilliel-
mo Gofferio lla-
mado por sobre-
nombre Boniueto,
hombre de so-
til ingenio, de gran eloquencia, y muy
buen platico en el arte de la paz, y de la
guerra, era este llamado el Almirante,



por el gouierno, q̄ tenia de las cosas de la mar: fueron en su exercito. xxx. mil infantes, y 2000. cauallos: y gran numero de artilleria: los venecianos siendo vencidos por ruegos de toda Italia, se apartaron de la amistad de los frãceses haziendo liga con el Emperador por la qual estauan obligados a defender la lombardia de la injuria de los franceses. Era cosa cierta, que Julio de Medicis que gobernaua la republica Florentina, y el Papa Adriano, sabo rece rã cõ firmisima v oluntad, y aficiõ al emperador don carlos: hizierõ a Federico de Gonzaga Marques de mantua, Capitan general del exercito de la yglesia, y de los Florentines: parecia a todos, que se podria restituyr la paz en Italia fatigada por tantas guerras, si siendo restituydo Frãciseo esforcia en el estado de Milan eran echados los Franceses, que tantas vezes hauian mouido guerra, de toda Italia: el Capitan Boniueto descendiendo de los Alpes hizo assalto con tan graue, y arrebatada furia en el termino de Nouara, q̄ la artilleria puesta en las naues, la qual los Esforcianos hauian traydo ð la fortaleza de Nouara, fue arrebatada por los que y uan corriendo adelante: y los Franceses en vn mesmo tiempo passaron por la puẽte, en barcos, y por muchos vados el rio, y echaron los Tudescos, y Espaõoles, que pensaron poder defender con perpetua guardia la otra ribera: el Prospero estãdo enfermo de vna graue, y mortal enfermedad puesto en vna litera, hauia traydo el campo hasta aqui, pero de tal modo que despues siendo echado del consejo, y lugar, en tanto que boluia las vanderas, y era lleuado tarde, estuuõ a gran peligro dãdo priessa los frãceses, sino fuera por el Capitan Iuanin de medicis (el qual el año antes, vécido por ruegos del Cardenal Julio: hauia buuelto a los esforcianos) que sõ solas dos vãdas de cauallos, refreno la

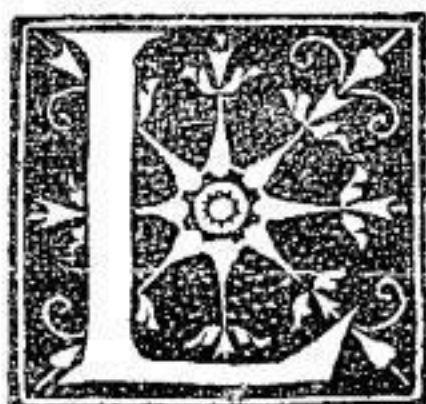
vanguardia de los Franceses, y peleando cõ increyble valor, y discuriẽdo muchas vezes con gran furia aca, y alla, dio con gran loor suyo, espacio al Prospero, y a la infanteria de poderse retirar: de manera, q̄ estando ya en la ciudad de Milã el Prospero, y fortificando con grandes reparos los muros, mouio el Capitan Boniueto el campo ala puerta de Pauia, y ala puerta romana. En este medio y por vêtura en aquel dia, q̄ los franceses auian passado el Tesin, murio el papa Adriano, cuya muerte fue muy agradable al Capitan Boniueto, porq̄ le parecio, q̄ la muerte hauia quitado vn compañero ð gran autoridad y de muy gran fauor al Emperador: y allende desto el Prospero fatigado de vna muy graue enfermedad, estaua ya casi cõ fumido, tanto, q̄ le faltaua el juyzio, y sentimiento, y era forçado guouernar la guerra por el Duq̄ de Termoli, y por el Capitã Alarcõ: los Cardenales diuididos en ptes, miẽtra rehusauã, por ser ñperial a Julio ð medicis q̄ era vno entre los q̄ ðmãda uã el põtificado maliciosamẽte plõganã la, electiõ muchos dias: los venecianos tẽporizauã cõ dilaciões cõtinas sin ãbiar se corro, esperãdo a qual Cardenal, de la pte ñperial, o frãcesa vèdria la vêtura ð la silla põtifical: por esta causa dõ Carlos Lanoy ð naciõ flamẽco, q̄ era Virrey ð Napoles, fue llamado con todo el resto del exercito, q̄ viniessẽ a Milan: estero go al Pescara, q̄ quisiessẽ yr cõ el, y q̄ por respecto del emperador oluidassẽ todas injurias, y contiendas: y q̄ el partiria con animo liberal el autoridad del gouierno, y y trabajaria cõ el emperador, para q̄ muy presto alcãçassẽ ð su Magestad otros nuevos cargos de onra: el Marques juzgando, que no era contra su honra seguir al Virrey, facilmente obedescio a don Carlos Lanoy, que muy estrechamente, le pedia esto, y se lo mandaua, seña-

ladamente, que Diego Figueroa siendo embiado de España, le requeria en nombre del Emperador, que lo hiziesse: quanto mas que como su animo era muy deseoso de guerra, y de gloria, no le podia venir cosa mas enojosa, ni mayor pesar, que estando ocioso en vna vil licencia, mirar aquella guerra mouida de todas partes con grandes fuerças: comouia le también para yr, mas que otra cosa, porque confiándose en su virtud, y prudencia militar, creya, que sería con vn hombre mal platico, y extranjero, no solamente compañero del gouerno, mas aun gouernador de todos los consejos, y de las cosas de la guerra: y que despues tomando el gouerno de los soldados succederia al Prospero, desde que fuesse muerto, el qual sabia el Pescara que poco a poco se yua consumiéndose por la enfermedad: pues era cierto, que esta onra se deuia a el por su merecimiento, y por iuzio y voluntad del Emperador, y por el grauissimo fauor de don Carlos Lanoy, que estava presente. En este medio el Capitan Boniueto, que cercaba a Milán, diuidio el exercito, y embio al Capitan Bayardo, y al Capitan Bozzolo, a combatir a Cremona, hallan, estos, que el castillo dentro estava muy bien fortificado, do acostaron el artilleria gruesa a los muros por aquella parte, que estava baxo de las torres de la fortaleza: pero los Cremoneses gouernando alli, y defendiendo el Capitan Salamon Siciliano, el qual el año antes havia defendido a Parma, hizieron prestamente vna trinchea contra la fortaleza, trabajando de noche, tan alta, que facilmente se defendian de la artilleria Francesa: havia puesto dentro el Marques de Mantua al Capitan Ludouico de fermo con vna vanda de cauallos, y con infanteria. Por lo qual los ciudadanos confirmados con este socorro se hizieron tan fuertes, que los Franceses perdida antes la esperá

ça que tentado el asalto, se huieron de yr: havia estado ya el Capitan Boniueto en el cerco casi dos meses en lugares muy lodosos, y así lo tento todo en vano tanto, que ninguna esperança tenia de tomarlo: porque era tal el circuito de aquella ciudad grandissima, que dificultosamente se podia cercar con vno, o con dos exercitos, y tambien que dentro de la ciudad havia vna hermosa caualleria, que muchas vezes salia fuera por diuersas puertas con furia, y recibia los que trayan trigo: y defendia los caminos estédidamente, para hazer venir toda vitualla, y mas que todos los otros, se hazia onra en esto el Capitán Iuanin de Medicis, el qual haziendo muchas emboscadas, havia rompido la vanda de los Franceses, que se hauian apartado del campo por socorrer a los que trayan provision. Allende de esto la infanteria Española, de la qual era gouernador el Capitan Alarcon en lugar del Marques de Pescara, muchas vezes de dia, y de noche acometia el campo de los Franceses. Despues que vino el inuierno, allende de las continuas llunias, y caminos lodosos, cayo tan espesa nieue en los alojamientos, que no solamente las bestias, mas aun los hombres consumidos todos de vna fea suziedad, morian de frio, y de la necesidad y falta de todas cosas: por esta causa mouido el Capitan boniueto, saliendo secretamente de los alojamientos alzó el cerco con tanta presteza, que las tiendas, y gran parte del aparejo del campo, y muchos enfermos, y heridos, y infantes fueron dexados en aquel camino lodoso: Y do el enemigo, el Prospero con la estraña alegría que recibio, partio desta vida, hombre, que por su natural tardança, y por la firmeza de su iuzio, y por la authoridad que tuuo perpetuamente, havia alcanzado nombre de grauissimo Capitan: el qual despues que fue enterrado con muy onradas obsequias,

y con muchas lagrimas de los Milaneses, por auer sido tan querido de su patria, y tã amado. Tomaron el cargo del exercito, y consultaron sobre el gouierno de la guerra, don Carlos Lanoy, y el Marques de Pescara: los quales le vieró espirar, no conociendolos el Prospero, perdido ya el sentido, y conoscimiento.

Capitu. viij. como los venecianos embiaron gente contra los franceses, y el Pescara fue de noche sobre el capitan Bayardo.



LOS VENE- cianos, que fauo rescian floxa, y recatadamente a los impiales, embiaron en el termino de milan a don Frãncisco maria, duque de Urbino con entero exercito, para que persiguiesse con guerra los Franceses: en aquellos mismos dias siendo electo papa Iulio d Medici, el qual se llamo Clemẽte septimo, fauorescia estra ñamente al Emperador, paresciendole, q no se deuia apartar por muchos respectos de la liga, que auia hecho el Papa Adriano su predecessor. De manera que siendo todos bueltos contra los Franceses, el Pescara puesto algunos dias en la consideracion de las cosas, y tiempos: pensando, q podria hazer, se determino, por ser el tiẽpo cõueniente por el frio, a hazer vna noble empresa. Estaua en Rabeca, cerca de la assequia, que sale del rio Thesis, el Capitan Bayardo valentissimo entre los Capitanes Franceses, cõ casi mil soldados entre hombres de armas, y caualllos ligeros, y tres vanderas de infanteria, lexos del campo grueso quatro millas: porque el Ca-

pitan Boniueto se hauia alojado en Biagrasso: el Capitan Bayardo confiandose, que el campo estaua no muy lexos, hombre de suyo animoso, soberuio, y fuerte, por la gruesa guarnicion, que tenia mandaua hazer la guardia negligentemente (como las mas mas vezes acontesce a los confiados de si) el P E S C A R A determinando de ponerlo en aprieto, en la primera vigilia de la noche sacó fuera de Milan tres mil españoles escogidos, a los quales mando, que se vistiesen camisas de lino sobre las armas, porque se conosciessẽ entre los enemigos de noche por la blancor del lino, y confiandose en la virtud d el Capitan Iuanin de Medicis, lo lleuo consigo: tras esto, auiso a dõ Carlos Lanoy, que puesto en orden lo siguiessẽ en la alua con el resto del exercito hasta seys millas, porque si el Capitan Boniueto queria socorrer al Capitan Bayardo, los Españoles se pudiesse retirar ala batalla entera, y despues en ygal pelea se combatiessẽ con gran esperança de victoria. De manera que caminando el MARQVES de noche, vn poco antes d el dia lleuó a Rabeca, y hizo, q el Capitan Iuanin de Medicis tomasse con la caualleria el camino, y todos los passos, de tal modo, que los caualllos secretamente discurriessẽ, hasta Biagrasso, porque el Capitan Boniueto si por ventura hauia oido alguna cosa, no viniessẽ subitamente a darle socorro: el mesmo Marques de P E S C A R A antes que ningun otro, con la espada, y rodela acometio las cẽtinelas. Los Franceses medio adormidos toman las armas, el Capitan Egidio de Cortona con vna vanderas de Corços animosamente resistio ala puerta con vn subito reparo, pero en tanto, que se enfrenauan los caualllos, y la gẽte de armas despertada por las trõpetas se leuantaua de las camas, y discurriria por todas partes, curãdo el Marques

de Pescara con furia fue muerto el Capitán Egidio, y los Corços rompidos, y los Frãceses desarmados huyendo afrentosamente por todas partes fueron presos: el Capitán Bayardo, así desarmado como estava se salvo dexado las vãderas militares: y los otros caualleros casi todos fuerõ prendidos en la ciudad, o huyendo cayeron en la gente del Capitán Iuanin d̄ Medicis. No fue jamas en nuestro tiempo tanta gente de armas de soldados viejos con menor contraste, y estrago en alguna batalla oprimida que en esta. El Marques de Pescara concluyda tan gran empresa sin sangre de los suyos, trayendo consigo vna gran esquadra d̄ captiuos, como triunphante entro en Milan. Tambiẽ en aquellos dias el Capitán Iuanin d̄ medicis arrebatado de vna subita colera, hizo pedaços casi trezientos Suyceros, que hallo en vna torre, que trayan vino en vnos barriles, los quales le rogarõ en vano por la vida: porque ellos antes haviã muerto tres señalados caualleros de los suyos. Fue despues combatida cõ desdichado successo, y con gran gasto, y muertes de muchos hõbres (y entre otros d̄ Pomerõo Capitán d̄ la artilleria) Arona, que esta al estrecho del lago mayor, por renzo de Ceri, q̄ fue embiado alla, y d̄fendida animosamente por el Capitan Miguel Corço. El Capitan Boniueto haviendo recebido estos daños demando nũeuo socorro al Rey Francisco, para poder con mayor fuerza renouar la guerra, por lo qual descendia ya mucha infanteria así de Suyceros, como de Grifonos pagada por el rey de frãcia de Iurea, y del lago de Ise en Italia, Entõces los Capitanes imperiales con cõsejo del MARQUE S de Pescara determinaron de passar el Tesin: los quales siẽdo llamados a cõsejo, les mostraua, como era aquel modo conueniente, y muy derecho, para dar fin ala guerra: porque ele-

nemigo siendo consumido por tantos daños recibidos, y debilitado en el animo, y esperança seria forçado a venir en batalla, o priuado de toda reputaciõ retirarse a los alpes, dexado el bagaje: y que si q̄ria esperar el socorro en Biagrasso, q̄ ellos lleuando adelante su exercito cobrarian a Nouara, y vigliebano, y todas las otras ciudades perdidas, y que no deuiã pensar, ni creer, que a los Franceses haviendo sido rebatidos tan feamente, les quedasse tanto animo, que passando los imperiales el Tesin quisiesse boluer a Milã, como desnudo de guarnicion. Dezia el prudente Pescara, q̄ mayor locura, o miceria les podia venir, que ser subitamente fatigados alas espaldas, y despues ser tomados en medio, si boluian alas puertas de vna ciudad muy populosa, y muy enemiga? Estauan estonces en el consejo don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon, aquiẽ pertenescia la suprema dignidad del gouerno, y Mon señor Francisco Maria que de Urbino Capitan general de Venecianos, hombre de gran autoridad por el gran conocimiento, que tenia de las cosas de la guerra. Este como huuiesse loado el buen consejo del PESCARA con singular onra de palabras, dexando guarnicion en Milan, vinieron hasta el Tesin, y en vn lugar lexos cinco millas de la puente de los Franceses hizierõ en dos dias vna puente con naues muy firmes, y ciñeron los cabos della de bestiones lunados cõ vn altissimo baluarte, y la fortificarõ notablemente de guardia de soldados, y de artilleria bien ordenada: quando el Capitan Boniueto supo esto ciertamente, tãbien el reparo a Biagrasso con guarniciõ de quatro compañías, y passado el rio, boluio el exercito en el condado de Nouara: hizo llevar la vitualla en ciudades muy fuertes, poniendo alli muy buena guarda de soldados, y se determino d̄l todo d̄ pro-

longar la guerra, y esperar el socorro de los Suyceros, porque hauia fama, que esta gente por socorrer de presto a sus parientes, y ciudadanos, que (segun dezian) estauan enbueルトos en vna dificultosa guerra, veniã cerca a grandes jornadas: y que los Frãceses recibiendo este socorro, en ninguna manera dudauan de venir en batalla. Los imperiales despues que se estendierõ por el termino del enemigo, comẽçaron de hazer guerra de otra manera, es a saber, prouocando muchas vezes escaramuças a cauallo, y quitando la vitualla, y talando toda cosa muy estendidamente: y desta fuerte hazian gran daño a los Frãceses, tanto, q̃ el Marq̃s de P ESCARA firniendose del fortissimo valor del Capitan Iuanin de Medicis, y del Capitã Paulo Luzzasco, rompio dos bandas de hombres d'armas con marauillosa arte, echandolas en vn peligroso lugar, y tomo dellas mas de quarenta caualleros nobles. De ay a pocos dias partido el exercito, hizieron assalto en aquellas ciudades, q̃ estauan ocupadas de la guardia de los Franceses: el MARQUES d' Pescara tomo a fuerza la ciudad Vighievano, la qual le hauia sido ya dada en premio de su virtud por Francisco Esforcia. El Capitan Iuan Dorbina tomo por combate a Sartinara: El duque de Urbino con el exercito Veneciano tomo el cargo de cõbatir a Garlasco, por ser cosa de mayor empresa, y mas dificultosa, porque estaua ceñido de vn fosso muy hondo, y de vn grueso muro, y defendido reziamente por Baptista Lecca noble, natural de Corçega, Capitã de las companias de los Corços: y por el Capitan Ieronimo Matheo romano. En treuino en parte del trabajo, y loor el Capitã Iuanin de Medicis: fue cõbatido con grã fuerza, y furia de la artilleria, y tomado con gran osadia, y animo de los soldados, aunque fue con mayor loor, que alegria

del Capitan de los Venecianos: porq̃ perdio alli mas de dozientos soldados, y entre ellos algunos hombres nobles, que se hauiã apeado de los caualleros: la causa fue que mientras que el Duque de Urbino hazia razonamientos en publico, y proponiendo premios encendia los soldados llamando a cada vno por su nombre, para q̃ animosamente passassen adelante, trabajando todos a porfia, la postrera infanteria con el desseo de entrar dẽtro, daua priessa ala primera orden en las espaldas, de tal modo, que los mas valientes que estauan delante no teniendo esperança de poderse retirar, y echados furiosamente en los fossos, se sumieron en aquella grã hõdura de agua: ahogaronse alli entre otros Scipion Pallauicino, Baltasar señor de peruia, y Ieronimo Angelo de Padua, alreze de la banda del Capitan Iuanin d' Medicis, y los Capitanes de la infanteria del Duque de Urbino, es a saber Carlos d' Agobbio, y Bastiano de Narni, nõbrados por la onra de la guerra. Postro mucho esta cosa el animo de los Franceses, porque no podian con sus gentes socorrer a los cercados, y combatidos por el enemigo, sino venian en batalla, la qual les conuenia sobre todo huir: y porque no podian hauiendo perdido tantas ciudades, hauevitualla en hartura, ni aun la necessaria, la qual de cada dia les yua faltando, para poder mantener tanta multitud, que estõces estaua en el campo: o la que (segun dezian) hauia de venir prestamente d' los alpes. De manera que el Capitã Boniueto siendo inferior no solamente en fuerzas, mas aun en la fortuna, se retiro en nouara, por recrear, y descãsar los soldados con la prouision de la ciudad, hasta que llegasse la infantetia Suycera: porque la gente comun de los soldados, señaladamente leñadores y aguadores, por la grã suziedad d' los cuerpos hauiã enfermado de vn mal

muy cruel, semejante a pestilencia de la fealdad de los cuerpos y contagioso: tanto, que los capitanes ningún valor, ni aquel animo acostumbrado veían en los soldados. También auía gran carestía de dinero publico y particular: faltaba la vitualla, y los fauores de los guelfos se auían enfriado (como acontece muchas vezes, quando se muda la fortuna de la guerra) de cuya diligencia fiel, y valerosa se seruían los franceses en el principio de sus prosperos successos en la guerra.

Capítulo. ix. Como el Capitan Boniueto se partió de noche de Nouara para Romagnano: y como el Pescara lo siguió.



SIENDO RETIRADOS los Franceses dentro de los muros de Nouara, el Marques de Pescara estando en consejo, dixo. O Capitanes, tene-

mos los Franceses (como muchas vezes les ha acontecido) en jaula, si prouecemos con presteza luego, que no se nos vayan bolando: lo qual ellos ala verdad no podran hazer conuenientemente, si nosotros puestos los alojamientos entre Nouara, y Vercelli boluemos la frente contra el enemigo, que huye, y las espaldas a los Alpes: y luego en el mismo punto aprobado el designo por voto de todos, se fue el Marques de Pescara a Arco Mariano, que es medio camino entre las dos ciudades. Este lugar esta puesto en vna ancha llanura, llustre, y nombrada por la victoria, que huuo Cayo Mario de los Cimbrios, el qual aun hasta hoy guarda aquel nombre antiguo: y asi de lugar conueniente le fue quitado, y tomado todo el trigo, y otra vitualla, que le podia ser trayda del condado de

Vercelli, para aliuar su necesidad, siendo ocupados los caminos por las cótinas guardas de cauallo. En este medio los Suyceros que venían en socorro, auiendo pasado los Alpes, se alojaron de la otra parte del rio Sesia en Gatinara, con determinacion de no querer passar el rio, como hombres, que querían recibir solamente sus ciudadanos, y librarlos de todo el peligro de aquella guerra: no les parecia cosa segura yr a buscar al capitan Boniueto sin artilleria gruesa, y caualleria: y por esto demandaban, que el capitan Boniueto se les acercasse vn poco mas, y que entonces ajuntados todos en vno, consultarian del modo de la guerra. Los Franceses hauiendo entendiido la venida del socorro, y teniendo ya necesidad de vitualla, y muriendo por la pestilencia que estava ya encendida por todo: determinaron de yr se a los Suyceros. Conformose el capitán Boniueto con la necesidad, la qual pone leyes a los hombres: pero con todas las artes, y mañas de su ingenio que pudo, encubrio el consejo, y el tiempo de la partida, por no ser forçado en el camino, preueniendole el enemigo, venir en batalla en tan mal tiempo, y con tanta ventaja de su contra rio: pareciále, que deuia esperar al capitan Rotelino, el qual con nueva gente de armas hauia venido por los Alpes en Susa: y tambien a Renzo de Cerri, que auia sido embiado a los Grifones con dineros, para traer socorro de aquella nacion por el condado de Bergamo a Lodi, para que juntado el socorro con el capitan Federico de Bozolo, pusiesse tan gran miedo a los Milaneses, que los imperiales fuesse forçados tener ojo por las espaldas ala cabeza del estado, y socorrer a Francisco esforcia: pero por la tardanza de los caualllos, que dificultosamente pasauán por el yelo de los alpes, y por las profundissimas nieues, y por la dilación tan larga

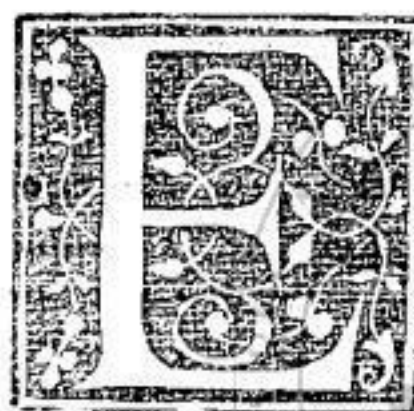
delos Grifones, aconteció, que el capitã Boniueto derribado de su esperãça, al contrario delo que auia pensado, fue vencido de la presteza del enemigo. De manera q̄ embiando el Frances adelante parte del bagaje, salio secretamēte de noche por diuersos caminos por baxo delos alpes, por yr a Romagnano, que es vn Castillo en la ribera destotra parte del rio Sefia, en frente de Gatinara, en donde el auia procurado de hazer vna puente, por la qual passassen prestamente los Suyceros: o si esto no podia alcançar dellos, el passasse de presto a ellos. Apenas auian salido los Franceses, quando el Pescara primero q̄ todos: fue auisado por vna espia, que mucho tiempo auia mantenido en el campo del enemigo, de su partida. Luego fueron llamados los capitanes a cõsejo, y les mostro, que aun que el enemigo se partiesse, y dexasse la ciudad, ninguna cosa auian hecho, para tener victoria, sino lo perseguian muy apriesa luego: para que antes que se juntasse con el nuevo socorro, hiziesse vn daño digno de la ocasiõ de aq̄l dia al enemigo, que yua huyendo: porq̄ no auia cosa mas agena ni contraria de la empresa, para dar fin a la guerra, que fundarse en el dicho comũ, que con palabras antiguas, y de poca onra persuadia hazer la puente de oro, o plata al enemigo que huye. No faltauan algunos, que dezian, y les parecia, que no se deuia acometer el enemigo con todas las fuerças de guerra, sino dexarlo solamente en poder de la crueldad, y aduersidad de la fortuna: porque fatigado con tantas escaramuças contrarias, y oprimido de la necesidad de todas las cosas, se acabaria de consumir del todo, con sola la aspereza de los caminos: pero el parecer del Marques por cõsejo de guerra fue aprouado. De manera que sacó fuera la vanguardia del exercito, y la lleuó por Briona, por yr por mas

derecho camino a Romagnano, adonde marchaua el enemigo: porque el Capitã Boniueto se auia partido para Fontaneto, haziendo grã rodeo a mano derecha: pero como fue echado de la ciudad, y fortaleza, y en tanto, que comia, fue saludado de vna pieça de artilleria, se partió luego de alli, y se fue muy arrebatado por camino mas alto a Romagnano: porq̄ los Vicecomites de Fontaneto, amigos del Marques de Pescara, facilmente auian recibido la guarnicion de vnos pocos Españoles. Esta injuria, q̄ fue hecha a los franceses (como muchas vezes vemos acõtesce) a caso seles boluio en muy grã beneficio: por lo qual el capitã Boniueto auiendo determinado de reposar algunas horas, y recrear los soldados, y refrescar los cauallos: como vio que le fue puesta necesidad de presteza, llegó primero a Romagnano, que el Marques de Pescara a Ghemio, q̄ era vn lugar pequeño vezino a Romagnano casi tres millas: lo mismo aconteció a Don Alõso daualos Marques del Guasto, que siguiendo al enemigo por comision del Pescara, que se yua por el camino de Fontaneto, con dos mil infantes, y trecientos hombres de armas, por acometer los vltimos, y trauar vna braua pelea con la retaguardia, y tomarle el artilleria, quando llegó, halló que poco antes se auia partido. Assique auiendo caminado en vano, se boluio por otro camino al campo, guiado por los habitadores del lugar. En este tiempo, a caso haziendo se ya tarde, y ordenando se los alojamientos, embió el Marques de Pescara al capitã Mercado con alguna infanteria a punto, a espia de la otra parte de los collados, los quales plantados de arboles, y viñas, se estienden con vna continua hilera de Nouara hasta el Rio Sefia, y cortan de tal modo aquella llanura, que caminando desta parte los im-

periales, y de la otra los Frãceses, se veyã los dos exercitos delos que estauan en lo alto delos collados. De manera que passa do aquel collado, los imperiales acometie ron a los Frãceses: trauose entre ellos vna escaramuça, el Capitan Boniueto embio alli socorro de infantes, y de cauallos: los Españoses fueron rebatidos: fauorescio el capitan Iuan Dorbina con siete vanderas al capitã Mercado, y aqui las dos partes se rebolucieron con gran furia, es a saber, los infantes, y cauallos: con todo esto los Franceses resistian animosamẽte. Al capitan Iuan Dorbina le fuerõ passados los dos muslos cõ vn arcabuzazo, el qual despues que fue herido, entro el Marques de Pescara en la primera batalla, d̃ tal modo, que en habito de soldado comun, aunque era conosciado delos suyos, combatia muy animosamente, y con gran impetu: sobreuino el Marques del guaito con aq̃ lla banda que dixẽ, boluendo de fontaneto: en cuya venida se encendio de tal manera la pelea, que si estonces los hombres de armas se huuieran ajuntado a los cauallos ligeros, y ala infanteria apercebida, parescia, que facilmente se podia armar batalla campal. El capitan Boniueto no podia refrenar la furia delos Españoses, hasta que la artilleria començo detirar del collado de arriba: y desta suerte cõ y gual successo sin auerse hecho de ninguna parte gran daño, fue despartida la batalla. Los Franceses se fuerõ a Romagna no, y el Marques de Pescara retiro los suyos a Ghemio, a los alojamientos, los quales estauan tan sujetos a los collados, q̃ hemos dicho, que si los Franceses recibiendo el socorro, y plantada el artilleria, los ocuparan, parescia, que facilmente podian dañar a los imperiales, afestandoles el artilleria de aq̃ l lugar altissimo: y por que se auia publicado vna nueva eñl vulgo, que el capitan Boniueto en ajuntan-

do se con los nuevos suyeros, se bolueria luego a dar la batalla: por esto el maques de Pescara luego en conosciendo el defecto delos alojamientos, embio adelante veynte vanderas de infanteria, y ocupo aquellos cerros, y encomendo al capitan Mercado, que si los Franceses con intencion de combatir, boluian atras a ocupar los collados, resistiesse a la furia dellos, hasta que el, y los otros capitanes lo socorriesen con todo el exercito, ordenada la batalla. Esta consideracion agrado estrañamente al Duque de Urbino, el qual como hombre, que era muy buẽ platico en hazer los alojamientos, en ninguna manera loaua aquel lugar por la cumbre muy alta delos collados, y por estar tan sujeto a ser dañado del artilleria: y se marauillaua del Marq̃s de Pescara, el qual no solamente, proueydo el peligro, auia hinchido el campo de grande seguridad: mas aun por razon contraria de consejo militar, ocupados los collados, parescia auer quitado al enemigo condicion justissima de combatir, si aconteciera.

Capitulo. x. Como yendo el capitan Boniueto a Gatinara, el Marques de pescara fue tras el, y hizo quebrar la puente. &c.



BL CAPITAN Boniueto auiendo rogado en vano a los suyeros, q̃ estauan en Gatinara, q̃ vinies- sen adõde el estaua, y q̃ quisies- sen acabar cõsigo la guerra con vna batalla, pues la victoria era cierta, determino el d̃ yr a ellos, y embiãdo delãte algũa artilleria, y casi toda la gẽte d̃ armas, començo a media noche d̃ passar la ñfãteria, poniẽdo

tanta diligencia en darse priessa, que no le obedeciendo los Suyeros medio adormidos hizo prestamente poner fuego en las casas, y por todo alçar llamas. Siendo auisa da esta cosa por los cauallos ligeros imperiales que toda la noche a vezes discurriã hasta Romagnano, el Pescara no dudo ã yr ala puente, pêsando (como acôtecio) de poder hallar la retaguardia del enemigo desta otra parte del rio, y siendo apartada de los suyos romperla facilmente en mitad del rio. De manera que partiéndose cõ quasi tres mil infantes escogidos, y tomãdo consigo al Marques del Guasto cõ trezientos cauallos, llego alas dos horas del dia, aun que mas tarde delo que el dessea ua: pero toda via hallo, que no auian pasado todos. Luego con su venida fue puesto tanto miedo en los enemigos, que niêdo rotos, y huyendo boluieron las espaldas al primero asalto de los cauallos, y de los arcabuzeros, y como desatinados echadas las armas, se arrojauan en el rio, y se ahogauan sumidos en las honduras con muy bestial genero de muerte. Otros dexauan el artilleria, la qual sacauan los imperiales afuera con cuerdas por la madre del rio en la otra ribera. Era cosa de gran marauilla ver q̃ los imperiales no temia el rio, que estaua lleno de muy grandes honduras, y pielagos profundissimos de agua, y aun espantoso por la madre abundante, y grãdes piedras que lleuaua la furia dela corriente, por alcãçar los que huayan, y tambien por acrescetar la perdicion de los Franceses. Fue rompida la puente, abriéndose las naues, por el gran peso de los que huayan, y por la fuerça que hazia asiéndose vños a otros. Despues de rompida, cayo tanta multitud de bestias, y de soldados en el rio, que toda la madre estaua llena de los que se ahogauan, y nadauan. En este medio los cauallos imperiales hallaron vados, y tomando en las an-

cas los arcabuzeros passaron. Ya el pescara, y el Marques del Guasto hauian salido en la otra ribera, quando sobreuiniêo muchos cauallos, y infantes extraordinarios del campo, tanto, que siendo ya muy firmes en fuerças, y fauoresciendoles la fortuna, no dudauan de perseguir en todo, y acometer de cerca a los Franceses escapados: y como fuerõ pueustos en huyda, ordeno el capitan Boniueto en el cabo dela ribera del rio arriba, alguna artilleria, en cuya guardia puso la infanteria de los Corços, y Franceses: porque entretanto que el ordenaua las esquadras, tirando muchas vezes, los enemigos tuuiesẽ miedo de passar el rio. Los Corços, inclinados se ya las cosas, y siendo casi perdidas, no pudieron sufrir la furia de los imperiales, que nadauan, y les venian por todas partes casi encima, y siendo muerto su capitan Tristan, desamparada la artilleria, comẽçaron de huyr. Entonces el capitan Boniueto por no recibir tanta afrenta en presencia de todo el exercito, buelto a los capitanes franceses, les dize: Seguidme cauallos mios, los que siempre aueys peleado esforçadamente, y juntamente conmigo entrad cõ impetu en la batalla, por que vños pocos enemigos con gran verguença nuestra no nos quiten el artilleria Francesa. Respondio el Capitan Vandensio, hermano de Mossiur dela Palisca, que era el mas esforçado de los otros capitanes de cauallo, diziendo: yo quiero mas morir juntamente con mis soldados, que verla tomar oy al enemigo: y assi puestas en orden las vandas, y cogidas en esquadron, luego arremetieron adelante, y muertos y holiados algunos de los enemigos, llegarõ hasta el artilleria. Pero los cauallos ligeros, y los Españoles diestros como q̃ se apartauã subitamente boluendo se para atras, dela furia de los hombres grauisimos de armas: assi despues

ala batalla, ajótándose el marq̄s d̄ Pescara, y animádoslos se metiá dētro delos esquadrones del enemigo, y aqui tratádo la cosa cá golpes d̄ buenos arcabuzazos, aprovecharon tanto, que los franceses moriēdo muchos cauallos, y no pudiendo alcáçar socorro delos Suyceros vezinos, boluieron atras las vanderas: en aquel encuétro el animoso Boniuetto Capitan general, en tanto que valerosamente defendia el artilleria, le fue passado el brazo izquierdo, y recibio vna brauissima herida en el de vn tiro de arcabuz: así mismo el Capitan Vandenesio fue herido baxo del hombro de vn tiro de arcabuz mas grueso, y murio hasta pocos dias de aquella mortal herida. Pese la muerte deste Capitan al Marques de PESCARA, mucho mas de lo que alguno creeria: porq̄ le parecia, q̄ este hombre, que era a el particular enemigo, auia sido quitado a su triumpho, y a su gloria esperada: porque siendo ya antes desafiado, desseaua estrañamente ver se conel en pelea particular, por dar fin a la querrela, que este capitan Vandenesio tenia del por el saco de como, con espectaculo hermosissimo, y con armas escogidas de caualleros, y enel lugar q̄ estaua ya determinado, y aparejado con arena y estacas en torno. El Marques de Pescara veniendo ya la tarde, y andando adelante los franceses con enteros passos con la retaguardia juntamente cerrada, no quiso seguir mas adelante los enemigos con aquella banda, q̄ era poca, y fatigada por el continuo trabajo de todo aquel dia: har to gran hecho le parecia, lo que los soldados auian concluydo: y el tambien ha uia ganado combatiendo valerosamente por espacio de muchas horas en diuersos lugares (como acontesce en batalla extraordinaria) y esto con verguença agena, y tacita embidia de muchos: gran loor de forteza, y de juyzio de guerra. Así q̄ re-

cogidos los soldados, y passado otra vez el rio Sefia, se boluio a los alojamientos con el despojo, y siete pieças de artilleria: en donde siendo recebido con grádissimo loor de don carlos Lanoy, y del duque de Borbon, y del Duque de vrbino, hablando poco de si mismo (como lo tenia por costumbre) loo con gran honra de palabras, mas que a los otros, a dó juã Gheuarra, Conde de Potencia, ajuntado por parentesco con la famalia delos Daulos y al Capitan Paulo Luzzasco, y a don Phelippe Cerbelló Capitã de infanteria: porque los primeros de todos auian tomado en el rio la artilleria del enemigo, y mostro a los Capitanes, ajútados en consejo, quanta esperança se auia de poner en la presteza, para alcançar cumplida victoria: y que los franceses ocupados por el miedo podiã facilmete ser acabados, si ellos mouido prestamente el campo, y passado el rio, los perseguian: pues auia sido ya vencidos en dos elcara muças, y no podiã valerse del socorro delos Suyceros, y pues era tãbiē grauemēte herido su Capitan general: y q̄ siendo ellos afligidos por los daños de todas las cosas, y trayendo tras si la artilleria, y detenidos siempre, y embarracados en si mesmo por la multitud inutil, no podian caminar tãto, que los cauallos ligeros el dia siguiente no los pudiesen alcáçar facilmete, y detenerlos hasta q̄ todo el resto d̄l exercito fuesse lleuado cō las bãderas ala vista d̄l enmigo. Luego enl mismo pũto, loãdo todos mucho el consejo d̄l Pescara (como muy lleno por todas ptes, d̄ onra, y d̄ razō d̄ guerra) se leuãto el Duque de Borbon con mouimientto alegre en pie, y alzando la voz, dice: con vuestra ventura O fortissimo P E S C A R A, tenemos nosotros oy la mitad de la victoria del enemigo, y mañana si os obedecemos, sin falta alcáçaremos el resto. Solo el duq̄ de Urbino podia d̄te

ner, y alargar la victoria, si rehusara pasar el rio Sesia, sin comission y licencia del Senado Veneciano (porque este rio era el termino del estado de Milan) y fino le pareciera ser licito pasar mas adelante con el exercito. Pero el como justo, y graue capitán juzgando, que esto era prouecho a la republica, y que también conuenia a su onra, quiso antes en cosa de tanta importancia considerar la fe, y el animo del Senado, que interpretar aquellas palabras con demasiada sotileza: las quales inconsideradamente el Senado auia puesto en la comission, que le auia sido hecha. Y así echados los malignos, y importunos consejeros, dize: dad aca capitanes, gozemos de la victoria, que nos ha mostrado con razon diuina el Marques de Pescara, y movamos el campo al rio, antes que el sol se ponga, porque en el alua esclareciéndose el ayre, y pasado el exercito, podamos luego dar en las espaldas al enemigo. Y así con muy gran alegria de los soldados, tañidas las trópetas se mudo el campo para el rio cinco millas de alli, por pasar en las riberas mas yguales, y por vados mas ciertos. Pero el Marques de Pescara juzgando por conjeturas, que el enemigo caminando mucho, se auia pasado en Lurea, por mas entretenerlo, y por mejor ocupar su viaje molestandolo, determino la misma noche de perseguirlo, por que estaua tan metido en alcanzar la victoria, a la qual siempre aspiraua con deseo ardiente, que apenas daua al cuerpo, aun que estuuiesse fatigado, vn poco de manjar, y vn poco de reposo: y aun le parecia, que los cuerpos de los soldados se podian onradamente mantener con sola la esperanza de la victoria. Y desta manera con alegres palabras exortando a cada vno ala presa, juntos en vn cuerpo casi dozientos cauallos, passo la tercera vez el rio, y por los mismos vestigios sigue al enemigo. En-

tretanto que el marchaua, muchos cauallos, y infantes armados ligeramente (los quales ordenados en diuersas escuadras, auian quedado de la otra parte del rio, cargando sobre el bagaje del enemigo, discurrendo aca, y alla) acrescentaron mucho las fuerzas del Marques de Pescara, que eran harto pocas en el principio. A la media noche llego ala retaguardia del enemigo, los Suyceros partidos en dos batallas, hauiendo tomado en medio la caualleria Francesa, y la artilleria. Los soldados viejos estauan detras, y los nuevos del socorro andauan delante con tanta orden, y con tanto silencio, y arte, que nada se sentia, sino el relinchar de los cauallos, y los açotes de los carreteros, y esto no fino de cerca: ni auia ninguno, que vn punto saliesse de orden, o se apressurasse en caminar mas de lo que deuia (aunque el Pescara juntado los cauallos de cerca, para fatigarlos, y echando vn gran grito para entrar dentro, por las espaldas, y lados trabajaua quanto podia por desbaratarlos) También auia hecho parar todos los atambores, y trompetas, sino vna, a cuyo sonido de sola ella tuessen regidos todos los cauallos: y los Suyceros, al sonido de vn gran cuerno. Despues que huieron reposado casi dos horas en vn valle lleno de yerua, fatigando los toda via el Marques de Pescara en vano, començará en el alua de caminar: tampoco faltaua alli el Marques de Pescara, el qual de continuo los estrechaua dandoles priessa, hecho ya entóces mas fuerte por la junta de los nuevos soldados, y aun tambien mas osado, porque en la infanteria Suycera auia muy pocos arcabuzeros, y estos inabiles, y mal platicos, y la gente de armas lleuaua los cauallos tan fatigados, y flacos, que no osauan correr animosamente adelante, ni hazer impetu alguno ala costumbre de su naçion. En este medio el Duque de Borbón auisado

por el Marques de Pescara del viaje, y de la orden del enemigo, casi en el alua passo todo el exercito: aunque los Capitanes no ponian aquella diligencia, y presteza, que deseaua el PESCARA, y pedia, por que le parecia, que el enemigo se le yua saliendo de las manos por la demasiada tardança del exercito, que le venia detras, tanto que estando muy metido en la ymaginacion de su animo ardiente, con tanta presteza pensaua los consejos, y partidos de las cosas subitas, que creya, que se podian effectuar, y concluir en vn momento increyble de tiempo, como hombre, que muchas vezes con diligencia, y presteza hauia vencido las dificultades de naturaleza. Burlando, y fatigando los imperiales desta manera a los Suyceros, y Franceses, y acometiendolos con vn cierto genero de trabajo sin reposo, andandoles al rededor muy estendidamente, llamandolos con nombres afrentosos, vino la cosa a tal estado, que los Franceses casi fueron forçados pararse, y defender el artilleria.

Capitulo. ij. Como los Franceses, y suyceros fueron vencidos, y muertos por el Marques de Pescara, y como los que se salvaron, se boluieron en francia.



BSTONCES el Capitan Boniueto, porque con el dolor de la herida yendo en vna litera, no podia hazer el oficio de capitan, dio todo el cargo y gouierno al Capitan Bayardo, y le rogo muy encarecidamente que, por la

onra de la nacion Frãcesa, quisiesse defender el artilleria, y vanderas, que estaua encomendadas a su fe, y virtud, pues en todo el exercito no hauia ninguno, que fuesse mejor, que el, de manos, ni en consejo. Respondio el diziendo, bien quisiera yo, monseñor Capitan, que huierades entregado esse cargo onroso e fortuna mas fauorable a nosotros: pero como quiera que la vëtura se tratare conmigo, yo alomenos hare, lo que en mi fuere, defendiendo la valerosamente, y entretanto que yo viuiere, ella no vendra en manos del enemigo. Hasta poco cumplio valientemente la fe de su promesa, porque queriendo refrenar la soberuia del enemigo, que hazia burla con vn subito assalto, por librarse despues de la pelea (apartado el enemigo bien lexos) y dar espacio, a los que andauan adelante en la infanteria, cerradas las bandas arremetio reziamente contra el, pero los Españoles segun su costumbre, prestamente se derramaron para atras, y despues mandandoles el Pescara, y guiando los, el qual con algunos discurriendo a ca, y alla, bolaua. Boluieró contra el enemigo, tanto, que se acercauan ala caualleria a vn tiro de arcabuz: en aquel encuentro mientras que el Capitan Bayardo hazia boluer la caualleria, para retirarse poco a poco, fue herido de vn tiro de arcabuz en vn lado, y cayo. También cayo Beobosio Capitan de vna banda de hombres de armas, y fué muertos muchos cauallos, ala que caya el Capitán Bayardo del cauallo, fue tomado de los caualeros vezinos para llevarlo en medio la batalla de la infanteria, pero el luego que entendio, rompidas las entrañas, que estaua cercano al fin de su vida, les rogo, que lo dexassen en aquel campo, en donde hauia combatido: porque como conuenia a hombres de guerra, y el antes siempre lo hauia deseado, muriesse armado: no quiso tenerlos ocu-

pados mas largo tiempo en semejante oficio, aunque ala verdad era piadoso, pero sin prouecho, pues hauian todos ellos de vsar presteza: y assi embiando vn trompeta se riendio al PESCARA, marauillandose todos del iuyzio deste hombre, el qual sabiendo muy bien, que la suprema autoridad del gouierno estaua en poder de don Carlos Lanoy, y del Duque de Borbó, quisiessse antes rendirse al marques de Pescara, que a ellos: dando a entēder, que el nombre dēla guerra ganado cō virtud verdadera y con hechos illustres, era muy mas noble, y onrado, que no el q se ganaua con el juego dela fortuna amorosa, o del soberuio fauor de los reyes del mundo. El Marques despues que recibio al Capitan Bayardo, diputandole guardas, que le siruiesse diligentemente, quando el pirasse: y trabajassen, que no recibiesse ninguna fuerça, ni injuria de ningun soldado auariento, o ignorante: no dexo vn momento de tiempo de no perseguir a los enemigos, y de encender los Capitanes muy reziamente embiando les muchos mensageros para solicitarlos: ya la caualleria Francesa retirandose poco a poco fuera dela batalla, se hauia recogido en medio delas hileras de los hombres armados a pie, y los imperiales derramados por todas partes en las bandas, y compañías claras fatigauan cō trabajo soberuio y cōtino los suyceros, quando su retaguardia por no poder caminar, ni hazer resistencia, rompiendo facilmente toda la pacēcia del arte de guerra, como furiosa y de fatinada furia se aparto dē la vltima esquadra, y cō grā impetu arremetio juntamente cōtra los arcabuzeros, y caualleria. En aq̄l encuētro vn valiente, y terrible soldado Suycero, corriendo al traues delāte los otros, alçādo la halabarda cōtra la cabeça casi mato al Pescara, q̄ valerosamēte cōbatia, pero la cota de q̄ vsaua en las esca-

ramuças para armarse solamēte la gargāta y las espaldas, sin la q̄l jamas dormia, facil mēte sostuuo vn golpe dē tāta furia en los hōbros: luego alli este suycero corriēdo ē focorro dēl pescara el Marq̄s del Gualto, fue muerto con su valerosa mano, cō tal vētura, q̄ auiedo castigado cō vn golpe tā dicho la rauia dēl enemigo, merecio óra, por auer saluado no solamēte vn ciudadano: po vn p̄mo suyo y capitā: los suyceros como fuerō rebatidos los p̄meros, no refrenādo ni la furia dēl ayo, ni el ípetu dēla corrida, y p̄siguiēdo temerariamēte por grā espacio al enemigo, tāto se apartarō dē los suyos, que marchauan con passo lleno, que estauan lexos mas de media milla de su retaguardia: cōsiderando esto el pescara, y el Marques del Gualto, los quales se hauian retirado prestamente de aquel bollicio, ajuntados en vn esquadro algunos dē su familia valerosos caualleros: arremetieron con tanto impetu cōtra los Suyceros, que auiendolos desordenado, y rompido, combatiendo con admirable esfuērço en espacio de media hora los hizieron pedaços a todos: tanto, que de quatrociētos q̄ alli auia, no quedo solo vno: y viendo su retaguardia de cerca aquel estrago, que se hazia, no huuo ninguno, ni cauallero Frances, ni infante suycero, que ofasse socorrerles: antes cada vno entendia en Marchar cō largos passos, y en saluar se. Porque en la aduersidad infinitas vezes accenteice, señaladamente en la huyda, q̄ el grādissimo temor quita del todo de los animos dē los hombres, toda misericordia, y compassiō: aunque casi ninguno huuo alli de la caualleria, que no fuesse herido grauemente en aq̄lla contiēda. Es muy cierto que si los suyceros les quisieran socorrer luego, facilmente huuieran podido saluar aquella compañía de hombres fortissimos, estando lexos don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon con el rema-

te del exercito, mas de milla y media: pue-
 es la tardança de aquella batalla, y el ca-
 minar del exercito mas tarde de lo que era
 menester por la carga del artilleria (la q̄l
 jamas ningun sabio Capitan dexo atras)
 dieron lugar a los Franceses, de llegar a
 Iurca, y de salvarse. Pero los suyeros pas-
 sando por el monte de. S. Bernardo en la
 tierra de los seduneses: dexaron por el aspe-
 reza de los caminos casi. xx. piezas de arti-
 lleria de Bronzo en la ciudad de Celádio,
 la qual tomo toda el Capitan Alarcon
 alli, siguiendo los que huyan con vna
 gente bien apercebida por los valles d' Au-
 gusta, y la traxo al campo con carros en-
 ramados de hojas en señal de alegria. E-
 ste fin tuuo aquella guerra, q̄ siete años
 antes Boniueto Almirante, Capitan de-
 sdichado hauia mouido con grandes fuer-
 ças, cócluyda con singular loor del Mar-
 ques de Pescara, no con batalla campal,
 sino solamente con escaramuças de cau-
 llos ligeros, có los quales siēpre se hizo el
 Pescara mas onra, que los otros: porque
 segun opinion de todos dio fin a todas las
 asperas, y dificultosas impressas con inge-
 nio admirable, y fortissima mano. Tam-
 bien en los mismos dias el Capitan Iua-
 nin de medicis acometiendo de improui-
 so en Caprino el socorro de los Grifones,
 q̄ veniã con el Capitan Techano, y eran

guiados por el Capitan Renzo de Ceri,
 en el termino de Bergamo los rebatio, ma-
 tando algunos dellos, y rōpiendo a otros,
 los echo de tal modo a su tierra, que lle-
 uaron por fuerça hasta dentro della a Rē-
 zo prisionero, como fiador del dinero, q̄
 les era deuido. De alli a poco el Capitã Iu-
 anin de Medicis con los infantes Milane-
 ses, y con su infanteria de soldados viejos
 plantando la artilleria tomo con grã fu-
 erça, y singular presteza muertos los de-
 fensores, a Biagraffo, defendido por vna
 gruesa guarnicion, no saluando mas de
 vn solo Capitã de los enemigos, q̄ fue Fe-
 derico Garrafa, por ser de noble linaje.
 Por estas cosas mouido el Capitan Fede-
 rico de Bozzolo, que estaua có la guarni-
 cion en Lodi, esperando el socorro de los
 Grifones, se rindio có ciertas códiciones.
 Despues fue dado el cargo de combatir a
 Alexandria al Pescara, pero los France-
 ses con su capitã Boyffeto mâcebo, y pari-
 ète del capitã Boniueto no esperãdo nin-
 gun socorro, ni tãpoco probãdo defender
 se, dieró a partido aq̄lla ciudad fuerte có se-
 mejante ventura de los imperiales, porq̄
 los soldados pudieffen boluer saluos con
 sus haciendas en Francia.

¶ Fin del tercero libro.



LIBRO QVAR

to de la historia de Bõ Hernãdo Bãua
los Marques de Pescara.

Capítulo. j. Como los imperiales animo
fos por tantas victorias determinaron de hazer
guerra contra toda la Francia.

DESPV es q̄ los France ses fueron v̄cidos e tres pe leas sin trauar alguna batalla campal, los imperiales tomarõ tanto animo y soberuia, que luego se determinaron passar los alpes, y mouer las armas victoriosas contra Francia, que estaua ven cida de temor. Acrefc̄tauales el animo el mesmo Duque de Borbon principal mouedor de la nueva guerra, tan encendido de estraña y ciega passiõ, y desseo: quan hinchado de muy re zia y vana esperança d̄ querer acometer la francia, el qual por que se hauia querido alçar antes con el reyno con traycion atreuida y loca, p̄dio no solamẽ te la patria, donde el hauia na scido: mas tambien vn gran Pa rrimonio de riqueza real. Era este hõbre de su natural arreba tado, y segũ la costumbre d̄ los desterrados impaciente de toda tardança, solicitaua cõ men sageros cõtinõs al Emperador, y a Henrico rey de inglaterra, que mouiẽdo por todas partes las armas hiziessen muestra de guerra, assi por los montes Py rineos, como por la mar de Flã des, y de Borgoña: porque de Italia el por mar, y por tierra acometeria la Proença, y que a la venida del exercito tãtas ve zes vencedor no solamente la Proença, mas aun la Francia vterior, oydo el nombre de Borbõ, se rebellaria: y finalmẽ te rogaua muy encarecidamẽ te a los reyes por la fe, q̄ le ha uian dado, y el hauia recebido: y por los conciertos tantas ve zes hechos, y por la ocasiõ muy hermosa q̄ la fortuna muy prof pera offrescia q̄, no lo desampa rassen a el, que por su gran be neficio hauia sido desterrado, y con cruel edicto cõdenado por

rebelde, señaladamente estando fundado en tantos fauores, y adherencias, y siédo deshecho de todos los mas nobles caualleros, y llamado en la esperança del reyno con ruegos casi de toda la francia: y dezia que no hauia necesidad de gran fuerça, ni de muertes, ni de cõbates de ciudades: si passando subitaméte, echauã las primeras guarniciones, que eran pocas, o de gente de armas nueva, o de soldados viejos, que hauian sido tãtas vezes en Italia veydos, y despojados casi de todo el aparejo de guerra. De manera que el emperador, y el rey Hérico juzgando, que era ya llegado el tiempo de poder, facilmente abaxar la colera, y soberuia del rey Francisco, mouieron guerra. porq̃ veyan, que este rey, el qual por la grandeza de sus riquezas estaua siempre indomito, y encendido del desseo desordenado de cobrar la lombardia, con viuo poder renouaua cada año la guerra: y que aunque hauia recibido tan grandes daños, jamas demandaua paz, mas antes tenia esperança haziendo continuamente guerra, y consumiendo las fuerças del enemigo, de rehazer facilmente no solo los daños passados, mas aun con sola vna victoria vengar despues las injurias, cobrando sus cosas, y haziendose señor d los estados ajenos. En ninguna manera podia sufrir el emperador con animo justo, que los Franceses alborotados los pueblos de España, hallandose el muy lexos en Flandes, huuieffen lleuado las armas hasta el rio Ebro.

Capitulo. ij. Como el Marques de Pescara fue hecho Capitan del exercito, y como començo a caminar para Francia.



DECLARADA la guerra, el Marques de PESCARA fue hecho capitan general del exercito, y Don Hugo de Moncada de la armada, con tal empero, que los dos gouernassen a voluntad, y mando del Duque de Borbon. El Emperador, y el rey Henrico prometieron al Duque de Borbon, que quando el huuieffe entrado prosperaméte por la Proença, que ellos por todas partes mouerian guerra contra los Franceles. Pero el Marques de Pescara aunque juzgaua, que en muchas cosas en ninguna manera se hauia de creer el Duque de Borbon, q̃ todo lo prometia muy facil de ser hecho: (sabia muy bien el Marques, q̃ la naturaleza de todos los desterrados es tal, q̃ combidados de vna muy pequeña esperança, facilmente se embueluen en qualquiera dificultad, y que en los principios de las cosas no miden ningũ peligro con la razón) pero toda via confiando se en el valor de los soldados, con su gran esperança, y animo dellos emprédo la guerra, y se puso en camino. Fueron en este exercito siete mil Tudescos, y seys mil Españoles, siete compañías italianas, cada vna de trezentos infantes, y seiscientos cauallos ligeros. Don Carlos Lanoy, el qual se hauia que dado en Italia, les prometio, que luego les embiria mil hombres de armas por caminos cortos. Don Hugo de Moncada no pudo hauer aquellas naues, que el pensaua lleuar, y assi se partio de Genova con algun tanto menor numero d naues, que era necessario, aun que lleuaua. xvj. galeras, en las quales hauia puesto toda la provision del artilleria: su viaje fue tal, que le guia al exercito de tierra, que passaua por los alpes maritimos, acompañando lo cõ

la armada sin apartarse jamas de la costa: no faltauan alli muchos principes plasticos de las cosas del mundo, q̄en ninguna manera loauan la empresa de aquella guerra, antes condenauan, y hazian burla del consejo de tan gran osadia: y les parecia, que tal consejo no estaua lexos de locura, y atreuimiento. Que mayor locura podia ser, que con vn Capitan desterrado que en publico juyzio hauia sido condenado por traydor, y con tan poco exercito emprender de combatir vn reyno riquissimo? en donde, los Franceses muy aficionados al nombre real hauian acostumbrado, no solamente por amor natural: pero casi por seruil mādamiento, a serle fieles, y aũ casi adorar el rostro de su rey, como si fuesse vna gran deidad oculta, abominando grandemente del nombre de traydor, y no hauiendo se jamas rebelado alguno en ninguna memoria de rey legitimo? Y finalmente que cosa hauia mas peligrosa, que fatigar en su casa vn rey de grande animo, y de grandissimas fuerças, y de edad floreciente, el qual estado fuera de su casa, y muy lexos, no hauia podido sufrir la paz? Era cierto, que la Francia en ninguna manera hauia de faltar a su rey, porq̄ no hauia de hazer ya la guerra por el estado de Milan, sino por defender sus casas, sus mugeres, y hijos: pues q̄ no hauia cosa mas cruel y estraña, ni mas pestilencial, que prouar la auaricia, y la luxuria de los feroces Tudescos, y Españoles. Por estas causas el papa Clemente, los Venecianos, y Francisco Esforcia, aun q̄ aborresciesen los Frãceses, como muy enojosos enemigos, y estuuiesse ayuntados con muy estrecha liga con el emperador: pero toda via temian, q̄ aquella guerra siendo mouida temerariamente, y fuera de tiempo, no traxesse alguna destruycion, y graue daño a Italia. Tras esto se holgauan todos secretamente, por hauer

passado Borbon, porque la Italia superior por la partida del exercito era aliviada de la grauissima carga de los soldados: juzgauan, que no tanto se hauia de temer de los enemigos Franceses, quanto de los Españoles, que eran gente codiciosa de imperio, y muy aficionada ya de muchos años ala recreacion, y abundancia de la lombardia, como despues lo mostro el successo de las cosas: porque esta guerra, que fue emprendida mas por vn consejo hadado, que por razon militar, como traxo a los Españoles en muy grandes peligros, assi despues reboluiendo la fortuna todas las cosas les hizo alcançar vna victoria grandissima.

Capitulo. iij. Como el Almirante de Pescara saluo dos galeras, que tenia casi tomadas Andreadoria Capitan de la armada Francesa.



DESPUES QUE los imperiales llegaron por mar, y por tierra con ygal corrida al rio varo, q̄ diuide la Italia de la Proença, Andreadoria Capitan de la armada Francesa se presento ala vista, de alta mar, y teniendo buen viento, acometio con la armada gruesa a don Hugo, que se daua priessa por desembarcar la artilleria. Don Hugo, conociendo aquel peligro, con quanta presteza pudo, se retiro atras, porque como hemos dicho era muy inferior en naues. Pero tres galeras de las suyas que siendo detenidas por el viento Sirocco, no pudieron passar

el Promontorio, se entró volúntariamēte en la costa: no dudo andreadoria como las vio de pliguir las: y ocupádo las ya cō sus soldados, y atandolas con cuerdas las lleuaua presas en alta mar en presencia del exercito imperial: no pudiendo sufrir esto el Marques de P E S C A R A con animo soberuio, y alterado lleuando cōsi go los mas valerosos soldados, se lanço en la mar con tãta furia, que le daua el agua hasta los pechos, temēdo en poco toda la tempestad del artilleria, que se defarmaua delas galeras francesas, y desta suerte muertos, y echados los franceses con dichosa osadria, y cortadas las cuerdas, saluo dos galeras vazias de artilleria, ya abiertas: las quales despues q̄mo, porq̄ el enemigo no se firuiesse de su materia. Cōtaró muchos q̄ se hallaró alli presentes, q̄ jamas el marques d̄ Pescara auia pelcado cō mas impetu, ni cō mayor peligro, porq̄ aunq̄ la cosa fuesse de poco tomo, pero era muy aspera, improuisa, y dudosa. Ajútole otro inconueniente, puesto q̄ era liuiano, pero era enojoso, y dañoso, en el principio desta guerra, q̄ se auia de hazer, q̄ Filiberto principe de Orãge, natural de Borgonia, nauegãdo d̄ España en la proēça a esta guerra, y creyēdo, vista la armada, q̄ eran los Imperiales, q̄ teniã toda aq̄lla mar, cayo imprudētemēte en las galeras de Doria, delas quales fue preso, siendo tomado en medio su bergatín. Este es aq̄l Principe de Orãge, q̄ muerto Borbó en los muros de Roma de vn arcabuzazo, gouerno el exercito imperial, en saquear la ciudad de Roma, y en tomar al Papa: y el q̄ trauada nueuamēte vna batalla cō los Florentines en Pistoia, fue muerto trabajando de hazer officio, mas de soldado, q̄ d̄ capitã, gastada casi la victoria. Y d̄ alli a poco cesãdo los viētos cōtrarios, acostó dō Hugo las galeras por toda la costa, y como era necessario, puso en tierra la artilleria, y grã cãtidad de armas, y de vitualla:

y de aqui fiēdo partido por dos caminos el exercito, llego ala ciudad de Assaix, en dōde fue recebido Borbon con volúntades harto alegres delos ciudadanos, y se le rindieró muchos castillos, y lugares, o por liuidad, o por miedo, por estar despojados de guarniciō, y vinieró al cãpo algũos caualeros, y amigos viejos del duq̄ de Borbó. Tomole desseo de passar hasta dētro de Auñon, y Lyon, porq̄ antes, q̄ el rey Frãisco jútaffe enteras fuerças de infanteria Tudisca, y Suycera, se pudiesse apoderar de alguna ciudad rica, y cōueniente pa mātener la guerra. Pero a los designos de Borbó cōtradezia solo el Pescara entre todos los otros, mouido por vna grã prouidēcia mas diuina q̄ humana, el q̄l razónãdo dezia, q̄ en ninguna manera se deuiã apartar d̄ la mar fuera d̄ proposito: porq̄ no auia cosa mas ajena del arte d̄ guerra, q̄ priuarle volúntariamēte del vso dela armada, la qual en ambos successos de cosas parece, q̄ puede ser singular socorro en todos los casos al exercito de tierra, y por tãto q̄ en todas maneras se auia de tentar, y cōbatir marsella, y luego tomada ella, pasar el royne, porq̄ el emperador pudiesse tener grã oportunidad, para embiar socorro por mar, y por tierra (como lo auia prometido en los primeros principios d̄ la guerra) de Perpiñan, y de Sallãs por la tierra de Narbona: y q̄ no era officio de capitã valiente fundar los cōsejos de grã importancia, q̄ tocauã ala victoria, o ala salud del exercito, ē los dudosos faouores, y muchas vezes vanos, delos pueblos, y dexar alas espaldas vna ciudad maritima, y de vn hermoso puerto, y passar en las ciudades mediterraneas dela frãcia, señaladamēte cō poca caualleria, en la q̄l erã lós frãccies auētajados, y teniã grã valor ē casa, y fuera d̄lla: y q̄ entōces podriã muy biē passar aiosamēte adelante, q̄n el emperador diesse priessã delos montes Pyrinceos, y quando los Ingleses passassen con el exercito en

Picardia, y quando la gente de armas de la qual teniã mucha necesidad fuesse enviada por don Carlos Lanoy. Porque si passauan dentro en la Francia interior, y por ventura los faouores de los Franceses (porque como dizen son inciertas las voluntades delos hombres) eran hallados menores, o mas remissos, delo q̄ellos espe-
rauan: y dandoles priessa el rey con las fuerças de todo el reyno, acontescia alguna desventura a tan poco exercito, que con sejo tomariã para salvarse, hallandose en cerrados entre la mar, y los alpes? y q̄ mayor, ni mas deseado beneficio se podria hazer al Rey de francia, q̄ con este consejo verdaderamente temerario, poner en peligro manifesto aquel exercito, q̄ auia sido tantas vezes vencedor delos Franceses? para que el rey soberuio, lo qual nunca Dios quiera (dezia el Marques) prendiendolo en medio tome vna vëgãça muy agradable a los ojos de todos los frãceses de tantas injurias, y daños, que han recibido: y despues sin herida señoree y goze d̄ toda Italia, como despojada de defensa? Ninguna cosa destas mouio mas al Duq̄ de Borbon, que lo que se dezia dela volũtad de Don Carlos Lanoy, porq̄ no embiaua los ombres d̄ armas, como auia prometido: o porq̄ con grã malicia, tenia embidia dela gloria del duque de Borbon, y del Marques de Pescara: o porque juzgauerã, q̄ le era necessario q̄darle en Italia cõ mayores fuerças, para su defensa: y aun q̄ los capitanes con cartas cõtinas le haziã grandissima instancia acerca desto, pero el los lleuaua en tan largo rodeo, y tã descomedidamente, q̄ Ricardo paceo embaxador del rey de Inglaterra, q̄ estaua en el cãpo, y auia traydo dinero, cõ cartas muy afperas lo acusaua, y cargaua de traydor delante de su rey, y del Emperador. De manera q̄ dexãdo en la ciudad de Afsaix municion de caualllos, y alguna poca infante

ria, que tuuiesse cuydado de proueer la vi-
tualla, se fueron a cõbatir a Marsella. De camino en puerto Taurencio fue cõbatida vna pequena fortaleza de Tolon por mar y por tierra, la qual tiene vna hermosa torre: aqui fueron tomadas algunas picças de artilleria de notable grãdeza, y entre ellas vna culebrina de gran tẽplança, y de marauillosa violencia, nõbrada en la guerra d̄ Pisa, la q̄l por sobrenõbre era llamada la Lucerta. Esta culebrina gano el Marques de Pescara por derecho de guerra, y la puso despues en la fortaleza Isselana, por espantar los nauios delos enemigos, q̄ no llegasẽ alla por quatro millas.

Cap. iiii. Enel qual se pone la descripcion de Marsella. &c.



B S RODEADA y ceñida casi toda Marsella de mar, y de montes muy altos, por aquella parte, q̄ entra la mar por algunas bocas estrechas, y haze puerto, el qual esta fortificado cõ dos torres, q̄ tienẽ vna cadena atruessada delas dos ptes: a los q̄ entrã porel ofrescen las ataraçanas, q̄ estã apegadas al muro, sobre las quales se estiẽde el muro dela ciudad ygualmẽte, fabricado a lo antiguo sin fosso. Ay sobre la ciudad vn môte alto, nõbrado, y señalado por la yglesia de. S. Victore, q̄ esta enel: este môte defendiã facilmẽte los frãceses. puesta allí municion por la aspereza dela entrada. De la parte de poniete paresciã los muros estar fortificados algũ tãto cõ menor diligẽcia, señaladamente en aquella parte q̄ va al tẽplo de. S. Lazaro. De manera q̄ auiedo determinado el Marques de Pescara d̄ batar el muro deste lugar, y estando los soldados ocupados en hazer los alojamiẽtos

por lo q̄l era trayda el artilleria có yugos de cauallos, y bueyes con poca guardia a san Lazaro, viédo esto los soldados italia nos, y françeses, que estauã en el muro, sal tãdo del puerto en las galeras descãdierõ prestamente en aquella parte de la costa, y rompieron facilmete aquella poca municion, y cortadas las cuerdas, tomarõ las bestias, y artilleria. La cosa fue llena d'grã temor, y de estruendo desordenado: porq̄ se mostraron en ella los françeses muy furiosos, y brauos: no có menor verguença que daño de los imperiales: el Marques de P E S C A R A vista la afrenta de aque lla huyda, descendio ala costa có tres có pañias, y trauada vna brauissima batalla, y cobrada la artilleria persequio có tanta furia los enemigos hasta la mar, que reco giendose alas galeras, y siendo forçadas e llas a retirarse en el puerto por la tẽpestad que acaso se leuãto subitamente (la qual les acóteciopor muy estraña desventura) espantados se echaron en la mar, perdida la esperãça d' poder huyr: tãto q̄ d' cccc. ita lianos, y françeses ninguno escapo, sino fue el capitan Leonato de nacion Napo litano, el qual por auerse huydo antes d' el campo imperial fue guardado para casti garlo.

Cap. v. Como los Albar sellanos salierõ dos vezes a combatir las trincheas de los imperiales, y lo que alli passo.

E S T A V A en guarnicion de mar sella Philippo de Brion, hõbre muy tenido por el valor d' guerra, y por la gra cia del Rey, y Rẽzo de Ceri, el qual auia venido prosperamente por el rio Royne, có infanteria d' Italianos, y Corços, y có gran provision de artilleria. No faltaua alli gente de armas, y gran cantidad de vi ualla, y vna gruesa armada, que hazia

la guardia ala mar, y alas islas de Marse lla, que estan en frente del puerto: seruiã se en esto de la singular diligencia, y habi lidad, que tenia Andrea Doria en las co sas de la mar, para proueer toda cosa, y có trãstar al enemigo: y asì quando los sol dados se presentauan en la costa, o algu nas tiendas estauã mas alçadas, que otras en el campo imperial, estonces acostan dose la armada Francesa de alta mar ala ribera, les tiraua la artilleria gruesa. Ha uia en medio de la ciudad vn altissimo co llado, o monte, de donde muy abiertamẽ te se descubria toda cosa hazia qualque ra parte, el qual estaua lleno de gruesas Culebrinas: y no auia ninguna parte, ni de bestiones, ni d' muros, que no estuies se reparada con nueuas obras, y abundan temente guarnecida de toda suerte de ar tilleria, y de armas, y por esto de dia, y de noche, aun que tirassen ala ventu ra fatigauan con muchos golpes el cam po imperial por todas partes, no perdo nando a ningun gasto, aun que fuesse en vano, de pelotas y poluora, con tanta continuacion de tiros, que denoche de pũ to en punto se apagauan todas las lum bres en el cãpo imperial, porque no fues sen vistos: solo el Marques de Pescara en tre todos por mucho q̄ los amigos le roga uan sobre ello tuuo siempre lumbrẽ en su mesa con increíble constancia, y me menosprecio del peligro, aun que mas de vna vez las pelotas gruesas del ar tilleria con muerte, y temor de su fami lia le rompian las telas de la tienda: pare sciale que no era de hombre valeroso te ner mucho miedo a cosas, q̄ por casos in ciertos vencen qualquiera diligencia, aũ que sea de singular prudencia. Y tambi en le parescia, que no podia vn capitan, o otro official que por miedo abaxan do la cabeça, se espantaua de los gol-

pes fortuytos de la artilleria, espiar bié el sitio de los alojamientos, ni considerar diligentemente el movimiento del enemigo: y así menospreciando todo peligro mando cauar algunos fossos torcidos, para que lleuando por allí el artilleria, poco a poco se acercasse a los muros: pero los que hazian la obra, tenian grandísimo trabajo por la dureza del suelo, porque siendo lleno de piedras, y casi toda peña viua sin tierra, en ninguna manera se podia cauar con qualquiera fuerça, que los soldados trabajassen, resistiendo grauísimamente con su dureza: ni los gabbiones de mimbres que se poné delante del artilleria pláta (como lo requiere el arte) se podian hinchir de simple terruño, ni de cespedes, la qual cosa era ocasió a muchos de muerte, señaladamente a los que apuntauan la artilleria, porque rompiéndose muchas vezes estos cestos por los golpes grâdes del artilleria del enemigo, recudian los pedaços espessos de las piedras entre la gente, y hazian mucho daño. Entretâto que estas cosas se hazian dificultosamente, saliêdo subitamête los Marsellanos por vna puerta pequeña, secreta, acometieró a los españoles, que estauan metidos en la obra, y matando algunos, y hiriendo a muchos antes que pudieffen ser socorridos, de los que estauan cerca, los echó del todo del fossos, y esto tan furiosamente, que fueró forçados los imperiales dexarles, no solamête la herramienta, mas los vestidos, y las armas, como las auian dexado sin cuydado, y temor. Eran estos soldados de la compañía de Don Philippe Cerbellon, los quales fueron reprehêdidos del marques de Pescara con palabras muy ásperas, por que auian hecho tan gran desonra, no solamente a si mismos, mas aun a su capitán valeroso: reprehêdio algun tanto mas ásperamente a Rodrigo Corio Alferes del capitán Iuã de Urbina, por que estando ve-

zino pareció auer dexado por miedo de darles socorro luego. Estóces dixo el Rodrigo con animo soberuio, no pudiendo sufrir afrenta ninguna: yo hare señor Capitán de modo, que si los enemigos salen otra vez, me lo areys mucho, quedando viuo, o siendo onradamête muerto: y no faltó la fe a su promesa, por que sospechándose el Marques de P E S C A R A, que los enemigos como cebados del prospero sucesso de aquel dia, saldriã por la misma puerta, puso a don Alonso de uallos Marques del guasto jûto a los edificios en lugar conueniente, y secreto con vna banda escogida de soldados viejos, por si los enemigos salian, atajandoles el camino les diessé alas espaldas tomâdolos en medio. Saliêdo hasta poco los Marsellanos, guiados por el capitán Vincencio Tibaldo Romano, mâcebo muy valeroso, animosamente afuera, y andando adelante osadamente llegaron hasta las trincheas. Estonces los españoles arremetieron por delante, y por las espaldas cótra ellos, en dóde el alferes Rodrigo combatia delante los otros fortísimamente, y el capitán Vincencio resistia animosamente, pero como fue muerto el capitán Vincencio en esta refrega, los otros se pusieró en huyda. Hizo se grande estrago segun el numero de los que combatiã: algunos librandose de la pelea, se yuan huyendo a la ciudad. Entóces el Alferes Rodrigo, persiguiendo los que huyan desordenadamente, passado de banda a banda, cayó muerto en la puerta. El Marques del guasto luego recogio los suyos, por cuitar la artilleria, que se desparaua del muro: y de allí a poco embio el capitán Rêzo de Ceria demâdar por vn trópeto el cuerpo muerto del capitán Vincencio, para sepultallo: y el Pescara cobro có igual piedad el de Rodrigo alferes, que en los ojos, y en toda la disposició del rostro mostraua aun braueza, y alegría por ha-

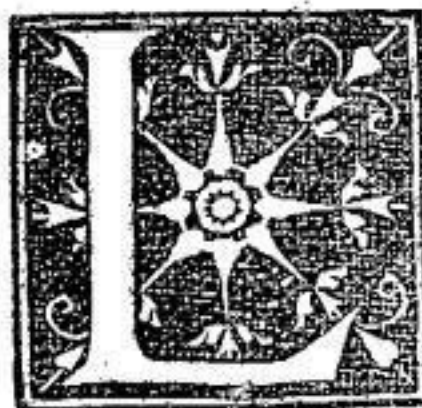
uer guardado su promesa, como hombre, que con muy onrada muerte auia noblemente quitado toda la verguença del otro dia: el Marqs de P E S C A R A por refrenar las salidas del enemigo, sacó vna trichea hasta la mar, y la fortifico de vn reparo muy alto, en dóde puso la guarda: començo se despues có tãta furia a batir el muro có el artilleria, q̄ dos pieças gruesas entre otras rebeataró por tanto tirar, cargado todo el metal : cuyos pedaços fueron llevados para suplir otras pieças, que auia tomado en Toló.

Capitulo.vi. de la gente que hizo Francisco, Rey de Francia cótra los imperiales,

Ientra q̄ se hazian estas cosas en Marsella, el rey Francisco puesto en gran p̄samiento, tomó a sueldo, cogiendo de todas partes dinero, Suyceros, y Tudescos: y leuãto en vn pũto ocho mil cauallos, parte de soldados viejos, y parte de los llamados, y de los que tenían conductas, o plaças. Mando tãbiẽ sacar artilleria de campaña de los castillos, y alhazenas de toda la Frãcia, y llevarla en Auñon có grã numero de cauallos vñidos, adonde poco antes auia embiado al capitan Paliça con parte del exercito. No auia persona en toda Francia, que no contribuyesse volũtariamẽte en dardinero, armas, cauallos, y vituallas cótra Borbó: porq̄ parecía, q̄ tocava ala reputaciõ de la frãcia perseverar en la esclarecida fe y mantener la opinion antigua de las infinitas riquzas, y gẽtes: y defeder la injuria del Rey, que era hecha no tãto de vn enemigo, quanto de vn traydor fugitiuo: ya estava quitado por la mayor pte aq̄l odio antiguo, que antes se auia encẽdido cótra el Rey Frãisco por el grauissimo modo, de que vsaua en sacar dinero, no teniẽdo respecto aun alas yglesias, para renouar

cada año la guerra. Porq̄ todos los grandes, y los q̄ teniã dignidades, y rentas por la yglesia, quanto era cada vno mas noble, y rico, tanto mas liberalmẽte mostrauã su aficiõ, y volũtad para conel rey, por darle a entender como en ninguna cosa auia participado con el trato de Borbó. Fue tanta la clemencia del rey Francisco, q̄ a ninguno de los conjurados castigo, antes siendo entre otros conuencido de ingratitud, y traycion Mossiur de Pittauio Señor de S. Valerio, capitan de vna banda de gẽtiles hõbres de la guarda del Rey: y siẽdo ya lleuado por los oficiales de la justicia, al lugar dóde auia de ser sentenciado a muerte, le p̄donó el rey, mouido por las lagrimas de su muger y hijos.

Ca.vij. De algunas cosas notables que passaron en el cerco de Marsella.



LOS FRANCESSES passado el Roynce có tã grã exercito, començaron de fatigar a los imperiales, q̄ estaban en la ciudad de Assaix, y a cobrar los Castillos, q̄ se auian rebelado, y a quitarles la vitualla de los lugares conuenientes, y de matar, y reprimir los humores, y faouores de los hõbres, q̄ desseosos de cosas nuevas faouorescian a Borbó, y amenazar castigos, y p̄siones a los q̄ en vano perdian tiempo en cõbatir Marsella: el Pescara siẽdo derribada vna gran parte del muro có muchos golpes, y hechavna muy ancha entrada, tẽtãdo, halló de la otra pte dentro el muro: fortificado de obra antigua, de vn altissimo baluarte. vij. codos de alto; y q̄ estõces los enemigos auia hecho nuevas tricheas, tãto, q̄ se

veya claramente que los soldados no podian entrar en la ciudad, sino con vn grã salto, y con grandissimo peligro. Allende desto, auia en la ciudad tanta artilleria, q̄ apenas se tenia por cosa segura coger juntos los soldados, y ordenar aquellas escuadras, que se auian de llevar a los muros. Porq̄ el artilleria auia derribado muchos hombres señalados, entre los quales fueron Francisco Cantelmo, Italiano, de claro nóbre: y Guzman Gallego, y Luys Gallego Españoles, y allende destes casi dozientos soldados de toda suerte, por cuya muerte aun que los hombres valerosos ninguna cosa han de temer, pero todavia espantados, teniã todos ojo a Italia, y mas que otros, los soldados viejos, los quales, sospechauã, y creyã, q̄ si presto no se despedian de alli sin tentar mas la ventura, ni enojar la fortuna, que viniendo el rey todos moririan de hambre, y con hierro. Pero el Duque de Borbon daua priessa, y hazia gran instancia al marques de Pescara, que pues el muro estaua harto derribado de la artilleria, quisiessse dar el asalto al lugar, y prouar las fuerças, y animos delos enemigos: dezia, Que mayor afrenta podra ser, que auiendo tenido ofadia de combatir la ciudad, detener se (despues de auer rompido el muro con gran fatiga) a perder mas tiempo, y no q̄ rer coger el fructo de la aparejada victoria: y que no deuia el (pues no auia querido fundarse en los primeros, y certissimos consejos) dudar tanto despues en los següdos, que el mismo auia emprendido. Por que si era de parescer, que ninguna cosa se hiziesse, sino que afrentosamente huýessen, destruyan del todo los otros consejos del Emperador, y del rey de Inglaterra: Y que el se determinaua de querer antes morir onradamente, que huyr vergonçosamente. Lo mismo dixeron los otros foraxidos Franceses, y Ricardo Pa-

cco Ingles, y Adriano Beureno Flamenco, al qual auia embiado el Emperador, como hombres que no eran muy platicos de las cosas de la guerra, casi con palabras injuriosas dauan priessa, que se diesse la señal de la batalla. Estaua el Pescara en gran afan de pensamiento, mas todo lo que ellos dezian, lo çufria con gran paciencia de juyzio, porq̄ la salud del exercito no se pudiesse en peligro por la bestialidad de hombres ignorantes, y desesperados. Dezia el prudentissimo Marques, que no se podia entrar en la ciudad, sino con gran estrago delos soldados, y q̄ si tomauan la ciudad, y guarniciõ (antes por grandissima dicha, como se auia de esperar ciertamente, q̄ por curso, y razõ cierta de guerra) no vendria luego el rey cõ vn gruesso exercito, y sitiaria los Soldados muy puestos en la presa de la ciudad tomada: pues que el Emperador, y el Rey Henrico al contrario, de la esperança que ellos auian tenido, no solamente no mouian guerra, para teneral rey d̄ frãcia ocupado en diuersas guerras, mas ni aun auian a parejado alguna gente en los Cõfines: y que si los soldados (como era cosa muy probable, y justa) acometiendo temerariamente, erã echados con notable daño, q̄ animo tẽdriã despues para retirarse, siẽdo heridos, y vécidos, y finalmente derribados de toda esperança, perdida vna parte de las fuerças: quando el rey Frãisco d̄ fisco de vçgãça diesse encima con toda la furia del exercito, el qual (deziã) q̄ auia pasado ya el Royn. Por tãto q̄ cõuenia mucho poner toda la esperança d̄ salud en retirarse luego, y q̄ el haria d̄ modo, q̄ pues hauiã sido engañados cõ vana cõfiança de focorro, se tornarian a Italia no solamente por camino cierto, y desembaraçado, mas aũ cõ grã loor. Perseuerãdo toda via el duque de Borbõ en su parescer, a quien se auia de obedescer: el Pescara por repren-

tar mas claramēte el peligro dīātēlos dīos ojos dīosforaxidos frāceses, q̄ era muy manifiesto, jūto todos los Capitanes, y los hombres nobles delos Tudescos, españoles, y Italianos, y los Frāceses, que seguia el autoridad del Duque de Borbon, y en presencia del mesmo Borbon les dize, si nosotros, desechados todos los otros consejos, hemos de tentar sin falta la fortuna de combatir a Marsella, como parece al Duque de Borbon, es necessario, que embiemos delante a los muros algunos dīos mas ligeros, y mas animosos soldados, los quales saltando por el muro rompido en el bestio, espiē prestamēte, q̄ pūision ayā hecho los enemigos, y de q̄ qualidad y naturaleza seā los muros dīa parte de dentro: y nos auisen certissimamente, por qual parte nos conuenga mas hazer el asialto. Agrado este parecer al Duque de Borbō y a todos los otros, y propuestos premios talierō siete Españoles, los quales animosamente se auenturaron d̄ yr alla: era esta empresa de gran bestialidad, y era yr casi ciertamente ala muerte: pero la perdida era poca, pues que la salud de todo el exercito se podia rescatar con el peligro, y muerte de pocos. En tanto que los Españoles dando bueltas, llegaron corriendo a los muros, y consideran las obras del enemigo, desarmada vna tempestad de tiros de arcabuzes, fuerō luego embueltos en ellos, tanto, que murieron alli los quatro, y los otros se saluarō dichosamente, aunque tambien fueron heridos: estos auisaron, como los infantes, y caualleros Franceses estauan puestos en batalla dentro de las trincheas, y hauian traydo la artilleria en aquel lugar, y que la entrada del muro roto estaua cerrada con fortissimas vigas, y q̄ alli debaxo auia fossos ciegos, los quales hauian inchido con muy gran diligencia de poluora, de artilleria, y de materia seca mojada con mucho a-

zeyte, para que mas presto se encendieffe: y finalmente, que era tanta la malicia de aquel lugar, que primero moriria alli el primer elquadron, dela artilleria, del hierro, y del fuego, que llegasse alas manos, y picas del enemigo. Dixo entonces el Marques de Pescara, vosotros aueys visto, y o ydo Soldados, el banquete que los marsellanos nos han aparejado a nosotros, q̄ tan hermosamente nos hauian combidado, por tanto si ay alguno, a quien la vida le enoje, y quiera yr muy presto a cenar al otro mundo, suba al muro sin bandera, y sin atābor: y el que se quisiere saluar, y seruir valerosamēte al Emperador, y d̄fender a Italia, siga me a mi. Despues que huuo dicho esto, casi todos los soldados fueron de parecer, que se mouiesse el campo, y que tornasse en Italia.

Capitulo. viij. De vna emboscada que hizieron los imperiales a ciertas compañías de Franceses.



VNQUE EL Duque de Borbō conoscia la vltima necesidad de aquel cōsejo, toda via se partia muy apasionado d̄ dolor, y encubriendo su aīo, supo muy biē disimular la desesperacion de sus cosas, y gimiendo muchas vezes se quexaua, por hauer sido engañado, y perdido, mas por esto ningun animo perdio: y el que antes mādaua a todos, voluntariamente obedescia al Marques de Pescara, porque como muchas vezes la fortuna prospera hazelos hombres

sobernios, así la adversa restituye la equidad, y templança a los postrados, y vencidos. Eran de tanta fe los consejos, y palabras del Marques de pescara, que ningun soldado, ni Capitan menor creya, que se podia recibir daño alguno, teniendole por capitan, y guia, por auer sido siempre aduino, señaladamente quando vieron, que desde el principio con opinion constante de todos hauia pronosticado, lo que despues acontecio de la diligencia del emperador, y de la voluntad del rey Henrico, y de la promessa de don Carlos Lanoy. Favorecia muy reziamēte al PESCARA, mas que todos los otros, el Capitan Azornio, y el Conde de Lodron Capitanes de los Tudescos. De manera que auiedo gasta do en vano quarenta dias en el combate de Marsella, casi en la fin de setiembre a medio dia alzaron el campo, y fuerō puestas ciertas piezas de artilleria gruesa en vn nauio de carga, y se boluio por aq̄l mesmo camino, que hauia venido a Niça: porque don Hugo de Moncada siendo inferior en naues, no osaua salir por miedo de la armada francesa del puerto de Monaco. Ordenaron deste modo el exercito, que los cauallos ligeros con la infanteria Italiana fueren delante, despues siguiessen los Tudescos con la artilleria y bagaje: los vltimos de todos fueren los Españoles, y Italianos, como mas diestros y apercebidos. Las galeras de Andreadoria bueltas las Proas ala ribera, y descargando la artilleria, perseguian fuertemente a los imperiales, que se yuan: los de Marsella no osaron salir fuera, y acometer la retaguardia, aun que estauan en guarnicion hasta siete mil soldados estrangeros. Los imperiales cobraron de camino aquella gente que se auia quedado en guarnición de la ciudad de Aisaix. Ya estaua el rey francés junto a Auinon, y toda la gente de armas vezina se auia derramado por el camino, de tal manera que los i-

piales cada punto era forçados darse muy gran priessa, por la falta de vitualla, y por estar el enemigo tan vezino, que ya casi se presentaua ala vista, señaladamente deteniendose mucho los imperiales con la artilleria gruesa, y con las ruedas de las carretas, que muchas vezes se ropia. Por esta causa el Pescara foterro en vn campo vna pieza grosissima de artilleria cerca de la ciudad de Maximino, por que no viniessen en mano del enemigo: y puso sus ruedas en otra carreta. Desde luego a Luco, el capitan Frances Ogulio con .ccc. cauallos ligeros acometio la retaguardia imperial. Ayutose el capitán Sala gascó con dos compañías, y así enojados y dádoles priessa, hazian vn gran bollicio en la retaguardia, tanto que Beurenno Flamenco, que era capitán de cauallos ligeros resistia con trabajo: y huuo de pedir socorro a don Alonso Daualos. M. del Guasto que estaua nomuy lexos. Auia en aquella llanura vn poyo o motezillo por el qual hauia pasado ya todo el exercito imperial, el Marqués del Guasto hizo allí vna emboscada de dos bandos de cauallos, y de quatro compañías de infanteria, y auiso al capitán Beurenno, que fingiendo tener miedo, se retirasse desta parte del collado, y que si los franceses se echauan a perseguirlo desordenadamente, saldria el de la emboscada de presto, y tomádolos en medio daria en ellos. No falto el efecto a su pensamiento, por que el capitán Ogulio, y el capitán Sala, segun la costumbre de los franceses, arremetieron furiosamente tras los que huian disimuladamente, y cayeron en la emboscada. El Marqués del Guasto como vido, que corrieron adelante a acometer los: buelue se el Capitan Beurenno, y arremetiéndolos españoles de todas partes, fue forçado el Capitán Ogulio con los cauallos Franceses espantados, huir prestamente. Pero los infantes desamparados de la caualleria, y tomados en medio fueron hechos todos pedaços, quedando preso el Capitan Sala.

Capitulo. ix. Del castigo q̄

hizo el Marques de Pescara
a vnos Tudescos, que
no querian ca-
minar cō el.



ENTRE TAN
to que estas cosas
se hazian el Capi-
tan Memoransi,
a quien el rey ha-
uia dado cargo de
perseguir los ene-
migos, se presen-

to con vna gran caualleria, como que q̄-
ria socorrer al Capitan Ogulio, que com-
batia: pudiera este Capitā dos dias antes
hauer llegado con los imperiales, y de te-
ner su exercito fatigādolos siempre, si hu-
uiera querido seruirse de aquellas bandas
de caualllos, que eran de Mosiur de Lon-
gauilla, y hauian llegado ya enel Conda-
do de Afayx: pero mas quiso esperar y lla-
mar de mas lexos, de vn lugar llamado
Cauaglion su propria gente de armas, y
conoscida, que tomar aquella. Entreuini-
endo esta tardança a muy buen tiempo,
los imperiales hallando el camino mas de
sembaraçado, passaron los lugares mas d̄
scubiertos sin recibir ningun daño. Esta-
uan conel Capitan Memoransi algunos
clarissimos capitanes, es a saber O benigno,
Federico de Bozzolo, Clietta, y Flo-
range, los quales como vio el Duque de
Borbon, mando prestamente mouer las
banderas, y boluer los esquadrones de
infanteria atras (hauia tan grān ardor en
este hombre de venir alas manos, que aū
que fuesse temerariamente, pues encon-
traffe con ellos, los queria seguir a muy
grantrecho) y ya boluiendose los France-
ses atras en esquadron con pequeños pas-
ses, se huuiera gastado algun espacio de

tiempo con vana esperança de alcançar
los, si el Pescara no resistiera seuerissima-
mente gritando, y buelto al Duq̄ de Bor-
bō le dize: que otra cosa quieren y desleā
mas los enemigos de nosotros, sino q̄ bol-
uamos las esquadras dela infanteria d̄l ca-
mino propuesto? y que vamos con grā lo-
cura contra ellos a buscarlos? no burlará
con sus caualllos, aunque anden cō passos
fossedados, la presteza de nuestra infante-
ria? y esto, a fin que entreteniēdo la vn po-
co, detengan nuestro viaje: y mañana pre-
sentandose el exercito del rey, el qual vo-
sotros haueys entendido, que se da pri-
essa viniēdo por atajos, por ocupar los pa-
slos, para que tomando nos en medio, y si-
tiando, nos acabe del todo: o para que des-
pojados delas armas, con grande escarnio
nos hagan passar por baxo del yugo, lo q̄l
seria cosa mucho mas aspera, que la muer-
te. Despues que el prudente Marques ha-
blo estas cosas publicamēte, hecha señal,
hizo boluer en las esquadras todos los q̄
hauian salido de orden yendo, contra el
enemigo, dando tanta priessa d̄ caminar,
que con vn gran fuego, rompio el artille-
ria, que no podian llevar, y puso los peda-
ços del metal en bestias de carga. Como
llego a Losarco fue auisado el Pescara, q̄
vna compania de Tudescos se hauia que-
dado en vna granja, y que no querian o-
bedescer a los Capitanes, que recogian la
gente, y que les amonestarā, que se junta-
sen con los otros. Y por esta causa el Mar-
ques de PESCARA se torno a ellos, ro-
gando les que luego se pusiesen en cami-
no: en tanto, que estauan dudando, y fin-
gian estar fatigados por el trabajo, y calor
del camino, no queriendo obedescerle, de
termino de castigar seueramente su pere-
za, y poca fe: porque muchos d̄llos hecho-
auan passar se a los franceses con mas cier-
ta paga, y con menos trabajo, y de esto
se hauia passado ya gran numero. De mo-

do que dio fuego subitamente a la casa, y quemando se muchos sin poderse valer, hizo caminar los otros, castigando conuenientemente su pereza, y trayció. Desta manera en pocos dias llegaron a Niça, y no huuo algun Frances, q̄ fatigasse las espaldas de los imperiales. Estonces el Marques de Pescara embio de Niça delante al Capitan Mercado, y con el al Capitan Villaturello, y muchos arcabuzeros, para que desembaraçassen los caminos, proveyessen vitualla, y con gran diligencia guarneciessen de presto los caminos estrechos de los alpes. Hizo se este camino con tanta presteza, y paciēcia de los soldados, que estando casi todos sin çapatos, se cubrieron los pies roçados con cueros reziētes de animales.

Capitulo. i. Como el rey de Francia determino de passar en Italia, y de las cosas que el Marques de Pescara hizo este tiempo.



NESTEMEDIO el Rey Francisco mouido su exercito hasta la ciudad de Aisaix, y no le pareciendo perseguir los imperiales, q̄ con increíble presteza marchaban por caminos asperos, y dificultosos, determino de passar en Italia a grandes jornadas por el Monciniso, y por la montaña de. S. Bernardo, con intencion de preuenir con la presteza a los imperiales, que estauan de-

tenidos por la dificultad de los caminos, y por senderos muy asperos, señaladamente no dando les priessa ningun enemigo: y d̄pedirles d̄spues, ocupada la lóbardia, q̄ estaua desnuda de toda guarnicion, el passo del Po, boluiendo fatigados de la costa de Genoua. Dizen, que el Rey Francisco quando emprendio aquel consejo, y determinacion hadada a si, y a toda la Francia, no tomo el parecer de los Capitanes en cosa de tanta importancia: solamente les rogo estando ya determinado en su animo, que valerosamente quisiesen fauorescer ala empresa comenzada, y que con todos los pensamientos, y fauores de la industria d̄ guerra trabajassen animosamente de vencer las dificultades propuestas, por alcançar vna hermosissima victoria, no con mucha gente, no con terrible fuerza de armas, sino cō sola presteza. Publicado el viaje, tanto fue el ardor de los Franceses en proueer, y aparejar todas las cosas necessarias para el camino, que con singular aficion y igualmente respondian al desseo del rey apasionado. Los primeros esquadrones casi antes passaron en Italia que los principes Italianos sintiessen alguna cosa del desino, y mouimiento del rey Francisco: el primero de todos que auiso al Papa Clemente desto, por vn cauallero, que embio por la posta, fue Nicolao arçobispo d̄ Capua, el qual hauiendo sido embiado a los reyes por concertar la diferencia, boluiendo del Emperador fue detenido en Francia. Pero el Marques de P E S C A R A, que hauiendo sospechado lo mismo de la partida, y consejo del rey, caminando de dia y de noche sin jamas parar, por asperas peñas lleugo en Arbenga, y de aqui caminando por los alpes, parudo el exercito vino en Acqui, de donde despues fue el Marques por la posta a don Carlos Lanoy, por consultar sobre la guerra con el

el qual partiendose de Asti se hauia retirado en Alexandria, y de alli en Pauia. El Marques del Guasto que en la guerra de Marsella por voluntad, y juyzio del Emperador hauia sido hecho Capitan de la infanteria, partiendose con el exercito de Acqui, puso tanta necesidad de caminar a los Soldados que estauan cansados por el continuo viaje de veynte y tres dias, que passando los rios a vado, y quitando casi todos los desseos de naturaleza, que requieren aun vn poco de reposo, en vn dia passado el Po llego ala ciudad de Pauia, camino de quarenta y cinco millas, y verdaderamente con singular felicidad de todo el exercito: porque trayendo consigo mas de doze mil carruajes o bestias de carga, no dexo aun solo vn bagaje de soldado en camino tan largo, y tan enojoso. Esta es aquella retirada, que en ninguna cosa fue semejante a huyda, nombrada y

alabada por juyzio de grandissimos Capitanes, sobre todo loor de exercicios de guerra: desta hazaña sola como de cosa de gran admiracion, dicen, que acostumbraua gloriarse el Marques de PESCARA siendo en otra manera muy comedido a blasonar de si mesmo, callando con singular modestia las cosas, que le trayan loor: dando a entender, que el estava contento solo con aquel fructo de gloria, que tenia puesto en la propria cõsciencia, el qual florescia dichosamente no en su propria boca, sino en la agena.

¶ Fin del quarto libro.



LIBRO QVIN

to de la Historia de don Hernando Ba-
ualos Marques de Pescara.

Capítulo. j. Como el Marques de Pesca-
ra siendo llamado por los Milanese fue a
Milan de donde le conui-
no salir luego.

PARTIENDO desde el rey
Francisco de los al-
pes y de Turin
que fue en el principio del mes
de Octubre. Año. 1524. llego
con tanta presteza al Tesin q̄
los franceses tomaron en el rio
el artilleria, que los Efforcian-
nos hauian sacado del castillo
de Nouara, embarcandola en
naues: y embio vn embaxador
cō la pretexta liliata segū la co-
stumbre antigua de los feciales,
o entreuenidores, que exorta-
se a los Milanese a rendirse, y
con el embio a Mosiur Ange-
lo Marques de Saluzo con vna
banda de cauallos, y al Conde
Ludouico Beljoioso Barbian-
no con vn esquadron de Mila-
nese foraxidos, para que ocu-
passen las puertas de la ciudad,
porque Francisco Esforcia des-

confiando de la diligencia de los
imperiales, fortalecido el casti-
llo, y desamparando a Milan,
se hauia ydo de la otra parte del
rio Adda a Piziguitton: y Le-
ronimo Morō que era secreta-
rio de todos los consejos, auien-
do hecho vn razonamiento pu-
blicamente al pueblo, libro los
ciudadanos del juramēto, y les
acōsejaua, como que ya no hu-
uiesse esperança de poder se de-
fender, que lo mas presto q̄ pu-
diessen, se diessen al rey de frā-
cia, por no poner la ciudad en
peligro, perdiendo tiempo en
detener se, pues los Milanese
eran pocos por la cruel pestilen-
cia, que poco antes auia destru-
ydo la ciudad, por cuya causa se
auian ydo huyēdo los mas por
los campos alas granjas cō grā
peligro de la vida. Dezian, que
en muy pocos meses haviā mu-
erto de aquel mal contagioso
cien mil hōbres. Y por esto no
se podiā traer ala ciudad los fru-
ctos de las possessiones, especial

mente el vino, q̄dándose aũ por vendimiar muchas viñas: ni los labradores espantados, y derramados por todas partes se podía juntar a fortificar la ciudad, y lo q̄ mas importaua, q̄ la subita venida de vn tan gran enemigo cõ su presteza parece, q̄ qui taua la oportunidad d̄ sacar dinero, y por esta causa estauan los animos de muchos derribados de miedo: aunque siempre duraua la esclarecida aficiõ de algunos nobles, y de la gente baxa al nõbre de Francisco Esforcia: ya todos començauan a dezir a grandes gritos, que nadie deuia desesperar, antes que deuiã ser luego llamados los Imperiales de Pauia ala defenfa d̄ la ciudad, porq̄ no fueßen recibidos en Milan los Franceses, que eran crucler señores: los quales siẽdo tantas vezes vçidos, y rebatidos delos muros, entõces mas q̄ nunca, cõ justa ira amenazauã la muerte a todos, señaladamẽte a los gebellinos. De manera q̄ estãdo los capitanes en consejo en Pauia, cõ muy cõtinos mēfajeros fuero llamados a Milã: y determinarõ, q̄ deuiã yr: porq̄ no pareciesse, q̄ se aptauã del fauor del pueblo, y de tantos ruegos de nobles: el Marques de P E S C A R A llamo a Francisco Esforcia, y le rogo mucho, q̄ no quisiesse faltar ni a su causa, ni ala republica, mõistrandole claramẽte, como el estado era saluo, si el se pñentaua a los Milanefes, el q̄ le obedescio facilmẽte: y determinando de yr a Milã, entẽdio estãdo en el camino, que la gẽte de armas francesa discurriẽdo dela granja dela casa dorada sobre Binasco, auia tomado el camino. Auifado Frãncisco Esforcia deste peligro se paro, y hasta poco se hizo llevar en vna barca a Cremona cõ tãta priessa, q̄ los imperiales, señaladamẽte don Carlos Lanoy, sospecharõ, q̄ se auia retirado no por miedo, sino por oculto consejo de su animo, estando dudoso en la fe: fue dexado en guarda de Pauia Antonio de Leyua, hombre muy fuerte, y animoso.

Querìa Antonio de Leyua antes Españoles, q̄ Tudescos para la guarda, pero el Pescara mostrandole, q̄ las cõpañias Españolas en ninguna manera se deuiã repartir por guardias de ciudad, sino q̄ deuiã ser ajütadas en vn cuerpo de ordẽ inuẽcible, guardado para los casos inciertos dela guerra, facilmẽte lo cõcedio Antonio de Leyua: y asì q̄do en pauia cõ Antonio el capitã Garcia mãrique cõ todos los Tudescos, y cõ quiniẽtos Españoles, y cõ dos bãdas de cauallos. Fue embiado delãte a Milã el capitã Alarcõ cõ vna bãda de cauallos ligeros, para q̄ cõfirmasse los animos d̄ los ciudadanos: y luego tras el fuero don Carlos Lanoy, y el Duq̄ de Borbõ, jütamẽte cõ el Marques de Pescara. Entẽdida su venida, huyero dela ciudad los trõpetas Franceses, y el Marq̄s de Saluzo se boluio atras fuera dela Ciudad cõ su caualleria, y cõ la delos desterrados: y por esta causa el rey frãncisco solcito de la salud del Marques, y delos desterrados embio en socorro al Paliça, capitã delos suyeros con veynte cõpañias, y a don Luã Stuardo duq̄ de Albania con .ccc. hõbres de armas. Pero como estos caminaron de noche por diuersos caminos, discurriendo de aca para alla, hasta q̄ fue de dia, ni pudiero jütarse, ni llegar presto a Milã: cõ todo esto llego el duq̄ de Albania a la puerta de Milã: los Capitanes imperiales q̄ auia sido recogidos cõ singular volũtad delos ciudadanos, auiedo solamẽte llevado cõsigo las vanderas cõ pocos soldados, q̄ estauã fatigados por tãtos trabajos, y viẽdo q̄ el enemigo estaua cerca cõ tã poderoso exercito, determinarõ de retirarse a Lodi: y asì saliendo ellos por la puerta Romana, entraro los primeros escuadrones de los Franceses echadas las guardas por la puerta d̄ Pauia, y de Vercelli: estõces los soldados imperiales q̄ tenia cruz colorada, encõtrauã cõ los franceses q̄ la lleuauan blanca, en medio dela

ciudad, y corrian por las calles. Los milaneses estando dudosos no se mouian: los imperiales siédo les mandado, q se retirasen, se boluieron ala puerta Romana: el Pescara se puso detras el vltimo d todos, y muchas vezes rebatia los Fráceses, q temerariaméte le dauã priessa: y desta manera perfiguiédolos los Franceses en vano, llegaró a Lodi: en dóde el marques recibio saluos los otros soldados, que el dia antes auia auisado, se viniésc luego alli, de Pauia, y de aq̄l camino militar, q va a Binasco: aun q los franceses saliédo fuera de Rosato, les quitaron los carruajes cargados de presa vieja.

Capit. ij. Como el rey Fráncisco se fue a combatir a Pauia.

DESPUES q el rey fráncisco huuo tomado a Milá, y recebido los Milaneses en fe, se alojo en casino cinco millas dela ciudad, y por cartas suyas dio a los Milaneses esperãça muy grãde, y cierta de clemencia, y humanidad (oyendo los venecianos la venida d̄l rey de frãcia en ytalia, embiaró a sus cõfines por cõseruar su estado a Fráncisco Maria duq̄ de vrbino, capitã general cõ sus prouedores, y gēte de pie y de cauallio) llamo los capitanes a cõsejo, y demãdo el parecer d̄ todos, si era mejor cõbatir a Pauia, q̄ a Lodi: fue disputado por las dos partes: po el rey, pareciédole q̄ no le daua la victoria entera el auer tomado a milã estãdo los otros capitanes impiales en Pauia y lodi para mātener la guerra, fortificãdo, y reparando los lugares debiles: mouido por su hado, y vëtura, se fue a cõbatir a pauia siguiédo la opiniõ del capitã Boniueto, y de algunos otros, q̄ deziã q̄ cõ dineros facilmente se podian corróper los Tudescos fatigados, y enhadados por tan larga guerra, y no puechoã: o alomenos, q̄ si obstinadaméte p̄seuerauã en su p̄posito, teniédobre si la necesidad de vna tã graui

sima guerra, se rēdirã, como suele acótercer en la cõtrema desesperaciõ del socorro, y d̄ todas las otras cosas: y q̄ despues q̄ fuésc quitados al Empador, q̄ dauan los Españoles q̄ erã acõsiúbrados a armas ligeras, desnudos de vna grande forteza y cõtancia de soldados firmes: y q̄ por esto acceptãdo volütariaméte pactos, se boluérã a Napoles: mas q̄ si yuã a cõbatir a lodi, q̄ no auia duda ningũa, sino q̄ vna ciudad pequena, y siédo dos vezes muy bié fortificada por Fráncisco esforcia, y por serdenico de Bezolo, seria defendida noble, y fortissimaméte de soldados viejos, valerosissimos, y ingeniosissimos. Pero muy engañados estauã en esto el capitã Boniueto, y los otros: porq̄ el Pescara hallãdo a Lodi muy floxaméte fortificada, y vazia de vitualla, y del aparato de todas las cosas necessarias, mãdo q̄ prestaméte hecchia puéte, passãse denoche la infanteria el rio Adda, y le parecio dexar alli al capitã Castriotto cõ sola vna bãda de cauallios so color de guardia, para q̄ cõsiderãse el mouimiẽto del enemigo. De manera q̄ el rey d̄ frãcia embiãdo al capitã memoirãsi, el qual lleuaua la resoluciõ de todo, llamo al cãpo de Milã, al duq̄ de Albania, q̄ dezia, q̄ en todas maneras se deuã p̄leguir los capes d̄ los enmigos, seña laméte los Españoles de Lodi, y cõbatir los cõ todas las fuerzas del exercito. Como el Pescara entendio, que el rey auia ydo a combatir a Pauia, como hombre, que todas las cosas proueya de lexos con iuyzio diuino, dize, o Soldados, nosotros q̄ eramos vécidos, somos vécedores, pues q̄ nro enemigo mal acõsejado nos dexa, y va a cõbatir los Tudescos: porq̄ verdaderaméte los Fráceses perderã aq̄lla furia, cõ la qual puedē mucho, y despútarã sus fuerzas en aq̄l sitio largo, y de inuier no cõtrañãdo en vano cõ vna fortissima, y muy obstinada naciõ. Bãste medio nos vécra nãcno socorro de Alemania, y sin

duda si la guerra se alarga, la acabaremos
 cō grãde eſperãça de vna nobilísima vi-
 ctoria. Después se dixo, y cō grã fe, delos
 q̄ se hallarō presentes enel cōsejo, q̄ estas
 palabras fuerō muchas vezes dichas por
 el, como por vn verdadero aduino. De
 ay a pocos dias se fue dō Carlos Lanoy
 dela otra parte del rio Adda a Sōcino cō
 la caualleria: y el duq̄ d̄ Borbō para alema-
 ña a demãdar socorro al. R. dō Hernãdo
 hermano del Empador: y el Pescara se q̄
 do en Lodi cō la infanteria, y imaginãdo
 todas las ocasiones del mūdo para socor-
 rer a Antonio de leyua, q̄ estaua sitiado:
 y hazer grã daño al. R. de Frãcia, y al tra-
 molia, q̄ estauã en guardia de Milã. Esta
 puesta la ciudad de Pauia en la ribera del
 Tesin, llamada asì por los reyes Lōgo-
 bardos, como vna coia marauillosa: anti-
 guamēte se dezia Ticino d̄l nōbre d̄l rio,
 q̄ corre por allí junto: el qual por la parte
 de medio dia toca los muros: parte se vn
 poco arriba sobre la ciudad ē dos braços,
 porq̄ no vega cō toda la furia del agua a
 dar al muro, y después jūtandose en vna
 madre, cō poco rodeo hazē vna isla nobi-
 lísima por la fertilidad delos huertos: es-
 ta isla esta ajūtada cō la ciudad por vna
 puēte de piedra, de muy hermosa obra, y
 toda cubierta muy delicadamēte contra
 qualquiere injuria, o tormēta d̄l ayre: de
 parte d̄l norte tiene vn castillo hermosí-
 ſimo de edificios, y pinturas muy apazi-
 bles, el qual descubre muy estēdiãdamēte
 los fotos delas fieras, y los jardines, q̄ está
 allí de vna admirable recreaciō real. Tie-
 nen estos fotos dētro de sí, en espacio de
 xvj. millas grãdes seluas, y bosques um-
 brios, y cãpos, q̄ se riegã de muchas aze-
 quias ordenãdos muy hermosamēte para
 toda variedad de agricultura, y pastos de
 animales. Dela parte de poniēte estã dos
 monesterios el vno de. S. Salvador, y el
 otro de. S. Lãfrãco: entre estos dos mone-

sterios se alojó el. R. de Frãcia. Dela par-
 te d̄ leuãte se estiēde vn cōtinuo collado,
 o mōte jūto al muro delos fotos, endon-
 de estan tres monesterios, y hazia ma-
 no yzquierda esta el camino militar, su-
 mido a manera de vn valle hōdo, q̄ va a
 Lodi, en este lugar se alojó el capitã Pa-
 liça. Digo pues, q̄ el rey de Frãcia entro
 enel monesterio dela certosa a. 28. de Oc-
 tubre. 1524. como dixē, cinco millas le-
 xos de Pauia, y luego fue cercada Pauia
 delos frãceses desta manera. Dela parte
 de oriēte se alojó los Suyceros, cuyo ca-
 pitã era vno llamado Florēzo, cauallero
 ingenioso, valiente, y poderoso: a los prin-
 cipales, y mas nobles destos Suyceros les
 fuerō dados dos monesterios, q̄ teniã mu-
 chos jardines, claustras, y aposentos muy
 cōuenientes abūdãtemēte: el vno era el
 monesterio de Santiago, dōde abitan los
 frayres obseruãtes: el otro de Sãtispiritus
 de mōjes negros: alojóse enel moneste-
 rio de. S. Pablo, donde abitan los hermita-
 ños, el duq̄ de Albania, el grã mariscal d̄
 frãcia. M. dela paliça, y algũos capitanes
 de Suyceros: alojóse en. S. apolinario. M.
 Mōfortio: dela parte de septētriō se aloja-
 rō algũos infantes frãceses: enl Mirabel,
 y en vn otro lugarcito lexos de pauia. D
 passos estauã ē cōpañia destos, los hōbres
 de armas de Galeço Sãseuerino: dela p-
 rte de occidente en Sant Lanfranco vna
 abadia muy hermosa, y cōueniēte, fuerō
 puestos los soberuios pauellones del. R.
 de Frãcia, como dixē, y del rey de Navar-
 ra: y en torno se alojó muchos grãdes,
 duqs, cōdes, marq̄ses, varões, y nobles frã-
 ceses: este lugar a juyzio de todos conue-
 nia a semejantes p̄sonas, porq̄ de vna par-
 te estaua rodeado del rio Tesin, y dela o-
 tra d̄ algunos arroyos muy hōdos, y asì
 estaua seguro de todo inconueniente: el
 Principe de Lorena se alojó con su gen-
 te enel Monesterio de sant Salvador, y

Libro Quinto de la Historia.

junto del otras diuersas naciones de soldados. De la parte de medio día se alojaron los Italianos, y Franceses que veniã ala obediencia de Mon. S. Angelo Marques de Saluzo, y de Federico Gonzaga, señor de Bozzolo: y desta suerte la desdichada Pauia fue cercada de los Franceses: el Capitã Memorãsi passò en la isia, por que ninguno pudieffe salir por la puente. Este capitã Frances se fue con vna capitania de Soldados muy a pũto ala puente del Tesin, por tomar la, con tan grã furia, y espãto le puso a darle el asalto, que muchos de los que estauan ala defenfa, fueron heridos, y forçados a retirarse: ten to entõces con gran osadia de querer entrar en la ciudad a fuerça d'armas, resistierõ animosamente a su acometimiẽto el cõde Baptista de Iodron, y el capitã Cõrado con sus gentes, combatiendo con grã dissimo daño de los Franceses: fue forçado el Frances tornarse atras: tornarõ otra vez este capitã, y Federico de Bozzolo con dos capitancias de Soldados muy escogidos, y entraron en el burgo, que esta de la otra parte del Tesin ajuntado ala puente, y escaramuçando con los imperiales tomaron aquella parte de la puente, q̃ estaua muy apartada del muro, y luego plãtarõ su artilleria la mas gruesa, tirãdo cruelmẽte cõtra los imperiales, los quales estauã en la otra parte de la puente defendiendola valerosamẽte cõ su capitã Antonio de Leyua, que auia salido prestamente confuria: y entanto que los Franceses hazian vna trinchea en el cabo de la puente, se començo alli vna brauissima escaramuça, y muriendo el alferrez del capitã Memorãsi ala que se retiraua, acordo d'romper la puente, y assi cortado el vltimo arco, desta parte los soldados de Antonio de Leyua, y de la otra los Franceses a tiro de vn dardo hizieron trincheas contrarias, y pusieron alli continas guar

dias. Como vieron esto los Franceses, de terminados del todo de tomar la ciudad por hartar su desseo, desparando la artilleria rompieron, y echaron a fondo los molinos, que estauan puestos el rio abaxo en nauios fuertes, y atados por toda la otra ribera cõ cadenas de hierro, para mãtener a pauia de harina, y otros quemarõ con fuego artificial. Tambien tomaron vna torre de ladrillo, con muerte de los q̃ estauan dentro a su defenfa puesta en su ribera enfrente de la atarazana, dõde estauan en guarda Españoles: por lo qual Antonio de Leyua, cuyo ingenio se mostraua mayor en los mayores peligros, recebiendo este daño, fue forçado proueer por las calles muelas a braço, y hazer molinos, primero en las nobilissimas escuelas de Pauia, y despues por toda la ciudad. El capitã Memorãsi hizo otra puente en el Tesin, poco mas baxo de aq̃lla torre, vn tiro de artilleria, por juntarse, cõ los alojamiẽtos del capitã Paliça, para q̃ mejor pudieffen socorrerse el vno al otro, quando fuesse menester passando por la puente, como passauan los soldados Franceses por la primera puente hecha de naues, que estaua sobre la ciudad de la parte de poniente, cõ la misma oportunidad a los alojamientos reales, para dar socorro, siempre q̃ fuesse menester. Pero el rey Frãçisco des que huuo visto, y cõsiderado toda cosa diligẽtemẽte, por poner mas de cerca miedo por todas partes a los de Pauia, començo plãtando el artilleria, a batir los muros de sus alojamientos, y de los del capitã Paliça. Antonio de Leyua como hõbre, q̃ era de animo fuerte, diligẽte, y no viciado, jamas faltaua a sus soldados, porque con todo exemplo de trabajo, y paciencia se encendieffen ala defenfa de la ciudad: ni los de Pauia faltauan al valeroso Antonio, siendo ya de si mismos muy aficionados al nombre esforçiano,

y tambien enemigos de Franceses por causas particulares. Entre todos los otros mostraua excelentemente su voluntad Mattheo Beccaria, el qual reynando los Franceses, auia estado algunos años desterrado, como cabeza del bando Gebelino, y por esto no perdonaua ni alas hazienças publicas, ni alas particulares: animaua los ciudadanos, que menospreciassen todas las riquezas, por defender a si mismos, y sus mugeres, y los hijos de muertes, y afrentas: porque si eran vécidos, ninguna esperança les quedaua de salud: y si se rendian tampoco hallarian lugar alguno de perdõ en aquella cruelissima nacion, la qual aunque lo prometiesse cõ juramento, desseaua estrañamente hazer obsequias, señaladamente con la sangre de los de Pauia a sus soldados muertos en Italia por tantas desuertas, y batallas. Por todas estas cosas daua cada vno, no solamente de comer liberalmẽte a los soldados Tudescos, que tenian necesidad de dinero, mas aun entendia animosamente en trabajar, y defender los muros. Y assi Antonio de Leyua ayudandose muy reziamente de los de Pauia, y de los soldados Tudescos, que con increyble perseverancia de dia, y de noche entendian en trabajar, y hazer la guardia, sacó tantas trincheas de la parte dedentro, y tan grandes, que los franceses aunque fuesse rompida vna gran parte del muro, no osauan acometerlo con todo el exercito: solamente tentaron de combatir el bestio, q̄ estaua baxo de la puerta de S. Maria en pertica, y fueron rebatidos con muerte de muchos, y entre otros del Capitã Amable. Eneste mesmo punto fue terriblemente batida de los alojamientos reales, vna torre quadrada, que se llamaua Media barba, plantada la artilleria por todas partes: fue con tan gran furia combatida, que siendo desde abaxo molida, fue corta-

da de traues: y en tanto que caya haziendo grandissimo estruendo, se inclinó tan conuenientemente para delante, que cõ el gran portillo hecha puerta, pareçia, q̄ auia de dar camino desembaraçado a los Franceses, para entrar: y lo cerro tã conuenientemente, que cada vno se marauillaua de aquel nueuo, y no esperado reparo, nascido subitamente, y plantado alli, no sin fauor de los Santos auogados de Pauia. El rey Francisco quando vio, que no podia hazer ninguna cosa con la infinita artilleria, que hazia tirar, y que Mon. S. de Longauilla, mancebo de sangre Real auia sido muerto desdichadamente por vna Culebrina, entretanto que andaua descuydadamente al rededor de las trincheas: emprendio otro camino difficilissimo, y de gran importancia, que fue, apartar de los muros el Tesin, para q̄ trayendolo en el Graualon por el cabo de la isla, donde se parte en dos ramos, pudiesse despues por la madre seca cõbatir mejor la ciudad con la artilleria, y con la gente, por ser el muro de aq̄lla parte en muy largo trecho de si debil, y senzillo de obra antigua, y tambiẽ muy menospreciado, porq̄ corriẽdo por alli el rio, pareçia, q̄ la ciudad fuesse mas fuerte aqui q̄ en otro qualquiera lugar. De manera que puesta grã multitud de hõbres a trabajar en esto, y hincando vigas, y pertigas en el vado, entretexidas con vna ordẽ cõtina, de estacas atraueçadas, hecha vna fortissima estacada, detenian poco a poco el agua del Tesin, y estendiendo telas de lino, q̄ tenian en los orillos plomo cosido porq̄ mas facilmente se tendiesse, trabajauã de boluerlo en la mas baxa madre del Graualõ: pero como crecio el rio por las lluias del Otoño, rõpiendo facilmente toda aq̄lla obra, vécio los ingenios de los hõbres sotiles, tãto, q̄ los maestros de engeños, y architecturas mostrãdo cõ pìcturas, y me-

didas los instrumentos de maravilloso artificio, y deleytando el animo del rey ingenioso, engañaron toda la esperança del consejo de guerra, pensando salir con su intencion. Huuo algunos, que creyeron, que el rey Francisco cesso dela empresa, no porque se espantasse dela dificultad de la obra, la qual verdaderamente con las grandes riquezas, y con el obstinado consejo sin falta véciera: sino porque fue mouido por el peligro euidente, es a saber, porq̃ los soldados de Antonio de Leyua viêdo la madre del rio subitamête seca, no saliesse fuera volâdo, cõ todo el exercito a oprimir la gente del capitan Memoransi, ala qual dificultosamente, y no a tiempo se podia dar socorro: porque delos alojamientos del rey, y del capitan Paliça solamente auia camino ala isla por dos puentes, q̃ estauan muy lejos el vno del otro.

¶ Mientra que el nascimiento del omnipotente dios se celebraua, don Alonso duque de Ferrara embio al Rey de Francia mucha poluora, y artilleria: salio la a recibir el capitan Iuanin de medicis con su gente, porque no fuesse tomada en el camino, quitando todo impedimêto (como muchas vezes suele acontecer en semejante caso) y con su diligẽcia llego salua en el campo del rey de Frãcia. Como los Franceses vieron tal monicion, comenzaron de mostrar gran animo con gritos, y trompetas, y algunos huuo, que dixerõ con soberuia, que con tal aparejo a solarian los reparos, y muros de Pauia haziedo la poluo, y que entrarian con poco trabajo en ella. Los de Pauia cobraron tanto pavor por estas cosas, que por toda la ciudad se veyã claramente, como los viejos, niños, y mugeres desseaun mas la muerte, que la vida: y lamentauan cõ muchas lagrimas, y amargos suspiros su grã miseria, y destruycion: viendo, y oyendo estas cosas Antonio de Leyua, despues q̃

ordenó, que se hiziesse processiones por la ciudad, y rogassen a Dios cõ cõtinuas oraciones, para que su Magestad los quisiesse guardar, començo con semejantes palabras de confortar dulcemente la gente, que estaua espantada.

GRAZONAMIENTO DE
Antonio de Leyua a los de Pauia,
quitandoles el miedo que tenían.

Hermanos mios, en ninguna manera os auays de espãtar, ni perder la esperança, antes bien deueys poner toda vuestra cõfiança en aquel cuyo poder es harto mayor, que el del rey de Francia, y que otro qualquiera principe dela tierra: y quando solamente quisiesse mirar alas cosas humanas, no tendriades ocasion alguna, por la qual huuiessedes de tener tanto miedo: porque la gente Francesa la misma ofadia, y fuerça tiene agora, que ha tenido hasta aqui: y deueys estar ciertos, que no ternan mas valor de oy adelante, que han tenido hasta el presente. Considerad, que si hã venido a dar el asalto ala ciudad, pensando hallar en su defensa algunas mugeres temerosas, y no hombres valerosos, y criados en las armas (como son sus soldados) no han descendido en italia para vengarle de alguna injuria recibida, sino porque tomando ocasion cõueniente de sus fuerças maravillosas, juzgan, que se les ha ayuntado a buen tiempo gran numero de gente (si esto se puede llamar fuerça, el auer mucha gente en vn exercito) y assi animados por nuestra flaqueza, y poco numero hã venido a destruir esta nra ciudad: no es cosa esta, q̃ os deue causar espãto, porque si vosotros creyessedes, q̃ el verdadero valor, y fuerça esta en la multitud dela gente, estariades embueltos en gran error. La confide

racion y providencia de los acasemiados, la orden prudente, y sabia, y los auisos subitos de los sabios Capitanes en los casos repentinos son los que dan la victoria. Estas virtudes, y artes, no numero de gente, o grandes thesoros: de los quales tenian mayor abundancia otras naciones, sojuzgaron al imperio romano innumerables puincias, la toscana, el mar caspio, y el atlántico. El glorioso hijo del rey Philipo, y gran Julio Cesar, el vno, y el otro conquistadores del vniuerso, grauissimamente vituperauan los Capitanes, que lleuaua soberuias Capitania conigo a la batalla: no solamente estos, mas aun leyendo yo las historias antiguas he hallado muchos capitanes, cuya fama viue aun en nuestros tiempos, que siempre en hechos maravillosos, y hazanosos pelearon con muy pocas hileras, señaladamente en semejantes rotas subitas, y no pensadas. El capitán Melchiades no dudo de acometer en los campos rasos de Maratona con diez mil ciudadanos, y Melciades dozientos mil Persas, en donde gano en sola vna batalla para si gloria, a su patria salud, a toda la grecia libertad, y sosiego. Marcello no traxo a Nola mas de seys mil caballeros Romanos, quando fue rompido, y vencido el victorioso exercito de Hannibal, que era diez vezes mayor, alomenos en numero, y la ciudad fue librada del peligroso cerco, el qual la tenia por todas partes ceñida, y apretada: quanto mas, que vosotros no aueys de pelear contra las infinitas hileras de Dario, ni contra las victorias de los soberuios Africanos, sino con aquellos, que han acostumbrado las mas vezes peleando en esta italia, dexar los huesos: esto pues os ha de dar gran animo, y ha de hazer alegrar vuestros coraçones. Y mas os deueys alegrar, que si es verdad (como lo es ciertamente) que las cosas malas desagravan mucho a la sobe-

rana boudad de Dios, y que siempre, pero mas claramente en la guerra, es favorable a la parte, que tiene razon. Vosotros vereys viniendo en batalla con ellos, que les hazemos tanta ventaja en la pelea, quanta ellos nos hazen en el numero. Y no peleys, que toda esta gente, que veys en torno de nosotros, sea escogida, y valerosa: antes os digo, que si jamas huuo exercito cogido de varias naciones, es este vno de ellos, y aun de mas varia gente, sino me engaño. Por todas estas razones os certifico, que alcançaremos la victoria desta gente Francesa. Y para que tengays mas entera causa de alegraros, veys aqui estas cartas, que he recebido hoy de don Carlos Lanoy, y del marques de Pescara, que nos auisan de la buena nueva, como el duque de Borbon esta ya en la Campaña de Verona con gente muy luzida, que trae de Alemania de pie, y de cauallo, y muchas piezas de artilleria de campaña: y en juntandose todos en Lodi verná luego a librarnos del cerco. Con estas palabras alegró mucho la gente de Pauia, y los animo a la defensa, quitandoles el miedo, el prudente capitán Antonio de Leyua.

Capitulo. iij. De la liga que

hizieron el Papa clemente, y

los venecianos con el rey

Francisco, y de las co-

sas que hizo el

M. de Pe-

sacara en

este tiempo.



EN ESTE MEDIO el Papa Clemente, y los venecianos hizierón liga con el rey Francisco: temia muy reziamente, que el rey siendo de

grande animo, y poderoso, por tãto exercito, si tomava a Pauia, no se vengasse de spues como enemigo con ocasion dlas injurias viejas. Veyan que de la otra parte contraria, se haviã enfriado las aficiones, y voluntades de muchos q̄ tenian al Emperador: porque pareſcia que se trataua mas floxamente dello que era menester, con Francisco Esforcia, para ganar las voluntades de todos, pues que no le auia aũdado los priuilegios demandados por tantos embaxadores, por los quales se pidiã con el autoridad imperial la inuistidura, y derechos del ducado de Milã: por lo qual pareſcio hauer entrado por ciertas coniecturas en los años delos sospechosos vna opiniõ ciega y vana, es a saber, que el Emperador despues de hauer vencido toda cosa, echado el Francisco Esforcia, tomaria luego el estado de Lombardia, para que de ay fundado despues en la fuerza de dos reynos alcãçasse el imperio d̄ toda Italia. Allende desto desagradaua mucho a los Principes Italianos, que los Capitanes imperiales huieſſen tenido ofadã, alcançada paz despues de echados los Franceses, moudos de vn desordenado desseo, y de atreuimiento verdaderamente temerario, y soberuio: de emprender la conquista del reyno de Francia con tan poca gente, para que afrentados, y enojados los Franceses en sus casas, y moudos alas armas por su salud, y traydos en Italia turbassen el sosiego de la paz confirmada: dezian, q̄ no se hauian de tener, ni onrar por cõpañeros, ni por cõfederados los que hazian nãscer guerra de guerra, y no podian sufrir la paz, ni querian reposar por ningunas condiciones, por ser mãtenidos so color dela guerra con la destruycion delas prouincias: y que si era necesario por miseria hadada sufrir señores estrãgeros, que era mucho mejor sufrir los Frãceses, que no los Españoles: porq̄ los

Franceses defendiã la Lombardia como tierra suya y otra segunda patria, y la hazian muy abundante, y floreciente: los Españoles todo lo contrario, porque con todo exemplo de crueldad, y auaricia la fatigauan, y robauan como tierra estrangera, que auian de dexar. Demandaua el rey de Francia al Papa, y al senado veneciano, que no fauoreſciesſen a ninguna d̄ las dos partes, sino que estuueſſen ala mira, y que no le impidieſſen la vitualla, q̄ el haria de modo, que no tendria necesidad de fauor ageno, para vencer sus enemigos, si ellos tampoco erã fauoreſcidos de ninguno en ninguna cosa. Esta cõdicion que al presente pareſcia hermosissima, y en apariencia muy prouechosa, y se gura, agrado maravillosamente al Papa, y Venecianos: pero despues declarada la fortuna dela guerra en aquel triste fin de cosas, fue de grandissimo daño, y ruyna. Hauia embiado el Papa Clemente al rey Francisco, y a los Capitanes imperiales a don Iuan Matheo Giberto obispo de verona, que era secretario delos consejos de importancia: y a monseñor Nicolao Arçobispo de Capua, que hauia buuelto de españa, y Francia. Deziã, que el Iuan Matheo Giberto fauoreſcia muy reziamente a los Franceses, y el otro que era muy aficionado a los Imperiales, aunque los dos siendo hombres de gran fe, y de gran valor con honestissimos pensamientos no siguieron otra cosa, sino la voluntad del Papa Clemente, el qual procuraua d̄ tratar paz con las dos partes por medio d̄ embaxadores suficientes, y amicissimos: para q̄ el, como juez y arbitro justo pudieſſe mas facil y blandamente obtener, lo que demandaua. De manera que hazia gran instancia, para que se hizieſſen treguas, y que en este medio cada vna delas partes se tuueſſe aquellas ciudades, que auia tomado en el principio dela guerra, o huieſſe

antes poseydo. Este concierto en ninguna manera agradaua a Francisco Esforcia, ni tampoco se podian concertar sobre la ciudad de Pauia, porque los imperiales que de dia en dia esperauan socorro, no q̄rian consentir en ninguna cosa, y el Rey Francisco pensaua, que no era onra suya partirse de aquella ciudad, que sin falta esperaua de tomar: y assi rompida la esperança dela concordia, el Giberto se boluio a Roma. El rey Francisco quando vio, que la fuerça abierta en ninguna manera le auia salido bien, y que tenia muy grande, y estrema necesidad de poluora, y pelotas, determino de sitiar mas estrechamente la ciudad, creyendo, que los Tudescos creciendo cada dia mas la carestia de todas las cosas, no podriã sufrir largo t̄po el cerco, antes aceptãdo algũa cõdiciõ honesta se yrían a sus casas: no faltauã algunos, que secretamente fauoresciendo a los Franceses procurauã de sobornar los Capitanes con dineros: por lo qual Antonio de Leyua auiendo tomado dos soldados, el vno Español, y el otro Tudesco, q̄ auia hecho tracto de entregar la guarda del lugar, los mando hazer quartos, como traydores. Hiuuo algunos, que dixeron, que el Capitã Azorno coronel delos Tudescos hauia tenido pensamiento en su animo d̄ entregar la ciudad, combidado a hazer esto por el rey con grandissimos dones: pero fue preuenido por Antonio de Leyua, el qual en hallando con manifestos indicios los vestigios desta traycion, emponzoño a este hõbre de gran autoridad en vn banquete, que le hizo, y ciertamente aquella cena de Antonio fue la vltima al azorno, que estaua sin culpa: pero jamas Antonio de Leyua desta cosa como falsa y afrentosa, alcanço loor alguno: aunq̄ el atribuya la culpa de aquella muerte subita del Tudesco al hauer beuido mucho vino. Tenia Antonio gran carestia de di-

nero, y muy gran necesidad, y porq̄ hauia d̄ proueer alomenos a los soldados pobres, y los ciudadanos casi todos estauan despojados, y consumidos de dinero, allẽ de que eran affligidos de otros daños: como la plata cõsagrada delos templos, prometiendo a los sanctos, si quedaua vencedor, cosas harto mayores, que las que el tomaua, y hizo batir dinero grosseramente: embiaua muchas vezes mensajeros de mandando con grãdissima instãcia dineros al Marques de Pescara, y no se hallaua ningũ camino para embiarlos alla dentro, estãdo tomadas las puertas por la guarda del enemigo: pero el P E S C A R A inuento vn modo, con el qual Antonio d̄ Leyua confirmo conuenientemente los animos de sus soldados, que estauan ya casi inclinados para darse, y fue: que hauendo huydo en el cãpo del rey dos soldados viejos Españoles, el vno llamado Cisneros, y el otro Romero, temiẽdo se d̄la muerte por hauer muerto en las tiẽdas vn su enemigo valiente soldado: los exorçõ el MAR QVES por medio de hombres suficientes, que si querian alcançar perdon de aquel homicidio, y aun hauer vn gran p̄mio, le siruieffen e vn cierto negocio de gran importancia. El rey de Frãcia daua credito a los huydos, que el hauia recogido liberalmente, despues que supo ciertamente, que haviã venido a su cãpo por hauer hecho vna muerte. De manera que recibiendo ellos la fe, y promessa d̄i perdõ, prometieron de seruir al Marques de Pescara, y assi en vna escaramuça que se hizo de noche a cierto lugar determinado, tomãdo el dinero delos soldados del Marques de P E S C A R A, lo cosierõ en los jubones secretamente, y al otro dia saliendo los de Pauia a escaramuçar (porque era esto ordinario cada dia) corrierõ ellos tãbien alla, y haziendoles señal se mezclaron con los de Pauia, y con alegria tro-

cada entraron dentro de la puerta, por cuyo beneficio Antonio de Leyua dio a cada vno de los Tudescos vn escudo de oro, y ayunto con grandísimas promessas, q̄ muy presto vendria el socorro de Alemaña en Italia: con estas nuevas entreponiẽdo muchas cosas falsas cõ las verdaderas, boluia los soldados mucho mas prõptos de lo acostumbrado, para sufrir los danos, y enhadamientos del largo sitio.

Capít. iiii. Como el Marques de Pescara tomo de noche por fuerza de armas la ciudad, y castillo de Meltro, y como el Rey Francisco embio al Duque de Albania a tomar el Reyno de Napoles.



NESTOS MISMOS dias el Marq̄ de Pescara (estãdo presente el legado Giberto, q̄ haua venido sobre lastreguas) supo de las etpias, q̄ el Conde Montenor Geronimo Triuultio haua quedado con vna banda de Cauallos Franceses, en la ciudad de Meltro, por desembaraçar el camino ala vitualla, que venia al campo del rey, d̄ los lugares, que estauan al rededor del rio Adda: y q̄ confiandose en la forteza del lugar, y en los faouores de los ciudadanos ningun temor tenia a los enemigos: assi que el Pescara queriendo seruirle de la ocasion, por mostrar al embaxador, que estaua alli pre-

sente, que no faltauã a los soldados Españoles, ni animo, ni manos para hazer algũa noble empresa, hizo cerrar las puertas de la ciudad, y poner la guardia bien atenta, porque naque talie se a hazer muestra del negocio: y comunicado su designo con pocos, en la primera vela de la noche (como el lo solia hazer) sacó fuera la infanteria con la encamifada, y en vna noche de inuierno camino quinze millas, y antes del alua llego a los fossos de la ciudad: las centinelas que estauan en los muros, quando vieron de lexos centellar los fuegos de las mechas de los arcabuzes, pensaron luego, que por ventura serian ciertos animales pequeños, que buelan de noche, llamados luziernegras: por lo q̄ hizierõ saber la cosa tarde al Cõde Ieronimo, pero despues, q̄ vieron la orden con una de los soldados imperiales: auitaron al Capitán, y luego por todos los muros se llamo alarma. Entonces el Marques de Pescara buuelto al Marques del Guasto le dizze, pues hemos venido, sin falta hemos d̄ entrar en la ciudad, aunque los enemigos nos resistan, passa el foso, y subid en el muro por las escalas, y picas, q̄ yo por la otra parte tomare el camino, de modo, que ninguno podra huyr. Luego los soldados entraron en los fossos profundísimos, y llenos de agua: los arcabuzeros tirando continuamente, no dexauan poner la defensa en el muro, el Marques del Guasto como era de gran cuerpo, se arrojõ animosamente en el agua, que le daua hasta los pechos: en el mismo punto toda la infanteria entro a porfia, y passo nadando: algunos con las escalas, y muchos con las picas, y otros alçados en alto, por los que les ayudauan con los hombros, subieron en el muro. Despues que llegaron a la plaza, echadas las centinelas, el Conde Triuultio salió fuera del portal con vnos pocos sin yelmo, con quien trauo pelea

particular el Márques del Guasto, como estaua delante los primeros, y poniendo le la lança por la frente lo derribo del caballo, y publicando en esta refrega su nóbre tarde, le fue cortada la mano derecha, haíta poco murio delas heridas. Los otros hombres de armas siendo algunos dellos heridos, fueron tomados, y la ciudad con singular presteza fue puesta a saco. No dio el Marques de Pescara mas de media hora de reposo a sus soldados, y pareciendole, que se deuia guardar delos Frãceses, que estauan en guarda delas ciudades vezinas, có presteza se torno a Lodi, tanto, que aquella empreña concluyda por la infanteria en tan breue espacio de vn dia de iuerno por caminos lodosos espãto muy reziamete, y hizo mas aduertidos los frãceses, que estauan derramados por las ciudades comarcanas có semejante peligro, para que hiziesen mas diligentemente la guarda. El rey de Francia despues que entendio, que los Capitanes Imperiales estauan muy apartados de concordia, y tregua, y que esperauan la infanteria de Alemania, y siendo auisado cada dia, que los cercados no solamente tenían abundancia de trigo, y vino, mas aun que hazian muchas vezes solennes combites con toda abundancia, y pompa de manjares como si estuuieran en vna grãdissima paz, determino de cmbiar al Duque de Albania có vna gruessa parte del exercito a cóbatir el reyno de Napoles, pensando que los Españoles dexando la lombardia, luego tornarian a Napoles a defender la cabeça del imperio de Italia, en dõde la mayor parte d'ellos tenían sus hijos, mugeres casadas, y posesiones. Agradaua esto al papa Clemente, y a los venecianos, porq̃ poniendo el Rey este temor forçasse a los españoles a hazer treguas: pero en ninguna manera q̃rian los Italianos, q̃ el rey de Francia se apoderasse del reyno de Napo

les, como hombre q̃ desseaua mucho y gualar las cosas de Italia có vna gran téplança y orden, temian mucho en vn rey tanta grandeza, y potencia. Porque como parecia a juyzio de todos, perdida del todo la libertad de toda Italia, si los Españoles se vsurpauan el estado de Milan: assi tambien si los franceses entraua en el reyno de Napoles desnudo de toda guarnicion (desseando esto desordenadamente los señores Angioinos) no hauia duda ninguna sino que despues perdida la libertad (como pocos años antes hauia acõtescido) serian forçados seruir a vna nacion desordenada, y soberuia. De manera que el Papa entendiendo en aquellos meismos designos de paz, recogio en Roma al Duque de Albania, que hauia partido con el exercito Frances de Rigoles por la Graffiana en Toscana haziendo cada passo imposiciones a los de Luca, y sena d' dineros, vituallas, artilleria, y del porte de cada vna destas cosas, de tal modo lo recogio en roma que con todos los seruicios que pudo hazer al Emperador, sin offender en ninguna cosa la amistad del Rey de Francia, detuvo la furia del Duque: y esto por que los Imperiales mouidos por el peligro, que les venia de cerca, fuessen forçados recorrer a aquellas condiciones

de tregua, y paz, que poco antes hauia rehusado.

Capítulo.v. Del socorro que Borbon junto en Alemania con otras cosas nota

bles que en este tiempo pasado.



Libro Quinto de la Historia.



BNES TEM E dio el Duq de ber bon que como di xe auia ydo en A lemaña, en pocos dias juto vn gruel so socorro, porq̄ le dieró grã fauor las ciudades imperiales que obedecen al Emperador, ningū Príncipe se mostro mas diligente, ni mas liberal, q̄ don Hernan do hermano del Emperador en hazer gē te, y armar soldados: fue embiado de los pu eblos libres, y cōfederados, el Capitan Ior ge Franispergo con .xx. compañías: fue Capitã de la gente de dō Hernando Mar co Sithio varon nombrado, y muy plati co, señaladamente en las guerras de italia: vino tãbien Nicolao salma duque de Ba uiera Capitan de excelente valor, con ca si dos mil caualllos illustres por forteza de hombres, y d̄ caualllos luzidos, y d̄ varias armas. Los venecianos que haviã hecho liga con el rey de Francia, con tal condi cion, que en ninguna cosa hiziesse da ño al emperador, dieró passo, y vituallas abundantemente a los Tudescos, que ve nian. Llego el duque de Borbō en mitad del inuierno con grandissima alegria de todos a Lodi. El rey Francisco despues q̄ vio perdida la espèrança de la tregua, y q̄ la cosa andaua, a quien mas podria, cada dia proueya con gran diligēcia mayor nu mero de gente de Syceros, y Grifones, y de Seduneses, y Valesios, los q̄les estan en el Monçiniso. Mādaua tãbien rehazer la infãteria, y la gēte de armas Italiana: tomo a sueldo al Capitã Ludouico pallaucino, y lo embio a ocupar la vitualla al rede dor del po, que era embiada a los Imperia les por Francisco esforcia. Pero los Esfor cianos con su Capitan Alexandro Benti uoglio, haviendo passado el rio osadamē te el Capitan Ludouico Pallaucino, lo

tomaron viuo, rompida su gente en casa mayor. Al cōtrario burlando la fortuna en los casos de la guerra, recibieron los im periales en la costa de Genoua y gual heri da, aunque vn poco mas graue por la no bleza del Capitan. Hazian guerra los frã ceses siendo su Capitan el Marques d̄ Sa luzzo, contra los Genoueses, y tenian a Saona con gruessã armada, y fuerte guar nicion, en donde Don Hugo de Monca da, y Andreadoria Capitanes contrarios de la armada de mar, estauan apercebidos a todas ocasiones: a caso acontecio, que entendiendo don Hugo por las espias, q̄ la infanteria Francesa con poca guardia estaua en Varagio (esta es vna ciudad de sta parte de saona, puesta juto la mar cer cada de muro debil) pensando de poder la facilmente oprimir, y como era hom bre de subito consejo y determinado, de noche, hinchio secreta mēte las galeras de infanteria Española, y en la segunda vela salio del puerto de Genoua, y cō grã pre steza llego, ala que salia el sol a Varagio: pero los de Varagio entretãto que los im periales saltauan en tierra, y andauan por la dificultosa subida del muro al redor de la ciudad, buscando por do subir, dieró alarma. En este medio leuantose vn vien to contrario, por lo qual los marineros fi endo forçados, d̄sembaraçarō las galeras, y dexã a Don Hugo con la infanteria en la costa. Estauan en guarnicion de la ciu dad Simon Tibaldo Romano, y Gigante Corço valerosos Capitanes de infante ria, los quales consultando prestamente, y con palabras exortando sus soldados, a bierta la puerta, salien fuera con las ban deras: los imperiales no pudierō sufrir su impetu, porque como vieron arrebatada la flota en alta mar, y quitada la espèrança de poder huyr, perdieron subitamente los animos: y assi dō Hugo faltandole cō sejo, y turbado, mientras trabaja de hazer

resistencia en vano, con sus soldados rotos, y derramados, fue preso sin herida. Tambié sobreuinieró las galeras de Andrea doria, las cuales fauoreciendoles dichosamente la fortuna por mar, y por tierra, pusieron en huyda la armada imperial. Recibió el rey Francisco grande alegría desta victoria, porque cobraua esperanza de poder acabar de presto la guerra de Genoua, para llamar despues á allí en el campo de Pauia al Marques de Saluzzo con aquella infanteria escogida, y dar animo a los franceses. Porque la gran fama esparzida por Italia de la venida de los Tudescos disminuía, y quitaua poco a poco la esperanza, y animo a los franceses á tomar la ciudad: al contrario lo acrecentaua estrañamente a los imperiales. Salíendo fuera en estos dias Antonio de Leyua, acometió los Seduneses, que estauan con poca guarda alojados, y descuydados en los arruales hazia poniente, y echo de allí al capitán Silua, presos, y muertos muchos dellos, y puestos los otros en huyda. Por esta causa el Papa Clemente tenia muy gran miedo del successo de la guerra, y le parecia, que se deuia poner miedo de cerca a los imperiales, por alcanzar de las treguas, lo que antes auia demandado: por q̄ mucho importaua a su dignidad, pues con la autoridad espiritual se fundaua en el nombre de piedad, y de equidad, que las dos partes dexassen las armas, y que siendo el juez y medianero se concertassen sus diferencias: y que se boluiesse a aquellas armas, con las quales tan mortalmente entre si se encruelescian, contra los enemigos del nombre Christiano. Pero sobre todo le parecia cosa hermosa, y magnifica con solo consejo, y sin algun dispendio ni costa, auer proueydo a la libertad de toda Italia: porque si la guerra se acabaua con el iuyzio de las armas en

victoria, no se siruiesse, el que fuesse vencedor fundandose en el exercito victorioso, de la victoria, y fortuna para domar el resto de los enemigos, y para sojuzgar a Italia, la qual despojada de fuerças, y diuididas las voluntades de los principes, sin duda ninguna parecia, que auia de venir al vencedor en premio de su trabajo, y peligro. Pero el papa siendo en otra manera muy auisado por antigua prudencia, y experiencia, mientras que trabaja, mouido por vn error hadado, y por su mala suerte a no querer dañar a ninguna de las dos partes, secretamente ofendió a las dos grauissimamente: acarreo a si, y a toda Italia, vna graue, y mortal guerra. Havia algunos amigos, y familiares suyos, que con vna buena libertad le persuadián, que proueyesse vn exercito entero para Plazencia: y juntasse los consejos, y fuerças con los Venecianos, que estauan muy aparejados a hazer esto: y que pues estando sin armas auia sido menospreciado por poniendo condiciones de paz a los armados, tuuiesse al menos despues poder para traerlos por fuerça, si los imperiales, o el rey muy obstinadamente, y con soberuia rehusauan las treguas, y concordia.

Que cosa podia ser mas onrada, ni mas segura a vn principe Italiano, especialmente a el, que representaua vna persona de gran piedad, y prudencia, que seruirse de vna autoridad firmissima, aparejado exercito, y denunciado, y auisado el peligro a los dos, alçar las armas diuinas, y humanas contra el, que rehusasse la paz? y de allí con vn hecho muy esclarecido traer paz, y reposo en Italia? Pero los hados contradexian, poniendo estoruo, que el Papa no pusiesse de presto por obra este consejo, lleno de sosiego, y de loor, para que despues por estos errores, y culpa se arruynasse lo diuino, y humano. Éran

tan grandes los gastos de la guerra, que estauan a cuenta de la camara despojada de dinero, que espantauan mucho al papa, para levantar gente, que de su naturaleza era encogido, y se holgava mucho de templança, y tardança: y que acostumbraua medir sus consejos con successos de cosas ajenas. Estos artificios como eran dignos de vn Sançto, y moderado pontifice, que con particular exercicio, y trabajo, segun la costumbre de los antiguos entienda en las cosas sagradas: assi parecian no conuenientes, y aun dañosos al que con generoso, y fuerte consejo querria velar por la salud de todos, para que la Italia fatigada por armas obstinadas de fortissimas naciones se conseruasse libre, y salua de la ruyna, y destruccion, que le estaua muy vezina. De manera que el Papa Clemente, auiendo buuelto el animo a hazer seruicios al Emperador, y desseando tambien, que el estado del Rey Francisco, y de los Franceses fuesse saluo, por mostrar a los dos, como era medianero, dio a entender al Duque de Albania, que del territorio de Roma passasse luego por la Sabina, en los terminos del Reyno de Napoles, porque espantados los Napolitanos con aquel miedo, los quales estauan desnudos de toda guarnicion de guerra, llamassen parte del exercito del campo imperial, para defender la salud de todos. Ya el duque de Albania passado el Tiber con el exercito por la puente en Monte rotundo, entraua en la tierra de Aquila, y Renzo de ceri auia alçado infanteria a sueldo de aquella tierra, que fauorecia a los franceses, y solicitaua del Ducado de Espoleto para las armas los adherentes de todo el vando Ursino: quando el Senado de Napoles comouido por este miedo, escriuio al campo a los capitanes Imperiales,

y principalmente a don Carlos Lanoy, como el Duque de Albania con entero exercito estaua junto de los terminos del Reyno de Napoles: y que de Abruzo, y especialmente de Aquila se solicitauan los antiguos fauores de la parte Angioina: y que los pueblos estauan para rebelarle, y si no lo corrian presto, q̄ tambien la misma Ciudad de Napoles se daria a las manos de los enemigos, porque toda cosa parecia estar subjecta, y abierta al enemigo: y que no deuian vsar al reues de la guerra, buscando antes lo ageno, que defendiendo lo propio. Que mayor desorden, y desatino se podia hazer, que combatir lexos de casa sobre imperio ageno contra la voluntad de toda Italia, y dexar lo propio? para que en este medio se perdiesse subitamente por vna loca obstinacion de animo aquel Reyno, que verdaderamente era propio dellos, y del Emperador? y que se engañauan, y estauan en manifesto error, si esperauan, despues de auer alcanzado la victoria del Rey de Francia, que era incierta, y puesta en la inconstancia de la fortuna, poder socorrer a tiempo al estado casi perdido. Por tanto que dexassen de gastar mas tiempo, y se resoluiessen a socorrer con presteza, si querian mantener a Napoles salua al Emperador.

¶ Don Carlos Lanoy mouido muy reziamente por estas cartas, estaua muy de terminado sin falta de boluer en el Reyno, señaladamente con la caualleria Napolitana, y con la infanteria de Españoles, y Tudescos: porque tenia muy gran cuydado de la salud del Reyno, que le hauia sido particularmente encomendado por el Emperador. ¶ El Marques de P E S C A R A Hombre lleno de Prudencia diuina, y de alta grauedad, ymaginando la Victoria cierta, repre-

hencia muy agramente el consejo deste hombre, como importuno, y muy descófiado de la suma de la guerra, y le protesta ua, q̄ todo se p̄deria por su culpa, mostrádo le en consejo cō grādísimas razones, que no auia cosa mas peligrosa, ni mas agena del arte de la guerra, que partido el exercito, y las fuerças, y de mediada la esperança de la victoria ya cócebida, emprénder a vn tiépo dos grauísimas guerras. Que mayor beneficio (dezia el buē Pescara) podra esperar el rey de Fráncia de nosotros, como de capitanes locos, q̄ vernos despojados aqui (lleuando vos don Carlos de Lanoy, toda la flor de los soldados, y la gente de armas vieja siguiédo al duq̄ de Albania en mitad del inuierno por toda la lógura de italia) de las fuerças de la caualleria entre las volútades dudosas de soldados viejos? y lo q̄ mas me atorméta, que quedemos, quitada la fuerça de los hombres de armas, con la debil y flaca infanteria? Es cierto, que el rey de Francia vencera en todo lugar, si el vna vez vence aqui: porque la fortuna ha traydo la cosa a tales terminos, segun yo veo, que en vna sola batalla se ha de aueriguar si el Emperador, o el Rey de Francia ha d̄ ser señor, y dar leyes a Italia. Por tanto yo soy de parecer, que con todo el animo, y fuerças se busquen ocasiones para venir ala batalla, porque haziendo lo vltimo del supremo valor, podamos cófirmar tántas victorias passadas, que siépre hemos ganado desta nacion. Y ninguna duda tengo, que pues somos yguales en numero al enemigo, y le hazemos ventaja en la disciplina y arte, y en esta fresca fortaleza, y valor verdaderamente no vencido de soldados, teniédo nosotros ofadia, y combatiendo valerosamente, como siépre hasta agora hemos hecho: no alcancemos ricos despojos del Rey, quedando muerto, o no ganemos (lo que yo antes

querria, tomádo por fuerça) vn noble triumpho al emperador. Entre furioso el duque de Albania en el condado de Aquila, entretanto que nosotros véemos aqui: y discurra a su voluntad por Abruzzo, y por toda aquella tierra, al qual el Papa fauoresce con animo dudoso, y tan ageno de querer, que el passe adelante, y se apodere del Reyno, que en todo lugar entreponiéndole ocasiones de tardança, lo entretiene: y esto por no gastar la esperança de la paz, si por vétura Napoles es tomada de presto con dicho suceso de los Franceses. Luego si nosotros tenemos ingenio, y seño, todos nos deuemos resolver a mouer de aqui el campo, y juntar en vn cuerpo toda la gente, y andar a buscar al Rey de Francia: porque verdaderamente el, o se yra por miedo, alcanzando con infamia voluntariamente el cerco de Pauia: o alomenos si perseuerare en el sitio, con grandísima ventaja nuestra, hallandose con dudoso pensamiento, se pondra en la pelea a grã peligro de su vida, y de su dignidad con el enemigo, que esta doblado.

¶ Agrado mucho este parecer del Marques de Pescara al Duque de Borbon, mas que a ningun otro: ni tampoco tuuo contradicion de don Carlos Lanoy, como hombre; que quitado todo pensamiento, y echado el miedo, parecia auer sido hecho mas animoso por el razonamiento del Marques de Pescara. Pero toda via estaua dudoso, y dezia, que el dudaua mucho de la voluntad de los soldados, por auer sonado vna nueva en el campo, que los capitanes de la infanteria estauan determinados de no mouer las banderas de las estancias, hasta que se huiesen dado dos pagas a los soldados. Porque los Capitanes tenían gran necesidad de dinero, por no poderles proueer

Francisco Esforcia , que estaua rodeado de tantos trabajos, y los soldados siendo mantenidos graciosamēte delas vituallas del condado de Cremona, y de Lodi, remian, que no les faltassen, si se acercauan mas al enemigo. Que mercader, o recuero se hallara tan loco, que quisiera lleuar prouision a soldados acostumbrados por la mayor parte a viuir de rapiña , no teniendo esperança de auer dineros de algun lugar? ¶ Tambien acontecio otra desdicha en estos dias : que embiando el Papa Clemente (el qual de voluntad no podia faltar al Emperador) dineros a don Carlos Lanoy , los caualleros ligeros del Capitan Federico de Bozolo auiedo entendido la cosa por espías, los quitaró cerca de Firenzuola enel Condado de Plazencia . Dezia se que los Tudescos auian gastado ya la paga , que partiendo de casa auian recebido: y que la caualleria vieja demandaua con tanta obstinacion la paga, que auia de recibir no solamente delos meses, mas aun delos años, que parescia en ninguna manera hauer de ser obediente a los Capitanes : por lo qual el Marques de P E S C A R A viendo, que los animos de Don Carlos Lanoy , y de ciertos hombres togatos , que entreuenian enel consejo , estauan muy apasionados por la dificultad desta cosa, les dixo : no tengays miedo , dexadme a mi solo todo esse cuydado de fosegar los animos delos soldados: yo tengo esperança, que ellos como conuiene a hombres deslecosos de verdadera onra, y loor (pues siempre fiel, y valerosamente me han seruido en tantas batallas asperas) no faltaran agora ni a mi, ni al emperador enesta jornada por ganar vna tan señalada victoria.

Capítulo.vj. Enel qual se contiene vn muy hermoso razonamiento que hizo el Marques de Pescara a los Españoles, animandolos ala batalla.



CABADO el Consejo , el Marques de Pescara se fue a buscar los Españoles : y llamados todos a vn razonamiento les exorto enla manera siguiente.

SINO SVPIESSE, valerosos compañeros, quantos peligros haueys tenido en poco , por ganar onra , y por el augmēto del nōbre de nuestro emperador , no confiaria en verdad de sacar os ala batalla contra el enemigo, señaladamente sin paga : pero como veo , que soys vosotros mismos los que en las guerras passadas no solamente haueys echado fuertemente de Milan al Frances, pero boluendo con mayor exercito, le desbaratastes, y forçastes, que afrentosamente saliesse de Italia : ningun temor tengo, antes mucha cōfiança en vuestra virtud, y valor, conel qual me puedo prometer cierta victoria: porque el rey que aqui esta, no piēso, q̄ trae mayores fuerças ala guerra, q̄ sus Capitanes: lo q̄ piēso q̄ trae mejor, es el sacro, y sospecho , q̄ descende en Italia el mismo, porq̄ no confiava en los suyos, q̄ auia sido ya tres vezes desbaratados: y tãto mas facilmente se podra vencer, quanto el cō mas furia en vn mismo tiempo cōbate tres meses ha , a Pavia ciudad fortissima, y embia parte de su exercito a tētar el reyno de Napoles, casi menospreciando nuestro exercito q̄ (como sabeys) siēpre ha sido victorioso: porq̄ te

nemos alguna falta de moneda: pero esto no os deue perturbar a vosotros, q̄ tãtos años aueys peleado cõ la prospera ventura de n̄ro emperador, y aun q̄ algunas vezes tarde, pero nunca se os ha dexado de pagar, y mucho menos deueys descõfiar agora, pues sabeys por certissimos mensajeros, q̄ en España se ha dado gran suma de oro a los mercaderes de Genoua, para q̄ la dẽ a los pagadores de n̄ro exercito para v̄ras pagas. Y si algunos temẽ de p̄der las pagas, no deurian temer esto, sino en caso, q̄ el enemigo fuesse (lo q̄ Dios no quiera) v̄cedor: porq̄ si vosotros v̄ceys, no os faltara moneda de todos los lugares de Italia, y de Frãcia. Y la victõria no se puede yr de n̄ras manos, si solamẽte q̄ reys esperar pocos dias la paga, y venir a dar la batalla, y enriq̄ceros v̄ciẽdo tantos enemigos, tantas ciudades, y lugares. Los enemigos no estã sino dos jornadas de aqui, si q̄remos nosotros, presto seremos cõellos alas manos, y somos mejores q̄ ellos, y no dudo, sino q̄, como el rey ha tomado a diẽtes (segũ el mismo dize) de no apartarse de Pavia, hasta q̄ la haya tomado, por no dexar, q̄ les entre socorro, aũ q̄ tẽgã menos fuerças, q̄ nosotros, faldra ala batalla: y si por v̄tura (lo q̄ no creẽ muchos) no lo hiziere, alomenos es cosa justa, q̄ los q̄ estã e Pavia, y por la salud d̄ todo el exercito sufrẽ, ya tres meses de estar cercados, sean por nosotros librados: y tãbiẽ es cosa muy onrosa forçar a q̄ el rey alce el cerco, q̄ tãto t̄po a q̄ tiene. En verdad señores, tã grã d̄sleo me toma cada dia de estar ya en la batalla cõ el, q̄ si no nos la niega, tengo por cierto q̄ no se podra escapar d̄ v̄ras manos: y q̄ v̄ra fama y el nõbre d̄ n̄ro emperador sera tã acrecẽtado, q̄ no solo le temerã en Italia, y e frãcia, mas podra poner les leyes. Ea señores mucho os ruego, q̄ q̄rays tener aq̄l año, q̄ siẽpre aueys tenido, es a saber, eselarescido, grãde, y inẽcible. Mirad, q̄ se hã oydo algũas palabras, q̄ son mas d̄ algũos agua

dores, q̄ de soldados: q̄ dizẽ, q̄ los Españõles no mouerã las vãderas, si primero no les dauã dos pagas: yo como cosa idigna del nõbre de hõbres fortissimos, y fallala he negado, y deshecho en cõsejo, y he p̄metido liberal. nõte, q̄ la infanteria, q̄ cõ muy buena espança desleaua reziamẽte la victõria aparejada, no solamẽte p̄curaria en obediẽcia, mas aũ cõ amor p̄p̄to p̄dria por obra qualquiera cosa, por dura, y aspa, q̄ fuesse aun cõ solo vn cenõ de su capitã. Prometi yo esto de vosotros tã liberalmẽte, porq̄ sabia verdaderamẽte q̄ los espaõles no vã ala guerra como obreros (segũ el v̄so de los soldados mercenarios) sino a ganar gloria, triũphos, y reputaciõ. Que mayor iportuniãd, ni q̄ cosa mas vana podia ser, q̄ demãdar la paga a Capitanes necessitados, y sin biãca? como q̄ ellos tuuiessẽ los thesoros en las manos, y como q̄ el emperador no deũtẽse mucho mayor deuda a ellos, q̄ no a los soldados? el q̄l aũq̄ esta lexos de Italia, vee los años, y volũtades d̄ los suyos, a los q̄ies (segũ su merecimiẽto) hasta poco, dara el premio abũdãtemẽte. Y q̄ mayor maldad, ni villania se puede hazer, q̄ cõ años vergõçosamẽte amotinados demãdar las pagas en el p̄ncipio de la desleada victõria? Biẽ os deueys acordar heños mios, q̄ esperança tenia v̄ro año, y q̄ abito el cuerpo, quãdo venistes de España en Italia: y despues quã grãdes riq̄zas, y ontas, y nõbre aueys alcançado, sufriendo fuertemẽte sobre toda otra cosa la necessidad y pobreza, y obedesciẽdo añosamẽte: mira q̄ no os aueys hecho grãdes cõ d̄iuergẽça, ni arrogãcia, ni por alteraciõ, ni locura: ni aueys alcãçado tãtas victõrias antes con el valor del cuerpo, q̄ cõ la pacẽcia del año. Por todo esto cõuiene heños, q̄ puestos todos jũtamẽte conmigo en aq̄lla reputaciõ d̄ v̄ra virtud atigua, cõfirmey los años para ganar la victõria: mira q̄ e todo caso la ebidia, q̄ ha crecido d̄l dicho so successo d̄ las cosas, ha de ser v̄cida ganãdo nuevo

Por ventura ignorays vosotros, que no solamente auays sido vencedores en Italia, pero en Francia, y en la india occidental d' naciones bellicosissimas? y solo por esta causa os auays acarreado tanto odio en toda parte, de modo que no possceys mas tierra a salud, y libertad vuestra, de quanta armados hollays con los pies? tã enemigos os eran los animos y voluntades de todos: mira, que para alcãçar ocio, y reposo muy seguro, es menester, que d' vna vez hagays todo lo vltimo de potencia. Porq̃ en la noble victoria de vna clarissima batalla, hagays escuras del todo las onras delas guerras passadas: y si teneys ojo ala onra, o ala presa, en ninguna manera se ha de cõparar vn rey el mayor de todos los otros de Europa, y mas rico con muy gran excessõ, con los escuros y poco nombrados capitanes, que antes auays vencido.

Oyda esta habla, que el Marques hizo cõ mucha grauedad, se alço entre los soldados vn bramido alegre: no solamente los Capitanes, pero todos los infantes se ofrescieron muy alegres ala batalla, siẽpre que quisiessẽ darla: y mas dixeron, q̃ esperarían treinta dias la paga, gritando, que en ninguna cosa dudassẽ de su volũtad, y animo, sino que en la misma hora mouiessẽ las vanderas, adonde quisiessẽ, que luego ellos le seguirian: porque teniendo a el por capitan, tenían cierta esperança, que ninguna cosa les faltaria, aun en la estrema necesidad de todas las cosas: y en fin le dieron muchas gracias, por auer hecho tal relaciõ de todos, y por auer tomado su defension dellos (como bien conuenia a vn capitã, y padre) y por hauer librado, entrepuesta su fe, a todos dela calumnia de vn afrẽtofo motin. Estonces el Marques de pescara fauoreciẽdo le mucho los espaõoles, lleuo los coro

neles, capitanes, y los Alferez delas cõpañias ala infanteria Tudescã, para conuẽcer con testigo, y exemplo sus pensamiẽtos malos, y crueles. Y asì dixerõ los espaõoles en presencia, que voluntariamẽte sufririan la tardança dela paga, por librar (lo mas presto que pudiessẽ) de vn sitio muy hediondo, y lleno de grandissimo trabajo los Tudescos sus compañeros, que estauan en Pauia: y q̃ pensauan, que la infanteria no solamente con el mismo animo, mas aun cõ mas ardiente desseo vẽdria con ellos por socorrer a los parientes, y hermanos que estauan embueltos en gran peligro, combatiendo con voluntades cõcordes por gozar de vna hermosissima victoria. A grado maravillosamente al capitan George Franispergo, mas que a otro alguno, esta cortesia, y humanidad delos Espaõoles ajũtada cõ singular desseo de cõbatir: porque tenia vn hijo en Pauia llamado Gaspar, el qual muerto el Capitan Azorno, era delos primeros, y mas valiẽtes capitanes, que alli huuiessẽ por su excelente virtud, y por la gloria del padre, que estaua muy sollicito por la salud d' el hijo, y q̃ pregũtãua a los otros menores Capitanes, y Alferez, si querian dexarse vencer delos Espaõoles en fe, desseo, y en animo de combatir: los quales procurauan casi por vna misma causa alcançar loor de guerra, como los Tudescos allende dela onra, se huuiessẽ mas de comouer delos estĩmulos dela necesidad, y afrenta, porque tantos millares de hermanos, y compañeros no muriesse de hambre con infamia dela nacion Tudescã: y que no deuiã ser engañados, aquellos que auian puesto grandissima esperança en las manos valerosas, delos que venian: y q̃ en lo venidero alçariã hasta el cielo cõ loores a todos aq̃llos, q̃ los socorriessẽ, como a defensores de su salud, y vida. Entanto q̃ el Capitan

Franispergo razonaua en publico a los soldados, muchos capitanes nobles q̄ esta uã jutos con los sitiados por diuersos vinculos de amistad, y parentesco, leuantando la mano por mostrar su buen animo, y gran desseo le fauorescian animosamente. Y por otra parte el Marques d̄ Pescara por medio de interpretes, prometiendo les muy grandes premios dela victoria, encendia los coronales. La infanteria Italiana, aunque se le deuia mucho mayor paga, tambien dezia, que estaua aparejada a seguir la voluntad del PESCARA, y que no q̄ria ser vécida en libertad de animo de ninguno. Y assi contra la esperança de todos, siendo con singular loor del Marques de Pescara los animos de los Soldados no solamente sossegados, pero muy reziamente encendidos, se fue a buscar la caualleria: hallo la española, muy dura, y fuerte para cumplir la fe prometida, y alcanzar loor: porque como hauian estado los hombres de armas en ocio, y reposo en las guerras passadas, por vsar el Marques de Pescara (segun la costumbre dela guerra antigua) en todas las emprezas dificultosas, dela infanteria, y de los cauallos ligeros: enuejesca su reputacion, apenas se hazia caso dellos en batalla, tanto, que los infantes muchas vezes burlauan dellos, motejandolos y haziendoles preguntas con palabras lastimeras diziendo: si tenian fiesta, porque andauan tan sossegados, y biẽ vestidos, y adereçados: y quando veyan algũ cauallo magro, o viejo, dela gordura d̄ las ancas que tenia, le motejauan diziendo: o que hermoso potro, no ha echado aũ fuera los dientes d̄ mascar, loãdolo con grandissima risa. Era necessario, que los hombres de armas tragassen estas afreças, porque la suma d̄ la guerra parecia estar puesta en las mechas encendidas de los arcabuzeros. Por esta causa queriendo el Marques de Pescara traerlos a obediencia, y a

hazer su officio, como vio, que estando endurecidos por grandissima obstinaciõ no bastaua su eloquencia desembuelta, y marauillosa, buscoles dinero para socorrer a su necesidad, y pobreza, y echar la verguença, que hauian concebido con la secreta y triste consciencia del nombre de ociosidad. Partio entre ellos este dinero, q̄ tomo prestado de Capitanes ricos, el qual dieron liberalmente por su credito particular (aunque era poco) tan amorosamente, que les parecio, que hauian recebido la paga, no de pocos dias, sino de todo el año.

Capit. viij. Como el Marques de PESCARA tomo por fuerça de armas la ciudad de. S. Angelo.



SOSSEGADO el exercito, y hecha reseña, por parecer y iuyzio del Marques de Pescara se fue el campo a Marignano, y aun que este camino parecia fuera del proposito, pero toda via juzgaua, que se hauia de hazer assi por poner vn grande y cierto miedo al capitán Tramolia, que estaua en guarnición de Milan, de perder la ciudad: porque los Franceses no hauian sacado las trincheas por la parte de fuera del Castillo, como antes las hauian sacado en pocos dias el, y el Prospero en la guerra d̄ mosiur de Lautrech, por impedir, que no le pudiesse venir socorro. Con esto y imaginaua el Marques de Pescara, que el rey sabida la nueva de su camino, como embuelto en va-

rias conjeturas, mudaria algo del lugar, o de su viejo pensamiento: todas estas cosas era de grandissima importancia para turbar los animos de los Franceses, y disminuir la reputacion del nombre real, y también para animar con maravillosa esperanza, a los que estauan cercados. Entendiendo esto el rey Francisco, se fue del monesterio de .S. Lanfranco, y de toda aquella parte, que estaua a poniente, por estar mas vezino al enemigo, a los alojamientos del capitán Paliça. De fuerte que todo aquel foso, y huertas estauan llenas muy extendidamente de pauellones, y tiendas de la gente de armas. Siempre estubo el rey en su primera determinación, y persevero en su consejo antiguo, es a saber, que si los enemigos tomauan la via de Milan, yria el luego con gente escogida, y apercebida a locorrer al Capitan Tramolia: y si venian a Pauia los esperarria, puesto dentro de los fortissimos alojamientos, por pelear con gran ventaja sin dexar el cerco, con el enemigo defuera, y con el de dentro. Pero los Imperiales de Mariñano echaron a mano yzquierda, como auian determinado, y despues boluieron el rio labro abaxo a Pauia: estaua a mano yzquierda la ciudad de .S. Angel abundante de todas las cosas, y nombrada por vna feria de mucha gente: tenia su guarda el Capitan Pirrho de Gonzaga hermano de Federico de Bozolo, con casi .cc. hombres de armas, y quatro banderas de infanteria: el Marques de Pescara se determino de tomar esta ciudad sin falta, porque los franceses que quedauan detras alas espaldas, no fatigassen ocupando los caminos, a los que trayan Provision: y quitassen la vitualla, espantando los puebios vezinos. Aunque a do Carlos Lanoy, y al duque de Borbon, y aun a los Capitanes Tudescos les agradaua mas, que fuesen derechos a buicar al Rey de Francia, y no perdiessen tiempo

deteniendose, porque los Soldados de Antonio de Leyua fatigados por el cerco largo, no perdiessen el animo, viendo enuejescer la fama del socorro, que sonaua tan grande en combatedificultoso, y no cierto: y allende desto, aun que se tomasse aquella ciudad, hauia otra vezina, que se llamaua San Colombano, que por la mesma razon se hauia de tomar, y era mejor caminar a quexadamente, y poner vn subito espanto al exercito del Rey, en tanto que los soldados obedescian, a fin, que con las muy frescas fuerças se alçasse el cerco, o trauando batalla con noble presteza se acabasse la guerra. Respondiendo a estas palabras el P E S C A R A, luego los Capitanes, que parece, que con su maravilloso juyzio señoreaba los animos de los otros, aprouaró su parecer. Por lo qual sin tardança se fortificaró hermosissimamente los alojamientos en vn lugar cóueniente, y el se boluio de alli dos millas atras a .S. Angelo: y sacando en la primera vela de la noche los gabiones, se plantaron alli considerando el muy bien el sitio del lugar: planto el artilleria cótra vna torre quadrada, y luego esclaresciendo el alua, la hizo batir por la frète, y por los lados, por donde se juntaua con el muro. Entretanto que esto se hazia, fue muerto de la artilleria Antonio de Capua, hombre noble, y querido del Marques de P E S C A R A: viendose la torre por delãte muy rompida por los muchos tiros de la artilleria, y hecha vna gran entrada, luego el M A R Q V E S de Pescara hizo hinchar los fossos de hazes de leña verde, y exorto a los Soldados, que menospreciado el enemigo, juntamente con el, saltassen en los muros. Entonces los Españoles, y los Italianos, con porfia a competencia de onra, y loor subieron en los muros, defendieróse valerosamente los arcabuzeros del capitán Pirrho: fueró muchos heri

dos, y algunos muertos, y entre otros, fue pasado el pecho de parte a parte de vn arcabuzazo al Capitan Marco Antonio capece, noble, y valeroso mancebo Napolitano. Entretanto que la batalla crecía cada hora mas por nuevos soldados, que entrauán en ella: y el Marques de Pescara, llamando a cada vno por su nombre los encendia a todos, lo guardo Dios sin duda ninguna: porque subiéndose casi temerariamente de vn lugar muy abierto, vna pelota de plomo metida por baxo de las costillas milagrosamente se paro en el jubon, perdida ya la fuerça: y otra pelota mas gruesa le rayo vna calça, de tal modo que le dexo solamente vn cardenal cō vna graue señal en la pierna: pero el fin espantarse nada por aquel peligro, renouada la pelea, y echados los defensores, tomo la torre, la qual como estaua abierta por la parte de fuera de la furia del artilleria, con el muro de dentro que estaua sano, defendia cubriendo los que hauian subido con el Pescara, de tal modo que los que estauan en la ciudad, y los que eran echados del muro haziendose fuertes en la .2. trinchea, eran heridos de la torre hueca cō arcabuzes por las cañoneras, o saeteras de ella: ni al contrario tenian ellos, por el caso tan subito y no pensado, oportunidad de herir, ni tampoco de ver al enemigo imperial. Entretanto, que desta manera los soldados del Capitan Pyrrho eran muertos de lugar secreto con vna continua tempestad de tiros, y no teniendo ninguno osadia (aun que fuesse valeroso soldado) de parar en la trinchea, començaron a titubar de miedo, no solo en los animos, pero en los cuerpos: y lo que era señal de espanto, mirar atras. Como el Marq̄s de Pescara vio esto de la torre, dōde estaua animo al Quésada Capitan de arcabuzeros, y hombre de singular osadia, q̄ saltasse por la trapa en el muro, que le estaua debaxo: luego ale-

grememente, obedescio al mandamiento: el Capitan Quésada, y arrojando se de vn salto, el M. de Pescara fue el primero de todos a seguirle con osadia casi loca. Entōces alçado vn grito por todas partes, y haziendo cada vno su officio, fue tomado el muro. Tanta era la furia de los que corrián alla con porfia, encontrandose vnos a otros, que salto poco, que passando los soldados furiosamente, no ahogaron en el fosso al Marques del Guasto, que estaua sumido por el peso de las armas entre las cargas de los ramos. El capitan Pyrrho, viendo, que los suyos por el subito miedo estauan espantados, y que vergonzosamente dexauan el lugar huyendo, y que reprehendiendolos no apronechauan nada, huyo en la fortaleza. Muertos poco menos de ciento, y puestos los otros en huyda, el Marques de Pescara entretanto, que cada vno corria a robar, embio al marques del Guasto al castillo, para que exortasse al Capitan Pyrrho a darse, y le auisasse, que si se determinaua de esperar el impetu, que despues no auria lugar de clemencia en los soldados ayrados: mas q̄ si queria sin tardança vsar del beneficio saludable, que le querian hazer, que todos se yrían sanos, y saluos: porque no tenia ninguna cosa mas amada, ni de mayor deleyte, que perdonar a la sangre de los Italianos, y conseruar sus hijos, que eran sus parientes: porque la hermana del Capitan Pyrrho auia sido casada con Don Remon de Cardona Conde de Colifano, con aquel, q̄ murio en la batalla de Biccoca, tio del Pescara. El capitan Pyrrho respondiendo de la fortaleza al Marques del Guasto, que se presento, y hablado cō el algun poco mas asperamente, de lo que era menester, le demandaua (segun la costumbre de la guerra) treguas por algunos dias, contradiziendo los Españoles, y escarnesciendolo, le amonesto el Marques amigablemente, que de

xasse de esperar socorro. Estonces el Capitan Pirrho mouido por su exortacion, le rindio a discrecion del Marques de Pescara. Y assi recebido el Marques del Guasto en el castillo, y quedado cerrados en vna camara apartada el Capitán Pirrho, y Cagnino hijo de su hermano, mancebo de gentil inclinacion, y Acnilio Cabriana, y algunos Capitanes de caualllos, y de infantes: porque no les fuesse hecha injuria: abierta la puerta, dio el Marques el castillo a saco a los soldados: en donde fue hallada vna bolsa del Capitan Pirrho con mil escudos de oro, y fue dada al Capitan Quesada en premio del muro, que el auia ocupado: el Marques se contento con vn cauallo Español, que era yegua, dela qual despues siendo excelentissima, se siruio en las batallas: los soldados despojados de todos los caualllos, que fueron casi setecientos, y delas armas, los dexaron, que se fuesen saluos, con condicion, que no siruiesen al Rey de Francia, antes que fuesse acabada aquella guerra: y liberto los capitanes con humanissimo y liberal iuyzio, los quales por derecho de guerra podian ser forçados a rescatar su libertad con dinero.

Capitulo. vii. Como por vna pequeña ocasion se trauo pelea entre los Imperiales y Franceses, la qual se despartio sin ventaja de ninguna de las partes.



L REY FRANCISCO desde que supo, que la ciudad era tomada de los enemigos, estando el muy determinado de socorrerla, con animo prom

pto, reprehendia reziamente al Capitan Pirrho por auerle prometido largamente, que alomenos sufriria el impetu del enemigo tres dias sin falta: de aqui fundandose en su antiguo parecer, se dio todo a hazer reparos, tanto, que llegauan desde el muro de los sotos, hasta el rio Tesin. En este circuyto (como hemos dicho) estauan cerrados cinco monesterios con huertos tan anchos, que a iuyzio de todos parecia, que a los imperiales les estaua quitada la oportunidad de poder llegar a la ciudad sitiada, sino que primero rompiesen estos reparos de fuera: de estos alojamientos, que estauan dentro de los reparos exteriores al oriente, rompiendo el muro en tres lugares, auia tres entradas al soto o bosque, el qual se dize en latin parcum (los sotos o biuares, en donde se crian animales, se llaman en vulgar parco, a parcendo por que se han de perdonar por mandado del Principe, los animales, que estan alli) Hauia mandado el Rey Francisco hazer estas entradas, a manera de vnas puertas grandes, porque la caualleria (que casi toda se alojaua en el parco, o soto a mano yzquierda, cerca de los bosques, y con vn gran circuito, defendia por la vezindad del lugar, la gente, que se hauia quedado a poniente en guarda, desta parte del monesterio de S. Lanfranco) se juntasse con la infanteria. Y assi los alojamientos reales estauan fortificados por vna parte de los muros del parco, y por la otra del rio Tesin entre dos reparos, de tal manera, que por la multitud de los pauellones, y tiendas, y por la frecuencia de los fuegos parecia vna ciudad bien grande. Los Imperiales, desde que el Marques de PESCARA huvo llegado en el campo con grandissima onra, por la gloria de vna tan presta, y noble victoria, y muy mirado por el loor, y triumpho de la corona mural (lo qual acontese muy pocas vezes a vn Capitan)

luego movieron el exercito, y puestos en orden se fueron a Ladirago, vn lugar q̄ estaua lexos cinco millas del campo del Rey, tanto que escaramuçauan, los q̄ corrian adelante, y el primero de todos los Franceses, el Capitan Iuanin de Medicis con sus cauallos ligeros, entre los quales ponía algunos infantes muy ligeros, y corriendo animosamente leuanto tan gran bollicio en la vanguardia, q̄ muchos creyeron que en aquel dia se daría la batalla: los imperiales en el mesmo tiempo dispararon el artilleria, para que los cercados oyendo el estruêdo se alegrassen de la certissima esperança de su venida. En este medio los Tudescos pareciendoles q̄ era ya tiempo de combatir, en tanto, q̄ el Capitan Franispergo, y el Capitã Sirhio los animauan ala pelea, se pusieron de rodillas, y có vn terrible y espãtofo bramido cãtãdo ciertas canciones, y cogiêdo cõ la mano el poluo de la tierra, lo echauan en las espaldas. Era esta costũbre antiquissima, de los que ofrescian su vida por el Principe, y por la victõria, y jurauan de no boluer a casa, sino vécadores. El rey despues que cesso la escaramuçã de los cauallos, re tiro los suyos a los alojamiêtos: los imperiales junto por los muros del parco abaxo boluierõ a Prata y Trelibrero lugares de poco tomo. Fueron de tal manera sacados los alojamientos en el vltimo seno de aquella campaña estrecha, que estauã de alli los reparos de los Franceses menos de vna milla, y se disparaua alguna artilleria en los pauellones imperiales, tanto, que llego vna pelota de hierro en el alojamiento del duque de Borbon, quando ya casi todos los Capitanes concludo el cõsejo por gran ventura, hauian salido fuera. Era el tiempo del año durissimo, vn inuerno terrible de lluias, y frios, los caminos lodosos, y toda la cãpaña desnuda de

pastos para las bestias, y de arboles: porque los Franceses en el cerco de mas de tres meses, ni perdonaron a arbol, ni a vid. Sufrian fuertemente los imperiales todas estas necesidades, y cada dia hazia saber a los soldados de Antonio de Leyua, que sufriran pacientemente todos los trabajos estremos, y miserias por entrar en los reparos de los Franceses, los quales tenian mayor oportunidad, y abundancia de todas las cosas: porque hauian hecho dos puentes diuersas en el Tesin, y alcançauan vituella de todo lugar, y por la mayor parte se alojauã a cubierto en grãdissimos portales de monesterios: y los otros, auuandose cada hora mas la industria de los soldades por la necesidad de las cosas, hauian fabricado en los pauellones de tela, y tablas hermosissimas, Hogares con sus chimineas para sacar el humo de fuera. Porque el Rey hauia determinado en su animo de no partirse de alli, hasta hauer tomado la ciudad: y por esto ajuntando nueuas obras, crecía los reparos, y se guarnescian de artilleria los fossos, bestiones, y baluartes, y las puertas de los alojamientos: de tal modo, que facilmente se podia defender, si los imperiales lo y uan a combatir, los quales (tenia esperança el Rey) que no podian durar mucho tiempo sin paga. Y allende desto creya, que los regidores de las ciudades vezinas de los Venecianos, y de la yglesia, y rian cada dia estrechando les la vitualla, y descuydando se dellos. En este medio casi todas las horas, y en diuersos lugares escaramuçauan. Los soldados del Capitan Antonio de Leyua salian muchas vezes a fuera, con impetu: y el **MARQUES DE PESCARA** con increyble vigilancia, y continuacion, corriendo de dia, y de noche, y rodeando los reparos de los enemigos

procuraua de conofcer diftinctamente, q̄ tal fueffe la forma d̄ los beftiones, que tal la cofumbre dela guarda, y el orden d̄ las cintinelas, y que lugar proprio eftuueffe diputado ala guarda, fi a foldados Franceses, o Italianos, fi a Suyceros, o Tudescos. Parefciale, que no fe hauia de dar credito liuianamēte, a lo que refirian los foldados, fino que el viefse toda cofa con fus mefmos ojos, y de cerca, por no fer engañado de nadie neciamente: hazia efto el MARQUES con tanta diligēcia, que cafi el folo muchas vezes andaua en aquellos lugares, que eftauan fubjectos al enemigo, a donde rehusara llegar el mas común y atreuido foldado d̄ todo el exercito aũ q̄ fuera muy animofos. Hauia algunas cafas pequeñas entre los dos campos vn poco fuera de los reparos franceses, ayuntadas con el parco, de tal manera, que pueftos los arcabuzes por algunos agujeros pequeños del muro, facilmente podiã fer defendidos, de los que eftauan dentro: en eftas cafas fe alojauan dos compañías de Tudescos, d̄ las que llaman los Franceses dela banda negra, las quales acometio el Marques de PESCARA de improuifo con vna banda efcojada de arcabuzeros, y las defordeno de tal modo, q̄ hauiendo muerto algunos, y herido muchos, aũ q̄ fe defendian valerosiffimamente, fiēdo ayudadas de la infanteria por los agujeros del muro, las echo de alli con verguença de los Franceses, que mirauan la cofa: hafta poco hecho nuevo reparo boluierō a ellos los Tudescos: daua efta cofa ocasiō de efcaramuçar liuianamente, porque defendiendose los Tudescos con diuerfo fuffeffo, los Soldados Imperiales ofados, y importunos cafi todas horas combatian fobre la poffeffion de aquel edificio, de modo que hafta poco con nuevo contrafte el pequeño bollicio del principio fe encendio en vna grande, y fangrienta bata

lla: fue la caufa, q̄ como parefcio vn rebaño de ganado vn poco fuera del reparo de los Franceses en vn lugar lleno de yerua, caminarō los Españoles adelante ofadamēte, moidos por el defseo d̄ la prefa: y cogiendo el ganado d̄ sparados muchos arcabuzazos contra el enemigo, alçado el grito de ambas partes, crefcio de tal manera la efcaramuça muchas vezes renouada, y continuada, corriendo de todas partes el focorro: que era el combate alli con grandiffimo eſtrueno y valerosiffimo. El Marques del Guafco focorrio a los primeros, que fe retirauan afloxando: tambien corrio alla el Marques de PESCARA, con vna gente efcojada: los hombres de armas de las dos partes fe reboluiã a hileras con la infanteria: la artilleria obraua bramando, y mucho mas los arcabuzes: eftauan dela parte de los Franceses delante de todos las compañías Italianas del Capitan Antonio Doria, y del Capitan Marco Antonio Cufano, las quales ni en experiencia d̄ armas, ni en deftreza de cuerpos, ni en ofadia y perfeuerancia de combatir dauan ventaja a los Españoles: ajuntarō fe en vno los Suyceros, gascones, y los hombres de armas Frãceſes, y los cauallos ligeros del Capitan Iuanin de Medicis. El Capitan Boniueto corriendo en la primera batalla, fauorecia a los fuyos: tambien los otros Capitanes corrieron al lugar dela pelea: finalmente el rey por hallarfe prefente en la batalla corrio tambien alla con vn efquadron d̄ nobles cauallos. De la otra parte Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon, eftando muy atētos en la infanteria ordenada paffaron en lugar conueniente: ni tan poco Antonio de Leyua en tan gran eſtrueno de armas, y en tanto bollicio, alterado el campo, refofo dentro de los muros d̄ Pauia, antes luego faco a fuera la infanteria, y cauallos, para que acometiēffen

los reparos de los franceses, y poniéndoles pavor quanto mas pudiese, los tuuiesse ocupados con diuersos acometimientos. Tuuo tal fin esta pelea, q̄ las dos partes auiedo recebido, y hecho casi y gual daño, retiraró los suyos en los alojamiētos fatigados del trabajo, y heridas. Murio dō Alófo Carauajal noble Español, que era capitán de vna banda de cauallos: fue tãbiē quitada la mano derecha a Guzmã capitán de infanteria: y el Pescara perdio alli algunos hombres suyos valerosos, y muy fieros: dizē, q̄ el rey de Frãcia se alegro mucho desta escaramuça, aun q̄ parecia, auerse cõbatido sin vñtaja: porq̄ (como era buē conõcedor de la virtud, y cõcordia d̄ todos) vio q̄ la ofadia de los Españoles, aun q̄ no fue en todo vñcida, al menos auia sido excelētemēte reprimida cõ vna pelea porfiada, y entera. El Pescara desque entendio, q̄ menor daño, de lo q̄ el q̄ria, se podia hazer de dia al enemigo por la multitud de la artilleria de toda fuerça, la qual auia sido ordenada maravillosamente por los Franceses por todos los reparos: y q̄ no parecia q̄dar algun lugar seguro, q̄ por entonces se pudiesse ver en aq̄l espacio, q̄ estaua en medio, y comũ a los dos cãpos: determino de acometerlos de noche, y tentar los reparos.

Capítulo. ix. De vna encamifada que hizo el Marques de Pescara de noche.



AVIANS A cado los Frãceses (como hemos dicho) vn cõtinuo baluarte con vn fosso hasta el Tefin, cõ tal successo de la obra, que

quedauan fuera de la mas baxa parte del reparo hazia. S. Lazaro vnas pocas casas: endonde estendido vn fosso se alojaua la infanteria del capitán Cufano. Creyo el Marques, q̄ facilmēte se podia opprimir, por estar apartadas de la frequēcia del cãpo, y de los otros, señaladamēte de los suyos: de modo que mando hazer vna encamifada, como acostũbraua en batallas de noche, y mando despues a quatro capitanes, q̄ se derramassen a vn mēsmo tiempo por quatro lugares, y que acometiesen las centinelas de los Franceses, y que con vn bollicio espantoso, y grãdissimos gritos alborotassen al enemigo: de tal suerte, que por todo el campo se diese al arma, porque mientras que los Franceses cõ animos alborotados, y dudosos fuessen a ciegas por la escuridad de la noche a la parte superior de los alojamientos, no sabiendo, que huuiesse de defender: el secretamente con infanteria escogida entrasse en diuersos lugares prestamente a acometer el enemigo. De manera que auiedo ordenado estas cosas con singular prudēcia, y rogando al Duque de Borbon, y a Don Carlos Lanoy quisiessen estar apercebidos, y armados en la guarda de los alojamientos, tomando por compañero al Marques del guasto, sacó fuera la infanteria, y como oyo los gritos, entendiendo, que los capitanes que antes auia enviado fuera, hazian valerosamente su oficio: acometio el los soldados del Capitán Cufano, y fue tan grande el impetu de los Españoles esparzidos por todas partes, y tan continua la tempestad de los arcabuzazos, que defendiendose ellos por algun espacio animosamente, y no sobreuieniendoles a tiempo de alguna parte socorro demandado en vano, despues perdida ya la esperança, tomadas las casas a fuerça, fueron heridos, y puestos

en huyda: y miētra q̄ los soldados esp̄ta dos huyan a los alojamientos vezinos, el pescara entro dētro de los reparos cō tāta desordē del enemigo, q̄ siēdo echados de todas partes, y puestos en huyda afrentosamente, y preso el capitā de la artilleria, q̄ se llamaua Caderoso: tomo la artilleria: la qual no se pudo llevar, ni enclauar (segun se vsa) porq̄ no teniēdo esperança del successo de la victoria, auia venido alli desproueydo de todas las cosas necesarias para este effecto, como hōbre q̄ determinaua solamēte cōquistar aq̄lla casa, y rōper la infanteria, y esp̄iar, y cōsiderar de cerca los reparos del enemigo, por poder despues cō mas gēte, y mayor aparato darle asalto: jamas creyo q̄ pudiera tā facilmente passar dentro de los alojamientos: pero como vido q̄ se acercaua a grā priessa la infanteria Suycera, y q̄ los Frāceses corriēdo los capitanes de todas partes, se jūtauā en esquadrones, hizo tāner a retirarse tan alegre, y animoso, q̄ tomo deste caso pronostico, para alcançar vna notable victoria: porq̄ cō el fauor d̄ la fortuna, allēde de la esperança q̄ tenia ya cōcebida por el arte de guerra: siēdo valeroso, y osado, todas las cosas le salia siempre de biē en mejor: sin duda ninguna se le ofrecio en aq̄lla noche ocasiō de vencer al Rey, y rōper facilmente todo el campo de los soldados Frāceses, si cō los pocos q̄ fuerō ya casi vēcedores, se juntara toda la caualleria, y la infanteria imperial en ordē. Esp̄ato reziamēte esta noche q̄ fue llena de temor incierto, de grā peligro, y de alboroto ciego, los animos de los Frāceses: porque los soldados de Antonio de Leyua oydo el estruēdo de la pelea, jūtamente salierō a la batalla, y hizieron tirar lexos a la ventura culebrinas gruesas de las torres, por augmētatar el esp̄ato: y tambien q̄ los cuerpos de los Suyceros, y d̄ los Frāceses, estauā tā cōsumidos del frio del

inuierno, y de la cōtinua necesidad, y su ziedad, q̄ cāsados de las velas, y de las cōtinuas escaramuças, q̄ se haziā denoche, tomo las armas muchas vezes en vano no podia ya mas sufrir aq̄l trabajo d̄ la soldado: ni dessecauā otra cosa mas, q̄ acabar la guerra cō vna batalla arrebatada, por librar de presto, biē, o mal los cuerpos, y animos de tantos males y miserias. Siēpre el Pescara procuro, señaladamēte en este pūto de cuitar prudentemēte cō solo este camino la furia de los Frāceses, y el impetu de los Suyceros, quando eran valerosos en animo, y en fuerças frescas: por que despues, quitando, y cōsumiendo poco a poco aquel vigor, y furia del principio, que no se podia vēcer cō grāde animo, y reziō esfuerço, se viniessen a romper, y dibilitar cō vna cōtinua, y porfiada escaramuça. A juntose tābiē a los Frāceses, allēde desto, otro daño, y fue, q̄ auiedo se q̄dado tres compañías de Iuanin de Medicis hazia poniēte, dōde estaua vna granja, quando el rey (como hemos dicho) lleuo la gēte de S. Lanfranco en los alojamientos del capitā Paliça, por guardar los q̄ trayā prouisiō de la puēte superior del Tesin, y de Milā en el cāpo, y por tener ojo de vn lugar conueniente, quando los soldados de Antonio de Leyua saliesen fuera, para impedirles la salida, hecha señal, encontrandolos con toda la fuerça que pudiesen, como Antonio de Leyua las vio, q̄ parecian estar desamparadas de las otras, y muy apartadas d̄ la caualleria, las acometio cō dos piezas de artilleria gruesa que sacó fuera, desapercibidas, y engañadas cō dissimulaciō de q̄rer yr a otra parte: de tal modo, q̄ aū que ellas se defendierō valerosamēte, las rompio, antes q̄ los frāceses q̄ estauā alojados en el mas vezino lugar d̄ el parco, muy perzozos a socorrer el peligro, señaladamēte de vna nacion estrangera: se mouiessen,

ni pudiessen entēder, que estruēdo fuesse aquel, sino lo supieran de los heridos, y d los q̄ huyā. Ayudo ala victoria de Antonio la ausencia del capitā Iuanin de medicis, q̄ entōces a dicha auia ydo muy le-xos fuera del cāpo cō sus bandas de cau-allos cōtra diuersos enemigos: el qual des-pues q̄ boluio, mouido por yra, y dolor, con toda suerte de injuria reprehendio la vileza, y couardia de los cauallos France-ses (q̄ crā dela bāda de Mossiur de Alan-çon) porq̄ estando tan vezinos, no dierō alomenos vn poco de socorro ala infante-ria desamparada, y tomada en medio co-mo auia prometido. Ya enel principio el capitan Iuanin de Medicis auia abomi-nado mucho de aquel lugar, d tal modo, q̄ si el rey, y el capitā Alāçō vezino al lu-gar, no le huuieran prometido muy libe-ralmēte de darles socorro: estava muy de terminado de quitarlas de alli fuera d̄l pe-l gro. Con todo esto juro q̄ no reposaria su animo, hasta auer hecho las obiequias a su infanteria hecha pedaços, con la san-gre de los Tudescos, y Españoles. De ay a pocos dias este capitan, varō de grande, y agudo ingenio, muy exercitado en es-caramuças, saco cō gentil ardid (porq̄ no auia ninguno, q̄ mejor supiesse llevar al enemigo, q̄ el: ni acometerlo de improui-so, ni hazerle emboscadas, engañarlo, re-tirarse, y combatir cō vētaja) fuera los sol-dados de Antonio de Leyua, y fingēdo huyr al lugar, dōde auia escondido los in-fantes, y cauallos, los traxo poco a poco hasta alli. Entōces reboluiēdo la caualle-ria, y dādoles el priesa, y hiriēdoles muy terrible, y brauo, los persiguio, de modo, que matando muchos, pušo por las puer-tas a dentro los otros espantados. Pero al tiempo que se boluia, despues de auer vē-gado onradamente sus cōpañias, al cam-po (aunque no fue el daño, y rota y gual con lo recebido) se topo cō el capitan Bo-

niueto enel camino, y viēdo lo todo en-cēdido, y lleno d̄la sangre del cōmigo, le pregunto, q̄ empresa auia hecho tā vale-rosamente, cōtandole Iuanin de Medicis todas las cosas por ordē, le rogo el Boni-ueto q̄ quisiesse boluer atras, y mostrarle el lugar dela batalla: el Capitā Iuanin d̄ Medicis liberalmēte obedescio al Boni-ueto: de manera que bueltos alla, como andauan mirando, y cōtando los cuerpos muertos de fresco, fue de vna pequeña ca-sa muy grauemente herido Iuanin d̄ Me-dicis de vn arcabuzazo en la pierna dere-cha, y luego viendose herido, se hizo lle-uar al cāpo, sufriendo apenas cō animo so-beruissimo, que ocupado dela herida no pudiesse yr a cōbatir. El mismo rey Fran-cisco (porq̄ era la gētileza, y cortesia del mūdo) fue muchas vezes a visitarlo, y lo exorto, q̄ no se affigiesse tāto, antes, que por curar p̄sto, y biē la llaga (pues el era tā fuerte) quisiesse apartar su animo, y pē-famiēto de aq̄lla pesadūbre importuna, y inutil, y q̄ augmētaria la fama dela gran-deza de su animo cō el loor dela paciēcia. Hasta pocos dias, por curarse mas cōueni-entemēte, impetro del Pescara, q̄ pudief-se ser llevado por el Po a Plazencia. Esta herida recebida fuera de proposito sin du-da ninguna despojo el cāpo de los France-ses de vn valerosissimo, y vigilātissimo defensor sobre todos los otros: no hauia ningun hombre tan vil, y de poco, q̄ no siguiessse volūtariamēte sus vāderas, y no d̄sseasse verse en la batalla en su cōpañia: porq̄ de aqui alcançaua certissima gloria de verdadera virtud, aun que fuesse daña-do. Dezia este capitā (el q̄l era de animo cōstāte, y de vigor inuēcible) q̄ hazia el los soldados nueuos, viejos: no cō las pa-gas de muchos años (como acostūbrauan los otros capitanes) sino en pocas escara-muças con onrada, y prouechosa discipli-na de guerra.

Capitulo. x. Como la infanteria de los Grifones, y algunas banderas de Suyceros se boluian a sus casas cõtra la voluntad del rey de Frácia.



BEN ESTOS MEMOS DIAS, la fortuna enemiga mas de lo justo a los Frãceses, les acarreo todos los daños en vn dia, porque la infanteria de los Grifones siẽdo llamada a la guerra de su patria, alçadas las vanderas de presto se començo de tornar a casa, porque el Capitan Iacobo de Medicis Milanese, el qual despues con fuerça, y armas gano gran estado en el lago de Como, hauia mouido guerra no pensada (mandando se lo Francisco Esforcia, y pidiẽdolo con instancia el Marques de Pescara al Esforcia) cõtra los Grifones, y ocupada Chlauenna, y tomado el castillo, hauia hinchido de miedo los pueblos vezinos de los Grifones, q̃ confinan con Corio, y con los passos de los alpes. Siendo notificado este peligro

por los magistrados, y ciudadanos en el campo, no pudieron detener la infanteria por ningunos ruegos, aunque le ofresciã doblada paga: augmẽto este daño y mal no pensado, que algunas banderas de Suyceros de los que estauan confederados con los Grifones, como se partian los Grifones, se fueron tambien con ellos, aunque el Capitan Lescu se les opuso, y desafiõ con palabras soberuias publicamẽte a batalla particular a Thecano Capitan desta nacion, que obstinadamente perseueraua en el desseo de yrse, como hõbre difame en todo genero de auaricia, y traycion: pero el sobornado por dinero (como despues se supo) y queriendo dar a entender, que no era rustico en el cuerpo, ni en el animo, ni fiero por soberuia, sino q̃ por seruir a la republica dlos ciudadanos se yua, jamas quiso obedecer, ni escuchar con oydos barbaros y astutos, ni los ruegos del Rey, ni las injurias del Capitan Lescu.

¶ Fin del libro Quinto.



LIBRO SEXTO

de la Historia de don Hernando Ba
ualos Arques de
Bescara.

Capítulo primero de las cosas que proue
ya en este tiempo el Rey Francisco: y como pare-
cio a muchos de sus Capitanes,
que retirasse el cam-
po a Binasco.



Y auian
passa-
do mu-
chos di-
as, que
los dos
câpos
(lo qual jamas hauia aconte-
cido en nuestra edad) se hauia
acercado tâto, q̄ era marauilla,
como los soldados podia sufrir
tã largo tiẽpo los daños del per-
petuo trabajo, y del inuierno
muy aspero, y exercitar sus cu-
erpos cõ guardas, y cõtinas ba-
tallas, no veniẽdo cõ todo esto
en batalla campal (lo q̄ no se a-
uia vsado jamas) batiẽdo de to-
das partes el artilleria, sin incli-
narse en nada la fortuna. Pero
la esperãça de los premios y el
loor, la qual es esclarecida co-
mouedora de los animos, siẽdo
puesta ygualmẽte d'ias dos par-
tes. y el temor de la desonra, q̄

es grãdissimo estimulo, aũ a los
perczosos y couardes, mostran-
do, q̄ no se auia d' vencer a fuer-
ça, sino cõ sufrimiento: marau-
llosamẽte sosteniã cõ yguales
fuerças a los cõbatientes. Por
el rey de francia, que era de an-
mo grande, juzgaua, q̄ tocava
a su onra sufrir antes todas las
miserias, y asperezas, q̄ rõperla
fama d' vna noble cõstancia, la
qual parecia ser agena de los a-
nimos de los Franceses: porque
como auia ganado cõ ardiente
vigor, y cõ impetu arrebatado
antes q̄ cõ larga perseuerancia,
las victorias de los tiẽpos passa-
dos: asy agora fatigados por la
cõtina, y larga tardança de los
Capitanes imperiales, y q̄brã-
tados del enojo, y enhadamiẽ-
to de vna tan larga guerra, hu-
vieran perdido la reputacion d'
gloria antigua. Sabia tambien
que los cercados padescian in-
creyble carestia casi d' todas las
cosas, señaladamẽte de vino, cõ

el qual los cuerpos de los Tudescos (según la costumbre de la nación) se mantienen animosos, y alegres: y que, los que auian venido nueuamente de Alemania, y los Españoles, y Italianos, no se podian largo tiempo entretener sin pagas. Porque era ya casi pasado vn mes, que a ruegos del Marques de Pescara auian prometido de pelear sin dineros. Y finalmente hauiendo por todas partes fortificado el campo de tantos bestiones, y guardas, le parecia, que no se deuia tener tanto miedo al enemigo, que con vergüenza huuiesse de cessar de la empresa: pues que aquellos que con tanto impetu, y tanta vanagloria de animos soberuios se auian dado priessa por combatir los alojamientos: parecian con vano esfuerço en .xx. dias, auer consumido con vil tardança no solamente la vitualla, y pagas, mas aún aquella su terrible fama de braueza fiera: y con todo esto, sabiendo muy bien quantas fuerças le faltauan, ponía toda grandissima diligencia por augmentar cada hora mas el exercito, haziendo venir nueuos socorros. Lo primero hizo treguas con los genoueses, por que el M. de Saluzo dexado a Saona, traxesse luego al campo quatro mil infantes Italianos: pero Gaspar Mayno Milanes acometiendo de presto esta gente con la infanteria esforciana, quando passaua el rio Burnia en el condado de Aquila, la rompio de tal manera, que lleuo en Alexandria los Capitanes presioneros, y casi todas las vanderas. Perdida pues esta esperanza del socorro de Saona, hizo venir de Milan a su campo al capitan Tramolia con vna banda de cauallos, y con la mayor parte de aquella infanteria, que ya por algunos meses tenia cercados los esforcianos en el castillo. Mando también al capitan Memoransi que (como hemos dicho) gouernaua el tercero campo en la Isla, que estrechado los alojamientos,

y dexando en su guardia al Capitan Claramon, hiziesse passar por la Puente todos los mas valerosos cauallos, y infantes en el campo mayor. La suma de todo el desegno del rey era, embiar vna parte de la caualleria a S. Colóbano, la qual está do siempre alas espaldas del enemigo, y bolando en torno, le quitasse la oportunidad de alcançar vitualla, y de apascentar libremente los jumentos: y el en este medio determinaua de estar dentro de los reparos, y mantener todauia el sitio, esperando con atencion y cuydado, que successo tendria la yda del Duque de Albania en el Reyno de Napoles, y que prouisiones harian el Papa, y los Venecianos. Aunque no faltauan hombres señalados por larga experiencia de guerra, que hablando libremente, en ninguna manera aprouauan aquel desegno, lleno de grandissimo peligro, y trabajauan de quitar el rayz de la voluntad del Rey la resolució de su hadado parecer: y entre otros eran el Capitan Tramolia, Galeazo Sanseuerino, el Capitan Paliça, y Theodoro triuulcio. Dezian estos, que la onra, o desonra de la guerra, no se acabaua con alguna otra reputacion, sino con vna gran victoria: ala qual el prudente, y sabio Capitan, endereçaua, y boluia todos sus pensamientos. Dezian allende desto: que mayor locura, ni mas afrentosa podia parecer a los hombres plasticos en las cosas de la guerra, que sin forçar a ello alguna necesidad, poner la vida del rey en tal riesgo, que toda la Francia corriessse peligro de su dignidad y salud? Y finalmente que cosa auia mas apartada de razon, que con menor numero de soldados, y menor premio de victoria, venir en dudosa pelea con enemigos valientes, y desespados? por que toda la esperanza del enemigo estaua puesta en la presteza aquexada, para que antes que fuesse vencido de la dificultad de todas las cosas

entretanto que aun tenia grandes fuerças y frescas, combatiessse con mejor y mayor ventaja. Por ventura el enemigo habilissimo (dezia el Capitan Paliça) no ve muy bien, que nuestra gente gana fuerça con espacio, y tardança: y al contrario la suya se debilita reziamente? y que los consejos se enuejescen, y se hazen inciertos, y dudosos, pues les há de faltar del toda cada dia las pagas, la vitualla, y las voluntades de los hombres? Ciertamente si no los otros tenemos ígenio, y somos sabios toda cosa nos saldra presto bien, y a ellos mal: desalojemonos vna vez deste lugar cerrado, y pógamos el cápo muy estendidamente juncto a Binasco, para que huuyendo la pelea có entretenimiento seguro, de donde nos saldra cierta la victoria, podamos engañar la rabia, y impetu destas bestias: porque si yo no me engaño, los Tudescos saliendo de pauia, como estan muertos de hambre, y pobres de todas cosas, luego en la mesma hora pidirá la paga a los Capitanes pobres, y no aura ya mas necesidad del arte de razonar, ni de muy largas promessas, sino de mucho oro presente, para sossegar los animos de los soldados: los quales hara soberuios, allende de su natural fiereza, el trabajo valerosamente puesto, y los seruicios hechos animosamente con justa causa: y engañados desta manera y burlados, o despertará algun motin, o contentos con la gloria de la constancia, se bolueran luego a casa: tanto, que no desconfio, sino que los otros como hombres, que aurán ya librado del cerco a sus parientes, como no verán contar algun dinero de presente, se bolueran en Alemania: En este medio los Principes amigos con fauor mas descubierta, y tambien la francia vezina nos proueeran convenientemente, y con abundancia todas las cosas, que requiere la guerra: verdaderamente Syre auerá vencido, si con nue-

ua y prouechosa razon, vencereys vuestro animo que esta ya comouido por vano loor de perseuerancia. Porque no me parece officio de Sabio, y valiente Capitan con vn falso y colorado nombre de constancia, ganar gloria de obstinacion, y de arrimado, lo qual pueda traer desonra, y vn grande estrago y perdició. Eran estas cosas verdaderas, y ciertas, y tanto mayor autoridad tenian las palabras del Capitán Paliça, quanto era tenido por mas valiente, y mas animoso, que los otros Capitanes: porque se veya claramente ser persuadido no por razón dudosa, ni liuiana: sino por certissima: y por hauerse aptado de su antigua costumbre, y juyzio de naturaleza, hauiendo antes merecido nombre de excelente y valerosissimo Capitan, que de moderado y recatado. En este mesmo tenor (el qual parecia que salia de la boca del Papa Clemente) escriuia cada passo de roma Alberto Pio, embaxador del Rey, y muchas vezes le auisaua, que retirado atras el campo a Binasco, procurasse de no venir en la vctura de la batalla campal: pareciendo le, que el impetu de los tudescos enemigos frescos y terribles, no se deuia romper por fuerça, sino con vna dilacion conueniente. Mucho agradaua esto al Capitan Renato, duque de Saboya tio del Rey, porque siendo zeloso de la salud del rey, reprehendia qualquiera riesgo de batalla, solo el Capitán Boniueto entre todos, el qual con su ingenio sutil, y astuto, y por la mucha arte y vigilancia, hauia alcanzado con el Rey lugar firmissimo de gracia: reprehendia comedidamente en publico aquel consejo, mas en los razonamientos secretos blasphemaua, de los que persuadiá, que se deuia alçar el cerco: diciendo obedescera por ventura con esta manzilla de vituperio, y infamia, vn rey de tanto animo, enseñado de grandissimos preceptos, y auisado por experiencia de

guerra, al Capitan Tramolia viejo de muchos años, y a Galeazo? a quien los. 70. años han quitado todo sentido de vigor prompto? y sera verdad, que el nobilissimo ardor de combatir, que antes era poderoso en el Capitan Paliça, pesado agora por los años se haya del todo resfriado? verdaderamente es assi, que me parece el a mi oy imprudente, pues da consejo segun la costumbre de los viejos (lo qual jamas se vio en el) y no nos sirve con aquella valerosa mano, de la qual nosotros oy tenemos necesidad: con ella (como es acostumbrado) puede facilmente entre otros muchos esforçados, hazerle onra. De Theodoro digo que es justo, que siga la voluntad de su edad, y animo, pues quiere antes sospechando cuydadamente, y recõsiderando todas las cosas apartadas, porq̃ no venga al encuentro, conseruar astutamente a si, y al exercito real: que obrando valerosamente, y auenturandose a los casos inciertos de la guerra, alcanzar vna victoria cierta. Que me impide a mi, que yo no pueda oponer a estos viejos frios seyscientos otros hõbres, q̃ por la virtud de su animo, y por las empresas onradamente acabadas, hã muchas vezes merecido loor de capitã general? en cuyos pechos generosos jamas entro miedo alguno? porq̃ es costũbre de Franceses vencer esclarecida mente, quando esta presente su rey, y propone la señal de la batalla, exorta, y defiende, como hemos aprendido de cõbatir fuerte, y dichoamente, teniendo por capitã al rey Carlos en Tarro, al rey Luys en el rio Adda, y a vuestra alteza cõtãnto loor en Milã. En verdad q̃ nosotros no somos, los q̃ siempre fuymos, fuertes, y deseosos de onra: si pensamos, que se ha de tener miedo, q̃ no nos tomen a fuerza estos altissimos Baluartes, donde estamos cerrados, y q̃ nos sean cõtãtidos, y tomados de noche como de ladrones, y sal

teadores estos alojamientos fortificados. Mas valasme Dios, no se afretaran, y tendrà vergueça de este vano, y aun bestial temor de vnos pocos, q̃ estan sin sangre, la infanteria Suyeera, y la Tudelca, y q̃ pelea en nuestra compaña? y los hombres de armas viejos, que menospreciando del todo esta poca gente de enemigos recogida subitamente, y trayda con poco dinero, ponen (aun q̃ sea en batalla cãpal) la suma de vna certissima victoria en el dicho nõbre de la persona real, estãdo vuestra alteza determinado dexada la magestad, de combatir el primero de todos? Pero el rey Francisco aun que estaua dudoso por el reziõ pensamiento, considerando diligẽtemẽte, y examinando las palabras de sus Capitanes, cõtãtodo esto, inclinãdo le la foituna, seguia aq̃llos cõtãsejos q̃ parecian honestos, y de mayor onra, y dignos de su animo altissimo.

Cap. ij. De lo q̃ hazia el Rey en este tiempo, y como todos los capitanes imperiales acordarõ de tomar el consejo, que les dio.

AL CONTRARIO, en los imperiales hauiã tal disposiciõ de años, q̃ cada vno no solamente Capitã, mas soldado particular y comũ, pẽsãua tener sin falta en las manos la victoria, si antes q̃ el Rey se desalojasse de alli, veniã en batalla cõtã, no sin vẽtaja de los imperiales. en la qual sola ocasiõ de batalla estaua el Marques mas que todos los otros tã puesto, y attento, que con increyble paciencia y dẽseo miẽtra que de dia, y de noche consideraua toda cosa con graue daño de su salud (dizen) que quitaua el dẽseo de comer, y dormir a su naturaleza. Y como el viesse, y fuesse cosa cierta, que los reparos del Rey, no se podian to-

mar a fuerça, sino con dudoso successo, y có cierta perdida de los soldados, determino entrar dentro de aquel parco o Soto, rompiendo el muro, por llegar rodeando vn poco, al Mirabel (este es vn edificio quasi en mitad del parco, de gran passatiẽ po, conueniente para caçar aues, y animales) en aquel lugar el Rey Francisco, yẽdo se (como hemos dicho) de los primeros alojamientos, auia ordenado la caualleria, y auia dexado alli gran multitud d mercaderes, y de ciudadanos. El marques por dos causas principalmente era lleuado con el pensamiento en aquel lugar: la primera, que si no (estorandose lo el enemigo) gozaua del Mirabel (lo qual era principal propuesto en aquella empresa) veyá manifestamente, que con su gran loor, y infamia de los franceses, Antonio de Leyua se librauá del sitio, y juntamente con esto, los enemigos eran cerrados d todo fuera de milan. La segunda, que si el rey le estoruaua aquel camino, y por causa de querer combatir, no dudaua de salir con el exercito fuera de la municion, y alojamientos: entonces tenia ocasiõ conueniente de venir con el alas manos: la qual auia tanto tiempo deseado con animo ardiente, y era necessario dessecarla, y buscarla, pues q faltaua la paga, y las voluntades de los amigos viejos sin duda se boluian ya al Frances. Todas estas cosas porque eran pensadas con ingenio agudo, y viuo, las consulto el Marques cõ los capitanes, pintando cada cosa con tanta fuerça y vehemẽcia, que parescia alegrarse, no de la cierta, sino de la ya ganada victoria. Pero don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon, concebida mas abundante confiança, creyan ya auer vécido: porque como prouaua cada cosa con palabras, y argumẽtos grauissimos, tanta fe y tanta autoridad, le crecía, que del todo estaua libre de contradiciõ, y embidia: la

qual nueze siempre ala viua virtud: tãto, que los Capitanes voluntariamente le a tribuyã con esclarecido consentimiento todo el cuydado, y gouierno de la empresa, lo qual fue casi mayor gloria a el, que el auer despues vencido: pues que auiendo en otro tiẽpo muchas vezes en señoreado de los enemigos, no le quedaua otra cosa mas que vécer del todo sino la embidia con gloria no vsada: y en verdad parescia cosa marauillosa, que don Carlos Lanoy, que era ambiciosamente codicioso de onra, y mãdo: y el duque de Borbõ que tenia el supremo poder, y gouierno de las cosas de la guerra, le prefiriesen no solamente con tacito, mas aun con liberal, y abierto iuyzio así mismos, como mejor en la guerra. Estaua estõces el Pescara sin ningun cargo de autoridad, y de onra, porq ya en la guerra de Marsella, auia entregado el cuydado d la infanteria al Marques del Guasto su primo: pero de tal manera estaua sin cargo, que casi el solo gouernaua toda cosa cõ increíble trabajo de animo, y de cuerpo, estando siẽpre presente ala infanteria, y ala gente d armas, y juntamente con la vitualla, y artilleria, y mirando de continuo toda cosa: tenia diligente cuydado, que nada se hiziese arrebatadamente, o negligentemẽte, con desordẽ, o con ignorancia. Dezia que vn valeroso, y astuto Capitan, no de uia vsar de ojos agenos, sino de los suyos propios: y que muchas vezes salia aquel capitan vencedor en la batalla, que descõfiandose de la diligencia de los suyos, no rehusaua de tocar con la mano qualquiera cosa, aun que pareciesse pequeña, y de poca importacia. Todos estos officios aũ que eran muy grandes, los cumplia facilmente: porque teniendo excelente memoria, y iuyzio diuino, no solamente conocía por nombre y rostro, los soldados, señaladamente los Españoles: pero aun

notados los vicios del animo, hauia considerado muy biẽ, quanto podia cada vno dellos en ingenio, y industria: y assi distribuydos los officios en hombres sufficientes, todos facilmente hazian las cosas pensadas, y mādadas por el, y las q algunas vezes se hauiã emprẽdido, salian biẽ: porque con remedio presente proueya a todas, y aun alas no pensadas, ni presentes: y esto, con mas facil industria, por valerse mucho casi en todas las empresas, q hazia, y en todos sus cõsejos: del seruicio y obra diligente de diuersas espias, que secretamente con sobornos mantenian en el campo del enemigo. Decia el, que vn sabio Capitan no podia mejor, ni mas prouechosamente emplear los dineros, que en espias ciertas en tiempo de paz, y de guerra.

Capítulo. liij. Del hermoso ardid, que usó Arrio Capitan de cauallos, para entrar en Pavia a dezir ciertas cosas a Antonio de Leyua de parte del Pescara.



DE MANERA que aprobada la resolucion de su valeroso, y prudente consejo por todos los menores Capitanes, y siguiendo la empresa, embio el Marques prometidos premios, a Arrio Capitan de cauallos a Antonio de Leyua, para que le auisasse, que prestamente saliesse fuera dela ciudad, quando al tiempo concertado, le fuesse hecha señal con dos golpes de artilleria gruesa:

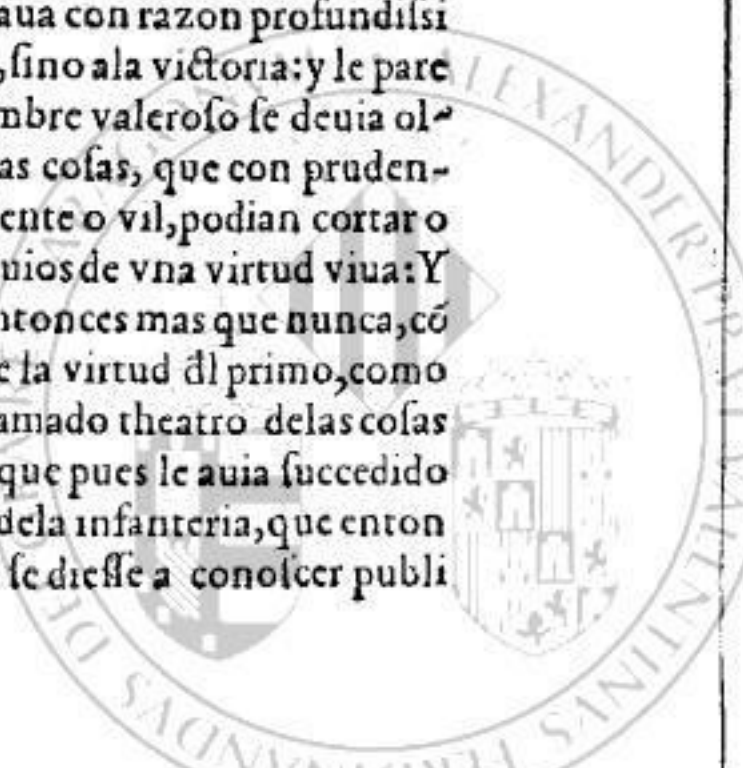
no salto la fortuna al Capitan Arrio en tan manifesto, y euidente peligro: porq partiendo se a media noche, hecho vn grã rodeo, llego saluo con la banda a la otra puertadela ciudad, engañando las cintinelas con vna dichosa mentira, y fue, q demandando le ellos la cõtra seña, y apellido, y fingiendo el ser d la banda del Capitan Iuanin de Medicis por el habito muy bien dissimulado cõ la cruz blanca, se escuso, diziendo, que segun la costumbre d la guerra, no auia podido tomar la señal, por hauer estado fuera del campo del rey por espacio de dos dias a hazer correrias. Despues que el Pescara entẽdio, que el capitan Arrio hauia llegado saluo, por los fuegos hechos sobre vna torre, dio el cargo de romper el muro al Capitan Salzedo, y le cõsigno vigas (segun la costumbre de los antiguos ingenios) guarnescidas de vn grueso hierro, y barras, y açuelas de hierro: mando despues a Luys Viacampo, al Capitan Herrera, y al Capitan Gayaso, que se afirmassen en lugares diuersos, cada vno con su compañia contra los reparos del enemigo, y que toda la noche hiziesse ruydo cõ las armas, y atambores, y que quanto mas pudiesse, espantando, y acometiendo entretuuiessen por diuersas partes al enemigo: y que en la misma hora que por los mensageros fuesse auisados, que el hauia passado entro del parco o soto, prestamente alçadas las banderas, se juntaassen con el resto del exercito: tambien hizo estar en vela no muy lejos del muro del soto, al Capitan honofrio de monte en vn alto baluarte contra la infanteria Tudesca de la banda negra, y mouerse de tal manera, que por todo el campo (segun el modo de las noches passadas) pareciesse, que las cõpañias se ponian en orden: mando, que el bagaje de todo el exercito con la guardia de vna banda de cauallos ligeros, passasse adelante por la

via de Lodi, y por la otra que esta a mano yzquierda, porque si algunas espías huui esse en el cãpo, fatigadas, y engañadas por tantos caminos diuersos, y por tan vario apparatus de todas cosas, no supiesen referir ninguna cosa cierta a los Franceses.

Capt. iiii. Como el Albarques del Guasto tomo a Mirabel por mãdado del Marques de Pescara: y como el Rey Francisco tomo la artilleria de los imperiales.

L CAPITAN Salzedo auiendo llegado a media noche al lugar cõcertado, y hauiendo consumido toda la noche pican-do mucho tiempo en vano, abrio el muro en tres lugares algo mas tarde, de lo q̃ el Marq̃s de Pescara q̃ria quãdo se hazia el alua: porq̃ como era de ladrillo cozido fortissimo por obra antigua, con estraña contumacia rebatia las vigas, aunque eran mouidas con los braços de las compañías enteras: fue embiado el primero d̃ todos, dentro por el Pescara el Marques del Guasto con los mas valerosos infantes Españoles, y Tudescos, y cõ tres bandas d̃ caualllos: luego fue echado del lugar el Capitan Greco Justiniano Genoueses, que hazia la guardia contra los que venian por entrar a fuerça: eran casi cinco mil hombres, a los quales fue dada comission, que fuesen camino derecho a Mirabel, y tomassen el lugar sin ninguna esperança de boluer atras. Entrando el Marques del Guasto, le di-

xo el Pescara con gesto seuero, y animoso pero alegre: o valeroso primo, hoy con vuestra virtud haueys d̃ hazer todo el esfuerzo, que pudieredes, por tomar este lugar, y si las manos (lo qual Dios no quiera) no bastaren contra el enemigo tantas vezes vencido, hazed que los cuerpos muriendo con mucha onra (lo qual deuen a los animos valerosos) vengandose del enemigo, se satisfagan noblemente, era aquella empresa, que el Marques de Pescara daua al primo, llena de manifesto y estraño peligro: tanto, que sus familiares que eran zelosos de la salud del Marques del Guasto, con palabras blãdas y cubiertas, dezian: que se deuia antes embiar algun otro: y se marauillauan mucho, que aueturasse a casos d̃ tan cruel juego a aq̃l con quien muchas vezes en otro tiempo enojando se por su demasiada fortaleza, y osadia, hauia tenido respecto con singular piedad. Solia el tener muy gran miedo (pues ya mucho tiempo antes hauia perdido la esperança de poder hauer hijos) q̃ si el Marques del Guasto se ponía en graues peligros de guerra, no se perdiessse por alguna desuertura el nombre dela familia de los Daualos. Pero era en el tã grãde el cuydado desta onra, y el desseo d̃ la victoria, que puesto en el tracto de sus consejos, y en la administracion delas cosas no tenia ojo, ni miraua con razon profundissima, a otra cosa, sino ala victoria: y le parecia, que vn hombre valeroso se deuia olvidar de todas las cosas, que con prudencia no conueniente o vil, podian cortar o afloxar los nervios de vna virtud viua: Y juzgaua, que entonces mas que nunca, conuenia mostrarse la virtud d̃l primo, como en vn muy affamado teatro delas cosas dela guerra: y que pues le auia sucedido en el gouierno dela infanteria, que entonces finalmente se diessse a conolcer publi-



camente en aquella pelea tãtas vezes desfeada, y nobilissima, quanto valor, tuuiefse por las fuerças de su gran cuerpo, y por el juyzio de animo excelente de la disciplina y arte del primo, para cumplir la esperança de vna certissima opiniõ. El Marques del Guasto con alegre gesto le respõdio, Señor primo, yo trabajare con todas mis fuerças, que viuiendo, o muriendo oy se acreciente onra a nuestra familia con vna nueva, y noble obra de virtud: y asy entrando cõ impetu en orden con vn escuadron quadrado, sin encontrar con ninguno d sus enemigos, lleugo al Vernaccia vn rio pequeño, y passandolo se fue a Mirabel, en donde por la grandeza del edificio hauia hecho asiento vna gran multitud de mercaderes, y de hombres, que traían prouision, y de soldados enfermos, y de ciudadanos. Estaua alli dpositada vna gran cantidad de vitualla, y de arneses reales: estaua allitambiẽ, por alojarse mejor y mas sossegadamente el embaxador del Papa Clemente con el Rey, que era Ieronimo Alexandro, doctissimo, y señalado especialmẽte por la admirable memoria: de manera que haviendo llegado aqui el Marques del Guasto subitamente toda aqlla turba fue oprimida, y toda cosa en vn momẽto fue puesta a laco: y recogendo el M. del Guasto la infanteria junta, fueron puestas las banderas dẽtro del fosso del edificio, como el PESCARA se lo hauia mandado. En este medio el Pescara prestamente puso dentro el resto de la infanteria: Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon pusieron la caualleria: tãbien el artilleria, que era trayda con bueyes, y cauallos, aunque con harto trabajo, pero en vn mesmo tiempo fue puesta dentro del parco. Toda la campaña se hinchio d encamisadas, porque todos los imperiales por mandamiento del Marques se haviã puesto las camisas sobre las armas, y los q

no las tenian, señaladamente los Tudescos, se cubrieron el pecho con papel blanco: de tal suerte, que con aquel blãcor no vsado resplandesciendo las armas se presentaua a los ojos de los Franceses, que estauan atonitos, semejança d vn exercito, mas terrible, y mayor, de lo que era en si. Ya el alua hauia començado a esclarescer el ayre, y la niebla espessa derramada por la campaña, andaua poco a poco desapareciendo. No por esso el Rey Francisco estando de continuo vigilante, y atento, se espanto por la nouedad de aquella cosa: y mando hazer seãal con la trompeta (como conuenia a vn Rey de animo grande, y a vn Capitan sabio y valeroso) para que cada vno tomadas las armas, se juntasse alas banderas: y mando con cauallos vncidos llevar el artilleria fuera, y prestamente sin bollicio ninguno, por mano d los Capitanes proueyo como era menester, a cada cosa: porq ya mucho antes siendo auisado por el capitã Greco Iustiniano, hauia entendido, lo que los enemigos seãalauan de querer hazer, picando tan continuamente el muro del fosso: y despues hauia sospechado por los tiros del artilleria del enemigo, y por la respuesta con otros tantos golpes (segun el concierto hecho) de Antonio de Leyua, que sin duda ningũa era aqllõ vna seãal, o de dar la batalla, o de tentar alguna grã de empreffa (dizen) que el rey Francisco reprehendio con asperas palabras a algunos, que con vana sisonja le dauan a entender, que los imperiales mouidos por la carestia y necesidad de todas las cosas, se retirauan a Lodi. De manera que quando vio claramente, q los escuadrones del enemigo no venian a el, sino que andauã a Mirabel agrandes passos, pareciendole, que no se deuia perder tiempo, sacó fuera de los reparos la infanteria de los Suycecos, y de los Tudescos, y mando al Capitã

Buſi uo Ambroſio, que ſe quedaffe en los alojamientos cō los infantes Frãceſes, y dexo la ñfanteria Italiana en lugares cō ueniētes baxo del caſtillo, contra los ſoldados de Antonio de Leyua, para quando ſalieſſen fuera, y pueſta la gēte en batalla fue a buſcar al enemigo: de modo, q̄ de vna parte la artilleria, dela otra la caualleria con y gual, y derecha frēte, emparejauan con los Suyceros: y los Tudescos dela bāda negra poco lexos cerrados en eſquadron, eſtauan ajūtados cō otros cauallos, y artilleria (Dizen) que el rey, quando ſacaua fuera los ſoldados de los alojamientos cō muy alegre geſto, y no temiendo ninguna coſa ala maligna fortuna, dixo a los capitanes, q̄ le eſtauan en torno, que el yua ala batalla, no temerariamente, ni ſin cōſideracion, ſino cō derecho, y noble juyzio: pues q̄ por juſtiſſima ſuerte, y vētura no podia deſſear coſa mas conueniente ala victoria, q̄ hallar al enemigo, no dentro de foſſos, ni reparos (como muchas vezes en otro tiēpo auia aconteſcido) ſino en campaña raſa, en batalla, y en camino, dōde ſe podia ver quāto poder, y fuerças tuuiēſſe la gēte de pie firme de los Suyceros, y Tudescos pueſta en ordē: y quanto valor tuuiēſſe vna fortifiſſima caualleria, y quanto fauor dieſſe la artilleria (que buela pueſta en carros apercebidos) para q̄ ya ſe combatieſſe cō eſperança cierta de vn muy buē ſucceſſo ſobre la poſſeſſion de toda Italia. Y aſi ordeno cōtra los Tudescos q̄ pareſciā los mas eſpantofos de todos, los Suyceros: los quales como eran y guales en arte, armas, y animo, aſi auiā ſido ſiempre enemigos por odio natural de los Tudescos. Allende deſto, el prudentiſſimo rey juzgaua que los Eſpañoles no podrian ſufrir la primera furia de los Tudescos dela banda negra, ſi pueſtos en batalla q̄riā guardar la orden: ni tampoco podrian ſaluar

ſe de no ſer hollados dela caualleria, aun que los Tudescos peleaffen deſordenados, y diſcurtiēdo. Eſtas coſas eſtauā pro ueydas con muy buē juyzio, para ganar la victoria, ſi la arrogante ſoberuia, y fortuna (como las mas vezes aconteſce) enemiga de los eſclareſcidos deſignos, no le huuiera rebuelto todo confundiendo la orden: porque los exercitos ſe encontraron en diuerſos lugares con tanto cōcurſo de cauallos, y de infantes, todos mezclados, que jamas alguna gēte combatió cō ma y or de orden, ni confuſion: luego la ventura ſuccedió en lugar dela prudencia militar, y muchas vezes la virtud fue vencida de vn caſo no pēſado, y la temeridad ſaliendole bien la coſa, ſe uſurpaua el nombre de conſejo, y razon. Eſtauan en la retaguardia imperial ſiete cōpañias italianas, con tres Eſpañolas pueſtas ala guarda de cinco piezas de artilleria d̄ muro, las quales auiendo apenas entrado en el Parco ſeguian dificultoſamente los otros eſquadrones, que andauan delante, porque la artilleria ſumidas las ruedas, ſe hauian atollado en vn lugar lleno de agua: y aconteſcio, que los que eran vltimos, contra ſu eſperança encontrarō los primeros de todos con los Franceſes ſus enemigos. Como el Rey Francisco las vio apartadas lexos dela otra gente, luego embio al C. Philippo de Briō, y al capitán Federico de Bozolo con vna valeroſa banda de hombres armados, y cō algunas piezas de artilleria a punto: y juntandole los eſquadrones extraordinarios dela ñfanteria, preſtamente le obedecieron, y arremetieron contra el enemigo, que eſtaua ocupado en alçar la artilleria. Començose aqui vna braua, y cruel pelea, pero la ñfanteria imperial, aun q̄ peleaua cō gran aparejo, y preſteza, no pudiendo ſufrir la tempeſtad del Artilleria, ni la furia de los cauallos, ſe retiro en vn

bosque vezino, oponiendo los arboles al impetu de los cauallos, que le venian encima: y assi los franceses cortadas presuntamente las piernas de las bestias, tomó el artilleria, y có la misma furia passaron dentro del bosque: murió allí Sebastian Squarcia, hombre de singular valor oprimido por la desigualdad del combate grandissimo, y con él fueron hechos pedaços algunos Capitanes, y Alferes, y quatro compañías enteras.

Capítulo. v. De la fuerte y reñida batalla, que huuo entre los franceses y imperiales: y como fue preso en ella el Rey de Frãcia, y muerta, y vécida la mayor parte de su gente.



DESTA COSA hecha dicho samete de late los ojos de todos como algo reziamente los animos del Rey, y franceses, assi causo dolor increíble al Marq̄s de PESCARA, por no auer podido socorrerles: pero al contrario, como hombre que estava codicioso de cōbatir, visto el exercito del Rey, el qual en ninguna manera tenia esperãça, que auia de salir fuera de los alojamientos a batalla, se alegró mucho, como q̄ huuiese ya alcanzado la victoria. Y luego en el mesmo punto embio a Falcio, cauallero conocido de dō carlos Lanoy, para que le diese a entender como conuenia pararse en el camino, y que echadas a parte todas otras cosas, y bueltas las vanderas con

tra el enemigo, era necessario dar la batalla: lo mismo hizo luego saber al duque de Borbon, y al Capitan Nicolaò salma, y el batiendo las piernas a su cauallio reziamete, corrió al Marques del Guasto, aũ que ya el Marques luego, visto el enemigo dexado a Mirabel, y boluendo al rio vernaccia ordenada su gente, auia encaminado las vanderas contra el frances: porq̄ en aquel mismo punto juzgo, que no se auian de seguir los primeros mandamientos, sino seruirse a tiempo del nuevo consejo, que le ofrecia el caso: y assi le dixo el Pescara: muy biẽ auays hecho primo, lo que yo queria: andad a mano y izquierda a grandes passos a buscar el enemigo, y trabajad animo la mēte, que de vuestro cuerno dichoamente nazca la victoria. Dicho esto fue bolando a la infanteria Tu desca, en cuya virtud, y forteza vey a estar puesta toda la importãcia de la empresa, y de la victoria. En este medio vna banda de cauallos ligeros imperiales auiendo y do osadamente a buscar los Tudescos de la banda negra, fue dellos facilmente rebatida, y con atreuido desorden echada en el valle, q̄ estava baxo del rio vernaccia: y allende esto la artilleria francesa, solicitados los cauallos con marauillosa astucia y presteza, arrebatada por todas partes, heria generalmente los enemigos, tãto, que apenas los españoles aũque se abaxassen con el pecho hasta tierra, có el socorro del lugar muy baxo podiã huir las pelotas: y dō carlos Lanoy, y el Capitã Alarcó fueron forçados arrimar las bandas de los cauallos espantadas a vna pequeña casa de vn labrador, la qual con su amparo a dicha los defendia. Estonces el Rey Francisco, comouido muy reziamente por estos principios, como de cierta victoria, por su mesmo ingenio, y por la exhortacion, de los suyos, dada la

señal de la batalla, no dudo de passar adelante: lo mismo hizieró los otros: y el capitán Paliça puesto delante de los otros, fiendo guía de la primera orden, acometio al cuerno derecho los cauallos imperiales, los quales animosamente erá ya bueltos. Esta furia de los Franceses como fue grave, y terrible a dó Carlos Lanoy, así despues por opinion de muchos pareció sin duda, auer quitado la victoria de la mano del rey de Francia: porq̄ có aquella arrebatada corrida, no solamente los Suyceros, y Tudescos de la bnda negra, q̄ no seguían con ygal passo, fueron despojados del corro de los cauallos: pero aun les fue quitado por la mayor parte, el uso de la artilleria, siendo forçados parar se los artilleros, por no herir con golpes ciertos las espaldas, y lados de la orden del rey, q̄ auia corrido adelante estédidamente. En verdad en nros dias jamas cóbatio la caualleria en algũ lugar mas animosamente, ni con mayor valor: tanto q̄ los capitanes de las dos partes, y hombres de armas viejos, có animos ardientes peleauan no solamente por gloria (la qual mas q̄ ningũa otra cosa acicala, y augmenta la verdadera virtud) mas por el imperio de Italia. Los franceses deshechos de vengança, en todos los lugares de la batalla buscauan en vano, mas que a otro ninguno, al duque d' Borbon, como traydor al Rey, y ala nacion: pero el, con astucia muy segura, auiendo entregado las vanderas a Pomperano su familiar, peleaua en habito de cauallero priuado. Al contrario el Rey de Francia andaua con vn vestido plateado, muy conocido y mirado por los penachos, y por su gentil y grande disposicion, exortando, y combatiendo, hazia officio de Capitan, y de valeroso guerrero: y boluendo los ojos en torno, dixo breuemente a los que le seguian.

GRAZONAMIENTO DEL
Rey Francisco a los
suyos.

O Señores, en los quales veo que esta puesta toda mi esperança, si me tenays por vño rey, y si me amays mucho, y si desseays poner vña onra, hazienda, mugeres, hijos, padres, hermanos, y hermanas en estado sossegado: hoy en este dia con las armas en la mano mostrareys a vuestros enmigos, quã grãde sea vuestro valor, y grandeza de animo: no creo yo que coraçones nobles por su virtud, y antiguo linage, como son los vuestros, tengan necesidad de alguna exortacion para esto (aun que yo me he mouido a dezir os estas pocas palabras) antes os hego saber, que si somos verdaderos vencedores de nuestros enmigos (como espero q̄ lo seremos) no faltando en vosotros vuestro natural valor, verdaderamente podremos ser llamados defensores del derecho, y cobradores de lo nuestro: y si al contrario lo hizieremos, como hombres viles, y de poco, seremos tenidos por claros enmigos de nuestra hazienda, y de nuestra onra: y pues el tiempo no me da mas lugar de hablar os, ruego os muy encarecidamente, y os mando por la obediencia, que me auays dado, que agora en este momento me sigays a morir onradamente en la batalla.

¶ Dicho esto, batiendo las piernas al cauallo entro en la batalla de los enmigos acometiendo, a los que le venian al encuentro, señaladamente los que estauan vestidos de oro, y carmesi. Cayo muerto en este bollicio por mano del rey, dó Hernãdo Castriota, capitán illustre, que descendia de los reyes de Macedonia. Mato tambien con sus manos reales al alierez del Conde Sumo, que era Capitan de vna banda de Alemanes. Fue tam-

bien muerto don Hugo de Cardona lugar teniente de la vanda del Marques de Pescara: fueron hechas pedaços dos vanderas, y la caualleria de Bauiera, que auia embiado en socorro don Hernando, hermano del Emperador: porque entrando animosamente en la batalla, y defendiendose valerosamente, recibio vn gran daño, y estrago: y fue desbaratada, de tal modo, que estauan ya casi para boluerse las vanderas, y esquadrones de don Carlos Lanoy, y del Duque de Borbon: porque el Frances con solo esto era superior en numero y fuerças, es a saber, por estar privados los hombres de armas imperiales, del socorro de cauallos ligeros: porque de tres esquadrones, los primeros auian ydo con el Marques del Gualto al Mirabel (que era vn palacio, donde los antiguos duques de Milan posauan, quando yuan a montar) La segunda banda (como hemos dicho) rebatida afrentosamente por los Tudescos de la banda negra auia huydo: la tercera, dexada fuera del Soto con el capitán Guido Guaino, defendia el bagaje de todo el exercito: y aquella maravillosa banda de gentiles hombres Italianos, y españoles, que era propria del Virrey, como no entrevino en la batalla, no dio ningun socorro: auia mandado don Carlos Lanoy al Vererio, que era Flamenco, manco pariente suyo, y capitán de aquella vanda, que se quedasse fuera del muro del Parco; y que en ninguna manera se moviesse de alli, hasta que por ciertos mensajeros recibiesse del, señal de alçarse, y pelear: pero como se traouo brauamente la pelea, y se encendió luego, no embiando don Carlos Lanoy ningun (que estava muy rezadamente ocupado con todos los sentidos, y la memoria en el negocio presente, y terrible) a llamarle: el manco, pareciendole, que sin falta auia de obedecer a los mandamientos del capitán su tio, y a los prece-

ptos de la disciplina, se estuuo alli sin moverse, hasta el fin de la batalla, que ni por ruegos, ni por reprehensió alguna de soldados, jamas pudo ser persuadido, para salir a la batalla. Por esta causa estando don Carlos Lanoy en trabajo, y apenas pudiendo sufrir la furia de la orden Real, el Pescara que con maravillosa, y presente prudencia, mirándolo todo con sus ojos, proueyo aca, y aculla a todas las dificultades: embio luego en socorro quasi ochocientos arcabuzeros Españoles, los quales subitamente derramados por las espaldas, y lados tirado vna terrible tempestad de arcabuzazos, echó muertos vna gran multitud de hombres, y de cauallos: jutaronle con estos las picas, y desta suerte leguros con el cierto socorro obró mas animosamente sin jamas parar los arcabuzes. Recibido este daño, no pudo estar cerrada juntamente la caualleria del rey, y creyendo, estendidas las alas, de poderse defender con menor peligro, desecha la orden, fuerón rompidos: y como la fortuna enemiga, y contraria se oponia a este designo, por yra, y vergüenza cerrados otra vez juntos, boluieró de nuevo contra los arcabuzeros. Mas los Españoles naturalmente diestros, y cubiertos de armas ligeras, luego se retraxerón atras con presteza, y dando bueltas a vna parte, y a otra engañaua el impetu de los cauallos, y acrecentado el numero (como estaua enseñados, y platicos por larga experiencia, y por los nuevos preceptos del Marques) sin orden se estendia a esquadras por todo el campo. Era aquel modo de pelear por si nuevo, y no usado jamas, y sobre todo maravilloso, cruel, y miserable: por que ocupado antes con gran ventaja los arcabuzeros la esclarecida virtud de la caualleria, se perdia del todo: y ningun brazo (aun que fuesse fortissimo) duraua mucho tiempo, tanto, que estando recogidos todos juntos, eran derribados en tierra de los claros,

y pocos arcabuzeros, muchos, y muy esclarecidos soldados: y muchas vezes capitanes, y caualleros (sin poder végarle) de soldados nouicios, priuados, y comunes, y esto cada mométo. Por la otra parte, lleuado el M. del gualto adelante la infanteria del cuerno derecho, y mouida vna bnda de caualllos, peleo dichosamente cō el capitán Anneo Memorasi, frãces, y auiedo rōpido cō los arcabuzeros su caualleria, el Marques primero q̄ ningū otro, muertos los artilleros, tomo la artilleria del enemigo. Acōtescio en este rēcuétro vna cosa, q̄ no se deue dexar d̄ dezir, y es: q̄ el M. del Gualto, y el capitã Memorasi (los quales salierō despues grãdes capitanes) como de los dos se supo, y se entendio, cōbatierō grã rato jutos valerosamente, con tal successo, q̄ de ay a poco, herido el cauallo del capitã Memorasi, por mano d̄ el capitã Castaldo cayo, y el despues fue tomado prisionero por el capitã Herrera: hecho el Marques del Gualto mas animoso por el successo de aquella cosa, acometio la menor ordē de los Suyceros, q̄ estaua espantada por la perdida del artilleria, y por la huyda de los caualllos, la qual por esta causa cōbatian con animos dudosos. Entōces se podia ver (cosa increíble de ser dicha) como aq̄lla nació poco antes espãtosa, y fiera por su excelēte, y esclarecido valor aprouado, señaladamente en la cãpaña, rehusaua cōbatir olvidada totalmēte no solo de la onra, y disciplina, mas de la natural braueza, abaxado apenas las picas: lo qual buscaba por temor d̄ morir onradamēte, cō infame huyda vn fin lleno de gran vituperio en vn rio muy hōdo, trabajando en vano el capitán Florancio sedanio por detenerla, y por darle animo, cō grãdissimos ruegos, y abjuraciones, el qual les dezia siēdo familiar a esta nació, y por dignidad Mariscal de la caualleria: q̄ pelearia cō su parti-

cular vanda de hōbres de armas, dexados los caualllos, a pie, en la primera batalla, tãto, q̄ verdaderamēte parecia, que alguna deidad cōtraria, o q̄ aq̄l dia hadado al rey, le quitaua aq̄l acostumbrado, y antiguo vigor de los cuerpos terribles, y animos valerosos desta gēte. No menor vergēça, y vituperio hizo la otra ordē d̄ los Suyceros, la qual siēdo mas llena de numero de infanteria, se paro algū tãto sin mouerse: pero entretãto, que era rodeada en torno de los arcabuzeros, y saludada de lexos de vna cōtinua ruziada de arcabuzos, siendo ya muertos (como las mas vezes acōtesce) todos los mas valerosos Capitanes en la primera ordē, y viendo despues el estrago de la caualleria del rey, echadas las picas, boluio las espaldas. Dizele q̄ el capitã Luã Diepacho q̄ era d̄ gran autoridad entre los Capitanes Suyceros, viendo, que las compañías sin tentar aun la pelea, afrentosamente huyan: y viendo que buelto, y ayrado, aun que las reprehendiesse, y hiriesse no podia hazer parar los Alferes, mouido por vn grauissimo dolor, no quiso mas sobreuiuir a vna tan gran afrenta, y daño recebido: y asì con aquella determinacion de animo presente, entrando, donde el enemigo estaua mas espesso, y ordenado, murio peleado muy onradamēte. Los Suyceros q̄ quedarō vivos, dierō la culpa de esta perdida recibida al capitã Alãçō cuñado del Rey, porq̄ el como hōbre de poca valor, y animo, estando mucho tiempo mirado a dōde inclinaua la batalla, mientras q̄ ardiendo aun la pelea, echo a huyr cō la caualleria entera de la retaguardia, rōpio cō vn empellon arrebatadamente la orden de los Suyceros de traues, la qual cerrada en esquadron entrauá en la batalla esclarecidamente: con todo esto solos los Tudescos del cuerno derecho de los Franceses, que eran de la banda negra de toda la

infanteria, como desesperados de la salud, y victoria, animosa, y constantissimamente combatieron con los tudescos, y casi con mayor odio, que fuerças (aun que era muy grandes) se encontraron, tanto, que encruelcidos, y rabiosos sus animos por discordia continua, a ningun soldado de las dos partes que un tantito apartado del lugar se retirasse, parecia, que auia de auer esperanza alguna de perdon, o de misericordia militar. Estaua indignados los imperiales, que los de la vanda negra menospreciada, y escarnescida la magestad del Emperador, y tenuta en poco la autoridad del nombre Tudesco, siruiendo al rey de Francia su antiguo enemigo con armas mercenarias, huuiessen venido a sitiar, y combatir los hermanos, y parientes. Al contrario los de la vanda negra juzgaua ser cosa muy onrada, servir valerosamente aquel rey, que muchos años les hauia pagado liberalmente, y guardar la fe del sacramento: y no hazer cosa alguna, que no fuesse digna de soldados viejos. Verdaderamente no auia alli alguno dellos en aquel acto, que fue sin duda el supremo de la vida, y en aquel esfuerço de batalla, que no se determinasse con valor no acostumbrado, y muerte onrada a vengar la injuria de la fortuna contraria, y buradora. Acercandose pues los esquadrones, y mouiendo el passo con marauilloso silencio, andaua solo delante la batalla de los negros Longamante de Augusta, nobilissimo Capitan, desafiando con clara voz, y alzando la mano, al capitan George Franispergo, y al capitan Marco Sithio a particular batalla: pero el escarnescido con un terrible grito, y en un mismo tiempo herido de muchos, luego cayo muerto: y un soldado nuevo, cortandole la mano con las joyas, y anillos, la mostraba en modo de triunfo. Entoces echando un gran grito los imperiales animosamente

te corrieron adelante: estaua en mitad del campo, entretanto que los dos exercitos ordenados en batalla se encontrauan, el Marques de Pescara sobre un gran cauallero, pero armado como si fuera infante de pie: que rogaua muchas vezes al capitan Franispergo, que alargasse el passo, y trayendole ala memoria las guerras passadas, donde el se hauia hecho onra, lo encendia reziamente en el alcance de una riquissima, y nobilissima victoria. De la otra parte exortaua tambien los Tudescos, con su capitan Franispergo, el Duque de Borbon muy reziamente, y boluendo a los Borgoñones les dezia: O hermanos míos muy queridos, no creays que yo os huiera traydo nescia y locamente a una empresa, y hazaña tan graue: sino huiera primero conocido vuestro esfuerço, y valor. Por que en ninguna manera dudo, ni sospecho, que vosotros auays de temer un poco de furia, que estos traen: los quales combaten antes por odio, y pagas, que por desseo de onra, o por defender a su Rey. Yo creo ciertamente, que sino fuesse, por que confia mucho en su gran numero de gente, uieran ya buuelto las espaldas. Pero no os auays de espantar por su multitud dellos, por que vosotros les hazays gran ventaja en animo, y ingenio. Y sin mas dezir arremete el primero contra el enemigo, aun que antes auia ya peleado mucho tiempo brauamente. Demane que arremetiendo las dos batallas, entretanto que el Pescara mouia el cauallero contra los enemigos, puesta una punta por el yelmo abierto, fue herido en la cara, y despues matandole el cauallero, le fue passada la pierna y izquierda con una alabarda. En este terrible sonido de armas como enemigo de los suyos, y de los contrarios sin duda ninguna huiera sido muerto, sino fuera primero por un cauallero su familiar, y despues por los capitanes, y mas vezinos alferrez, que lo libraró con gran fuerza a el que a

penas se podia valer, ni defender. En este medio el C. Franispergo, y el C. Sithio có maravillosa astucia estēdiendo las dos partes d̄la batalla por encerrar en medio los en̄migos: y recogiendo d̄ presto los dos cuernos estēdidos, ciñeró la infanteria tomádola en medio, y la hizieró toda pedaços, aũ q̄ se defendia có grádissima obstinaciõ: de tal modo, que siēdo puesta sola vna capitania contra tres, y defendiendo se por esto con esfuerço desdichado, casi ningun Tudesco dela banda negra se saluo. Murieró aqui allēde Lógamante, q̄ y ua delante delas primeras ordenes, el Capitan Ricardo Duque de Sufforch, llamado por sobrenombre Rosa bláca, a quien dezian muchos, que venia el reyno de inglaterra, señaladamente los Franceses: el qual por la dignidad del nombre real, y por el conoscimiento, y arte, que tenia de las cosas dela guerra, hauia sido hecho por ellos Capitan de los Tudescos dela banda negra: y Don Francisco, hermano de Don Antonio Duque de Lorena, mancebo de excelente esperança, el qual hauia demandado lugar en la primera orden delante los otros, viendose muy loçano por las armas resplandescientes, y plumas diuersas: y dos grandes Tudescos, llamados el vno Hortóbergo, y el otro Loffeno, hõbres señalados en guerra: y Theodorico Scombergo, hermano de Monseñor Nicolao Arçobispo de Capua, generoso cauallero, y embaxador por la industria de su excelente ingenio siendo desta manera puestos en huyda por diuersas partes los Suyceros, y los Tudescos hechos pedaços, casi en el mesmo tiempo la batalla del rey fue rompida delos arcabuzeros y dela caualleria, ayudandoles tambien las picas. Estonces cada vno delos Capitanes señalados, y caualleros illustres corrieron a defender, y librar al rey, los mas có desseo de hazer alguna notable proeza d̄

lante los ojos de su Rey, dexando sus lugares y esquadrones. El Capitan Paliça, entretanto, que traspassado su cauallo se retiraua con trabajo a los Suyceros, siendo pesado por los años y armas, fue tomado dela caualleria, pero siēdo ya rendido al Capitan Castaldo, que sobreuenia, el cruel Basurto Español, como hombre q̄ tenia embidia del precio, y loor de vn tan grã prisionero a la caualleria, lo mato cruelmente encarandole vn gruesso arcabuz ala coraçã. Tambien murio el Capitan Tramolia de dos heridas, Capitan viejo, y de muchas victorias: el Capitan Galeazo Sanseuerino apartado có singular maestría, y astucia al enemigo corriendo aca y alla con el cauallo, y combatiendo valerosamente, murio delante del rey con onrado fin de vida, y satisfizo, lo que deuia ala gracia real, y a su onra esclarescida: el qual cayendo con la cayda de su cauallo, buuelto a Don Guillermo de Lange, noble cauallero, que le queria socorrer en aquel estremo caso, le dixo: dexad me hijo gozar al menos de mi hado, y parti os de aqui con toda la presteza que pudieredes, y corred a defender al Rey, y si os libray saluo dela pelea, acordar os eys como amigo, y piadoso de mi nõbre, y honrado finera esta batalla la mas peligrosa, y mortal de todas, y muy contraria a los caualllos Franceses, porque de los apercebidos Españoles, y derramados en torno era tirada a todas partes con golpes mortales vna infinidad de pelotas de plomo, las quales no salía ya d̄ escopetas, como poco antes se vsaua, sino de piezas mas gruesas, que llamã arcabuzes: passauã de vna banda a otra, no solamente los hombres de armas, mas aun muchas vezes dos soldados y dos caualllos juntos, tãto que la cãpana cubierta de vn miserable estrago de nobles caualleros y d̄ caualllos Frãceses, que moriã en vn mesmo tiempo, ocupaua la

virtud de la caualleria imperial, si cogida junta trabajaua de correr adelante: y si alguno queriendo mas la vida, que la onra determinaua huyr, estaua el camino por todo tan embaraçado de cuerpos muertos como de baluartes, atrauellados, que no podia facilmente. En esta tan grã desigualdad y desuentura iniqua de cosas el Capitan Guillermo Boniueto Almirante, despues de hauer trabajado algun poco de tiempo, discurrendo, y animando los suyos, y hombres de armas que estauã puestos en huyda, conosciendo ellos sin duda ninguna la fortuna de aquella batalla ser contraria, y no queriendo sobreuir a tan grande desuentura, y destruycion, para recibir despues pena, o verguēça, de la qual (dezian) hauia sido el principal autor con graue y obstinado animo, corrio en medio del enemigo, y alçandose la visera (segun la costumbre de los Capitanes, que andan corriendo aca, y alla, mandado) opuso la garganta a las espaldas, y fue muerto. Viendo algunos caualeros imperiales, mezclados de diuersas compañías al Rey Frãisco que estaua desnudo casi de todo el socorro, y guarda de su persona real, y que trabajaua de librarle de tantos muertos, que tenia al rededor, y de los otros, que andauan huyendo por salvarse, en habito señalado de onra, lo començaron de perseguir, no por esso el animo el rey perdio ningun animo, ni desamparo jamas a si mesmo (aunque fue dexado del cauallo, y de la fortuna) antes rebolviendo su cauallo a qualquiere parte, batia su estoque, contra los que le venian cerca, y dando, y recibiendo algunas heridas, se defendia valerosamente, pero mientras se encamina a vna puente vezina de vn fosso, herido el cauallo y cayendo, fue el derribado en tierra. Los primeros de todos, que le rodearõ, estando debaxo del cauallo tendido, fue-

ron Diego de Auila, y Iuan de Vrbieta Vizcayno: y no conociendolo aun que fuesse, le pusieron las espadas al pecho, amenazando le, que le diese, sino queria ser muerto: en este medio, sobreuiuo el Motta Anoiro Frances, que era Capitan de la caualleria del Duque de Borbon, y fue conosciido el rey en el gesto por el, aunque tenia toda la cara amanzillada de vna herida, y fuzia de la sangre. El Motta le exortó, que se rindiesse al duque de Borbon, que no estaua muy lexos de alli: el rey indignandose en oyr el nombre de vn traydor, y como mandando, dixo: llamado Carlos Lanoy: entretanto, que el Motta va bollandando a buscar al Duque de Borbon, gritandole con voces los Soldados, y corriendo por todo el campo, lleuó alli a buen tiempo Don Carlos Lanoy, y haziendo apartar la multitud, de los que le estauan al rededor, siendo ya sacado debaxo del cauallo, dando le la mano, lo alço: Diego de Auila fue el primero, que le quito la manopla de hierro, y los otros que estauan cerca, rompiendo le la vestidura, que traia sobre las armas, se la partieron entre ellos: otros le quitaron la cinta, otros las espuelas, trabajando cada vno de quitar algun despojo al rey, por mostrarlo despues para onra y gloria, y para demandar por ello algun premio, o merced con muestra manifiesta.

Capitulo. vi. Como los imperiales siguieron a los enemigos, que huyã: y como los Españoles alcançarõ mejor despojo, que los otros.





LOMADO que fue el Rey Francisco, los imperiales por todo el campo gritaró victoria, los Franceses perdieron el animo, y huyan a to

das partes, atrentolamente: los Suyceros espantados, miétra son heridos, como bestias se echauan en el Tesin, y no sabiendo nadar, y llenos de fea y miserable suziedad, embaraçados y afidos entre si, se ahogauan a esquadrones: otros echando las armas en tierra humildemente pidiá la vida a merced, pero muy poca misericordia, y humanidad se vido en aquel dia en los soldados, hasta que fueron fatigados por el mucho estrago, porque aquella grã victoria los hazia soberuios, y crueles: y los soldados de Antonio de Leyua, q̄ han salido tarde del castillo, y dela puerta nueva, con desordenada codicia y grandissima crueldad, mas que los otros, mouian las manos robando, y matando, como hombres raiuosos, que no hauiendo se hallado presentes en la batalla, despues d̄ ganada la victoria derramados a buen tiempo, quitada la esperança de huyr, encontrauan con los espantados, y heridos: tambien la infanteria Italiana, y Francesa q̄ (como dixen) haviã sido dexadas e torno del castillo, y alojamientos, llamandolas el Rey en socorro, desconfiando dela grã victoria, y trayendolas consigo el Capitan Busiuo Ambrosio, que venia ala batalla, cayeron en los Tudescos, que haviã entonces hecho pedaços, a los de la banda negra: y siendo muerto por ellos el Capitan Ambrosio, fueron rompidas, y puestas en huyda: aunque la vezindad de los alojamientos dio espacio a muchos de salvarse: porque los Tudescos no persiguieron a ninguno fuera de orden, antes haf-

ta el fin dela batalla estuuió en ordenes, y aiosos a todo caso, siédoles vedado cõ seucra, y nobilissima ley d̄ guerra, no poder salir d̄ la pelea; ni tomar prisionero, ni despojar al enemigo, hasta hauer vencido, lo q̄ otros hazen cõ desordenada codicia. Y por esto es cierto, que casi ningun noble prisionero, y muy poco despojo lle go en las manos de los Tudescos, porque los españoles, como hombres, que sin duda ninguna con su osadia, y valeroso esfuerzo, rompida la caualteria, y echados los Suyceros, hauian ganado la victoria, por muy buen derecho en premio de su virtud gozaron del mas precioso despojo y mas nobles prisioneros.

Capítulo. vij. En el qual se cuenta los que murieron y fueron presos dela parte de los Franceses.



HVERON PRISIONEROS Henrico rey de Nauarra, y Renato Bastardo Duque d̄ Saboyatío d̄l rey, Mayor domo dela casa real: el qual siendo

forçado rescatar se con mucho oro, le sobrevino fiebre de vna herida d̄ la qual murio hasta poco en poder de los enemigos: fueron tambien prisioneros el Capitan Memoransi, el Capitan Brion, y el Capitan Bozzolo, y el Capitan Obenigno, y Florancio, que era Capitan de la infanteria Suycera. Saluo la fortuna a Mosiur Francisco de Borbon, conde de S. Pol, herido muy malamente, que estaua tendido entre los cuerpos muertos, al tiempo, que



vn Español por quitarle vn anillo (como si fuera muerto) le cortaua vn dedo. Por contraria desventura el Capitán Lescu, teniendo pasado el muslo con vn arcabuzazo, el qual fue superior en virtud de animo, y de cuerpo a todos los otros grâdes de Francia, murio al noueno dia en Pauia en poder de los enemigos. Dizê, q̄ está do fatigado d̄ aquella mortal herida, y visitádole los Capitanes imperiales, y mas que todos el Marques d̄ Guasto, muchas vezes maldezia estrañamente el alma del Capitan Boniueto, y abominando infinitamente de aquel hombre pestilencial, dixó, que lo hauia buscado en aquella desdichada batalla por vengar con su espada el publico delicto, por hauer sido caula de tan gran destruyció, y desventura al nombre Frances, señaladainéte al rey, que no merecia aquelle, con sus consejos peruersos. Fue también muerto allí Tonero, hombre illustre, sin jamas poderse hallar su cuerpo en algũ lugar: y Tornon, el qual ha uia sido Capitan con Asparrot hermano del Capitan Lescu en la guerra de Navarra, quando rebelandose los Españoles, llevaron los Franceses las armas hasta el rio Ebro. Solo el Capitan Alançon, por llevar la nueva de vna tan graue perdida, y rota en Francia, se huyo saluo cõ vn grã escuadron de hombres de armas: el qual por ventura seria digno de singular loor de prudècia sino se creyera y fuera juzgado, que quiso antes librarle a si d̄ el peligro sin sangre, y a los hombres d̄ armas q̄ por razon del officio le seguian, que salvar vna banda d̄ hombres valerosos por socorrer a la Francia despojada: pero muerto Alançon en pocos dias del gran dolor que recibio en su animo, defendio Humeno Rocha lugarteniente d̄ su vanda, con onrado testimonio la fama de aquel hecho: porque siendo este hombre valeroso, y platico de las cosas de la guerra, quando la vi-

ctoria fue desesperada, a pesar de su Capitan, que en ninguna manera cõsentia en ello, fue de parecer, que se conformasse con la necesidad. El Capitan Claramóte que auia sido dexado en la isla en guarda de los alojamiètos por el Capitan Memoransi, desque supo que en vano daria socorro a las cosas ya perdidas, y arruynadas, exortandó los suyos, que en ninguna manera se espantassen de aquella atperezza de cosas, sino que con animo fuerte, y varonil se diessen prieta con firme retirada a seguir las vanderas, por salvarle con cierto loor. Saco prestamente fuera la gente, segun la costumbre de guerra, y pasado el Graualon, y derribadas las puentes, se fue primero a Mortara, y despues sin recibir ningun daño entro en Francia.

Lo mismo hizieron en Milan, los que tenian sitiado el castillo: porque temiendo secreta la nueva del daño recebido, y publicando en aquel medio el falso nombre de la victoria, con todo el bagaje siendo su Capitan Theodoro Triualcio, llegaron saluos al lago mayor. Dizen que en esta batalla murieron quasi diez mil personas.

Capitulo. viii. De lo que

dixo el Rey de Francia al

Marques del

Guasto.



NESTE MEDIO siendo llevado el Rey (armado como estaua sobre vn pequeño cavallo) al campo de Don Carlos Lanoy, se topó cõ el marques del Guasto, que boluia

en aquel punto a dicha de perseguir los Suyceros, por saber nueva cierta del Marques de Pescara el qual (dezian falsamente) que era muerto: entonces prestamente apeandose del cavallo el M. dñ Gualto, y tomando al rey por la mano, hizo apartar lexos el corrillo de soldados, que voluntariamente lo guardauā, y lo tenian cerrado en medio ayuntándose de todas partes, tātō, q̄ afrento a algunos, q̄ sin tener casi ningun respecto a su alteza, lo teniā muy apretado guardando lo. Entonces el Rey Francisco recreandose mucho con su presencia, y vista, començo a hablar, porque siendo este rey excelente conoscedor de vna gran virtud, aunque fuesse en el enemigo, como le vio señalado, y muy mirado, y todo gracioso por la flor de su iuuētud, y por la hermosura, y gentil disposicion de su persona, y lleno de todo valor, y gētilieza de guerra, lo queria, y amaua mucho. Consolando lo el Marques, y loando mucho la grandeza de animo, y la humanidad, que estaua en el Emperador dō Carlos, le dixo el rey.

Y O hauiā determinado, muriēdo onradamente cō los armados, librar mi animo desta tan gran aspereza de mis cosas, por no q̄dar viuo, despues de auer muerto tātōs capitanes mios muy esclarecidos: pero la fortuna, que ya de mucho tiēpo es aspissimamente, y a grā tuerto muy enemiga a nuestro nōbre, por guardar la vida a mi pesar, para vn espectáculo d'escarnio y burla, no ha q̄rido, q̄ yo muriesse muerte muy onrada: alomenos con solo esto cōsolare a mi mesmo, acordando me de vna tan gran perdida, que de oy adelante, no temere ya mas ninguna injuria, ni fuerça de fortuna: porq̄ haviēdo sido ella cruelissima siēpre, y furiosa, y nūca jamas abundantemente harta por tantas desuēturas, agora finalmente aura apagado el resto de su odio en este publico lloro de to

da la francia, y postrera perdida mia por el caso de tan grā desuētura. Cō estas palabras no solamente mouio casi las lagrimas a los vencedores, q̄ hauian recebido singular alegria, mas aun cō la cōsideracion de vna tā gran victoria, cōfundio de tal manera los animos de todos los soldados, q̄ estauan al rededor, que facilmente se boluiā del estrago, y aun dela presa de todas partes, a ver el espectáculo de vn grā rey prisionero. Fue llevado por su comission en el campo de los Franceses, por no ser visto con escarnio en aquella fortuna de los de Pavia, a quien el hauiā hecho grandes daños: y por no ser visto de los Soldados toberuos, q̄ hauiā estado alli en su defensa muy afligidos, por los largos daños d'el cerco sostenido. Curo alli facilmente de aq̄llas heridas, q̄ auia recebido (aunq̄ crā huianas) en la parte cōtraria del muslo, y en la mano derecha, y en vna ceja. Hauiā también recebido algunos arcabuzazos en la coraçā doblada, pero sostiuo los tā fuertemente, q̄ como traya al cuello vn parte peq̄ña de la cruz de Christo, puesta en vn joyelito o bollō de oro, fue tenido por milagro de los hōbres deuotos q̄ no auia sido muerto (dizē) q̄ el rey ninguna muestra hizo d'enojo, ni pasiō al duq̄ de Borbō, q̄ se arrodillo a sus pies, y le q̄to besar la mano: antes se mostro en habito de plōna, q̄ sufria toda cola cō aīo muy sossegado: y q̄ el D. de Borbō abaxādo el gesto, dio señales claras de verguença y arrepētimiento: porq̄ veyamāñestamente, que no solo en llecreto pēsamiento de todos, mas aū en los libres razonamientos era reziamēte reprehēdido, y cargado de embidia: y la fama de su rebeliō estendiāmente sembrada en todo lugar.

Cap. ix. Como el rey Francisco combido a cenar al Marques del Gualto, y a dō. C. Lanoy.



CENARON con el Rey com-
bidados cō gran-
des ruegos Don
Carlos Lanoy, y
el Marq̄s del Gua-
sto: y lauando se
el Rey le dio Bor-
bon la toalla por causa de onra. Comēçã
do de razonar el rey Francisco d̄l succes-
so dela batalla, con graues y muy eloquē-
tes palabras declaro sus consejos, conta-
do cada cosa particularmente a costum-
bre de vn valiente Capitã, y platico, de a-
quellas, que como mas singulares, y prin-
cipales, huieron podido ser proueydas en
el, o en sus enemigos: dezia, que si las co-
sas pudierã ser bueltas a su principio, en
ninguna manera dudara de tornar a com-
batir, por hauer tenido muy buē partido,
y grã ocasion: mas que hauiendo sido en-
gañado de los Suyceros, faltando con afrē-
ta grandissima a su reputacion, y ala que
cada vno tenia dellos, y burlado auaricio
famēte de los Italianos, q̄ en la reseña d̄la
infanteria acostūbrauã referir el numero
d̄los soldados falsamēte: y finalmēte auie-
do sido desamparado muy presto del ter-
cero esquadro de la caualleria: cō ninguna
arte de valor d̄ guerra, ni con ningun es-
fuerço de animo constante hauia podido
rehazer la batalla, despues q̄ fue vna vez
inclinada. Y assi hauiendo se confedera-
do casi toda cosa entre si contra el, por ser-
uir ala fortuna del Emperador, les hauia
salido a ellos todo dicho famēte (antes por
ventura hadada, que por yerro de hom-
bres) y al contrario a el desdichadamen-
te y mal.

Capitu. r. Como el Mar-
ques de Pescara visito al rey Francisco, en
Piziguiton, a donde fue lleuado el
rey, y delas palabras q̄ passarõ.



DE AY APO-
cos dias, fue lleua-
do el Rey cō guar-
da a vn lugar lla-
mado Piziguiton
adõde vino el Pe-
scara no estando
aun bien curado
dela herida del rostro, a visitar al Rey:
no vino vestido de terciopelo, ni oro, co-
mo los otros, que despues de aquella ba-
talla, a modo de pompa, se hauian ornado
y adereçado de los despojos de los France-
ses: sino con vn sayo de paño negro por
singular modestia de animo, como q̄ mo-
straua habito, no de vencedor, sino de vē-
cido: y por mostrar tambien cō dolor no
fingido, que tenia compassion dela desuē-
tura del estado, y condicion real. De ma-
nera que viniendo acompañado de vna
multitud de Capitanes esclarescidos, y se-
ñalados, como en guarda de su persona,
lo abraço el rey Francisco tan humana-
mente, y con tanto desseo, que tuuo hin-
cados algun tanto sus ojos y animo en la
admiracion deste hombre: y comēçando
despues platicas mas graues, vino el Rey
en estas palabras, cō grauedad de rostro,
y gesto no triste, antes vn poco alegre.

GLAS PALABRAS QUE
dixo el Rey de Francia al
Marques d̄ Pescara

IAmas yo huiera creydo, ni pensado,
valeroso Pescara no vencido, que por
naturaleza se pudiera hazer, que yo pu-
diessse con lleno amor, y entera aficion a-
mar, y onrar, al que sobre todos los otros
enemigos, ha sido contrario al nombre
Frances: y al que despues de hauerme vē-
cido, y tomado prisionero, me ha dado v-
na muy grauisima perdida, y destruyció.
Pero verdaderamente, y muy bien cono-

scemos en esta nuestra experiencia no me nos noble, que triste, y dolorosa de cosas, que es tan grande la fuerza de vna excellentissima virtud, que facilmente (como de tiniebla a vna esclarescida lumbré) buelue, y atrae los ojos de todos a si misma, la qual muy estendidamente a todas partes alumbra con maravilloso resplandor: y aun con grandissima potencia se haze señora de los mismos animos. Pero cosa bien digna de vuestra illustre fama hareys vos, Pescara, si con el mismo tenor de verdadera virtud, con que muchas vezes auays vencido dichosamente a mi, y a mis capitanes, trabajareys con gran diligencia, que esta onra de grandissima, y estraña victoria, que vuestra virtud y vètura ha ganado al Emperador, sea hecha con la grandeza de su animo, y cõ su excelente valor mucho mas esclarescida con gran ventaja: de modo que el, a exemplo de grandissimos reyes, buelua en libertad a mi vencido, y prisionero con justas cõdicionés: porque yo (aun que me hallo en esta mi calamidad, y desuètura) ninguna embidia tengo a vuestro emperador de reynos, ni de imperios, ni de la fortuna, la qual tan esclarescidamente fauorece a sus desseos: pero bien le tengo embidia por este lugar de don diuino, que la benigna suerte cõ mi perdida le ha abierto, por leuantar su nombre hasta el cielo: es cierto que imperios grandes se pueden conquistar con fuerza, y riquezas, y la fortuna las mas vezes, quando pensays, que esta mas buelta en fauor huye a su plazer: y en poco momento siendo cayda, se buelue contraria: pero alomenos verdaderamente esta puesto en la voluntad, y poder del Emperador por vna grandissima, y rara felicidad el poder alcãcar immortal gloria de humanidad, y de clemencia soberana, y de coger con su mano segura el fructo de vn nobilissimo loor, que

ni lo quitara violencia, ni desuètura: ni aun el mesmo hado lo podra borrar jamas en algun tiempo: porque despues de ganada la victoria, cuyo nombre, y onra muchas vezes se vsurpan los Capitanes menores, y soldados, ningun triumpho ay mas claro en la fortuna Real, que ser grandissimamente celebrado, y onrado por grandeza de animo generoso con muy señalado testimonio de propria virtud y verdadera. A estas palabras (hablado antes el Pescara algunas cosas, que pertenecian, para declarar la templeza, y humanidad del Emperador y su clemencia) respondió graue y eloquentemente, juntando quanto el Cèsar acostumbraua ser benigno, y justo en toda controuersia, y diferencia: y quan lexos estuuiessen todos sus sentidos de crueldad, y dureza: porque desde su niñez por su facil, y apazible naturaleza hauia sido guiado al amor de la virtud, y paz no cõ deordenados y soberuios penlamientos, si no con onrados y virtuosos fines: y que el no hauia comẽçado a mouer en el principio aquella guerra, antes bien estimulado, y comouido por grauissimas injurias, la resistio, de tal manera, que despues de muchas victorias, con justas condiciones pareçia hauer dado lugar a la paz, y concordia. Y por tanto que tenia el cierta esperança, que el Emperador con tanta templeza de animo viaria de aquella victoria, que no demandaria del Rey vencido ninguna cosa, que fuesse injusta: ni pediria mas de aquello, que estando las cosas enteras, solia demandar: y que hasta pocos dias seria restituydo ala madre afugida, y a sus hijos muy queridos, por la singular clemencia, y liberalidad del Emperador. Cõ estos razonamientos el Rey Francisco alço su animo, que estaua enfermo en esperança cierta de ser muy presto libre: pensando, que el Emperador q-

daria contento con sola la felicidad dela victoria, y que enella no buscara alguna cosa soberuia, sino solaméte nombre de humanidad, y de clemencia: porque sabia el rey que su animo (que en nada era cruel, ni soberuio) auia mostrado ya señales esclarecidas de humanidad.

¶ Passando el Comendador Peñalosa q̄ traxo primero la nueva por Francia: Madama la Regenta madre del Rey de Francia, le dio vna carta para el Emperador, q̄ dezia assi.

¶ CARTA DELA MADRE
del Rey de Francia al Emperador.

MONSIVR mi buen hijo. Despues de auer sabido deste gentil hombre la fortuna acaescida al rey mi señor, y hijo: he loado, y loo a dios por hauer caydo en las manos del principe deste mundo donde yo mas huelgo este: esperando que vuestra grandeza no os hara olvidar el deudo cercano de sangre, y linage entre vos y el. Y allende desto lo q̄ yo tengo por principal, es el gran bien q̄ vniuersalméte puede venir a toda la christiandad por la amistad y vnion de vosotros dos. Y por esta causa humildemente os suplico mi señor, y hijo, penseys en ello: y entretanto mandeys que sea tratado como la honestidad v̄ra, y fuya lo requiere: y permitays, si soys seruido, que muchas vezes yo pueda hauer nuevas d̄ su salud: y en esto obligareys vna madre assi siempre d̄ vos llamada. Y que otra vez os ruega que agora en afició seays padre. Escrita en sant Iust cabe Lyon a. iij. de Março. Vuestra humilde madre Loyfa.

El sobre scripto.

A Mofsiur mi buen hijo el Emperador.

¶ Escriuio assi mismo otras dos cartas a Monsiur de Nafau: y a Mofsiur de Lachau rogandoles que sean sus intercessores para con el emperador.

¶ Su Magestad con ninguna alegria recibio la nueva de vna tan gran victoria (aun que se auia alcançado en el mesmo dia que el auia nascido) Y no queriendo ser a Dios ingrato: mostrando la poca cofiança que en sus fuerças tenia: y lo mucho q̄ dela misericordia, y justicia de dios esperaua: oyda esta tan grande, y marauillosa nueva, se retraxo en su camara a dar gracias a nuestro Señor: reconociendo que del venia esta victoria: y no confintio que en su corte se hiziesen alegrías prophanas como se suelen aca en cosas de poca calidad hazer. Mas el dia siguiente hizo hazer vna procesion muy deuota, para que todo el pueblo juntamente con el diessen gracias a dios por esta victoria, y el, confessado, y comulgado fue ala yglesia de nuestra señora de Atocha: dōde hizo predicar

como esta victoria no procedia del, sino de Dios: para que todos se inclinassē mas

a darle
gracias por ello.

¶ FIN DEL SEXTO
LIBRO.



LIBRO SEPTIMO
de la Historia de don Hernando Ba
ualos Alarcas de
Bescara.

**Capítulo primero. Del gran temor que tu
uieron los Principes de Europa por la
presa del Rey de Francia.**

RO M-
pido q̄
fue el
exerci
to d̄ los
Frãces
es en
Pauia,
y tomado el Rey Frãisco, po
co antes de muy grã nõbre: no
huuo alguno ni Rey, ni prin
cipe en toda la Europa, q̄ no re
cibiesse grã temor, o alomenos
que no sintiesse grauissimo do
lor. Porq̄ los que estauan vezi
nos a los cõfines y peligro, viẽ
do tantos Reynos ajuntados
en vno, temian no solamente
las fuerças acrecẽtadas sin me
dida, mas a un la fortuna del
Emperador: por que veyã, que
su exercito huyendo de la pro
ença por la mõtaña de la costa
de Genoua, pobre de dinero,
excluso de Milan, y desampa
rado del fauor de los confedera

dos, hauia salido con increy
ble don y beneficio de la fauo
rable fortuna, antes que por
alguna razon de consejo, pri
mero saluo, y despues venci
dor. Y que ninguna nacion en
lo venidero, parecia, que se po
dia comparar con los imperia
les en guerra, q̄ hauian alcãça
do vna gran opinion de dicho
sa disciplina militar, y de forte
za no vñada: pues que con grã
ofadia en campaña rafa, y a
partados d̄ assechancas, en es
pacio de vna hora hauian mu
erto, y tomado tantos Capita
nes muy esclarescidos: y auia
rompido la vieja, y fortissima
caualleria de toda la Francia.
Y allende desto, hauian he
cho pedaços en la batalla, o he
cho morir afrentosamente sin
vengança las compañías de la
banda negra de gran valor, e
nemigas d̄ los otros Tudescos,
y la infanteria Suycera no vẽ
cida antes, y ennoblecida por

muchas victorias. Pero tras esto, el rey metido dentro de vna fortaleza de vn lugar comun, y ruyn, y mostrado muchas vezes ala multitud, de aquellos que lo saludauan: mouia los animos de todos a su compasion. Y estóces, mas que nūca era la fortuna reprehēdida, y abominada como soberuia, cruel, y inconstāte: porque en vn momento de tiempo auia derribado vn rey, floreciente por gloria de guerra, por edad, y por riqueza, del soberano grado de vn reyno, y de vna amplissima grandeza. Verdaderamente en su gesto, y ojos, se vey a tanta Magestad, y tanta onra, para ganar las volūtades de todos: que no solamēte aquellos, a quien el no era conocido ni por beneficio, ni por injuria: mas aū sus mismos enemigos y cōtrarios, publicos, y priuados juzgauā no ser digno de aquella calamidad, y miseria: porq̄ auia adornado el abito militar, no solo de su animo inuencible, mas d̄ su muy esclarescido cuerpo de todo genero de virtudes reales, y ciuiles: de tal modo, que quando el tratando las armas a pie, o a cavallo, queria mostrar arte, o fortaleza: o disputar de buenas letras, y artes liberales, qualquiera creyera, y juzgara, q̄ auia gastado toda su vida en aquello. Tenia, allende de su excelētissimo ingenio, vna increyble memoria del arte de guerra, y de todas las cosas, y vna grā eloq̄ncia de gentil artificio de habla, en declararlas, y pintarlas: con la qual descubriendo casi en sus primeras entradas, y platicas, el secreto de sus pensamientos, obligaua a todos con maravilloso amor: y aū que en el reposo, y sosiego de la paz, fuese eminente con vna humanidad continuamente alegre (segun la costumbre de aquella nacion) y con vna hermosa pompa de hombre sabio, y en juegos, y plazer honestos, y limpios: pero era señalada mente por su liberalidad (la qual es prin-

cipal virtud en vn muy buen principe muy mas esclarescido sin comparaciō entre todos. Por esta causa parecía, q̄ ni en aq̄l castillo, ni en toda la Lōbardia se podia bien guardar, ni tãpoco ser lleuado seguramente por mar, o tierra a otra parte. Porque los Venecianos estauā alas espaldas, tenidos ya por enemigos, por auerse apartado de la liga: y Monseñor Alfonso de Este, amigo de Franceses, y el Papa, y Florētines, los quales no solamēte no hauian embiado socorro, pero por escripturas halladas en Pauia sobre esto, se prouaua, q̄ hauian hecho liga cō Frãceses, teniā cō cierta guarnicion ocupada toda cosa desta parte del Po, hasta los vltimos cōfines de Genua. Y tãbien, q̄ los soldados imperiales, aū q̄ estauā ricos por el despojo, demādauā la paga, q̄ les era deuida: y amenazauā, q̄ amotinādose tomariā presos, y matarian los Capitanes, si ellos no les proueyan de dinero: y que luego despues, se yria cada vno sin licencia, adonde le pareciēse, a poner en seguro la preta: hazian esto, tanto con mayor soberuia y braueza, porque siruiendo ellos sin paga, dezian, que por mantener la reputacion de su antiguo valor, auian ganado vna grandissima Victoria al ingrato Emperador: y muchas vezes a sabiendas, el Rey Francisco, como por su passatiēpo acostumbraua sembrar delante dellos Escudos de oro, con tanto menosprecio de la fortuna presente, que los soldados Españoles acariciandolo, soberuia, y impiamēte se quexauan de Dios, porque el Rey Francisco no era su señor para conquistar todo el mūdo: o porq̄ ellos teniendo licencia del Emperador libres del juramēto, no cōbatiā siēdo el su capitā: tãto q̄ los Capitanes, señaladamente Alarcō Capitā de la guardia, fue forçado refrenar la cortesia, y liberalidad del Rey, y romper la familiaridad de los Soldados.

En este medio el Papa Clemente, que por mantener la equidad de la Magestad Pontifical con cierta templança, ala verdad aun que peligrosa: y con consejo no muy onrado auia determinado estar apartado de todo contraste, y hazer profesiõ de juez para poner paz, entre los que combatian: era fatigado por los diuersos pareceres, y cõsejos de los suyos. Porque muchos le aconsejauan que se apartasse, de la parte Francesa, y la olvidasse: y jútassee todos sus sentidos, y poder con los imperiales, con quien el auia acostumbra- do hazer guerra dichosamente, y con onra: y que la fresca injuria facilmete, y con pocos dineros se podia rescatar, y renouarse despues la antigua liga, si q̄ria serantes desseoso de vn cierto descaño p̄uecho- so, que de vna guerra dañosa: y que vsas- se, y se valiesse en todo lugar de la autori- dad espiritual. Otros dezian q̄ aq̄llos cõ- sejos eran de animo couarde y de poco: y que si el compraua con dineros vna paz no muy fiel, que en pocos dias traeria seruidibre a Francia, y Italia, y q̄ por esso no deuia ser desamparado el Rey entãta cala- midad, y desesperaciõ de cosas, pues el prin- cipalmente: y los venecianos con dañosa tardança, le auian arrebatadamente echa- do en la miseria de aquella prision: y que no era menester mayor suma de dinero, si queria librar de la carcel vn Rey de a- nimo no vécido, y muy agradecido: que aquella, con la qual parecia que se podia comprar la paz con aquel consejo seruil. Y que a esta empresa tratada, y pensada, le vendria certissimo successõ, y effectõ, si se dauan priessa a hazer la cosa valero- samente, y a traer vna banda muy aper- cebida de suyceros, y a leuantar de presto infanteria por toda Italia. Y que enton- ces el Papa restituydo el Rey en liber- tad, trataria a muy buen tiempo la paz vniuersal, y la concordia comun, y con-

signados los estados de Italia a sus legit- timos possedores, sacaria de los obstina- dos reyes vna paz no fingida, ni incon- stante, sino verdadera, y perpetua: para q̄ siendo el autor, y guia desto, como siem- pre lo auia deseado, se boluiesse las ar- mas tomadas con impiedad, y crueldad, de los Christianos, contra los Turcos. Pero quanto el primer consejo carecia de seguridad en lo venidero, y de reputaciõ, tanto el segundo parecia abundar, y ex- ceder en animo desordenado, y sin ver- guença. Por lo qual estas cosas, como a- genas de razon, y demasiadamente crue- les, desagradauan mucho al Papa Clemẽ te desseoso del sosiego, y muy temeroso de los fines inciertos de la guerra: no que- ria, que se hiziesse tan grã injuria al Em- perador, que estaua ajuntado consigo cõ perpetuos, y grandissimos officios de ami- tad: y que por esto se indignassen cõtra el los pueblos de Alemaña, y de Espa- ña, y Henrico Rey de Inglaterra. Dema- nera que renouada la amistad, hizo vna solenne liga con don Carlos Lanoy, el qual gouernaua por el Emperador a Ita- lia: casi con estas condiciones, que pagas- se a los imperiales, ciento, y treynta mil ducados de oro: y que el papa fuesse ayu- dado por ellos, a cobrar la ciudad Reg- gio, la qual don Alfonso de Este, muer- to el Papa Adriano, vacando la silla põ- tifical, se la auia ya vsurpado como suya, juntamente con Rubera: y que los Ve- necianos dentro cierto tiempo tuuiesse lugar en la tregua, y en la amistad, pagan- do tambien en nombre de subsidio cien mil Ducados de oro. Pero don Alfonso de este, a quiẽ los consejos del Papa Cle- mente eran muy sospechosos, y acordandose, que con razon el estaua en odio, y desgracia de los imperiales, por hauer si- do siempre del Vando Frances, quan-

to mas presto pudo, se concerto por dineros con don Carlos Lanoy, para q̄ fuesse perdonado. y assi. C. Lanoy demandado el papa a Reggio, y requiriendole, q̄ diesse socorro para esto, lo andaua entreteniēdo, agora con vna, agora con otra escusa: y porq̄ aquellos lugares antiguamente, por derecho comun de Italia, pertenecian al imperio del Emperador, dezia, q̄ el no queria perjudicar, sin tener el consentimiento del Emperador: y finalmente le dixo, que el queria ser medianero, y arbitro, para que esta diferencia se pusiesse en concierto, porque el emperador no auia querido confirmar, lo que don Carlos Lanoy solennemente auia concertado, y tratado. Passó este engaño muy adentro en el coraçon del papa, y de todos los Italianos, pareciendo a todos, q̄ auia sido estrañamente engañado, y burlado, despues de auer pagado, y buuelto a demandar en vano los dineros.

Capitul. ij. Como el Rey de Francia diziendo, que queria yr a Napoles, se fue con don Carlos Lanoy a España.



BNESTE MEDIO todo el exercito Imperial se derramo por el condado de Plazencia, y de Parma, robando cō tanta licēcia los panes q̄ topauā, y los q̄ estauan guardados, fatigādo todo lo q̄ les venia delāte, q̄ las ciudades estauan llenas dela quexa de los labradores, que se dolian dela destruycion delas granjas, y lugares: y luego bolaron continas embaxadas a Roma dlas ciudades, y aldeas, a rogar al Papa, q̄ no les fuesse destruydas, ni taladas las tie-

rras. Por lo qual, hallandose el papa engañado, sentia grauissimo dolor en su animo: y por ventura seria entōces reziamente reprehendido delos Venecianos, los quales auian antes muy cōstantemente negado, que no querian hazer ninguna amistad con los impetiales, que se cōprasse con oro: prometiendolos al contrario mucho mayor suma de dineros al emperador, si con cierto sosiego delas cosas publicas se proueyea ala comun libertad, y paz delos Reyes, y de todas las ciudades. Porque los designos delos imperiales parece que teniā ojo, despues, que en Italia, obligando se les todos con liga, y confederaciō: huuiessen alcançado paz, y sosiego, a passar otra vez en Francia con las fuerças de toda Italia. No faltauā alli el Duque de Borbō, y el Marques de Pescara, que estauan encendidos del desseo de aquella guerra, los quales con mas noble victoria desseaun de emendar la empresa, q̄ les auia salido en vano en Marcella: y rehazer aquellos daños de su aq̄xada buelta: paresciales, que no seria grāde, ni muy largo el trabajo de poner a la co, ni de conquistar toda la Francia, priuada de Rey, de Capitanes, d̄ caualleria, y despojada de dinero, pobre de consejo, y muy dudosa de su salud, estando todos espantados por la estraña, y grandissima destruycion. La qual despues de conquistada, era cosa muy cierta, q̄ los mismos daños de perdicion, y seruidumbre se aparejariā ala engañada, y oprimida Italia. De ay a poco, el Rey Francisco forçado por el poco sufrimiento dela prision, y por la necesidad delas cosas presentes, tomo vn parecer, a si dudoso, y a los otros increíble, es a saber, de ser lleuado en España al Emperador con las galeras francesas. Auia creydo el rey de Francia en el principio de su perdida recebida, que el papa, y Venecianos, no se apartarian

dela antigua voluntad, que le tenia: y q̄ siendo detenido en Italia el Duq̄ de Albania con el exercito, mouerian guerra: juzgaua ser esto de muy gran importancia para la salud, y libertad de todos, si acabar̄ de desemboluer, y desplegar sus cōsejos pensados, y sus fuerças aparejadas, y si valerosamente huuieran tomado a pechos la empreſsa hermosa, y no muy dificultosa de librar se. Porque la naturaleza de los hombres enfermos es tal, que aquellos remedios, que conosciē ser les prouechosos, no solamente piensan, que seran faciles de hazerse: mas aun creen, que se assientan reziamente en el cōsentimiento dela razon de otro. De manera que el Rey Francisco engañado por su vana persuasion, desque entendio, que el Duque de Albania se hauia embarcado con el exercito en Montalto, y que en Roma publicamente se hauia hecho liga con el Emperador, dexo a parte los pensamientos del socorro de Italia, y fundo todo el remate de su esperançã en la clemencia, y humanidad del Emperador. El qual le hauia embiado poco antes a Adriano Veuveno flamenco, que era muy accepto al Rey, con cartas humanissimas, y con cōdicionē no muy graues d̄ paz, tanto, que le pareſcia, que hallaria al Emperador harto mas humano, de lo que esperaua. Estaua entonces el Rey Francisco en poder d̄ Don Carlos Lanoy, hombre muy señalado por su astucia secreta, y prudencia cubierta: aunque el gouerno supremo de la gente de guerra tenia el Duque d̄ Borbó, el qual con vna simplicidad liberal, y generosa (segun la costumbre Francesca) se dexo poco a poco vsurpar aq̄lla onra y cargo. De manera que cō grandes promessas el Rey se concerto con Don Carlos Lanoy, que consultasse con los principales Capitanes, y soldados, mostrando les en consejo, como era bien, que el Rey fuesse

lleuado a Napoles en mas segura guarda. Alcãçada facilmente esta peticion, como lleugo ala mar, engañados todos los otros, se encamino a españa: Por q̄ se temia Dō C. Lanoy, q̄ si con esclarecida dissimulaciō no se tenia encubierto el d̄signo de tã grã cosa, que el D. de Borbó, y el Marq̄s de Pescara, que eran de gran autoridad entre los soldados, estoruarian el viaje determinado: tanto, que ninguna embidia renia ni se le daua nada de estar en odio por aquel desonesto p̄famiēto, y tenia muy poco cuydado de hazerles pesar, pues que con aquel hecho esclarecido ganasse mayor gracia con el Emperador: y cō singular beneficio, obligasse en esperançã de grandes premios el animo del Rey: por q̄ creya, que no podia hazer cosa mas deseada, ni mas agradable al animo, ni a los ojos del Emperador: ni proponer mas a pazible ni mas mirado espectaculo a todos los pueblos de España que llevar en ella en triumpho, y memoria perpetua de vna incōparable victoria, el mayor rey d̄ toda la Europa, tomado en batalla, señaladamente por la virtud de aquella grandissima nacion. Tambien el Rey Francisco con la excelencia y grandeza de su animo liberal, acostumbrado a medir el animo, y cōdicion dela naturaleza agena, se prometia, que toda cosa le saldria bien, y dichoſamēte, si venia en la presencia del Emperador. Y con esta esperançã Don Hugo de Moncada (el qual dixē arriba, q̄ hauia sido tomado preso en la costa de genoua en Varagio por Andreadoria) auia sido poco antes embiado sin reserva en españa por la Francia, para que como amigo, ingenioso, y diligente, defendiesse la causa del rey: y pregonasse, como el Emperador hauia alcanzado de dios ocasion, de ganar grã loor, y gloria para siempre. Hauia se procurado Don Hugo con sutil juyzio la amistad de don Carlos Lanoy,

rehusandola, casi todos los otros grandes de España, por embidia, y por odio. Porq̄ parecia q̄ este Lanoy hauia ocupado no por nobleza de sangre, ni por alguna virtud illustre, sino solamente por vna continua perseuerancia de fiel seruicio, como platico, y gentil ginete: y como maestro de juegos, mucho mas ambiciosamente, de lo que conuenia: todo el lugar de otro en la gracia del Emperador. En este medio, entretanto que dezian, que el Rey hauia sido lleuado a Napoles en guardia, y q̄ ya vna parte de los aposentos reales en castel nouo por comission de Don Carlos Lanoy se refirmaua con cerraduras, y otros instrumentos mas fuertes, fue el Rey fr̄isco cō noble cōpañia lleuado a Genoua, y despues a puerto fino, donde hauian ya llegado con voluntad y mādamiento d̄l rey las Galeras Francesas apercebidas de solos Marineros. Tambiē Andreadoria, el qual por la virtud y sciencia naual era terrible y espantoso, a todos los costarios y mucho mas a los Españoles, no hauiendo querido (aunq̄ fue reqr̄ido por el rey) entregar sus galeras en poder ageno dio su fe, y promesa cō rehenes, q̄ en aq̄lla nauagaciō no haria enojo a Dō Carlos Lanoy, ni a su armada. De manera que fueron hinchidas las galeras Imperiales, y francesas de vna banda de fortissimos soldados, la qual Salzedo, Corbera, Sancta Cruz, y otros capitanes auia escogido de sus cōpañias, y en pocos dias, cō buē tiempo, y viento, dando velas, contra la opinion de todos llegaron en españa. Sabida esta cosa, el Duque de Borbon, y el Marqués de P E S C A R A en vn mismo tiempo, sintieron gran yra, y dolor, y se les hizo muy de mal sufrir la grande injuria, que se les hauia hecho: no podian refrenar la lengua, que publicamente no le reprehendiesen con todo genero d̄ injuria, por hauer tenido osadia con tā gr̄a

arrogancia de engañar y menospreciar, el titulo, y derecho del gouierno, que tenia el Duque de Borbon: y por no hauer tenido respecto en offend̄er la onra y reputacion del Pescara: por cuyo ingenio: industria, y valor por opiniō d̄ todos se sabia ciertamente, que hauia sido vencido el Rey en la batalla. Tambien mouio por otras causas aquel camino los animos del Papa Clemente, y Venecianos. Porque no perdiendo ninguna esperanza de la paz comun, estando el Rey en Italia: dudauan mucho despues y temian, que el, que tan presto, perdida la esperanza se hauia postrado a los pies del enemigo con desatinada codicia de su libertad, dando voluntariamente galeras, no tomasse nueuo parecer de algun peligroso designo: y mouido por malicia, o soberuia, por causa de las antiguas y nueuas offensas, no se confederasse con el Emperador, para arruynar a Italia.

Capitul. liij. Como el Rey de Francia llego a Madrid: y como le hizo muchos presentes Don Diego de Mendoça Duque del infantazgo: y como el Duque de Borbō vino a q̄xar se de dō

C. Lanoy al Emperador.



L. R. FRANCISCO nauegãdo a remos, y cō bonança de viēto pa españa, llego ē Barcelona, fue recebido cō aparato real: y d̄ barcelonapor la costa fue lleuado ē aliēate q̄ es puerto d̄ valēcia, porq̄ acortãdo el camino por tierra, llegasse mas p̄sto al ēperador, q̄ estō ces tenia el estio en toledo, ciudad la mas (mediterranea

de todas las otras de España. El Rey Francisco tomado mal agüero, y pésima señal estuuo allí en grã peligro de perder la vida, porq̃ como los soldados, q̃ auia venido en guarda delas galeras, demãdassen la paga prometida: y puestos en armas y amotinados con las picas cótrarias anduuiessen todos a buscar al Lanoy: tirado en aquel bollicio vn gruesso arcabuz, fue la pelota a herir en vna pepueña coluna de marmol dela ventana, en donde el rey a dicha estaua arrimado de espaldas. Pero don Carlos Lanoy visto el juego, echandose en los huertos, que estauan vezinos, có huyda arrebatada, y en escódrijos le libro de presto dela colera de los soldados. Y luego proueyendo dineros, y sossegado el motin, en pocos dias por tierra llegaró a Madrid: la qual creo, que antiguamente se llamo Mantua delos carpentanos, no lexos de Toledo. Estaua en aquella tierra y comarca, dō Diego de Mendoza duque del infantazgo, y igual a grandes reyes en liberalidad, y cortesia. Este entrando el Rey en su tierra lo recogio con grandissimo aparato adereçando y aparejando por todo el camino en su tierra aposentos, y prouisió: y le dio siempre de comer a su costa. Y despues con liberalidad real le presento tales dones, quales por ventura no juzgara el Rey Francisco, que se hauian de esperar del Emperador: ni quales el pareçcia que los diera (si huuiera estado en francia salua la grã deza de su reyno) a Rey extranjero. Entre estos dones hauia muchos cauallos de guerra d̃los mas hermosos de España, adereçados con jaezes, y ornamentos de plata, y arzones, y sillas de terciopelo: hauia tambien hermosas mulas cubiertas d̃ carmesi: allende desto, hauia vna multitud escogida de excelētes halcones, de perros de toda fuerte de caca, con todos los aparejos para caçar, y con los mesmos halco-

neros, y caçadores diestros. Presento tantas camas, tãtas alhóbras, paños, tapizes, y vasos de plata hechos, y labrados para el seruicio dela mesa, y para ornamento de vn gran credito, y reputacion en vn magnifico aparador: quantos creya que deuiã bastar para Rey, aun que no fuesse prisionero. Ajunto a esta liberalidad de animo generoso, vn espectáculo muy glorioso, no solamente a si, y a sus descendientes: mas aun a toda España: que fue jútar en vn dia determinado los pueblos sujetos a su estado, todos armados a pũto d̃ guerra, en vn llano júto al camino: y ordenados en cópañias, y esquadras les mando correr. Fueron mas de .xij. M. entre los infantes y cauallos: y dio a entender al Rey (q̃ estaua marauillado desto) que en España auia muchos señores, harto mas grandes, y poderosos que el, d̃ tal modo, que si alguno, no siēdo en orden, dignidad, ni qualidad el primero: ni en renta, y hazienda el mayor: era juzgado sobrepujar, no solo a todos los otros, mas prouocar al Emperador a vn exemplo, y muestra de grandissima liberalidad: que este tal no estaua en el vltimo loor y gloria. Por lo qual el Rey Francisco viendo se que era tan onrado en cada lugar, refiriendo cada cosa con el pensamiento ala liberalidad del emperador, como ya seguro de su salud, y libertad, se alegraua mucho. Despues que llego a Madrid, le dió a entender, que parasse allí, y reposasse, y que esperasse la venida del Emperador. Diciendole que hauia ydo lexos de allí a caçar, mas q̃ d̃tro d̃ pocos dias seria cóel. Pero el Emperador, despues que el Rey fue traydo en España, y recogio con grã alegria a Don Carlos Lanoy, no reduzio los pensamientos, y consejos ala grã deza de su animo (como los hōbres pela uã) sino al pareçer y juzzio ajeno: no solamente demãdado la determinació de sus

amigos presentes : más aun requiriendo los Capitanes, que estauan en Italia, que le escriuiessen lo que les parecia, se deuia hazer del Rey prisionero. En este tiempo el Duque de Borbon mouido por dolor, y colera que tenia contra don Carlos Lanoy, se fue al Emperador, y reprehendiéndole muy agramente en su presencia, se dolia y quexaua, que por la malicia de su naturaleza, hauia sido atribuyda, y cargada tan gran sospecha de infidelidad a el, y al Pescara: y publicamente dezia, q̄ Dō Carlos Lanoy desuergonçadamente procuraua quitar y vsurpar se todo el fructo de la victoria. El Emperador partio có tal semblante sus quexas, que parecia querer escusar, lo que Don Carlos Lanoy, por la mucha aficion que le tenia, hauia hecho dicho samēte: aun que por testimonio de todos aquella victoria hauia sido ganada con el fauor del Duque d̄ Borbó, y con la industria y sangre del Pescara. Despues llegaron cartas del Marques de Pescara mucho mas terribles que las palabras de Borbon: porque venian de vn animo graue, y constāte, apasionado por gran injuria, pareciendole ser cosa muy braua, que no solamēte fuesse dañada su reputaciō, y malamēte offendida: mas aũ q̄ fuesse dexado en manifesto peligro de perder la vida, onra, y autoridad con los soldados alborotadores, que demandauā la paga ganada, los quales có la gran licēcia de la victoria claramente amenazauā la muerte a el, y a los thesoreros. Y que Carlos Lanoy, que podia proueer a estos males, teniendo autoridad, y credito cierto para coger dineros, hauiendo burlado con astucia no muy buena los otros, hauia corrido adelante a españa, por coger el solo los premios de todos: pero que tenia por muy cierto, que el Emperador como conuenia a vn muy buen Principe, haria mercedes a todos, los que valerosa-

mente le hauian seruido en aquella guerra: y castigaria los viles, malos, y p̄fidios. El Emperador conforto con muy humanas cartas al P E S C A R A, diziendole, que mirasse, que lo que hauia hecho Carlos Lanoy fin darle parte, no lo auia hecho mouido por alguna embidia, sino por prouecho de la republica, y que esperasse toda cosa de su liberalidad, como lo hauia merecido por sus hechos muy esclarecidos. Tāta era la gracia que tenia Lanoy con el Emperador, que no solamēte era juzgado ser muy fauorido del por la cōtinuaciō de los seruicios agradables, y por el singular officio, y siempre fiel en todas las cosas: mas aun por occulto aspecto de estrella benigna. De manera que como era mas onrado que los otros de grādisimas onras, y de riquezas: así era necesario, que padeciesse terribles tempestades de embidia, y se defendiesse con los esquisitos artificios de corte, de los que el hauia offendido, como acontescio en aq̄l punto. Porque el Marques de Pescara siendo de gran animo, y impaciente de toda injuria, tenia determinado de llamarle traydor, y dar fin ala diferencia con de falso particular. Allende de esto, hauia otras cosas que atormentauan su animo, porque siendo ya passados cinco meses d̄ ipues del alcance d̄ la victoria, no auia aũ sacado otro del Emperador sino cartas a morosas, y humanas, el qual distribuyendo premios a otros, pensaua que hauia sido alterado por Don Carlos Lanoy: por q̄ el antes esperaua, que pidi a Cappi, ciudad en el condado Modena, que era estado de Alberto Pio: y al ducado de Sora, vezino a su estado, que eran premios poco dignos de tantas heridas recebidas. Tā bien acontescio otra cosa, que pico su animo amarguissimamente, y fue, que el Emperador no queria, que Henrique rey de Nauarra se rescataste: al qual el Mar-

ues de Pescara hauiendo lo tomado pre-
o en guerra, rescatandose con ochenta
mil escudos de seaua librar lo.

DESPUES DE SER IM-
presso el recebimiento que hizo al Rey
de Francia el Duque del Infantazgo, me-
rino alas manos esta relaci6n, y por ser co-
mas particular, y est6dida me p6cio enxe-
rirla aqui, aun que parezca algo fuera de
prop6sito.

LEGO el Rey de Francia en San-
torcaz vna villa del Arçobispo: y
alli fue proueydo por los q̄ tienen el car-
go del Arçobispo: y de ay partio para lue-
chis vna villa dos leguas d̄ Guadalajara:
como el Duque lo supo, hizo vn correo
al Emperador, a saber si su Magestad ha-
ria plazer, hiziesse fiesta, y recebimien-
to al Rey de Francia: y su magestad res-
p6ndio q̄ si: que el auria plazer q̄ hiziesse
lo q̄ su casa acostumbraua hazer en tales
fiestas. Y asy el Duq̄ embio al dicho lugar
a h6bres d̄ guarda todos vestidos d̄ vna
trouera, para q̄ entrassen c6el, y sus tr6pe-
ras, y atabales, y chirimias, y sacabuches,
y dulçaynas. Y asy entro c6esta g6te en
Luechis: y fue proueydo por el Duque
todo lo necessario. Embiole seys azemi-
llas muy buenas: y seys mulas muy guar-
dadas: la vna era pardilla, y la guarni-
ci6n de terciopelo pardillo, y toda la claua
de plata, q̄ valia tres mil ducados: las
quales recibio con muy alegre cara: y las
tres mulas dio: la vna al señor Alarc6,
y las otras a otros capitanes, y la pardilla
para si. Despues de comer se partio
para Guadalajara, y luego le salio a rece-
birlo Martin el Arcediano hijo del Du-
que, c6 dozi6tos clerigos todos de mula:
y el Rey estuuo c6el bonete quitado ha-
sta q̄ todos le besaron la mano: a d6 Mar-

tin se hizo de rogar, pero tãbi6n se la dio.
Estauan deste lugar hasta Guadalajara
tres tr6das proueydas por el duq̄ de pan y
vino, frutas, y ceuada, y quãto quisiesse,
y para quãtos quisiesse, sin llevar blãca
a nadie. Despues salio el c6de d̄ Saldaña,
c6el de M6tagudo, y el de pliego, y d6 pe-
rolaso, y los Arellanos don Yñigo, y su
hermano, c6 otros muchos caualleros de
salua, c6 hasta dozi6tos g6tiles h6bres de
cauallo, todos tã ataviados q̄ no auia de
fayo de terciopelo, o Damasco a baxo, y
brocados, y telas: y todos besar6n la mano
al rey de Frãcia, a los condes y caualleros
se hizo algo d̄ rogar: pero al fin se la dio.
Y asy entrar6 en Guadalajara c6 mucha
ordenãça: el repicar delas cãpanas era tã
to, q̄ no se oyã: desparar6 treynta y tres
pieças de artilleria, q̄ aun q̄ el rey de Frã-
cia huuiesse visto otra mayor para de vn
cauallero creo q̄ no la ay mejor en gran
parte, porq̄ no pareçcia, sino q̄ se hundia
el mundo: por las calles no auia sino pa-
ños muy ricos y sedas, q̄ era cosa d̄ mirar:
ala entrada de casa del duq̄ lo recibieron
c6 vna musica de todos los cantores del
Duque q̄ agrado harto al rey. Ala escale-
ra le salio a recibir el Duq̄, porq̄ estaua
malo dela gota, y hinc6 las rodillas por
le besar las manos, y el Rey nunca se las
quiso dar: en esto estuuieron gran rato: y
el rey lo leuanto, y lo abraço y beso en el
carrillo. Ala subida dela escalera estaua
vn aparador de oro, q̄ auia q̄ mirar para
ocho dias: el rey yua delante, y el Duq̄ se
q̄daua atras, y el rey le yua asiendo q̄ fue-
se juto a el. En esto passo el Señor Alar-
c6, a c6siderar el aposento (este es punto
de prisionero) y despues salio, y dixo al
rey, Entre vuestra Alteza. Estaua todo
el palacio tan a puto de paños de seda, y
camas riquissimas, q̄ era marauilla. En la
camara del rey auia paños de brocado, y
oro, y plata, y piedras. Estaua c6certado q̄



ala cena le siruieffen de Maestresalas el còde de Saldaña, y dõ Pero lafo el de Madrid: el rey nõca cõsintio, antes dixo q̄ se fentassen a cenar cõ el diziẽdo, Si cenõ lo lo todos mirarã a mi: y si cenamos todos, tẽdrã a muchos q̄ mirar: solo el Duq̄ cenõ cõ el, q̄ nõca lo quiso dexar. Al rey seruiã doze delos suyos q̄ trac, cõ los bonetes puestos, q̄ asì se vìa en Frãcia, y al duq̄ ala manera de aca cõ los bonetes quitados. Hizo el Rey mucho fauor al duq̄ en darle de su plato muchas vezes. Es muy general hombre de muy gentil plõna, y muy biẽ hablado: nõ beue sino dos vezes a comer, ni a cenar. Los cõdes y caualleros cenauã en otra sala jũtos: nõ me de tẽgo en los mãjares, porq̄ andauã los pãuos tã abõdo como la vaca. Acabada la cena el rey se fue a dormir, nõ quiso dormir en ninguna, delas camãs q̄ le tenian adereçadas, sino en vna q̄ el trac toda de negro. Ala cena, y al oyr missa siẽpre esta el seõor Alarcon de pies, a seys o siete passos del rey, a manera d̄ guarda. La mañana venida, el rey se leuãto, y dõ Martĩ le dixo missa en la sala delos linages cõ tãta musica q̄ era gloria dela oyr: despues d̄ missa comio: despues de comido hizieron vn juego de cañas, en q̄ salierõ. cx. caualleros muy ataniados, q̄ nõ auia ninguno q̄ nõ llevasse sayo de brocado, o carmesi quarteadõ: saluo el cõde de Saldaña q̄ por distraz salio de Damasco, y lleuaua vna manga y zquierda de oro, y perlas, y pẽdreria, riquisima a marauilla. Asì entrãro de dos en dos en la plaça: esto parecio muy biẽ al rey: y asì comẽçarõ a jugar: el juego duro poco, porq̄ se leuãto tã grãpoluo q̄ nõ se veyã, y asì se dexarõ, y comẽçaron a bohardar de dos en dos, q̄ fue hartõ cosa de ver: y corrieron doze toros muy marauillosos, y todos los alancearõ los caualleros. Otro dia d̄ mañana el rey se leuãto, y dõ Martin le q̄ria dezir missa

en casa, y el Rey dixo, Seõor Duque, yo quiero yr a missa a essa yglesia q̄ esta aqui cerca, porq̄ despues de missa tẽgo de santiguar muchos delos lãparones, q̄ me lo han pedido: y asì lo hizo, q̄ despues de missa santiguo muchas personas q̄ venian tras el. Despues desto se torno al palacio, y antes de comer le tenian vna fiesta, q̄ fue, q̄ en vn palenque echaron vn toro, y vn leon, y ellos fuerõ tan buenos amigos que nõ se hizieron mal, aun que el toro acometio al leon. Auia en Guadalaajara panaderias, tabernas, y carnicerias, y camaras de ceuada, y aues de balde para quantos lo quisieffen tomar, hechas por el Duque para aquello. Despues de comer se partio: las cosas que ala partida el Duque dio al rey fuerõ biẽ de notar, en q̄ le dio dos cauallõs, vno dela brida, otro dela gineta, el dela brida yua cõ todo su adereço de guarnicion muy rica, q̄ valia mas de tres mil ducados, y vna manta de brocado encima: el dela gineta en pelo con dos mantas encima, vna de carmesi y otra de brocado raso: este era blanco como vna paloma. Estos cauallõs lleuauan de rienda dos negros con sus sayones de brocado. Mas le dio vna cuchillera, q̄ tenia veynte y dos marcos de oro, que cada marco es cinquenta Castellanos. Mas le dio vna lãça que valia mas de tres mil ducados, que nõ tenia sino piedras, y perlas, y oro. Mas le dio vn alfanje muy rico, que la empuñadura valia mas de dos mil ducados: sin otras cosas que nõ he podido saber, lo qual todo recibio con muy alegre cara. Dixo el Rey al duq̄ ala partida estas palabras. Seõor Duque por vna cosa me plaze de mi prision, aun q̄ nõ se re creydo, y esta es por auer visto vuestro estado, y asì se partio para Alcalã. Salio con el el cõde de Saldaña, y otros muchos gran parte del camino a acompañarle.

Capit. iiii. Como Jeronimo Moron hablo al Marq de Pescara, induziendolo a que fuesse contra el Emperador, y de lo que el le respon- dio.

CASI EN ESTOS mismos dias muchos Señores de grã autoridad, y entre otros principalmente Francisco de Borbon, y Claudio de Ghislerio hermano del Duque de Lorena, tratan en Francia contra la voluntad de Madama Loysa madre del rey hazer liga con los Principes Italianos: y si Francisco Esforcia oprimido de graue enfermedad moria, tenían determinacion de poner en el estado a Maximiliano su hermano, y embiãdo socorro por mar, y por tierra hazer guerra, por echar los imperiales de Lóbardia: los quales con animo arrogãte teniã ojo, no solamente al estado de Milã: mas aũ de toda Italia. Juzgauã, q̃ tocaua ala salud dela Francia, y ala reputaciõ de mātener la guerra desampada en tãtas rotas, renouar de nuevo la, q̃ teniã de cerca antes en tierra agena, que en la propria: y cõ todo su ingenio y fuerças quãto pudiesen desleãr, y dẽder la libertad de Italia. Porq̃ las cosas en ella estauã de tal modo, q̃ aq̃lla fresca victoria era espantosa a todos, porq̃ cada vno temia las fuerças vezinas de Alemania, las q̃les dõ Hernãdo hermano del Emperador desleoso del estado de Milã, pesca q̃ en vn breuissimo mo-

mẽto de tiempo, y con pocos dineros las moria adelãte: y tãbiẽ q̃ los años de los Españoles codiciosos de imperio, eran muy sospechosos: y cada vno se arrepẽtia de hauer ayudado con tãto fauor, y cõ tã grandes gastos, y cõ tã poca cõsideraciõ aq̃lla parte, dela qual despues se hauia de esperar imperio cruel, y cierta seruidũbre: si nose boluiã tã grãdes bñficios a ellos hechos, mudados subitamẽte los animos, en vna grãde injuria. Hauia descubiertomas que ningũ otro Francisco Esforcia solcito de grã pẽfamieto por retener el estado, muchas vezes cõ muchos indicios, y cõ no escuras cõiecturas los designos de los imperiales: y hauia prouado q̃ tal fuesse la voluntad del Emperador para cõ el haviẽdole demãdado en vano por Thomas Maino su embaxador (como antes auia acõtescido tãbiẽ a otros) q̃ le inuistiesse el ducado de milã, pues ya el lo hauia prometido a los cõfederados, y especialmẽte al Papa Leo, q̃ sin falta selo daria. Estaua apejado Francisco Esforcia de pagar. D. c. mil ducados en ciertas pẽsiones, y de cõmẽdar la ciudad, la gẽte, y los cõsejos de la paz, y guerra ala autoridad del Emperador, y allẽde desto tomar aq̃lla muger, q̃ el Emperador le daria en pago de sus hechos. Desleauã mucho los otros principes, y ciudades libres de Italia, q̃ su M. le concediesse esto: porq̃ no teniẽdo ningũo en la lóbardia q̃ fuesse muy poderolo, ni muy graue vezino (como antes auia puado al rey francisco) hechas y guales las fuerças de todos, se pueyesse cõueniẽtemẽte ala libertad de Italia, y al sosiego vniuersal. Estaua en aq̃l tiempo cõ Francisco Esforcia, ocupado de larga y dificultosa enfermedad, Ieronimo Morõ secretario de los cõsejos, y regidor de todas sus cosas, intrinseco familiar del Pescara, por su grande authoridad, y singular industria en gouernar a Milan, se maladamente en sacar dinero.

Este platicado con el Pescara de aquellas cosas, que conte arriba: conoseio que el animo del Marques estaua enfermo: penso hauer hallado ocasion, de apartarlo del todo del Emperador, y traello a su parte, para q̄ despues cō su fauor toda Italia no solamēte fuesse librada del presente miedo y peligro: pero para q̄ echadas las naciones estrangeras, cobrasse la onra, y su primera libertad. Conoscia el tal disposicion en los animos de los venecianos, florentines, y del Papa, que tenia esperança, que aprobarian lo que el ymaginasse, y inuentasse, aunque fuesse de su ingenio, pues tocasse ala publica libertad. De manera que el Moron cōfiandose en su grã ingenio y eloquencia, hablo con el Pescara, al tiempo que començo a platicar de esto apartados solos en el lugar mas secreto de vna camara en esta manera.

GRAZONAMIENTO
graue.

SI la embidia compañera de la verdadera virtud, dela qual agora o inuicto Daualos, soys rodeado, y oprimido: no fuesse causa a los que con harta paciencia la menosprecian, de verguença, y despues destruycion: yo no huiera tomado temerariamente esta empresa de daros cōsejo, no menos prouehoso, q̄ muy bueno, y hermosissimo por experiencia: el qual mostrara el fruēto, de la perpetua aficion, y amor, que os tengo, digno de vuestros esclarecidos hechos: y no creo (segun es vuestra singular prudencia, y ingenio noble) que vos luego vitupereys, o soberuiamente menospreciays el consejo, que os quiere dar vn amigo, q̄ esta ajūtada con vos con todos los officios de fe aprobada, y de industria, y que no es del todo ignorante delas cosas del mundo: pues que el hombre en las em-

pssas dificultosas no puede dar cosa mas excelente, que vn consejo fiel, confirmando con buena y exquisita razon: al qual muchas vezes la benigna fortuna, y facil de ser guiada sigue, y las mas vezes vna excelēte virtud tiene necesidad para hazerse muy mas noble, q̄ la lumbrer del cōsejo de otro. El gran vigor de vuestro animo grandissimo Daualos, siendo vos a penas moço, os lleuo fuera de casa y os puso en vna batalla muy sangrienta, y en grauissimas guerras, no solamente porq̄ vos ganassedes nuevas onras a vuestra familia, y con la competencia de la virtud renouassedes la memoria del Padre, y del tio: mas aun porque excediendo con perpetuo loor de hazañas a todos los otros, que tienen administraciō de armas, fuessedes tenido por digno de toda grandissima onra. Pero por ventura vos en el largo discurso de las victorias huierades alcançado premios dignos de vuestra admirable y diuina virtud, riquezas, triumphos, y estados (los quales nosotros agora con mejor suerte os aparejamos) si cō mas favorable ventura, quãdo yendo vago estauades tiñido de vuestra sangre, y dela agena en los ojos del Emperador, os huiera acontecido tomar ciudades por fuerça, romper exercitos grandes: y finalmente dar reyes para ser llevados en ageno triumpho, vencidos, y prisioneros cō vuestra virtud. Pero es cosa larga, q̄ vos espereys estos fruētos, los quales os han ocupado del todo la embidia de los emulos y el odio contrario: porque por mucho, que la virtud militar florezca algun tiempo por sus obras, pero luego se enuejece, si ennoblecida con grandissimos premios no haze hincapie en hermosa luz de onra, y no recibe verdadero loor de la liberalidad del Principe, a la qual muchas vezes guia el iuyzio de los ignorantes. Vos estays engañado si pensays que el discurso

del Emperador sea tal, que particularmēte entiēda, y conozca las cosas, q̄ vos en espacio de .xiiij. años en grandes dificultades de todas cosas, con singular fe, con dicha ventura, y cō fortissima mano haueys hecho: el, q̄ jamas vio a italia, tiene el animo ocupado ya de sus Flamencos, los quales casi mas q̄ todos los otros, son fauoridos del, tanto, que doliendose España, y lamentandose, con mil artificios le quitan toda aquella semejança, q̄ esta en el animo real dela liberalidad del abuelo: y siendo auariētos, soberuios, y sospechosos siēpre affechan cubiertamente ala esperāça, y gloria de otro. De modo q̄ por las tātaz hazañas, y proezas q̄ vos auēys hecho, ni Sora ha venido aũ a v̄ro estado Carpi ganada con mucha sangre de los vuestros os ha sido dada graciosamente: y tras esto se mādā cō graue daño v̄ro, q̄ el rey de Navarra no se rescate con dinero: y vemos que Carlos Lanoy, y sus semejantes han sacado mucho mas dello q̄ desleauan. Allende desto, siendo lleuado el Rey de Frācia de secreto, por engaño de Barbaros, se os ha acarreado vna afrenta de fe sospechosa: y por falta de dinero, para dar la paga, estays puesto en gran peligro, que los alborotadores Soldados no os hagan pedaços, o no os quiten la reputacion antigua. Yo no se por Dios q̄ galardón podays esperar en otra fortuna de guerra, pues q̄ tan grandes, y perpetuas victorias no os hā traydo otra cosa, sino grādes deudas a v̄ra casa, y fuera no mediana infamia, porq̄ con ninguna seueridad de imperio haueys podido vedar, que el exercito del Emperador no siendo pagado, no saqueasse las ciudades de los amigos, y desruyesse cruelmēte la tierra. V̄ros amigos cōfiēssan q̄ estas cosas son muy verdaderas, saluo si vos no q̄ reys cōtar en alguna parte d̄ los premios, q̄ se os deuē, esse onrado gesto cō v̄ra gio

ria, amanzillado de muchas heridas, y las venas amarillas, y vazias de sangre. Pero si vos cō t̄to peligro seguís la gloria del todo desnuda, y creēys q̄ es verdad, lo q̄ comūmēte se dize del premio del cielo, y delas penas del infierno, despues dela muerte: verdaderamēte v̄ro nōbre sera puesto no solamente en vna alta medida de verissima gloria, mas aun en la cūbre de grandissima fortuna si siēdo vos nacido en italia q̄ reys antes ser glorioso libertador della, q̄ ser en esta llorosa seruidūbre vil y odioso ministro de los estrangeros. Porque los principes Italianos se han resoluído en defender cō las armas su libertad, la qual ya poco a poco es quitada a todos, y sacudirse el yugo delas naciones estrangeras, y finalmente todos cōcordes ganar sosiego y ocio, seguro alas cosas affigidas de Italia. Todos teniēdo en onra v̄ra virtud, y valor ajūtada cō grande v̄tura, os llaman a vos solo, por fauorescedor, y capitā desta hermosissima empresa. A este hecho esclarecido se seguira vn perpetuo loor: y el faciū succēso dela victoria cierta os dara vn riquissimo Reyno, y vn grādissimo gouerno de guerra. Porque los Venecianos, y Florētines cō el fauor de los Frāceses, y cō el socorro de los Suyceros, y aun el papa cō certissimo derecho os harā Rey de Napoles. Es cierto, que este reyno no puede ser del emperador, por vna ley antigua de Papas, q̄ lo veda. Ni dō Hernādo, auēdo lo ocupado por fuerça, y por engaño lo pudo legitimamente dexar al nieto, pues pertenece al nōbre, y ala persona de don Hernādo d̄ aragō, hijo del rey Federico, el qual esta preso en España. Por lo qual, ellos os proueeran prestamente de tal exercito, y quan grande vos lo querays: de armadas, de vituallas, de dineros, y solennemente consignaran en vuestras fieles, y valerosas manos las vanderas de italia, ya v̄ce

doras de todas las naciones. Los Españoles (pues q̄ acabadas las pagas, no son ya más obligados al juramēto del Emperador) por la mayor parte seguiran v̄ra autoridad: los otros soldados, señaladamente los Tudescos se boluerā saluos a casa, excepto, si no q̄rran prouar la fortuna de italia vnida, y a vos capitā general d̄los enemigos. Pero no os tomaran los Napolitanos cō gran fauor del pueblo, y de los principes, siendo vos nascido, y criado en Napoles, y pariēte casi de todos los gr̄des del Reyno? y os recibiran volūtariamente por Rey de tanta esperança, y de tanto valor? Alçad aq̄l vuestro animo, y espíritu grande, para q̄ toda la embidia q̄ de vencida por sola la grandeza del animo, y tomad fuertemēte, hecho juez de vuestra fortuna, pareſcer, y partido: porq̄ no parezca, q̄ siempre aueys tenido embidia ala propria virtud, pues que fortuna mas fauorable con grandísima onra os muestra camino a vuestros merecimientos.

¶ El Marques de Pescara, despues q̄ huuo oydo estas palabras, estuuo parado al gun tanto, sin mouerse, como hombre, q̄ deliberando aca, y alla, mouia su animo suspenso, y dudoso por la nouedad y gr̄deza dela cosa, sabiēdo, q̄ los loores de todas las virtudes se aſeā, y enfuziā mucho cō solo el crimē de trayciō, y q̄ el vulgo no admite despues ninguna excusaciō, aũ q̄ parezca venir de causas honestissimas, y de justo dolor: porq̄ naturalmēte el nōbre de perfidia, y traycion es odioso, y reprehendido abominablemente de todas las personas: ni jamas huuo capitā algũo de generoso animo q̄ cō maldad, y trayciō procurasse alcãçar, lo q̄ la virtud puede dar. Pero la gr̄dissima esperança d̄ obtener facilmēte vn reyno (por la qual algunos muchas vezes creē, q̄ salua la onra, se puede romper, y traspassar los dere-

chos diuinos, y humanos) y el gr̄ deſſeo q̄ tenia de vēgarſe delas injurias cōtra los ingratos, picauā reziāmēte su animo, nascido para todas las arduas empreſas. Por lo qual cō habla humana, y blãda, y con gesto apto, y cōueniēte para mostrar todo el cãdor, y simplicidad d̄l animo, le reſpōdio, diziēdo: q̄ jamas el auia dudado d̄ su gr̄de amor, y volūtad, q̄ le tenia: y q̄ conoſcia esto inucho mas enteramente, por auer alçado, del todo sus esperanças poſtradas entre la vileza, y hediondez dela embidia, y de los afanes, y cuydados, ofreſciēdole tan gr̄ dō: mas q̄ sin pēſarlo primero muy biē, no se determinaua aun d̄ poner su salud, y reputaciō en estremo peligro: y sin saber enteramēte por ſe d̄ cartas la volūtad d̄los principes: para q̄ ellos le p̄metiessen de guardar lo mismo, quãdo el se determinasse a tomar cō el animo y manos el cuydado de tan gr̄ empreſa. Pero q̄ ante todas cosas, deſſeaua mucho ſaber, cō q̄ ley, y testimonio, y autoridad d̄ derecho, se podia persuadir, a tomar sin ninguna infamia de traycion el cuydado deſte marauilloſo negocio: pues q̄ hauia acostumbrado no tener cosa mas cara, ni amada, q̄ la fe: como hōbre, q̄ por temor dela verguēça, y dela deſonra rehuſando liberalmēte gr̄dissimos prouechos dela humana fortuna, en guerra, y en paz ſiepre auia tenido ojo ala gloria, y loor.

¶ Capitulo. v. Como el Papa embio al Mente bona a hablar con el Pescara, y de lo que el le respondio.



ERO EL MORON pensando, q̄ el animo d̄l pescara sin falta estaua inclinado, luego escriuio al papa Clemente, y a los otros princi

pes, lo que el trataba. Y fue embiado a Roma Dominico Sauli Genoues, hombre de graue, y docto ingenio, y muy sollicito dela publica libertad, para que los informase delos consejos comenzados, y muy reziamente encendiesse al Papa Clemente, y a Iuan Matheo Giberto, vnico secretario delos consejos, y ministro de todas las cosas, y tentasse esta empresa. El papa entencida la cosa, recibio a legria desto (aun que el no tenia odio al Emperador) y no pequeña: porq̄ cō embidia agēna vey a serle p̄sentada ocasiō, q̄ en ninguna manera deuia ser menospreciada, de libertar a italia para siēpre: pues q̄ el Pescara capitā de grādissima autoridad, y valor, y ajuntado consigo por muchos officios, y amor: se apartaua del Emperador, cō fin de ser le enemigo: y confederado, y hecho Capitā del exercito dela liga, parecia, q̄ hauia de dar presto el fin deseado ala empresa comenzada. Porq̄ todos conosciā muy biē, q̄ auia en el rāto valor de guerra, q̄ juzgauā, q̄ ni aū el Emperador podria sostener la furia de toda italia, siēdo el capitā, la qual por temor dela feruidūbre mouia guerra: y q̄ por ningū otro los italianos echadas las naciones, podian boluer en libertad. Entretanto q̄ el papa estaua muy metido en este pensamiento, Iuā Matheo Giberto q̄ las mas vezes cō animo diuino las cosas grādes acostumbraua pronosticar, y proueer lo, que auia de acontecer: por ninguna via podia creer del Pescara lo q̄, el Moron, y Sauli sin duda afirmauā, q̄ haria: y auisaua al Papa, q̄ del todo dexasse aq̄llos pensamientos, porq̄ no se gastassen las otras esperāças de mas seguro cōsejo si ignorā temēte se metia en hazer cosa, dedōde (si era engañado) no huuiesse ningū recurso, sino dificultoso, o vergōçoso: porq̄ el conosciā muy biē las cōdiciones, y costūbres del Pescara, y q̄ hauia prouado muy

biē en tiempo de guerra, y de paz, q̄ tal, y quā grāde espirtu tuuiesse cō animo graue, y encubierto. Pareciole al papa ser biē espiar mas ciertamente por vn hōbre muy fiel, q̄ tal fuesse el animo, y intēciō del Pescara. Por lo qual, antes q̄ el Sauli se partiesse de Roma, embiarō al Mente bona, q̄ era Romano, y familiar del Giberto, por la posta al Marques. La comisiō y mādamiēto q̄ lleuauā, era q̄ lo buscasse, y hablasse cō el secretamēte, y le rogasse, q̄ le quisiesse descubrir aq̄llos designos, q̄ el Morō, y el Sauli le dauā a entēder, q̄ auia sido tratados entre ellos: y q̄ si tenia el mismo parecer, y volūdad, y valerosamēte q̄ria abraçar la esperāça d̄ cōquistar el reyno, le prometiesse larguissimamēte todos aq̄llos grādes socorros, q̄ erā necesarios para emprender esto, quales se pudieffen esperar de vna singular beneuolēcia, y amor: y si tenia el pensamiento apartado de innouar estas cosas, y se cōtētaua cō aq̄lla dignidad q̄ tenia: entōces muy estrechamente le rogasse q̄ liberalmente le cōfessasse el secreto de aq̄l designo: y q̄ recibida se, cōcediesse esto no solamente ala antigua amistad, pero ala autoridad pōtifical: porq̄ no se procurasse por esta causa, si siēdo mouido por engañosa razō, imprudētemente mostraua el animo cōtrario, vn odio, y enemistad capital cō el Emperador. El Pescara respōdio al Mēte bona, q̄ hablo cō el en paua, q̄ tenia grā volūdad, y la misma q̄ ellos, d̄ no faltar cō su trabajo, y industria ala cōfederada italia, la qual tenia ojo ala publica libertad de todos: y le afirmo, q̄ no rehuseria el reyno en p̄mio d̄ su seruicio, pues le era presentado por su humanidad dellos: por q̄ de solo esto procuraua ser informado de doctores excelentes, que con q̄ leyes ellos determinauan, q̄ el papa tuuiesse mayor derecho al reyno de Napoles, para que pues auia jurado ya fide-

dad al Emperador por la costumbre cierta de los grandes de aq̄l reyno, fuesse forçado, si las leyes lo mandassen, siendo libre del juramento, tener respecto ala dignidad del supremo, y mayor señor: porque pagandole el emperador cada año tributo, parecia q̄ lo tenia como en feudo del Papa. Con esta resolució se boluio el Mente bona por la posta a Roma: Fue muy loado el Marques de Pescara, porq̄ auia tenido onradamente cuydado dela salud de Italia, y de su dignidad. El cardenal Accolto, y M. Angelo de Cesis, excellentissimos doctores, y hombres muy practicos en las cosas ciuiles, rebueltos los Doctores delas leyes diuinas, y humanas escriuieron elegantemente los derechos del Papa, y los embiaron al Pescara: y el papa comunicado las razones de aquel consejo con los Venecianos, y con el Moron, determino mouer guerra. ¶ No me parece q̄ sera fuera de proposito contar, lo q̄ acotescio a vn Español en estos tiempos. Muchas cosas han acaescido a Españoles en diuersas partes, despues q̄ con inuencibles animos andan desplegado sus vâderas casi por todo el mundo, por las quales han merecido entre todas las naciones renóbren de inmortal memoria. Y dexadas muchas q̄ por varias historias andã celebradas, el hecho solo de vn Soldado, el qual indignamente esta puesto en oluido, fuerza a creer, quãto sea el animo, y valor dela gente Española. Al tiempo que el Marq̄s de Pescara andaua embuelto en las porfiadas guerras de Lombardia, auiendose trauido entre Frãceses y Españoles cierta escaramuça, començo a jugar el artilleria, y vino a herir vna pelota a Luys dela Serna soldado, que andaua puesto en hilera en su esquadro de infanteria, y no valiendo la defensa del coslete le entro la pelota por mitad de los pechos en lo hueco del cuerpo. El ani-

mo soldado sintiêdo q̄ la pelota le baxa ua por lo vazio alas tripas, apartado vn poco de su ordenança con incôparable esfuerzo y osadia, sacando se vn cuchillo, se hizo vna pequena abertura en la veditaja, por dôde (cosa q̄ parece fabula) a bueltas de vn poco de los estêtinios salio la bola, y beluiêdo con los dedos las tripas para dêtro con animo nũca visto, hizo con la punta del cuchillo de vna, y otra parte algunos agujeros en sus mismas carnes, y pasando por ellos la agujeta cosio con grande cõstancia la abertura q̄ auia hecho: y buuelto a su hilera no se conosció en su semblante el martirio q̄ de si con sus manos auia hecho, antes hizo su personado entre los muy sanos, aq̄l q̄ tenia el cuerpo por dos partes atouado: hasta q̄ de ay a poco rato lo hirierõ de vn arcabuzazo en la ceja y le quebrarõ vn ojo, por lo qual fue necessario q̄ le sacassen del esquadro, y no con menos diligencia q̄ admiracion curado vino a Valladolid, donde estaua el Emperador Don Carlos, y mostrãdo el testimonio de su valentia, su M. le hizo mã de cien ducados de renta para siẽpre.

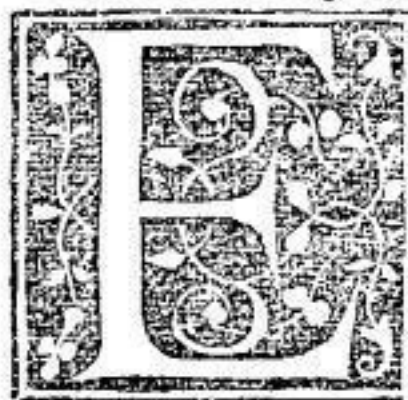
Cap. vi. Como el Pescara descubrio su pensamiento burlando al papa, y a los otros principes italianos.

EN ESTE medio el pescara dizien do entre si: Si mirares al Emperador y te acostares a su vãdo, sera con ayo gñoroso y cõstãte: pero al cõtrario, si al papa, con volũtad no muy fiel: escriuio toda la cosa al Emperador, y no por esso dexo, q̄ trãdo muchas cosas, y cõsultãdo con las partes, usando de vna esclarecida dissimulacion, no entretuuiesse siempre los años del papa, y de los otros con la esperanza vezina, de dar effecto al negocio para poder sacar de todo fuera con aquella tardança las razones, y consejos mas secretos del

hazer la guerra. Pensaua q̄ no auia de tener alguna vergüença, ni temor de incurrir infamia d̄ maldad por hecho tã cruel: aun que rópido el derecho dela amistad, ofendieſſe al Clemēte puesto enel altissimo grado dela sacrosanta autoridad, y potencia, y engañasse a todos los otros Principes Italianos, pues el Emperador conoscielſe su fe excelente, señaladamente aprobada en aquel graue peligro, y cō esto su valeroso seruicio. De manera que auiendo el deste modo con marauillosa astucia burlado vn poco de tiempo al Papa, y a los otros, eneste medio, siendo puesta oportunamente la guarda delos Tudescos, y Españoles en torno delas ciudades, fingendo diuersas cosas, descubrio su pensamiento, y voluntad: y llamando al Moron a Nouara, que nada sospechaua desto, lo tomo preso, y lo dio a Antonio de Leua, y a los cauallos, que lo lleuassen ala carcel d̄ Pauia. Auisada, y notificada esta cosa por mensageros a los soldados, prestamēte por todas partes, cada vna delas ciudades (como estaua concertado) sin herida fue ocupada de dos compañías. Frãisco Esforcia, el qual estaua enfermo enel castillo de Milan, fue acusado como autor, y principal conjurado dela traycion, el rogando que no le fuesse hecha injuria, ni afrenta, porque estaua enfermo, y casi sin esperança de su salud, dize que no ha sido participante en ningū consejo de traycion, y demanda q̄ el juyzio de aquella causa sea dexado al Emperador, y que le sea concedida oportunidad de poderle embiar vn embaxador. Poco despues con confianza firme, y con liberalidad por hazer fe de su innocēcia, requiriendo se lo el Pescara, le consigno las fortalezas de todo el estado, reseruando se el Castillo de Cremona, y el de Milan: porq̄ sin saber la causa, y antes q̄ por el Emperador fuesse acabado el juyzio,

no fuesse del todo despojado dela posesiō de todo el estado. Pero el Pescara, por q̄ conoſcia la grandissima importãcia, q̄ auia enel tomar las fortalezas, para romper los animos delos cōjurados, despues q̄ vio, q̄ ni por concierto, ni por amenazas, ni por artificio ninguno se podia v̄cer el animo, y volūtad de Frãisco esforcia: determino de ponerles sitio, y apretarlas, pensando q̄ en tanta estrechura y priessa de caso repentino, no aurian podido proueerse abūdantemente dela vitualla neccisaria. Y que por esto las guardas, sintiendo de ay a poco neccisidad delas cosas, padesciendo pobreza, facilmete desta suerte sin ningū daño de su exercito, forçados por la hambre rendirian aq̄llos fortissimos castillos.

Capit. viij. Como el Pescara auiso al Emperador delo q̄ hazia.



DNTE TANTO q̄ el Pescara cō astucia, y presteza increíble hazia estas cosas, el Papa y Venecianos con dificultad sufrían el dolor, y la afreta en su animo: porq̄ siendo hōbres prudentissimos, imprudētemēte auia fiado el regimēto de tan grande importancia de vn hōbre de poca y incierta fe. De aqui podia cada vno claramente ver, como auia nascido grãdes sospechas augmētadas de ofensas trocadas, las quales (aun q̄ se renouassē los cōciertos) no se podiã apagar: y por esto se auia de apear vna guerra muy cruel, si el Empador mouido delas p̄suasiones de todos los suyos, y d̄ la fresca injuria, e su aïo tenia ojo al impio d̄ italia, y los italianos ajūtadas sus fuerças p̄curauã d̄fender su libertad: y q̄ entōces mas q̄ nūca, parecia q̄ aia opri

mida Italia se imponia vna miserable, y perpetua seruidumbre: si el rey de Fracia por boluer en libertad, era forçado hazer liga, y conjuraci6n para aruynar a Italia. Por estos razonamientos, en boca de todos se dezia por Italia, bien, y mal del Pescara: porque las injurias q̄ los italianos le dezian, era por el temor dela seruidumbre: al contrario, los Capitanes delas naciones estrangeras las atribuyan a onra, y loor de vn hermosissimo hecho. Mientra que el Pescara diligentemente hazia estas prouisiones contra todas estas assechanças delos enemigos, escriuia al emperador, diciendo: que no podia esperar ninguna paz delos animos delos principes italianos, y enemigos contra el: y q̄ por esto determinaua mouida guerra subitamente, tomar a Plazencia, y a Parma: y no esperar con tardança peligrosa, y afr6tosa, a si querian ellos acabar la diferencia del estado de Milan por via de razon, y justicia, o con las armas: y que el ninguna duda tenia, sino q̄ aparejarian (si vna vez ponian juntas sus fuerças) vna grande, y cruel guerra: y por tanto que era mejor acometerlos desapercebidos, y perseguirlos con dichosa presteza: que esperar la furia de aquellos, que tomauã fuerças con la tardança del consejo, y con el largo pensamiento de prolongar la guerra. En el entretanto que el Pescara sitiaua a Francisco Esforçia, y auisaua al Emperador dela importãcia del hecho, el rey Frãcisco adoleleio tan grauemente en Madrid por dolor, que tomo en su animo, q̄ tu salud parecia estar puesta mas antes en el socorro de Dios, que en los fauores delos hombres. Porque estando suspenso, y con dudosa esperança dela clemencia de otro: y discurriendo en su animo enfermo por las inciertas razones del consejo comẽçado lo auia entretenido el Emperador con diuersas dilaciones mas de

dos meses, hallãdo agora vna causa, despues otra de tardança: tanto que parecia q̄ su venida se alargaua, no ya por justas ocupaciones, sino por vna cierta dilaci6n poco amorosa. Porque auia esperado que el emperador con liberal, y verdaderamente Real cortesia luego viniera a abraçar lo, y a razonar consigo: y que en espacio de vna hora, apagado el odio antiguo, huiera confirmado la amistad, procurãdo de juntar parentesco voluntariamente, hechos nuevos conciertos, los quales se concluyesen con honestissimas c6dicionnes. Porque muchas vezes ac6tesce a los miserables, y afligidos de alguna calamidad, o miseria graue, que por alcãçar perd6n, y salud, hazen entre si ciertas razones faciles, y engañan muy reziamente a si mismos en medir su causa y la volũtad agena. De modo que el Emperador auido en quãto peligro dela vida estuiesse el rey desamparado d̄l animo, y postrado dela esperança, dexando aparte toda otra cosa luego le fue a ver. Muy bien se pudo entonces conoscer, dela presencia, y vista trocada, y dela humanissima saluacion del Emperador, quanta diferencia y ventaja hagan las exortaciones, y regalos del animo c6el poderio presente para ayudar las fuerças del cuerpo, a todos los remedios de medicina. Porq̄ luego que el Emperador, allegandose alegremente, toco el pulso postrado c6 apazible mano, y palabras amorosas al rey, q̄ se alçaua en la almohada, y dio a su p̄samiçto dudoso esperança de cierta libertad: parece q̄ las venas languidas, y debiles, se hincher6 de spiritus vitales: y el gesto amarillo buuelto en color natural, y auuados los ojos maravillosamente se refresco, y recreo, de tal modo q̄ echada de poco en poco la mas aspera dificultad del mal, cur6 despues y c6 poco trabajo. Tãbiẽ vino d̄ Fracia a visitarlo a muy buẽ tpo. Mada-

ma Margarita su hermana, por hazer el supremo oficio de piedad, y de amor a su hermano que estaua enfermo, y prisionero. La qual muerto Alançon quedo biuda sin ningun hijo, y por la edad, y su hermosura, y por la marauillosa grandeza de su ingenio, era muy amada, y querida del Rey principalmente, y de toda la frãcia. Y a los hombres vulgares por causa de la concordia comun, la señalauã por muger al Duque de Borbon: como tambiẽ parecia, que Madama Leonor hermana del Emperador, la qual hauia sido casada con Don Hemanuel, Rey de Portugal, era prometida por muger al Rey de Frãcia

Capit. viij. De los diuersos pareceres, y contrarias opiniones, que teniã el Duq de Borbon y el Marques de Pescara, y otros principales del cõsejo del Emperador.

DEL ANIMO del Emperador era entonces muy combatido de contrarios pareceres de los suyos, señaladamente de aquellos, que eran tenidos en gran opinion, y de gran importancia en los consejos: y tenian para cõ el gran opinion de fe, y prudencia, los quales le persuadian cosas muy diuersas. Dõ Carlos Lanoy, y todos los Flamencos, y el MARQUES de PESCARA eran de vn mesmo parecer, que alossasse alguna cosa de las mas importantes al Rey Francisco, y que hiziesse liga y a

mistad con el, por valerse de la facultad de toda la Francia para arruynar la republica de Italia: y que los Italianos que siempre hauian tenido embidia ala grandeza y gloria suya: y hauian tractado malignamente contra el con sejos llenos de traycion, deuiã ser domados y castigados cõ cruel guerra, para que desde los alpes hasta la mar de Sicilia, toda cosa fuesse subiecta al nombre del Emperador, y ala magestad del imperio antiguo romano. Y q̃ el Rey Francisco se contentaria cõ el reyno de Francia, estando ya enhadado de hauer combatido tantas vezes desdichadamente, y que no tendria respecto al papa, ni a los Venecianos, los quales hauia prouado en todas las guerras, odiosos enemigos, y compañeros de poca fe. A juntauan a esto, que las riquezas de Italia erã infinitas en particular, pero en publico eran ningunas por la increyble locura de las parcialidades: y que los Italianos jamas vendrian en concierto conueniente, ni toda la multitud dellos aunque era grãde, seria ygual en maestria, industria, ni en animo a los soldados viejos Tudescos, y Españoles. A juntauase con esto el vulgo de los soldados, y especialmente de los Españoles: porque todos los mas valerosos dellos teniendo casi segura y cierta la victoria de la guerra de Italia, señalauã en sus animos para si señorios de ciudades, de castillos, y vna grã presa de estas naciones riquissimas. Estas cosas en ningũna manera agradauã al grã Canceller Mercurino, el qual con prudente cõsejo acostumbraua procurar cosas prouechosas, y de onra. Mostro este que el Emperador mucho mas onradamente, y mas noblemente proueya ala dignidad, y a su prouecho, si se resolua (como era muy honesto) a cobrar primero sus cosas q̃ a dõsser las ajenas: y que le parecia, q̃ ante todas cosas, se deuia o por guerra, o por



concierto cobrar la Borgoña ocupada de los Franceses mas cō engaños y mañas, que con armas: y que no deuia dexar al Rey de Francia imprudētēte (el qual tenia preso por derecho de guerra) sino q̄ primero le cōsignasse en la mano las ciudades, y castillos de toda la Borgoña, los quales despues que huuiesse cobrado, la Francia que le confinaua, por pauer de subita guerra perpetuamente le estaria obligada, y obediente a los conciertos d̄ la paz: porque si el era mouido de vano, y d̄ fordenado nombre de nueua gloria, y buelto el Rey libre, se confiaua, que auia todas estas cosas de la libertad del, q̄ luego veria y sentiria los engaños Franceses: y que el Rey Francisco, teniendo ojo solamente a la salud, y grandeza de la Francia, sin ninguna verguença del juramento quebrado, le faltaria de la prometa: y q̄ si el como justissimo, y muy buen Emperador librauua la Italia del temor d̄ la seruidumbre, y queria olvidar se totalmente de todas las sospechas por esperança de mayor prouecho, y ayuntar en concierto y beniuolencia los pueblos, y ciudades sojuzgadas no por fuerça, ni cō armas soberuias, sino obligadas por amor natural, y por libre fe, que estonces subitamente se caeria el animo a todos los frãceses. Los quales si toda via con desatinada y peligrosa obstinacion rehusauan de querer restituyr lo ageno, en aquel punto (lo qual era cosa muy onrada) que vsasse de la victoria, y del fauor de las fuerças de toda la Europa: y que con dos armadas por mar, y con tres exercitos por tierra acometiessse la Frãcia: mas que por entonces le parecia, que el rey fuesse dexado y libertado, y ajuntado con nueua amistad, pacto, y parētēte con la casa de Austria: y que despues, despojado d̄ todo pensamiento, como hombre que muy abundantemente hauia satisfecho a la ver

dadera gloria de Dios, y de los hombres, se fuesse a Roma a tomar la corona d̄l imperio por mano del sanctissimo Papa: y que por toda la longura de Italia le saldrían a recibir todos los pueblos coronados, y alegres por saludarle, como a dichoso y no vencido, al qual hauian prouado por muy bueno, y clemente: y vendriã muy codiciosamente a reuerenciarlo, triumphando de todo el colmo de las victorias: y que los exercitos del Emperador passarian por los caminos cubiertos de flores, y de paños, y de velos, y todos llenos de fuentes: y que los Señores entre si, y las ciudades, vnas con otras competirían en la pompa, afficion, y sobre todo, en increyble cortesía de alojamiētos: con tal empero, q̄ el fuesse pacifico, y humano, y librasse del ciego pauer los pueblos de Italia, nascidos para libertad: y q̄ verdaderamente los animos de todos voluntariamente contribuyendo con riquezas, y tributos, sin duda seruirían al nombre del Emperador, si por virtud del se veyan conseruados libres. De manera que hauiendo muy liberalmente razonado muchas vezes, y disputado en el consejo, casi desta manera, el Emperador con razones moderadas midiēdo biē toda cosa, tenia la via deste cōsejo: es saber q̄ despues de hauer cobrado la Borgoña, y puestas aquellas cōdiciones, que no pareciesen muy injustas a vn preso por derecho de guerra, queria sin falta librar al Rey, pensando que jamas se apartaria de la solenne prometa, y de la fe dada: porque como conosciã, que no era cosa de animo grande, y justo: mas antes d̄, cruel y soberuio, domarlo con vna aspera carcel, y en aq̄l medio mouer guerra a la Borgoña, y a la Frãcia, señaladamente contrastado le vna muger, que era affligida por la desventura del hijo con continuas lagrimas, y dolor: assi le parecia grã de latino (por o-

caso y oportunidad de alcançar vna grã
dissima dignidad, y potencia) no querer
vsar del beneficio de vna gran victoria,
la qual se hauia ganado con grauissimos
peligros de sus cosas, con grande trabajo
y ruyna delas prouincias: pues q̄ el prin-
cipalmente no demandaua, sino lo que
era suyo, especialmente la Borgoña, la q̄l
muerto su visabuelo Conde de Flandes
por los Suyceros en batalla, la hauian o-
cupado los Franceses a fuerça por ocasiõ,
sin ser mouidos por alguna causa, o razón.
Estauan ay tambien algunos, que a exẽ-
plo delos antiguos vituperauan los pare-
sceres, y opiniones de medio, porque de-
zian, que con aquella templança poco p
uechosa, ni se vengaua harto del enemi-
go, ni se ganaua con onra el amigo.

¶ Bien sera contar aqui, lo que acontes-
cio al Capitan Iuan Dorbina por estos
tiẽpos muy querido del MARQUES d̄
Pescara: y nose si parescera cuento, mas
no hara, porque quien otras hazañas de
Españoles huuiere leydo, no tendra esta
por imposible, aunque mucho lo pare-
zca, es el mas extraño caso que a Español
en contiẽdas de hombres acaescio jamas
en Italia: y aun no me ayuda poco la fa-
ma de quien lo hizo, para que alomenos
los que lo conosciaron o sabẽ quien fue,
me den credito con mas facilidad. Iuan d̄
Vrbina maestro de campo, hombre valẽ-
tissimo, si en Italia lo ha sido Español al-
guno: yua desde Plazẽcia a Castil d̄ s. Iuã
solo en vn cavallo, desarmado con v-
na capa de grana y vna espada, y andan-
do su camino oyose dar muy grandes vo-
zes desde vn escuro, y espesso bosq̄ q̄ es-
taua junto a el, el qual con algun horror
boluiendo el rostro para do los gritos re-
tumbaban, oyose nombrar y pedir socor-
ro: y mete se el bosque adentro a largos
passos, dõde vio, como siete villanos (los
quales quando veen la suya, muestra biẽ

su grossera enemistad a los Españoles) te-
nian amarrado estrechamente al Capitã
Salazar, muy amigo suyo, el qual en el
cavallo y la capa por ser su comun traje
en los caminos, lo hauia conosciado, y gri-
taua a gran priessa, Señor Iuan de Vrbina,
valedme, que me matã estos villanos.
Apeado Iuan d̄ Vrbina del cavallo, ecliã
mano a su espada, y arremete con increy-
ble animo a los villanos, los q̄les hechos
vn esquadron, arremetierõ contra el: los
tres tenian lançones, y espadas, y dagas,
los otros quatro espadas y rodela, los de
las lanças se hizieron adelante, y hiterõ
al Iuan de Vrbina de sendos botes mala-
mente, el animoso soldado se rebuelue ar-
diendo de yra entre aquella canalla, y pe-
leo con ellos de tal suerte, que los quatro
derribo sin vidas al suelo, y los tres mal-
tratados, y temerosos se le rindieron, y
luego desato al Capitan Salazar, que no
menos se auia de verlo marauillado, que
poco ha temido la muerte, el qual curo a
su valedor delas malas heridas que hauia
recibido en su defensa, con las camisas d̄
los muertos, y con esto se boluio a Pla-
zencia, donde fue curado con mucho cuy-
dado: y viuio despues muchos años, no
perdiendo de ay adelante la reputaci-
on y gloria, que con este y otros hechos
femejantes hauia merecido hasta eston-
ces.

**Capitulo nono. Como el
MARQUES de PESCA-
RA murio teniendo
cercado el casti-
llo de Mi-
lan.**





DN ESTE MEDIO el Pescara hazia todo lo q̄ podia, porque Francisco Esforcia le diessse el castillo, mostrádo con toda humanidad d̄ palabras la justicia del Emperador, y juntamente prometiēdo le largamente su diligencia y fauor: firmádo q̄ el Emperador siendo el inocente, y sin culpa, y maliciosamente acusado, entendida su razon, no solamente le bolueria las ciudades y las fortalezas: mas aun con esperança de mas firme estado le haria la solēne uestidura del ducado, si el con cierta confianza se resoluia a querer poner toda la importancia de aquella calumnia en la fe y liberal juyzio del. Pero Francisco Esforcia aunque estuuiesse grauemente enfermo, ni con palabras amorosas, ni por amenazas de algun peligro, pudo jamas ser espantado, que cō prouechosa constācia no estuuiesse firme en proposito de q̄ darle con el castillo, y muchas vezes llamando a Dios en testimonio de su inocēcia, se lamentaua q̄ estando sin culpa, y puesto en extremo peligro de vida, fuesse injustissima y cruelmente sitiado, y quitados todos los socorros y fauores acerbißsimamente del derecho diuino, y humano (como si ya faesße conuencido, y condenado por rebelde) faesße priuado de la possession del estado del abuelo, y del padre: no siendole dexada (segun el derecho comun delas gentes) oportunidad, o lugar de apelar se al Emperador: y de embiar embaxadores en España a rogarle, q̄ no le fuesse hecha injuria, y a defender su derecho. El Pescara, despues que con ningunas promessas, perseverando el obstinadamēte, lo pudo traer a pliego, boluio se todo a cercar le muy estrechamente el

castillo. De manera que puesta guardia tomo todos los passos, no dexaua entrar, ni salira ninguno: y llamando los Milaneses a razonamiēto, exortaua a los principales dela ciudad, que pues era Esforcia rebelde lo quitiessen desamparar, y seguir la parte del Emperador grādissimo, y iustissimo Principe hasta que el, cotejados los indicios, y examinados, onradamēte conosciessse la causa, y toda la lite (como requiria el derecho) se acabasse por sentēcia del Emperador. Entretanto que el estava muy puesto en estas cosas, sosteniēdo cō gran trabajo el cuerpo debil por la larga uisca, con aquel grandissimo vigor d̄ su animo, le opprimio la muerte procurada y causada por el continuo beuer del agua, y por las muchas fatigas, y velas, señaladamente por los trabajos dela guerra: su muerte fue onrada como de vnico Capitan, por los soldados, cō graue y largo llanto: tanto, que dedicando los Capitanes, y Alferes vestidos de luto, las banderas dela caualleria, y infanteria por onrar, y atauiar su sepultura: tomarō en lugar de las que eran hechas d̄ diuersos colores, otras todas negras en señal de grandolor. Murio no vencido en medio de la flor de su edad, como ya viejo cansado de la multitud, y peso delas victorias, cō tal opinion delos hombres, que si la fortuna le huiera concedido entero espacio d̄ vida, y mayor facultad de executar el imperio, sin duda ninguna y equalara con la gloria de los antiguos Capitanes, de los que fueron grandissimos: porque ninguno ni mas grauemente, ni mas prudentemente que el, sintio, ni juzgo de toda la qualidad dela guerra: y ninguno mas dichosamente traxo los casos inciertos a cōsejo: ninguno menosprecio mas los peligros en la batalla, ni combatio jamas con mayor ardor hasta venir ala muerte, que el. Entretanto que hazia testamento mu

riendo casi por librar su animo a religio y promessa cō grandes ruegos escriuio al Emperador, q̄ dexasse al Moron sano, y libre de la prision porque dudando el de yr al Pescara, y rehusando aq̄l camino por no ser preso, le escribio assegurando le sobre su fe.

Cap. r. Belas cosas que dezian muchos d̄l Pescara, y como fue enterrado en Milan: y de alli a pocos dias fue lleuado su cuerpo a Napoles, en donde fue sepultado en S.

Domingo.



HVVO ALGV
nos, q̄ creyeron, que el Pescara en el principio, recibiendo con oydos no fingidos esta gran impressa, aua puesto en ella el animo: y que el inoicio de vna cosa d̄ tanta importancia hauia sido descubierto por el al Emperador vn poco mas tarde, delo que era menester, tãto, que sus emulos procurauan de cargar lo de poca fe, diciendo que despues de vna larga deliberacion por temor de infamia hauia colorado con arrepentirse todo aquel delicto de animo dudoso, y suspeso: porq̄ luego cō onrada y resoluta bōdad de animo lo hauia de abominar. Deziã, q̄ el Pescara estōces, y no antes se hauia apartado del designo de cosa tã importãte, quãdo Sigismũdo de Santi secretario de Alberto pio del Carpio, el qual lieuaa los capitulos del cōcierto cōfirmados y sellado de los Principes, era embiaẽdo en Francia, temiendo q̄ Madama Loysa madre del Rey prisionero no manifestasse al Emperador teniẽdo en odio la guerra, como siempre

dañosa ala francia, mouida de piedad, y ternura d̄ animo por librar mas presto el hijo, todas las cosas, como hauia sido escritas, y tratadas, cō ingenio de muger, por medio dela hija, q̄ estaua en España. Y d̄ aqui los fauores dela Francia, comẽçada que fuesse la guerra, se negassen ala liga. Pero Sigismũdo llegando a los Alpes de los Grifones en el condado de Bergamo junto al lago de Ise hauiendo sido muerto cruelmete por vn enemigo saltador, por quitarle los dineros, no pudo llegar, aunque no mucho tiempo despues por vna grã dicha, descubierto y castigado el ladrõ, fuerõ halladas las bolsas enteras cō el emboltorio y cartas: las quales siendo embiadas a Venecia, librarõ al Senado, y al Papa Clemente de vn gran pensamiento y cuydado, sospechãdo cō animos afanados, no huiesse sido cogido Sigismũdo por trayciõ de los imperiales. Mas por que quede borrada la calunia de los enemigos, se sabe claro, q̄ toda cosa por ordẽ desde el principio de los razonamientos fue dada a entẽder y notificada al Emperador, y como el despues, muerto ya el Pescara, publicados los libellos de la q̄rela, cō los q̄les respõdia al Papa dela causa de la guerra, dio testimonio muy claramente. Pero aq̄llo mueue reziamẽte los hõbres sabios en las cosas d̄i mũdo, a q̄ no se crea fuera del proposito alguna cosa q̄ no sea digna dela fe del Pescara, es a saber, q̄ su M. por declarar la aficion de su aïo, q̄ tenia al Pescara, le embio luego a el, como a persona, que le hauia hecho grãdes seruicios, el estandarte, y sceptro del generalato con muy largos priuilegios: los quales verdaderamente, si el sospechãra algo dela fe d̄i Pescara, nũca los embiara: porq̄ no pareciera con muy necia razon auerdado en aq̄l peligro de cosas grãdissima oportunidad de ostẽder al, q̄ ya era d̄ aïo offendido, ajenado, y alterado contra el.

Con todo esto los Principes Italianos facilmente sembrauan estas cosas en odio del Pescara, doliendo se grauissimamente por hauer sido malignamente engañados y burlados de vn hombre Italiano: el qual no hauia dudado, de manifestar los designos encomendados en su fe al Emperador, que tenia ojo al imperio de Italia: y echar la simiente de vna grã guerra por ganarse con injuria de otros loor de animo no corrupto, y firme có las naciones estrangeras. Algunos otros deziã con mas justo iuyzio, que el Pescara hauiendo entendido, que Francisco Esforcia fatigado de fiebre muy continua, y obstinada no podria muchos dias resistir ala furia del mal, hauia hecho nuevos pẽsamientos en su animo, que si el Esforcia moria, luego el obtẽdria el estado d Milã a nombre del Emperador: porque cosa mucho mas onrada, y mas segura era en vn regimiento de grandissimo estado gouernar a Milã conel generalato del exercito, que ser visto Rey en Napoles con sospecha de se incierta entre los Españoles, y Tudescos, la qual escureciesse la onra de tantas virtudes excelentissimas: y tambien que muchos ciudadanos Napolitanos mayores por opinion, antiguidad y riquezas, los quales ninguna cuẽta traerian có vna noble y esclarescida virtud apenas podrian ver sino con ojos malignos, y hinchados por soberuia, aquella resplandesciente corona de nobilissimos reyes en la cabeça d vn ciudadano postizo. No parece, que se deue callar en este lugar, lo que se oyo dezir con cierta y constante fama de muchos a Victoria Columna, muger del Pescara, y muger de incõparable ingenio: porque aquella, que siẽpre menosprecio todas las otras cosas por la onra, no sea defraudada de su merecido loor. Dizen que esta muger ala primera nueva de aquel consejo tratado, se es-

panto de tal manera, que luego no alterãdose nada por la ambicion de muger, ni comouiendo se por tã gran titulo de real fortuna, con castos oydos rehuso a q̃l dõ: y ala verdad con razon prouechosa, y graue juzgo, que aquellas esperanças, como malignas, o verdaderamente como poco honestas se hauian del todo de echar a parte, y có cartas (las quales ella escriuia con ingenio alto y docto) rogo muy encarecidamẽte al marido (el qual otras vezes acostumbraua comunicarle los consejos de todas las cosas) que se quisiesse acordar de su acostumbrada virtud, con cuya reputacion y loor excedia la fortuna, y gloria de muchos Reyes: diziendo que no con grandeza de reynos, de estados, ni de hermosos titulos: sino có se illustre y clara virtud se alcançaua la onra: la qual có loor siempre viuo llegaua a los descendientes. Y que no hauia ningun grado tan alto de nõbre real, que facilmente no fuese vencido d vna alteza de virtud perfecta. Y que por esto ella ningun deseo tenia de ser muger de rey, queriendo antes ser muger de tal Capitan, que no solamẽte en guerra con valerosa mano: mas aun en paz con gran onra de animo no vencido, y justo hauia sabido vencer Reyes grandissimos. Hasta poco el Pescara fatigandole el mal, la embio a llamar que viniessse con muy onrada compaõia a Milan, donde estaua enfermo, porque ponia grandissimo fundamento, y confiança d echar el mal en la diligencia muy agradable, y en la deleytola familiaridad de aquella excelentissima muger. Pero siendo recibida en Roma có grandissima onra, quãdo llego a viteruo, tuuo nueva, q̃ el marido era muerto. Y assi casi muerta por el dolor y llãto, dexãdo el camino comenzado, se quedo en vn monesterio de monjas. Dize se que el Pescara estãdo có enterõ sentido entretanto que dexando-

le poco a poco el espíritu, venia a prieta a la hora del morir, con mucha grauedad de palabras encomêdo principal mête victoria su muger, y los soldados españoles al Marques del Guasto su primo: y que le dio doctrinas, y consejos secretos, de los quales vïasse en la guerra: señalada mête en aquella, que vey a estar no muy lexos: y con los quales facilmente tuuïese en obediencia los animos de los soldados. En el testamento que hizo no dexo ningun oficio de piedad Christiana, y de humana beneuolencia para con los suyos. Porque mando que fuesse edificada vna yglesia en Napoles en Santo Thomas, con renta, en donde perpetuamête dixessen Missa los frayles. Y a todos sus heredores, a cada vno seguu su merecimiento remunerero, y reconoscio de tal modo, que con grandissima diligencia reparo entre ellos, como que no huiera de morir, vestidos, armas, caualllos, plata, y dineros. Fue sepultado en Milan con pompa real a. xxx. de Nouiembre del año de nuestro señor. M. D. XXV. y poco despues, fue lleuado a Napoles acompañado de vna multitud de amigos, y familiares, vestidos de luto, para ser sepultado en la yglesia de. S. Domingo en el altar mayor, en donde con singular pompa reno-

uadas las obsequias. M. Gualterij Corbeta orador de Milan le loo elegantissimamente en vna oracion publica. Huuo algunos que creyeron, que auiendo saqueado en aquella perpetua corrida de victorias tãtas ciudades, y castillos ricos, y alojamientos de enemigos, auia alcanzado grã cantidad de riquezas. Esta opinion publicada entre el vulgo parecio despues ser falsa, y vana en el vltimo fin de su vida: porque auiendo instituydo heredero de todos sus bienes al Marques del Guasto su primo, lo dexo cargado de muchas deudas, porque las ciudades del padre, q̄ fuerõ empeñadas en diuersos tiempos, y no aun quitadas, auian quedado para consumir en poder de los logrereros. De modo, que de tantas victorias ninguna otra cosa le quedo, sino la gloria, y loor. Y assi solia el dezir, que ninguno de los que tenían intencio de sacar ganancia de la guerra, alcanço jamas nombre de gran capitán: al contrario, que auian siempre salido no vencidos, y clarissimos, los que rehuyendo, que ningũa pressa les viniessẽ, sino toda a los soldados, solamente auian tenido ojo al inmortal loor de la verdadera onra.

¶ Fin del septimo libro.





EPITAPHIO

DEL MARQUES DE PESCARA

compuesto por el famosissimo Poeta

M. Lodouico Ariosto de Ferrara.


Inquit.

Quis iacet hoc gelido sub Marmore? maximas ille
Piscator, belli gloria, pacis honos.
Nunquid & hic pisces cepit? non. Quid ergo? Vrbes,
Magnanimos Reges, Oppida, Regna, Duces.
Dic quibus hec cepit piscator retibus? Alto consilio,
Intrepido corde, alacriq; manu.
Qui tantum rapuere duces? Duo numina, Mars, Mors.
Ut raperent quidnam compulit? Inuidia.
Nil nocuere sibi viuit nam fama superstes,
Que Martem & Mortem vincit & Inuidiam.



ROMANCE.

Quien esta tendido baxo deste Marmol frio? Aquel
muy grã Pescador gloria dela guerra, onra dela paz.
Por ventura tomo tãbien este pescas? No. Pues que?
Ciudades, Reyes magnanimos, Castillos, Reynos,
Capitanes.
Dezi con que redes prendio estas cosas el Pescador?
Con alto consejo, con valeroso coraçon, y con ma-
no animosa.
Quien arrebató tan gran Capitan? Dos deidades.
Mars, la muerte. Que les forço para arrebatarlo? La
inuidia.
En ninguna cosa le nozieró, porque la fama que q-
da viue, la qual véce a Mars, la muerte, y la embidia.



LIBRO OCTA

de las cosas que sucedieron en Italia
después de la muerte del Ar-
ques de Pescara.

Capítulo. i. Como se concertó la paz entre
el Emperador, y el Rey de Francia, y de la liga que de-
pués hizieron contra el Emperador Dō
Carlos. v. el Papa Clemente. vii.
y el Rey de Francia Fran-
cisco Valesio.

M

VER toque fue dō Hernando Daualos Marques de Pescara, quedando el Rey de Francia prisionero, los principes Italianos, y Venecianos, y con ellos el Papa Clemente septimo, todos ya confederados (como arriba se dixo) tentaron dō hazer liga cō la madre del Rey de Francia, diciendo, que todos juntarian sus fuerças contra el Emperador por librar a su hijo prisionero con armas: como no les succedio esto, y vieron que el rey hauia venido a España, tuieron por cierta la paz entre los reyes. Pareciales a ellos, q̄ si el Emperador hazia paz con el France: aua de aqui gran peligro, para apoderarle del im-

perio de Italia: y q̄ hazer esto, le era cosa muy facil, pues era señor de Napoles, y tenia el exercito vecedor en Lōbardia: y q̄ sacaria dineros de vnos, y la çaria a otros, y repartiria su exercito, dōde quisiere, y como quisiere por aposentos: y porq̄ no les viniessen estos daños, q̄ sospechauã, determinaron, haziedo liga entre si, mouer guerra cōtra su. M. Solicitaron al Pescara, q̄ fuesse Capitã desta liga por medio dō Morō (como arriba se trato) solicitãro al duq̄ Esforcia, el q̄l porq̄ el Lanoy por comissio dō su. M. le pidia vn millō por restituyle en el estado, y inuestirle sus titulos legitimamēte (auiedo gastado mas el Empador en cobrarlo, y defenderlo) y por echar el exercito imperial de sus tierras, facilmēte le auia mouido a entrar en la liga cōtra el Empador (aū q̄ secretamēte) lo q̄l auia oido el Pescara, y entēdido, lo q̄ vi-



diã los Principes Italianos. Y assi auisado el Emperador de las cosas, que passauã en Milã, tuuo por mejor concertarse, como quiera con el Frãces, q̄ tenia captiuo, q̄ dar ocasiõ, a q̄ Madama Loyfa madre del Rey se juntasse con toda Italia, y cõ el Papa Clemẽte: señaladamẽte, q̄ despues q̄ los embaxadores de Frãcia boluierõ de España sin cõcluyr la paz, renouaron la cõfederaciõ cõ Henrico Rey de Inglaterra: y tãbien el rey cõ desseo de verse libre, prometio de restituyr a Borgoña, diziedo: q̄ haria despues de buelto en Francia, q̄ todo su reyno lo cõsintiesse. El Emperador cõfiando destas promessas, y acõsejando selo muchos de su consejo, señaladamẽte Dõ Carlos Lanoy, y el Cõde Nasau, hizo paz con el Frances desta suerte: q̄ el Rey de Frãcia renũciaua todos los derechos, q̄ en Italia tenia, y libertaua a Flandes, q̄ no fuesse obligada a yr en grado de apelacion al consejo de Paris: y restituyra a Borgoña: y q̄ se obligaua a dar al Emperador, passando en Italia a coronarse, seys mil soldados, y seyscientos hõbres d̄ armas pagados por seys meses: y q̄ juraua de cõplir todo esto: y q̄ daria en rehenes a sus dos hijos: y porq̄ la paz fuesse mas firme, y segura, tomaua por muger a Madama Leonor viuda, hermana del Emperador, dela qual nasciendo hijos, el Emperador prometia d̄ hazerlos Duques de Borgoña. Concertose este parentesco entre el Emperador y el rey de Frãcia año. 1526. Estaua entõces el rey Frãncisco en Madrid prisionero: el Emperador q̄riẽdo yr a concluyr el matrimonio de su hermana madama Leonor, embio seys machos hermosissimos con sus aparejos, y vna litera cõ otros dos (q̄ lleuauã al emperador) a presentar al rey francisco: y partiẽdose de Toledo, passados ocho dias, y no muy lexos d̄ Madrid juntãdose con el rey, le vino a recibir: y

los dos cõ los bonetes en las manos assi acauallo, cõ seãal de gran amor, se abraçaron: y en cubrirle la cabeça huuo grã cortesia, porq̄ cada vno q̄ria ser el vltimo a cubrirle: y despues d̄ hauer hablado algunas palabras, vinierõ a cubrirse avn mefimo tiempo. Despues se offrescio otra cortesia en tomar el lugar d̄ la mano d̄recha: al fin el Rey de Francia forçado por vna fuerça amorosa, tomo la mano derecha: y assi el rey sobre vn muy hermoso macho y el Emperador sobre vna hacanea se fuero al castillo de Madrid juntamẽte: y como fueron cerca en seãal de gran alegria despararon gran numero de artilleria: y despues de hauer entrado en el castillo, y apeandose en el palacio, los dos juntos cenaron aquella noche a vna mesa, razonãdo de muchas cosas, y diuerfas. Al tercerodia siguiente partiẽdose de alli, y puestos los dos juntamẽte en vna hermosissima, y rica litera, fueron a Illescas, donde estaua Madama Leonor hermana d̄ Emperador. Despues de la junta de su Magestad, y real alteza en el dicho lugar, al otro dia siguiente, el rey dio la mano con su fea madama, estando alli presente el Marques de Cenete, gran camarero de su Magestad, Mõseñor de Rau mayor domo mayor, Mingoal y el Cõdestable d̄ castilla y el señor Alarcon con otros Marqueses, Duques, Condes, gentiles hombres, con aquella solemnidad que a tan gran matrimonio conuenia. Y quedando alli la nueva esposa y hechos tus conciertos, el Rey se partio para Francia, y fue acompañado del Emperador mas de quinientos passos: y despartiendo se el vno del otro, el Emperador se boluio a Madrid con su corte caualgando, y el Rey Francisco continuo su viage para Francia, acompañado de Mingoal, y del señor Alarcõ. Llego a fuẽtarrabia, que esta sobre vn braço de mar de agua

muerta, hallo alli vna barca, o esquife cõ
ueniente para passar, y de la otra parte ha
uia otra aparejada: apeose el rey, y se pu
so, en la que estaua a su lado cõ algunos d
los suyos: y en la otra sus dos hijos, q̄ ve
nian por rehenes a España, y a vn mis
mo tiempo passaron las dos nauezillas, los
hijos para España, el rey para Navarra:
y siendo los esquifes en medio del agua,
leuantandose los dos hijos en pie, y aba
xando sus cabeças, hizieron reuerencia
al rey: el qual como passo, caualgo en su
machico pequeño, hermoso, y andante,
y no paro hasta Bayona, que son. viij. le
guas d̄ alli: sus hijos caminaron hasta Mef
cas, dõde estaua Madama Leonor su ma
dre: y quedaron alli cõ ella, la qual los re
cogio, como si huieran sido engendra
dos en su proprio vientre. ¶ Confirmada
la paz desta manera, viendo el Empera
dor que las cosas de Italia estauan mas se
guras, hazia se fordo alas muchas impor
tunaciones, que el Papa le hazia sobre la
restitucion del Duque esforcia, de quien
estaua informado, que auia cõentido en
la liga cõtra el. Ni tampoco el Empera
dor mostraua estar enojado contra el Pef
cara, pues le auia descubierto la conjura
cion de toda Italia. Como el Papa vio, q̄
no auia esperança de librar al Duque ef
forcia, luego el, y los Venecianos deter
minaron de reconciliarse con el Rey de
Francia, que estaua ya en su reyno: teniẽ
do por cierto, que hauia hecho paz con el
Emperador, con intencion de no cum
plirla en estando en su reyno. Y assi em
biaron luego embaxadores para darle el
para bien de la libertad, y buelta a sus rey
nos tan deseada: y para q̄ hiziesse liga, la
qual hizieron desta manera: que el Rey
de Francia renunciase todo el derecho d̄
Italia, sacando la ciudad de Hastie: y q̄ ca
da año el Duq̄ de Milã le diesse en parias
cinçenta mil ducados, y que no se lamẽte

le dexasse pacifico en el estado de Milan:
pero que fuesse obligado a costa comun
del, y del papa, y Venecianos restituyr al
dicho Duq̄ en todo el estado de sus pas
fados: y que quãto a lo que tocaua al rey
no de Napoles, que se eligiesse rey, q̄ ca
da año diesse de parias al rey de Francia
sesenta mil ducados: y que se contentas
se con estos tributos: y que el Papa y Ve
necianos se obligassen a hazer exercito,
assi de italianos, como de suyeros d̄ pie,
y de a cauallo, que fuesse mayor que el d̄
Emperador: y que tanto tiempo se suste
tasse, hasta que el campo del Emperador
fuesse botado de Italia. Y assi fue prego
nada, y publicada liga en Angulem a ve
ynte y vno de Junio. 1526. cuyo tenor
era.



NEL NOMBRE del omnipo
tente dios, y de la
sanctissima Ma
ria siẽpre virgẽ, a
perpetua gloria,
y exaltacion de la
republica Chri
stiana, y principalmẽte porque se liga cõ
cordia vniuersal, y reposo de la Christian
dad: se dize ser hecha liga, y dichosamen
te confirmada vna buena, y segura ami
stad, y fiel liga, y perpetua confederacion
entre Clemente. viij. Papa, el rey de Fran
cia, y el poderoso principe de Inglaterra,
por gracia de dios rey de Inglaterra, Se
ñor de Ibernia, defensor de la fe catholi
ca, electo cõseruador de la liga, y la seño
ra de Venecia, y el Illustrissimo Frãcis
co Maria esforcia, duq̄ de Milã: en la qual
ha sido guardado lugar muy onrado al
rey don Carlos. V. por grã diuina electo
empador, y rey de castilla, y a otros pode
rosos d̄ la chriãdad cõ las condições, y pac
tos q̄nto al empador exp̄slos è la dicha liga:

por cuyo medio, ciertamente deue saber cada vno, q̄ cō el fauor del altissimo dios, aura paz vniuersal para sosiego de todos los Chrianos: y son expressamente entē didos en la liga los señores de los cātones de la ley antigua de alemaña, nōbrados, y cōprehendidos hasta el presente, con todos los otros nōbrados en la dicha liga.

PREGONada que fue esta confederacion, Monseñor Miquel Angel Marques de Saluzo, se aparejo para passar de Francia en italia con seyscientos hombres de armas, y gran numero de cauallos ligeros, y con mucha gēte de pie repartida por sus capitanes, q̄ fueron Mōseñor Obenigno, Mōseñor dela Clieta, Renzo Orfino, Federico de Bozolo, Iulio Sanseuerino, Barnabe Vicecomite, y otros grandes italianos: y en este mesmo tiempo el Principe de Bearne se aparejo para yr la buelta de Páplona, a ver si podria conquistar su Reyno perdido. Orde nose tambien en Francia, que por medio del Duque de Gueldres, y de los Ingleses se rompiesse guerra contra el Emperador, por parte de Tornay, por tomar la ciudad, y estado cō volūtad de la ciudad, y fuerō embiados dineros pa tomar a sueldo diez mil Suyceros a nōbre de la dicha liga con daño del Emperador. Confirmada la liga con ios pactos arriba dichos, por mostrar el papa inas justa causa d̄ mouer la guerra, escriuio vna carta al Emperador, que contenia esto.

Capítulo. ij. Como el Papa escriuio al emperador vna carta justificandose que no tenia culpa de hazer lo que hazia.

CA R T A que escriuio el Papa al Emperador.



NO pienso, que se nã menester muchas palabras para mostrar con quanta aficō, y cuidado, y obras desde el principio d̄ nuestro pōtificado ayamos procurado la paz, no solamente de la Christiandad: pero particularmente la tuya. Porque tambien sabes tu, como yo, mis hechos y pensamientos. Pero esto no puedo callar, que hauiendo ya hecho todo aquello, que a vn buē pastor conviene para con su ganado, y lo q̄ a buen amigo para cōtigo: he sacado por fructo desta volūtad, y amor, q̄ tu siempre me has tenido apartado d̄ tu amor, y amistad. Y por tanto nos ha sido forçado cōtra toda nuestra gana, y n̄o natural, tomar el cōsejo, y parecer, que no quisieramos tomar: aun q̄ mas tarde, de lo que mi onra, y dignidad, y el publico prouecho requiere. Porq̄ en verdad d̄ mi mucha paciencia venia ya perdicion a las cosas publicas, sino huieramos tomado armas para defendernos a nosotros mismos, ala justicia, y ala libertad de italia. Y por tocar en breue las causas, q̄ para esto nos hã forçado, te deues acordar, que antes q̄ yo fuelse elegido Pōtifice, te fue siēpre buen amigo: y q̄ porq̄ tu alcãçasses lo q̄ desleuabas, ni estime el gasto, ni el trabajo: y despues de electo, teniēdo tus enemigos grã de exercito en italia, puesto q̄ por lo q̄ a n̄ra dignidad tocava, fuera bien no entreuenir en guerra, pero por no dexarte retrauo en tus negocios, permiti, q̄ no solo los Florentines: pero aun el cãpo de la yglesia te ayudassen, y fauoresciessen, dando para esto muchos dineros, hasta q̄ cesso aq̄l peligro. Y si no hezimos lo mismo en la siguiente guerra, q̄ se acabo en la de Pavia cabe el rio Tesin, no fue por falta

de volúntad, sino q̄ tocava ala dignidad q̄ tēgo, mostrar mi persona d̄ comū padre. Quanto mas q̄ tu sabes el cuydado, que de tus cosas tenia: porq̄ en verdad si yo me quisiera jutar cō tus enemigos, no solamente se nos prometian grandes provechos, po ya los veyamos presentes: y los tuyos no alcáçarā tan facilmete la victoria. Despues dela qual, visto q̄ ya no haria sobre q̄ debatir, luego me cōfedere con tus capitanes: y para q̄ tu exercito se pudiesse mantener, y cōservar dimos mucha moneda, con tal cōdicion, que no entrassen en las tierras dela yglesia: y que si tu no cōfirmasses la cōfederaciō, se nos refutuyesse. Nada d̄sto se cūplio, porq̄ ni tu nos confirmaste la cōfederaciō, ni la moneda se me boluio, y el exercito estuuo en tierras dela yglesia mucho tiempo, usando de toda la auaricia, y crueldad posible. Y pues assi es, que ni de ti, ni de los tuyos hauemos recibido respecto de nuestros meritos, ninguno se deve maravillar, que no nos hayan parecido mal los consejos, que contra ti se nos comunicaron, y que el Marques d̄ PESCARA començo a mouer. Quanto mas que viēdo, que los tuyos ocupauan el estado de Milan, y cercauā al Duque en el castillo, haviēdole tu declarado tantas vezes por Duque de Milan, no pudimos sufrir cosa tan graue, y pues todos los Christianos ayudauan en esto, no rehusamos de tomar las armas pa defensa comū de Italia: y con esto oymos a tu Embaxador, q̄ (como dezia) venia para tratar paz: y le dimos esperança de reconciliarnos cōtigo, y tornarte a hazer obras d̄ amigo, cō tal, q̄ perdonasses al Duque Frāncisco Esforcia (aunque en algo huuiesse pecado) sin el qual perdon no se podian conseruar estōces las cosas de Italia. Pero tu creyendo a los malos cōsejos de los tuyos, vlaste mas del rigor de justicia, que no de clemencia

(aunque no se yo, como se pueda llamar Justicia, condenar antes que oyr: y tener siete meses ha ya, cercado a vn Principe tā siempre amigo tuyo, sin oyr su caula) por estas causas tantas, y tan grandes fuymos forçados desconfiar de ti, y jutar nuestra amistad, que tu tantas vezes has desechado, con muchos y grandes Principes: cuya intencion tan buena ala republica Christiana, sino la abraçaramos, cobtaramos nombre no de pastor, y comū padre, pero de soberuio, y presumptuoso: ves aqui pues la cuenta de mis motiuos, y determinacion, la qual en suma te he dado, para que no solo delante de Dios, que es juez de los coraçones: pero tambien delante de los hombres, sea manifesta mi buena voluntad.

A E S T A carta armada sobre falsas sospechas, respōdio el Emperador, mostrādo muy cūplidamete su intenciō, no ser la que el papa y Venecianos sospechauan, sino hazer bien a toda Italia, como despues en la obra lo mostro.

¶ En este medio Monseñor Francisco de la Rouere Duque de Urbino, y Capitan general de Venecianos, llego a Verona en la fin de junio año . 1526. y lo color de hazer vna reseña general de sus soldados, embio vn mandamiento, que todos los Capitanes subjectos a el con sus gentes, viniessen donde el estaua: los cuales lo hizieron assi. Hallaua se en este tiempo en Parma el Capitan Guyardino a nombre del Papa Clemēte, y corregidor dela ciudad: y Monseñor Guido rangon, gouernador dela gente de guerra, y Monseñor Ludouico de Ferno, lugar teniente de Federico de Gonzaga quarto Marques de Mantua, y Capitan general dela yglesia: el qual tenia conigo . cc. hōbres de armas, partidos en quatro partes: vna tenia el mesmo Ludouico, las otras te-

nian tres Capitanes valerosos, el Conde Francisco de Gambara, Carlos Nuoló, y Francisco Rozon, caualleros de Mantua: tenia tambien sujeto a si Ludouico de Fermo al Capitan Paulo Luzasco de Verona, con. ccc. cauillos ligeros. Entendiendo esto Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto Capitanes imperiales, que estauan en Milan, luego sin dilacion alguna embiaron al Conde Iuan Baptista de Lodron, al Capitan Graucera, y al Capitán Iuan de Leyua, que estauan alojados en el Piamonte, q̄ prestamēte viniessen a Milan: lo qual ellos hizieron con la mayor presteza, que pudierō. Llegados al arrabal de la puerta fenesa, tomaron alli sus alojamientos: los Milaneses todos espantados por la venida destos, començarō de cerrar las boticas, y de gritar, Duque Duq̄, carne carne, de modo, que los Lançacanes tomarō las armas al sonido de los atambores, y hechos vn esquadron, fuerō la buelta de. S. Iuan, y de S. Phelippe, y Santiago: y alli se encōtraron con el pueblo de Milan: començando la escaramuça, echauan de las ventanas contra los Soldados, piedras, leños e pesos, como lluvia, con harto daño dellos: y toda aquella noche hasta al otro dia a las ocho pelearon brauamente, los Milaneses gritando Duque Duque, los imperiales, imperio imperio, repicādo la campana mayor de Milan, y todas las otras, tanto, que con el sonido de las campanas, y con los gritos, y voces de los soldados, que topauan con los Milaneses, y con el estruendo de las armas, parecia la pobre ciudad de Milan vn infierno. Era tanta la furia, q̄ con gran fatiga se retiraron en el castillo de Milan Francisco Esforcia Duque, y el Conde Maximiliano estampa, Monseñor Ieronimo Moron Cremones el Capitan Manara de Parma, Iuan Mella, Iuan Paulo del castello Bolonies,

y otros Capitanes, y soldados. Passando adelante la escaramuça començada, y augmentandose mas el estruendo, y gritos, Don Antonio Maria Criuello, y Monseñor Fráncisco vicecomite sobre buenos cauillos, se pusieron en el mayor alboroto de toda la brega, gritādo, teneos hijos, no mas, paz paz, mira que todo se remediará a nombre del Emperador: dezian esto, porque la ciudad no se destruyesse: estos dos señores se vieron muchas vezes a punto de ser muertos del pueblo alborotado, y de los soldados imperiales. Ya quando plugo al que todo lo pacifica, pareciōle, que por medio de estos dos ciudadanos principales parasse la brega sangrienta, doblando se a su voluntad por causa de su humanidad el Capitan Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, aunque con gran daño del pueblo Milanes por los hombres, que murieron en tal reñega, y por la hazienda que fue robada, y quemada.

¶ Passando estas cosas, ya Francisco Esforcia no podia mas tiempo sufrir el cerco: y a esta causa Antonio de Leyua, y don Alōso Daualos Marques del Guasto (el qual muerto el Pescara, tenia cargo de las cosas del Emperador en Milā) determinaron que viniessen por aquella ciudad todos los trabajos posibles: antes que consentir, que el Duque fuesse socorrido. Y así ante todas cosas procuraron con promeças, y con amenazas, que todos los ciudadanos, que no querian jurar obediencia, y fe al Emperador, sino les asegurauan, que señorearia sin ningun daño de nadie, la jurassen. Y despues de esto, como por la falta del sueldo, o por la grā guerra, que se esperaua huiesse necesidad de dineros, demandaron gran suma de dinero a Oficiales y Mercaderes ricos: y a los que no querian dar, les sacauā preñdas, y los echauā en carceles: y por esto el

concejo, y pueblo de Milan, auida cónsul-
ta entre sí, todos a vna voz se quexaron
deiante de los embaxadores del Empera-
dor, diziendo: que no solo las aldeas, vi-
llas, y iugares se despoblauan con la con-
tinua colta de los soldados: y los campos
por yrse los labradores, estauã sin labrar:
pero que en la misma ciudad, y en los ciu-
dadanos ponian la mano, tomando por
fuerça dineros de particulares personas,
contra la fe, y palabra, que muchas ve-
zes auã dado de no lo hazer: y q̄ en todo
esto determinassen cessar d̄ todo esto: los
del Emperador prometierõ, q̄ todo se ha-
ria biẽ: y se cõcerto, q̄ si de ay adelante se
hazia fuerça alguna por causa de sacar di-
neros, q̄ pudiessen conuocar sus vezinos
para se defender: y porq̄ n̄o se ñor fauore-
ciese a esta determinaciõ, hizierõ procef-
sion tres dias cõtinuos desde la yglesia d̄
nuestra señora hasta la yglesia de S. Am-
brosio, paraõ d̄ la ciudad. Pero algunos te-
niendo mas voluntad de sacar dineros,
q̄ de guardar la palabra, embiarõ los Al-
guaziles a casa de vn oficial, a quien tres
dias antes auã mandado sacar 500 ducados:
y por esta causa huuo e la ciudad grã
des escandalos, porq̄ el señor de la casa, a
quien por fuerça sacauan las prendas, to-
mo armas, y cõuoco al Vicecomite, y hi-
zo yr los Alguaziles: los quales boluen-
do despues con mas gente, por mandado
de Antonio de Leyua, a quien auian ya
dicho lo que passaua: y queriendo q̄brar
las puertas de la casa, que estauã cerradas,
todo el vezinado dio alarma, y de ay a
poco el alboroto fue por toda la ciudad:
y aq̄l dia no se hizo otra cosa, mas de eui-
tar la fuerça, que se les hazia. Antonio d̄
Leyua viueno este subito alboroto de la
casa de la ciudad, donde posaua, por cier-
tos barrios mas despoblados se passo a la
parte del Castillo, cõde estauan tres mil
Tudelcos sobre el cerco, y de ay conuo-

cados los soldados cõ Gaspar Mayno no-
ble, y de mucha autoridad entre los ciu-
dadanos, se fue donde estaua la mayor
multitud del pueblo armada, y mãdoles,
que dexadas las armas, cada vno se fuesse
a su casa, y que no reboluiesse la ciudad
con semejantes escandalos, que les apro-
uecharia poco. Lo mismo hazia dõ Alõ-
so marques del Guasto en la otra parte d̄
la ciudad, al qual oyã de mejor gana, por
que el pueblo no estaua tan mal con el.
Andando pues assi por la ciudad casi el
medio dia, el pueblo d̄xo las armas cõ tal
condiciõ, q̄ el Emperador y sus embaxa-
dores contentos con las rentas publicas,
no tocassen en los bienes particulares: y
que no metiesse en la ciudad mas solda-
dos, de los que tenian para el cerco del ca-
stillo. Pero como el dia siguiente vieron
venir algunos capitanes Españoles con
poca gente de cauallo, y que tras ellos ve-
nian esquadrones de gente de pie, y d̄ ca-
uallo para entrar en la ciudad, embiarõ al-
gunos principales al Marques del gua-
sto, y a Antonio de Leyua, que les dixes-
sen como ellos dauan causa, q̄ el pueblo
tornasse a tomar las armas. Y assi alboro-
taron tanto el pueblo por toda la ciudad,
que casi determinauã los del emperador
la irse della. Pero como vieron que gran
multitud d̄l pueblo venia a saquear la ca-
sa de la gouernacion, dõde estaua el juez
del crimen con cierta gente, cobrarõ ayo
y lo mejor q̄ pudierõ, tomã las calles
cõ vigas, y tablas, pa estar mas seguros
d̄l pueblo y: por esta causa como q̄darõ
pocos sobre el castillo, tuuierõ ocasiõ de
salir los d̄ dentro. El duq̄ cõfiãdo d̄ las ofer-
tas de muchos, q̄ le auã p̄metido, d̄ hazer
todo lo possible por el, salio cõ sus solda-
dos, y tomo las trincheas de los enmigos:
po quãdo vido, q̄ ningũo venia e su socor-
ro, ni le trayã bastimẽto, y q̄ ya se yua a-
placãdo el bollicio d̄l pueblo: descõfiãdo

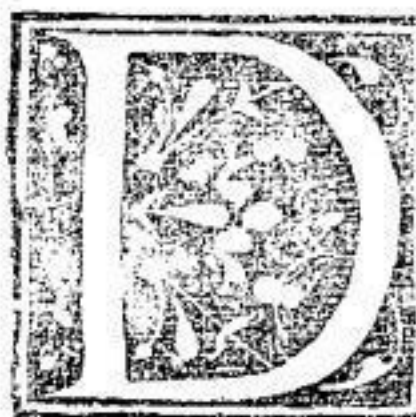
de ayuda, boluio se con los suyos en el castillo. Muchos o por no ser para pelear, o porque estauan cargados de lo que hauia robado en la casa de la gouernacion, se fueron, y desampararó las banderas de la ciudad: tanto, que los que tenian mas cuydado de defender la patria, desmayaron algo: y tambien que no les parecian malas las condiciones, con que los del Emperador les offrescian la paz: los quales les prometian, que dexando los Tudescos para el cerco del castillo, todos los otros soldados saldrian no solamente de la ciudad, pero aun de todo el campo de Milá. Desta manera despues de hauer peleado grande espacio los vnos, y los otros dexaron las armas, y por algunos dias estuuó la ciudad pacífica. Algunos pensaron, q̄ los del Emperador le apaziguaron mas por necesidad, que por voluntad, porq̄ muchos soldados se mostrauan muy ayraidos contra los de Milan, y aun amenazauan, que presto se vengarian dellos: y q̄l quiera que se lo tuuiese, pensara, que todo lo prouarian, para poderse defender del Papa, de Venecianos, de Suyceros, y casi de toda la Italia, que estaua confederada contra ellos. De manera que comenzaron a vengarse en desterrar algunos ciudadanos, que eran los mayores amigos, que hasta entonces hauian tenido, y q̄ en las guerras passadas auian siempre tomado armas cōtra los Franceses. Y la causa porque los desterraró, fue: porque por ser aficionados al nombre de Estorcia, los tenian por mas sospechosos: y aun dezian hauer ellos sido la causa del escandalo, que en la ciudad hauia acontecido. El pueblo visto esto, y sintiendose, que les quitassen los que hauian de ser su guia, y caudillo, si menester fuesse: prometio dar rehenes en seguridad de la sospecha, que de aquellos ciudadanos se tenia. Pero no contentandose de muchos, de los q̄

nombrauan para los rehenes, y de otra parte no consentiendo el pueblo en el de fterco de aquellos ciudadanos, y hauendo en la ciudad muchos reboluedores, q̄ desleauan reboluerlo todo, porque a no buuelto. &c. Començaron publicamente a murmurar de los embaxadores del Emperador, y de los Capitanes, y luego tomando las armas començaron de matar los soldados, señaladamente los Españoles: y aun que esto no parecia bien a los principales, ni a los que amauan el bien de la ciudad: y dado que pusieró guardas en las puertas, para estoruar la locura de los escandalosos: pero tan furiosos estauan, que no bastauan para librar de sus manos los soldados, que entrauan sin recelo desto, todas las guardas de la ciudad. Antonio de Leyua, y el Marq̄s del Guasto viendo esta ocasion, o por complazer a sus soldados, o por mostrar al pueblo de milan como hauian de obedescer, embiaron les a dezir, que ninguna obligacion tenian de guardar les la palabra dada. Y así llegó los Capitanes Españoles con las compañías, que tenian cerca de la ciudad, y por aquella parte, donde tenia puesta vna estancia de los Suyceros bien fortificada, salieron con mucha gente de improviso, y luego mataron vn hombre popular, que (como era costūbre) no les quitó el bonete en señal de criança, y obediencia: y luego mataron otros tres, cō los quales se encontraron: y desta manera se traouó la pelea: y deide vna torre hizieró humada para dar señal a los de defuera, q̄ entrassen en la ciudad. Los Ciudadanos viendo aquellas muertes tan subitas, y q̄ no solamente las veyá Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto: pero las mãdauan hazer como enemigos, todos se alborotaron: y ninguno hauió de tan pacífico animo, que no dixesse, que era bien perder la hacienda, y la vida, y defender

se de tanto peligro. Pero ya eran a tiempo, q̄ los Españoles ningū miedo temā, porq̄ sin los q̄ estauā sobre el castillo, auā ya metido mil soldados biē armados secretamente en la ciudad, y hauian tomado muchos lugares altos d̄ la ciudad, d̄sde dō de cō el arcabuzeria matauā muchos del pueblo: muchos de los ciudadanos no viēdo esperança de la victoria, eligierō algunos, q̄ fueren con trompeta amansar cō blandas palabras la yra de los Capitanes: pero como siempre perseverassen, en que echassen de la ciudad los sospechosos, allí en la consulta los de Milan dixerō a voces, que no era razon, que saliesen los q̄ auā de defender, pues todo el exercito se allegaua ala ciudad: y por esta causa boluio a atrauesarse la pelea, tanto, que era dolor de ver perderle aquella noble ciudad. Porq̄ los Tudesco auian puesto fuego alas casas vezinas, porque d̄ lo alto no les hiziesen mal: y ellos desde algūas torres, y açoteas endonde auian puesto gente, matauan a muchos ciudadanos, y ninguno tomauan a vida: todo andaua lleno de fuego, de sangre, y de muertes. Puesta assi la ciudad en tanto peligro, Antonio de leyua, y el Marq̄s del gualto viendo, q̄ si entrauan en la ciudad las otras compañías de Españoles, que estauan ya cerca, no solamente saquearian la ciudad: pero que matarian hasta hartarse, auisaron a los capitanes, que aun no auian entrado, que no entrassen sin su mandamiento: y oyendo, que ya el pueblo estaua fatigado de la pelea, y que no solamente dexarian de desterrar, a los que primero hauian mādado: pero a muchos mas, si quiēsesē: los vnos, y los otros dexarō las armas, auicēdo estado armados d̄ las dos partes d̄sde puesto el sol, hasta medio dia. Partesiales a los ciudadanos auerse ya librado de gran peligro, sino vieran, que aquel dia fue principio de todos los males

que despues se siguieron.

Cap. iij. Como los Españoles desampararon a Lodi, y la dexarō en poder de los Venecianos: y como Borbon lleuo en Milan de España. &c.



DESPUES QUE se vio en aq̄l dia, quanta v̄taja hazen los soldados viejos ala gente no exercitada, mostrauan todos tanto dolor, y tristeza: como si la ciudad huiera sido tomada por enemigos. Los españoles entrado en la ciudad, mandaron abrir todas las calles, q̄ estauan atajadas con reparos, y repartieronse por aposentos en la ciudad, mandando, q̄ cada vno segun su facultad diesse a sus huēspedes no solamente m̄tenimēto de soldados: pero banquetes, y no solamente de comer, pero tambien de vestir. Por estos gastos tā excessiuos, y por las afrentas, y golpes, q̄ muchos recibian, muchos dexauan sus casas, y sus mugeres, y hijos, y se yuan de miedo de los peligros, que estauan por venir. En este medio el Papa, y Venecianos mandaron, que sus Capitanes con la mas gente que pudiesen, se allegassen a Lombardia, para comēçar la guerra contra el emperador, segun el concierto, que cō el rey de Francia teniā: y para librar al Duque Esforcia, que ya tanto tiempo estaua cercado. Ya estauan hechos vn cuerpo los dos exercitos del Papa, y Venecianos cō los capitanes que arriba dixē: la caualleria auia tomado su alojamiento detras del rio Olto, Mala testa Baglion estaua en el hermolo castillo de Crema con dos mil infantes, con tres mil hombres de armas, y mil Cauillos ligeros.

Visto esto Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, teniendo por cierto, q los Venecianos emprenderia a Lodi, para hazer alli a sientto, y para dar orden en todas las cosas dela guerra hauian dexado en ella en guarnicion tres companias de Españoles. Pero ellos pensando, q los suyos saquearian a Milan, no basto mandamiêto para detenerlos, que no fuesen alla, dexando en la ciudad a Fabricio Maramao cõ setecientos soldados Italianes, los quales con sintiendo se lo su Capitan hazia infinitos agravios a los dñla ciudad: tanto que muchos querian antes huyr, y dexar sus hazienas, y patria, que sufrir tal heruidumbre: sino fuera por Ludouico Vistarino, que era alli sargento, y ganaua sueldo del Emperador. Este viendo su patria en tanta fatiga, trato con el Duque de Urbino, y con Pedro Pisaurento embaxador de Venecianos de entregarles la ciudad, y para esto eligio algunos mancebos, de quien el se cõfiava, que harian lo possible en este negocio: y dio auiso al Duque, que lo mas secreto q pudiesse de noche, se acercasse con parte de su gente a la ciudad, y el repartio por casas, los que para esto tenia de su parte, y solo con dos companeros se subio a vna torrezilla algo escondida, en donde guardauan seys soldados, como que yua a ver, si hazian biẽ su guarda: y luego llegaron tras el, los que yuan de concierto, y mataron tã prestamente aquellos seys soldados de la guarda, que jamas se oyo el ruydo: hecha esta matança, Vistarino se descolgo por el adarue, y fue para dar priessa a los Venecianos, que viniessẽ antes que Maramao, o otro algũo tuuiesse sentimiento del hecho: fauorescioles tanto la suerte, que passaron los venecianos el rio adda, y se entraron en las cauas, y adarnes de la ciudad, antes que ninguno sintiesse, que venian. Pero al fin descubi

erto el peligro, Maramao recogida su gente, se retruxo al castillo, paresciendole cosa fea dexarlo, hasta que el Leyua, y el Marques del Guasto le auisassen, lo que hauia de hazer en tanto peligro. Prendierõ muchos soldados imperiales, a los quales dandoles sueldo, los diuidierõ en sus companias, hechos libres: ganaron muchos cauallos, y mucha otra ropa. En este tiempo los Venecianos estauan puestos en traer el artilleria, para batir el castillo. Los Españoles viendo, que importaua mucho, no perder esta ciudad, luego sabida esta mala nueva todos los que estauan en Milan, se pusieron en armas, y salieron tres mil soldados con el Marques del Guasto, y con el Capitan Iuan de Urbino, y antes de las doze del dia, entraron en el castillo de Lodi por la puerta, que estaua junto del castillo, la qual baxo a abrir el Capitã Maramao entrãdo en el fõsso de la ciudad: los Venecianos no podian defender esta puerta por la vezindad del castillo, ni tã poco los imperiales podian facilmente salir a la ciudad por esta puerta, por tener al encuentro al enemigo. Y jũtados con la gente de Maramao, y abierta la puerta, salieron los Españoles a pie con grandissima furia por la ciudad y llegaron hasta la plaça. Ya el Duque de Urbino con mucha parte del exercito Veneciano auia entrado en la ciudad, y auia fortificado todos los barrios, y casas, que estauan a la parte dela puerta, por donde el entro, con pensamiento, que si sobreviniessen muchos de los enemigos, tuuiesse libre la salida. Pelearon reziamẽte los Españoles por cobrar la ciudad, a cuya furia hallandose el Capitã Mala testa Baglion con su gente, los recibio tan valerosamẽte, que despues de los arcabuzazos pelearon con lança y espada: donde fueron echados dela puerta, que poco antes auian ganado cõ muerte de muchos E-

pañoles, étre los quales fue muerto el capitán Herrera imperial de vn arcabuzazo, fue le quitada toda la mexilla con los dientes. El capitán Fabricio maramao q̄ do con quatro heridas : entretanto q̄ con esta fatiga seguia, el marques del Gualto sobre vn cavallo se estaua ala dicha puerta, y el capitán Urbina, exortado a los suyos con palabras, que passassen adelante peleado: muchas vezes tentaron de echar de alli la guarnicion de los Venecianos, pero como ellos resistiessen reziamente, y peleassen de cerca, a lâça y espada, y de lexos cō arcabuzes, teniendo por mejor perder a Lodi, q̄ no a Milan: y tambien porq̄ no auian traydo prouision alguna, cobraron aquella gente, q̄ estaua alli cō Maramao, y delampararon el lugar, y el castillo : y luego embiarō a Paua mil y quiniētos Tudescos. Porq̄ si aquella ciudad se tomaua, no les cerrassē el passo para yrse, si tal necesidad les viniēse. Tambien mandaron venir a Milā toda la gente de cavallo, asy hōbres de armas, como cavallos ligeros: o por estar mas seguros, o por hazer mayor costa a los de Milan, con quien estauan tan mal, que en muchas casas tenian dueñas, y ciudadanos, y niños presos en rehenes del gasto, y a toda la familia tratauan como esclauos. Estauan todas las tiendas de Mercaderes cerradas, los templos despojados, porq̄ todo lo escondiā, y aun lo enterrauan, por que no viniēse en manos de los soldados, aun q̄ a muchos les costaua caro, porq̄ atormentauan los criados, y criadas, para q̄ descubriēsen dōde tenian sus amos los dineros, y bienes escōdidos. Era tanta la licēcia, que Antonio de Leyua, y el M. del Gualto, y Borbon que auia llegado de España, auian dado a los soldados: que todos los ciudadanos les suplicaron humildemente, les diēsen licencia para yrse, a dō

de quisiēsen : y que les dexarian sus casas, y haziendas: porq̄ alomenos sus cuerpos estuuiēsen seguros de las injurias de los soldados. Borbon les ruego, que se reposassen, y tuuiēsen esperança, que todo se haria bien: y protesto a dios, que el primero tiro de sus enemigos le matasse, sino sacaua de Milan los soldados, luego que le diēsen treynta mil ducados para pagar la gente: dizen, que por esta maldicion que se echo, le mato vn tiro en Roma, porque los Milanēses pagaron los treynta mil ducados, y el exercito no salio de Milan, antes perseueraron los soldados en agrauar tanto los ciudadanos, que huuo algunos, que hartos de sufrir tantos trabajos, se ahorcaron, o se despeñarō de algunas torres abaxo. Aun q̄ muchos huuo, que confiaron mas en la victoria, q̄ los venecianos auian alcançado en Lodi, que en las promessas de Borbon: porq̄ viendo, que tan floxamente se auian auido los Españoles en sustentar a Lodi, no podian darse a entender, que solos tres mil Españoles, cō tres mil tudescos, y poca gente de cavallo, faltandoles el sueldo, y sin tener prouision, bastassen a defender vna tan grande ciudad contra todas las fuerças de Italia, que estauan confederadas.

Este fue el principio de la guerra, porq̄ luego, que los Españoles delampararon a Lodi, la gente del Papa, que eran hasta diez mil soldados, y mucha gente de cavallo, que ya hauia llegado al campo de Plazencia hizieron vna puente sobre el Po, y passaron, y juntos con los Venecianos se acercauan a Milan: es a saber, el duque de Urbino, el Capitán Iuan de Medicis curado de la herida, que auia recebido en Paua, y el conde Guido Rangon, con el capitán Guiziardino llegarō a Mariān, donde se alojaron.

✿ Libro octauo de las cosas q̄ sucedieron ✿

Fue aqui el capitã Iuanin d̄ Medicis de fa-
fiado de vn Cauallero Español a correr
vna lança: salidos en campo, fue tal el en-
cuẽtro que recibio el cauallero Español,
que passo mas de media lança el capitã
Iuanin de Medicis por el pecho del desa-
strado cauallero. Alçando se de aqui el
campo de la liga, se fue a Triuulcio, y estã
do aqui, salieron los Españoles de Milan
por la calle de san Donato cõ vna buena
compañia de cauallos, auiendo hecho a
las dos partes del camino vna embosca-
da de muchos arcabuzeros, esperando, q̄
ala vista de los cauallos se mouerian los
soldados de la liga, y ellos retirandose los
traerã hasta caer en la celada, dõde fue-
sen bre castigados. El duque de Urbino,
y los otros capitãnes sospechandose algo
desto, embiaron secretamente dos bãdas
de arcabuzeros a los lados de los Españo-
les emboscados, y hecha señal, el capitã
Iuanin de Medicis cõ dos bandas gruesas
de cauallos ligeros se metio por el ca-
mino real, dexando algunos hõbres de ar-
mas pa socorrerle, si fuessẽ menester, sin
mas dilaciõ se arrojõ la buelta d̄ los espa-
les, q̄ haziã m̄a de si, dãdo les vn mal en-
cuẽtro: en vn momẽto se comẽço la esca-
ramuça en tres lugares, d̄ los lados, cõ los
arcabuzes, en medio con los cauallos: y
fue muy soberuia, y sangriẽta, de la qual
falterõ los españoles muy descalabrados:
los quales como vieron su fin roto, se fue-
ron huyendo sin orden la via de Milan,
y los siguiõ los cauallos de la liga, dan-
doles cruel trato, hasta entrar con ellos
por medio de los arrauales, siendo siem-
pre de los primeros el capitã Iuanin de
Medicis: y despues boluieron todos sal-
uos en su armada, y los soldados Españo-
les, siendo muertos mas de ciento dellos,
se boluierõ, los que quedaron viuos a mi-
lan por diuersos caminos: y veynte q̄ se

auia retirado en vn casar de vn villano,
fueron quemados con la casa. Allẽde del
capitã Iuanin de Medicis, se mostraron
muy valerosos en esta refrega el cõde Pe-
dro Maria rosso de san Sigondo, el capi-
tã Camillo Orsino, el conde Pedro Ho-
nosio, y el conde Leonardino de Antig-
nola. Al otro dia despues desta brega, la-
lieron de Milan vna banda de arcabuze-
ros Españoles mas animosos, q̄ prudẽtes,
sin tener muy buẽ socorro alas espaldas:
entendiendo esto el capitã Iuanin d̄ me-
dicis, hecha la prouision necessaria, se co-
lo sobre ellos cõ mas bãdas, por cogerlos:
y llegando con ellos, los saludo de tal ma-
nera, que mato muchos, y fuerõ muchos
mas prisioneros, siguiendolos hasta den-
tro del arrabal, en donde se mostro muy
animoso el Capitã Alexandre Vitelio.

¶ Antes de todo esto haviã embiado es-
tos Capitãnes de la liga a Suyça a Oçta-
uiano Esforcia, Obispo d̄ Arcio, el qual
con fauor del Rey de Francia haviã he-
cho catorze mil hombres, y descendia ya
sin embaraço ninguno a juntarse con el
exercito de Italia: pero como tardassen
mucho por la largueza del camino, los
Esforcianos que estauan en el castillo cer-
cados, tenian estrema necesidad, sin te-
ner otro que comer, sino pã de saluados.
Y por esto escogieron entre ellos, doziẽ-
tos hombres, los quales salieron de no-
che, y passaron por la estancia mas flaca,
y llegaron a Triuulcio, donde hallaron a
Francisco Guiciardino Embaxador del
Papa, y al Capitã de Venecianos, y a Pe-
dro Pisaurẽse Prouisor, y otros muchos,
a los quales dixeron la necesidad, en que
estauan los del castillo: y que sino les so-
corrian de presto, se darian, o los toma-
rian los enemigos. Y por esta causa,
partiendo se el Campo de la Liga se

vino a alojar a la Abadia d Claraual: erã los Venecianos diez mil infantes, ochocientas lanças, nouecientos cauallos ligeros. Eran los del Papa diez mil infantes, seyscientos hombres de armas, seiscientos cauallos ligeros, mas portentar el animo de los enemigos, que por pèsar, que podrian con. xx. mil soldados nuevos, echar de Milan los soldados viejos de España. Començaron a marchar hazia la puerta de la ciudad, que se llama romana, a. viij. del mes de Julio con su grã furia, gente, y artilleria: y antes q̄ el campo de la liga llegasse aqui, auia entrado el duque de Borbon en Milan, que venia d España (como dixẽ) desembarco en Genoua, y de aqui con. c. arcabuzeros q̄ traia en su compaña, vino a Alexandria: y de aqui a Vegnen, en donde passo el rio Tesin con achas encendidas por ser de noche: aqui se topo cõ el Marques del Guasto, y con el conde de Garazo, que tenian quatrocientos hombres de armas, y seyscientos cauallos ligeros: abraçaron se estos grandes capitanes con gran amor, y cortesia, holgandose mucho de la venida del Duque de Borbon, y todos juntos entraron en Milan. Y como Iuanin de Medicis capitan de la vanguardia començasse a combatir con seys piezas vna torre, para hazer por alli entrada, acudieron alli todos los imperiales, es a saber el Duque d Borbon, Antonio de Leyua, el marques del Guasto, el conde de Caiazo, y el principe de Orange con sus capitanes, y soldados: y no solamẽte defendieron la ciudad con buena ruciada de tiros, mas aun oïaron salir, y escaramuçar cõ los enemigos: detenidos alli hasta la tarde en algunas escaramuças, tanta priessa les dieron, que los capitanes de Italia esperando, que muy presto vèdrian los suyeros, y q̄ todos juntos, los enemigos no serian parte para contra ellos, fueron forçados retraer

el artilleria, y la gẽte a mariuano y de aqui a Alãbra, no sin grã fauor de los Españoles, q̄ ya pũes se retrayã, no los teniã nada. Los Milanese estauã atonitos, viẽdo, q̄ el exercito de Italia en quiẽ teniã toda la esperãça de su libertad, se auia retraydo, y no pèsauã, q̄ lo haziã por miedo d los enmigos, sino por la poca volũtad, q̄ a los esforcianos teniã. Los Españoles alegres cõ esta vètura, auiedo siẽpre estado retraydos dẽtro de la ciudad, ya salian fuera, y fortificauã las trincheas, y bestiones que estauan en torno de los arrabales: y no topauã a ninguno, fuesse popular, o noble, q̄ no le haziã yr a cavar a los fossos: tãto, q̄ huuo muchos, q̄ de verguẽça no osarõ salir d sus casas en aq̄llos dias, sino estar encerrados esperando la venida de los Suyeros. Cõfiãuan tambien, que el rey de Francia que antes solo cõtra toda Italia emprẽdia tomar a Milan, y Lombardia, no temeria agora ayudandole toda Italia, y embiando tanta gẽte de los Suyeros a tã peq̄no exercito. Por estas mesmas causas los del castillo aun q̄ teniã bastimẽto poco, y malo, esperãdo socorro, ningũa cosa hablarõ de darse: pero como el exercito de Italia tardasse mucho de mouerse de Mariuano, lleuãdo grã estoruo de carros, y bestias cargadas de provision: y anduiesse entreteniedose, hasta q̄ llegasse los suyeros, sin los quales no oïauan venir otra vez en batalla: los del castillo teniedo ya la muerte p̄sente, forçados por estrema necesidad, embiarõ a Iacobo Philippo Sacco doctor en leyes, a Borbõ, y a los otros capitães: el qual dando primero muchas õxas, porq̄ teniã tanto tiẽpo cercado al Duq̄ por falsas acusaciones de embidiosos, estando el tã libre de culpa, y auiendo sido tan seruidor del emperador, en fin ofrecio de entregar el Castillo, si les hiziesse pactos tollerables, hasta que el Emperador bien informado prẽueyese mejor, en lo que

fuesse de justicia. Mucho holgaron desto los imperiales, porque se dauan a entender, q̄ si vna vez se apoderauan en el castillo, no tenian por que temer a los enemigos: y assi prometieron al duque, todo lo que quiso: en solo esto huue dificultad, que Borbon demandaua tambien el castillo de Cremona, y dezia, q̄ si el Duque confiaua de su justicia, no lo deuia rehusar: y q̄ cóplia mucho a las cosas del emperador, contra quien toda Italia, y Francia, y los suyeros auian conjurado. Algo dudaron en esto los Esforcianos, pero al cabo dió facultad a Sacco, q̄ sino podia hazer otro por la salud del Duque, y por la dellos, hiziesse todo lo que pidian: y el, viendo en los enemigos el desseo, q̄ teniã de cobrar el castillo de Milan, fingio de boluerse al castillo, como que no hauia de hazer nada en lo del castillo de Cremona: y por esto los imperiales se aplacaron algo, y concertaron, que el Duque pudiesse salir con todos los suyos, y cõ toda su ropa, y que fuesse a Como, dõde el tenia guarnicion: y dieron le para su sustentacion las rentas della, hasta que el Emperador sentenciassẽ sobre el estado, y culpas, que le poniã: y para esto mandaron, que les entregasse el Duque a Luã Angelo Pitio secretario sayo, para que õl supiesse, todo lo que en Milan se hauia tratado contra el Emperador. Pero el se rigio tan cuerda mente, que en pocos dias sin dañar a si, ni al Duque Salio, y con mucha gracia de los Imperiales. Confirmados los pactos en la manera dicha, el Duq̄ aunque no cõfiau de las promessas de los Españoles, y no se tenia por seguro, en tanto que estuuiessẽ en su poder: pero disimulando su miedo, dexo mucha parte de su ropa en Milã, por no tener copia de azemilas, en que lleuarla: la qual luego saquearon los Españoles, y el fue derecho al campo de Italia: y al salir, no salio

sin gran recelo, que tuuo de Antonio de Leyua, que por onrarle, le quiso acompañar hasta la puerta: temia, que no lo hazia por cortesia, sino por algun mal respecto: lo mismo temieron muchos nobles que con el hauian estado cercados: y por esto salian armados, porque si al Duque tomauan, ellos se saliesse entre los soldados, en quien (segun la costumbre) no tocauan. Llegados pues saluos, los que no pensauan, al real de los Italianos, el duque echaua toda la culpa de aquellos males, no al emperador sino a sus ministros. Y por esto cótra el parecer de todos sus amigos, q̄ le deziã muchas cosas de las injurias, que el Emperador le hauia hecho, determino yr sea Como, y de estar se alli, hasta que se supiesse las calumnias, de los que le querian mal. Pero sabido q̄ Esforcino el qual hauia ydo con gente adelante, para entregarse de la ciudad, se boluia, a causa, que los Españoles que estauã en como, no querian salir de alli, diziendo: q̄ en el pacto no hauia puesto, que los Españoles saliesse de alli, sino q̄ el entrasse. Vista la intencion de los imperiales, bolúiose luego con los suyos al real de los Italianos, q̄ estauan en alambra, donde fue recebido cõ mucha onra, y grã fiesta, y alojado en el pauellon del Duq̄ de Urbino. Y nunca hauiendo cõsentido antes en cosa alguna contra los imperiales, entonces se confedero con los otros principes de Italia, y començo hazer guerra contra los Españoles, como contra comunes enemigos.

Capit. iiii. Como Abalate
 esta desafio a Vestarino, y salieron en campo: y como los deia liga fueron sobre Cremona, y la tomaron, y como llego el Marq̄s de Salazo en Alambra. &c.



NAQUE-
llos dias Sigismū
do Malatesta v-
no de los capita-
nes d̄l Empador,
q̄ estuieron en
lodi, el qual entō
ces estaua en Mi-
lā cōel M. del Guasto, embio vn trōpeta
cō vn cartel de desafío a Vestarino, reptā
dole, que contra el juramēto, q̄ hauia he-
cho, y cōtra la onra de gentil hōbre, hauia
entregado la ciudad, q̄ estaua encomēda-
da en su fe: y dezia, q̄ le haria conocer por
las armas, en q̄ a pescer de muchos hauia
sido traydor: Vestarino dezia no auer he-
cho contra el juramento, ni contra la on-
ra d̄ caualleria, pues por librar a su patria,
lo hauia hecho: antes, q̄ le deuiā hazer
mercedes, por hauerla librado de la tira-
nia de los enemigos. De manera q̄ cōcer-
tado el dia, y el cāpo, y las armas, salio ve-
starino armado a cauallo con vna espada
ceñida, y vna maça de hierro: y tambien
Sigismūdo acōpañado de muchos Espa-
ñoles, salio al cāpo: en dōde Sigismūdo
confiādo de la ligereza de su cuerpo, co-
menço a dar bueltas en torno de Vesta-
rino, acometiēdo le por la mano dere-
cha, y por la yzquierda, trabajando de le
herir, y no le pudo dañar, mas de que dio
dos heridas al cauallo: pero el Vestarino,
que en cuerpo y fuerças era mayor, vien-
do, que Malatesta fatigado de las bueltas,
no guardo tiempo en cierto tiro, acomet-
tiele con la espada, y hirio le en la mano
derecha: tanto, que de dolor se le cayo la
espada de la mano: viēdole Vestarino a sí
mal herido, y que no se podia defender
figuio le dando muchas bueltas por el cā-
po, hasta que apuesta del sol, hauiendo
ya peleado quatro horas, dieron el cāpo
por Vestarino, no sin grāde pronóstico,
q̄ aq̄lla guerra no se acabaria sin sangre.

Y en este mismo tiempo, que el campo d̄
la liga estaua en Alambra, llego allí el ex-
ercito, que hauia sido hecho en la Frācia:
del qual era Capitan general el Marques
de Saluzo, y se junto con la armada d̄l pa-
pa, y Veneciana: fue muy bien recogido
de todos los Capitanes, y abraçado amo-
rosamente: fue mucha artilleria por ale-
gria de su venida desparada: de allí a po-
cos dias que llego este exercito, en el cami-
no que viene de Milan a Alambra, se co-
menço vna bravissima escaramuça: y si-
no porque era tarde, sin duda se pudiera
segur la batalla entera: entre los que mu-
rieron en esta pelea, quedaron muertos el
Cōde d̄ san Lorēzo, y gētil de Carbona-
ra, Capitanes de gēte d̄apie Veneciana.
Y acabandose pues ya el estio, no haviē-
do tomado otro ningun lugar sino a Lo-
di, pareciēdo les, que tomar a Milā era
cosa dificultosa: porque los Españoles q̄
estauan dentro, no solamente resistian
fuertemēte: pero aū salia osadamēte a pe-
lear defuera, determinarō dexar en el cer-
co los Suyceros con la gente del Papa, y
casi toda la gente de cauallo: y apretar a
cremona, en cuya defensa se hallauā el ca-
pitā Coradino d̄ clurnes, Coronel cō dos
mil y. D. Lāçacanes, y cō mil italianos
buenos soldados y quiniētos Español es
cō. cc. de cauallo: Thomas sanz bacça, el
capitā Sarra coluna general de la gente
de armas: el capitā Guayno cō los
cauallos ligeros: y otros capitanes impe-
riales. Estaua en el castillo d̄ Cremona el
capitā Anibal pizenardo noble Cremo-
nes, a nombre del Duque de Milan: pa-
ra esta empreña escogieron al capitā Ma-
latesta Baglion Perusino, general de la
gente de pie de los Venecianos, hombre
bien diligente: y a Monseñor Iulio Mā-
frō capitā de la gente de armas, dignos
de qualquiera otro mayor cargo: los qua-
les puestos en ordē comēçarō d̄ caminar

con la gente de pie y de cauallo, tañendo las trompetas y atambores: y como juntaron con la ciudad, luego comenzaron de batir furiosamente con la artilleria por dos lados, Malatesta por la parte del castillo, y Julio por la puerta llamada de la mofa: y porque este lugar donde estava el capitán Julio con su gente a la sazón se hallaua menos proueydo, q̄ los otros, y era allende desto la muralla tan baxa allí, q̄ casi acauallo se podia entrar en la ciudad. Prouado el foso por el Capitán Julio, y no hallando ni agua, ni otro impedimento, que mucho importasse: luego en la misma hora hizo saber toda la cosa a Malatesta, y le demando para dar la batalla foy corro de soldados, no hallando se el para esto con harto numero de infantes: no le parecio a Malatesta ni de embiarle infanteria, ni que el diese la batalla: por lo q̄l tomo grandissimo enojo el Capitán Julio, y tanto mas, porque entendio de los foraxidos de la ciudad, que los Capitanes que estauan en su defensa, no hauiendo tenido tiempo de reparar aquel lugar, tenían poca esperança de poder defender la entrada, y esto por euidentes señales, que dellos salian: pero como vieron que se les daua tiempo, cobrádo el animo perdido fortificaron el tal lugar, y trabajaró por defenderse, de tal modo, que hauiendoles dado varios assaltos en diuersas vezes, fue muerto allí el valeroso Alexandre Marcello noble Veneziano, capitán de infantes combatiendo con gran esfuerço. Y de allí a poco fue tambien muerto el Capitán Macó corregia, y otros muchos soldados valientes: viendo esto el Capitán Julio Manfron, aunque por el enojo que tomo, tenia determinado dexar el cargo de tal empresa a Malatesta, y entender en su Capitanía de gente de armas: pero siendo desleoso de onra, y de seruir a sus señores, señaladamente al Duque de Mi-

lan, al qual tenia muy gran voluntad, có vna rodela en la mano a pie se fue a la ciudad a darle vn assalto brauissimo, acompañandole algunos de los hombres de armas, y otros Capitanes todos a pie: y como salto en vn reparo a viua fuerça, peleando valerosamente cótra el. C. tomas sanz Baeça, y el Capitán camillo Carrazo, y Andrea Capitán de la bandera del Coronel, y cótra Leonardo de Olmo: la fortuna inuidiosa de su gran valor, endereço contra el vn arcabuz, de los que estauan dentro de la ciudad de cremona, el qual desparado le mato subitamente. Fue su muerte causa de tan gran tristeza, que dexando la empresa comenzada los Capitanes, y soldados, que allí se hallauan, luego sin perder tiempo se retiraron, quedando muchos hōbres de armas de los suyos heridos. El Duque de Urbino como supo la desgracia, que hauia acontecido a sus Capitanes, el mesmo en persona determino de yr sobre Cremona, con fin muy resuelto o de tomarla, o de morir allí: y partiendose luego con toda la armada, llego prestamente: y en llegado la començo de batir brauamente noche y dia, sin parar. Haviã sacado algunas trincheas, que apartauan la ciudad del castillo, en donde de noche y de dia hauia muy grande guarda de la gente de fuera. Estaua en el castillo (como dixen) el Capitán Anibal Picenardo a nombre del Duque de milan. Combatiendo pues la ciudad el Duque de Urbino, vna noche los Españoles, tudescos, y algunos Italianos secretamente salieró de Cremona a. viij. de Setiembre, y entrando en las dichas trincheas, que guardauan el Capitán carpelon de Perosa, y el capitán Julio Brumat de Bressa, y el Capitán Moro có mucha gente, los mataró a todos có mōtates, halabardas, y con algunas laças no muy largas las puntas herradas: y con esto

algunos que se libraron, se boluieron a la ciudad. De ay adelante el Duque de Urbino hizo que cada noche quinze hombres armados de armas de todas pieças con hachas en las manos anduicessen a tal guardia: profiguendo el Duque la bateria començada, embio vn trópera, a los que estauan dentro, en defenfa de la ciudad, que se rindiessen: respondió el capitán Coradino de Clurnes, que antes se determinaria hazer otra qualquiera cosa, que darle la ciudad por acuerdo: el duque se enojo tanto desta respuesta, q̄ sin otro interuallo hizo plantar quatro cañones grosísimos de artilleria, en cuyos tiros d̄stas machinas infernales toda la ciudad, y toda la tierra en torno a tres millas temblauā: y donde las pelotas dauan todo lo derribauan a tierra hecho pedaços: viendo, y oyendo el tan gran estruēdo, y el tan gran rompimiento los capitanes, que defendian la ciudad, vinieron todos en consulta, y se determinaró de dar se con buenas condiciones, y capitulos, los quales hizieron saber al Duque d̄ Urbino, y al claríssimo proueedor Monseñor Pietro dela casa de los Pesaros Patriocio Veneciano, y fueron los siguientes.

¶ Primo, que los Capitanes, y gente de guerra que en la ciudad de Cremona se hallan, dando se libremente, prometen de dar la dicha ciudad por todo el mes de Setiembre al señor Duque de Urbino, y al claríssimo proueedor. M. Pietro de Pesaro a nombre dela liga.

¶ Iten que los dichos señores, y Capitanes, y soldados prometen de no llevar, ni tomar dela dicha ciudad ropa alguna, de qualquiera genero que sea, que no sea suya, y si ellos deuieren algo, se obligan de pagar lo, y no lo haziendo se ponen en manos del señor Duque: y prometen de dexar el artilleria, y las municiones, y los

otros instrumentos de guerra en la dicha ciudad reseruandose para si los manuales.

¶ Iten que todos los dichos capitanes, y gente de guerra prometen, y se obligan de dar doze personas de su nacion en rehenes.

¶ Iten que en la hora que seran firmados los dichos capitulos, y condiciones del señor Duque, y proueedor, y de los capitanes, así de gente de pie, como d̄ cauallos: se hayan de dar rehenes de todas las naciones, como esta dicho arriba: y que luego hecho esto, se ayan de quitar las ofensas delas dos partes, y este en mano del señor Duque, y del claríssimo proueedor a nombre dela liga, de embiar dos gentiles hombres de los suyos ala ciudad, entretanto que los dichos Capitanes imperiales con sus gentes estará d̄tro della, los quales dos hombres miren, y prouean a que no se haga ninguna obra, ni para ofender, ni defender: y q̄ siempre con sus maestros de campo impidan, que no se haga fuerza, ni agrauio a ninguno d̄ la ciudad.

¶ Iten que el señor duque, y el excelentíssimo proueedor prometē franco saluo conduto a los soldados Alemanes, q̄ está en Cremona, y guarda conueniente para sus necesidades para yr en Alemania: y si la gente de armas, y cauallos ligeros, y soldados querran passar al reyno de Napoles, que los dichos señores prometen, que el lugarteniente general del Papa les dara saluo conducto para poder passar libremente por las tierras de su Santidad: y prometen y conceden, el señor Duque y proueedor a los dichos Capitanes, y gente de guerra, que puedan yr cō sus armas, y cauallos, y cō sus otras ropas proprias, cogidas las banderas, sin tañer trompetas ni atambores: sino quando buieren de partir de vn lugar a otro.

¶ Iten que todos los que está en la dicha

ciudad de Cremona de qualquiera estado, y condicion que sean, que auran esta do al seruicio del Emperador, sin impedimento alguno se puedan quedar en la dicha ciudad, y que esten seguros, y perdonados de toda cosa passada: y si poruentura les parescera estar en otro lugar, y no en la ciudad, pues no esté en seruicio d'los enemigos de la liga, lo puedan hazer: y q̄ no seã apremiados en sus cuerpos, ni bienes, con que no ayan sido desterrados en los tiempos passados del duque de milã, y esto se entiende particularmēte por Nicolo Varolo.

¶ Iten se concede licencia a los dichos capitanes, que se hallan en la ciudad de Cremona, y a su gente, que puedan embiar quatro hombres de los suyos con vno de los de la liga en Milan, los quales ayã de boluer por todo el mes presente, y al otro dia despues de la buelta ayan de salir los señores capitanes, y su gente de Cremona, si no tendran suficiente exercito para poder hazer alçar la armada Veneciana de la empresa de Cremona.

¶ Itē q̄ el señor duque de vrbino, y el clarissimo proueedor dan licencia a los dichos capitanes, y a su gente, q̄ puedã embiar a Milan a solicitar sus pagas. Desta manera fuerō cōcluydos los dichos capitulos a. 14. de Setiembre. 1526. y firmados del illustrissimo señor dō Francisco Maria de la Rouere duque de Vrbino, y del esclarecido proueedor de la armada Veneciana. M. Pietro de la casa Pesara en nõbre de la liga. Fuerō tãbiē firmados de los capitanes, q̄ estauã dentro de Cremona a su defensa, es a saber de Coradino d' Clurnes coronel, del comēdador Vries, de Ancinit capitã, de Thomas sanz baeça, de Pedro de Mercado, de Rodrigo de Vargas, de dō Pedro Osorio, de Sarra coluna, del capitã Guido guayno, de Pedro andres de Sumo, de Camilo carazo, de

Albarado de Copras. Tras esto fuerō dadas las rehenes en manos del señor duq̄ de Vrbino en nombre de la liga: primero de la naciõ Alemana Ancuit, y Andrea capitã de las vanderas del Coronel Coradino: George lugarteniete del Baetia, Sebastian largēto, Leonardo de Olmo, Miguel Frãcilco ingegniero: de Españoles, y de Italianos, asì de pie como de cauallo, fueron dados en rehenes: Arze capitã de cauалlos, Lopez Osorio Alferez, Gonçalo girardo lugarteniete, Iuan antonio, Vidal cõtador, Andrea guayno lugarteniente, luã tomas capuzefallo Alferez. Firmados q̄ fueron los dichos capitulos, y passado el dicho mes d' Setiēbre, sin innouarse otra cosa, quedarō señores de la ciudad de Cremona el duque de Vrbino, y los otros capitanes en nombre d' la liga. Y los que estauan dentro tomarō su viaje, como estaua concceratdo. El Duque de Milan entro en el castillo poniendo vna buena guardia en la ciudad, auiendo ya librado todos los rehenes, y cūplido el saluo conduto prometido. En este medio monseñor Lorenço Cibo, y el cõde Claudio Rangon fueron a Monza cõ vna buena banda de cauалlos ligeros, y vna de arcabuzeros, y como llegaron cõ grandissima furia le dieron el assalto: al qual respõdieron los Españoles, q̄ estauã alli para defenderla, con semejante animo, y valor, dando golpes mortales, y recibiendo los cõ tanta oïadia, que por grã de espacio cõbatierō y gualmēte, sin conocer se vetaja: pero al fin la fortuna se mostro mas fauorable a los defuera, tãto q̄ a fuerça de armas se hizierō señores d' la tierra, ganãdola, y no pudiendo resistir a su furia el capitã Siuilla, capitã de Españoles, se retiro en el Castillo con la mayor parte de su gente, con firme proposito de defenderlo hasta morir. Viendo esto el Capitan Lorenço Cibo, y el

conde Claudio Rangon, y pareciendo les, que nada auian hecho, sino tomauan el castillo, luego boluiédo sobre el lo començaró de batir, y el capitán Similia lo començo de defender con la gēte que tenia allí muy animosamente: có tanto esfuerzo combatia contra sus enemigos, q̄ juzgaua ser la onta de aquella pelea suya: pero entretanto que estaua en la mayor furia dela batalla, fue muerto de vn tiro de arcabuz, que lo cogio por la frente. Causó su muerte tanto daño a los suyos, que pareció, que no solamente faltaua el solo, mas que có su espíritu faltaua toda la virtud en vn pūto a los suyos. Retirándose los Españoles en el castillo, y dādo lugar al enemigo entro en el, y mató la mayor parte de los Españoles, y tomādo los otros prisioneros se hizieron señores de aquel lugar. En este tiempo q̄ estas cosas passauan por aca, yendo el Principe de Saluzo có. 4000. galcones, y. cccc. hombres de armas por la otra parte de la ribera del Po, tomando algunos lugares, supo como por hauerse retirado la gente del papa, y por estar ocupados los Venecianos en cobrar a Cremona, los Españoles, y gente del Emperador no solamente no estar cercados en Milan: pero andar destruyendo toda la comarca, llevando grandes prouisiones ala ciudad: y por esto dexada aquella partida del Po, por dōde yua, passo la gente de la otra parte, para impedir, que los Españoles no saliesen a robar el cāpo, y las aldeas, que por allí hauia: pero esta diligencia ya fue tarde, o perq̄ como no hauian curado de tomar los lugares cerca dela ciudad para impedir esto, o porque es grande el campo, y feiti, y no se puede así de presto impedir, los Españoles hauian ya cogido por todo aquel estio prouision bastante para sufrir largo cerco, y con el gasto dela ciudad, comian, lo que queriā: daua tambié

mucho animo a los Españoles para tenerse no solamente por yguales, pero por superiores a los Italianos, ver que George Fransihergo que en las dos guerras passadas auia peleado valerosamente con mucha onra por el empador, comouido por las grandes promeças de su hijo Gaspar, capitán de los Tudescos, que estauan en Milā, y de Antonio de Leyua, y del. M. del Guasto, auia hecho a su costa catorze mil Soldados, y dado a cada vno vn escudo de Oro fuera del sueldo de Capitanes, y Sargentos, y venia ya a Italia por los montes de Trento con treynia mil infantes Tudescos: trayā cōsigo al capitā Nicolo varolo noble Cremones con dozientos buenos cauallos ligeros: vino se alojar en el campo de Verona. Los Italianos que estauan sobre Milā, espantados desta nueua por no ser forçados a çar de todo el cerco de Milā, fortificārō vn monesterio, que esta dos millas dela ciudad, donde pudieffen seguramente inuernar tres mil soldados, y quinientos de cauallo: y tambien mandaron poner guarnicion en Monja para poder impedir desde mas lugares el passo a los caminantes, y espantarlos para que no lleuassen prouision ala ciudad. Pero haziēdo este aparejo, como supieron, que los Tudescos cō su capitán Fransihergo y con el artilleria, y gente de cauallo, que el rey de Pannonia hermano del emperador les auia dado, auian ya passado los Alpes a pesar de los venecianos dexaron el cuydado de estas defensas, y alçaron del todo el cerco de Milan. El duque de Vrbino como supo dela venida de los Tudescos, hizo q̄ camillo Orsino cō su gente de armas se alojasse en Vicedia, y todo el resto del armada dela liga se fue a Pictella, y hecha allí vna consulta entre los Capitanes, el Marques de Saluzo se fue a alojara vn lugar dicho Vauri, sobre el rio Adda cō to

da su gente, y con el se fue el Capitán Iannes campo fregoso, y otros Capitanes de Venecianos: y el campo del Papa se retiró en Parma. El Duque de Urbino, y el Capitan Iuanin de Medicis con la gente de cauallo, y con los mas desembucitos soldados, y el Capitan Luys Gonzaga Mercurio Bua, y el Capitan Iuanin de Nardo, Pedro Longena, Malatesta Baglion capitan general dela infanteria, se partieron contra los Tudescos, q̄ ya estauan en Pescara cabe el lago benaco, y coechauã en dinero, o prouisiones muchos lugares de Venecianos, que por alli auia sin guarda: y llegados alli animarõ algo la gente, para que no diessen prouision a los enemigos, y para que estuuiessen siempre en armas, y dañassen todo, lo que pudiesen a los Tudescos, que yuan caminando. Hazia se esto tambien, porque en las escaramuças morian muchos dellos: endereçarõ su camino los Tudescos ala tierra del excelente señor Federico de Gonzaga Marques de Mantua, y fueron alojados en vn lugar llamado goit, sobre el rio monja, y de aqui passaron a otro llamado Borgoforte del mismo señor, en dõde el Duque de Urbino, y el Capitan Iuanin de Medicis, q̄ por no dexarlos reposar, les acometiã en el camino por retaguardia con la gente de pie y de cauallo, y por los lados. Començaron vna furiosa pelea con los Tudescos, tanto, que hasta la noche siempre fue creciendo sin perder tiempo, y escaramuçando las dos partes, fueron la buelta de vn lugar llamado gouernolo, que esta sobre el rio minzo, no muy lexos del po: donde el Capitan Frintisperg tomo alojamiento, y fue lo corrido de don Alonso duque de Ferrara por el capitan masino de forno de muchas piezas de artilleria, y de otras municiones. Vn domingo de mañana a. 24. de Nouiembre de. 1526. Iuanin de Medicis,

Luys Gonzaga, y los caualleros ligeros del Duque de Urbino determinaron de yr a buscar los Alemanes, los quales se auian alojado en gouernolo, no muy lexos de los enemigos, y por continuar su viage, hauian ya partido de alli: llegando pues con los Tudescos luego dieron principio ala escaramuça, en cuya furia el ayre claro fue entorno subitamente turbado dios atambores resonantes, de los arcabuzes desparados, y del artilleria, y del humo, q̄ dellos salia, cõ las voces, que gritauan al arma al arma: el Capitan Iuanin de Medicis como mas osado, y exercitado en las escaramuças adelante se vn poco, y fue herido mortalmẽte en vna pierna de vn mosquete, esta desventura puõ, en los q̄ acometian, vn nose que, tanto, que dexando la escaramuça, se retirarõ todos atras, y el valeroso Capitan Iuanin de Medicis fue llevado herido en vna litera a Mantua: el Capitan Frintisperg passando el po junto al castillo hostia, lugar del termino de Mantua, se fue a alojar a Florẽzuola baxo dela ciudad de Parma, alli junto: el lugar vulgamente llamado Gouernolo, donde fue herido este Capitan, esta de mantua apartado diez millas, y fue su desventura, que huuo de ser herido en la mesma pierna, que hauia sido herido de vn arcabuz enio de Pauia. De modo que llegando a Mantua se aposentó en el palacio de Montecor Luys Gonzaga, adonde la misma noche lo vino a ver el Duque de Urbino, que lo amaua mucho, puesto en manos de muy excelentes Cirujanos: concluyeron, que si queria curar, le hauian de cortar la pierna, y el fue contento dello: llegado el dia, vinieron los Cirujanos con los instrumentos necesarios ala obra, dixeron, que buscasen diez hombres para tenerlo, entretanto q̄ le cortauan la pierna, respondió el señor dõdo se, antes digo que veynte no me ten-

drian echc se hazia vna parte con semblã te muy esforçado, y tomando la candela en la mano para alumbrarse asi mismo, si no solas dos voces no dio, miêtra que la cortaron: y despues con gran alegria bu- elto a los suyos lesdize: hermanos, yo loy curado, sino que el señor duque no quiere, que el pie vaya con el pedaço de la pier- na: y procediendo la cosa de mal en peor, viuió muy fatigado hasta las nueue ho- ras de la vigilia de S. Andres año. 1526. auiedo ya antes recebido todos los sacra- mentos de la yglesia, sino la extrema vn- cion, la qual el mismo pidio: y desque la huuo recebido, dixo: y como, tengo yo ð morir entre emplastos? hizo parar vna cama de campo, y puesto alli, en tanto q̄ su animo dormia, fue ocupado de la muer- te. Este fue el fin del Capitan Juanin de Medicis el qual no tenia aun bien cum- plidos xxviiij. años: tuuo el gesto quanto se pudo tener, generoso: el vigor ð su ani- mo increyble: era mas liberal, que era su poder: siempre sufrio los trabajos con pa- ciencia: en mas tenia los hombres prodig- os, q̄ las riçzas, las quales desseaua por- darlas, combatiendo, siempre se mostra- ua en las personas ð los priuados, estando en paz, jamas hazia diferencia de sí a los otros, como era a todos: y por dezir en po- cas palabras sus virtudes, digo, q̄ pocos o ninguno llego aca tan alto. Por los me- ritos acabo sus dias con gran perdida de toda Italia.

En el entretãto, q̄ esto se hazia por aca, estando en Milan Antonio de Leyua, el Marques del Gualto, el Principe de Orange, el Duque de borbon, el Conde de Gaiazo, y otros Capitanes, todos al ser- uicio del Emperador. contelcio (como algunas vezes suele) que el Principe de Orange, y el Còde de Gaiazo vna maña na los dos juntamente se ultrajaron mal de palabras, por lo qual el Conde muy

enojado cò su gente se passo en Parma al exercito del Papa: fue recebido con gran de alegria del C. Guyzardino, del Còde guido rãgò, ð Ludouico de ferino, del ca- pitã Paulo Luziasco, y de todos los otros Capitanes, que ala sazou se hallauan en aquella ciudad.

Capítulo .v. Como los Españoles se amotinaron por las pa- gas en Milan, y les pagaron parte del sueldo: como Borbó se determi- no de yr con- tra Ro- ma.



ALCADOPV- es ya el cauo de Milan, los Espa- ñoles demanda- uan las pagas de muchos meses, y aun amenazauã publicamente, q̄ sino les pagauan, reboluerian todo el mû- do: y por mostrar en la obra sus intencio- nes, saqueauan las tiendas, y casas ð mer- caderes, despojauan los que topauan por las calles, y los captiuauan, tanto, q̄ Bor- bot, y Antonio de Leyua, y el Marques del Gualto, que al alborote acudieron, a penas los pudieron aplacar, con prome- terles pagas de cinco meses, y para tener manera de cumplir lo prometido, no so- lamente prendieron de noche a muchos ciudadanos mercaderes ricos, y sacaron dellos mucha moneda: pero aun tambieñ tomarò la plata, y oro de los templos: pa- gada parte ðl sueldo por cada capitania, embiaron a Pauia algunos dellos, aun q̄ con mucha dificultad: y pienso, que en to- da esta guerra no huuo cosa de mas tra-

Libro octauo de las cosas que sucedieron

bajo que esta: porque auian venido a Milan con intencion de no salir de alli, sino cargados de moneda, y ropa. Pero quando vieron, que esto era imposible, especialmente viendo, que antes se haviã empoberescido los Milanefes con tan larga costa de los soldados, los quales auia ocupado las haciendas de los ciudadanos, que se haviã ausentado de la ciudad: y que era muchos de parecer, que echassen a los ciudadanos, y que solamente quedassen los labradores, y las mugeres, de quien se siruiesse por recoger los Tudescos, toda via mudaron de parecer: porque el duca de Milan destruydo con tantas guerras no bastaua para sustentar los Tudescos con Franispergo su capitan, los quales con el fauor del Marques de Mantua hauian ya passado el Po, y estauan en florenziola, lugar, que esta en el campo de Plazencia, señaladamente auiendo perdido a Cremona, y Lodi, y por esto determinaron de echar aquella gente, que de nuevo venia, a otra parte: y ninguna les parecio mejor, que la tierra del Papa, contra quien estauan mal por hauer se apartado de la antigua amistad: y dieran el primer golpe en Plazencia, sino pareciera al Principe de Saluzo, y a los venecianos, que cumpliera a toda Italia no desamparar al Papa, pues era de su liga: señaladamente prometiendo, que passados quatro meses de las treguas, renouaria la guerra. Pues con esta determinacion embiaron mucha gente de guarnicion a Plazencia, y fortificaron las murallas con cauas, y bestiones, y con esto refrenaron el impetu de Borbon, que como cavallo brauo yua con los Españoles, y con gente de acuallo a combatirla: pero no la oso acometer, temiendo al campo de Italia, que estaua alojado hasta seys millas de alli: y de cada dia le acometian con escaramuças, y le impedian las prouisiones con la gente de ca-

uallo: esto causo, que no pudiendo salir los Españoles por la tierra a traer bastimentos, viniessen en gran necesidad: por lo qual determinaron prouar mejor ventura con nuevo consejo, ya que los Españoles hauian perdido la esperanca de combatir a Plazencia: y era necessario, pues no tenian sueldo, conseruar el exercito, con lo que arrebatassen: y por esto de parecer de todos los Capitanes determino Borbon de yr con el exercito contra el Papa, y Florentines, y embiaron a Antonio de Leyua con quatro compañías de soldados Españoles, y otras tantas de Tudescos al ducado de Milan: en donde estauan repartidos tres mil soldados Tudescos por sus aposentos en la ciudad, para que segun la hacienda de cada huésped, les diessen de comer, o alomenos dos reales a cada vno para cada dia: a dos parrochias que quedaron libres en Milan, mandaron pagar los gouernadores el sueldo de los soldados Italianos, que estauan en la compañía de Ludouico Barbiano, y de los que hauian buuelto con Antonio de Leyua: mandaron a todos los ausentes so graues penas, que boluiesse a Milan a contribuir en aquel gasto. Passando estas cosas en Milan, ya el Duque Francisco Esforcia de las rentas de Cremona, y de Lodi hauia hecho tres mil soldados, y no solamente tenian ocupadas con ellos aquellas dos ciudades arriba dichas, por aui corrian el campo de Milan: y cierto dia viniendo de subito, tomaron a Moguncia: por lo qual Antonio de Leyua teniendo por gran afrenta, que se saliesse con esto sin castigo, salio con siete mil hombres para Moguncia, los esforcianos no teniendo aparejo, ni socorro alguno, por que el exercito de Italia sacados pocos Venecianos, que estauan en el estuo de la otra parte del rio Adda, yuan tras Borbon: desampararon el lugar, y retiraronse

a Lodi: y por esta causa cobraron los Españoles todo el estado de Milá, que esta desta parte del rio Adda.

¶ Para q̄ se entienda bien la causa, porq̄ el Papa hizo treguas con los imperiales por quatro meses, contaremos la guerra, que en este medio tuuo con los coloneses en roma en el mes de junio de 1526. los coloneses siendo todos Imperiales, como sintieron la liga hecha por el Papa clemēte, y francisco Rey de Frãcia, y la señoria de venecia, y Henrrico Rey de Inglaterra, y por Francisco Efforcía duque de milan, y otros grandes cōtra el Emperador por apartar la gente del papa dela lombardia de terminaron de hazerle guerra: y para poner por obra su determinaciō, el cardenal coluna y otros señores coloneses con vn capitán español llamado don Hugo de moncada se partietō de Roma para sus castillos: y començaron de hazer gente de a pie, y de cauallo: entendiendo esto el Papa hizo tambien en Roma seys mil hombres, delos quales era capitán general el conde de Anguilãra de la casa Orsina: hauia otros capitanes inferiores subiectos a el, que eran el capitán Paulo Palcon Romano, el capitán Coggia Florentin, y algunos Corços: y hizo que tomassen alojamiento ala puerta de sant Iuan de Letran en el camino, que va derecho de Roma a Napoles: y estuuieron alli casi vn mes. En este entretanto Monseñor Vespasiano Coluna hijo del Prospero Coluna, tento de venir en habla con el Papa, y siendole concedido, fue, y puesto delante del, comēço de hablar cō semejantes palabras.

¶ **BEATISSIMO** padre, v̄ra santidad sabe, q̄ todos nosotros dela casa Colonesa jutos, y cada vno por si, y el capitán dō Hugo de Moncada somos fieles, y entrañablemente subiectos a v̄ra Santidad: hijos buenos, y fieles d̄la santa Ro-

mana yglesia: y v̄ra santidad no se marauille desto, ni dude en ninguna manera de nosotros, q̄ yo le d̄scubriere aqui a v̄ra santi. de, lo q̄ auiamos sido auisados, q̄ secretamente hiziessemos. Sepa v̄ra santidad, q̄ la gente q̄ nosotros hemos hecho secretamēte, no se ha hecho para dañar a v̄ra Sãtidad, antes para defenderla, y seruirle en qualquier acatesimieto de buena, o mala fortuna: tambien se ha hecho, para embiarla al reyno de Napoles secretamēte: y suplico a v̄ra Santidad, q̄ crea esto de mi fielmente, como buē padre de un buen hijo, y experimentado, y no en otra manera. A esto el Papa abaxando la cabeza respōdio diziēdo: Yo os creo, embiad la en hora buena al reyno de Napoles, y despues que vosotros la huuiereis embiado, yo tãbiē la q̄ he hecho, despidiendo le licēcia, q̄ se vaya. Cō estas p-messas se despudierō el vno del otro: y asy luego despues desta habla los Coloneses, y el capitã dō Hugo de Mōcada cō su gēte se retirarō a Napoles: como el Papa supo esto ciertamēte, hizo despedir todos aq̄llos seys mil soldados, q̄ tenia a su sueldo: delo qual fuerō luego particularmente auisados dō Hugo de Mōcada, y los Coloneses, y en la misma hora sin perder tiēpo, embiarō todos sus cauallos ligeros la buelta de Roma, los quales tomaron todos los caminos, q̄ vienē de Roma a Napoles, no dexando pasar p̄sona alguna, por q̄ no llegasse la nueua a los oydos d̄l Papa. Entretãto la gēte de pie cō muchos vasallos d̄la casa colonesa llegarō, adōde estauã los cauallos ligeros, y todos juntos caminarō grã rato: despues los cauallos caminãdo adelãte cō presteza, llegarō a Roma, y tomaron la puerta de sant Iuan, y sant Pablo en el alua (porque estas puertas se abren muy de mañana, para que salgan las mulas, y otras bestias

a traer leña, y otras cosas necessarias ala ciudad) con tanto valor, y arte las tuuieron, que la infanteria lleuo conellos, sin tener sentimiento ninguna persona dela ciudad dela presa destas puertas: porque estan lexos delas casas mas de quiniētos passos: vnidos todos, y hechos vn cuerpo soldados, y caualllos, entraron en Roma. Eran capitanes dela gente, Vespasiano coluna hijo del Prospero, Ascanio coluna hijo del Fabricio, y el capitan Sara, todos dela casa Coluna: tambien los tres hermanos dela misma casa, es a saber el capitan Marcello, el capitan Iulio, y el cardenal Coluna, y muchos otros: venia conellos Mario Orfino abierto enemigo del papa, y Cesar de Sebestini Romano, y otros muchos gentiles hombres romanos, y passaró la puente de santa Maria, y por la otra parte del Tiber caminaron la buelta de sant Primo, donde esta el palacio del Papa, enel qual entraró cō gran furia. El papa sintiendo esto huyo por el corredor al castillo, poco falto, que no quedo preso, Los Coloneses y soldados no auiendo podido auer al Papa en las manos, començaron de saquear el palacio, gritando libertad, libertad: despues dieron saca al burgo nuevo, y viejo, que estan entre el palacio del papa, y el castillo de Santangel. Entretanto que los coloneses hazian esto, algunos Romanos quisieron hazer dar a campana, por alborotar el pueblo Romano cōtra ellos, y los suyos, q̄ verdaderamēte no erā muchos, y los mas villanos. Mas el papano quiso consentir en ello, pensando, q̄ por uētura feria peor, por gritar los Coloneses libertad, libertad. Estauan ala sazón los Orfinos fuera de Roma en sus castillos, sino solo Monseñor Renzo de Ceri, el qual estaua en Aquila por restituyr a algunos a sus casas, que erā echados dellas: como supieron esto, luego començaron de ha-

zer gente por yr a socorrer al Papa, no quilo su santidad, que viniessen, porque auia començado a tratar paz con dō Hugo de Moncada, o algun buen concierto. Entretanto que esto se trataua, los Coloneses se retiraron a vn lugar llamado Termin, que esta en vn gran vacio cerca dela puerta mayor, y alli estuuieron tres dias: estuuó el pueblo muchas vezes por amotinarse contra ellos, y lo huiera hecho, si el papa no huiera formado la demanda, q̄ le hizo don hugo de Mōcada, la qual era: q̄ su santidad quitasse su exercito, que tenia en la Lombardia, o lo despudiesse: luego en la misma hora consentio el papa en esta demanda, que le hizo don Hugo de Moncada en nombre d̄ todos: fue la causa, porque el castillo esta ua muy mal proueydo de hombres d̄ guerra, de municiones, y de vitualla. Luego firmado el pacto por el papa, don Hugo de Moncada y los Coloneses salieró fuera de roma, trayendo consigo el despojo, que cierto fue de gran precio, el qual distribuydo entre si, vnos se fueron a napolos, otros a sus castillos: acōtescio esto en el mes de Deziembre año. 1526. Considerando el papa la traycion, q̄ le auian hecho los Coloneses con don Hugo de Moncada, luego embio por aquellas bādas, que tenia Iuanin de Medicis, llaman se estonces las bādas negras, por las vanderas que lleuauan negras por su capitan muerto: estauan estas bandas negras llenas de gente muy exercitada en la guerra, y valerosa en las armas. Tambien su Santidad hizo mucha otra gente de pie, la qual embio cō las bādas negras: erā capitanes Lucas antonio de Fermo, Baptista farina Corço, y otros muchos, fuera de Roma en cāpaña, adōde estauā los castillos delos Coloneses, para quemar los, y hazerles todo el daño, que pudiesen: como llegaró a vn castillo d̄ los

llamado Marina, lexos de Roma. xij. millas, lo derribaron hasta los cimientos: despues quemaron otra ciudad de los mismos, aun q̄ la fortaleza se quedo en pie, llamada Roca del papa: lo mismo hizieron de Monte fortino, no quedo sino la fortaleza: tras esto derribaron a Genazano, Cecano, Supiuo, y muchos otros lugares. Mientra que estas cosas passauã, el papa entendia en hazer mas gente de pie, y de cauallo, dela qual hizo capitã general a Vitello hijo de Vitello, y d̄ las bãdas negras a Alexandro Vitello, hermano deste vitello: d̄ los cauallos ligeros era capitã general el conde de Anguilara: eran subjectos a el cada vno de estos con cauallos, Valerio Orfino, Iuan Baptista, Sauello, Ieronimo Matheo, Francisco Orfino Duque de Grauina, Iuan Paulo Orfino, el Capitan Iuanin de Biraga Milanés. Estauan tambien con estos el capitan Ranuzzo de Fernes con. cc. cauallos dela señoria Veneciana ya pagados: era coronel dela gente de pie Pedro Maria rosso con mil soldados, erã capitanes Tibaldo de Fabriano, Iuan Baptista de Aquila, Paulo, y Paleon hermanos, y Marcello, todos Romanos dela casa de Paleon. Era legado de toda la armada el Reuerendissimo cardenal Tribulci: toda esta gente fue por mandado del papa a derribar, quemar, y robar las tierras de los Coloneses, andando lo mas en la campaña de Roma. Vn cõmissario llamado Iulian Leno gentil hombre Romano, el capitan Ranuzzo de Fernes, y tres capitanes dela gente de pie, es a saber Tibaldo de Fabriano, Marcello Paleon, y Iuã Baptista de Aquila se fueron a Piperno, vn lugar lexos de Roma cinquenta millas, y de Gaeta veynte. Estaua en Piperno vn ciudadano de Padua llamado Miguel Angelo Chinello, el qual gouernaua ala señora doña Ieronima viuda, muger que fue de Mariano de Conti: pro-

ueya ala armada del papa de ceuada para los cauallos, y de harina, porque donde el campo estaua no se hallaua prouisiõ, por ser todos aquellos lugares desolados, robados, quemados, y del todo destruydos. De Roma no podia auer prouision alguna, porque los Coloneses teniã muchas fortalezas jũto ala campania de Roma, con los cauallos, y con la gente d̄ pie rompian los caminos, y se retirauan en la fortaleza llamada Roca del papa, q̄ auia quedado en pie: y en otras fortalezas llamadas Candolfo, y Zagarolo. Estaua en Piperno mucha gente, que auia venido de aquellos lugares vezinos, y de lugares del Papa, como de Terracina, Sezza, y tambien de algunos lugares de los Orfinos, y hazian muchos daños ala baronia de los Coloneses, que eran Castel de Sorino, Zulgiano, Sant esteuan, .S. Lorẽzo, y Val de Corfa. En este tiempo hallaua se en Roma vn cauallero dela casa Orfina llamado Napolion, hijo de Iuan Iordan de los Principales dela dicha casa, era comunmente nõbrado el Abad del abadia de farfa, lugar aptado de Roma quarẽta millas, r̄taua esta abadia cada año. 16 mil escudos, tenia otro tanto de patrimonio de vnos castillos, que estauan en torno de Roma: tenia tãbien. xxx. mil escudos cada año del condado de Albi, y Taiaozze dela dote de su madre, q̄ fue hija natural de Federico rey de Napoles d̄ la casa d̄ aragõ: estã estos lugares en los cõfines de Roma, y fueronle quitados por el Rey Catholico Don Hernando, Rey de España, y dados a Fabricio coluna, y a su hijo Ascanio, el q̄l los posee oy: hizo se esto, porq̄ los Orfinos erã d̄ la pte frãcesa. Estaua pues este abad d̄ farfa en pleyto cõ la señora Felice hija del Papa Iulio. ij. y muger d̄ Iuã Iordã, d̄l q̄l huuo dos hijos varones, y vna hija: la q̄l Felice era madrastra d̄l dicho abad d̄ farfa: demãda uale esta señora al abad las dos ptes del estãdo

para sus dos hijos, y hermanos del abad de padre: tambien demandava su dote: determinando dexar desnudo del patrimonio al entenado: era este abad muy querido y amado del papa Clemente, tanto, que siempre que queria, podia entrar, y salir de la camara del Papa: poco se falto, que no le costo esta libertad la vida: fue la causa, porque huvo sospecha, que este abad queria prender al papa, o matarlo con veneno por complazer a los coloneses, que le prometian de darle a Victoria colona por muger, la qual auia sido casada con el marques de Pescara, hermana de Ascanio colona: y de inuestirle con ella el condado de Albi, y de Taracozze, que ya era del abad: por esta sospecha lo hizo prender el papa, y ponello preso en el castillo de sant angel: y sino fuera por Renzo de Ceri, que era su cuñado, y de otros señores de la casa Orsina, señaladamente del Cardenal, que era muy amado del papa, sin duda alguna el señor abad dexara alli la vida: en fin salio de la prision libre.

¶ Entretanto que el papa Clemente hazia la gente, que dixé arriba, tambien los coloneses en el mismo tiempo hizierón algunos capitanes de cauallos ligeros, que eran Pirro de Fernes de Castel de Piero, Carlos conde, Ivan baptista code, Cesar de Feletin, Sarra, Camillo colonos, y otros con gente de pie: estando pues la gente del papa fuera de Roma, plantaron el artilleria en torno de la fortaleza de monte fortino, la que no pudieron tomar, quando quemaron la otra tierra: era esta fortaleza de Iulio colona puesta sobre vn monte lexos de alli seys millas: tambien batiya vn otro lugar llamado Paliano, que esta sobre otro monte muy dificultoso de subir, el qual era de Vespasiano colona: estando el campo del papa muy metido en esto, llego don Carlos Lanoy Virrey de

Napoles de España a Ciuita vieja, que esta de Roma quaréta millas, con treynta naues, en las quales venia el valeroso capitan Alarcon con diez mil hombres de guerra entre Españoles, Italianos, y Tudescos: venian tambien el Duque de Traiecto, el code de Moteleó, el M. de Menafrio, el Principe de Besigniano, y el de Salerno. Como el papa tuuo nueva cierta desto a los xvij. de Diciembre de 1526 temiendo mucho, que no viniessé algun ramalazo a Roma, auiso con cartas y mensageros a su campo, que andava en la campaña de Roma, que luego sin perder tiempo alguno se retirasse a Roma, dexando la empresa comenzada. Estava de Roma la armada lexos treynta millas, en la misma hora sin contradicion alguna fue obediente al mandamiento del Papa: tambien en el mismo punto fueron despachados correos con cartas a la otra parte del estado, a Marema, y Piperno, endereçados al capitan Iulian Leno con el mismo mandamiento: el qual entendiendo la comission del Papa, se puso a consultar secretamente con el Capitan Miquel Angel Chinello, y marauillandose los dos de tal mandamiento, y tan subito, determinaron dilatar la partida hasta el otro dia siguiente: llegoles la nueva alas quatro horas de la noche, a diez y nueue de Diciembre, teniendo la cosa muy secreta, porque el pueblo no se fuesse huyendo, y tambien, porque Miquel Angel hauia entendido de algunos amigos suyos aquel mismo dia, que no tenia gente ninguna, que enemiga le fuesse a quarenta millas de alli: parescio les con esto no moverse de Piperno, y en la misma hora Miquelangelo puesto sobre vn cauallo, se fue a vn Castillo apartado de alli dos mil pasos, que se llama Roca seca, que esta en vn monte: era esta fortaleza de la señora

Ieronima, que auia sido muger de Maria no de Conti: y como lleuo alli, embio a uersos hombres a diuersas partes, por si podria descubrir alguna cosa nueva, y no hallando cosa, que le fuesse contraria, hizo lo saber todo con mensageros al capitán Iulian Leno, y exortandolo mucho, le persuadio a no mouerse de Piperno, y tambien a no descubrir el mandamiento del papa al pueblo, esperando que sus cosas tendrian buen successo: despues al otro dia siguiente casi dos horas salido el sol, auiendo embiado vn hombre ala fortaleza del dicho lugar, la qual descubria muy larga vista en la mar, descubrio las treynta naues, que dixen, que venian de España, y passaua hazia Gaeta: auiso prestantemente esto al cardenal Tribulci, q̄ cō la armada del papa caminaua la buelta d̄ Roma, el qual no auia tenido tal auiso d̄ Roma, lo mismo dio a entender a Iulian Leno, el qual no se auia mouido de Piperno: hecho esto, se boluio en su cavallo a Iulian Leno, en Piperno, y puestos los dos capitanes en consejo, secretamente determinaron no partirse de Piperno hasta las dos horas: en este medio viene les vn auiso de Roma, que si no auia mouido de Piperno, que se estuuessen quedos. Fue muy loado por esta diligencia Miquel angelo por el cardenal, y todo el exercito, porq̄ sino fuera por su gran prudencia, sin duda ninguna la tierra de Piperno, caya estonces en vna gran perdicion. Tambiē entendio Miquel angelo chinello la venida de dō Carlos Lanoy Virrey de Napoles d̄ vn hombre, q̄ auia embiado a Gaeta, y como desembarco la gente, y sacarō el artilleria: todo esto auiso luego al papa, el qual como estuuo biē cierto desta nueva luego embio por la posta al capitā Renzo Orsino de Ceri, q̄ con la mayor presteza que pudiesse, viniesse, dexando qualquiera otra empresa: esta-

uan con Renzo el capitán Stephano Coluna de Palestina, y Jorge santa cruz sus nietos. En este mismo tiempo llegaron a Roma tres mil suyceros, que traya vn gētil hōbre Mantuano: el cardenal coluna por proueer de vitualla ala armada imperial, camino a vn castillo llamado Fondi, lexos de Piperno. xij. millas: auisado desto Miquel angelo Chinello, y sabiendo d̄ cierto, que tenia poca gente el cardenal Coluna (supo lo desta manera, que embiando disimuladamēte algunos mēsageros al cardenal, le encomendaua las cosas dela señora Ieronima, que era madre de vn Iuan baptista de conti, q̄ estaua al sueldo de los Coloneses, casado con vna nieta del Cardenal Coluna) lo hizo saber al Cardenal tribulci con consentimiento del capitán Iulian Leno, diciendo, que si le queria hazer merced d̄ las bādas negras, que tenia el capitán Iuanin d̄ Medicis, que creya, que tomara a Fōdi, y al cardenal Coluna, que estaua dētro, para embiar prouision a los imperiales: tā bien lo hizo saber al capitán Vitello, y porque el Cardenal Tribulci, y el capitā Vitello no se resoluiesse de presto, ni de embiar las dichas bādas negras, ni de negar las: parescioles al capitán Iulian Leno, y a Miquel angelo chinello, que el mismo angelo en persona fuesse a demandarlas: y así fue, y mostro al cardenal tribulci, y al capitán Vitello con razones, q̄ teniendo el consigo las vandas negras, seria bastante para tomar a fondi, y al cardenal Coluna: paresciendoles al Cardenal Tribulci, y al capitán Vitello, que seria así, muy contentos le dieron las bādas negras, y cō ellas se fue, y lleuo la misma noche a vn castillo llamado Frosolana, donde estuuo aquella noche muy determinado de tomar al otro dia a Fondi, y al cardenal Coluna con su gente: auisada pues su gente, que al otro dia que

ria yr a Fondi, pareció a aquel mesmo dia toda la caualleria Imperial en torno de Frosolana, rompiendo su proposito imaginado: y como el pensaua ser, el que ha uia de acometer, fue el acometido fuera de su proposito: y tras la caualleria lle go toda la gēte de pie cō el Virrey, y planta ron algunas pieças de artilleria, y batien do la muralla de Frosolana derribaron buena parte della: entretanto que se con tinuaua la bateria, Lucas antonio de fer mo, y Baptista farina capitanes de las ban das negras, con su gente entēdian en for tificar la muralla cayda con todo gene ro de reparos, y assi duro la bateria d Frosolana diez dias continuos, la qual se co menço a veynte de Deziēbre, de. 1526. En este tiempo lle go al campo de la ygle sia con su gente Renzo de Ceri, y como supo, que el Virrey batia con gran furia a Frosolana, fue alla a socorrerla con toda su gente: el Virrey sabida esta nueua alço la mano del combate, y con no peq ño del orden, porque saltando algunos de Frosolana a fuera, le tomaró a viua fuer ça de armas dos pieças d artilleria media na, y mucho bagaje: y si el capitan Ren zo consintiera a los suyos dar la batalla, que estauan muy cobdiciosos por dar la, y juntamente con ellos todo el exercito del Papa, le pesara al Virrey por auer es tado sobre Frosolana. Partiendo se el Vir rey de Frosolana, se retiro con la armada Imperial a vna tierra llamada Castro de la casa coluna: acercando se el campo d la yglesia a esta tierra, el Virrey se alço de lla dexando buena guarda en Castro, y pasando vn arroyo se vino a alojar a vn castillo llamado Caperano, que diuide el Reyno de Napoles de los terminos de Roma, y toda la gente del Papa se alojo en vn otro lugar llamado Pofe, aparta do quatro millas, en donde estuuiērō to do aquel inuerno, q̄ fue año. 1527. har-

to mas necesidades sufrio el campo de la yglesia, que el exercito imperial, señaladamente los cauallos, que no tenian que darles: aun que Iulian Leno proueedor y comissario yua a la marina, y Miquel an gelo Chinello cōel para hazer prouisiō, los quales proueyan vitualla haziendo mas de lo que podian, embiādola por mō tañas con gran dificultad y trabajo, por estar alli algunos lugares de los Colone ses, que en el principio de la furia se auian dado a la gente del papa, con intenciō de hazer como dize el refrā malo y iniquo, Pasado el voto engañado el sancto. Entendiendo el Virrey, como Iulian Leno se esforçaua mas, dēlo que podia por embiar prouision al exercito del Pa pa, hizo, q̄ fuesse el Capitan Alarcó con seys mil soldados la via de Piperno, por quitarles aquel socorro: estando ocho mi llas apartado de la tal tierra, entendio, co mo vn castillo llamado Prese estaua a nó bre de la yglesia, en el qual auia muy bue na guarniciō de hōbres, y instrumētos de guerra, endōde se afirmo el capitā alarcó tres millas apartado de aquella comarca, auiendo pasado por algunas montañas, y primero por el rio que diuidia los impe riales de los del papa en vn lugar llama do Ponte corbo. Quando se partio el ca pitan Alarcon con su gente de Cepera no, no le podia seguir el campo de la ygle sia sin gran daño, y peligro suyo: porque necessariamente se auia de retirar mas d xvj. millas a tras, y passar vn ramo de vn valle que va en el de Piperno, y no con uenia alçar se de Pofe, ni desmembrarse en alguna manera, por estar el exercito imperial en Ceperano quatro millas de Pofe. Alojado pues el capitan Alarcon tres millas del castillo de Prese, por. xv. dias cōtinuos embio de su gēte para cōba tirlo: y los d Piperno muchas vezes salia a fuera cō impetu, dādo en las elpaldas de

los combatiétes, haziendo mayor daño con los gritos, q̄ con las armas. De allí a pocas dias determino el .C. Alarcó de tomar el castillo d̄ Prese, apretádolo con toda iugente le dio vn brauísimo asalto, alomenos con las manos, porque no pudieron tirar con los cauallos el artilleria, por ser toda aquella tierra llena de montes, y la mayor parte esteril, y muy trabajosa de pasar. En fin de tal manera los Españoles le dieron priessa, que viendo, los que estauán a la defenſa subir en los muros con algunas escalas, que hauian traydo, del todo quedaró muy desesperados de poder defenderse: y estando ya para demandar pactos para darse, con mucha prudencia el Capitan Miquel Angelo Chinello, auendo passado de piperno a Rocafeca, y tomados allí sesenta villanos con dos atambores, y vn trompeta passo por la montaña sobre Prese: y como fue apartado quientos passos de allí, hizo tañer los dos atambores, y la trópetta, y alçar muy grandes gritos, que pareſciã aquellos .lx. villanos vn numero infinito. En aquel mismo tiempo llego alas espaldas de los Españoles, que combatian, el Capitan Ranuzzo de Fernes, que hauia salido de piperno con sus .cc. cauallos, y con aquel mayor estruendo que era posible hazerle, espanto a los Españoles, tanto, que oyendolo, y viendo, que a vn punto eran acometidos por dos lados, descendieron de los mu-

ros con harta mayor presteza, que hauian buido, creyendo firmemente, que todo el campo de la yglesia venia sobre ellos, y alçandose medio desordenados se retiraron en el valle: entonces saltaron fuera los de Prese, y les tomaron dos banderas con muerte de mas de .l. Españoles, con vn Alferez de la vna de las dos banderas tomadas: despues pareſcio al Capitan Alarcon no teniendo consigo ninguna artilleria, alçarſe d̄ allí, por no venir en mayor daño. Hecho esto se boluio ala armada del Virrey de Napoles con su gente. Por el otra parte hizo el Capitan Vitello alçar de Piperno a Ranuzo de Fernes con sus cauallos, y a dos Capitanes, es a saber a Marcello Paleó y a Tebaldo de Fabriano, y andar en el campo de Pose: solamente quedaron en Piperno el Capitan Iulian Leno, y el capitan Iuan Baptista de Aquila con .cl. soldados, y Miquel Angelo Chinello, los quales viendo esto hizieron juntar mas gente en Piperno de las tierras de la yglesia, que le estauan vezinas, y con las suyas andauan a Zugliano, a santo estephano, a san Lorenzo, y Abal de Corſa lugares d̄ los Colonſes: y aunq̄ antes auia sido quemados, empero hauia mucho trigo en sus fosos, lo qual

hazian molar, y embiar la harina a su cãpo.



LIBRO NONO
delas cosas que succedieron en
Italia despues dela mu-
erte del Arçhs
de Pescara.

Capítulo primero. Como el Buque Borbon viendo que no le succedia su pensamiento, se encamino para Roma, destruyendo muchos lugares por donde passaua.

M

IE Ntra estas cosas passauan en roma el duque de Borbó, el Marques del Guasto, el Principe de Orange, y otros señores salieron fuera de Milan, y de Pauia cō todas sus gentes en el mes de Henero d 1527. y se encaminaron la via de Plazencia (como arriba dixen) teniendo esperança de apoderarse della, con determinacion de yr la buelta de Roma, si della no podian apoderarse: aunque los Esforcianos echados de Moguncia por Antonio de Leyua, tenian sola esta esperança, q̄ el campo de Borbó muy presto se desharia, por

que yua sin dinero, sin provision, y sin tener lugares, donde se recogiesse: pero antes q̄ llegassen a Plazencia, Guyzardi no con gran parte de la gente ecclesiastica, la qual estaua en Parma entro en Plazencia, cuya entrada desbarato del todo los designos de los Imperiales, los quales como vieron esto, se passaron a Borgosandonino: saqueado y destruydo este lugar con grandissima furia, y estrago inusitado, se juntaron con Franispergo en Florenziola, y todos juntos passarō por el termino de Parma: y alojandose en vn lugar, que se llama buen puerto, en vn castillo del territorio de Modena, lexos de Ferrara no mas de .xviii. millas, Borbon y el duque de Ferrara vinieron los dōs juntos en habla, y desque huieron habla-

do estos dos valerosos Principes, Don Alonso duque de Ferrara se boluio a su antigua residencia, y Borbon passo su armada, que estaua en el dicho buen puerto, q̄ es vn lugar puesto sobre la canal de Modena. El dia siguiente a. S. Iuan de Bolo-
 nia, y se alojó allí: donde estuuo deteni-
 do. xv. dias por el mal tiempo: fue siem-
 pre proueydo abundantemente de vitu-
 alla dela ciudad de Ferrara, y de los otros
 lugares del termino de Ferrara: la qual p̄-
 uision fue cortesmente pagada, aun q̄ los
 Esforcianos no podian creer, que solo el
 Duque de Ferrara Dó Alonso de Este, q̄
 contra lo costúbrado fauorecía estonces
 al Emperador por yr contra el Papa Cle-
 mente, pudiesse mucho tiépo sustentar
 tanta gente. Entretanto que el exercito
 imperial forçado por el mal tiempo se a-
 lojaua en. S. Iuan, Jorge Franispergo ha-
 uiendo caydo en la gota, se hizo llevar en
 Ferrara, y fue con el el Marques del Gua-
 sto fatigado de vna fiebre quartana casi
 intollerable, el qual despues de muchos
 dias estando ya sano, se embarco, y se fue
 en Napoles: Borbon se partio del castillo
 de. S. Iuan para Boloña con toda su gen-
 te: estaua en Boloña el Marques de Salu-
 zo, el qual se hauia venido allí de Vauri:
 fue muy mal recebido Borbon, negando
 le el passo los Boloñeses soberuios por la
 gente Francesa, que allí estaua: como vi-
 do esto Borbon se encamino para el casti-
 llo de. S. Pedro, el qual sintio los daños, q̄
 recibio en aquel passaje: y a lsi tambien
 Bagna cauallo, señaladaméte Brisegella,
 la qual quiso hazer alguna resistencia al
 exercito Imperial: pero no como la triste
 Meldola, que fue toda metida a fuego, y
 a sangre: tanto, que aun oy queda la se-
 ñal de tal furia. Antes del principio de la
 guerra de los Colonies, y del Papa Cle-
 mente. vij, hauia sido preso Oratio Bal-
 lion a nóbre del Principe dela yglesia, y

entretanto que el campo del Papa estaua
 en Pofe, y el de Don Carlos Lanoy Vir-
 rey de Napoles en Ceperano, el papa lo
 hizo sacar dela prision: libre que fue, con
 vn largo, y empalliado rodeo de escusa-
 ciones lleno de promessas lo hizo Capi-
 tan de dos mil infantes en la fin de ene-
 ro año. 1527. y lo embio a talar las tie-
 rras del reyno de Napoles: y así se par-
 tío Oratio camino derecho con su gente
 para Piperno: estaua la armada en este tié-
 po en aq̄llas mares de Venecia, dela qual
 era prouedor el clarissimo Luys de Ar-
 mer, y tambien estaua allí Andrea doria
 capitan dela armada de Francisco rey de
 Francia: auiso Oratio ala armada Vene-
 ciana, que lo lleuasse con su gente, y así
 el prouedor se acostó con la armada ala
 ciudad Tarracina, apartada de Piperno. x
 millas, y se embarco Oratio con su gente
 bien apercebida de municiones, y de to-
 do lo neccessario, y juntadas las dos arma-
 das la de Venecia, y la de Andreadoria,
 se fueron todos juntos la buelta de Napo-
 les: y primero aportaron a vn lugar llama-
 do Amare, y lo tomaron con otros luga-
 res saqueandolos: desembarcóse Oratio
 con su gente, y cō grã p̄steza conquisto a
 Salerno, y dio la mayor parte d̄la ciudad,
 para que fuesse robada de sus soldados:
 despues tomó el camino derecho para la
 ciudad de Napoles, siguiendo le muchos
 foraxidos deste reyno, los cuales se jun-
 taron con el. En este tiempo toda esta tier-
 ra estaua sin ningun soldado, pues Don
 Carlos Lanoy no la podia socorrer, por
 que estaua con el exercito en Ceperano
 defrente del campo del Papa, que estaua
 en Pofe: como los de Napoles entendi-
 ron la venida de Oratio Ballion, y que te-
 nian pocos soldados, salieron d̄la ciudad
 hasta ocho mil hombres, y fueron a en-
 contrar con Oratio, y luego començaró
 a saludarle con arcabuzazos como ene-

LIBRO NONO

delas cosas que sucedieron en
Italia despues de la mu-
erte del Arçis
de Pescara.

Capítulo primero. Como el Buque Bor-
bon viendo que no le succedia su pensamiento, se en-
camino para Roma, destruyendo mu-
chos lugares por don-
de passaua.

M

IENTRA estas cosas pasauan en roma el duque de Borbó, el Marques del Guasto, el Principe de Orange, y otros señores salieron fuera de Milan, y de Pauia cō todas sus gentes en el mes de Henero d 1527. y se encaminaron la via de Plazencia (como arriba dixen) teniendo esperança de apoderarse della, con determinacion de yr la buelta de Roma, si della no podian apoderarse: aunque los Esforcianos echados de Moguncia por Antonio de Leyua, tenian sola esta esperança, q̄ el campo de Borbó muy presto se desharia, por

que yua sin dinero, sin provision, y sin tener lugares, donde se recogiesse: pero antes q̄ llegassen a Plazencia, Guyzardino con gran parte de la gente ecclesiastica, la qual estaua en Parma entro en Plazencia, cuya entrada desbarato del todo los designos de los Imperiales, los quales como vieron esto, se passaron a Borgofandonino: la queado y destruydo este lugar con grandissima furia, y estrago inusitado, se juntaron con Franispergo en Florenzioja, y todos juntos passarō por el termino de Parma: y alojandose en vn lugar, que se llama buen puerto, en vn castillo del territorio de Modena, lexos de Ferrara no mas de .xviij. millas, Borbon y el duque de Ferrara vinieron los dōs juntos en habla, y desque huieron habla-

do estos dos valerosos Principes, Don Alonso duque de Ferrara se boluio a su antigua residencia, y Borbon passo su armada, que estaua en el dicho buen puerto, q̄ es vn lugar puesto sobre la canal de Modena. El dia siguiente a. S. Iuan de Bolo-
 nia, y se alojó allí: donde estuuo deteni-
 do. xv. dias por el mal tiempo: fue siem-
 pre proueydo abundantemente de vitu-
 alla dela ciudad de Ferrara, y de los otros
 lugares del termino de Ferrara: la qual p̄-
 uision fue cortesmente pagada, aun q̄ los
 Esforcianos no podian creer, que solo el
 Duque de Ferrara Dó Alonso de Este, q̄
 contra lo costúbrado fauorescia estonces
 al Emperador por yr contra el Papa Cle-
 mente, pudiesse mucho tiēpo sustentar
 tanta gente. Entretanto que el exercito
 imperial forçado por el mal tiempo se a-
 lojaua en. S. Iuan, Jorge Franispergo ha-
 uiendo caydo en la gota, se hizo ileuar en
 Ferrara, y fue con el el Marques del Gua-
 sto fatigado de vna fiebre quartana casi
 intollerable, el qual despues de muchos
 dias estando ya sano, se embarco, y se fue
 en Napoles: Borbon se partio del castillo
 de. S. Iuan para Boloña con toda su gen-
 te: estaua en Boloña el Marques de Salu-
 zo, el qual se hauia venido allí de Vauri:
 fue muy mal recebido Borbon, negando
 le el passo los Boloñeses soberuios por la
 gente Francesa, que allí estaua: como vi-
 do esto Borbon se encamino para el casti-
 llo de. S. Pedro, el qual sintio los daños, q̄
 recibio en aquel passaje: y a lsi tambien
 Bagna cauallo, señaladamēte Brisegella,
 la qual quiso hazer alguna resistencia al
 exercito Imperial: pero no como la triste
 Meldola, que fue toda metida a fuego, y
 a sangre: tanto, que aun oy queda la se-
 ñal de tal furia. Antes del principio de la
 guerra de los Colonēses, y del Papa Cle-
 mente. vij, hauia sido preso Oratio Bal-
 lion a nōbre del Principe dela yglesia, y

entretanto que el campo del Papa estaua
 en Pofe, y el de Don Carlos Lanoy Vir-
 rey de Napoles en Ceperano, el papa lo
 hizo sacar dela prision: libre que fue, con
 vn largo, y empalliado rodeo de escusa-
 ciones lleno de promessas lo hizo Capi-
 tan de dos mil infantes en la fin de ene-
 ro año. 1527. y lo embio a talar las tie-
 rras del reyno de Napoles: y assi se par-
 tío Oratio camino derecho con su gente
 para Piperno: estaua la armada en este tiē-
 po en aq̄llas mares de Venecia, dela qual
 era proueedor el clarissimo Luys de Ar-
 mer, y tambien estaua allí Andrea doria
 capitan dela armada de Francisco rey de
 Francia: auiso Oratio ala armada Vene-
 ciana, que lo lleuasse con su gente, y assi
 el proueedor se acosto con la armada ala
 ciudad Tarracina, apartada de Piperno. x
 millas, y se embarco Oratio con su gente
 bien apercebida de municiones, y de to-
 do lo necessario, y juntadas las dos arma-
 das la de Venecia, y la de Andreadoria,
 se fueron todos juntos la buelta de Napo-
 les: y primero aportaron a vn lugar llama-
 do Amare, y lo tomaron con otros luga-
 res saqueandolos: desembarcose Oratio
 con su gente, y có grā p̄steza conquisto a
 Salerno, y dio la mayor parte d̄la ciudad,
 para que fuesse robada de sus soldados:
 despues tomo el camino derecho para la
 ciudad de Napoles, siguiendo le muchos
 foraxidos deste reyno, los cuales se jun-
 taron con el. En este tiempo toda esta tier-
 ra estaua sin ningun soldado, pues Don
 Carlos Lanoy no la podia socorrer, por
 que estaua con el exercito en Ceperano
 defrente del campo del Papa, que estaua
 en Pofe: como los de Napoles entendi-
 ron la venida de Oratio Ballion, y que te-
 nian pocos soldados, salieron d̄la ciudad
 hasta ocho mil hombres, y fueron a en-
 contrar con Oratio, y luego començaró
 a saludarle con arcabuzazos como ene-

migos, y acercandose mas, y viniendo a las manos, se trauo entre ellos có grãdissima furia vna soberuia batalla, la qual duro gran rato sin conoscerse, a donde se inclinasse la victoria: despues poco a poco los de Napoles, aunque eran muchos mas en numero, que los otros, se comenzaron a retirar: al fin del baratados comenzaron de huyr para Napoles siguiendoles el enemigo con los foraxidos buena parte del camino: hizo grã estrago dellos, parecio a Oratio esta cosa muy buen agüero y pronostico de la victoria venida boluendo se a Salerno con su gente, con el qual estauã dos mil infantes, y en la playa muchas galeras Venecianas y Francesas, y aunque se partio de alli Mõñor Val dimonte toda via qdaron quatro galeras Venecianas, y seytientos nõbres con el C. Oratio Bagliõ: entendiendo esto el Principe de Salerno, determino por boluer a su casa, prouar la ventura, y assi camino la buelta de su patria y lugar donde ha uia nacido con mil y quinientos infantes, y tres mil que cogio de su estado: venia con el Principe, el Conde de Sarno con su lugarteniente Lorenzo Mormino, y muchos otros gentiles hombres de Napoles: veniã en guardia del Principe. ccc. españoles, y los. cc. arcabuzeros. Llegando a Salerno con este numero de soldados, entro en la ciudad secretamente por la fortaleza, que esta sobre vn mote, teniala el Capitan hogeda a su nombre: entro toda la gente sin hazer estruendo ninguno: descendiendo pues en gentil orden ala ciudad, aunque el lugar era muy malo para subir, y descender: caminaron junto al muro del castillo, y vna parte de la armada lleuo a san Francisco, la otra le endereço por el monte, que tiene forma de vn vallezico. Las guardas de la ciudad viendo la cosa, auisaron al Capitan Oratio Bagliõ có alta voz, el qual en la mi-

isma hora embio vna banda de arcabuzeros en aquel lugar: luego començo la pelea entre ellos, aunque tenian necesidad de socorro los del Capitan Oratio por la sobra, que los enemigos les hazian: auisado pues el Capitan Oratio desto, embio prestamente mas arcabuzeros, y viendo, que aun no bastauan estos, embio luego vn Capitan llamado Vicencio con toda la batalla, y el se fue con el resto de sus arcabuzeros y lanças al otro lado, por donde calaua el Principe valerosamente: hirio aquella gente de manera, que a vna fuerça mal que les peso, los hizo retirar con su daño, pero con el socorro de los instrumentos infernales, que estauan sobre tres galeras en la playa, de las quales eran sotocomitos tres gentiles hõbres Venecianos, Iuan Baptista grimano, Iacomo Baduaro, y Pellegrino Bragaino: por el otro lado no hizo menos daño el Capitan Vicencio, que Oratio: de modo, que los Salernitanos estonces todos, o la mayor parte espantados dieron a huyr: los de Oratio los siguieron. En esta huyda, y antes murieron muchos, entre los quales fuero el Capitan Hogeda alcalde de la fortaleza, y otros hombres de valor, y muchos combatiendo valerosamente fueron presos, es a saber, Lorẽzo Mormino, Anibal Rugiero, Ruberto Serino, el Abbad Iacomo Rasica, Iuan Frãcisco Morafidin, Cesar nigron, Roberto de Lembo, Gregorio Caluo, Don Hercules Pelicello, Dõ Hector Piscicello, Antonio Rugiero: el qual despues de preso fue muerto alli. El Principe y el Conde de Sarno se fueron huyendo por vna estrechura del monte, tanto, que por ventura los Corços rehusaran pasar por alli: rompidos y del baratados se partieron: y por dezir la verdad en esto, digo: que al descender del castillo, y al retirarse los fatigaron mucho las tres galeras venecianas con su ar-

tilleria continua y fueron causa de la mayor perdida del Principe de Salerno. Esta en este mismo tiempo vn Capitán llamado Iuanin Chiapo Napolitano, en vn lugar de coloneses dicho Sonino cinco millas sobre Piperno, auia sido embiado alli por los Coloneses, y siendole mandado, que se fuesse de alli ala armada Imperial, se partio a. iiii. de Hebrero: estando Miguel Angelo Chinello en Rocaseca (como dixearriba) entendiendo la partida, determino deyr a sonino, hizo saber esto a Iulian Leno, que estaua en Piperno, el qual en la misma hora mando poner en orden al Capitan Iuanin Baptista de Aquila, y ala gente de Piperno, y ala otra que hauia venido alli de los lugares vezinos del Papa, que eran hasta mil hombres de guerra: y Miguel Angelo se puso tambien en orden con mas de .cc. hombres, y por la mañana se fue con ellos a sonino, y Iulian Leno, y Iuan baptista de Aquila con los de Piperno se fueron por lo llano al mismo Sonino, ala que escurecia el dia, y en llegando los vnos, y los otros, fueron descubiertos por las guardas del lugar: todos los de sonino se fueron huyendo por la fortaleza ala montaña hazia Fondi con sus mugeres, y con todo lo que pudieron llevar. Estauan estóces todas las puertas de Sonino muradas: en la fortaleza se hallauan .xxv. hombres no mas, alomenos dela tierra: luego los del Papa comenzaron de endereçar sus arcabuzes contra la muralla no guardada, y con desordenada ofadia no oyendo, ni viendo persona alguna, que estuuiesse en su defenía, probaron de subir con algunas escalas en el muro, y con picos deshazer las puertas muradas, lo qual les succedio bien, y entraron en sonino con gran furia, aunque hauian huydo los hombres del lugar: y con gran estruendo fueron corriendo hasta la plaza: los que estauan en guarda de la for-

taleza, sintiendo con quanta furia la gente animosa hauia entrado en el lugar, todos espantados comenzaron de gritar, y glesia y glesia: pero los vencedores hechos soberuios por la victoria, no les quisieron oyr, antes muy metidos y açorados en el díspojo, robando de aca y de alla trigo, vino, azeyte, y queso, y todo lo que podian con determinación de saquear todo el lugar, y despues darle a fuego: Iulian Leno en tanto que esto se hazia, dio auiso con cartas al os de Terracina tierra del Papa, apartada de Sonino siete millas, que toda la gente desta ciudad viniesse a Sonino, auisandoles la presa deste lugar: los soldados despues que estuieron hartos de robar, entendieron en matar gallinas, lechones, y hazer se buenos banquetes a costa agena: viendo algunos de Sonino la destruycion de su tierra, determinaron de yr a buscar al Capitan Iuanin Chiapo el qual se auia ydo de alli, y halládolo no muy lexos, le contaron todo, lo que passaua, y boluio con su gente a Sonino, y entro en la fortaleza alas quatro horas de noche, y hizo, que todos sus soldados se vistiesen camisas blancas sobre las armas: y entraron cortiendo gran parte dellos por el lugar hasta la plaza, y passado adelante se encontraron con el lugarteniente del capitán Iuan Baptista de Aquila, que estaua en guarda de aquel lugar con cinquenta hombres, y luego fueron alas manos peleado furiosamente: y en los primeros encuentros fue herido de vn arcabuzazo el lugarteniente, y muerto, y otros tres con el, y presos diez: a este bollicio dieron alarma, todos los del papa corrieron ala plaza, no passado mas adelante los Coloneses se retiraron ala fortaleza con sus prisioneros. Entretanto algunos dela casa Orfina que estauan con Iulian Leno, entendieron en dar a fuego a muchas casas, de modo, que la mayor parte de Sonino

se ardia: estonces los del Capitan Iuanin Chiapo seys o siete vezes saltaron de la fortaleza, escaramuçando con los defuera, tanto, que la gente inutil y couarde se fordenadamente corria alo baxo del lugar, porque este lugar de la plaça abaxo esta todo pendiente, solamente se hallaron ala defensa los buenos soldados, pero por el continuo trabajo, y afan estauã fatigados, y flaqueauã. De manera q̄ mucho se arrepentian por hauer venido atal empreña, los que hauian huydo ala montaña, quando veniã los del Papa, bueltos al lugar viendo su buen successo, con algũos manojos en las manos de cierta yerua, que entre ellos vsan, la qual arde como hachas encendidas, corrian el monte abaxo, gritando carne carne, Coluna coluna, y rodeauan el lugar con estos gritos, y despues se subian en la montaña, y apenas estos hauian subido, quãdo ya otros de nuevo calauan de la misma manera cõ manojos encendidos, y gritos: ni por esto parauan los de la fortaleza de saltar a fuera ala escaramuça. Los del Papa hallandose con vna estrechura, que no se podia sufrir asì por los que venian corriendo del monte, como por las continuas escaramuças de los de la fortaleza, les parecio verdaderamente, quera esto la machina de todo el mundo ayuntada contra ellos, aunque no sabian la buelta del Capitan Iuanin Chiapo en Sonino: el escaramuçar era mortal, el gritar tẽblosõ, el fuego espantoso, el qual consumia muchas casas quemandolas. Y asì passo la pelea hasta las onze horas de la noche, porque teniendo auiso el Capitan Iuanin Chiapo, que el Capitan Vespasiano Coluna venia cõ gran numero de soldados para socorrerlo, por poder coger mejor los soldados del Papa, hizo parar las continuas escaramuças: estonces el Capitan Iuliã Leno, Iuã Baptista de Aquila, y Miquel Angelo Chi

nello todos juntos en consulta, començaron de hablar sobre esto: y viendo q̄ no tenian poluora, considerando su gẽte inutil, y flaca, al fin les parecio retirarse fuera de Sonino: y desque huieron quitado del todo vna puerta del muro, y puesto algunos soldados en guarda de la plaça, los quales ninguna cosa sabian de su partida, se retraxeron ala puerta, que auian abierto. Llegados alli estuieron gran rato, y no vieron, que hiziesen mas movimiento los de la fortaleza, como antes hauian hecho, no sabiendo, que en ella huiesse soldados, como los hauia, juzgando, que eran de Sonino. Dexando pues el parecer, que primero hauian tomado, puestos de nuevo en consulta determinaron de dilatar su partida hasta el otro dia: diziẽdo, que los de Terracina llegarian, y llevariã el despojo de Sonino, quedãdo victoriosos. De modo que hauiendo determinado esto, y queriendo boluer ala plaça, no pudiendose ya mas tener en pie vna de aquellas casas, que hauiã dado a fuego, cayo con gran ruydo, a cuya cayda toda aquella gentalla dio a huyr espãtada, y huyendo con impetu dieron en tierra con el Capitã Miquel Angelo, que se puso delãte por detenerlos, de tal modo, que yẽdo rodando vuestro Capitã, llego a vn lugar lleno de pluma, que hauiã sacado los soldados de los fluxeles, que hauiã robado de las camas: de la qual saliendo el Capitan Angelo dio clarissima muestra de vn nuevo dedalo. Huyendo pues con grandissima furia, y calando por la montaña, caminaron hazia Piperno: salieron los soldados del Capitan Chiapo de la fortaleza, y corriendo por Sonino vnos por si hauia que tomar, otros por apagar el fuego que quemaua las casas, hallando algunos del exercito del Papa, que por huyr dellos se hazian escõdido en algunas casas, los matauan, y los lleuauã ala plaça haziẽdo

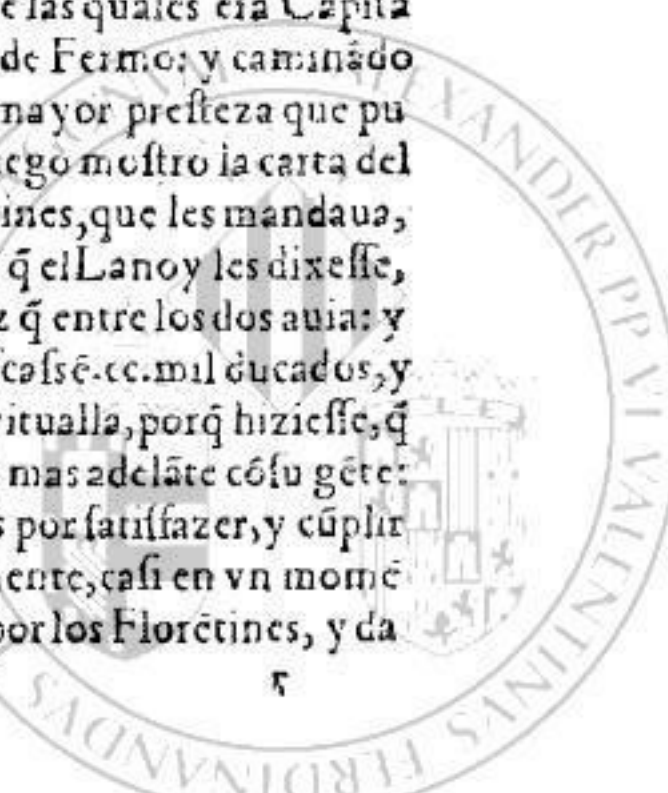
vna hazina dellos, puestos vnos sobre otros en metad della. Despues al punto del dia llegaró los de Terracina sin ninguna ordē, los quales auia embiado a mandar Iuliã Leno, que viniessen a Sonino, pensando, q̄ estauã allí los del Papa: los Colonescs siendo auisados desto, los tomaron a todos presos, y muertos: q̄ fueró mas de. cl. hōbres. Siendo llegada esta nueua a Vespasiano Coluna, q̄ yua a dar socorro a Sonino, se boluio a Ceperano: despues los de Sonino, y los de Ceperano estauan casi cōtinamente en armastel campo del Papa puesto en grã neccidad, fue forçado retirarle a Piperno: retirandose allí acótescio vn tal desordē entre los soldados, q̄ estuieron muchas vezes bueltos por yr se huyendo: aun q̄ siempre fueron seguidos del armada del Virrey de Napoles dō Carlos Lanoy, el qual se alojo no muy lexos de Piperno, y cō varias escaramuças passaron hasta el primero de Março de. 1527.

Capitulo. ij. Como Don Carlos Lanoy vino a Roma, y concertó el Papa con el, que Borbon se boluiesse a Lombardia.



BSTANDO el cãpo del Papa en Piperno, del qual era legado el Cardenal Tribulci, y no muy lexos del exercito de Don Carlos Lanoy, y entendiēdo el Papa Clemēte, como el exercito de Borbon venia la buelta de Roma, tento de venir en habla con Dō Carlos Lanoy: y por assgurarle la plaça, embio en rehenes a la ciudad de Fodi al Cardenal Tribulci: veniēdo el Lanoy a roma enl mes de Março y puesto en cōsulta cō el Papa, cōcluyeró,

y cōcertaró, q̄ los impiales q̄ estauã en torno de roma, se fuessen a Napoles: y tãbiē q̄ la gēte de Borbó no passasse mas adelante: dio el Papa al Lanoy vna carta de fe, y credito, que mandaua ala ciudad de Florencia, q̄ tãto hiziesse, quãto el Lanoy le demãdasse: y despues prometio el Papa a traer toda la gente, que tenia en el reyno de Napoles cō Oratio Balliō: y tãbiē la q̄ estaua en Piperno, y cō tales p̄messas, y pãctos se partieron el vno del otro. Y asĩ luego el Papa lo mas p̄sto, q̄ pudo, hizo venir a Oratio cō su gēte del reyno de napoles, y los otros Capitanes cō la gēte de Piperno: y en llegãdo a Roma el Papa les dio muy abũdãte licēcia, despidiēdoles: algunos destes se fueró al exercito de Borbó: tãbiē el Lanoy hizo, que toda la gēte q̄ estaua en lo de Roma, se fuessē en el reyno de Napoles. Siēdo pues hechas todas estas cosas, toda via el Papa sintia, q̄ Borbó seguia su viage, y caminaua a grandes jornadas con el campo para Roma: parecio al Papa, que el Lanoy q̄ estōces estaua en Roma, anduuiessē a toparle cō Borbó en el camino, y lo hiziesse boluer a Lombardia: el q̄l teniēdo ya la carta prometida Papal, y partiēdose de Roma, tomo la via de Florencia: tenia solamēte estōces el Papa Clemente para su guardia seyiciētos hōbres de las bandas, q̄ fueró de Luannin de Medicis, de las quales era Capità Lucas Antonio de Fermo: y caminãdo a Florencia cō la mayor presteza que pudo, como llego, luego mostro la carta del Papa a los Florentines, que les mandaua, q̄ hiziesse todo lo q̄ el Lanoy les dixesse, auisãdoles la paz q̄ entre los dos auia: y les psuadia, le buscaessē. cc. mil ducados, y le diessē passó y vitualla, porq̄ hiziesse, q̄ Borbó no passasse mas adelante cō su gēte: los quales dineros por satisfazer, y cūplir con el Papa Clemente, casi en vn momēto, fueró cogidos por los Florentines, y da



dos al dō Carlos Lanoy, el qual recibida la moneda se partio de Florencia camino derecho a buscar a Borbó, q̄ cō su exercito auia passado cō grādes trabajos, y afanes, por mōtes cargados de nieue, y cō muy gran daño suyo, y cō ruyna de muchos lugares assolados por su gēte. Entre tātō q̄ estas cosas passauā, estādo en Arezo de Toscana Brazo Balliō en nōbre d̄l papa cō. c. cauallos ligeros, siēdo auisado, como el exercito de Borbó auia passado, quiso tētar valerosamēte su fortuna, y saliendo de Arezo cō presteza cō su gēte a fatigar los Soldados de Borbó, q̄ estauā en la retaguardia, comēço cō tātā furia, y cō tā buē ordē, q̄ hizo en ellos gran daño, dādoles no pequeña ocasiō de dudar: y viendo su obra tā fauorable, tātō se metio por aq̄lla gēte de Borbó, y tātō se encarniço, q̄ ala fin cō los mas de sus cauallos quedo priuonero. En el mismo pūto llego dō Carlos Lanoy al exercito de Borbó cō el concierto d̄la cōcordia, y poco faltro, q̄ no fue muerto por los Españoles, porq̄ les dixo el cōcierto, q̄ auia hecho cō los Florentines, los quales estauā p̄metidos por Borbó a iacob: y biē lo matará, si Borbó no lo sacara fuera deste motin, y faria de los soldados. Despues q̄ lo libero, y saluo, le abraçarō mucho los dos acariciandose, y razonando a parte muy largamente, dio auiso particular de todo lo que hauia hecho el Virrey al Duque de Borbó, diziēdole tambien, como roma estaua sin soldados. Despues que se partierō el vno d̄l otro, Lanoy se encamino con su corte para Sena, y junto a ella se alojó muy conuenientemente: no pequeña mutacion hizo estonces por tal successo la ciudad d̄ Florencia, gritando los vnos libertad, libertad, los otros imperio, imperio: el campo dela liga que juntamente antes se hauia puesto en camino, seguia al exercito del Capitan Borbon: entre tanto que

en la ciudad de Florencia duraua este bullicio, el Duque de Urbino Capitan muy sabio, cō. xx. mil soldados todos gēte escogida improuisamēte entro en Florencia el primero de Mayo cō el marques de Saluzo, cō el cōde de Gayazo, y Federico Bozolo, y cō el cōde Guido Rāgō: y despues de auer entrado, Federico d̄ Bozolo hizo en la plaça mayor d̄la ciudad vn hermoso, y modesto razonamiento al pueblo Florētin cō grandissima prudēcia, y lo hizo en la misma hora solegar. En este mismo tiēpo el duq̄ Borbon cō todos sus capitanes y soldados llegādo al termino de Sena, vn dia cōfortādo su gēte el magnanimo capitā, les comēço a dezir sus velas, y trabajos, q̄ auian passado cō semejātes palabras. **Q**Uo generosos y prudentissimos capitanes mios, y vosotros soldados valerosos de qualquiera ordē, hoy por el amor y fe, q̄ tengo en vosotros, no solo como hermanos y hijos: mas aū como en muy onrados padres: en los quales reconozco yo tener ser mi onra y mi vida de v̄ro valor cō palabras muy breues os quiero descubrir todo mi secreto, y toda mi intēcion, q̄ dando me vosotros de v̄ra virtud tal muestra, como yo confio, en muy pocos dias enriçciēdo os dela soberuia Roma, os prometo de hazeros señores poniēdo en v̄ras manos gallardas, y v̄fanas el pueblo, senadores, mugeres, perlados, y el cōsistorio delos cardenales cō sus hazriēdas, jūtāmēte cō el Papa Clemēte, q̄ possēe el lugar d̄ S. Pedro, no se quā dignamēte: porque en vn pūto seā rehechos v̄ros trabajos, y esto quiero q̄ os baste para agora. **C**ō este razonamiento tā cōfiāça, y vigor nacio en los soldados, q̄ en aq̄l pūto emprēdieran hazer guerra a todo el mūdo, los quales cō su capitan cōtinuarō el camino, endereçando su viaje seguramente por el termino de Sena. El Principe de Orange q̄ era Capitā prin

cipal de los cauallos ligeros deste exercito, encomêdo a Iuã Chiuchiari cauallero esforçado, q̄ se fuesse a Viterbo con. l. cauallos de los suyos, para que la vitualla estuuiessse aparejada en tal lugar, porque quando passasse su exercito, no huuiessse de partirle de alli por falta de prouision. El prudête cauallero se partio ala ciudad de Viterbo, y supo tã biê tratar con el comisario della, q̄ nada le falto, d̄lo q̄ le ha uia sidò encomêdado, y llegado al exercito se alejo alli vna noche cò grã hartura. El cãpo dela liga sintiendo q̄ Borbon passaua adelãte la buelta de Roma (porq̄ despues q̄ llego a tierra de Florêcia, y no se le ofrecio manera de tomar la ciudad, còde pêsauã sus soldados salir de la zeria camino para Roma) partiose dela nobilissima ciudad de Florêcia, acõpañado de vna muy espessa, y continua lluvia, y vino a alojarle a Rêzo de Toscana, toda la gente mojada, y cãfada: vituperauã su desuêtura, y mas se dolian, porq̄ los pueblos no les q̄rian ver, y menos acoger, y por esta causa los soldados Franceles se encêdieron de tanta rabia, q̄ viêdo q̄ les negauan la vitualla en el castillo dela pieue, arremetierò cò las armas còtra el, y lo tomarò, y lo metierò a saco todo, y matarò hasta ocheciêtos hombres de aq̄l lugar.

¶ En este mismo tiêpo el campo de Borbon partiêdo se de Viterbo, y llegando a Roncilio, y saqueandolo arrebatarò los Tudescos las mugeres, y ropas del. Siêdo ya cerca de Roma el capitan Borbon sobre Beluedera. 3. de Mayo. 1527. y auie do hecho alto a. S. Honofte cò su gente, ordeno las hileras por hermoso estilo, por dar el dia siguiête ala antigua muralla de Roma vn furio, y soberuio asalto, creyêdo ala fin d̄ apoderarse d̄lla: y en tòces alli a todos sus soldados gñalmête esforçãdolos ala batalla, les dixo.

O Capitanes de gran valor, y esfuerço: o soldados mios muy q̄ridos, pues la grã uêtura, y fuerte nra nos ha traydo al pũto, y lugar, q̄ tãto hemos dessea

do, passando por caminos tan asperos, cò nieues y frios tã grandes, en mitad d̄l invierno, cò lluiuar, y lodos, cò encuêtros de nro enemigo, cò hãbre, y sed, y sin dinero, y finalmente cò todas las neçesidades del mũdo: agora es tiêpo de mostrar ensta noble y rica emp̄ssa, el aïo, la virtud, y fuerças de vros cuerpos oauays de q̄dar agora p̄didos pa siempre, si fuerdes vécidos: o ênoblecidos, ontados, y ricos pasiêpre: si d̄la pelea salierdes vécadores. Toda la esperãça d̄ nro biê, onra, y gloria esta en la victoria: lo mas tenemos hecho, queda nos lo menos por hazer: no ay ninguno de nuestros enemigos (aun las naciones estrãgeras tiemblã en oyr vros nòbres) q̄ no este atòito d̄ miedo y se espãte d̄l nòbre de nro exercito victorioso: en acometiêdo nos otros los muros d̄ roma boluera el ênigo las espaldas d̄ miedo, no aura. C. q̄ sea poderoso para tornarle ala defenfa. O victoria d̄ grã onra, o gloria d̄ fama imortal, abũdate d̄ riq̄zas, y tesoros: si jamas auays desseado saq̄ ar ciudad por riq̄zas, y tesoros: es esta vna y la mas rica, y señora d̄l mũdo. Desta vez alcãzãdo victoria, q̄dareys ricos, señores, y biêauêtarados: y sino todo lo còtra rio. Yo hallo muy ciertamête hros mios, q̄ esta es aq̄lla ciudad, q̄ en los t̄pos passados p̄notico vn sabio astrologo, diziêdo me, q̄ infaliblemente en la p̄ssa d̄ vna ciudad el mi fiero ascêdête me amenazaua la muerte. Pero yo ningũ cuydado tẽgo d̄ morir, pues q̄ muriêdo el cuerpo, q̄de de mi p̄petua fama por todo el em̄pio. Y dicho esto distribuyo cò ordẽ todas las guardias, jamas cesando su aïa gallarda, y enmiga d̄ peza d̄ ver en todo lugar su exercito sollicitãdo en la escura noche las escuchas, todas las horas dela noche còsumio cò tales exercicios, quitãdo el sueño a sus ojos. Despues q̄ las estrellas fuerò escurcidas por otro mayor resplãdor, puso ên ordenança los esquadrones, ceñãdolos, y con las armas en la mano acercando te a los muros de Roma vêtido de blanco,

por ver y certificarse por si mismo, en q̄ manera estauã los muros de Roma. Y como el auia dicho la tarde antes, así le aconteció: q̄ la embidiola, o por mejor dezir, la traydora y cruel fortuna hizo, que vn tiro de arcabuz le cegiesse en el lado yzquierdo, y hiriendolo mortalmente aun que le quito el ser, pero vn solo p̄nto no le pudo quitar la magnanimidad y vigor, en tãto q̄ el cuerpo tuuo sentimiento: y biẽ lo mostro cõ su propria lengua, q̄ auiedo caydo por el golpe el animosissimo capitán, digno de mas loor, generosamente encomendado a algunos de sus amigos mas fieles, entre los quales era el capitã Gogna, q̄ embuelto en algunos paños lo quitallen de alli, por q̄ su muerte no fuesse ocasionada a los otros de no seguir la emprela comenzada: y entretãto q̄ dizẽ esto cõ tãto animo, como sino estuuiera alligido d̄ algũ mal, dio el vltimo fin (siẽdo mortal) a sus vltimos dias. Algunos deziã, q̄ estãdo en las escalas para subir, los rayos despararon vn tiro de artilleria con poca prudencia, y le rompio vna rodilla, de la qual herida murio hasta tres dias. Quanto fue la encomienda del magnanimo capitã, tanta fue la obediencia de sus fieles amigos, no sin muchas lagrimas, y tristeza. Esto hecho, le comẽçola terrible batalla cõ aullidos espãtosos, cõ gritos toberuos, y miserables: en dõde en el principio auiedo se levantado vna subita niebla, la qual cõ el raydo de los cõbatientes subio por el ayre, de los tiros q̄ se desparauã, y de las trõpetas animosas, y de los atambores, q̄ le tañã: ciertamente fue pronostico del mal vezino, q̄ auia de venir. Auiedo muerto el valeroso capitã Borbõa. de mayo de 1527. el buẽ Vergara capitã Español, y luã de Urbina, el cõde de Girra, el Catinaro, y Verzana, con los otros capitanes puestos en ordẽ cõ los prudentes y valerosos capitanes Italianos, q̄ erã

Fabricio Maramao, Marco Antonio napoletano, Luys culia, Federico Carafa, y el Principe de Orange Filiberto, Capitã general de cauallos ligeros, y otros muchos, con impetu marauillossimo, pero usando de su acostũbrada prudencia, ruidosamente dieron el asalto a los muros, trabajando valerosamente en todas maneras d̄ entrar en ellos a fuerça de armas: en cõde a su encuẽtro a vista toparõ al capitã Tualdo, y a luã Baptista Bolonies, los quales vn p̄nto no saltauã a su deuer, repondiendo golpe a golpe casi yguualmente, quando la batalla sangrienta, en cuya turria fue Iuan baptista maiaamente herido d̄ vn arcabuzazo, y en aq̄lla misma hora fue traydo a muerte Fazaforce Nicolin Fiorẽtino. Rezo Orsino de Cenciõbaria valerosamente en defensa de roma. Vn alferrez imperial muy valeroso llamado Iuan de Aualos, subio de los primeros en la muralla, y llego al mesmo p̄nto vna pelota de arcabuz a hẽrillo en la muñeca, la q̄ le q̄branto todos los huesos del braço. así como se vio mal herido en la mano derecha, así esforçadamẽtela vade rapor los tatetanes cõ la yzquierda, y boluedole, vio tras d̄ si al capitã d̄ gẽte de armas Quazo, soldado valietissimo, como en esta tola hazaña se podra ver, al qual dixo. Señor capitã encomiẽdo os mi onra, q̄ yo muerto soy, y diziedo estas palabras le dexo la vãdera entre las manos, y desde a poco rato espiro: el capitã cõ algunos soldados q̄ le siguierõ, delcedro de la muralla cõ manifesto peligro d̄ su vida, por q̄ vna vãdera de Francetes q̄ estauan baxo, les hizierõ rostro de tal manera, q̄ de vn picazo en la cara derribarõ al capitã quazo en el suelo amortecido, cõ el q̄l successo pudieron bien quitarle la vãdera, q̄ nadi defendia: mas de ay a poco recogido el spũ boluio en si, y leuãtado viendole sin la vãdera, q̄ le auian encomen-

dado, arremetio con grandissimo animo
 a medio el esquadron de los enemigos, y
 endereçose contra vn Alferoz, que tenia
 en las manos vna bandera negra con v-
 na cruz blanca, y a pesar de todos sus có-
 pañeros y valedores peleando como vn
 Leon se la arrebató, y con este buen suc-
 cesso passo adelante gritando imperio im-
 perio, victoria victoria: con el esfuerço
 del qual y de otros semejantes quedo ro-
 ma en poder de los atreuidos, y desmáda-
 dos Españoles. Y por cumplir con lo que
 deua a quien se le encomendó, fue a bus-
 car el Capitan de la bandera que p̄dio, y
 dixole como su Alferoz mal herido le ha-
 uia encomendado la bandera, y que a el
 por vna desgracia se la auian quitado los
 enemigos, teniéndole mal herido, pero q̄
 el auia quitado a fuerça de sus braços ot ra
 de los Franceses, có la qual pagaua la q̄ p̄-
 diera, y q̄ si có ella no q̄daua satisfecho, q̄
 se le lo q̄ faltaua pa cūplir, có lo q̄ su Al-
 ferez le encomendó q̄ el estaua apejado pa
 hazerlo, el. C. q̄ domuy cōtēto, y se lo tuuo
 a mucho. Entōces la miserable ciudad de
 todo parecia ser trayda a su vltimo fin,
 tan grande era el ruydo de los pertrechos
 infernales, los gritos de los combatientes,
 el lamentar de los heridos, el batir de las
 armas, el sonido de las trompetas, el es-
 truendo de los atambores tañidos, que a-
 nimauan los soldados ala batalla, los gol-
 pes espessos de las picas, que herian la mu-
 ralla, porq̄ los imperiales mas prestamen-
 te pudiese entrar en ella, la q̄i amenaza-
 ua vna grã cayda. El. C. Fabricio Mara-
 maó, Sarra, y Camillo coloneses, y pedro
 Luys fernes, los q̄les se auia hallado en
 todas las peleas passadas, los vnos y los o-
 tros matado có su gēte de tal modo gita-
 uã que ajūtaua fuerça a las fuerças y va-
 lor de los suyos, y ponian tal pavor en
 los soldados sitiados, q̄ comēçaró a hazer
 furiosamente forçola entrada en la ciudad

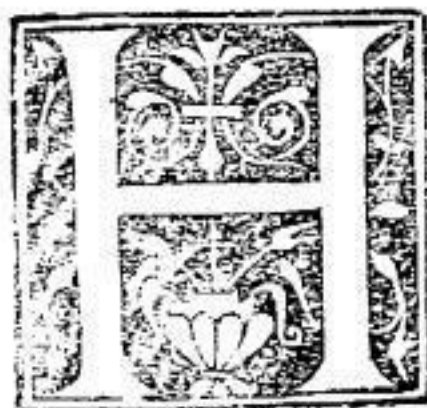
oprimida: el Capitã coradino hizo de su
 persona en aquella jornada cosas casi in-
 creybles. Estonces comēço al doble de
 acrecentarse el ruydo y murieron en esta
 tan gran pelea có la mayor parte de su gē-
 te estos capitanes siguiētes, guio florētín,
 julio de ferrara, y tofano de pistoya, los qua-
 les se hallaron en la defensa de la misera-
 ble Ciudad de Roma. Entrado los solda-
 dos imperiales en la Ciudad q̄ antes era tã
 triūphãte, comēçaró a gritar carne carne,
 cierra cierra, los Romanos huyendo dexa-
 ron la empresa, y con huyda tan desórcha-
 da, que fue vna multitud de ellos hollada y
 ahogada allí en sus prostrimeros dias. En
 este tan gran estruendo y miserable fueró
 quitadas las cadenas del castillo aquexa-
 camente, con las cuales quedaron muer-
 tos gran numero de varias gentes: y poco
 faltaró, q̄ el cardenal Arnelino no dexó allí
 el capello, y biē lo dexara, si de algunos
 de sus familiares no fuera alçado con vna
 cuerda de arriba en el castillo. Tambiē
 el cardenal fantiquatro del q̄ fue arrastra-
 do de su cavallo gran rato asido el pie en el
 estriuo, apenas se saluo en el castillo, dex-
 ando muerto al camarero mayor del Pa-
 pa, paulo de Anregio entre los muertos.
 Presetose en aquel tiempo en mitad del
 camino hazia Pontefisto vn noble coro-
 nel de muchos señores, entre los cuales
 estauã Iuanin antonio, y valerio orlinos:
 y Geronimo matheo có casi. cc. hōbres bi-
 en apūtoy apercebidos q̄ estauã allí pa te-
 ner aq̄l passo: cótra los q̄les arremetio el
 príncipe de orãge, có su gēte y reboluiēdose
 cóbatieró las dos partes valerosamēte, los
 Romanos dexado poco apoco el passo to-
 mado, todos espantados echaron a huyr. De
 manera q̄ yendo toda cosa en gran ruyna,
 el fueç o que los españoles auian puesto
 có sus manos en mōte jordã, comēço a có-
 sumirlo todo juntamēte có la mayor pte
 del Mōte flor. Viendo esto Renzo Orniuo

y Braccio Ballion, desesperados de su salud, y Ranuzo fernes, fabio Petrucci fernes, Juan Lion de fano, y Tebaldo con muchos otros arremetieron, y auiedo peleado con grandissimo animo grã rato contra sus enemigos, fueron forçados retirarse deíbaratados al castillo de Santãgel, maldiziendo en aquel punto al Papa, y al credito, que auia dado al Lanoy, lamẽtandose de su desventura. Estonces fuerõ repartidas por el Papa entre todos los sobredichos Capitanes las guardias del castillo, aunque dio comisiõ a Renzo Orfino y a Oracio Balliõ, que todos los otros les obedeciessen. Despues fuera del castillo en la vencida roma los Españoles, Turcos, y otras naciones se dierõ a robar, a matar, a violar dueñas sin tener respeto, ni a dignidad, ni a edad, ni a hombre, ni muger. En este dia la sancta ciudad fue saqueada, las reliquias de los templos sacadas, las virgines forçadas, la crueldad se estendio no solamente contra los hombres, pero aun contra los marmoles antiguos, y bultos delos Romanos. Los soldados aposentandose por las casas, que auia saqueado, hizierõ q̄ los cardenales, Obispos, embaxadores, ciudadanos, y Mercaderes de todo el pueblo romano, a los quales ya vna vez auia rescatado sin dexarles blãca, mantuviessen el exercito. Y los mismos soldados a manera de escarnio vestidos como Obispos, y sacerdotes andauan por Roma, holgandose, y tomando plazer, como si estuieran en sus casas de reposo: ni temia al cãpo de Italia, que estaua cerca procurando la beneuolencia delos pueblos vezinos: ni temia al rey de Frãcia, que embiaua ya otro grosissimo exercito, y a Mosiur de Lautrech por Capitã para lançar de Italia los Españoles, y restituyr al Papa Clemente en su libertad, el qual en esta furia se hauia retirado en el castillo de Santangel. Par-

te de la costa deste exercito pagaua el rey de Inglaterra, q̄ no estaua biẽ cõ el Emperador por ciertas causas, y por esto desleaua disminuir su potẽcia. Despues de los abominables hechos, que en la desventurada Roma succedieron, hauiedo esperado el papa algũ socorro, el qual jamas le vino, mouido por querer cobrar su libertad, paresciole, no viẽdo otro mejor camino, hablar cõ los españoles, y hecha seña, q̄ les q̄ria hablar, dixo al Principe de Orãge, que se queria ver cõ el Virrey Dõ Carlos Lanoy, q̄ estõces estaua en Sena, por venir en algũ buẽ concierto: el principe le prometio, que el lo embiaria a llamar. Y assi luego sin dilacion, embio vn mensajero por la posta ala ciudad de Sena con la voluntad del Papa a don Carlos Lanoy cõ vna carta: despues que leyo la carta, y entendio lo que el Principe le auiaua, partiendose de Sena con gran presteza, lleugo a Roma: y estando juntos el y el principe de Orãge tratãdo la cosa, determinaron de venir en habla con el Papa. Ya estauã estõces quitadas assi por la parte del castillo, como por la defuera todas las offensas. Los Españoles como sintieron este parlamento en ninguna manera q̄ria consentir en el, ala fin entre ellos mismos con harto contraste, y voces concluyeron, que el hermano del gran canceller llamado el Catinaro, juntamente cõ el Abad de Nager tomãse este cargo, los quales viniẽdo en habla con el Papa, demandaron medio millon de oro, y por prisioneros todos los hombres de yglesia y soldados. Parecio al romano Pontifice tal demãda incõportable, tomo termino idoneo para consultar la cosa con los hombres de grado, q̄ estauan con el en el castillo, prometiendo de darles la respuesta. Hauiendo bien entendido el papa la demãda, q̄ le haziã, y cõsultada cõ los hombres dignos deste negocio cõ las lagrimas

en los ojos, determinaron antes morir cō las armas en la mano, que subjectar los hombres voluntariamente a vn yugo tā graue. Y por esso pareció al Papa no dexar de tentar por otra via de cobrar su libertad perdida. Y así haviendo estado muchas vezes en habla con los dos assignados, despues de muchas y diuersas demandas y respuestas entre ellos, concluyeron, que el rescate fuesse quinientos mil ducados, dandoles en rehenes al Cardenal Pifano, Patricio Veneciano, y al Cardenal Tribulci noble dela ciudad de Milan, y a Giacomo Saluiati cuñado del Papa, estos fueron llevados a Napoles, tomando tiempo idoneo para pagar el rescate, y el Papa se fue en Oruieto. Delos Españoles los mas se retiraron en el reyno de Napoles, y desta manera succedieron los hechos admirables de Roma.

Capit. iii. Belos hechos
del abad de Farfa, y como el Rey de Francia embio a Mosiur de Laurech con mucha gente a socorrer al Papa, y de otras cosas que en este medio pasaron.



HA VIENDO caminado adelante el campo de la liga, y llegado a Todi, se vino a alojar a vn castillo llamado Ilez, donde tuuo nueva, como el exercito de Borbon hauia entrado en Roma a pura fuerça de armas: partiendo de allí, vino a vn lugar dicho la Isola lexos de Roma siete millas, en donde se alojó, y puesto en orden estuuó allí algunos dias, sin hazer ninguna cosa digna

de memoria: mouiéndose de allí, vino a col dipepo, que esta sobre el tiber, y no muy lexos de Roma: en donde sabiendo el cierto que el Papa hauia hecho cō los imperiales, se afirmó. En este medio Monseñor Napolion de la casa Orsina abad de Farfa, el qual (como dixen) estava preso en el castillo de Santangel, fue hecho libre dela prision. Parecióle pues estava libre, se podia quitar la maxcara dela cara, que tenia por la sospecha, que fue causa de su peligrosa prision. Fue se a vn lugar suyo llamado brazano apartado de Roma mas de .xiiij. millas, donde recogio muchos Romanos, que echados de Roma por su desuentura andauan vagando por la campaña. Cō toda esta gente el buen abad se puso a robar a todos los soldados Imperiales, que a las manos le venían, matando los Tudescos y Españoles hasta dentro en roma: mataua todos aquellos, que se havián quedado en ella, o por enfermedad, o por mejor poner en cobro sus ropas: y aún los que estauán en el espital enfermos. De allí corrió hasta la Mariona de hostia, lugar apartado de Roma .x. millas, donde esta el puerto dela ciudad: halló aqui muchos nauios de Españoles, que para yrse a Napoles, hauian cargado la ropa, en vn punto los hizo desualijar, y matar los hombres. Hecha esta hazaña se boluio a Roma, y de Roma a Brazano: llegando la fama destes hechos notables a los oydos del Papa, que estava en Oruieto, apartado de Roma .40. millas, embio mucha gente con comission, que prendiessen al abad de farfa sin falta: hasta pocos dias esta gente del papa se topo con vn fauendo del dicho Abad, llamado Lorenzino, y aun que tenia buen numero de gente, pero al fin fue preso a fuerça con la mayor parte de los suyos, y despues por mādado del Papa, el y los otros fuerón todos ahorcados. Por lo qual el dicho Abad hecho vn can

rabioso, quanto en las manos le cayan, q̄ fueren del papa, los trataua cruelmente. Tomo, y robo a vn embaxador del Papa, que yua a Napoles: prendio, y despojo al cardenal santa cruz, que yua tambien a napoles, y le hizo pagar diez mil escudos de rescate. Estaua el Papa en este tiempo muy pobre de dinero, y podia mal contēder con el dicho abad, que tenia muchos soldados amigos auētureros, con los quales corria mas de .l. millas en torno de aq̄lla tierra a daño de aquellos, cō quien se topaua, si podian menos, que el. Estonces el Papa fue forçado hazer vn barechelo, el qual neciamente se puso a buscar cō. cc. cauallos aquel, que no queria hallar, ni creya, que lo hallaria: y topandose con el Abad al tercero dia, que salio de Orueto, fue preso, y del balijado, y le hizo pagar dos mil escudos de rescate, y despues el buen abad lo hizo colgar, como vil ladrón. Sintiendo el Papa esto, y doliendo se mucho y pesandole de tal caso, procuro con gran daño suyo de alçar vn exercito de .v. mil hombres, del qual hizo Capitanes a Monseñor Jeronimo Orsino, y a su hermano dela casa Orsina, y hermanos de padre del dicho abad. Teniēdo el abad cierta nueva desto, retirose a vn otro lugar suyo, llamado Bigeara, apartado d̄ Roma. xxvj millas, en donde procuro de fortificar se, pero como vido q̄ le faltaua la gente, y los dineros, y auiendole tãbiē quitado el Papa su abadia de Farfa, tramo de casarse con vna hija de Julio Coluna, hermano del Cardenal Coluna, y lo concluyo, de donde le vino vn poco d̄ fauor. Pero el papa no curando nada desto, embio su exercito a Vigoara, y le dio vn brauissimo assalto con poca ganancia suya, y esto fue por el valor del dicho Abad, y de su gente, que estauan cō el alli. Pero al fin aconsejado el Abad de sus amigos, por medio del Cardenal Coluna

salio del castillo de Vigoara, salua su gente, y la ropa con el, dexando a sus enenigos, y hermanos el castillo. fue esto a .xx. de Julio de .1527. estuuó con Julio Coluna su suegro muchos dias. Despues con el fauor de algunos vasallos suyos fue buelto en sus dos lugares Vigoara y Brazat o que hauian sido dexados a sus hermanos y mādãdo hazer pedaços todos los hombres, que estauan alli puestas por sus hermanos, tanto, que el Papa fue forçado de nuevo a hazer vn otro exercito, siendo tãbien mouido por la señora Felice, madrastra del dicho abad: el qual no hallandose suficiente con su gente a defenderse, y sin dineros, fue aconsejado de nuevo por sus amigos, y parientes, q̄ dexasse el estado a su madrastra, y hermanos con conçicion, que fueren ellos obligados a darle cada año tres mil ducados. Hecho este cōcierto, el señor Abad de Farfa se fue a Venecia, y de Venecia en la Francia, en donde fue muy acariciado de Francisco Rey de Francia, estuuó alli algunos meses, de alli se vino a Italia, y se halló en el cerco de Florencia, fue roto con su gente en el castillo de Monterchie (como abaxo se dira) En este tiempo Dō Carlos Lanoy Virrey de Napoles haviendo estado en Sena partiose para Roma en donde cayó malo de vna enfermedad graue, y caualgando para Napoles curando poco, o nada del mal, estãdo en la ciudad de auersa, fatigado dela enfermedad, no pudo pasar mas adelante, y echãdose en la cama dixo, que si el faltaua, quedasse en su lugar por Virrey de Napoles Don Hugo de Moncada, al qual encomendo su muger, y hijos, que estauã en napoles. Passando pocos dias, y empeorando siempre vino a morir de aquella enfermedad y quedo en su lugar Virrey Dō Hugo de Mōcada. Luego que el Rey de Frãcia fue llegado libre en la Frãcia, embio en Italia

para dañar al Emperador al Marques de Saluzo (como arriba se dixo) y despues embio por Capitan general a Mosiur de Lautrech, y hizo, que passasse a Roma a socorrer al Papa. Pero antes que los Franceses passassen los alpes, los Venecianos rehaziendo su gente, y juntados con los tres mil Esforcianos, venian cótra los españoles, y Tudescos, que estauã en Milan. Antonio de Leyua teniêdo por grã arrenta estar en cerrado, señaladamente estando ausente de los enemigos el campo del Papa, salio con los Tudescos, y có ochocientos españoles, y otros tantos Italianos, y no con mucha gente de cauallo a recibir los enemigos, y los forço antes a retirarse, que a esperar la batalla en Manian, donde se alojauan. De manera q̄ temiendo poca esperança los que deseauan el fin d̄sta guerra, en los venecianos, esperauan el socorro de los Franceses, q̄ ya passados los Alpes, estauan en Hastie, para juntarse con vn escuadron de Suyceros. En este tiempo Ludouico Conde de Lodronio estaua con muchos Tudescos en vn lugar llamado Boscho, que esta en el termino de Alexandria: y la causa era por pedir les moneda para sustētar la gente, que estaua en Alexãdria. Lautrech sabiendo esto, mando, que la gente de cauallo con algunos Suyceros caminassen de presto alla, y assi tomaron el passo a los Tudescos, para no poder boluer a Alexãdria, despues llegando todo el campo, y asentando en algunos lugares el artilleria, començo a batir la muralla: los d̄ dentro resistieron algunos dias valerosamente, pero al fin tomo el lugar por fuerça de armas, saqueolo, destruyo las cauas, y los ciudadanos que no pudieron huyr, se redimieron con dineros: los Tudescos que escaparon del primer impetu, se juntaron con los Franceses, y ganaron sueldo. En este medio Andreadoria Genoues Capi-

tan del armada Francesa, partio de Marsella con. xvij galeras, y corria toda la costa de Genoua, y no solamente impidia el trato de los mercaderes de Genoua, corriendo hasta el puerto sus carracas: pero tenia cercadas en vn puerto entre Saona, y Genoua, ciertas naos gruesas, que venian cargadas de trigo, las quales no oian salir del puerto. Cesar fulgoso q̄ por mandar los adornos en Genoua, estaua d̄sterrado en venecia, y seguia alli la guerra, y hauia venido con gente en fauor d̄ Lautrech: vino por tierra cótra Genoua, y porque la ciudad que estava en gran necesidad de vitualla, mas presto se dielle: por donde quiera que passaua, apartaua los ganados, d̄struya las villas, y lugares, y no dexaua llevar cosa, que fuesse de comer ala ciudad. Los Genoueses movidos de sto, viendo, que toda la esperança de poder defender la ciudad, estaua en aquellas naues, que estauan cercadas: armã seys galeras para ver, si podrian en alguna manera locorrerlas, o alomenos detener a Andreadoria por la mar, para que entre tãto las naues saliesen del puerto, y viniessen a Genoua. Fauorescio tanto la fortuna a los genoueses, q̄ forçado Andreadoria por los vientos, que sobreuinieron, se retiro a Saona, y a placada la mar, las naues con las. vj. galeras, con increíble alegria llegaró a Genoua. Cõ esta v̄tuta los genoueses no solamente cobraron animo para defender se dentro cótra Fulgoso, pero aun osaron salir fuera, a prouocar el enemigo ala pelea. Fulgoso no la rehusó, porque sabia, que no hauia sino trezientos soldados Españoles, y otros pocos soldados nouicios: començo entre ellos la pelea, como el pueblo de genoua facilmente se mueue a todos vientos, alboroto se dentro, y puesto en armas començo a gritar Francia Francia, por lo qual los soldados de los Adornos dexaró

la pelea, y se apresuraron a la ciudad, para sossegar aquel ruydo: pero los enemigos entraron a bueltas con ellos adentro, y pusieron la ciudad por Francia. El Capitan Mossiur de Lautrech vino luego alli, y puso gouernador, y guarnició por el Rey: y de ay a pocos dias se dio el castillo, y assi quedo toda la costa por Francia. Despues el exercito de Francia tomado Bolcho, començo a enojar a los Tudescos, q̄ estauan en Alexandria, y a quitarles el passo de las prouisiones, y en fin vino Lautrech, y les puso cerco, dandoles bateria: luego al primer combate afloxaron algo los de dentro por la falta, que les hazian los que no hauian podido boluer de Bolcho, aunque luego Alberico Barbiano vino por vnas montañas, y se metio en Alexandria sin pensar lo los Franceses, cō quinientos soldados bien a pũto: y assi era mas dificultoso tomarla. En fin quedando le muy gran bateria los Franceses con la artilleria, y poluora, que los Venecianos les embiaron, y viendo el Capitan Lodron, que no se podia defender la ciudad, se dio con estas condiciones: que el y los Tudescos se pudiesen yr con toda su ropa a su tierra, y Barbiano al Piamonte, con esto que por medio año no tomassen armas contra el Rey de Francia, ni contra sus confederados. En este medio Antonio de Leyua tenia el exercito en los arrabales de Milan, sin dar otra pesadumbre a los d̄la ciudad, sino del sueldo, que pagauan: pero como lo pagauan a tarde, y mal, entro se el exercito a pesar de los ciudadanos, y repartio se el apesento de la gente segun la hazie da de cada ciudadano. Antonio de Leyua en quien nunca por trabajosa q̄ fuerit la cosa entro temor, viendo tomada Genoua, y Alexandria, y viendo tantos enemigos contra el, desconfio poder susten-

tar tan gran ciudad con tan poca gente sin dineros, y sin esperança de socorro: y assi determinaua yrse a Pauia, si no q̄ tu po, que alli ningu na prouision podia tener, por donde le fue forçado reñir mar se en Milan con confiança, que ya que todo mal viniessse, alomenos no le faltarian condiciones para salir se honestamente. De manera que embio a Ludouico Barbiano a Pauia, los Franceses hechas treguas con Don Iuan Ceruella Español, el qual tenia en guardia a Casselugar fortissimo dela otra parte del po (hizierõ las por no se detener mucho en el cerco) partieron para Milan, siendo tres millas de Milan, contra opinion de todos se boluio el Capitan Mossiur de Lautrech, para Pauia. Algunos dicen, que se hizo por no restituyr al Duque Esforcia en Milan: otros por no perder la oca sion, q̄ estonces tenian de tomar a Pauia por hauer embiado Barbiano a Milan ca li quatrocientos soldados. Junto que fue ala desdichada ciudad, embio a demãdar ala señoria de Venecia socorro de gente, y de artilleria, para tomarla ciudad: y assi le embiaron a Iannes campo Fregoso Gouernador del exercito Veneciano, y a Iuan Paulo Manfron, y otras gentes assi de apie, como de a cauallo con dos piezas de artilleria, llamadas basiliscas, y otras notan grandes. Ajuntados los Venecianos, y Esforcianos con Lautrech, sin ningun interuallo detiempo, sino sola vna noche, començaron de armar por dos lados a vn mismo tiempo contra la ciudad los sober uios, y infernales instrumentos: y començarõ de batirla, los Venecianos del lado de la Parcena, los Franceses del lado del castillo, donde estaua vna maravillosa fabrica, y con tan gran furia, que por vètura jamas se oyoral. Y entre tanto que el gran ruydo de la muralla se

continuaua, Juan Paulo Manfron siendo atronado de tan gran estruendo, por ver aquella gran bateria anduuo alla, y a penas fue junto con la gēte Francesa (como q̄ lo su v̄tura hadada) quādo fue muerto de vn arcabuzazo subitamente, por v̄tura la muerte mouida por sus ruegos le vino, el qual tenia gr̄a d̄fleo de seguir a su vnico hijo. Procediendo con mayor furia la començada bateria, tanto, que en quatro dias cōtinuos que batieron la ciudad, echaron gran parte dela muralia, sin poder los de dentro reparar tan gran ruyna. Por lo qual los de Pauia rogarō muy humildemente a Barbiano, que fino tenia compalsion de si, ni de sus soldados, que la ruyna de tantas dueñas, y virgines, q̄ sus enemigos entrauan las arrebatariā, y corrompetian: el Barbiano viēdo, q̄ le ouan tan gran p̄flea a vn p̄to por dos dias, y viēdo que sus soldados estauan canciados, y los ciudadanos tambien, perdiendo la esperança d̄ poderse defender: em̄bio vn trompeta a Lautrech, que tratasse de entregarle la ciudad. Entre tanto que el concierto se trataua, entraron a fuerça los soldados puestos en orden con impetu por aquella parte cayda de la muralla, viēdo esto Barbiano, mando abrir la puerta d̄ la ciudad, y se fue el mismo al campo de los enemigos, donde fue prelo, y llevado a Lautrech, y de alli a Genoua: los Franceses acordandose d̄ el mal que en Pauia hauian recebido, quando la presa del Rey, enojados contra esta ciudad, fue miserablemente saqueada toda cō gran estrago de hombres, robando no solamente las casas, mas los templos, y monesterios: cola era digna de compalsion ver tantas mugeres sin culpa, y donzellas, meladas, y desfloradas: m̄cebos, y viejos, mal tratados: haita los niños muertos con crueldades manos, y duras espadas, y los Gascones que mas que todos eran crueldes, pu-

fierō fuego a muchas casas, y toda la ciudad destruyeran, si Lautrech despues de ocho dias, que hazian estos males, no lo estorudara.

Capitul. iij. Como Lautrech trato con el legado para yr a Roma como le estaua mandado por el rey de Fracia, y lo que el Duque hizo por detenerlo en Lombardia, y lo q̄ en este medio hizo Antonio de Leyua.



MOSI VR DE Lautrech començo luego a tratar con el Cardenal Innocencio legado d̄ Bolonia, para yr a Roma cōtra los Imperiales, que tenian alli ocupada la ciudad, y al Papa: no fue tan secreto, que no lo supiesse el Duque Esforcia, y por esto acompañado de muchos nobles, que de Milan se hauian ydo a el, fue a Pauia por hablar con Lautrech, antes que de alli partiesse, para mostrarle, en quanto tenia el las cosas del Rey, y quanto le era aficionado, y tambien para persuadir, que era mejor acabar primero las cosas de Lombardia, q̄ no dexar los enemigos de cerca, y buscar los d̄ lexos, y que esto mas se lo dezia por dezirle verdad, que no, por lo que tocua al mismo Duque. Reispodio Lautrech que tambiē le parecia a el asi, pero que tenia mandamiento contrario del Rey d̄ Francia, y del de Inglaterra, a cuyas comunes costas, se hazia la guerra, los qua-



les le hauian embiado a Italia para liber-
tar al Papa: y que acabado esto, no auia
mucho que hazer en echar de Milã a An-
tonio de Leyua. El Duque aun que mo-
stro tomar esto a buena parte, no ignora-
ua lo que muchos, por cierto tenian, que
el rey de Francia por esto no le queria en
tonces restituyr en su estado, porq̃ temia,
que luego que estuuiesse en el, se bolue-
ria de la parte del Emperador: o porque si
le restituia, y el Emperador le pidia to-
do lo de Italia por el rescate de sus hijos,
no estaria en su mano darle a Milan. O-
tro dia despues, el Duque se boluio a Lo-
di, Lautrech se detuvo algunos dias en
Pauia, y despido los Suyceros, porq̃ no
querian yr en aquella jornada de Roma,
y con los Tudescos que por mandado del
Key venian de Frãcia, se partio para Pla-
zencia, y alli se confedero con el Duque
de Ferrara, y con Federico Marques de
Mantua, por assegurar mas el partido del
Key: y dexo en la desdichada Pauia en gu-
arnicion a Pedro Longena con sus gen-
tes de armas a nombre de la liga, y con o-
tros soldados. La señoria de Venecia sintio
harto la muerte del Capitan Iuanin Pau-
lo Manfron, y determino partir la gente
de armas, que tenia por medio, de la vna
parte hizo Capitan al Conde Odo hijo
del Conde Bernardino de Montó, el q̃l
por ser ya viejo hauia dexado las armas:
de la otra metad a Iuanin Paulo, hijo de
Iulio Manfron por ser muy moço, le dio
por gouernador a Pedro Paulo Manfró,
primo hermano de Iulio Manfron. An-
tonio de Leyua y dos los Franceses, temi-
endo poco a los Esforcianos, y Venecia-
nos, que hauian quedado desta parte del
Po para rehazer la guerra, puso cerco so-
bre Viagrasso con quatro mil soldados
bien arañados, y con mucha artilleria, y
batiendola, en solo vn dia hizo, que se le
diessen los Esforcianos, que estauan den-

tro: ya aparejaua barcos pa passar el Te-
sin, y hazer lo mismo en otros lugares de
Nouara, si Lautrech no embiara al Cou-
de Pedro Nauarro Capitan de la infante-
ria con muchos Gascones, los quales co-
braron a Viagrasso: hecho esto los Gasco-
nes se boluieron a Lautrech, y desq̃ An-
tonio de Leyua vido a Lautrech salido
de Lombardia, mando salir a los soldados
Italianos, y Españoles, por descargar al-
go del gasto de la prouision, de la qual ha-
ua gran falta por toda la comarca de Mi-
lã por la guerra tan larga, y para que se a-
briessse camino ala prouision por causa de
la ganãcia en la ciudad, y por cobrar los
lugares, que a menos trabajo se podiã co-
brar, y que los enemigos sintiessen, q̃ no
le faltaua animo, ni fuerças. Desta mane-
ra cobro toda la parte alta del campo de
Milan que llaman seprio. En este medio
Iuanin Iacobo de Medicis que lleuaua
sueldo de todos los confederados en la li-
ga, puso cerco sobre Leucho, pareciẽdo
le, q̃ le cõplia mucho este lugar por estar
al cabo del lago de Como: los Españoles
no los podian socorrer, porque no teniã
barcas, y por esto Antonio determino so-
correrles por tierra, pues no podia por el
lago: y asy salio de Milã con toda su gen-
te, y el có los Tudescos se alojó a xv. mi-
llas de la ciudad: el Medicis como supo de
la venida de los enemigos, proueyó todos
los aparejos necessarios, pero al fin los Es-
pañoles entraron por la estancia de los
Venecianos, que estauan en los passos pa-
ra impedir la entrada a los Españoles: viẽ-
do esto el Medicis, y sospechando ya lo
que muchos le auian dicho, que al Duq̃
le pesara, si tomara el lugar, recogio el ar-
tilleria, y con los suyos se embarco dexã-
do a leucho, y pẽso vna cosa muy nueva,
y fue: que Geronimo Moron, a quien el
Pescara auia puesto en prisson, y passado
ya vn año, que estaua preso lo auia resca-

tado Borbon por gran suma de dinero, y lo auia lleuado consigo a Roma, persuadiesse a Filiberto principe de Orange, q̄ era capitan general del exercito del Emperador despues dela muerte de Borbon, pues tenia gran opinion y amistad cō el, que escriuiesse a Antonio de Leyua, que recibiesse en su amistad al Medicis, de quien en algun tiempo se podria aprouechar: y el mismo escriuio al Medicis sobre esto, y le ofrecio de pasarle todo el derecho, que tenia a Leucho, de quiē esfuerçia, y el rey de Frãcia, y el Pescara en nombre del Emperador le hauian hecho merced, cō tal, que siguiessē las partes del Emperador: no dexcho Medicis el partido, porque mucho lo desleuaua. En fin q̄ se resoluo a tomar el concierto, que Moron y Antonio de Leyua le ofrecian, y se apodero de Leucho, y desde alli aprouecharon mucho a los Imperiales, que estauan en Milan con embiarles prouision. El emperador en este medio certificado, que Lautrech auia passado en Italia con grande exercito de Francia, y cō consentimiento de los mas principes de Italia, porque los suyos por negligencia no fuessen oprimidos, embio de Alemaña a Henrico Duque de Branzuich en Italia con gran numero de Borgoñones, y Alemanes, y aun que los Venecianos procuraron de impedirle el passo, y para esto llamaron al Duque de Urbino, que todo el año passado auia estado contra los imperiales en Roma: pero el Aleman baxa ua tan puxante, que tuuieron por mas seguro retirarse a guardar sus tierras, y poner en ellas guardaciones, que no salir al campo con el. Desta manera los Alemanes passaron los Alpes sin impedimento ninguno, y començaron a destruir lugares, a vnos quemauã, a otros cocchauan: los labradores, vnos huyan, otros reco-

gian los ganados alas ciudades. Entre tanto que esto passaua, ya las fatigas de los Milanefes auian venido a tanto extremo, que era dolor de ver tan perdida vna ciudad tan rica, y poderosa. Auia venido los ciudadanos a tanta pobreza que ni tenian para dar a los soldados, ni para mantenerse a si mismos: el que de stos ca ya en manos de los soldados, luego lo echauan en cadenas, y lo ponian en prision, hasta que buscasse moneda. Luntaua se con estas miserias la gran careçtia de prouisiones, cada dia se haliauau por las calles manadas de pobres muertos de hambre: las puertas de los ciudadanos, las tiendas de los officiales, las mas estauan cerradas: en los lugares mas frequetados de la ciudad auian nascido hortigas, y espinas: vino la cosa a tanto extremo, q̄ ya no podia durar mucho. Antonio de Leyua apiadandose de Milan, conuoco los ciudadanos, y les prometio con juramento, que si de sus proprias haziendas (pues dinero publico no auia) pagauã a los soldados tolos veynte dias, sacaria el exercito de la ciudad, y nunca mas les pornia semejante cargo. Concertado el negocio, Antonio de Leyua mando salir todos los Tudescos de la ciudad, por los grãdes daños que hazian. Ya venia el estio, y Pauia, que con tanto trabajo auia ganado Lautrech, boluio sin mucho aparato en poder de los Españoles. Porque salido della Anibal Picenardo Coronel de la gente del Duque, para refirmar los de la otra parte del Po en la fidelidad, vn dia de gran mañana partiendo de Milan Antonio de Leyua, fue la buelta de Pauia con vna banda de su gente, y como llego la arrebató con tanta facilidad a Pedro Logena, y a los Venecianos, que estauan en su guardia en nombre de la liga, que los mismos que la guardauan, no supieron

como fueron engañados. Fue puesto por gouernador por antonio de Leyua Apótes Español con buen numero de gente así de cauallo como de pie, y con el el có de Ludouico Barbiano, y el Capitan Pedro Viraga hecho libre d̄ prisionero que era de Lautrech. Hecho esto se boluio có mucha alegría en la ciudad de Milan: có esta victoria Antonio de Leyua se dio priessa para cobrar todo lo d̄mas del estado, y así saliendo de Milan, y de las otras ciudades con toda su gente acometio primero a Biagrasso, y sin muchos golpes los que estauan dentro desconfiados de todo socorro, la rindieron: sola quedaua la ciudad de Lodi entre el Tesin y Adida, la qual desseaua mucho cobrar, porq̄ fue la primera que salio de las manos de los Españoles, y dio principio al Duque de cobrar el estado: pero porque para combatirla, eran menester mayores fuerças, que las suyas: determino dexarla, y verse con el duque de Branzuich para persuadirle, que no se partiesse al reyno de Napoles, antes de auer cobrado el estado de Milan, lo qual afirmaua poderse facilmente hazer con tan grueso exercito, trayendo le muchas razones para ello: parecióle bien al Duque este consejo, y dexo el combate de Bergamo, y passo se con el exercito a Lodi, adonde vino Antonio de Leyua con su exercito, y juntados los dos alojaron el campo al lado de la fortaleza de Lodi, y la batieron quatro dias continuos con sus noches con mucha artilleria, endonde estauan para su defensa Alexandre Gonzaga, con el Capitan Manara de Castel leon, y Bernardo de la Corona, y Baptista Peiacano Bolonies, y có otros muchos capitanes que la defendieron valientemente.

¶ El Duque Esforcia no pudiendose hallar presente a la guerra por su indisposi-

cion, partiose para Bressa, y dexo en Lodi a Iuanin Paulo su hermano có .xij. compañías de soldados: el Duq̄ de Branzuich, y Antonio de Leyua embiaron luego, que pusieron el cerco sobre la ciudad, vn Rey de armas con vn trompeta a demandar la ciudad, como cosa de uida al Empador, amenazado, q̄ si no la dauan luego, harian todo el mal, que pudiessen. Paulo Esforcia respondió, que el, del mismo Antonio de Leyua auia aprendido, quando defendio a Paua cótra el Rey de Francia, quan onrosa cosa fuesse no temer amenazas de enemigos: y que no delectaua cosa mas, que mostrar a todos quanto podia el valor de los Esforcianos: y así si el primero, que acometio la Ciudad, fue Antonio de Leyua, batiendola furiosamente, y derribando gran parte de la muralla, los esforcianos resistieron valerosissimamente a los Españoles, que arremetieron a entrar por el portillo en vano: hauiendo peleado tres horas, la noche despartio la pelea: hizose gran estrago en los Españoles, y a los Esforcianos quedo gran animo, tanto, que ya no temian el resto, por muchos que fuesen: y desseauan venir otra vez a las manos. Pensaron los Españoles de hazerlos rendir por hambre, y sin duda ninguna lo hizieran, porque hauia gran hambre dentro, sino que como aquel año, o por corrupcion del ayre, o por diuina vengança (como algunos creen) vinieron tantas enfermedades, que casi en cada parte de Italia murio dentro de pocos dias infinita gente. Esta corrupcion entro en el campo de los Españoles, que estaua sobre Lodi, y mas en los Alemanes, que en los otros: tanto, que ninguno que enfermaba, sanaua: y muchos no p̄taua curar, sino boluendo a sus tierras. Y así por esta causa, y por falta de vitualla muchos

Tudescos se boluiã en Alemaña por tierra de Suyceros, y no se le daua mucho a su capitã, porq̄ viendo, que le auia salido mal la primera jornada, el resto era mas dificultoso: ajũtauase con esto, q̄ como se le auia acabado el sueldo, q̄ de Alemaña auia traydo, no solamẽte no esperaua poder passar a Napoles a socorrer a los Espaõoles: pero ni pẽsaua durar mucho sobre Lodi. Quanto mas, q̄ Antonio de Leyua le dezia las grãdes necessidades delos de Milan, delos quales no cumplia tener esperãça de pagar tan gruesso exercito. Y assi alçado el cerco de Lodi con poca ganancia delos imperiales, el Duq̄ de Branzuic se boluio en Alemaña, y Antonio de Leyua se fue a Marriano. ¶ Estando el campo dela liga (como arriba diximos) refirmado en Coldipepo lugar puesto sobre el apressurado Tiber, lexos de Roma. xx. millas, llego aqui cõ su exercito Mosiur de Lautrech, y fue auisado de lo que auia passado en Roma. Estãdo el rey de Francia con firme y confederada deliberacion, y jũtamente la Señoria de Venecia con todo su poder para apartar dela volũtad del Emperador a Napoles, con las ciudades, y villas, y con todo lo q̄ ptenescia al reyno: Mosiur de Lautrech cõ el exercito frances por tierra siendo capitã general, tomo la via de Napoles, y cõ el Luys Pisano prouedor del campo Veneciano, y Camillo Orfino, y otros capitanes assi de cauallo, como de pie, y el Duque de Urbino se fue con toda su gente capitanes y soldados hazia Lombardia, Malatesta Baglion capitã general dela infanteria Veneciana, dexando el sueldo Veneciano con harto numero de Soldados entro en Perosa gritando, Baglion Baglion, Malatesta Malatesta, y con tal astucia tomo la possessiõ desta ciudad, fue recebido delos mas ciudadanos cõ alegre cara. Siguiendo pues su via

ge Lautrech y la gente Veneciana por tierra, andauan tambien sus armadas en esta jornada, delas quales eran capitanes Andrea Doria, y el noble llamado Cabadiablos dela casa Cõtarena, dela francesa era capitã Andrea Doria, dela Veneciana Cõtarena prouedor: como passo Lautrech el Otranto hizo su alojamiento primero en Aquila, dõde estaua vn cauallero, q̄ se llamaua el conde de Aquila, por cuya diligencia aquella ciudad, y todos los lugares se rebelaron contra el Emperador, no solamente Aquila, pero con ella casi toda la tierra del Abruzo y Pulla: lo qual viendo algunos capitanes Imperiales, tomaron el camino, que venia de Roma para ellos, apartandose de aquel contorno, por vnirle con los Tudescos, los quales muchos dias antes hauian salido de Roma, y marchauan estonces a grandes jornadas la buelta de Puglia, sintiendo la jũta delos soldados Franceses, y Venecianos: y de tal arte apressurauan su camino comenzado, que los imperiales, y Franceses llegaron a vn mismo tiempo, los Imperiales a Troya, y los Franceses passando no mas lexos de cinco millas de Nucera, anduieron la buelta de Troya, y por espacio de quatro mil passos, no mas apartados se alojaron los dos exercitos. De manera que subiendo los de Troya en vn poyo no muy alto, podian ver muy largamẽte sus enemigos, y como estauan tan cerca los dos exercitos hazian muchas escaramuças entre si, en las quales huuo diuersas victorias: en donde vn dia vn cauallero llamado dõ Garcia, hijo del Cõde de Mõte lla por defecto de vn cauallo desbocado, quedo ahogado en vn foffo no muy grãde, que estaua mas de medio de agua. En estos dias se puso fuego ala casa del Capitã Alarcõ en la ciudad de Troya en dõde se q̄mo mucho mueble dldicho señor:

moviendo de allí el campo Imperial con el menor ruydo, que fue posible, y de noche tomado el camino de ariano, se puso en la ciudad de Napoles, aun que fue seguido de los cauallos ligeros Franceses. Oyendo esto Lautrech y no teniêdo aũ la Puglia del todo pacificada, y estando la ciudad de Melfi con su principe por el emperador, embio al Conde Pedro Navarra cõ los Gascones, y con las vandas negras, que podian ser de diez mil soldados con quatro piezas de artilleria gruesa: el qual como llego, començo a batir la tierra deldichadamente: el principe se puso muy valerosamente a su defenſa: dos dias continos batio el artilleria haziendo graue daño en la muralla, no pudiendo el principe sufrir la furia de los Franceses començoles a dar lugar, entraron en la ciudad con gran estrago de las dos partes, aũ que fue mas el dela ciudad, entre soldados y gente dela tierra faltaron pocos para cinco mil: quedo el principe prisionero en tan gran combate, y despues fue lleuado delante Lautrech, el qual lo recogio graciosamente. De modo que el Duq̃ quedo por el rey de Francia, por lo qual el resto de Puglia fino Manfredonia, embio las llaues al Capitã Lautrech.

Capitulo. iiii. Como los Franceses, y Venecianos cercaron a Napoles, y de las cosas q̃ passaron en el cerco entre los Españoles y Frãceses: y dela batalla naval q̃ huuo entre las galeras imperiales y Francesas.



AQUINZE dias del mes d̃ Junio de. 1527. el exercito del Rey de Francia y de Venecia assi por tierra, como por mar cercaron la

ciudad de Napoles: auia gente de pelemas de sesenta mil, y los q̃ se hallauã dentro dela ciudad a su defenſa no passauan de quinze mil: pero todos cõformes d̃ hazer todo lo posible por saluar sus vidas, y onra: y assi se pusierõ a fortificar la tierra sobre vna montaña llamada S. Martin, haziêdo muchos bestiones cõ quatro gruesas, y soberuias esquinas. Fue encomendada la guarda desta fortaleza a Fabricio Maramao, que tenia el capitana-to de ochocientos infantes Italianos, los quales estediêdose por el arrual de sancto spũ teniã la puerta hazia el castillo, q̃ por la calle se junta cõ el dicho arrual: y desde el castillo por la calle dela coronata, y por la dela Capuana, y dela Vicaria auian tomado los Españoles su alojamiento. Los Tudescos se estediã ala puerta de santo Genaro, y ala puerta dicha Nouara hasta el mercado: y la gẽte de armas, y cauallos ligeros se alojaron por sus lugares cõueniẽtes dela ciudad. Despues q̃ huuierõ repartido toda la gẽte por sus lugares, y fortificado la ciudad, tanto animo nalcio en los imperiales, q̃ de todo el mũdo puesto en armas no hizierã caso. Estauan en defenſa dela ciudad don Hugo de Moncada virrey de todo el Reyno, y capitã general del exercito, y el Principe de Orange principal corregidor de los cauallos ligeros, Alarcõ maestro general d̃ toda la gente, y armada, Geronimo Moron de Cremona prouedor dela vitualla, El Marques del gualto capitã de toda la infanteria, luã de Urbina sotamaestro de campo. La guardia d̃ la noche fue encomẽdada al principe de Salerno, aun que era de pocos años, era llamado principal capitã de los Alemanes y cabo de Coronel: fue capitã del castillo dela ciudad dõ Luys learte, el qual tenia cõsigo ccc. hõbres buenos de guerra, y tãbiẽ grãcãtidad de vitualla, y municiones, q̃ auia

cogido allēde del ordinario. Hauiā se retirado en el castillo cō sus hijos la Princesa de Salmone, muger de C. Lanoy: y la muger de dō Remō de Cardona, y el almirante de todo el reyno, y muchos otros señores: ninguno podia entrar en el castillo, sino q̄ traxesse cōsigo p̄uissō alomenos para dos años. Era capitā del armada del Emperador el comēdador Icarte. De manera q̄ muchos dias los dos exercitos escaramuçauā, saliendo los Impiales fuera, y parecia q̄ en tales escaramuças la fortuna les fauoreciesse. Al principio desta guerra auia grādissima prouisiō en la ciudad, y por su mal regimēto en breue tiēpo le faltó el vino: porq̄ no solo beuiā las gētes, po tarde y mañana lauauā las manos y pies a los cauallos cō el: luego los tudescos comēçarō a murmurar, diziēdo: q̄ a los Españoles, y Italianos no les faltaua vino, mas a ellos si, tanto crescio el murmurar, q̄ se hizo inquisicion de vino por toda la ciudad, y lo q̄ se hallaua, se dio a los Tudescos: y no cōtētos cō esto se me dio amotinārō cō grādes gritos por el vino, de manera q̄ fueron al castillo de Capua, dōde estava alojado Alarcō, y en achaq̄ de buscar vino, saçarō su apouento cō muchas muertes delos de su familia al numero de. xv. p̄sonas: fue tã grāde este d̄sordē, q̄ fue forçado Alarcō echarse por vna vētana a baxo por huyr la muerte. Fue cō grā fatiga esta gēte sosegada, hallādose los capitanes no poco cōfusos de este bollicio, por estar cercados delos enemigos: fuerō tãbiē forçados a darles dinero, no porq̄ les tuuiesen miedo, sino por su onra, ala qual teniā muy grā respecto. Estādo Lautrech sobre Napoles cō don Luys Pisano pueador del exercito Veneciano embiārō muchos capitanes a diuersos lugares, a Renzo de Ceri Orfino en Abruzo: en Betōta a Iuā Clemēte stāga Cremones, electo por el Rey de Francia Virrey de la p̄uincia de Bari: en Māfre-

donia a Camillo Orfino cō gēte de guerra entre infantes y cauallos quatro mil: en Salerno estaua ya Oratio Bagliō: fue rō embiados en la Calabria Simō Romano, Federico Caraffa lugarteniēte del dūq̄ de Grauina: y otros capitanes, y gouernadores fuerō embiados a diuersos lugares como ē menopoli Dñico bolani veneciano. Hallādose el cap̄. Camillo orfino sobre Māfredonia cō quatro mil soldados entre infantes, y cauallos, esperaua de ganar esta tierra a fuerça de armas, auia vna torre y vna yglesia ē vna tierra antigua llamada Sipoto apartada de alli mil pasos, endōde nace vn pequeño rio cō muy suauē agua: estauā en la torre algunos Españoles, y el q̄ venia a tomar del agua, si era enemigo, era subitamēte dañado de ellos: determinādo Camillo de quitar aq̄l impedimēto, embio vn maestro George esclauo loado de muchos Cap̄nes por su ingenio, pa derribarla: llegado alli cō muchos gastadores, y hōbres de guerra, q̄ estauā en su guarda, la comēço de minar, y cō poluora finissima hizo adereçar la mina, y cō sus mismas manos dio fuego, tomado en la poluora subitamēte la derribo a tierra cō grāde furia: fue tãta la presteza, q̄ no solamēte mató los españoles, q̄ estauā dētro: mas el mismo maestro cō la mayor parte delos gastadores fue sepultado, antes q̄ muriesse: por vñtura lo hizo por imitar la muerte de Sālon. y En este tiēpo se comēçarō de encarecer las prouisiōnes en Napoles por el mal regimēto q̄ auia: la harina, la carne, el vino, sal, legūbres, q̄iō, azeite, y otras cosas semejates: tãto, q̄ muchos sufiā grādes necesidades, y mucho mayores las sufrerā, si los Españoles, y Italianos no huiera hecho las correrias, q̄ hazia: los quales saliendo a fuera, arrebatauā la prouisiō, q̄ le traia por la cāpania del cāpo de fuera, y la metiā dētro de la ciudad: y auia algūnos soldados tã diligētes, q̄ conuierō haia el Mo-

noruino de Puglia, lugar lexos setēta millas dela ciudad d̄ Napoles. Otras dos corrierias hizieron sin duda dignas de perpetua memoria, la vna fue, que tomarō toda la ropa del Obispo de Melfi, con otra mucha de mercaderes, q̄ yuan al exercito de fuera, la qual valia mas de quinze mil escudos: la otra fue, q̄ auiendo discurrido hasta la ciudad de Auelino, apartada de Napoles. xxviij. millas, fue prisionero el obispo dela ciudad con otros muchos, q̄ estauan con el estonces ala mesa, saqueando el lugar, arrebararon muchas ropas, que valian diez mil ducados sin el rescate de los prisioneros. Los capitanes dela gente imperial, que se hallauan en la cercada Napoles, pusieron en ordē en el Castillo dela ciudad gran numero de escalas tan anchas, que dos hombres ala par pudiessen subir por ellas buenamente, las quales tomando algunos valientes Españoles se fueron a dar vn asalto a Poggio real, en el qual asalto murieron mas de cc. hombres con dos capitanes: creo q̄ fuero engañados por las espies, las quales dissimuladamente dieron buena esperança, q̄ aquel lugar estava descuydado. De manera que tarde y mañana ordinariamente los dela ciudad con los del campo defuera escaramuçauan, porque estauan los vnos de los otros lexos no mas de quinientos pasos, y las mas escaramuças se hazian ala Patelana fuera dela puerta del mercado, apartado de Napoles dos tiros de arcabuz: y assi los dela ciudad de lo alto delas torres podian ver puntualmente todas las escaramuças, y vn molino q̄ estava en el rio dela Magdalena, quatro, o cinco vezes fue en vn mismo dia ganado, y perdido por las dos partes, pero al fin del dia quedo por los Franceses: murio alli mucha gente en diuersas vezes, y en muchos dias, y ôdarō hartos heridos, y prisioneros. Vn dia de mañana, al tpo

que salia el sol, aparecieron de la otra parte del rio en la playa dos galeras dela uga, y auiendo hincado sus escalas en tierra, y sacado muchos barriles, en los quales auia dentro para pagar los Franceses dozientos mil escudos: los Españoles auidos desto, corrieron subitamente alla por robar las galeras, no teniendo ningū sentimiento del dinero, y como llegaron dieron principio a vna braua escaramuçã, tanto, que en la ciudad de Napoles todos se pusieron en armas, y si los Italianos fueran mas presto auidos desto, sin duda ninguna aquel dia fuera la batalla campal: de manera que murio alli harta gente delas dos partes.

En este tiempo en el principio de Junio 1527. estando fuera de Napoles los señadores, y aguadores del exercito con su guardia acostumbrada, la qual aquel dia auia tocado a los Tudescos, y metiendo se por la puerta del castillo en la gruta de Puzol, y auiendo llegado a vn lugar llamado Belueder, q̄ esta de Napoles ocho millas: y hallando la vva casi madura, començaron de vindimiarla desmandandose por el viñero: y entretanto, q̄ estauã muy metidos en coger vuas, salio contra ellos vna emboscada de Franceses, que se hauian puesto alli para refrenar este desorden, y en poco espacio de tiempo fuero los Tudescos parte muertos, y parte heridos malamente: los señadores como vieron esto, quedaron espantados, y con sus cauallos huyeron a Napoles gritando, alarma alarma. De manera q̄ los imperiales cō grãdissimo ayo fuero corriendo a donde sus Tudescos espãtados huyã, y en cõtrãdose cō los soldados Franceses cō grãde ayo cõbatierō grã rato y gualmēte: al fin ôdarō prisioneros. x. cauallos franceses, quedando entre otros, que prendierō los imperiales vn cauallo ligero de Mottella, haziendose llevar delante del Prin

cipe de Orange, dixo: que queria hablar con el en secreto: el Principe se aparto a vna parte con el, y le dixo, como hauia venido muchas vezes en habla en vn jardin con Fabricio Maramao, y que hauia prometido de dar a los Franceses dentro de pocos dias aquella puerta, q̄ el tenia en guarda: del que el Principe huuo oydo la falsa acusacion deste prisionero, estuuó espantado, mandolo boluer a la prision, y embio por Fabricio maramao, al qual como llego delante del, quitado le la espada con sus mismas manos, le dixo, preso por el Emperador: el Capitan Fabricio espantado por estas palabras, quedo como mudo, no mudando su rostro color alguna, que fuesse señal dela traycion, de que era acusado: despues de quitada la espada fue puesto en vna camara con buena guarda, como prisionero. El Principe de Orange quitados sus Italianos de la puerta, la qual por su buena guardia esta ua segura, dio tal cargo a algunos Alemanes, q̄ auia venido en Napoles por mandado de Don Carlos Lanoy. Hecho esto, hizo examinar con mucha diligencia aquel cauallito ligero dos vezes, en el qual examen se conosco muy claramente su maldad, y amezandole, el mismo confesio que era todo mentira, quanto hauia dicho al Principe, y que temiendo de su vida, penso, que con esta traycion, lo haria libre, y por esto lo hauia dicho. Entonces el Principe conociendo claramente, que Fabricio esta ua sin culpa, en la misma hora le restituyo la libertad, la puerta, y su lugar con amorosas palabras, encomendandole mucho tal guarda. El dia del glorioso Santiago Patron de la Españaa. xxv. de Iulio aparecieron sobre la ciudad de Napoles. 42 galeras Francesas, y Venecianas, y tan vezinas, que las torres del castillo contra ellas, y ellas contra las torres desparauan mucha artilleria: despues en la noche se

boluieron a su lugar acostubrado. Otra semejante muestra de alli a pocos dias fue hecha por las mismas de nueuo, pero despues boluendo a su lugar ocuparon la vitualla, que no pudiesse entrar en la ciudad de Napoles: traxeron algunos de los Venecianos se fueron a Manfredonia, y otros en otros lugares del reyno. Don Hugo de Moncada Virrey de Napoles, por querer se librar del todo desta armada, hizo poner a puncto de hombres, y armas, seys de sus galeras, dos fustas, tres bergantines, y muchos bateles de Naues, con setecientos buenos hombres de guerra, escogidos de muchas compañías, confiandose en el numero, y mas en su valor para hazer huir al enemigo, e al menos tenia muy cierta esperanza de desbaratarlo: y porque no se podia hazer sin el Marqués del Guasto, fue necesario por hazer entrar los otros en las naues que entrasse también el Marques. Y assi subieron Asciano, Cesar Hieramosca, y otros muchos caualleros nobles. Entendiendo esto el Conde Filipin Doria, embio a demandar a Monsieur de Lautrech. ccc. hombres, los quales le embio. En este medio Don Hugo de Moncada hizo vela hazia Paufilipo, en donde cenó con gran solemnidad: y el dia siguiente por la mañana passando por Capri, como alli con mucha muchos instrumentos assi de regozijo, como de batalla: y aun que el no pensaua, que el Conde Filipin le hauia de esperar, en fin se determino contra la voluntad de todos los pilotos, y de los hombres de mar passar allende la capanella, exortando la armada, a que quisesen librar tantos valientes hombres Españoles, que estauan atados con cadenas en las galeras Genouesas: y assi passaron las galeras allende la Capanella, y del otro cabo pequeño. En este mismo tiempo el Conde Filipin Doria, y los. ccc. hombres con el Capitán Sárema

q̄ del cápo hauia huuido, passaron todos junto a Salerno, y apenas fuero en las galeras, quando la armada imperial fue descubierta de la guardia de las fregatas, y bergantines, que dauan de sí gran muestra: pero despues fue del todo muy bien reconocida de las gabias, que estan en lo mas alto de las fustas, y viendo, que no hauiamás de seys galeras, tres fustas, dos Bergantines, teniendo lo de mas por fraqueria no podia pensar el Còde Filipin Doria, que no estuuiesen bien armadas, diciendo: seys galeras quieren acometer a ocho, por cierto grã ventaja deuen hazer: estas seys naues eran la Capitana, la Gobba, la de Sicames, la de Don Bernardo, la Perpugnana, y la calabresa. Buelto el Còde Filipin a los suyos les hizo este razonamiento breue.

Razonamiento del Conde Filipin Doria a los suyos.

¡Ea hermanos míos tan amados de mí, quanto la propia vida, si como siempre os he tenido por valerosos, me lo mostrays en esta batalla, dando clarissima señal de vuestra virtud incomparable, alçaremos oy la gloriosa fama de Andreadoria, de manera que con nuestros nombres la haremos digna de eternidad, y siendo nosotros el amparo de tanta autoridad (como espero que lo seremos) seran nuestras obras ofrecidas triunphantemente por sacrificio en templo de la immortalidad: y al contrario faltando a nuestra obligacion, cosa q̄ jamas fue vista de ojos mortales, ni de oídos oyda, yo os hago saber que con nuestra perdicion, y daño en parte abaxaremos a quella grandeza, que ha alcanzado con largas velas, y no pocos afanes: lo qual en ninguna manera sufran vuestros ánimos, ni querays apocar vuestros nombres con semejante manzilla, antes procurad (como creo firmemente, q̄ procurareys con vuestro valor) de alçar vuestra onra con

no pequeña ganancia, acrescentando fama a la esclarecida fama del Capitán Andreadoria, dexando a parte qualquiera fantasia, que en vn momento os podria despojar de la vida, y onra. Mirad con vuestros ojos, quantos mas soys vosotros en numero, que los enemigos: y aun confio yo, que les hazemos gran ventaja en valor, y mas, por la prospera fortuna, que ha jurado a Andreadoria de serle siempre favorable a el, y a los suyos. Y por ello cada vno piense de yr a victoria no dudosa, mas antes cierta (no se halló estóces aqui Andreadoria) Acabado el razonamiento el Còde Filipin Doria hizo poner en orden todo lo que le era necessario: y entienda se bien, que está allí el cabo de la Campanella, o de la minerua: y el de la elicosa, o Leucasia lexos el vno del otro por cuerda de .lx. millas: también estan allí otros dos cabos, pero de stos mas pequeños que estan en la luna del arco, el vno es el de Conca, y el otro el cabo de Orso: baxo del dicho cabo Orso y de Fontebóriduto lexos de Salerno no mas de tres millas, estava el Conde Filipin escondido con las galeras, y como la armada imperial se descubrio que andaua de camino hacia poniente (lo qual seria casi a las dos horas despues de medio dia) por la cara fuera al Conde Filipin ya visto, por consejo del Marques del Guasto Dó Hugo de Moncada hizo muestra de querer huir, y mando boluer subitamente las Popas de sus fustas, porque el enemigo se retirasse fuera del cabo de Largo, por poder mejor despues boluendo a vela llena, inuestirlo: y así fue, que como el Còde Filipin huuo salido de la boca del puerto, todos fueron bueltos en vn momẽto: Pero los Genoueses, q̄ acẽnos se entiẽde, tomaron por partido de inuestir a vn punto al enemigo con cinco galeras, q̄ fuero la Capitana, la peiegrina, la dózella la sirena, y la fortuna: y de embiar fuera en

Capitulo. v. en el qual se profigue la batalla naual entre las galeras imperiales y las dela liga, e la qual fueron vécidas las imperiales, y presos el Marqs del Gualto, y otros muchos caualleros.



BNESTETIEM po tres galeras de don Hugo la Gobba, la de Sica mes, y la de Don Bernardo con sus fustas, y bateles inuistieron las dos

galeras de Filipin, la peligrina, y la donzella con tanto impetu, que los soldados Españoles entraron dentro con ellas rompiendo las banderas de alto a baxo, haciendo maravillosissima prueua de sus personas: y por el otro lado la perpugnaua, y la calabresa de Don Hugo saltaron en la sirena del Conde, la qual apartada algun tanto de la fortuna, y de las otras, hauiéndose alargado buen espacio, estaua sola. Ya se hallauan presas tres galeras del Conde Filipin, y la Capitana y fortuna se veian muy fatigadas, y puestas en grandissimo peligro: pero las tres galeras del Conde que al principio salieron fuera de las otras, boluendo de alta mar fueron sobre la Capitana de Don Hugo, dandole la mora a media popa por el lado, y la Patrona, que lleuaua a Neptuno al Fongon, y la Señora en el Espron la passaron con tres basiliscos: la de Neptuno derribo el arbol, el qual cayendo hizo a los suyos grandissimo daño: hallado se Don Hugo de modo en esta furia en cruzia con el spada y rodela, exortado a los suyos a pelear animosamente, le fue passado el brazo derecho de vn tiro de arcabuz, y el muslo y izquierdo de vn falconete, y con tan gran afan suyo, que fue forçado echarle en el escan-

alta mar las otras tres, es a saber, la mora, la patrona, y la señora de largo haziendo muestra de querer huir: y que boluiesen con orden con el viento en Popa, a encontrar en aquellas otras en los Timones de traues, lo qual cierto dio la victoria despues, mas por arte naual, que por verdadera fuerza. Hecho todo esto Don Hugo de Moncada al sonido de las trompetas, y atambores con sus galeras y fustas fue a inuistir las cinco Dorias, y porque su capitana era mas cobdiciosa, que las otras, primera que todas, fue a encontrar con la enemiga Capitana, la qual se hallaua con sus quatro otras compañeras juntamente. Era de parecer el Marqs del Gualto, que Don Hugo desparasse la mayor pieza de artilleria, diciendole, que el humo quitaria la vista al enemigo: con algunas razones frias le contradixo Don Hugo, y en tanto, que estauan en esto, el Conde Filipin hizo tirar su basilisco, el qual de la Proa a la Popa con gran ruyna, y destroço passo la galera Capitana, y imperial, haziendo pedaços la crogia quan larga era, con muerte de mas de quarenta hombres, los quales fueron el Comito, Sotacomito, el Alguazil, y todos los oficiales: y en la Popa Leon Tasino cauallero de Ferrara, con Luys Cosmano famoso musico, el qual se hauia puesto alli por su plazer con el Comendador Icarte, y con muchos otros los quales quedaron muy mal tratados, porque con el basilisco juntamente fueron tirados dos medios cañones, dos sacres, y dos falconetes. Don Hugo por el otro lado hizo desparar su artilleria, solamente hirio al Comito, y patron, haziendo muy poco daño, por que ninguno se hallaua en crochia, todos estauan puestos abaxo en las Posti-

zes peleando con sus arcabuzes.

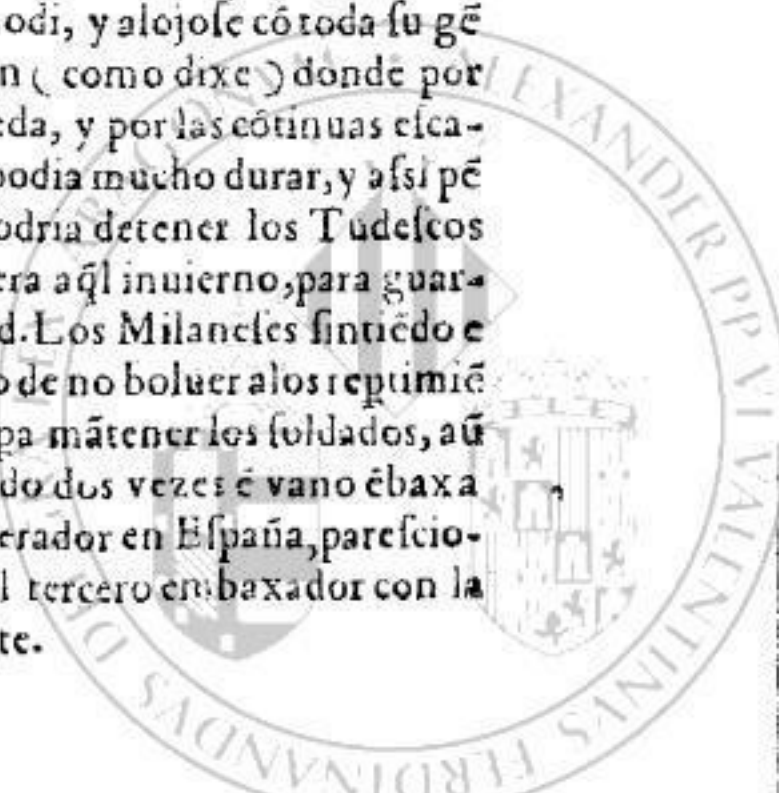
dolar, mas muerto, que viuo: en dóde ca-
 be otros soldados suyos que eran heridos
 de arcabuzazos, de ollas de fuego, y de p-
 tefanas, que llouian dela gabia, quedo dó
 Hugo ahogado con ellos: el estandarte
 imperial fue derribado encima la Capita-
 na, la galera del Conde Filipin, y la mo-
 ra se dieron priessa por acabarla de aruy-
 nar, y las otras dos galeras con vna gran
 disima ruziada de tiros deshizieron la
 Gobbia, y muerto Cesar Fieramosca, y
 el Gobbo y el Capitán bareda heridos, y to-
 dos los suyos muertos al fin la prēdierō:
 y de ciento y ocho arcabuzeros escogi-
 dos no quedaron viuos, sino cinco: y sie-
 te vezes se vido su bandera mudar Alfe-
 rez, y morir de vno en vno, teniendo la
 en la mano valerosamente. En este tiem-
 po el poniente tirando para baxo las ga-
 leras, las reboluió todas entre si, y el Cō-
 de Filipin que en el principio sabiamēte
 hauia desherrado todos los esclauos, co-
 bro la donzella por su valor dellos, haziē-
 do maravillosa prueua de sus personas cō-
 tra los enemigos, como leones dēscade-
 nados, y entēdiā en cobrar las otras dos,
 esa iaber la Pelegrina, y Sirena hauiedo
 ya arruynado, y preso las fustas: mientra
 que hazen esto, la Perpugnana y la Ca-
 labresa desmochadas, huyēdo delas otras
 se alargaron, viendo el general estan-
 darte derribado entre tātōs muertos. De
 manera que quedo presa la Capitana, la
 Gobba arruynada, la donzella cobrada,
 las fustas perdidas, los Bergantines pue-
 stos en huyda, y los bateles quedaron dē-
 barrados. Esta batalla muy sangrien-
 ta y espantosa fue en el principio de ma-
 yo de .1528. En este mismo tiempo el
 Marques del Guasto, hauiendo hecho dē
 su persona, lo que seria imposible cōtar,
 y imposible a quien fuesse contado, cre-
 erlo: y Ascanio Fieramosca combatidos
 de tres elementos, la galera casi fumida,

y los remos rompidos: los quinientos sol-
 dados esforçados, y escogidos, y los tres
 Capitanes Mancidaya, Iuan de Varra, y
 Iuan vizcayno cruelmēte heridos: y mu-
 erto Iuan Geronimo de Trani Capitan
 del artilleria, puesto el fuego a medio la
 galera, todos medio quemados, y llenos
 de sangre, viendose acometidos de tātōs,
 y tan crueles males, en vn mismo punto
 fueron forçados a darse a Nicolo Molino
 patron dela galera Mora, y mucho mas
 viendose del todo desesperados dē la victo-
 ria: Sicames y Don Bernardo de Valla-
 marino combatiendo valerosamēte fue-
 ron muertos en la cruel batalla, y sus gale-
 ras echadas a fondo: los dela banda negra
 todos murieron y igualmente alli, sino so-
 lo el Capitan Coradino, que se saluo hu-
 yendo con la Perpugnana: duro la bata-
 lla desde las dos horas hasta vna hora de
 noche: nunca jamas se vido, ni se oyo pe-
 lea mas cruel, y sangrienta, que esta: que
 pesce ser digna de eterna memoria. Que-
 daron prisioneros en esta desventura el
 Marques del Guasto, Ascanio Fieramo-
 sca, Camillo Coluna, el Comendador
 Icarte, Vauri, el Capitán Gogna, que fue
 muy fauorido del Duque Borbon, Man-
 cidaya, Iuan Vizcayno, Iuā de Varra de
 Urbino, Don Phelipe Ceruillon, Iuan
 Gaetano de Granada, Bareda Espinosa,
 Eruardo Montañes, Gambaro, Diego,
 y otros muchos Alferéz, y mucha gente
 priuada.

¶ Auísado el Rey de Frácia por cartas dē
 Capitan Mosiur de Lautrech, en quāto
 trabajo estaua, porque le faltaua la mone-
 da para pagar la gente, y por las calentū-
 ras, que andauan en su exercito, señalá-
 damente entre los Frãceses y Alemanes,
 determino de embiar nueva gente a Ita-
 lia a daño del Emperador, hauiendo con-
 firmado de nuevo la liga con la señoria
 de Venecia, y con Frãscō Esforçia Du-

que de Milan, la qual antes estava hecha entre ellos. Hizo, que Monseñor de Sanpolo vno de los principales de Francia passasse en Italia con gran numero de Soldados assi de pie, como de cavallo. Llegaron pues en Hastte, espero alli los dineros, que los Venecianos hauian prometido dar. Venia a Italia con este concierto, que el Duque de Branzuich passaua en Napoles a socorrer los imperiales, fuesse tras el para socorrer a Mosiur de Lautrech, y si no, que se juntasse con los Venecianos, y Estorcianos en Lombardia contra Antonio de Leyua, y que no dexasse crecer las cotas del Emperador. Llego a caso Monseñor de Sanpolo a tiempo, que el Duque porque se leyuan los suyos, se queria boluer en Alemania: libre deste cuydado se quedo en Lombardia. Estando en Hastte vinieron alli el Conde de Gaiazo, el Conde Carlos de Soiano con su caualleria y infantes de Piziguito, con el esclarescido proueedor Francisco Contareno, que lleuaua a Mosiur de Sanpolo, lo que esperaba: y por que el Conde Ludouico Beljoso, el Conde Philipo Tornielo, y el Capitan Pedro de Viraga estauan alojados en Pontecoron por estoruar con todas sus fuerças este viaje, determino el clarissimo proueedor de Venecianos con su compania endereçar su camino por las montañas de Plazecia, viaje ala verdad malo, y peligroso para passar lo con vn exercito. Y como huieron passado por la montaña de Tortona, se fueron a buscar los imperiales con gran diligencia, que auia ydo la buelta del Po, por entrar en Pavia. Viendo esto la gente de la liga los dexo caminar, y ella tomo el camino mas derecho para Alexandria, en donde recibieró muy buen refresco de sus trabajos passados por los buenos alojamientos, que alli hallaron. El Conde Gaiazo se quedo aqui, y el clarissimo proueedor con la otra

gente, y dinero, passo a Hastte, y se presento a Mosiur de Sanpolo, dando le de parte de la señoria de Venecia los dineros: recogio lo el Capitan Frances muy amorosamente, con gesto muy alegre, y pagado todo el exercito, que hauia traydo de la Francia, tomaron el camino de Alexandria juntos. Estuieron alojados vn mes en el termino de Alexandria con el Conde de Gaiazo, y con otros cauallos y infantes: y despues todos vnidos, hauiendo cobrado algunos lugares, y castillos de la otra parte del Po, que poco antes hauia venido en poder de Españoles, endereçaró su camino a Cremona, y passado el Po se juntaron con el Duque de Urbino, y anduieron a S. Martin de los Cremoneses, y de alli a Crema, y a Lodi, en donde passaro el rio Adda, y acostado se ala ciudad antigua de Lodi, y a Riozo tomaró alojamiento cabe Mariñano, en donde estava Antonio de Leyua con todo su exercito (el qual auia salido fuera de Mila) Aqui se trauaró muchas escaramuças: entóces los Alemanes que estauan en el campo del Emperador, de cada dia se diminuyan, los Españoles con algunos Italianos a penas llegauan a tres mil, la gente de cavallo, tambien era poca, y Antonio de Leyua a quien despues que el Duque se boluio, tocaua el cargo de todo el campo, alço el cerco de sobre Lodi, y alojose con toda su gente en Mariñan (como dixen) donde por falta de moneda, y por las continuas escaramuças no podia mucho durar, y assi pensaua como podria detener los Turcos en Mila si hera aqñ inuierno, para guarda de la ciudad. Los Milaneses sintiendo esto, y temiendo de no boluer a los reputamientos passados para mantener los soldados, auia que auia embiado dos vezes e vano embaxadores al Emperador en España, parecióles embiar el tercero embaxador con la carta siguiente.



Carta de los Milaneses al Emperador Don Carlos. v.

Serenísimo Cesar, ya muchos dias, q̄ por cartas, y nuestros embaxadores te hauemos declarado nuestros males, bien sabemos, q̄ te hã dicho particularmente las grandes fatigas, q̄ tus soldados nos hã dado hasta agora: pero porq̄ no vemos, q̄ se pone remedio, forçados te embiamos este tercero embaxador, para q̄ si los otros te han parecido blandos en buscar remedio a tantos males, este como postrero te descubra toda la llaga, para que jamas puedas ignorar, que cosas, y quãtas ayamos sufrido, despues que los tuyos comẽçarõ a mandar aqui. Porque despues de hauer pagado mucho tiempo el sueldo a tu gẽte, la hemos mantenido ocho meses continuos, sufriendoles todas las injurias del mundo. Despues desto renouada otra vez la guerra, y faltandoles el sueldo, fuyamos forçados a mantenerlos. xv. meses, repartiendo la costa por los ciudadanos, segun lo que cada vno tenia. La costa q̄ en esto se hizo, sube a. cccc. mil escudos, y no se acabo esta vexacion, hasta que huimos pagado otros treynta mil escudos, y para pagarlos se huieron de vèder muchas heredades, que muchos hauiã dexado para pobres. En este tiempo tus soldados destruyeron muchas casas, tuuierõ en prisiones virgines, niños, casadas, biudas para sacar dinero, y muchos ciudadanos muy onrados murieron presos, tanto, que ni mas miserable, ni mas larga destruycion se vido jamas. Porq̄ sin los q̄ dẽtro, y fuera murieron de hambre, muchos viuian con solo pan, beuiendo agua: no te q̄remos dezir aqui, como estan los campos desiertos, los labradores huydos, porque no tenian ya que comer: por cuya causa han venido tantas enfermedades, y pestilencias, que han muerto la mayor parte d̄

nuestros ciudadanos, y en los campos q̄ dan muy pocos, y si algunos hã escapado perdida la esperança de remedio, se hã ydo a otras tierras para gimir esso, q̄ les q̄da en mas quietud. Estando las cosas en este estado, nos dizen aun (como creemos, q̄ ya sabes) se apareja nueua guerra contra esta ciudad. Por lo qual pues no nos queda cosa, con que poder sustentar los golpes desta guerra, sino el anima, tẽgas por bien, q̄ aquella demos a Dios, de quien la recebimos. Esto te rogamos, y con muchas lagrimas te suplicamos, que no nos lo niegues, pues es cosa, q̄ aun la concederias a vn enemigo. Otras vezes han señoreado en esta ciudad gentes estrangeras, pero viniendo estremas necesidades, mas quisieran perder el señorio, por ventura con esperança de cobrarlo en otra ocasion, que no hazer nos tanto mal, sin merecer lo. Pues tu Clementísimo Cesar consentiras, que se pierda esta ciudad, que tantas vezes por ti, y por sustentar tu exercito ha puesto su hacienda, su sangre, su vida? Tu menospreciaras los ruegos deste pueblo, que tanto te ha seruido? Tu no remediaras estos males, pues solo los puedes remediar? pues hazemos te saber, que sino los remedia luego, oyras presto, que los que oy quedan en Milan, no pudiendo ya mas sufrir, hã dexado la patria, y van a buscar miserablemente el mantenimiento, entre los estrangeros. Todo esto no podria ser, sin alguna diminucion, de tu fama, pues todos por ti venimos en tanta miseria: acuerdate, que tambien tu eres mortal, y que te puõ Dios en la dignidad, que tienes, no para perder, sino para conseruar los mortales, y que de todo has de dar cuenta a Dios.

Lo que esta carta aprobecho, fue, q̄ el Emperador escriuio rogandoles, que su-

friessen tres meses mas, que presto veria, como de ninguna cosa tenia el tãto cuydado, como del sosiego de Italia.

¶ El campo dela liga todo junto se partio para poner cerco sobre Pauia, en don de Antonio de Leyua no tenia sino. cc. Tudescos, y 800. Italianos con el capitan Ludouico Beljoioso, y el capitan Pedro de Viraga, y con Apontes Español gouernador dela ciudad a nõbre del emperador, sin poderles hazer otro socorro: el se estaua en Mariñan, esperando, en que pararia la cosa: pero como oyo, q̄ se daua la bateria, tuuo por mas seguro recogerse en Milan cõ su gēte, dexãdo en castel Santangel algũos soldados suyos: y viendo quan abominable cosa era el contribuir passado, y magino otro camino, que fue, que ninguno pudiesse cozer pan, o tener harina en su casa, sino los q̄ auian arrendado, y a estos les hazia pagar por cada carga tres ducados de derechos: con esta moneda pago abundantemente los Tudescos, y Españoles.

¶ Llegado pues a Pauia el campo dela liga, planto el artilleria cabe el rio Tesin a la puerta Darsena, por consejo del prudentissimo Duque de Urbino, y començo de combatirla desdichada ciudad tres dias cõ sus noches, sin parar, tanto, q̄ el ayre con la tierra hasta el centro entorno de muchas millas se veyã temblar cõ vn espantoso estruendo, y porque en aq̄lla parte dõde estaua la artilleria, auia vn bestion, que amparaua aquel lienço, que batia: hizo el Duque de Urbino con ingenios passar algunas piezas de artilleria dela otra parte del Tesin, y derribar hasta tierra llana aquel bestio, y hazia tanto daño a los imperiales con aquellas bocas de fuego, que no las podian sufrir, y siendoles la batalla presentada, les vino buen numero de soldados la noche antes para socorrerles. Començando pues la ba-

talla brauissima entre ellos, siendo muy fatigados los dela ciudad por el artilleria, que auia sido puesta allẽde el rio Tesin, fueron puestos en desorden, al fin de muchos cõbates derrocada gran parte dela muralla, fue tomada pauia por los Franceses, Venecianos, y Esforcianos: no pudiendo defenderla los que estauan dẽtro, aun que pelearon valerosamente: apenas toda la gente fue dẽtro de los muros, quando se alço vn tal bullicio, y estruendo, q̄ en nuestros dias otro mayor no fue oydo, ni visto: no podiẽdo ya los imperiales resistir ala sobra dela gente dela liga, moriendo, y combatiendo como desesperados dela vida, se començaron de retirar, y haziendo todo lo posible, todos fuerõ muertos, y presos. Quedarõ muertos en esta batalla el conde Ludouico Beljoioso, y el capitan Pedro de Viraga: el gouernador Apontes oyendo, y viendo la destruccion dela ciudad, con algunos soldados se retiro en la fortaleza, y fue despues rendido a partido. Los soldados viendo se con la victoria, començaron a robar, y saquear la desventurada ciudad de Pauia, no teniendo respeto a ninguno, atapando los oydos alas lagrimas, y lamentaciones dela pobre gente dañada. Fuerõ muertos de solos soldados imperiales mil y cinquenta, sin la gente popular: murierõ del campo dela liga hasta mil. Desque huuo parado el estrago, y sacõ dela ciudad, fue puesto en su guarnicion por la armada d̄la liga el capitan Anibal Picenardo, cauallero Cremones cõ sus soldados, coronel del duque de Milã. Hecho esto, monseñor de San polo se alojõ todo aq̄l inuierno hasta el mes de Abril de. 1529 en Omelina, pero el hazia su residencia cõ su guarda en vn lugar llamado Valẽcia, que esta sobre el rio Po. La armada de los Venecianos se Alojõ en Bressa. El conde Gaiazo se fue a Riualta. Como el

campo de la liga vido, q̄ Antonio de Leyua se auia retirado en Milan, determino estando sobre Pavia, de quitar todo impedimento, y assi embio al capitán Juan de Naldo, y al conde Carlos de Soiano sobre Santangel, los quales como llegaron luego el capitán Juan de Naldo como hombre experto, començo de mirar en torno este lugar con gran diligencia, por poder plantar el artilleria con mayor daño del lugar, y miétra que andaua mirando ésto, fue cogido de vn arcabuzazo de los que estauan dentro, y muerto desdichadamente. No se espantando desto el conde Carlos de Soiano, antes hecho mas brauo por vn enojo soberuio en vn punto hizo plantar el artilleria batiendo lo a toda furia, y poder: y pareciéndole, que lo auia harto combatido, animando sus soldados para tomarlo, les dize eó semejantes palabras. O hermanos, si jamas virtud, si nunca ingenio fueron vistos en vros braços, y coraçones: oy aqui en este lugar lo mostrad al mundo haziédo manifesto aquello, que en los mayores peligros se ve crecer en vosotros, es a saber mayor valor, y prudencia: y si lo hazeys, yo digo, que por vosotros mismos sin otro capitán, soys bastantes a qualquiera alta empresa: pésad, que la muerte del capitán Juan de Naldo nuestro hermano, ha sido causa de daros no couardia, sino mayor animo, y haziendo esto con vuestro valor, en el qual en ninguna

manera yo dudo, aun que os exorto con estas mis pocas palabras, tened por cierto, que entre nuestros superiores, aliende del prouecho, que sacareys deste lugar, y fauor: tan altos quedaremos, q̄ pocos, o ninguno os podra exceder con razon. Tanto animo con este razonamiéto puso el animoso cōde en sus soldados, q̄ en la misma hora sin perder tiépo, se acostaron a los muros batidos con sus armas, como si nadie los defendiera, dando principio marauilloso de vna brauissima batalla: ni tampoco faltaron a su onra, los que estauan en la defensa del lugar, pelcádo tan valerosaméte, que por espacio de hora y media se continuo la sangriéta peleay igualmente. Visto esto por los q̄ combatian, determinaron todos de comū cōsentimiento de no se partir de aquel lugar, sino vencedores: y con esta furia començaron de entrar por los muros sangrientos, echando los defensores con las armas. Auiendo entrado a viua fuerça el conde de Soiano, siguiendo los suyos, se apodero del lugar a nombre de la liga, dando lo a saco a los suyos. Y assi fue tomada esta tierra, y toda có mayor estrago de los que estauan dentro en su defensa. pocos quedaron prisioneros. Acabada esta empresa, el conde Carlos de Soiano se torno a la armada de la liga, que estaua sobre Pavia como dixé.

¶ Fin del ix. libro.



LIBRO DECI

mo de las cosas que sucedieron en
Italia despues de la mu-
erte del Rey de Francia
de Escocia.

Capitulo primero Como Andreadoria
se passo al Emperador, y liberto a Genoua: y como los
Franceses alçaron el cerco, que tenian
sobre Napoles por la grã
pestilencia, que
vino sobre
ellos.

AQUE
lla ba-
tallana
ual que
arriba
conte,
no me-
nos ale-
gria cau-
so a los
Franceses,
que
tenia cercada
la ciudad de
Napoles:
que dolor,
y tristeza
a los
imperiales
sitiados.
Pero cõ
todo esto
el Principe
de Orange,
Alarcon,
Hernando
de Gonzaga,
y otros
capitanes,
que se
hallauan
en la ne-
cesitada
Napoles,
con sus
exortaciones
sapien-
tissimas
animaron
sus sol-
dados:
tanto,
que todos
estuuie-
ron muy
puestos
en vengar-
se,
aunque
allende
del estrago re-

cebido
hauian
venido
en vna
estrema
necesidad,
tal, que
vna
gallina
valia tres
escudos
y medio,
y vn
pollo
pequeno
vn
escudo
y medio,
vn
huevo
vn
julio.
Por
estos
dias
la ciudad
de
Genoua
dõde
todo
aquel
estio
hauia
huuido
tan gran
pestilencia,
que no
solamente
los
ciudadanos,
pero
aun
los
mismos
soldados
de la
guardia
huyan,
esta
ua
en
grande
peligro.
Por
quã
Andreadoria
Capitã
que
diximos
que
era
del
Rey
de
Francia
por
mar,
hauiendo
hallado
ingrati-
tud
en
el
Rey,
le
cobro
tanta
enemistad,
quã
no
se
puede
dezir:
tuuo
dos
causas
para
esto,
vna,
que
no
solamente
Laurech,
pero
el
mismo
Rey
le
pidian
al
Marques
del
Gualto,
y
a
Alca-

nio Colúa prisioneros, y algunos otros ca-
 pitanes del Emperador, que auia perdido su
 sobrino Filipin Doria, auiedo desbarata-
 do el armada de Napoles por mar: y mo-
 straua el rey mucho enojo, por que no se lo
 daua. Andrea Doria tenia esto por gran
 agrauio, por que les auia ofrescido libertad
 rescatandose a dinero, y no queria tornar a
 tras su palabra, ni perder el interese, que
 alli esperaba. La otra causa era, que le auia
 quitado mucho tiempo el salario, y el auia
 pedido licencia para yrse con sus galeras, a
 donde quiesse: y por que el rey no le quiso dar
 licencia, tomo por testimonio, como no
 era ya obligado a guardar el juramento, que
 al rey auia hecho, y començo a mostrarse
 su enemigo, y a tratar con los Genoueses,
 que le tenian en mucho por lo que sabia en la
 mar, de la restitucion de la patria en su liber-
 tad: y para esto prouocaua los animos de
 los Genoueses contra el rey de Francia, di-
 ziendo: que no solamente auia el Rey libera-
 do los de Saona, que siempre auian sido subje-
 ctos a Genoua: pero que contra la fe que mu-
 chas vezes auia dado, quitaua la libertad
 a Genoua. Sintiendo mucho antes estas
 cosas el capitán Triuultio, escriuio al rey,
 que tuuiesse por bien de restituir antes a Sa-
 ona a los Genoueses, que dar ocasion a un pue-
 blo de su natural liuiano: y que le parecia
 necesario conseruar con buenas obras a an-
 drea doria, pues era tan puechoso para las
 cosas de la mar: no quiso el Rey creer a
 estos consejos. Hallado Andrea doria bue-
 na ocasion por la pestilencia, por cuya cau-
 sa estaua Genoua casi despoblada, y Tri-
 uultio metido en el Castillo por huir la
 contagion de la peste, acercose ala ciudad con
 algunas galeras armadas, con pensamiento de
 tomarla por fuerza: temiendo el armada
 de francia no le tomasse el passo, se fue: y de
 esta manera casi sin resistencia, con hasta. D.
 hombre. (no tenia mas andrea doria) entro en
 genoua, y diciendo libertad libertad, puso

a todos los de la ciudad en armas: y se fue
 en lancha con todas sus galeras, y con to-
 dos sus prisioneros, que Filipin auia to-
 mado, y les dio libertad. En donde por sus
 merecimientos, y valor fue hecho prin-
 cipe de Melfa por el Emperador, dandole
 muchas otras ciudades y castillos: y pue-
 sto al seruiicio de su Magestad muchas ve-
 zes el y las galeras venecianas se saludauan
 con sus artilleras. Pedro Luys Fernes,
 varon esclarecido por virtud, y pruden-
 cia, digno de gran loor por su valor, y ma-
 gnanimidad: hallandose en Manfredonia
 a nombre del Emperador con dos mil
 infantes, y con otro capitán, que era co-
 ronel de mil infantes, a un tiempo por mar
 y tierra fueron puestos en aprieto por Ca-
 millo Orsino, y por otros capitanes con
 quatro mil hombres de a pie, y cauallo, y
 con. xxv. galeras. Fue combatido de di-
 uersas maneras de fuego, resistio el vale-
 roso Capitán con tanto animo, y prudencia
 en este sitio, que los que auian venido
 por dañarle, al fin se fueron con mas da-
 ño, que prouecho. No parecia, sino que
 Dios queria quitar de las manos de los Fran-
 ceses el Imperio de Italia, porque vinie-
 ron tantas enfermedades aquel estio por
 toda Italia, que pocos se hallaron, que no
 estuuessen dolientes: tanto, que en el ex-
 ercito de Francia, que auia ya muchos me-
 ses que estaua sobre Napoles, hauiendo
 gran pestilencia no se veyo otra cosa si-
 no cuerpos muertos: y aun que esta mis-
 ma enfermedad andaua entre los Espa-
 ñoles, pero librauense con estar bien apo-
 sentados en la Ciudad, y a buenas som-
 bras: mas los Franceses del trabajo del
 guardar, y por la mala calidad del lugar,
 donde estauan, ellos mismos eran causa
 de su muerte: porque estando Napoles de
 una parte cercada de lagunas, y arbole-
 das, apartaron el agua que viene por ca-
 ños a la ciudad, de la Poggio real, y la tra-

xeró en estas lagunas, dōde ellos estauan. Corrópiose allí el agua, inficiono el ayre, luego la gēte del exercito començo a enfermar, y morir: moriá como hydropicos, hinchada toda la barriga. Los imperiales viēdo la pestilēcia de los Frāceses, salia cō impetu escaramuçado hasta dentro de los bestiones, rāta fue la priessa de la enfermedad, y de las escaramuças, q̄ en espacio de .xxx. dias, de quinze mil hombres q̄ auia en el cāpo, no q̄daró sino quatro mil. Murio d̄sta enfermedad Lautrec capitán general, y el Marq̄s de Saluzo, y Luys Pitano, noble Veneciano, y p̄ueador del exercito Veneciano, y otros muchos principales. A esta causa les fue forçado a los Frāceses alçar el cerco de Napoles, y casi todos fuerō presos, y despojados cabe la ciudad de Aversa. Los Genoueses sabida esta nueua, no solamēte pusierō cerco a Theodoro Triulcio, q̄ citaua en el castillo: pero aun se aparejarō para resistir a Frāncisco Borbonio, q̄ cō tres mil soldados venia de Lōbardia para Genoua. El Frāces poniēdo toda la esperāça d̄ cobrar a Genoua en la presteza, y auiedo traydo a esta causa cō ligo poca prouisiō, como vido, q̄ por la aspereza de la tierra, y por el odio, q̄ cōtra los Frāceses teniā, no podia acabar, q̄ le traxerō bastimētos para el exercito: y sabiēdo, q̄ muchos ciudadanos se auian recogido ala ciudad sin hazer nada: dio la buelta, y se recogio en Alexandria. Los genoueses trabajando animosamēte en el cerco, dētro de pocos dias hizierō rēdir al Triulcio por falta de prouisiō. Librada Genoua desta manera de los Frāceses, como el Duq̄ Esforca tuuiesse p̄samiento de cobrar su estado, el año siguiēte no entēdia sino como los enemigos, q̄ estauan en Lōbardia, no cobrasen mas fuerças, entre tanto q̄ el rey de Frācia aparejaua mayor exercito para cobrar a Napoles, y para echar segū el pacto los Españoles de Italia. Pero ninguna

perdida tanto sentia el rey, como la d̄ Genoua, por ser ciudad mucho a su proposito, por estar cerca, y porque pretēdia, por no se q̄ antiguo título tener derecho a ella: y mucho mas, porq̄ vn particular ciudadano sin ayuda de otros principes, no solamēte auia ocupado vna tan opulēta ciudad, mas aun menospreciaua su Real poder, auiendo echado fuera la gente de guarniciō, q̄ allí tenia. Por tanto Francisco Borbonio q̄ sabia bien la intenciō del rey, oyēdo q̄ los Genoueses muy seguros sin ningun recelo auian dexado toda la guarda, y q̄ a muchos les pesaua de la mucha potēcia de Andreadoria, p̄sando ser esta muy buena ocasiō para cobrar a Genoua, mando a Mōtezano capitán de soldados, q̄ tomasse la gēte mas desembuelta, y se partiessse para Genoua, y q̄ podia ser, q̄ la tomasse antes, q̄ los de la Ciudad tuuiesse en tal p̄samiēto: y porq̄ le auian tambiē dicho, q̄ Andreadoria algunos dias dormia en el arraual fuera de la ciudad, dio cargo a vno, q̄ lo conescia biē, de prenderle. No falto por la diligēcia de estos soldados, q̄ muy presto anduuiērō el camino, pero hallarō ser mētira todo, quanto auian dicho del descuydo de Genoua: y q̄ Andreadoria no auia dormido aquella noche en el arraual, y por no parecer, q̄ auian ydo tan largo camino en vano, saquearō la casa de Andrea Doria, y se boluierō en Alexandria. Desde aq̄lla jornada, nūca mas se le ofrescio ocasiō al Frances para tomar a Genoua, porq̄ despues q̄ el Emperador supo en España lo q̄ Andreadoria auia hecho, acordādose quāto daño auian recebido sus cosas en Italia por la perdida de Genoua, no quiso, q̄ vna ciudad tā cōueniēte para las cosas de la mar, estuuiessse mas en vētura: y por esta causa embio de España casi dos mil soldados para defender aq̄lla costa de Genoua, o para acrecētár si menester fuessse el exercito de Lōbardia. Sabido esto por Ante

nió d' leyua, embio luego a ludouico Bar-
biano, q̄ se hauia librado de las manos de
los franceses, para q̄ rigesse aq̄lla gente,
q̄ venia ignorante de las cosas de Italia:
detuvo los algunos dias Barbiano en lu-
gares fragosos, dōde apenas se podian m̄
tener, por las aldehuellas, y granjas de las
mōtañas: y como los genoueses no los re-
cibiesse dētro de la ciudad, vino por los
mōtes a Plazēcia, y engaño los France-
ses, y Venecianos, y los Esforcianos q̄
cō la primavera q̄ ya entraba, auia acrecē-
tado sus exercitos assi de pie, como de ca-
uallo: y trabajauan de ocupar el passo a
barbiano, para q̄ no se jūtasse cō Antonio
de Leyua: y como guardauā el passo de
Alexandria, y d' Tortona, por dōde pēla-
uan q̄ venia, hallaronse builados por q̄
barbiano cō los Españoles fue cō rodeo
por lugares montuosos, que son tierras
del Papa, passo muy presto el Po, y lle-
go en frente de Belziolo. Venido alli An-
tonio de Leyua cō toda la gēte, q̄ en Mi-
lan tenia, tomaron barcas de los de la tie-
rra, y sin repugnācia algunas pasaron el
Po. Hauian venido estos soldados de
España tan pobres, q̄ no hauiedo podido
ganar nada en Lōbardia, andauan vnos
sin çapatos, otros sin camisas, otros me-
dio desnudos, y con tan ruyn color, q̄ pa-
recian estar consumidos de hambre: tan-
to, q̄ los llamauan todos los pobres: y no
fue poco daño el q̄ estos hizierō en Milā
porq̄ allēde de los males q̄ los tudescos ha-
zian, no cōtētos cō el sueldo, ni de saq̄ar
de noche las casas, escalandolas por veta-
nas, sin poderlo remediar Antonio d' Le-
yua: estos pobres soldados de dia publica-
mēte desnudauā a los ciudadanos, q̄ topa-
uan por las calles, y por los cātones, y les
tomauā las bolsas cō los dineros: vsauase
tanto esta burla, q̄ muchos no oīauā salir
el mes entero d' su casa, esperādo, q̄ fin tē-
dria tā larga guerra. Porq̄ ya los France-
ses auia tomado e mortara por fuerça d' ar-

mas, y Philipo Tornielo dexando a Ne-
uara, se auia recogido a Milā: ya no tenia
los Españoles de la otra pte d' el tesin, sino
dos castillos, y los venecianos passado el
rio adda en Gurgōzola cō el duq̄ d' Urbino
en el mes de abril de .1529, auia buelto
otra vez a Mariñan, y los Esforcianos auia
q̄ en numero pocos, po ē valor muchos,
vnos estauā cō los venecianos, y otros cō
los frāceses pa pelear en vn cāpo, y en el
otro cōtra los enemigos vino el Duq̄ de
Urbino a jūtarse cō Mōseñor de Sanpo-
lo en la abadia d' ribaldō, q̄ es de monges
blācos, en la q̄l alojados algunos dias cō-
sultarō los capitanes entresi, q̄ acuerdo to-
mariā: al fin q̄ p̄dierō la esperança de aca-
bar la guerra, porq̄ como salio su exerci-
to en cāpo, vierō, q̄ assi el Frāces, como el
veneciano teniā menos gēte, de la q̄ auia
dicho tener: y por esto los Esforcianos e-
ran d' p̄ficer, q̄ pues no bastauan pa cōba-
tir a Milan, por ser la ciudad tan grande,
y por auer venido nuevo socorro d' Espa-
ña a Leyua, q̄ se p̄tiesse el exercito, y que
los venecianos se recogiesse a Cofan, y
los franceses a Biagrasso: y q̄ cō la gēte de
cauallo impidiessē el passo d' las viuallas
a los enēmos, y q̄ podria ser, q̄ en breue
t̄po la ciudad se rindiesse por hābre, pues
por la larga guerra, en todo el cāpo d' Mi-
lan casi no le cogia pan, y todas las otras
p̄uisiones ya estauan casi comidas. Pero
el frances no viendo manera pa cobrar el
estado de Milan, d̄zia q̄ el rey le auia m̄
dado q̄ tuuiesse especial cuydado d' Geno-
ua, y q̄ por esto le cūplia mas tornar a pas-
sar el Po, pues los Venecianos desde Cof-
san, y los Esforcianos desde Pauia y Vi-
geuē, podiā reprimir a los enēmos, para
q̄ no se derramasen mas por la tierra.
De manera q̄ bueltos los capanes al real,
los Venecianos se partierō para Cofsan,
y el Frāces q̄ estaua mas cerca de Milan,
fue a Landriano doze millas de alli en-
tre el camino de Pauia, y de Lodi, endō-

de hechas dos bandas de toda aq̃lla gēte, y dādo la vāguardia al cōde Guido Rangon, el qual se auia passado al sueldo del rey de Frācia, dexādo el del papa, començo de caminar adelantandole poco a poco: Monseñor de san Polo por embiar el bagage, y el Artilleria, y la vanguardia, se partio tarde cō la media batalla y la retaguardia de Lādriano, andando la vanguardia adelante, se rópio la mejor pieça de artilleria, q̃ auia en la armada sin saber lo el cōde Guido Rangō. Antonio de Leyua certificado en Milā por las centinelas, q̃ el Frances se detenia en Lādriano, y q̃ hauia embiado parte de la gente, llamo a consulta los capitanes, y hizoles esta practica.

Señores: gran ocasion se nos ofrece de alcanzar victoria: porq̃ segun he sabido, los Venecianos, y los Esforzianos discorrees de los Franceses, se han oy partido de la abadia, y el Frances se esta aun en Landriano, si me seguís, ya dias ha, q̃ tēgo deseo de pelear cō el, y no dūdo, sino que cō vuestros buenos animos le tomare, antes q̃ se pueda armar, ni ordenar la batalla: y si poruentura se fuere de alli, antes, q̃ lleguemos, no nos puede faltar la onra d̃ hauer huydo nuestro enemigo, y la presa, q̃ de la retaguardia siēpre se nos ofietera. Todos fueron deste parecer, y luego dió alarma por toda la ciudad, y júctados todos vistierō se sobre las armas camillas blancas, para conoscerse los vnos de los otros de noche, y siguieron a Antonio de Leyua, no sin grande espanto de los ciudadanos: porq̃ como no sabian la diuisiō de los enemigos, no podian dexar de espantarse, quando veyan a Antonio de Leyua gotoso en vna silla, armaço sobre quatro hōbres, que lo lleuauan, y acordando se de la rota, que dio a Iacobo de Medicis cabe Carata en los años passados, pēlauan, q̃ emprendia alguna grā cola.

Capítulo. ij. En que se acaba de contar la grande empresa de Antonio de Leyua como vencio a los Franceses, y tomo a Landriano.

ESTANDO pues assi los de Milā entre temor y esperança, salieron los Españoles de noche, sin tocar trompeta, ni atāmbor: y assi fueron sin estruendo, ni ruydo de los pies, hasta estar dos millas de los enemigos: donde supo otra vez Antonio de Leyua de las centinelas, que aun estauan en Landriano, y mando a los suyos, que alargassen algo mas el passo, con esta diligencia los tomo, antes q̃ tuuiesse sentimiento del: y como apenas tuuiesse tiempo de tomar las armas, y ya la vanguardia, q̃ yua con el cōde Guido Rangō estuuiesse tan lejos, q̃ era por d̃mas, llamarla para boluer a tiempo, restaua, q̃ con la gente q̃ alli tenia, hauia el Frances de prouar la ventura de la pelea: y tenia la mayor esperança en los soldados Tudescos los q̃les vnos de Alemania, otros d̃los q̃ se auia passado d̃l campo del Emperador, llegauan a dos mil y quinientos, pero ellos hauian mudado el animo, y la dicha cō el señor: luego al primer encuētro se retruxerō del lugar, donde estauan: y sino por Ieronimo Castilonense, y Claudio Rangō capitanes, que hizierō algū rostro cō hasta dos mil soldados Italianos, ningūo huuiera, q̃ no pusiera su salud en huyr: pero como a los Italianos les pesco coia sea huyr de aq̃llos, aquiē hauian venido a vencer, de tuuierō la pelea algū rato al yqual, pero luego q̃ la gēte de cauallo y alemanes huyerō, los Italianos t̃bien dexarō la victoria a los enemigos, y el mismo Monseñor de Sāpolo capitā g̃ral y Ieronimo Castilonēte, y Claudio Rangō q̃riēdo saltar a cauallo vna caua alta, d̃jerō en manos de los enmigos, cō otros muchos. Desta manera tomarō los españoles en aq̃lla victo

ria los cavallos, las bestias, los carros, y toda la ropa de los Frãceses, y del exercito, y la artilleria: los demas, que se libraron, dexando el bagaje, dieron eabe Pauia en manos de los soldados d̄ Picernardo, q̄ estauã allí en guarnicion: los quales los despojarõ tãbien de las armas, y cavallos, y vierõ por experiẽcia, quãto mas puede en los hõbres acostũbrados a robar la auaricia, que no la amistad o fidelidad. El conde Guydo Rangõ oyẽdo la cosa despues d̄ hecha, se retirõ cõ su gẽte en Pauia prudentemẽte, donde se saluo cõ la vanguardia: el duq̄ de Urbino oyendo el desastre de los Frãceses, hizo alojar su gẽte en Casfiano dentro de buenos bestiones fortificãdo los de nueuo. Despues de la muerte de todos aq̄llos grãdes del exercito de la liga, todo el reyno d̄ napoles se reboluiõ d̄ alto abaxõ (como dizẽ) el capitã Eabricio Maramao saliẽdo d̄ la ciudad d̄ Napoles cõ su gẽte, llegõ a Soma de noche, y la tomõ a nõbre del Emperador, q̄dãdo prisioneros hasta .l. hõbres de armas Frãceses que estauã allí alojados: p̄tiẽdose de aqui se fue a Benauẽte, del q̄l, y de los Frãceses q̄ estauã allí, se apoderõ subitamẽte: despues boluiẽdo para Nucera, tomõ algunos otros lugarcitos: y entrãdo en Nola por medio de algunos pariẽtes suyos, puõto a saco los q̄ estauã allí alojados por su desventura: lo mismo hizo en la ciudad d̄ Capua.

Sintiẽdo la muerte de Mosiur de Lautrech, y la destruyciõ de los Franceses vn hõbre de Barleta, llamado Bernardin gẽtil, p̄tiẽdose de su tierra, y cõ grandissima p̄steza caminãdo, llegõ al. C. Iuanin clemẽte Estanga, q̄ estaua en Betonta, q̄ era virrey de la tierra de Barri, y haziẽdole saber todo lo q̄ passaua, en la misma noche se p̄tiõ d̄ Betõta cõ .ccc. hõbres entre cavallos y infantes, y entrãdo en la ciudad d̄ Barleta disimulados dãdo muestra d̄ grã

alegrã, poniẽdo lãbres por las torres, y casas de la ciudad, y desparãdo mucha artilleria (como se acostumbra hazer en los grãdes, y reales successos) diziẽdo q̄ Lautrech se auia apoderado a fuerça de armas de la ciudad de Napoles en nõbre d̄ Rey de francia: y luego sin p̄der mas t̄po el dicho capitã Iuanin Clemẽte escriuiõ al capitã Camillo Orfino, q̄ dexasse la empreßa de Manfredonia, y se viniessẽ cõ su gẽte a Barleta (no dexaua entrar, ni salir ningũ genero de cartas d̄ Barleta, sino q̄ primero passassen por su mano) andãdo esta guerra por diuersas maneras, y en varios lugares, entẽdio el cõde de borello, q̄ el capitã Simõ romano coronel estaua en la Calabria a nõbre del Rey de francia, cõ mil y .D. infantes, determinõ, viniẽdo con el alas manos d̄ conocer, q̄l de los dos era mejor, que el otro: encõtrãdo se pues jũtamente cõ sus soldados, comẽçaron la pelea valerosamẽte cõbatiẽdo las dos p̄tes gran rato, sin conocer se v̄taja algũa d̄ la victõria, po al fin v̄cido el capitã Simõ Romano por el Cõde de Borello, cõ lo peor de la tal batalla se retirõ algunas millas, y se topõ cõ el capitã Philipo Carrassa, q̄ venia a socorrerle, el q̄l era lugar teniẽte del duq̄ de Grauina, juntos los dos supierõ ciertamẽte la muerte del capitã Lautrech, y como su cãpo era del todo desbaratado, y muerto: y q̄ en todas p̄tes las ciudades, villas y lugares se boluiã ala volũtad de su magestad: cõsultãdo entre si, q̄ hariã, determinãron dar buelta en la pulla, teniẽdo buena esperãça d̄ Barleta ciudad d̄ iportãcia, creyendo, q̄ por ser tan deuota, y aficionada al rey de francia, no hauria hecho mouimiento alguno: y q̄ tẽdrian las tierras vezinas en su fauor, como a Trani, y Monopoli, las q̄les estauan a nõbre de los venecianos: y asì caminaron tres dias cõ sus noches, cõ muy poco reposo, y llegados a Barleta estuierõ

vn dia, y vna noche sin poder entrar en ella, porque los ciudadanos tenian las llaves de las puertas en sus manos: viêdo esto el Capitan Iuanin Clemête Estanga, jamas cessaua de dar les buenas palabras. En este mismo tiempo el Capitan Camillo Orfino como supo la muerte d' Mosiur de Lautrech; alçandose dela empreña de Manfredonia con vna manera harto hermosa, casi pacificamente entro en Trani: oyendo esto Iuan Clemente Estanga, que estaua en la fortaleza de Barleta cō los Capitanes que estauan fuera, los hizo entrar en la ciudad por la puerta falsa del castillo, y dieron saca a Barleta: en donde hallaron vino, queso, y otras muchas prouisiones, y municiones, prendiendo a muchos, haziendo sus alojamientos a su discrecion, sino fuera por la bondad de los capitanes Federico Carralla, y Simon romano, por cuyo medio todos los prisioneros fuerō hechos libres: y por que algunos soberbios soldados no querian ser obedientes a este mandamiento, fueron tres d'ellos como desobedientes publicamente ahorcados. Despues al otro dia siguiente todos los Capitanes, que estauan en Barleta, que eran Federico Carralla, Simō Romano Bastardo calabres, Moretto de Calabria, Angelo de Calabria, Nicoletto Corço, Iacobo de Bozo Corço, tuuieron consulta con Iuan Clemente Estanga: concluyeron d' derrocar hasta tierra todo lo que estaua en torno d' Barleta a milla y media, haziendo vna campaña rasa: la qual cosa pusierō luego por obra: derribaron en todo aquel espacio hasta los cimiêtos, y cō grã presteza todos los edificios, entre los q̄les auia yglesias grãdes, nueuas, ricas, y hermosas q̄les fueron el Priorato de S. Iuan cō los canonigos d'la religiō, san Leonardo, santa Maria de Nazaret de canonigos, cō el Arçobispo de Nazaret: Sãta Caterina abadia de Canonigos. S. Frãcisco, Sãta cla

ra. S. Andres cō los Frayles de Iesus, Sãta Cruz, y S. Domingo. Hauia tãbiē vna otra yglesia llamada Sãtantō, la qual fue priuilegiada por algunos dias, por ventura temiêdo se deste Santo, pero ala fin no le tuuierō las otras embidia.

En este tiempo hauiendo partido el Cōde de Borello dela Calabria entro en vn lugar llamado Andria cō dos mil soldados, tierra aptada de Barleta cinco millas, haziendo alojar la otra su gēte en Roue, y en Quarata. Andaua en este mismo tpo Rēzo Orfino de Ceri por juntarle cō Lautrech, y Iuã Coradino Orfino, el Principe de Melfa dela casa Caraciuola, y el duq̄ de Ariano cō otros Capitanes, q̄ veniã en su cōpañia d' R. Orfino, y oyêdo la muerte d' C. Lautrech, y como Camillo Orfino auia buuelto en Barleta cō muchos capitanes, se fue Renzo en Abruzzo, y embarcado en algunas fustas cō toda la otra gēte cō la mayor diligēcia q̄ pudo, llego a Barleta: desq̄ entro en ella, todos entendieron en fortificarla con bestiones. Entretãto q̄ esto se hazia en la ciudad, el Cōde de Borello hauiendo salido de Andria cō algunos de sus soldados biē a punto, y personas fieles, por ver en q̄ manera se podria plãtar el cãpo en Barleta, le vino vn tiro de artilleria tãbiē a estado de la ciudad, q̄ el, y su cauallo q̄daron todos llenos de poluo, y fue grã marauilla, q̄ no los cogio, y assi se boluio en Andria. Y d' ay a pocos dias cayo malo: como supo Alarcō su efermedad, ocupo su lugar: el cōde fue lleuado a Barri, en dōde murio dentro de pocos dias. Entēdiêdo Renzo Orfino, q̄ Alarcō auia ydo ala ciudad de Andria en lugar d' el cōde, p̄curo de fortificar la ciudad de Barleta cō mayor miramiento y recato, poniêdo en algũos lugares de biles y de poca resistēcia suficiēte guarda, haziêdo por los dos lados d' la ciudad vn estacado hasta la marina con dos bestiones de gran forteza.

En este tiempo por consejo del príncipe de Melfa de la casa Caraciucola, pareció al capitán Simon Romano, y al valiente Federico Carraffa salir de Barleta, y pasar el río de Lofanto, dieronse tanta priessa, que con vna gruesa caualgada passaron el dicho río, discurriēdo desde junto Canosa hasta Grinola, saqueando toda aquella tierra: traxeron consigo mas de treynta mil cabeças de ganado, y mas de dozientos bueyes. Pregonaron, q̄ toda aquella carne se acciñasse para provision, si alguna necesidad sobrevenia. Despues el mismo Capitan Simon Romano dio vn asalto a vna ciudad llamada Quarata lexos de Barleta diez millas, la qual hallo bien aparejada para defenderse tanto, que se fue della con mas daño, y afrenta, que prouecho, ni onra: y en la buelta hizo todo el daño que pudo, saqueando la tierra en torno, y assi despues se torno en Barleta. El campo de la señoría de Venecia todo hecho vn cuerpo, assi el del general don Geronimo de Pesaro, como el del proueedor Cachadiablos de la casa Contarena buelto en Barleta, determino hazer lo que conuenia a buenos, y verdaderos soldados. Por lo qual se partio de alli con algunos capitanes de la tierra, y se fue a combatir la ciudad de Molfeta, que esta cabe la marina. Y acostandose a ella vna galera, de la qual era patron Dominico Bembo noble Veneciano, arremetio cōtra los muros tan determinadamente, que por las antenas los hombres de las galeras subieron en la muralla, y en la misma hora plantarō alli las vanderas. Dio tanto animo este valor a los que combatiā de fuera, que los de dentro todos espantados desampararon los lugares debiles, y flacos de guarda: y assi fue la ciudad tomada, y robada. Murio mucha gente en la presa desta ciudad, y con ella el valiente capitan Federico Carraffa

de vn gran cãto, que le echaron sobre la cabeza, que estaua sin armas, las quales se hauia quitado por el trabajo: cauō su muerte gran dolor a toda la armada.

Siendo ya buuelto el campo en Barleta despues de la presa de Molfeta, de alli a pocos dias Iuan Coradino Orfino, el capitán Simon Romano, y otros capitanes fueron ala tierra de Otranto con quatro mil hombres entre soldados, y cauallos, cō la armada Veneciana de mar. Desembarcandose alli tomarō a fuerça vna ciudad llamada Nardo, y la robaron, y pregonando, que les auia venido socorro de la Frãcia, todas las tierras vezinas se boluieron de la voluntad, y bando del rey de Francia. Entēdiēdo esto el valeroso capitán Alarcon se partio de Andria para Otranto con doze mil hombres de pie, y de cauallo: auisados desta partida de Alarcon el capitán Iuanin Coradino, y el capitán Simō Romano, y otros capitanes, embarcados cō la armada de la mar se partierō, y aportarō a Brindez, tomarō esta ciudad, y la robarō: despues por prouar si podrian tomar el castillo desta ciudad, el qual estaua biē apercebido de hombres de guerra, y municiones, mirando el capitán Simon Romano en que parte, que fuesse a mas daño de la fortaleza, plantaria la artilleria, mientras que con diligencia buscava esto, le cogio vn falconete, q̄ se desparó del castillo, y lo mato: los otros capitanes no perdiendo el animo por esto hizierō todo lo posible por apoderarse de la fortaleza, mas no pudieron ganarla, y como vierō, que su trabajo era en vano, alçaron se de alli, y se boluieron en Barleta, de donde se partio para Corfu el clarissimo Monseñor Geronimo Pesaro cō sus galeras general de la armada Veneciana de mar, dexando en Barleta al gouernador con sus galeras. **D**on Hernando de Gonzaga hermano carnal de Federi

co quinto marques de mâtua, hecho capitán general de caualllos ligeros, despues de la muerte de don Hugo de moncada, por consejo del principe de Orange, que tenia el cargo de dó hugo, se fue cõ la mas gête, q̄ pudo llevar saliendo de Napoles, a Quarata, y se puso detrás d'ella. Cada dia auia brauas escara muças, y valerosas entre barleta, y trani, delas quales facua el principe de Orãge no pequeño puecho, y onra: despues le parecio al principe q̄ don Hernãdo, y el marques del Guasto, y Fabricio Maramao se pusiesen baxo de Barleta para combatirla: estauan a su defensa el clarissimo proueedor de Venecianos Iuan Veturi, estaua ya de antes Rẽzo Orfino de Ceri, el capitan Iuanin Clemente Estanga, el Principe de Melfa, y otros capitanes (como dixẽ) y despues alçando sede Trani Camillo Orfino, y Iuan Coradino Orfino, y otros, se retiraron todos a Barleta. Estando pues en torno dela ciudad algunos dias los valerosissimos capitanes imperiales arriba nombrados, combatiendo fuertemente, se apartaron de alli, y se retraxeron a Grauina, y Matera. El emperador huuo despues pacificamẽte de los Venecianos por acuerdo a Monopoli, Trani, y Barleta con todos los lugares, que tenian los Venecianos. En el tiempo que don Hernando, y el Marques del Guasto se auian retirado en Grauina, y Matera, se leuanto en Barleta vn Alboroto por los Corços hartẽ malo, que demandauan su paga, auiedo elegido por capitan deste motin a Iacobo Bozzo, el qual hizo muy grandes daños: retruxeronse despues en vna casa harto fuerte. Turbados por tal desorden, el capitan Rẽzo Orfino, y Iuã Clemente Estanga determinaron de alestar el artilleria ala casa dõde estauan retirados los rebueldores, lo q̄i no se hizo por la bondad del maestro dela artilleria, el qual auia echado en vn pozo hõdo me-

dio de agua la poca poluora, y pelotas, q̄ le quedauan, siendo auisado desto, trayẽdo por excusa, que se auia q̄dado esta municion en la fortaleza. Esta fue ocasiõ de concertar los Corços sin derramar sangre con Renzo Orfino, y con Iuan Clemente Estanga, los quales les prometieron, que ala buelta del Capitan Iuanin Griego, que auian embiado en la Francia, les darian dineros: y assi se sossegarõ, hasta que torno este capitan de Francia, el qual vino hasta poco, y traxo dinero para la paga de los Corços, y el concierto, hecho entre el Emperador, y rey de Francia: y assi tuuo fin esta guerra de Napoles por entonces.

Capit. iij. Como el Emperador don Carlos hizo paz cõ el papa Clemente, y como el rey de Francia torno a hazer paz cõ el Emperador. &c.



PASSANDO desta manera las cosas en Lombardia, y Napoles, ya se dezia, como el Emperador dó Carlos. v despues de la destruyció de los Franceses en Napoles, tenia aparejada grã armada d'naos, y de galeras para passar aq̄l año en Italia a coronarse (segũ es costũbre) por Emperador. y por esta causa desde Barcelõa hizo paz cõ el papa, y olvidados los odios passados prometio de restituyr en Florencia la familia de los Medices, q̄ despues del sacõ d' roma los Florẽtines auia echado fuera: y afirmando como ningũa cosa tanto desleaua como la paz, y sosiego de Italia: dõde llegado que fuesse, haria todo lo posible por la paz comun de todos los Christianos: ya era partido el capitã Andrea con el armada de Geneta a recebir al

Emperador. En este mismo tiempo salio tambien Antonio de Leyua de Milan, y se fue a Anzago a encontrarse cō el duq̄ de vrbino, que estaua alojado en casião: creyo, que cō su venida el duque se alçaria de su asieto, pero no lo hizo, como p̄ se Leyua, el qual viendo su pensamieto engañado, separtio de aqui hasta pocos dias para vauri, hizo vna puente de barcas sobre el rio Ada, fingēdo endereçar su camino a bergamo: el duque viendo esto, y teniendo en bergamo la mas de su gēte, pareciole yr alla, dexando en Casiano a Juan del fino proueedor, y al conde Gaiazo: y assi se puso en bergamo. Antonio d̄ Leyua auiedo hecho muestra de querer yr alla, se fue con su gēte a recibir al Emperador: esto fue en agosto de. 1529. de alli a pocos dias passo el conde Felix con vn exercito grueso d̄ alemaña en ytalia, y se alojo en Iona, tierra dela ciudad de bressa: por lo qual la armada d̄ los venecianos toda se puso en el termino de bressa cōtra los Tudescos, y borgoñones furiosamente, en donde cada dia cō las armas en la mano en la cāpaña de calcina los valerosos soldados delas dos partes hazian prueua de su valor: de aqui se partio el cōde felix, y se vino alojar a Gābara, y mas de vn mes en el contorno se hizieron escaramuças infinitas: despues alçando de Gābara se fue a Chiari, el capitan Paulo Iuzasco estando al sueldo del emperador, fingendo de querer yr con su gente a bergamo, se alojo en martinengo: alli estuuu, hasta que fue publicada la paz general entre los reyes Cristianos. El Rey de Fracia visto, que todo le auia sido contrario en la guerra, queria mas tratar sus cosas con el Emperador por embaxadores, que no por guerras: y esperaua, que le seria mejor cōfederarse con el, antes que llegasse en Italia: y por este respecto embio a su madre con algunos de su conejo

a picardia, para hablar cō Madama margarita tia del Emperador, que era gouernadora de flandes. No fue muy dificultoso tratar la concordia, pues entrambas las partes la desseauan, señaladamēte lleuando el frances a su muger la reyna doña Leonor hermana del Emperador, y dādo por rescate d̄ sus hijos dos millones de ducados: auiendo cobrado El rey de francia sus hijos, los quales auian estado en españa poco menos de tres años por rehenes, y cō ellos la serenissima doña Leonor su muger, hermana del Emperador, se celebraron las bodas en la ciudad de Paris con tanta solenidad, cō tanto fausto, y con tanta alegria, que por ventura ningunas se hizieron con tātā fiesta, ni grandeza: mas justas, mas torneos, mas juegos, y mas triumphos se hizieron, que nadie bastaria a contar: con tātō amor, y volūtad el rey d̄ frācia recogio su nueua esposa, que jamas ningun señor otro lo mostro tātō: la causa d̄ esto fue, la hermosura, la nobleza, la gracia, la virtud, el igenio, y las elegantes costumbres, que en tanta y tal reyna se hallauan: tambien por que entretanto que los hijos del rey de frācia estuuiēdo en España por rehenes, fueron tratados, y acariciados continuamente por la reyna, que jamas creyeron que auian tenido otra madre, sino a ella: cosa, que mouio mucho al rey, allende de sus grādes partes, q̄ ella tenia, a amarla, y tenerla en mucho con todo su coraçon, y volūtad, y abraçarla con toda su fe perfectissimamente, y tenerla por muger, y companera dignissima de su alteza christianissima. Publicandose pues la fama dela venida del Emperador, el Duque Francisco Esforcia perdida la esperāça del frances, estando preto el capitan Borbonio, viendo, que su gente con los Venecianos no baltauan para cobrar su estado, pensaua, que manera tendria para

reconciliarse cō el Emperador: y ningun
no le parecia para tratar esto mas conue
niente, que el papa, assi porque cumpla
ala yglesia el sosiego de Italia, como por
q̄ si el Emperador se ocupaua en lomar
dia, no podria cobrar a Florēcia: juntose
con esto para mouer el animo del Empe
rador la guerra, que estonces mouia con
tra el Rey dó hernando su hermano So
liman Emperador de Turquia, el qual
venia con tanto poder, que en pocos di
as tomo a Panonia la baxa, cō todos los
lugares, y castillos mas fuertes dela pro
uincia: tanto, que si la ciudad de Viena
no estuuiera muy fortificada con mucha
gente de guarnicion, que basto a dete
ner el impetu de los Turcos, no hallara
resistēcia en toda Alemaña. Por lo qual
el Emperador don Carlos con la gente q̄
cōsigo traya, luego que llego a genoua,
començo a caminar para plazencia, don
de llamo a sia Antonio de leyua, que
estaua contra los venecianos, despues de
la presa de Borbonio, y venido q̄ fue, le
recibio muy amorosamente, y comuni
cadas alli las cosas de lombardia, quisiera
el Emperador dar luego sosiego a Italia,
pero como le vido tan codicioso de aca
bar la guerra començada, diole licencia,
que fuese cōtra los esforcianos, que esta
uan en Pauia: por que nunca pudo aca
bar cō el Duque, que Pauia, y Alexādia
estuuiesen secretadas en el papa, hasta
que se conociese la causa del duque. En
este tiempo todos los animos estauan ala
mira, porque los que fauoreciā al Empe
rador pensauā, que estando en Italia, ha
rian todo lo que quisiessen: y los que des
seauan, que esforcia quedase en el esta
do, pensauan, que por intercesion del Pa
pa, y por la guerra ya dicha de los Turcos
el Emperador de fuerça le restituyria el
estado, pues no parecia posible entrando
ya el inuietno, acabar se la guerra ātes: y

difirirla para el estio siguiēte, no parecia
seguro estando en el miedo, que estaua
de los Turcos. Haziā tambien mucho a
este caso los exercitos d̄ Alemaña, y Es
paña, que de nuevo auian venido: y ta
mbien, que los soldados viejos de Italia no
solamente demandauan el sueldo presē
te, pero aun el pasado, por lo qual se amo
tinaron hasta quinientos soldados, y en
traron en Milan, y hizieron grandes a
grauios a los ciudadanos, hasta que les die
ró diez mil ducados. Para remedio de to
do esto era bien restituyr al duque Esfor
cia en su estado, sino q̄ Antonio de Ley
ua dezia, que no conuenia ala onra del
Emperador, y por esto aparejaua todo
el aparato de artilleria, escalas, y pertre
chos necessarios para el combate, lo qual
todo estimaua poco Anibal Picenardo,
que estaua dentro, sino que la vitualla
no le bastaua para dos meses.

¶ Asi que el Emperador amigo de paz,
antes que partiēse para Boloña, adonde
el papa Clemente venia para le recibir,
embio a Cremona, para tratar con el Du
que Francisco Esforcia sobre la forma d̄
su restituciō a Mercurino Catinario car
denal, y gran Canciller del imperio: y
con esto embio a mandar a Antonio de
Leyua, que sabia que auia de obuiar a es
to, que viniēse a boloña, y entretanto
mando tener la gouernacion de Lom
bardia a Lodouico barbiano.

¶ En este mismo tiempo los Venecianos
porque no pareciesse que solos ellos no
holgauan del sosiego de Italia, comen
çaron a tratar la paz en boloña con el
Emperador: y el Duque Francisco Es
forcia teniendo por bien ser restituydo
a qualquiera condicion, auida vna pro
uision de seguro, partio para boloña: y
llegado que fue delante del Emperador,
hablo assi. ¶ Ninguna cosa mas he dessea
do inuictissimo cesar, miētra q̄ los tuyos

no me lo han estoruado, que tener ocasion, en que mostrar el amor, y reuerencia, que a tu Magestad tengo, para que conocieses, que no me olvidaua de tus beneficios. Y assi despues que me restituyste en el estado, todos las vezes que tus enemigos tornaron contra ti, aunque algunas vezes les fauorecio la fortuna, empero siempre los tuyos me hallaron firme en tu seruicio, que ni p̄messas, ni consejos bastaron a mudar la fe, que con tu nombre he tenido. Y siendo esto assi, y sabiendo yo, que tu lo sabias, no p̄saua, que era posible, que auiendo visto tantas señales de fidelidad en mi, cayesse en sospecha de fe maiestatas contigo. Pero como la embidia, y passiones de muchos, que dan siempre el peor consejo, escureciessen mi justicia, no me marauillo, q̄ les diesses credito. Por lo qual he yo mucho sentido mi desdicha, en no poder por la distancia de los lugares, p̄uar delate de ti mi justicia: y estando cercado, y muy apretando de los tuyos, nadie dira: que yo aya dicho, q̄ me tratauas aspera ni cruelm̄te: antes siempre he tenido esperança, que no solamente alas fatigas de Italia, pero ala mia especialmente de ninguna parte le podia venir mas cierto remedio, que de ti. Por que como en tu ausencia fuy injustamente condenado, assi espero ser en tu pres̄encia justamente librado. Dicho esto, dio luego el seguro, que tenia al Emperador, y dixo: que en ninguna cosa cõhaua mas que en su benignidad, y clem̄cia. El Emperador respondiolo pocas palabras, solamente las que hazian al caso, y abraçãdole, dixo: no tengays pena Duque, que todo se hara bien. Luego el Cardenal mercurino, y el Papa començaron a entēder entre el Emperador, y el Duque, y cõcertarõ, que allēde de lo q̄ el Duque dio por vna manera de pres̄ente a los oficiales de la casa del Emperador, diesse a su Magestad

noventa mil ducados, de los quales pagasse aquel año que era. 1530. quarēta mil ducados, y el restãte auia de pagar en. x. años por pagas y iguales. Sabida la restitucion del Duque esforcia, y siendo muerto en Milã de calentura aguda Ludouico Barbiano, los spañoles se tornarõ a amotinazando, que entrarían en la Ciudad manu armata, sino les pagauan los ciudadanos el sueldo deuido. Cõ esta alteraciõ los Milanefes cõuertido el plazer que de la restituciõ de su señor auian recibido, en pesar, embiaron embaxadores al Emperador, suplicãdole, q̄ pues ya se auian concertado con el duque, no cõsintiesse, q̄ aquella miserable ciudad tornasse alas fatigas començadas, y acostũbradas: y que si algunas pagas se deuian a los soldados, que no era razon, q̄ las pagassen las particulares haziēdas de los ciudadanos. El Emperador vista la demãda ser justa, para quitarlos de aquel miedo, despido mucha parte de la gente, y mando, que se boluiesse a sus casas: y a los demas mando, que fuesse sobre Florēcia, sin dexar en Lõbardia sino las guardas del castillo de Como, y de Milan. Porq̄ estas dos fuerças se reseruo en los pactos, en prendas de la moneda, que auia de pagar el Duque aquel año. Francisco Esforcia recibidas del emperador las insignias, y titulos devidos al estado, embio a Alexandro Bentiuolo su gouernador, y a Iacobo Philippo Sacco presidente de su cõsejo, y a los otros oficiales de su casa a Milan, para recibir la administracion del estado.

Capit. iiii. Del r̄cebim̄to que hizieron al Emperador en Boloña, y de la suerte que lo recibio el papa en ella: de la cerimonia que passo quando los dos vinierõ en habla.



BOLVIENDO al viage del Emperador, por dar fin a esta historia començada, digo, que su Magestad se embarco en Barcelona año. 1529. y se desembarco en Genoua, endóde reposo algunos dias: de alli se partio a Plazencia, y de aqui a Parma, de Parma a Rezo, donde estuuo algunos dias. A. iij. de Nouiẽbre se partio de Rezo, y se vino a alojar a Castel franco, q̄ esta en el territorio d̄ Boloña: hasta aqui le acompañó don Alonso Duque de Ferrara. El otro dia en amanesciendo se partio de Castel franco, que esta de Boloña xv. millas, los boloñeses le salieron a recibir seys millas lexos dela ciudad, embiando. cc. gentiles hombres todos vestidos de terciopelo negro: el Papa auiedo partido por causa dela coronacion algunos dias antes de Roma, y siendo llegado en Boloña, embio dos millas lexos de la ciudad a recibir a su Magestad al Mayordomo de su casa con toda su familia: y vna milla fuera dela ciudad el collegio de los cardenales esperaua al Emperador: y mas adelante auia algunos embaxadores entre los quales estaua alli el del duque Franciseo Esforcia, el qual fue recebido por su Magestad con gran amor, y recogimiento, razonando juntamente, hasta que llegaron, donde estauan los cardenales, de los quales el Fernes, y el Ancona se adelantaron quatro passos a recibirlo, y los otros seguian de dos en dos. El emperador parandose cō el bonete en la mano los espero: el Fernes descubierta la cabeça, le dixo algunas palabras, y su magestad le respondió breuemente: y despues recibido su Magestad en medio del Fernes y Ancona, començaron andar, y los otros Cardenales començaron

de seguir de dos en dos.

¶ La ordẽ dela venida d̄l emperador ala ciudad de Boloña fue vna muy hermosa vista. Primero yuan quatro mil infantes hermosos, y biẽ armados, de los quales era capitán Antonio de Leyua, el qual estãdo gotoso se hazia llevar en vna silla cubierta de raso carmesi, y el muy biẽ vestido: despues venian con sus adereços xvj. piezas de artilleria, y mil hombres de armas Borgoñones en orden, todos en buenos cauallos, y bien armados con sus capitanes y trompetas: y luego venian los pajes del Emperador, que eran xxiiij. en cauallos hermosísimos ala gineta, con sayos de terciopelo amarillo: tras estos venia el cauallerizo mayor, que traya en su mano derecha el estoq̄ de su magestad, todo armado de armas blãcas cubiertas de brocado de oro en cãpo blãco cō el cauallo cubierto d̄l mismo brocado.

Venia la magestad del emperador en vn hermosísimo ginete bayo escuro, todo armado de armas finísimas doradas, sobre las quales traya vn sayo de brocado de oro, cō la espalda derecha, y medio pecho descubierta, y los dos braços, que se podian ver las armas, cubierta la cabeça cō vn bonete de terciopelo negro sin penacho, ni otro ornãmẽto, su cauallo estaua armado hasta la cabeça, con la cubierta de brocado de oro, y bordada cō cordones y guarniciones todas d̄ oro. Despues seguian los cardenales, luego d̄tras el marq̄s de Astorga, el qual venia no menos adereçado q̄ su. M. con muchos otros señores, y caualleros armados. Despues mil y quinientos hombres armados ala Borgoñona, puestos bien en ordẽ de armas, y vestidos con sus hermosos cauallos: y luego tres mil infantes entre Italianos y Españoles: y assi los cardenales le acompañarõ hasta la Certosa fuera de Boloña con las capas consistoriales, vestidos d̄ chamelote morado, y sus mulas

adereçadas con ornamentos Pontificales colorados: aq̄lla noche su Magestad se alojo en la campaña. El dia siguiente q̄ fue a. v. de Nouiẽbre alas cinco dela tarde, su inuictĩsima Magestad entro en la ciudad de Boloña desta manera. La ciudad embio a recibir a su Magestad, sus estandartes cō sus caualllos, y entre ellos dos Rectores del estudio, el vno de leyes, y el otro de Medicina con los ocho señores dela ciudad, que les seguian. xvj. tribunos del pueblo con sus seruidores delante vestidos de colorado y bláco. Tras estos estauan quarenta gentiles hōbres del regimiento con dos maceros delante, y estos fueron a la Certosa, y hablarō con su Magestad, estauan todos vestidos de los pies hasta la cabeça de terciopelo negro, y acabado su razonamiẽto, se fueron, y entro su Magestad en la ciudad. Estauan delante de todos. cc. hombres de armas Borgoñones muy bien adereçados de caualllos, y armas, y de vestidos de pano hermosamente trepados. Tras ellos venia Antonio de Leyua con la gente d̄ a pie, y con la artilleria (que arriba dixẽ) despues dos esquadrones de hombres de armas con sus lanças en cuxa todos armados, cubiertos sus caualllos de brocado de oro con sus vanderas, y trompetas delante. Tras ellos venian los. xxiiij. Pagejes (que arriba dixẽ) muy hermosos, en caualllos muy lindos ala gineta, vestidos dela empresa de su Magestad, es a saber de terciopelo amarillo, pardo escuro, y morado. Tras estos venia el gran Mariscal todo armado con el estoque de su. M. en la mano d̄recha, el, y su cauallo cubiertos de brocado, y plata todo muy en orden. Seguian le dos reyes de armas cō sus vestidos conformes de brocado en terciopelo negro, bordados todos de Aguilas. Detras estauan dos maceros con sus macas hermosĩsimas imperiales: y luego de

tras venia la Magestad Cesarea sobre vn cauallo Español todo hermosĩsimo, y armado, con vn sayo de brocado de oro de tres altos, hecho con vna muy hermosa diuisa, con medias mangas, mostrádo por debaxo las armas, y con su cauallo cubierto, con el bonete (que dixẽ arriba) haciendo de si marauilloza muestra. Junto a la puerta dela ciudad esperauan a su Magestad. xiiij. mancebos, los mas hermosos, y nobles dela ciudad de Boloña con vn Pallio todo de brocado de oro, y con sayos de brocado de plata, cubiertos de rafo blanco acuchillado. Estaua alli la procesion de todas las religiones en orden, y entrádo el Emperador por la puerta, el obispo dela Ciudad le dio para adorar la cruz, y cantando Himnos y Psalmos al proposito, entro debaxo del Pallio. Siguiendo su Magestad el camino, tenia dos grandes hombres vno de cada lado, con dos bolsas de brocado de oro colgando al cuello, llenas de Reales, y ducados, que yuan echando por tierra los doblones, y ducados, señaladamente donde auia Damas. Tras el Emperador venia el Marques de Astorga, y el conde Nasau con otros diez Senores todos armados, las armas, y los caualllos cubiertos de plata. Despues desto venian ciento y cinquenta caualleros, y señores todos armados, con sus vestidos, y las cubiertas de los caualllos de brocado de oro en diuersas maneras, entre los quales auia vno, q̄ lleuaua el yelmo del Emperador, todo cubierto de Aguilas, y de plumas negras. Por toda la ciudad gritauan Imperio Imperio, y muchos de ternura llorauan. A estos seguian los otros hombres de armas, y infanteria en la orden ya dicha, pero muy mejor vestidos. Llegando el emperador a la plaza de Boloña, el capitã general dela ciudad tomo del freno del cauallo d̄ su. M. y lo lleuo hasta las escaleras d̄

S. Petronio, dóde el Emperador se apeo, teniendole el estriuo el Rector del estudio de leyes, dexando el capitan el freno, luego los moços de espuelas del emperador lo quitaron al cavallo: y .xij. Doctores de los mas antiguos de Bolonia, vestidos de vnas ropas largas de terciopelo, có becas aferradas de pieles Bayas, tomaron el Palió, y lo llevarón hasta el llano del cadahallo, el qual auia sido hecho sobre el llano dela escalera de S. Petronio cubierto de ramos medio secos có vn sobre cielo de paño de lana, y los asientos de los Cardenales estauan con respaldos aderezados de yedra, y la silla del Papa clemente septimo estaua cubierta de rato carmesí, con flores de oro, donde estaua asentado su santidad có el baculo, y la mitra de perlas, y de joyas preciosas, y los Cardenales con vestidos y capas coloradas, los quales con el papa juntamente antes que llegasse el Emperador, se auian ydo a sus asientos: al subir del cadahallo el Emperador hablo a los suyos en español, diziendoles, pare el tropel: el maestro de la cerimonia aduertio a su magestad á algunos y el Emperador ceño con la mano a los primeros caualleros, que algunos dellos le siguiessen. Despues q̄ su magestad subio en el cadahallo, dixo en italiano vuelto a tras, resti il drappello, y se adelanto có real grauedad hazia el papa, y antes q̄ llegasse a los pies de su santidad, dos vezes inclinándose hasta tierra có la rodilla derecha, hizo reuerencia. Lento que fue al Papa Clemente, los dos principes se demudaron y arrodillándose su magestad le besó el pie, y despues alçándose le beio la mano: el Papa quitándole los suyos la mitra le besó en el carrillo: hecho esto el emperador se boluio a rodillar, y el Papa con gesto de fauor dezia: tu magestad se leuante: y estando así, se lleuo vno: y le dio vn pedaço de oro, que auia sacado dela bolsa

de brocado, y el Cesar ofreciéndolo al Papa en beneficio de todo su poder, y thesoro, dixo: gracias sea al altissimo dios, que me concedio tanta gracia, q̄ seguramente llegasse a besar el pie de vuestra Santidad, y a ser recebido della benigna, y graciosamente, mas que merecemos, y así me pongo en la custodia della. A las quales palabras respódió el papa diziendo. Tu. M. Cesarea ha sido á uoiotros muy deseada, gr̄as hazemos a Dios, q̄ te quiso dar gracia, q̄ te ayamos recebido, pero no como merece tu. M. Cesarea, y así nos ponemos baxo de tu custodia. Dichas semejantes palabras, el Maestro de la cerimonia alçó para arriba al Emperador, y lo puso ala mano yzquierda del papa, el qual luego se partio có los Reuerendissimos cardenales, dexado solamēte en compañía del Emperador quatro cardenales, q̄ fuerón, Napoli, Saluati, Rauena, y Ridolfi: los quales acompañarón al Emperador ala yglesia a hazer oraciō, y despues al palacio de los señores ancianos d̄ la ciudad de Bolonia (esta puesto sobre la plaza ala parte occidētal) dóde fuerón alojados el papa y su. M. y ala mano derecha hazia S. Mamolo sobre la puerta fuerón pido el muro, haziéndole vna vêtana ancha hasta el suelo, dela qual se comenzó vna puente de Madera, y atravesando la plaza se estendia ala puerta de medio de la yglesia de S. Petronio, la qual esta en la plaza hazia medio dia, y por ay andaua la puente continuada hasta el altar mayor, toda entretexida de yedra y laurel, con muchas armas pintadas así del Emperador como de su. S. Estauerón los dos dos meses y medio en Bolonia.

El Cap. v. Como fue coronado por Emperador Don Carlos quinto, Rey de España, por el papa Clemente. vij. En Bolonia.



E N ESTE TIEMPO se có ciuyo la paz entre los cristianos, y también se trato muchas vezes de tomar las dos coróas, vnas vezes en Bolonia otras en sena, otras en Roma: y auiedo ya resoluído de coronar en Roma, muchos cardenales, plados, y otros señores partieró de Bolonia: pero despues a .xxiiiij. de Enero de M.D. xxx. juncto el Emperador vn cósejo general, en el qual se có cluyo por no perder tiempo, q̄ tal coronació fuesse hecha en Bolonia, y sin mas dilatar lo dio a entender a los cardenales, perlados, y señores, que necessariamente auian de entreenir, y a los canongos de .S. Pedro y de .S. Iuan el de Roma, que se auian ydo. Los quales siédo bueltos a .xx. de Hebrero del dicho año, el papa Clemente septimo hizo saber al Emperador, como aún no le cóstaua, q̄ fuese electo rey de romanos. El conde Nasau camarero mayor del Emperador, el protho notario Caracciuolo, y el Secretario Alexandro dieron testimonio con juramento, Carlos Rey de españa. & c. ser canonicamente nombrado quinto Rey de romanos por los electores en su presencia. El dia siguiente el Papa hizo consistorio, en el qual el reuerendissimo Ancona protector de la España presento la informació, y testimonio de la election con sus propias manos, alegando muchas razones, y cosas bien hechas por el Emperador en fauor de la yglesia Romana, propuso que fuesse coronado por el papa Cleméte septimo, y fue determinado por su .S. q̄ se coronasse. A .xxij. de Hebrero el Reuerendissimo Detursense, vulgarmente dicho Hincfort, por la comision del papa se fue ala capilla del dicho palacio, la

qual estaua colgada de paños riquissimos, puto se en habito de q̄rer dezir missa en medio de ocho obispos, vestidos con sus aparejos obispaes, con la mitra en la cabeza, esperando ala puerta de la dicha capilla al Emperador, el qual como supo esto, vestido de vna vestidura de oro de tres altos salio fuera de su camara con la guardia ordenada en dos alas hasta la capilla. Seguanle los camareros, porteros, comendadores, secretarios, y otros señores, Principes, Códos, Marqueses, Duqs, todos vestidos riquissimamente. El marques de Astorga lleuaua en su mano derecha el sceptro imperial, y en derecho del el Duque de Escalona lleuaua la espada del Emperador en la vayna la punta para el cielo. Despues venia Alexandre de Medicis con la poma de oro, q̄ representaua el mundo, y luego tras el venia el Marques de Monferrato con la corona de Milan, la qual auia de tomar el Emperador aquel dia. Puesta la Cesarea Magestad en medio del medicis, y doria vltimos diaconos arrodillandose junto a la capilla delante el .S. Sacramento hizo oracion. El Obispo de Malta, que ya era Preposito del Barchero chāceller de Alemania presento vn breue del papa al Reuerendissimo Detursense, encomendandole, q̄ hiziesse todo lo q̄ se cótenia en el: el qual Breue fue leydo por el Maestro de la cerimonia, y luego el detursense, tomo juramento al Emperador, el qual en cierta forma acostumbrada diziendo ciertas ceremonias juro. Ego Carolus Romanorum rex adiuuante Domino, futurus Imperator promitto, spódeo, polliceor, atq; juro Deo, & beato Petro me de cetero protectorem, atq; defensorem fore summi Pótificis, & sanctæ Romanę ecclesię in omnibus necessitatibus, & vilitatibus eius, custodiédo, & conseruando possessiones, honores, & iura & c.

Estuuo el Emperador delante el altar la cabeça inclinada entretanto que el Reue rendiſſimo canto las ledanias ſobre el: cō los verſos y oracion ſiguiente. Pater noſter. Ver. Et ne nos. Ref. Sed libera. Ver. Saluum fac ſeruum tuum. Ref. Deus me us ſperantem in te. Verſ. Nihil proficiat inimicus in eo. Ref. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei. Verſ. Eſto ei Do mine turris fortitudinis. Ref. A facie ini mici. Ver. Domine exaudi orationē me am. Reſp. Et clamor meus ad te veniat. Ver. Dominus vobiscum. Ref. Et cū ſpi ritu tuo. Oremus.

Pretende queſumus domine dexte ram cœleſtis auxiliij famulo tuo Ca rolo, vt te toto corde perquirat, & q̄ dig ne poſtulat aſſequatur. A ctiones noſtras queſumus domine aſpirando preueni, & adiuuando proſequere, vt cuneta noſtra cratio, & operatio a te ſemper incipiat, & per te cepta finiatur. Per chriſtum do minum noſtrum. Amen.

Deſpues fue ſu Mageſtad deſpojado por los ſuyos, y vngido por el Reuerendiſ ſimo Cardenal en el braço derecho, y tam bien en las eſpaldas con olio bendezido, con las oraciones al propoſito conueniē tes: que fueron. Oremus.

Deus omnipotens, cuius eſt omnis potestas, & dignitas, te ſupplici o ratione, atq; humili prece te poſcimus, vt huic famulo tuo Carolo proſpero impe ratori in magnis concedas affectum, vt in tua proteccionē conſtituto ad regen dam eccleſiam tuam ſanctā nihil ei præ ſentia officiant, futura nihil obſint, ſed inſpirāte ſpiritus dono populum ſibi ſub ditum equo iuſtitię vibramine regere va leat, & in omnibus ſuis operibus te ſem per timeat, tibiq; iugiter placere ſtudeat.

Deus dei filius, Dominus noſter Ie ſus Chriſtus, qui a Deo patre vn ctus eſt participatiōe præ participibus ſuis,

per præſentem ſacri vnguenti infu ſionem ſpiritus paraclēti ſuper caput tuum infundat benedictionem, eandēq; vſq; ad interiora cordis tui penetrare fa ciat, quatenus hoc viſibili, & tractabili dono inuiſibilia percipere, & temporali regno iuſtis moderationibus eternaliter corregnare merearis: per eū qui ſine pec cato rex regū viuit cum deo patre, in vni tate ſpiritus ſancti Deus, per omnia ſæ cula ſeculorum. Amen.

Deſpues fue lleuado en la ſacriſtia dela di cha capilla, y fue veſtido de vna veſtuda ra de brocado abierta por delante, la qual tenia las mangas eſtrechas como d̄ iacer dote, encima le puſierō vn manto d̄ bro cado de oro de tres altos morado, añorra do en vn hermoſiſſimo aſorro con la ca pilla redonda, y ſin ninguna abertura: ſa liendo aſi dela dicha Sacriſtia, ſe vino a aſſentar en vn aſſiento cubierto de bro cado de oro. En eſte medio el papa lle go con el clero, con los Cardenales, y perla dos (como en ſemejante coſa ſe acostum bra) a cuya venida leuantandose el Em perador, le ſalio a recebir haſta media ca pilla con la deuida reuerencia, y auendo hecho oracion el Papa, el Reuerendiſ ſimo Cardenal Hinfort començo la con feſſion, la qual acabada, cada vno ſe bol uio a ſu lugar. El emperador tenia ſu aſ ſiento ala yzquierda del papa vn poco mas baxo: los quatro ſeñores puſierō eſ toñces ſobre el altar el ſceptro, la eſpada, la poma, y la corona.

A los Kyrios.

Oremus.

Deus regnorum omnium, & Chri ſtiani maxime protector imperij, da ſeruo tuo Carolo futuro imperatori noſtro triumphum virtutis ſcienter reco lere, vt qui tua cōſtitutione ſit princeps, tuo ſemper munere ſit potens. Per Chri ſtum dominum noſtrum. Amen.

Fue cantada la epiſtola por vno dela fa

milia del Papa, la qual acabada, el Emperador se puso delante del Pontifice de rodillas, y estando su Magestad arrodillado le puso el Papa vn anillo muy rico: lleuo el obispo de Pistoia el estoque al reuerendissimo Cibo, el qual lo dio desnudo al papa, y tomandolo su Santidad, lo puso ala mano derecha al Emperador, y se lo ciño con las oraciones acostūbradas, dandole tambien con su propria mano el Sceptro, y la Poma, y finalmēte la Corona.

¶ Fueron las oraciones, que dixo el Papa ala espada.

A Cingere gladio tuo super femur tuū potentissime, & attende, quia sancti non in gladio, sed per fidem vicerunt regna: sic tu hostes fidei Christianæ vincas, d̄solata restaures: restaurata cōterues, vlciscaris iniusta, conferues bene disposita, & gloriosus triumphator eris: in secula seculorum. Amen.

¶ Ala Corona.

A Ccipe signum gloriæ, & diadema Regni in nomine patris, & filij, & spiritus sancti, Amen. vt spreto antiquo hoste, spretisq; contagijs vitiorū omnū, sic iustitiam, misericordiam, & iudicium diligas, et ita iuste, pie, et misericorditer viuas, vt ab ipso Domino nostro Iesu Christo in consortio sanctorum æterni regni coronā percipias, qui cū patre. etc. vivit et regnat, per omnia secula seculorum, Amen.

¶ Al Sceptro.

A Ccipe virgam virtutis, atq; veritatis, qua intelligas te obnoxium mulcere pios, terrere reprobos, errantes viam docere, lapsis manum porrigere, disperdere sup̄bos, et releuare humiles, et aperiat tibi hostium Iesus Christus Dominus noster, qui d̄ semetipso ait: Ego sum hostium, per me quis introierit, saluabitur: qui est clavis David, et Sceptrum domus Irael,

qui aperit, et nemo claudit, claudit, et nemo aperit: sitq; tibi adiutor, qui eduxit vincitum de domo carceris sedentem in tenebris, & in vmbra mortis, & in omnibus sequi merearis eū, de quo David propheta cecinit, dicens: Sedes tua deus in seculum seculi, virga directionis, virga regni tui: & imitando ipsum diligas iustitiam, & odio abeas iniquitatē, quia propterea vnxit te Deus, Deus tuus ad exemplū illius, quē ante secula vnixerat oleo exultationis pre participibus suis Iesum Christum dominum nostrum, qui cum eo vivit, & regnat, per omnia secula seculorum: Amen. y lo hizo rey de la Lombardia: y porque la corona de Milan era vn poco pequeña, le fue puesta sobre eilla la corona de Roma, y en aquel punto toda la artilleria que estaua en la plaza, fue desparada con grande alegría: y con todas estas cosas sin el estoque, el qual le fue desceñido, y dado en la mano al Marques de Moya, se boluio el Emperador a su asietto, y cantándose el resto de la missa hasta el offertorio acabado, el Emperador se puso otra vez a los pies del Papa, y ofrecio .x. doblones de oro: y estado así, passo la missa hasta la paz. Estóces su Magestad fue a besar al cardenal, que dezia la Missa, y despues al Papa: el cardenal deteniense como acabo la missa, dio el sacramento al Emperador, y fueró por entonces acabadas todas las ceremonias: endonde todos los familiares de la Santidad del Papa, y del Emperador se adelantaron, es a saber, los cardenales, perlados, embaxadores: finalmente el papa con la Mitra Episcopal, y con el baculo teniendole con su yzquierda la derecha del Emperador, el qual tenia con la otra la Poma d̄ oro, coronado de corona real se fueron así los dos a sus apouentos vezinos, endonde de partiendole cada vno, se torno a su apouento. En este mismo dia el du

que de Urbino Governador de Roma, y Armero del Emperador llego en Bolo-
 ma, y fue recebido muy onradamente
 del mayordomo de su Magestad: y llega-
 ron otros muchos nobles señores del Pa-
 pa, y del Emperador, y tambien algunos
 Cardenales. A los veynte y tres del di-
 cho mes el Reuerendissimo Obispo de
 Trento, dignissimo embaxador del Rey
 de vngría vino en la ciudad de Bolonia, y
 fue muy bien recibido: en este mismo dia
 llego el Duque de Saboya lugar tenien-
 te del emperador, el qual fue recibido del
 camarero mayor con mucha alegria: des-
 pues a peandose al palacio, beso la mano
 al Emperador, el qual estonces estaua en
 la sala: y también beso los pies al Papa, des-
 pues fue llevado al aposento q̄ estaua apa-
 rejado. Inues a los veynte y quatro d̄ el di-
 cho mes de hebrero, estádo junto al pala-
 cio toda la corte del Papa, y la del Empe-
 rador llego Antonio de Leyua capitan
 general del Emperador con toda la gēte
 de pie, y parte d̄ la caualleria cō todos los
 capitanes Alemanes, y Borgoñones, y Es-
 pañoles en orden a la plaza, y tomádo la
 toda hizo descargar la artilleria, y estuuó
 todo el dia affetado en su silla armado en-
 tre las dos vltimas columnas d̄ el palacio del
 juez de la dicha ciudad, el qual esta pue-
 sto a la parte septentrional en la misma plaza
 en la muralla del palacio de los señores
 ancianos. Estaua Hercules p̄tado cō vn
 antheo en los braços, al qual hauiendo al-
 çado para riba, lo tenia apretado sobre el
 pecho. Debaxo destas figuras estauā pin-
 tadas dos cruces coloradas, y en medio de
 dos columnas cō coronas Imperiales letras
 que deziā Plus vltra: y debaxo destas co-
 lunas auia dos leones hechos de oro con
 vna aguila en medio negra, y grãde, que
 echaua por la boca vna fuente de vino
 tinto, y los dos leones cada vno por su
 boca vino blanco todo el dia, y parte de la

noche. Encima las dichas fuentes en la sa-
 la mayor del dicho palacio hauia hōbres
 que no entendian sino en echar pan to-
 do el dia en la plaza. En este dia alas seys
 horas d̄ la mañana por la puente que arri-
 ba dixē, la familia del papa començó de
 adelantarse a santo petronio y la guardia
 de la camara de su santidad fue despues, y
 se partio en dos alas hasta la Yglesia, y uā
 de dos en dos con vna larga ordē los Ca-
 mareros, porteros, y escriptores Apostoli-
 cos, el colegio de los doctores legistas. los
 caualleros, y condes del Emperador nue-
 uamente hechos con grandissimos priuile-
 gios concedidos, auditores de rota con
 grandissima pōpa, los officiales en habi-
 to de dezir massa, y los Obispos y arçobi-
 spos con sus aparejos y mitras: y tam-
 bien los Cardenales con Mitras, y sus
 aparejos cōuenientes ala celebraciō Pōti-
 fical: despues venia el fumo pontifice: el
 qual era llevado en vna silla cubierta de
 tela de oro cō el reyno en la cabeça, y mā-
 to preciosissimo entre dos reuerendissi-
 mos cardenales diaconos, ala derecha Gi-
 bo legado d̄ Bolonia, y ala izquierda Ce-
 lis baxo de vn palio de brocado de oro,
 y cō esta orden entro el papa en la ygle-
 sia de sant Petronio, y auiedo hecho ora-
 cion, y recibidos los cardenales a obediē-
 cia se començó tercia. Despues el papa de-
 xados allí los ornamentos pontificales,
 y hecha oracion, se vistio de otro habito
 con la cerimonia acostumbrada, y se fue
 a sentar a vna silla, que estaua cabe el or-
 gano dentro del coro, cubierta de broca-
 do, y muy bien adereçada en torno d̄ pa-
 ños riquissimos de raz, y oro. Y de allí a
 poco vino el Emperador por la dicha puē-
 te cō su guardia, tambien partida en dos
 alas, desde el Palacio hasta el templo, to-
 da y igualmente ordenada, por la qual pas-
 sarō los camareros, porteros, familiares,
 y criados, officiales, capitanes, secretarios,

Condes, Principes, Marqueses, Duques, Obispos, Arçobispos, Embaxadores de todo el mundo, y todos muy ricamente vestidos. El Marques de Monferrato lleuaua el Sceptro imperial, el duque de Urbino el estoque puesto en la vaina, el duque de Bauiera la poma de oro, el duque de Saboya la corona de oro imperial, q̄ auia de tomar el Emperador. Cosa casi imposible seria estimar el valor del estoque, del sceptro, y de la corona. Estos quatro señores estauan vestidos de vnas ropas largas de seda carmesi hasta los pies, y todos de vna manera, sino las cabeças: porque el duque de Urbino traya vn bonete en su cabeça largo, y en la fin blanco, y redondo, atraucado de dos faxas coloradas, que haziã dos cruces coloradas: los otros tres tenian sus bonetes baxos, aferrados de pieles, y llenos de muchas perlas: en el vltimo lugar andaua el emperador en medio de dos Reuerendissimos Cardenales Diaconos, Saluati a la derecha, y ala yzquierda Ridolfi, vestido de vna vestidura de brocado de oro hasta los pies, teniendo en la cabeça aque-lla corona, que dos dias antes auia tomado en la capilla del palacio. Andando por la dicha puente boluio a mano derecha hazia vna capilla, que estaua fuera del templo en el angulo yzquierdo, que se llamaua Santa Maria inter turre, y hecha oracion, dixo a su Magestad el Reuerendiss. Saluati, quan obligado era a Dios, y al amparo de la yglesia Romana, y al aumento de la fe Christiana, y al bienauenturado S. Pedro, y a sus successores: y abierto el Missal juro el Emperador en mano del Reuerendissimo Saluati en la forma acostumbrada, de guardar, quanto hauia prometido, y era obligado.

EGO Carolus Rex Romanorum, & Longobardorum, promitto, &

juro per Patrem, Filium, & Spiritũ sanctum, & per lignum viuificę crucis, & per has reliquias sanctas: q̄ si permittente domino ad Imperialem dignitatem venero, Sanctam Romanam ecclesiam, & sanctitatem suam, ipsius rectorem, exaltabo secundum meum posse, vitam, membrũ: neq; ipsum honorem quem habet, mea voluntate, meo consilio, meo consensu, aut mea exortatione perdet: & in romanũ placitũ, aut ordinationem faciam de omnibus, que ad Sanctitatem suam, aut ad Romanos pertinent sine vño consensu: & quidquid de terra Sancti Petri ad nostrã potentiam pertinuerit, statim reddam, & cuiusq; italicũ regimen cõmiserõ, iurare faciam illum, vt adiutor suę Sanctitatis sit ad defendendã terrã sancti Petri secundum suum posse: sic me Deus adiuuet, & per hac sancta Dei euãgelia &c. & etiam iuro me seruaturum Romanas bonas consuetudines, sic me Deus adiuuet.

Y el obispo de la Cerra mayordomo de la casa del papa, el qual tuuo el gouerno de toda la jornada con dos canonigos de S. Pedro, poniendole vn Roquete, y los otros ornamentos lo hizieron Canonigo, y lo recibieron con animo amoroso al beso de la paz, y su. M. puesta la corona del dia antes en la cabeça, la que le hauiã quitado para hazerle Canonigo, y cantando el clero.

Petre amas me, pasce oues meas. R. Tu scis Domine, quia amo te. Ver. Pasce oues meas. R. Tu scis Domine, quia amo te. Ver. Pasce oues meas. Ver. Simon Ionna amas me plus his. R. Pasce oues meas.

Se puso en la primera puente, y estado junto a la puerta de medio del dicho templo, se rompio vna parte de la puente en derecho del emperador hasta seys, o ocho pies, por donde cayeron muchos de la guarda

de su Magestad, y otros nobles señores, aun que no murio sino solo vn Flamen- co gentil hombre, con otros dos: algunos quedaron heridos, y fue no pequeño mi- lagro, que en tan gran ruyna, y entre tan- tas armas fueron tan pocos heridos. Su Magestad arrodillado hizo oracion en la puerta del templo, auian venido alli an- tes dos de los mas antiguos Cardenales, excepto el prior, con sus mitras, y bacu- los: el mas moço, que era Santiquatro, de xada la mitra, dixo sobre el Emperador, que estaua arrodillado rezando.

Oremus.

DEUS in cuius manu corda sunt re- gum, inclina ad preces humilitatis nostre aures misericordie tue, & huic famulo tuo Regi nostro veram appone sapientiam, vt haustis de tuo fonte consi- liis, & tibi placeat, & super omnia prece- lat. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Acabada la oracion, los dos Cardenales viejos auenole alçado su Magestad, le llevaron en medio a los diaconos arriba dichos a vna capilla, que estaua dentro d̄ la yglesia ala mano yzquierda luego en- trando, la qual representaua la capilla d̄ S. Gregorio, y alli dexo el roquete, y o- tros ornamentos, que traen los canoni- gos, y se puso vnos çapatos de terciopelo carmeli, que estauan recamados d̄ oro; de perlas, y de joyas preciosísimas, y el manto Imperial, el qual era de tanto pre- cio, q̄ no recibia en si algũa estima, y fue buelto ala primera puente, en cuyo me- dio auia vna rueda, que se llamaua rueda porfiria, y alli el otro obispo, y cardenal mas digno de reuerencia por los años, q̄ fue el .R. Ancona, dixo sobre el Em- perador la vltima oracion: que fue.

Dominus vobiscum.

DEUS inenarrabilis aëtor mundi, cõ- ditor generis humani, gubernator

imperij, cõfirmator regni, qui ex vero fi- deli amici tui Abrahe, patriarche nostri, patre elegisti regem seculis prefaturũ, tu presentem regem hunc cum exercitu suo per intercessionem sanctorum vberi be- nedictione eternitatis circunda, vt sem- per mancant læti, & triumphantes in pa- ce victores: per Christum dominum no- strum: Amē. Kyrie eleyson, Christe eley- son Kyrie eleyson. & c. cum tota litania, qua finita, Pater noster, & ne nos. & c.

Oremus.

DEUS qui ad prædicandum eterni re- gni euangelium Romanum impe- rium præparasti, pretende famulo tuo im- peratori nostro Carolo arma cœlestia, vt pax ecclesie tuæ nulla turbetur tempesta- te bellorum: per Christum dominũ no- strum: Amen.

De alli fue lleuado su Magestad ala con- fesion del papa successor del bienauenta- rado sant Pedro, endonde se puso en vn lugar alto a manera de pulpito, y los dos Obispos cardenales se fueron de alli, bol- uiendose a sus lugares en la capilla, llega- ron al Emperador otros dos que fuerõ el Prior de los Diaconos Cibo, y el Cãpeg- gio Prior de los Sacerdotes con sus Casu- llas, con baculos, y mitras, y los dos arro- dillados començaron a cantar las leda- nias, los cantores respondian en altas vo- zes, en esta manera. V. Exaudi Christe. R. Domino Carolo inuictissimo Roma- norũ imperatori semper augusto salus, & victoria. V. Saluator mundi. R. Tu il- lum adiuua: tres vezes. V. Sancta Maria. R. Tu illũ adiuua, tres vezes. Sancte Pe- tre. R. Ora pro eo. & c. las quales acaba- das, leuantandose el prior de los sacerdo- tes en pie, dixo sobre el Emperador. Pa- ter noster. Ecce mitto angelum meũ an- te te, & preparauit viam tuã. etc. cõ otros versiculos, y oraciones acostumbradas. Despues los R. priores se fueron a assen-

rar a sus asientos, y como ellos se fueró, lleo alli el prior de los Obispos, cardenales, que era el R. Fernes en medio de dos Diaconos, Saluiati, y Ridolfi, con baculo, estola, y mitra: y lleo al Emperador a otra capilla mas adelante, que estaua a la mano yzquierda de la puente, llamada la capilla de S. Mauricio, endonde el emperador fue despojado por sus camareros del manto imperial, y de las otras sobrevestes, y abriendole la manga derecha d̄l jubó por ciertos botones que tenia, y apartada la camisa hazia el hombro, el Cardenal Fernes con la mitra en la cabeza le vngio con chrisma el braço derecho, haziendole cruz, y puso encima algodó atado cō vna blanquissima, y muy delicada veda, y cubierto el braço, le descubrio las espaldas, abriédole el sayo alli como arriba, y alçada la camisa, le vngio las espaldas d̄snudas, haziédole otra cruz como en el braço, y dixo sin mitra.

Deus omnipotés, cuius est omnis potestas, et dignitas, te supplici oratione, atq; humilima prece deposcimus, vi huic famulo tuo Carolo prospero imperatori nostro in magnis concedas effectum, vt in tua protectione: como en la otra oracion.

Y hecho esto, su. M. fue vestido por los suyos, y buelto ala puente, fue lleuado cō el obispo y diaconos al Papa. El obispo, y Diaconos sobredichos cō las mitras en las manos fueron a hazer reuerencia ala Santidad del Papa: estonces el vicario de Christo descendio de la silla, y yendo al altar recibio tres Cardenales al beso del pecho, y de la boca, es a saber a Cornaro, Santa cruz, y Grimano: despues de la cōfession hecha, puesto el Emperador en su lugar, el papa beso el altar, y lo incensó: y desque lo huuo incensado, recibio ala Magestad cesarea al beso del pecho, y de la boca, y a tres. R. cardenales, es a saber,

a Medicis, Doria, y Grimaldo. Hecho esto el papa se torno a su asiento, el qual era eminente, y puesto en la vltima parte del coro, baxo d̄l crucifixo, y mas alto, q̄ el del emperador, el qual estaua hazia el organo, y vn grado mayor que el de los cardenales. Estaua su. M. rodeado de todos sus ministros. El duque de Monferrato, el duque de Urbino, el Duque de Banierra, el duque de Saboya se fueron al altar, y pusieron en las manos del Sacristá, y Maestro de la cerimonia el Sceptro, el Estoque con la vayna, la cinta, la poma de oro, y la corona: y entretanto que el coro cátaua el introyto, y Kirie eleyson, el papa sin mitra se leuanto en pies, y leyo el introyto (segun la costumbre de la missa) procediendo hasta la Epistola, la qual fue cátaua en dos lenguas, en latin, por el R. Iuan Alberino subdiacono apostolico, en Griego por el R. Braccio Martello, camarero del papa, despues d̄la oracion de aquel dia, dixo.

Deus regnorum omnium, & Christiani maxime protector imperij, da seruo tuo Carolo Imperatori nostro triumphum virtutis tuæ scienter excolere, vt qui tua constitutione fit princeps, tuo semper munere sit potens. Per.

Y dicho que fue el Gradual, el Emperador se fue a los pies del papa cō los R. Saluiati, y Ridolfi. Estonces el obispo de Pistoia tomo del altar el estoque, y lo presento al cardenal Cibo diacono, y el lo dio desnudo al papa, el qual lo puso al emperador con la mitra en la cabeza, diciendo.

ACcipe gladium desuper beati Petri corpore sumptū per manus nostras, licet indignas, vice tamen, & auctoritate Dei omnipotentis, & beatorū apostolorum consecratum, imperialiter tibi concessum nostre benedictionis officio in defensionem sancte matris ecclesie di

unitus ad vindictam malefactorum, laudem vero honorum: & memor esto, de quo psalmista prophetavit, dicens: accingere gladio tuo super femur tuum potentissime, ut in hoc vim equitatis exerceas, per eundem molem iniquitatis potentissime destruas, & sanctam dei ecclesiam, eiusque fideles propugnes, atque protegas, neque minus sub fide falsos Christiana hostes exterius, atque dispigas, viduas, atque pupillos elementer adiuues, atque defendas, desolata restaures, restaurata conserues, vlciscaris injusta, conserues bene disposita, quatenus hoc agendo, virtutum triumphator gloriosus iustitiae cultor, egregius cum mundi saluatore, cuius typum geris, in nomine eius sine fine regnare merearis: qui cum patre, & spiritu sancto vivit, & regnat, in saecula saeculorum. Amen.

Y el Emperador como lo recibio, lo restituyo al cardenal Cibo, y lo puso en la vayna, y juntamente con el papa lo cñio al Emperador, diziendo el papa.

Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime, & attende, quia sancti non in gladio, sed per fidem vicunt regna, &c. como en la otra oracion.

ENTONCES el emperador, cñido, y hecho cauallero de S. Pedro leuantandose en pies, lo desenuayno, alçandolo para arriba, y poniendolo con la punta en tierra, y alçandolo, y abaxandolo asy tres vezes, lo bradio la vltima, y lo puso en la vayna. Tras esto, el obispo sobredicho tomo el sceptro, y lo dio al Cibo, y el cardenal al Papa, y el papa al Emperador en la mano derecha, que esta va de rodillas, diziendole.

Accipe virgam virtutis, atque veritatis, qua intelligas te obnoxium mulcere pios, terrere reprobos, errantes viam docere &c. como en la otra oracion. Y despues le dio la poma en la mano yz-

quierda, diziendo, Accipe pomum, y le puso el pomo en la cabeza, diziendo.

Accipe signum glorie, diadema regni, & coronam imperij, in nomine patris, & filij, & spiritus sancti: ut spreto antiquo hoste, spretoque contagijs vitiorum omnium, sic iustitiam, misericordiam, & iudicium diligas. &c. como en la otra oracion.

Entonces el Emperador beso los pies del papa, y leuantandose le fue descendida la cripada, y dada al Duque de Urbino, de aqui su magestad fue llevado a la silla imperial por dos cardenales con la corona, con la poma, y con el sceptro. El prior de los subdiaconos Apostolicos, Alberino con los otros subdiaconos y capellanes del Emperador fueron tambien ala confession del successor del bienauenturado Pedro, y refirieron los loores del emperador, diziendo.

EXaudi Christe. Y los otros respondian. Domino Carolo, inuictissimo Romanorum imperatori, semper Augusto salus, et victoria. Ver. Saluator mundi. R. Tu illum adiuua. Ver. Sancta Maria. R. Tu illum adiuua. V. Sancte petre. R. Ora pro eo, cum tota litania, con los versillos y responsorios precedentes, repitiendo tres vezes como arriba.

Oremus.

Deus qui ad predicandum eterni regni euangelium Romanum imperium preparasti, pretende famulo tuo imperatori nostro Carolo arma caelestia, ut pax ecclesiae nulla turbetur tempestate bellorum: per dominum nostrum Iesum Christum filium tuum qui tecum vivit, et regnat in unitate spiritus sancti deus, Per omnia saecula saeculorum. Amen.

y tornandose despues todos a sus lugares, se canto el tracto, y Euangelio, en latin por el cardenal cesarino, e griego por el Arçobispo de Rodas: el Papa dixo el Credo vsando en todos sus actos de sus cerimonias acostūbradas, y dicho el ofertorio, dexando el Emperador el manto imperial, la corona, el sceptro, y la poma se puso a los pies del papa offresciendole. xxx. piezas de oro de a cada quatro ducados cada vna, y se fue al altar con su Santidad, y como subdiacono ministro el caliz, patena, y el agua, que se echa en el vino: y poniendo se despues su. M. a la parte derecha, estuuu alli hasta que el papa se torno a su silla para comulgar. Estonces el subdiacono apostolico se fue del altar al assiento del papa con dos hostias consagradas, vna grande, y otra pequeña: tomando el papa la mayor en las manos dixo, Dñe non sum dignus. &c. y assi dixo el Emperador, y los dos Cardenales, y hizo su Santidad dos partes la hostia, y tomo la vna, y con vna caña de oro sumio el sanguis del caliz: la otra partio en dos partes, dando la vna al cardenal Cesarino, y la otra al subdiacono alberino: despues el Emperador comulgo con la hostia pequeña, y el Diacono le dio a beuer vn poco vino, y despues de auer dicho el papa algunas oraciones como esta.

SVscipe Domine hostias ecclesie tue pro salute famuli tui Caroli supplicantis, et protectione fidelium populorū antiqua brachij tui operare miracula, vt supatis inimicis secura tibi seruiat Christiana libertate. Per dominum nostrum Iesum Christum filium tuum, qui tecū vniuit, et regnat in vnitate spiritus sancti Deus. Per omnia secula seculorū. Amē. El Emperador boluio a su assiento, mostrando tan gran contention, q̄ cada vno

creyo muy firmemente, que era escogido por dios para defender su santa fe. Del que fue buelto a su silla boluio a tomar el manto, corona, y las otras insignias dexadas, y el papa dixo las oraciones siguientes.

REspice, que sumus omnipotens deus, serenis obtutibus hūc gloriosissimum famulum tuum Carolum, vt si cut benedixisti Abraham, Isaac, & Iacob: sic illi largiaris benedictionem spiritalis gratiæ, eumq; plenitudine tue potentie irrigare, atq; perfundere digneris, vt tribuas ei de rore cœli, et de pinguedine terræ abundantiam frumenti, vini, et olei, et omnium frugum oppulētiam: et ex largitate diuini muneris longeva tempora, vt illo regnāte sit sacri corporis, imperij pax inuiolata sit in regno, et dignitas gloriose regalis palatij maximo splendore regie potestatis oculis omnium fulgeat, luceq; clarissima corruscare, atque splendescere, quasi splendidissimi fulgorum radij, maximusque perfusso lumine videatur. Per.

Oratio.

TRibue, omnipotens deus, vt sit fortissimus p̄tector, et consolator, atq; cōseruator ecclesiarum, et cenobiorum, sanctorum, maxime pietatis regalis, magnificentie, atq; vt sit fortissimus triumphator hostium ad opprimendas rebelles et paganas natiōes, sitq; suis inimicis facie terribilis maxima fortitudine regalis, potētię optimatibus quoq; ac p̄ excel sit p̄ceribus et fidelibus sui regni sit munificus, amabilis, et pius: et ab oībus timeatur, diligatur: et post gloriosa tēpora, atq; felicia vite presentis, gaudia p̄petua cum maxima beatitudine habere mereatur. Per dñm nostrū Iesum Christum

filiū tuum, qui tecum uiuit & regnat in unitate spiritus sancti Deus: per omnia secula seculorum. Amen. Benedictio.

Benedicquesumus domine, hūc principem nostram Carolum, quem ad salutem populi nobis a te credimus esse concessum, fac annis esse multiplicē, salubri corporis robore vigente ad senectutem optatam peruenire fœlicem, sit nobis fiducia obtinere gratiam populo, quā Aaron in tabernaculo, Heliseus in fluuio, Ezechias in lecto, Zacharias vetulus impetrauit in templo: sit illi regendi auctoritas, qualem Iosue suscepit in castris, & David sumpsit in prelijs, Petrus accepit in clauē, Paulus est usus in dogmate: & ita pastoris officium efficiat in Christi ouili, sicut Isaac perfecit in fruge, & Iacob est dilatatus in grege, quod ipse prestare dignetur, qui tecū uiuit, & regnat, in secula seculorum. Amen.

Oratio.

Deus pater æternę glorię, sit adiutor tuus, & p̄tector, & omnipotēs, benedicat te, preces tuas in cūctis exaudiat, & vitam tuam in longitudine dierū impleat, thronū regni iugiter firmet, & gentē, populūq; tuum in eternū cōferuet, & inimicos tuos confusione induat, & super te sanctitas, & virtus floreat, ut qui tibi tribuit in terris imperium, ipse in coelis conferat premium, qui uiuit, & regnat, per omnia secula seculorum. Amen.

Hecho todo esto el papa descendio de su silla, y acabada la missa, dio y igualmente a todos su bendiciō solenne, y por el asistente diacono Cibo fueron publicadas las indulgencias que alli se concedieron.

Capl. vi. Como acabada la cerimonia dela coronaciō, su S. y el emperador se fuero cō grā pompa a sus pala-

cios: cuētanse los atauios de algunos cauallos de los q̄ se hallaron alli.



L papa quitados todos sus aparejos salio con los cardenales, perlados, con el baculo, y mitra preciosa, es a saber, con el reyno, teniendo con su mano yzquierda la derecha del emperador, el qual lleuaua en la yzquierda la poma de oro, debaxo de vn mismo palio con el emperador juntamente fuera dela yglesia, auiendo dexado su Magestad el vestido impial, por ser muy pesado, y tomado otro mas ligero. El cōde Nasao camarero mayor del Emperador fue, el que en la primera, y segunda coronacion ponía, y quitaua la corona de la cabeça a su Magestad: juntos al fin de lo escalera de S. Petronio, el papa caualgando en vn cauallo Turco de color de cielo muy ricamente cubierto, dexadas por el Emperador la poma y las otras insignias le tenia el estriuo, y despues puso la mano en el freno, queriendolo acōpañar a pie, rehusandolo el papa comedidamente, le dixo su Magestad algunas palabras tales, que el papa lo dexo assi andar casi seys, o ocho passos, y no queriendo, que passasse mas adelante, estonces su magestad fue ayudado a caualgar en vna hacanea por el duque de Urbino que tenia las guarniciones de oro batido, recamadas todas de perlas, y joyas, y andaua ala yzquierda del papa debaxo de vn mismo palio, el qual era lleuado de gentiles hombres Boloñeses: delante del palio andauan en orden como en procession de dos en dos los del papa, y los de su M. los ecclesiasticos ala mano derecha, los legos ala yzquierda, con toda la familia de los cardenales perlados principes, y curiales.

Andauan delante los estandartes de Boloña, que eran llevados por hombres de a pie: a los alferes del pueblo seguian los estandartes colorados, que lleuauan los cursores: despues venia el collegio de los doctores legistas con cadenas de oro: mō señor d̄ Gábara gouernador de Boloña con su guarda, cō el bastō en la mano: venia Angelo de Ranucci alferes de la justicia d̄ dicha ciudad, vestido de brocado de oro, y cubierto su cauallo del mismo brocado, el qual lleuaua el estādarte de Boloña: el conde Julio Cesarino el estandarte de Roma: el del Papa el cōde Ludouico Rangō, vestido de blāco: y el del Emperador cō el aguilā imperial dō luā Mārique, hijo del Marq̄s de Aguilar: y el otro monseñor de Vtrech, camarero de su M. y otro Señor lleuaua el de la yglesia Romana: el vltimo era Lorenço Cibo, vestido de pardo escuro sin bonete cō vn estandarte blāco cō la cruz colorada. seguianle quatro hermosissimas hacancas del Papa cubiertas de brocado de oro: venian despues dos camareros del secreto con la mitra: y detras dellos quatro nobles cō. iij. capelos d̄l Papa, sobre. iij. bastones cubiertos de carmesi, y dos otros, que lleuauan sobre dos lāças dos cherubines: despues los cubiculatos, acolitos, secretarios, vno cō la lanterna, y otro cō la cruz papal, a los quales seguia vn palio, q̄ lleuauā los doctores de medicina, y otros gētiles hōbres de la ciudad de Boloña, debaxo del qual estaua vna hacanea gallarda, adornada de brocado de oro, q̄ traya vna cāpanilla al cuello, y vna arca sobre si cubierta del mismo brocado, y dētro estaua el. S. sacramēto, y la guaua vn palafrenero, cō. xij. hachas de cera blāca ardiendo: despues el sacristā cō vna vara en la mano: y tras el veniā los cardenales, y todos los principes de mano en mano, los secretarios, comēdadores, offua-

les, señores, cōdes, varones, marq̄ses, Duques, ballesteros de maças, rey de armas del Emperador, rey de armas del Rey de Frācia, del de Inglaterra, y del duq̄ de la boya: veniā despues el Marq̄s de Mōferat cō el sceptro, el duq̄ de Urbino con el estoque desnudo, el duq̄ de Bauiera cō la poma de oro, el Duque de Saboya sin ninguna cosa en las manos: dos cardenales, Cibo y Celis: vn Rey de armas del Emperador sin bonete, con vna aguilā grāue en el pecho, y con bolsas llenas de muchas suertes de moneda, auia de dos ducados, de vno, de medio, hecha de oro: auia moneda de plata de tres ducados, y de dos, y de reales senzillos, y de medios tambien, que tenian la figura del Emperador carlos quito de la vna parte, sacada al natural, y coronada de diadema Imperial cō letras, que dezian: Carolus Imperator, y de la otra parte auia dos columnas. Con semejantes letras, que deziā: M. D. xxx. y aquel rey de armas yua sembrando aquella moneda copiosamēte por el camino. Despues venian debaxo de vn mismo palio como antes dixē del Papa, y el Emperador: de tras venian los cōlejeros del Emperador, Obispos, açobispos, embaxadores, y vn hombre de armas armado de todas armas debaxo vn paucillon a cauallo con la lança en cuxa: y con esta orden anduuiē por la calle mayor hasta la calle de sant Vital, dōde estauan los caualleros del Emperador, q̄ esperauan allí por juntarse con su Magestad. Fueron por la calle de. S. Estuan hasta el crucifixo de los cerrajeros, allí el papa partiendole para el palacio con todos los Cardenales, con toda su familia, y con el. S. Sacramento se adelanto: y el Emperador llegādo a. S. Domingo, el qual estaua en lugar de. S. luā de Letran, fue recibido baxo de otro palio, q̄ le esperaua en la puerta de sant luā con los canonigos.

y despues q̄ su. M. huuo adorado las reliquias de los santos, fue incésado, cantando el Te Deū laudamus, y assi fue lleuado al altar mayor: y puesto en vn lugar alto como pulpito, quitada la corona, se puso a rezar, y tornádo se la a poner e la cabeza, fue hecho canonigo, y recibio a todos al beso de la paz. Despues su. M. sacó el estoque de la vayna, y a los que q̄rian ser hechos caualleros, les daua en las espaldas. Hecho esto, y puesto a cauallo, anduuo camino derecho ala yglesia de. S. Mamolo, y de alli al palacio, donde hizo sus caualleros, aq̄llos q̄ lleuauan los onrados estandartes: y entrando su. M. en el palacio, se desparó toda la artilleria, y todos los arcabuzés có tanto estruêdo, que parescia, q̄ el cielo y la tierra se hundia: y como llego ala sala de medio, la qual esta ua aparejada có mesas reales, y de riquissima tapiceria, sobre vna destas mesas en dōde esta ua vn rey alto de oro, fuerō puestas la corona, el sceptro, y la poma, endō de se assento el Emperador: y los otros quatro se assentarō en otra mesa, es a saber, el Marq̄s de Móferrat, el duq̄ de Urbino, el duq̄ de Bauiera, y el duq̄ de Saboya: y fuerō seruidos de los principales del emperador, y todos los mājares q̄ del aparato se alçarō, se echauā en la plaza en muchas manos. Por no dexar cosa, q̄ sea digna de memoria, contaremos los vestidos de algunos señores, q̄ en tal coronación se hallarō. Es cierto, q̄ concurrierō en Boloña muchos señores de todas las partes d̄l mūdo, los vnos por onrar la fiesta, los otros por ver vn triūpho tā solēne, y todos ricamente vestidos: y por ser muchos, cōtaremos en breue la pōpa de algunos. ¶ El duq̄ de Escalona, Marq̄s de Villena, y Moya, el martes salio vestido de vna vestidura de brocado de oro de martillo, aforrada de martas Zebellinas, con hilo de oro, el sayo del mismo brocado, con los girones de tela de plata, y hilo de oro: el jubon, çapatos, y gorra de ter-

ciopelo negro, con plumas, y medalla de gran valor, a cauallo en vna mula, q̄ tenia las guarniciones de plata, y la silla cubierta de oro. El jueves salio con vna vestidura de brocado de oro, aforrada en tela de plata, y sobre raso blanco, todo acuchillado, con coronas de oro de martillo por todo el vestido, en vn cauallo có guarniciones de la misma manera, y de los mismos paños: es a saber, de oro, y de plata, y de seda blanca, gorra, jubon, y çapatos de terciopelo negro, con algunos hermosissimos recamos de oro, las calças de grana hasta la rodilla, y de alli arriba todas de oro, plata, y perlas recamadas: los pages, y moços de espuelas có casacas de terciopelo carmesi, có vna lista de oro, q̄ lo ciñia, gorras de terciopelo carmesi: los jubones de tela de oro, calças de grana. El. M. de Astorga el martes salio vestido de vna vestidura de tela de oro, morada, aforrada d̄ martas zebellinas tomadas có hilo de oro, y plata, el sayo, y jubon de la misma manera, bonete de terciopelo morado, có vna pluma morada, en vna mula có las guarniciones de plata cubiertas de terciopelo morado có hilo de oro, y plata. El jueves se vistio de brocado de oro de tres altos, sobre oro de tres altos, aforrado de tela de oro encarnada, cubierta d̄ raso blanco todo acuchillado có muchos freses, de plas, y joyas, y flores d̄ oro batido, có cordones de perlas gruesas, las quales erā d̄ p̄cio inestimable, calças, y jubō de raso carmesi, aforradas en oro, y recamadas de plas, y de muchas joyas, y gorra de terciopelo carmesi: có vna pluma de oro batido, có vna medalla muy hermosa d̄ grā p̄cio: la mula có gualdrapa d̄ brocado d̄ oro, cubierto d̄ raso carmesi acuchillado, recamado de gruesas plas, y piedras p̄ciosas: luego d̄tras se lleuauā vn cauallo rosillo muy hermoso ala estradicta có silla d̄ terciopelo carmesi, el arco dorado, y recamado d̄ gruesas joyas, y plas, y uā cabe el. x. caualleros suyos apie, có cal

y jubones de tela de oro, y plata, aforrados de tela de oro azul acuchillado, có capas de oro, y de damasco blanco aforradas, los bonetes de terciopelo negro, con plumas blancas, y azules: los pajes, y moços de espuelas con sayos, y jubones de terciopelo blanco, y azul, có dos listas de oro: calças de paño de aquel mismo color aforradas en tafetá azul, con bonetes de terciopelo amarillo, plumas blancas, y azules. El conde de saldaña salio el martes vestido de vna vestidura de tela de oro, aforrada en martas, y bordada de oro; la mula cubierta de terciopelo negro aforrado en tela de oro, gorra de terciopelo negro, con perlas gruesas, y hartas, y con vn hermoſo joyel. El jueves tenia vna vestidura de tela de plata, aforrada en tela de oro toda acuchillada, con muchas agujetas de oro batido, y en los cortes auia muchas perlas a manera de botones, el sayo de oro con labores de plata batida, el jubon de brocado de oro aforrado de oro en tela de plata, gorra de terciopelo blanco, pluma blanca có muchas perlas, y joyeles, el cauallo có vna cubierta d̄ oro toda acuchillada, aforrada en plata, los pajes, y moços de espuelas vestidos de terciopelo amarillo, y los jubones, gorras, y calças d̄l mismo terciopelo. Dó Iuan de Heredia códe de fuentes, del reyno de Aragon el martes salio vestido de terciopelo pardo escuro todo aforrado de terciopelo bláco có hilo de oro recamado, ropa, gorra, y cubiertas del cauallo delo mismo, y calças de tela de oro, y de plata, con hilo de oro. El jueves salio có vna vestidura de brocado de oro d̄ tres altos, sobre tres altos, aforrada en tela de oro azul, con recamos de plata tirada, con mucho oro batido, y perlas gruesas, entre las quales auia piedras de mucho valor, sayo delo mismo, jubón, y calças d̄ tela d̄ oro, y d̄ plata, a q̄rtos, có plas

y joyas en los cortes: el cauallo todo guardado d̄ oro y plata tirado: los pajes y moços de espuelas con ropillas de terciopelo amarillo acuchillado con paño azul, y jubones, y capas de raso azul, y gorras de terciopelo azul. ¶ Halloróse otros muchos caualleros Aragoneses có adereços, y aparejos de sus personas, criados, y cauallios, muy ricos, como a vna tan grã fiesta cóuenia, entre los quales fué Don Martin de Gurrea Obispo de Huesca, dó Miguel de Heredia hermano del códe de Fuentes, don Lope de Virea, Lorenço Fernádez de Heredia, Hieronymo Cerdan, Iuan de Francia señor de Bureta, Hieronymo Augustin, Iuan Augustin, dó Martin de Herrera, Matheo d̄ Morrano, dó Hieronimo de Herrera, don Felipe de Herrera, don Lucas de Alagó, don Iuan de Luna, y otros muchos q̄ por ser breue no cuéto. Estauan allí también muchos caualleros Castellanos y Italianos, es a saber don Iuã Pacheco, el Maĩs de villa Franca, el comédador mayor de Leon, el conde de Altamira, el Marques de Monferrat, Alexandro de Medicis, y otros sin numero de Napoles, de Roma, d̄ Milan, y de otras ciudades de Italia, con tantas joyas, con tantas perlas, con tanto oro, con tanta plata, que jamas se vio otra fiesta semejante a esta.

¶ Despues de todo esto a los .xxx. de Março de .1530. el papa, y el Emperador con sus cortes se partieron de Boloña, el Papa hazia Roma, el Emperador a Mátua, auiendo entre ellos ordenado muy bien sus cosas. Entro el Emperador en Mantua con gran regozijo, endonde estuuo muchos dias holgando se.

¶ Fin del Dezeno
Libro.

LIBRO ONZENO

de las cosas que succedieron
en Italia despues de la mu-
erte del Arçs
de Pescara.

Capítulo primero Como el Príncipe de
Orange cerco a Florencia, y de las muchas escaramuças,
que huuo entre los Florentines, y imperiales.

Estádo cócer-
tados
el Pa-
pa, y
lu. M.
despu-
es de
la coronacion, que Alexandro
de Medicis fueise a viua fuer-
ça de armas hecho señor, y Du-
que de Florencia, siédo hecho
capitan general para tal empre-
ta el principe de Orange, eteri-
uio el Papa a Pedro Luys Fer-
nes que estóces estaua en Nu-
cera, ciudad del reyno de Napo-
les, có dos mil hombres de gue-
rra, que viniesse a donde el esta-
ua có la mayor presteza q̄ pu-
diessse, y lo mismo escriuio a Pi-
ro Coluna, a Braccio, a Iuan
de Salsatello, a Iuan Baptista sa-
uelli, a Sarta coluna, y a otros:
los quales con la mayor preste-

za que pudieró, vinieron. Co-
gióse toda la gente no lexos de
Hispello, en el mes de Setiem-
bre. 1530. Era capitan gene-
ral de todos los caualllos ligeros
Hernando de Gonzaga, y
de la gente de pie el Marques
del Guasto, y Comissario Bar-
tholome Valori noble Flo-
rentin. La señoria de Florécia
hizo capitán general de toda su
gente a don Hercules hijo del
Duque de Ferrara, y a doñ Alo-
so de Este aun q̄ no estaua en
Florencia, y gouernador a Ma-
la testa Baglion, ya auia toma-
do otros capitanes a sueldo.
Estando pues el principe de o-
range sobre Hispello có la gen-
te de pie, y de a cauallo hasta
xv. mil, antes que se cumpliera
este numero de gēte, vuo algu-
nas escaramuças entre los Im-
periales, y florentines: entre otros
que murieron alli, murio Iuan

Libro. ij. de las cosas q̄ sucedieron

de vrbina Capitan dela Infanteria imperial: estaua en guarda el Capitan leon cō otros quatro valiētes Capitanes, los quales defendiendose valerosamente por algun espacio, al fin no pudiendo resistir ala furia se dieron, saluas las personas, y ropa: lo mismo hizo cortona, aunque espero vn grandissimo asalto: auia eston ces en florencia hasta ocho mil personas de guerra, so el gouierno de Malatesta baglion: el Marques del gualto embio al capitan Cesar de napoles a Milan, para que traxesse hasta siete mil picas españolas, y Italianos: el ramazoto por comisiō del papa se puso a romper el camino a los florentines en los confines dela escarparia, y del otro lado el Capitan Cagnazo con Alexandro vitelo, y otros muchos. En este tiempo Malatesta baglion entē dia en fortificar en florencia los lugares debiles, endonde todos trabajauan volū tariamente por salvarse: siēdo la ciudad algun t̄to fortificada, Malatesta auiso a Paulucio perusino general sargento, que al otro dia de mañana q̄ria ver la refēna general. Paulucio auiso a todos los hombres de guerra el mandamiēto, y al otro dia pueſtos en orden fueron llevados todos los Capitanes cō sus gētes al mōte miniato. Primero vino el gouernador Malatesta, despues estefano Coluna, y los dos orſinos Mario y George, a los quales seguia los dos capitanes y hermanos Oſtavian y Checo, y otros muchos de mano en mano: pasará en orden con sus gētes, y bāderas, y como huieron pasado, todos se alojaron segun la necesidad dela ciudad requiria. Estonçes los mançebos de florencia hizieron de si vna capitania de tres mil soldados delos quales fue mayor sargēto Baptista de Calabria, y se ordeno por su consējo, que estos socorriesen al lugar mas neçesario, donde peleando mas estruendo huiesse. Llegando

pues el Principe de Orange con su exercito cerca de florencia, por quinze dias cōtinuos huuo bateria en la muralla cada dia quatro o cinco horas, y por el aspero lugar que el frio y lluvia hazian con grandes pantanos, mudo el Principe el alojamiento, tomando el gallo y giramōte, por estar cō el enemigo cada hora por la frente. Cabe el Principe se alojauan el marques del Gualto y don Hernando de gonzaga, y entre tanto que esto se hazia, llegaron a su armada dos Capitanes que eran Andrea castaldo y monſeñor Alcalino. En frente de. S. Mimato hazia medio dia se alojauan Alexandro vitelo, Sarra coluna, y los dos capitanes, que llegaron despues. Azia Poniente el cōde Pedro maria, Marco coluna: y mas hazia baxo pirro Coluna, Iuan baptista sabello, y Braccio: y mas adelante hazia poniente el quartel delas picas: y junto a sant pedro cotolino se alojaua todo el q̄rtel delos españoles: y dela misma suerte hizieron todos los otros, y assi fue cercada la ciudad de florencia. Los que se hallauan en la defēsa della, entre otros lugares que tenian por suyos, determinaron defender con todas sus fuerças a Prato, y Pistoya, y guarnecieron estos dos lugares de buena gēte: hecho esto, determinó muchos Capitanes salir fuera dela ciudad de Florencia, por venir alas armas cō el enemigo, y haziēdolo assi diēro principio de vna gruessa escaramuça, tanto, que despues que las dos partes fueron mezcladas, parece que el cielo y la tierra en aquella parte se hundia. Ay resonauan las armas, alli los atambores con sus estruendos dauan animo a los nuevos soldados para la pelea: alli el tronido delos arcabuzes que se desparauan, todo lo atronaua, rompiendo las armas, que topauan, como si fueran hechas de vidrio: alli el sonido delas trompetas

animava los cauallos, y caualleros, y duro tanto la pelea, y tan juntos vinieron, que no teniendo los arcabuzeros ni pelotas, ni poluora, en lugar de maças vsavan de sus arcabuzes, huyédo agora esta parte, agora la otra: duro la pelea hasta la noche con harto estrago, y mas durara, si la noche no despartiera los animos ayrados. Retirandose los dos exercitos estuuiéron velando con las armas a cuestras hasta el alua, auiendo determinado con firme proposito, luego en aparesciédo el sol boluer ala escaramuça: y no menos q querian, se siguió la obra, y como fuédo a encontrarse juntamente combatiendo con grande animo, fueron muertos de la gente del Marzoco casi en vn mismo puto el capitan Bartholome de Fano, y el capitan Giacometo: y entre los heridos q do herido el códe Pedro Maria: y có harta matança de las dos partes tuuo fin la escaramuça cruel, y sangrienta.

¶ El principe de Orange entretanto que passaua la tal escaramuça, oyendo que la tierra de la Lastra estaua por los Florentines, castillo harto fuerte, y hermoso, el qual esta ala mano yzquierda del orno en vn llano apazible, en donde se hallauan tres capitanes en su guarda, Miguel Pistoya del monte, Fierauante de Pistoya, y octauián de Bertinoro, a los quales estaua mandado por el Ferruci comissario, que discurriessen por toda la tierra, y rompiendo el camino a los enemigos quitassen la vitualla a fuerça d armas: tomo por partido de embiar dos coroneles de Españoles soldados, para arruynar aquel lugar: los quales como fueron junto al castillo sin dar bateria, luego arrimaron algunas escalas, q au. a llevado cóellos, y començo la pelea: los del castillo q estóces eran pocos (porque los mas auia ydo fuera a robar) valerosaméte se pusieron en defenfa con sus armas, y aun que eran

pocos, determinaron antes morir, q dar se: y todo aquel dia, y parte d la noche duro aqlla batalla tan aspera: y mas huiera durado, si la escuridad que sobreuino, no la diuidiera: y assi se retiraron los que batian los muros, a los alojamientos, que no estaua lexos de alli. Despues en la mañana todos los Españoles cóformes tornaron ala nueva batalla, fue tan rezia, q determinaron los de la Lastra, desconfiados de poderse defender, dar la ciudad a los Españoles, si les prometian de guardarles la vida, y ropa, y dexarlos yr, a dode quisiessen. Concertado el pacto, luego la puerta fue abierta a los Españoles, y entrando por ella prendieron los Españoles a los tres capitanes, que estauan en defenfa del dicho lugar, y todo el resto d la otra gēte lo pusieró a filo d espada. Hauiendo entendido Malatesta Baglió esta empresa de los Españoles, hizo poner en orden a Pasquino, y Amico con su gente de a pie, y a Gorge d santa cruz con sus cauallos ligeros, y por la otra vanda hizo mouer la gēte, q se hallaua en Pistoya, y en Prato, y les encomendo el socorro de la Lastra: pero el dia despues de la presa de la Lastra, vn atábor de los Españoles victoriosos tañendo, hizo dar al arma, porque en aqll punto auia llegado la gente Florentina toda junta, y llegando cabe la Lastra, fue auisado el capitan Pasquino por vna espia, como era tomada aquella tierra, por cuyo auiso todos aquellos capitanes de concierto boluieró atras en estrecha batalla, aun que no fue tan presto, que los Españoles no fuesen con ellos alas armas, endonde escaramuçando, y retirandose los de Marzoco con daño de los vnos, y de los otros los soldados Florentines llamados por su comissario se retiraró en Pisa, y Florencia, y Prato, ¶ Estando en el Borgo San Sepulchro a nombre de los Florentines el abas de

Farfa, el qual mataua, prendia, y despoja
ua todos quantos passauan por alli en tie
po dela presa dela Lastra, la santidad del
papa auiso a Alexãdio Vitello, q̄ caual
gasse hazia la ciudad d̄ Castello, para dar
passo ala ciudad de Burgo San sepulchro
a daño del Abad de Farfa: y assi Alexan
dre por cūplir el mandamiento del papa,
mouio para alla con gran diligencia. Sa
bido esto en la ciudad de Florencia, deter
minando Estephano Coluna de salir fue
ra dela ciudad, hizo poner en ordē la gen
te de a pie, cō fin despues de puesto el sol,
de seguir su proposito, y llevar consigo
los capitanes Biagio, Estella, Binmãcio,
Barbarossa, y Toscano con otros: ala par
te de. S. Pedro se puso en orden Octauia,
concertado, q̄ en la misma hora cō sus ca
pitanes saliesse fuera: y despues Iuan de
Turino de. S. George, y de sant Francis
co Mario Orsino cō Paulucio Perusino
por comision de Malatesta, el qual auia
dado orden, q̄ Estephano Coluna fuesse
el primero, q̄ saliesse de Florencia, y he
cho el Asalto subitamente por el, se des
parassen dos tiros de artilleria, a cuyo so
nido Octauian se pusiesse todo en la ba
talla, y lo mismo hiziesse Iuan de Turi
no: y despues oyēdo el sonido de vn grã
enrno secretamente juntos se retirassen
ala ciudad. De manera que saliendo ala
hora concertada Estephano Coluna se
cretamente de Florencia, fue auisado de
vna espia de los de fuera, y fueron hechas
pedaços muchas otras espias por el, q̄ es
tauan adormidas creciendo el estruēdo
en el campo del principe, diēdo alarma, y
todos los señores, y capitanes con las ar
mas se presentaron delãte del, el qual co
mo hombre sabio, sin orden embio la gen
te de a pie luego, adonde auia mas ruydo,
y gritos, dexando buena guarda en las van
deras: dela otra parte Estephano coluna or
denando la gente, y poniendo los arcabu

zeros ala defenfa, tomaua los passos, en
cēdiēdose vna escaramuça, la mas cruel
de todas las q̄ a huuido: endōde el. M. de
Guasto hizo en vn punto aquello, que
conuiene hazer a vn general, y a vn pri
uado, y Capitã, y soldado mostrãdo un
comparable prudencia, y valor. Viendo
mario orsino sobre estefano coluna tã
tos soldados, todos cerrados, sin dilacion
recorrio alas pieças que estauan conce
tadas, a cuyo sonido saliendo dela ciu
dad Octauian por dar socorro a los su
yos, se reboluió en la encēdida escaramu
ça, y no menos diligente fue Iuan de Tu
rino, creciendo assi el daño, el sonido de
las armas mezclado con el grito de los
hombres esforçados, y el estruendo de
la desuēturada gente, que caya en tierra
herida, andauan por el ayre. El Principe
de Orange viendose a vn mismo punto
por todas partes rodeado, y acometido se
afanaua con las armas en su mano, fero
çe, proueyendo lo que conuenia, y como
buen Capitan, lleno de ingenio, y de va
lor mostrando se no negligente, antes
donde mas estruendo auia, alli se ponia
con mayor animo, y furia: y buelto en el
llano contra Iuan de Turino, hizo parar
al conde Pedro maria, y a Pitro, sauello,
y a Baccio, y q̄ endereçassē su gēte cōtra
Octauian: y echo ala frente de estefano
coluna a Ascalino y castaldo con otros,
endonde fue tan grande el estruendo de
tal asalto, que seria casi imposible, poder
lo cōtar: pareciēdo a malatesta, que los su
yos auian hecho harto, y tambien temiē
dose dellos, hizo tañer vn otro gran cuer
no cō grã furia: oydo per sus capitanes,
que estauan muy rebueltos en la sãgri
enta escaramuça, se retiraron ala ciudad
con gran trabajo, q̄dando muy esparta
dos delto el principe de Orãge, el Mar
ques delgualto, y el magnanimo dō her
nando de gōzaga: y por que otra tal de

fordé, y daño no les viaiſſe mas, hizierô cerrar ſu campo de muy buenos beſtiones, y fuertes. De alli a muy pocos dias lle go al ſeñor Principe de orãge vna eſpia, que le auifo como auia colado el conde Hercules Rãgon, lugar teniêre del ſeñor don Hercules, hijo de don Alôſo Duque de Ferrara: el qual era capitán general de los Florêtines (como antes dixé) y otros con el con gran numero de ſoldados, y eſtauã ya ſobre Picciolo, la qual antes auia ſido quitada dela obediêcia de los florêtines, y ſe auia buelto ala volûtad del Principe d Orãge, hallauãſe en ſu guarda cin quêta hombres darmas. Llegada la gête de Marzoco, que eſtauã con el cõde Hercules Rãgon al dicho piccioli, le dieron tres aſaltos muy breuemente, endonde los cinquenta homboes de armas va lerofiſſimamêre moſtraron ſu valor, y comêçando el quarto aſalto, ſobreuino pirro coluna embiado por el principe con ſu coronel, con mil y quiniêtos ſoldados de gente luzida, el qual auiendo caminado todo el dia antes, y grã parte dela noche, luego la gente que eſtaua cercada en el dicho caſtillo, lo vio como lle go: porque como hizo alto pirro alçando las vanderas, procuro que en vn punçto todos los ſonidos de guerra ſe oyeffen, los quales animando a los cercados puſieron ſubito temor en el coraçon de los que cercauan: viendo, y oyendo eſto el prudente conde Rãgõ, y teniêdo a ſus enemigos por muchos mas, comêço con gêtíl manera a re tirarſe, y cõ los eſquadrones en ordê bol uio alas riberas de Piſa, y afirmandõ ſe en pontedera, paro alli hafta la noche: Pirro coluna auiendo hecho alto, y viendo ſus gentes por el largo camino eſtar cãſadas, tomo por partido dexar las deſcanſar, antes q̄ pelear. Al otro dia de mañana hauiê do mouido por yrabuſcar al cõde Hercules Rãgõ, y ſiendo jũto a mêtopoli, en vn

lugar harto hermoſo, y fuerte, que ſe llamaua ſãcto Romano dio en tres enboſca das, que alli los eſperauan: en traron en la pelea, y combatierô las dos partes valero ſamente con no pequeño eſtrago dela gête de apic, y de cauallo: al fin viêdo el Pirro, que algunos le faltauan dela fe, con el reſto de ſu gête rompida hechas cosas ma rauilloſas con ſu mano, dexando priſione ros tres capitanes ſuyos, ſe puſo en caſtel Florentin, y con tan gran afã, que jamas entoda aq̄lla noche pudo cerrar los ojos: antes raiãdo reprehêdia la fortuna, quã to mas podia.

Capit. ij. Como fueron muertos Mario y Gorge orſinos con dolor de los florentines, los quales hizieron ſu capitán general a Malateſta Blaglion: como el abad de ſa ſa fue roto y Hercules pi ſano fue muerto, por el capitã Pirro coluna



SIENDO tray da en Florencia la rota de Pirro Coluna, y oyda con gran plazer, la fortuna q̄ ſiêpre ſe buelga de mezclar lo dulce con lo amargo, lleuo a Mario, y George Vrſinos, a tratar vn conſejo de beſtiones a S. Miniato, y auiendolos guiado hafta alli, los deſcubrio ala gente del principe de Oronge, que eſtaua alojada en Giramonte, q̄ como los vio, cõ vn tiro de artilleria arrebatõ ſubitamente, mezclando en Florencia (como es tal ſu naturaleza) llanto y riſa en vna miſma hoſa. Los florentines viendo, que no podian auer para ſu deſenſa a don Hercules de Eſte, q̄

era su capitan general, determinaron dar el cargo a Malatella Baglion, y con la solemnidad que a tal dignidad se suele hazer le dieron el baston, estandarte, y lugar de capitan general. En este mismo tiempo que passauã las cosas de arriba, alexãdro vitello tomo la via dela ciudad castelo por cumplir el mandamiento del Papa, y caminando apriessa, como fue baxo del fuerte castillo de Monterchie, se encontro cõ el abad de farfa, que estaua alli con harta gente: comenzando la pelea como enemigos, cõbatiẽdo las dos partes, cada vna viãdo de su valor y esfuerço gran rato, al fin fue roto el abad con toda su gente, y le fue forçado huyr con ella dexãdo el castillo, el qual despues se quemõ, a Alexandro vitello que entro en el, y como no hallõ alli al abad, fue tras el, y topãdose los dos, se comẽço entre ellos de nuevo la pelea rezia, pero despues de algunos trances vinieron en concierto entre si, quedando el castillo de monterchie por alexãdro vitello, endonde se alojõ, y el abad se apartõ del vãdo de los florentines. El capitan pirro coluna rompido en la batalla (como dixẽ) se retirõ cõ la gente, que le quedõ en castel florẽtin, pero toda via al otro dia despues dela rota, determinõ ãtornar acõsulta, y hablar con su gente la forma, que tendria, entendiẽdo q̃ sus enemigos estauan alojados no lexos de alli, cogiẽdo los lugares, que se auian rebelado cõtra la republica florentina, y teniendo cierto auiso, que estauan ala sazõ en vna villa llamada fercole, informado muy bien el capitan pirro coluna dela calidad del lugar, y del numero dela gente, y del camino, con vna parte de sus soldados camino prestamẽte alla: a esta fama de su venida los capitanes contrarios puestos apunto con su gente le salieron al encuentro, y trauada la

pelea braua fue Hercules pisano herido de vn arcabuzazo, y muerto: y fuerõ presos veynte y cinco de los suyos, y presentados al capitan pirro coluna, los quales embio al conde Hercules rangon con juramento que le hizieron de boluerse o de embiarle otros tantos en cãbio de los suyos, que tenia de antes presos el cõde Hercules rangon, el qual sabido el caso que ellos en su presencia cõtaron, luego en la misma hora le embio otros tantos en cãbio: no cõtentãdose el pirro coluna dela victoria alcançada, pensõ entre si de acometer los enemigos al pũcto del alua: y poniendo el pensamiento por obra vino alas manos con ellos: trauada la escaramuça de ambas partes cruel y sangrienta y combatiẽdo gran rato, plugo ala fortuna, que el pirro no por falta, ni por negligencia suya, sino por su mala suerte al fin fue rompido, y con la mas gente q̃ pudo recoger dela suya, se boluio al principe de Orange, del qual, y de todos los otros capitanes del armada fue amorosamente recebido.



NESTETI
 èpo del cerco de
 florẽcia, teniẽdo
 Malatella Ba-
 gnion muy gran
 falta de madera
 para fortificar la
 ciudad de termi-
 nõ de embiar por ella vn gran numero
 de villanos cõ muy buena guarda de sol-
 dados, dela qual erã capitanes anguiloto
 de pisa, y frãcisco pardo, y Checo de butri:
 auitado el principe de Orange desta sa-
 lida, embio al capitan pirro maria san-
 condo para hazer vna emboscada, y qui-
 so el mismo principe de Orange yr con

el, y con otros dos principes, que eran el de Salerno, y el de Bisignano: y hizo tambien emboscar a don Hernando de G6zaga con quatrocientos cauallos ligeros: llegados los villanos al lugar de la emboscada, mando el principe de Orange, que los dexassen passar adelante, y luego en acabando de passar, arremetio contra ellos el mismo principe desseando ser el primero, que los hiriesse, como lo auia pensado: y en el mismo punto llegaron tambien Don Hernando de Gonzaga con los otros dos principes, y el c6de Pedro Maria Sanficondo: tan presto fueron todos contra los enemigos, que no se pudo conofcer, qual fuesse el primero (tanto era el desseo, que cada vno tenia de alcançar gloria) comenzada la pelea entre los imperiales, y Florentines, los villanos viendo esto, todos desordenadamente echan a huyr, boluiendo atras, y dexando la escaramuça: endonde crecía el rumor, y sonido de la gente, que moria, el estruendo de las armas, y relincho de los cauallos: desfallecía muchos húbres por la muerte, cubriédo la tierra la sangre, q̄ salia de los muertos, y heridos: al fin ganádo los Imperiales tierra, y retirandose los capitanes Florétines fueron forçados boluer las espaldas, y huuyendo sin orden fueron muertos el capitán Anguiloto, y Checo de butti, y q̄do preso Fráncisco pardo. El príncipe de Oránge se boluio con la victoria cúplida muy alegre por la gloria alcançada a sus alojamientos con sus valerosos capitanes, y fuertes soldados. En este entretanto dos cauallos ligeros del principe se metieron por entre los villanos, que yuan huuyendo, con tanta furia, y impetu, echando muchos dellos a tierra, que apenas fatigados del trabajo se podian tener sobre los arzones de los Caualllos: por lo

qual fueron de algunos soldados, que vieron esto llamados crueldades, inhumanos, y reprehendidos asperamente. A esto respondieron ellos, diziendo: nosotros juzgamos, q̄ no soys dignos de culpa por la reprehensió, que auéis hecho pues ignorais la pesima, y cruel naturaleza de estos, porque si vosotros la conociefdes, como nosotros, con las armas en la mano puestos en campo con nosotros llevarades el castigo muy justo de vuestra simple reprehension: nunca dios quiera, que vosotros esteys sujetos a discrecion de villanos: porque no vna muerte, mas infinitas sintiriades dellos, si tantas pudiesse sufrir vn cuerpo mortal. Los villanos a su saluo son furiosos, quando conofcen, que tiené muy gran ventaja son alarbes: siendo vencedores, son cruelísimos contra los vencidos: en todo son traydores, y aun que diximos, q̄ no plegue a dios, jamas seays sujetos a discrecion de villanos, en esto hemos errado mucho, porque ninguna discrecion tienen, ni jamas la conocieron, y sintiendo traerla ala memoria, se ayran. A estas palabras se allego vn otro soldado, que estaua muy bié enseñado en las cosas del múdo por muchas experiencias de muchos años, y haciendo se juez desta contienda, juzgo loando por obra santa

la muerte de los villanos, y aú por santísima, y así puso fin alas palabras que auia pasado entre ellos con enojo: fue juyzio de persona apassionada, y no christiana.

¶ Desafio notable de quatro Florentines, en presencia del Principe de Orange.

COSA digna de memoria me parece, y que deue ser puesta entre los hechos memorables antiguos, la que estando la ciudad de Florencia entre tantos trabajos acontecio, y es: que dos Florentines que se hallaron en la ciudad cercada, determinaron de mantener con las armas en la mano puestos en campo, a qualquiera, que fuesse del estado de Florencia, y se hallasse en el campo de los enemigos, que era aquella muy gran maldad, y que no merecia ser llamado hombre: dando la election al que contradixesse assi del campo, como de las armas: y embiaron con esta embaxada en vn cartel vn cauallero en el exercito del Principe de Orange. El qual como fue leydo delante de todos, dos Florentines apasionados por el desafio, los quales se hallauan en el campo del Principe, aceptaron el desafio, y se aparejaron para combatir, siendo contento desto el Principe, el qual luego en aquel mismo dia a la tarde hizo aparejar el campo, donde los Alemanes tenian las casas matras: y los quatro Florentines al dia concertado se pusieron en el, y sin alguna arma, que fuesse para defender, solamente tenia cada vno vna espada afilada, y aguda en su mano.

¶ Estaua por medio del campo atrauesado vn cordel grueso, y del vn lado estaua Dante Castellon, el qual auia de combatir por la parte de los de dentro: y contra este por los de fuera era Bertinello Balandi: al otro lado estaua el compañero de Dante, Ludouico Martelli, y su contrario Iuan Bombin: hecha pues la señal del combate, y el pregon por el tró-

peto, todos quatro fueron con ygal destreza, y có vn mismo animo, a encontrarse: Bertinello burlando con Dante, y haziendo lo mismo Iuan, y Ludouico, cada vno obraua con todas aquellas partes, que conuienen a vn fuerte cauallero, y buen soldado: el Iuan vsaua de harta mas modestia, que su enemigo: el qual estando mas metido en la furia, y echando con grã colera vna estocada fingida ala cabeça, boluio la espada con vn manreues: el Iuan viendo venir el golpe, hizo escudo del brazo retirandose vn passo atras, y despues arrojando se adelante con vna estocada, le dexo vna pequeña herida en el brazo. No por esto perdio al animo el Ludouico Martelli, antes bien encendiendose en mayor furia, con osadia desatinada andaua doblando los golpes. El Iuan en este acometimiento, como maestro de semejante arte y diestro, parecio siẽpre regirse có buena manera.

Dela otra parte andauan mofando y temporizãdo Bertinello, y Dante jütamẽte, ora a los pies, ora ala cabeça, otras vezes a otras partes con grandissima destreza señalãdo los golpes: despues de auer passado assi gran rato y igualmente sin ninguna ventaja, y despues de muchos golpes dados, y reeebidos, fue herido dante de Bertinello en el braco derecho: Bertinello andando entreteniendose gran rato, esperaba, que su enemigo dessangrando se viniẽsse a perder las fuerças, de suerte que de su propia voluntad, y boca fuesse forçado rendirse.

Pero la fortuna que auia ya señalado la victoria a Dante, comouio a Bertinello a arrojarse con gran furia contra el pecho de Dante con vna estocada, el qual con grandissima ligereza de sus pies, rebatiendo la estocada, y hechando le

otra donde la lengua confina con el paladar, de tal manera le cogio con la púta de la espada, que cayo subitamente como muerto en tierra: auiendo d'ate hecho tal golpe, y no siéndole licito entrar en la otra pelea, por ver de los otros dos lo que sucederia, se asento: el Principe de Orange viendo esto, hizo sacar del campo al mancebo vencido. En la otra parte donde los dos combatian, siendo ludouico ya en muchos lugares herido, como desesperado de la victoria, y vida determino en si mismo con todas sus fuerzas traer el enemigo a muerte, y poniéndose el pomo de la espada en el pecho, y arrojandose contra juan su enemigo, se derribo furiosamente en tierra: el juan siendo muy diestro aparto de presto todo su cuerpo hazia vna parte, y huyo el golpe, y con la punta de la espada al cielo cargado sobre el, le dixo: date, sino quieres morir: alas quales palabras respondio Ludouico, al Principe me doy: estonces dixo juan, no conozco, que aya aqui otro príncipe, sino yo: Ludouico cayendo en tierra hizo ceña de darse a este guerrero, que le hazia gran ventaja, no en animo, sino en ingenio y destreza. Acabada esta batalla el Iuan fue muy bien recogido, y acariciado de los d' fuera, y Dante de los Florentines, hecha trueca de los mancebos vécidos. Sucedió assi este desafio onrado, quedando yguualmente el daño, y victoria partidos.

Capit. iij. Belas cosas que hizo el capitan Alexandro Vitello, y de otras escaramuças entre los imperiales, y Florentines, y de la muerte del principe de Orange, y como fue tomada Florencia por los imperiales, y hecho duque della Alexandre de Medicis.



ARriba còte como el abad de Farfa fue roto por Alexandro Vitello, y apartado del vando florétin dexo el castillo de Mòterchie en poder de Alexádro, q lo auia vencido. Estuuo algunos dias el capitan vitello alli: despues se partio deste lugar con determinacion de correr toda aqlla tierra para reduzirla al vando de los Medices. Passando pues por el Burgo, a Rezzo, Laterina, Castel Franco, Lancisa, y Fichino, y tomando el camino para Barberino, vn dia quando se ponía el sol, lle go en baxo de Volterra, y luego embio vn mensagero a los deste pueblo q se boluiesen ala obediencia, y mando de los Medices: ala qual demanda respondieró los volterranos, tenièdo en su tierra al capitan Corço con otros, y en el contorno de sus aldeas todos los villanos vnidos con ellos, que antes querian morir, que estar sujetos a los Medices: como oyo esto el capitan alexandro, juro, que el haria de modo, que todos ellos se arrepentirian de su respuesta voluiendo el alli: dicho esto tomo su camino para pomeñace, q estaua d' volterra cinco millas, edificado en vn collado, y traxo a su volúntad a quel collado, y a sãdalmacio: en dõde reposo hasta que llego alli el capitan Francisco maraño, enbiado por el principe de Orange: hechos vn cuerpo se fueró los dos cõ exercito apúto a Volterra, y puestos baxo de volterra para seguir su empsa muy determinados, los volterranos viendo el juego mal parado, mudaron de parecer, y se dierón al capitan Alexandro: pero el capitan Francisco Corço que en esta fazon se hallaua cõ su gète alli, no quiso rendirse, haziéndose fuerte en la tierra.

hasta que vido saltarle la vitualla, y estó ces auiso ala señoria de Florencia por vn mensagero el estado, en que el estaua. A esto dixo con soberuia Nicolo Strozi noble Florentin, que el passaria por medio de los enemigos a socorrerle, y que a pesar dellos bolueria a Volterra a su vādo: demando para esta empresa no pequeña quatro capitanes, que fuesen con el, los quales eran Nicolo de Saffo ferrato, el qual auia poco, que era venido de Prato en Florēcia, Nicolo del Sentino, espron del Burgo, y Balordo nuevos capitanes, todos vnidos entre si. Fue la Señoria cōtenta desto, y les mando, que endereçasen su camino para Impoli, y que todos se presentassen, al comissario Ferruci, q̄ guardaua aquel lugar con gran numero de gente, haziendo mucho daño en los enemigos robando.

De modo que estādo bien proueydo Nicolo Estrozi de poluora, y pelotas, y de artilleria, hizo poner su gente en orden a sant Pedro Gotolino, metidas y cerradas las vanderas dentro, y llegada la noche, començo de caminar con la gente q̄ lleuaua, que eran hasta quinientos no mas: y caminando, fue descubierta su venida por las Centinelas de los imperiales: los quales començaron de gritar alarma, al arma, pero el capitan Nicolo Estrozi hauiendo ya passado los passos mas dificultos con los suyos animosamente, con mucho cuydado cōtinuaua su viage.

¶ En este mismo tiempo llegó dos mēsageros del papa Clemente. vij. al capitā Alexandro Vitello cōtándole, como los Paciaticos demandauan socorro, y que los Cancelleros auian jūtado de muchos lugares muy gran numero de villanos, y que toda la ribera auia alçado la vādera de Marzoco. Erā estos villanos dos vādos: el vno fauorecia a los medices, y el otro ala señoria de Florencia (tenian

entre ellos vna enemistad vieja) Viendo esto el capitan Alexandro, bueito a los suyos, en los quales tenia gran confiança, les dize. Hermanos mios, yo os quiero rogar, y por el cargo que tengo agora sobre vosotros, mandaros: que pues yo soy mādado yr a Roma por cartas del papa, que vosotros passays adonde este mensagero os guiare, que yo os prometo, q̄ mi buelta sea dentro de pocos dias. Con tales ruegos, y mandamiento luego los obediētes capitanes de mano en mano caminaron adelante, passando valles, y seluas. Estando cerca de Pistoia, hallaron quatro mil villanos emboscados, endonde aquel dia assi en el monte, como en la ribera huuo combate: y despues de auer combatido gran pieça se alojaron los capitanes, y soldados del capitā Vitello en la tierra de Pistoia, hasta que fueron embiados a Impoli, siendo ya partido el capitan Alexandro para Roma.

¶ Auendo pues caminado el capitan Nicolo el dia, y la noche con la gente, q̄ cōsigo lleuaua, llegó al alua a vn rio, y como lo huuo passado, luego cayo en tres mil soldados, y dozientos cavallos ligeros del principe de Orāge. Al primer encuentro comēçaron los arcabuzes de las dos partes a tronar, pelearon los Florentins tan animosamente, que a viua fuerça con las armas ganaron vn collado, q̄ tenian delante: y como subieron en el, descubrieron vna emboscada de los enemigos, con la qual huuierten tambien de pelear, y en los primeros encuentros fue muerto el capitan Balordo de vn arcabuzazo: y de alli a poco fue muy mal herido el capitan Nicolo de Saffo ferrato, tāto, que murio de aquello: y auendo peleado los dos esquadrones algū espacio, y no pudiendo sostener la ventaja del enemigo los soldados del capitan Strozi, rompidos, y desbaratados se fueron hu-

yendo sin parar, hasta que llegaron a Impoli: en donde hallaron al Comissario Ferruci, y consultando todos entre si, q̄ harian, determinó d̄ boluer contra el enemigo victorioso, hechos todos vn escuadron: el qual como tuuo desto auiso, viéndole muy inferior en número d̄ gente, se retiró astutamente a otro camino: como vido el comissario Ferruci el retirar de su enemigo, boluendo a Impoli con su gente, y con el Capitan Estrozi, todos se alojaron en aquel lugar: despues dexádo allí vna persona de quien se confiauán, determinó de yr la buelta de Volterra acompañados del Condé Carlos, y del Señor de Ciuitella, y de la gente de Sforcino: en la qual hallaron a nõbre de los Medices a Iuan Baptista Borles con su hermano, y al Capitan Lancino: acometieron la con aspera batalla, y despues de auerla combatido gran rato, los Capitanes que dentro se hallauan, determinaron de rendirle, viendo, que no podian defenderle de su furia, y impetu buenamente.

¶ Rendidos los capitanes, y hecho señor de Volterra el comissario Ferruci a nõbre de la republica de Florencia, como a diuino de la guerra venidera, començo d̄ poner en orden todo lo que fuesse menester: y fortificar muy bien la tierra, mandando que todos los soldados, oficiales, y ciudadanos trabajassen: hizo batir muchas fuertes de moneda, y pagar cortesmente a cada vno su sueldo, segun su merecimiento.

Tenia consigo estos Capitanes, Francisco Corço, y Paulo Corço, Thomas Siciliano, Iuan Scucola, Cesarino del Burgo, Morgate de castillõ y otros muchos. ¶ Faltando la prouision en la ciudad de Florencia, el Capitan Malatesta Baglion procuraua de dar fin del todo a vna

guerra tan aspera, y grande como era esta: para lo qual dio orden al capitan Octauian, que todas sus banderas estuuiesse bien apercebidas: lo mismo hizo cõ el capitan Pasquino, y con todos los otros: y así al otro dia en amanesciendo, hizo salir fuera de la ciudad por la puerta de san Fumano a Ridolfo de Sesi, y por la otra la banda de Florano, y la de Bartholome del monte, con comission de tomar la yglesia de sant Donato, que esta sobre vn montecito, puesta en frente de la sobredicha puerta, donde se alojaua vn Coronel Espanol, y acercandose por el mas corto camino, y mas facil lo acometieron.

¶ Los españoles que estauan en su defensa, fueron juntamente con ellos rebueltos defendiendola valerosamente: de modo que en muy breue tiempo, los arcabuzes de parados de las dos partes hinchian el ayre de fuego, y humo: y juntandose poco a poco los soldados Florentines cõ los del Principe de Orange hauerõ luego vna brauissima escaramuça, combatiendo los capitanes con grã valor, y prudencia: y auiendo peleado muy gran rato, retirandose los de Florencia, dexaron muertos de sus capitanes al capitan Octauian, a Vicencio Iuponaro Ferrares, a Fantacio, y a Mayoroto Corço, a Alcamo Puenelli, y otros de diuersos grados. De los del Principe de Orange entre el numero no pequeño de los muertos, fuerõ muertos dos valerosos capitanes, que eran Barragan Espanol, y pedro Concio napolitano.

El Principe de Orãge viendo que en escaramucas perdia algunos capitanes, y soldados, se determino del todo dar fin con las armas a vna guerra tan grande, y enojosa como esta. Entendiendo pues q̄ Impoli, y volterra erã la vltima esperança d̄ los florẽtines, hallãdose en volterra

el Comissario Francisco Ferruci (como dixé) el qual queria que el hijo de Monseñor Renzo Orfino de Ceri llamado Juan paulo, acometiesse al campo de los Españoles, o alomenos, q̄ se apoderasse a fuerza de armas del castillo de Fresole, el qual ocupado, le parecía tener ya la victoria dela guerra en la mano, pues por aquí quitaua la gran necesidad que en Florencia auia. Mando el principe de Orange a vn coronel Español, que caminasse la buelta de Impoli: junto que fue el Coronel a Impoli, no tardó mucho a llegar allí el Capitan Alexandro Vitello, huelto ya de Roma con su gente, que auia partido de Pistoia: y batiendo a Impoli furiosamente, lo tomó por combate, y fue saqueado, y robado por sus soldados, y los Españoles contra su voluntad.

¶ En el entretanto los soldados Españoles que auian ydo a combatir a Volterra con muchas piezas de artilleria, la comenzaron de batir: hallandose en esta furia el prudente Francisco Ferruci Comissario de la republica de Florencia, con reparos de maderas, y de nueva tierra fortificaua cōtinuamēte los lugares de la muralla derribados por la furiosa artilleria, passando poca pena, o ninguna, por ver derribada la muralla. Todos los capitanes q̄ con el se hallauan mostrauan su gran valor, y esfuerço, y prudencia en esta pelea, de los quales fue muerto de vn arcabuzazo por los Españoles el Capitan Francisco Corço, que lo cogio por medio de la fuente: no por esso los otros se espantaron.

¶ Viendo los capitanes que batían a Volterra, el poco fruto, que hazian, determinaron por entonces de no batirla mas, y

apartando se dela empresa se comenzaron de retraer, y anduuió gran trecho lexos, antes que se alojassen. ¶ Faltando en la ciudad de Florencia la prouision, o por mejor dezir, siendo ya del todo acabada, los que se hallauan ala defensa de la ciudad determinaron de salir fuera cō la escuridad dela noche, a dañar a sus enemigos: y poniendolo por obra, acometieron el lugar donde los Alemanes estauan alojados, y comenzaron cō ellos vna refrega de tal manera, que pocas otras huño yguales a esta: los alemanes siendo acometidos descuydadamente, turbados algún tanto, ala primera vista se retiraron, dexando muchos de los suyos derribados en tierra sin ningun sentido: combatiendo valerosamente el capitan Virgilio Romano, y el capitan Mergante de Vibino animando sus soldados, fueron muertos en la mayor furia dela pelea con las picas de los Alemanes, y con ellos otros dos capitanes con su coronel: aunque quedaron tendidos en esta refrega mas de quinientos Alemanes. De allí a pocos dias les que se hallauan dentro del cerco de Florencia, queriendo tambien prouar su ventura valerosamente, salieron muy atrebatados contra su enemigo comenzando nueva escaramuça, la qual le hizo con gran estriago de hōbres, entre los quales quedo muerto el capitán Giacomo Bachí de la parte de los del Marzoco.

¶ Siendo ya el noueno mes acabado de la guerra de Florencia, y vezino el dezeno que era Iunio de Mil, quinientos, y treynta, y vno. quando ya era tanta la necesidad, y estrechura, que los Soldados eran forçados de passar su vida cō durissimo pan de ceuaua, de saluados, de mijo, y de otras mezclas estranas. viedole Malatesta opumado de tãta mueria, por

suadia a la republica florentina a algũ cõ
cierto, los ciudadanos jamas quisió en
tender en ello, señalándole, que esperauã
de salir vencedores de aquella jornada,
diziendo, que tenían mas de tres mil sol
dados en los confines de Pisa, y volterra:
dicho esto, embiaron dos mensajeros, el
vno a Juan paulo orfino hijo de renzo de
ceri, que estua en pisa: y el otro a su comi
sario Francisco ferruci, q̄ auia mouido de
volterra con su vanderas: a los quales cõ
taron la gran miseria de florencia, y que
los del senado tenían esperança firme en
sus fuerzas, exortandoles, q̄ lo mas presto
que pudiesen, fuessen a socorrerles. Luc
go caminaron alla, y auiendo faltado los
dineros en florencia, por mandado del se
nado trayan a cargas quien oro, quien
plata (segun supoder) entonces se batie
ron aquellos escudos, que de vna parte
tiene vn escudo con tres flores de lis, y
en la otra vna cruz.

El principe de Orange que ya muchos
dias auia, q̄ deseaua dar fin a aquella gue
rra, dio cargo a monseñor de alcahuo, q̄
en vn mismo punto hiziesse poner en
ordẽ todos sus arcabuzeros, y q̄ assi lo hi
ziesen el cõde pedro maria, y Mario colu
na: lo mismo hizieron cinco banderas de
picas con les soldados españoles, y man
do a todos, q̄ endereçassen su camino pa
ra pistoya, como se adelantaron, el princi
pe el dia siguiente con la mayor parte de
la caualleria se puso a seguirles, y oyẽdo
q̄ el enemigo estaua alli cerca alojado
en calamech, vn castillo pequeño, sabiẽ
do tambiẽ como el coronel Fabricio ma
ramao, y Castaldo le estauan alas espal
das: y que el enemigo estaua determina
do ñ ir a cauiñan, y a .S. Marcelo, passã
do secretamente caminaua a mas no po
der: dio auiso desto a fabricio Maramao,

que su coronel se encaminase a Cauiña
no, y lo cõbatiesse por el otro lado: escri
uio a Alexandro vitelo, lo que auia de ha
zer. Entendio muy bien el ferruci, y Juan
paulo orfino como la armada del princi
pe de Orange les andaua de frente, pero
no pudieron saber ciertamente el nume
ro de la gente: lleuaua la vanguardia el
comisario frãisco ferruci, en la qual auia
14. vãderas buenas: y ua con la reta guar
dia Juan paulo orfino con .xv. banderas
no menos buenas, que las otras: por el ca
mino entendierõ como auia entrado en
Cauiñano el Coronel Fabricio Mara
mao, viẽdo abiertamẽte las vãderas, las
quales se auentauan sobre los muros: a
presurose el ferruci en caminar con su gẽ
te, y con vna parte de los hõbres de Caui
ñan entro en la puerta del lugar, endon
de hallo poca resistencia: aquel mismo dia
auia entrado fabricio Maramao en aquel
lugar, y como oyo esto, huuo vna cruel
escaramuça: entretanto que alli se com
batian con gran furia, el principe de O
range començo de caminar con su gen
te con passos aquexados al llano, y con
tanto elpãto, que al grito, sonido, y relin
chos de los cauallos, y tropel parecia que
toda la tierra se hundia: Juan Paulo Or
fino adiuinando la pelea de su gente, as
si todo armado como se hallaua, apean
dose de su cauallo, y puesto a pie reno
uando prudentemente la batalla, dando
ãnimo con palabras a sus soldados entro
en la escaramuça, no haciendo en cosa al
guna falta como buen capitan: de mane
ra que dentro de Cauiñan, y de fuera a
vn mismo tiempo se combatia: Fabricio
Maramao, y el Comisario de los Floren
tines Francisco Ferruci tenían sus solda
dos de tal modo rebueltos, que teñidos
de la sangre a penas el amigo del enemi
go se distinguia: el principe de Orange

se veyá baxo animando a los suyos, y haciendo los enemigos en vn mismo tiempo: el Cōde Pedro Maria, y Mōsenor Alcalino auiendo encontrado con su gente contra los del valeroso Juan Paulo Orfino a toda necesidad proueyan combatiendo: el capitan Mario coluna vnas vezes le mostraua en la pelea como soldado priuado, otras como capitan: hizo tales cosas q̄ no podria yo cōtarlas, como ellas merecē: al otro lado estauā cōbatiēdo reziamente los exercitados capitanes Paulo corço, y Francisco corço, el conde de ciuitella y amico de arfoli, prometiendo con palabras, y obras a sus soldados la victoria venidera. Mientra que esta pelea poco a poco se acercaua al fin con dano de los soldados florētines, fue el Principe de Orāge casi a vn mismo pūto pasado de dos arcabuzazos, y muerto: viēdo su muerte Alexandro Vitello puesto entre los enemigos cō tal impetu se arrojó, que desbaratados sebolueron para huyr: tanto que jamas los capitanes los pudieron detener.

¶ Quedo cō otros prisionero Iuan Paulo, el qual despues cobro su libertad con rescate de quatro mil escudos los otros fueron heridos, y muertos. El Comisario Francisco ferruci con su gente quedo desbaratado, y prisionero, y despues muerto por vn su enemigo, y assí quedo la victoria en los Imperiales aunque su capitā general fue alli muerto. Quedarō sobre Florencia el Marques del Guasto, Hernando de Gonzaga, y otros capitanes con buen numero de gēte.

¶ Diēdo la fama esparzida dela victoria de sus capitanes, la rota de Iuan Paulo orfino, y del comisario ferruci y la muerte del Principe de Orāge dela qual se dolierō mucho: todos d̄ comun parecer assí el pañoles, como Alemanes, Italianos eli-

gierō en lugar del Príncipe, a dō Hernādo de Gonzaga hermano carnal de Federico duque de Mantua: y ala verdad con razon, por ser prudente, benigno, magnanimo, generoso, liberal, fuerte, diestro gentil, valeroso, y bien proporcionado. Asique todos los bienes de los quales pudo naturaleza dotar vn cuerpo mortal con noble exercicio, se veyan claramente en tā gran principe: el qual obtenida la dignidad por voto de los capitanes, y soldados Imperiales, fue confirmado por el Emperador Carlos Quinto, pareciendo a su Magestad, que auia sido elegido en aquel grado por razon. Este pues cō su natural prudencia alcanço la ciudad de Florencia capitulando con semejantes pactos.

¶ Lo primero que quedasse la ciudad libre dando el gouerno al Emperador de ella, con que dentro de quatro meses juzgasse, lo que pareciesse a su Magestad de tal ciudad, con razon.

¶ Lo segundo, que todos los Florentines se puedan quedar en su ciudad, y no queriendo, que puedan yr adonde mas les pareciera, y agiadara, no siendoles vedada su entrada en la ciudad.

¶ Lo tercero, que para poder quitar el exercito, pague la ciudad de Florencia ochenta mil escudos, luego la mitad, y el resto dentro de seys meses.

¶ Estos fueron los pactos mas principales, año. 1530. Detto de cinco dias se partio Melatesta Baglion de Florencia, y se fue a Perosa, y assí tuuo fin esta guerra mortal.

¶ El papa Clemente vij. despues q̄ se rindio la ciudad de Florencia, embio en ella vn perlado, que la gouernasse, quedādo en pie todos sus officiales (como primero) en los florētines. En este tpo Alexandro de Medicis estaua con su M. en Flan-

des mientras duro el cerco de florencia: de ay apoco que entro el perlado, liego el, como entro en la ciudad se fue como privado a posentarse en su palacio: no pasando mucho tiempo comēço a quitar oy vn oficio, y mañana otro, y llamar se duq̄ de florencia: y assi quedo señor, y duque de florencia, como lo auia prometido el emperador al papa clemente.

¶ Siendo ganada florencia por el emperador, y restituyda al papa (segū el cōcierto) q̄riēdose partir su. M. con toda su corte para flandes de la ciudad de Mātua, dō de auia estado muchos dias holgādose vino a Boloña a. xx. de deziēbre año 1532, salierō le arcebir muchos cardenales, y grādes señores: fue a hazer obediencia al papa clemēte septimo, q̄ auia ētrado ya antes en la ciudad de Boloña. Estuuo algunos dias el papa alli con grādissimo triumpho dādo las gracias al emperador por la ciudad de florencia ganada: diola a Alexandro de Medices su pariente, haziendolo duq̄ della como arriba esta dicho: respondió el emperador al papa diziendo: q̄ estaua siempre aparejado a satisfazer a su santidad, quanto le fuese posible, y sus fuerças bastasen: hizo muchos caualleros, y palatines entretanto que estuuo alli.

Capit. iiii. De la liga que hizieron en boloña el papa clemente y el emperador con todos los otros principes y italianos, y de la jūta del papa, rey de francia, y reyna en marsella, &c.

DESPUES DE la muerte del excelētissimo capitā el principe de Orāge sobre florencia quedo en su lugar dō Hernādo d̄ gōzaga hermano car-

nal de Federico duq̄ de mātua, cuya prudencia fue tanta, que traxo los Florentines a concierto: sosiego todas las cosas, y fue restituido en el ducado de Florencia Alexandre de medicis (q̄ fue cosa de grā trabajo alcāçar esto) hechas todas estas cosas, restituydo en su ducado francisco esforcia, y pacificado el estado de Milā de ay ados años, q̄ fue d̄ mil quiniētos y treinta y dos vinieron a boloña el papa clemente septimo, y el Emperador nuestro señor don Carlos quinto siempre augustō: en donde por poner paz, sosiego, y defensiō en toda la christiandad, señaladamente en la affligida, y atormentada ytalia por los trabajos, y miserias passadas, despues d̄ tratada diligētmente la cosa, y hechos diuersos razonamientos cō los principes Italianos sobre esta concordia, se hizo liga, y confederacion entre el papa, el emperador, y la Illustrissima señoria de venecia con todos los otros señores, y principes Italianos todos conformes, y vnanimos: pero como fuese necesario para tan justa liga vn excelente capitā, y bien instruydo, parecio al papa, al emperador, y a todos los otros confederados conociendo la virtud, y valor por tantas nobles esperencias del excelente capitā Antonio de leyua ser el conuiniente para esta empresa: todos de comun consentimiento lo eligieron, y lo confirmaron por capitā general desta liga: y por dar mayor efecto a la dicha concordia, de terminaron, que Antonio de leyua que dasse en Italia, porque quando fuese menester, pudiesse sin dilacion proueer a traer exercito conueniente de gente de cauallo, y de pie, para seguramente resistir, y defender a qualquiera fuerça, que viniese contra Italia: y que este exercito se huiese de mantener a comun costa, y gāsto de la dicha liga, como fuese neces-

fario, y conueniente segun la calidad de los tiempos, y las ocasiones que se ofrecieran ala jornada, no queriendo con todo esto el papa, ni el emperador, ni los otros principes confederados que esta concordia d'ua, ni pueda perjudicar el d'recho de alguna confederacion hecha a onra, y beneficio de Italia, y assi mesmo ala vniuersal salud de toda la republica christiana. Fue esta sanctissima liga hecha, y confirmada en el palacio dela ciudad d' Boloña dela santidad del papa en su camara, en su presencia, y dela cesarea magestad del emperador, y del Illustrissimo señor Francisco Esforcia, Duque de Milan, y delante todos los otros embaxadores de los otros principes de Italia cōfederados en la dicha liga, a onra, y gloria de nro señor Iesu Christo, y de su gloriosissima madre virgen Maria immaculada, y d' todos los santos apóstoles, y de toda la corte celestial, a veynte y siete del mes de Hebrero año de mil, quinientos y treynta y tres, fue pregonado el vltimo dia del dicho mes. Hecha, y publicada esta liga, el emperador tomada la bendición del papa, y queriendose partir para España, determinaron de comun consentimiento todos los confederados, que parte de los Españoles que estauan en Italia, passassen a España con su Magestad: la otra parte en el reyno de Napoles, alguna caualleria quedasse cō el señor Antonio de Leyua, y los Lanzcanetes se fuesen en Alemania. Esto concludo, el papa se fue para Roma, el Emperador para España, y Francisco Esforcia a Mila, y los otros embaxadores a sus señores.

Gouernado Antonio de Leyua en miliaua acontecio vn caso harto extraño al cōde Claudio cauallero Italiano, el qual auiendo salido a bolar con açores, al tiempo que bolua de su caça perdieron todos sus criados por la confusion delas espaldas arboledas, y fuele a meter solo con

vn açor en la mano por vn montañoso y aspero camino, y en mitad de vn bosque lleugo a passar por cabe vn corral cercado de seto delos que en Italia suele componer la gente rustica para encerrar ganado, endonde como las paredes no eran muy altas, vido quatro soldados Italianos, que aparejandose conforme al concierto de su desafio se desnudauan para combatir dos a dos. El conde como noble cauallero viendo el daño, que del hecho se esperaba, lleugo junto al corral, y dixoles con mucha cortesia, Gentiles hombres ruego os mucho por amor mio, que no combatays, antes poned vuestras diferencias en mi mano, que yo os doy la fe de cauallero de ordenarlas, y componerlas sin perjuizio de nadi, a onra d' todos, quanto a mi sera posible, los determinados competidores respondieron a vna cōbuena criança, que suplicauan a su señoria, por quanto el negocio de que se debatia, no se podia concordar, porq' los culpados, no queriã justificarse: q' los dexaste combatir, como deuias: y q' si su señoria era seruido, estuuiesse como juez del campo ala mira. El conde replico cō mucha prudencia, y animo, que lo que auia de determinar despues d' maltratados, heridos, o muertos, q' lo queria allanar sin daño de ninguno: y assi que en ninguna manera se auian de matar, pues dios parece que lo auia encaminado tan fuera de camino, y solo por alli para poner remedio en ello. Los soldados respondieron con mas enojo, y menos criança, que ellos auian de combatir en todo caso, y con estas palabras echaro mano alas espadas, y empezaron su batalla. El cōde viendo su villania con mucho esfuerzo dexado el açor en la ceruiz del cauallo, con la espada en la mano arremetio para ellos, pensando por ventura q' ninguno dellos seria tan descomedido, que viendo su persona en medio no se hiziesse a fuera, mas

no usaró de tanta cortesía con el animo lo Conde, que así como llego, diciendo les teneos a fuera villanos, y començo a darles, ellos hiziendose a vna vanda, dieron en el con mas villania dela que auia usado en no condescender a su ruego, y de tal manera se huuo con la gente el valiente Conde, que matando los tres, el que quedaua mal herido en el brazo derecho se le rindio, y el salio con cinco muy malas heridas, de las quales curo: así que el ser villanos, y malcriados con el conde les hizo mas daño, que les viera hecho la batalla que entre si mesmos con demasiado enojo hazer pensauan,

El Año 1533 en julio el buen abad de Farfa fauorecido de muchos amigos hizo huyr a su hermano Geronimo Orfino de Narni, y de Spoleto, y a otro hermano en la ciudad de roma, y se apodero a fuerza de armas del estado del padre, recogiendo todo lo que pudo. No contento con esto, se dio a robar las tierras de la yglesia, prendio a su hermano Hieronimo Orfino, que salio vn dia de Roma. Por lo qual la señora Felice madrastra del dicho abad, y madre de Hieronymo Orfino solicita ua al Papa Clemente, que proueyesse en este desorden: mouido el papa por las quejas desta señora, y del mal, que continuamente hazia el abad en las tierras dela yglesia, alço vn buen exercito, y hizo capitán general del a don Luys de Gonzaga, hijo de Ludouico de Gózaga, y lo embio para destruyr este abad. El qual como supo la cosa, siendo fauorecido dela casa Coluna se retraxo en el castillo de Biogoara, llevando consigo preso a su hermano Hieronimo Orfino. El don Luys fue al castillo, y estuuo sobre el buenos dias: era este capitán dotado de todas las gracias así del cuerpo, como del animo, que otro podia tener: grã prudencia, juicio, y abilidad: hazia de su persona lo que

otro podia hazer, y cosas, que pareciã impossibles, a quien no las auia visto: como era abrir vna herradura de cauallo por gorda que fuesse con sus dos manos: romper de vn impetu vna cuerda torcida de quatro o cinco cordeles: echaua tã reziõ vna barra de hierro, que otro por muy grãdes fuerças que tuuiesse apenas llegaua en dos tiros: jamas hallo hombre, que se le ygualesse en luchar. Vn negro de grandísimas fuerças que quiso experimẽtar la lucha con el, quedo entre sus brazos como el gigante Anteo en los de hercules. Allende de las fuerças naturales, era gran orador, y letrado en toda facultad. Estando pues sobre esta fortaleza el buen capitán con toda su gente, fue herido de vn tiro de arcabuz en la espalda izquierda, tal fue la herida, que murio de alli a quatro dias con grãdissimo dolor de todos los hombres señalados, y de todos los que erã amigos dela virtud. Oyendo el papa esta desdicha de su capitán con tristeza, hizo Capitán del mismo exercito a Julio aquauiua, duque de Austria: que siendo pariente del dicho Abad, tramo entre el y el papa, que se fuesse del castillo de Viogoara con su gente, y ropa saluo: facilmente lo impetro, por que la señora Felice madre del señor Geronimo Orfino solicita ua mucho que se hiziesse este concierto por tener a su hijo en libertad. Concluydo el pacto se fue el abad de Viogoara no con muchos dineros a Venecia, y de Venecia en Francia, donde estuuo hasta el Octubre deste año.

En este mesmo tiempo auiendo concertado el Papa Clemente de venir en habla con el rey de Francia, y con la serenissima reyna su muger Madama Leonor hermana del Emperador don Carlos. v. rey de España, en Marsella, llego en ella por mar con muchas galeras: entro en el puerto a. iij. de octubre del sobredicho año:

fueron presentadas las llaves de la ciudad al papa por el Mayordomo mayor del Rey: como entro, a vn mismo tiempo se oyeron tantos estruēdos de voces de musica, y de artilleria que auia muchos dias, que otros tales no le auian visto en aquel puerto. El papa se desembarco, fue lleuado al jardin real, toda la otra gente le seguia por orden: los primeros eran cxvij. hōbres, todos ricamente vestidos acauallo sobre hermosissimas mulas: venian despues. xx. trompetas con sayos morados con listones de terciopelo amarillo, y encarnado, que los ciñian desde el pie para riba, y dauā buelta por las mangas. luego veniā. l. suyzeros, cō la librea de terciopelo cō plumas, q̄ se reboluiā por las gorras. A sus espaldas estauā tres trompetas vestidos de terciopelo morado cubiertos de flores de lis de oro. Despues venia el mayordomo mayor ricamente vestido con Mofur de Vandoma, y luego seguian muchos señores. Detras veniā Mofur de Orlies, y Mofur de Angulema sobre dos machos muy hermosos, los quales estauan cubiertos como sus señores de terciopelo encarnado recamado riquissimamente con cordones de oro, tenian en sus gorras plumas blancas hermosissimas, cō. l. alabarderos todos vestidos de vna manera, con vna salamādra pintada en el pecho y igualmente. Detras venian en procesion los clerigos, y frayles con muchas reliquias, los cinquenta porteros trayā en sus manos hachas encendidas de cera muy blanca, entre los quales era lleuado el Rey y señor de todos. venia luego el Papa en vna sillatoda guarnecida de oro, lleuado de muchos hombres en sus hōbres, en medio de la familia de su santidad le seguian a pie siete Cardenales. xxxv. Perlados cō. c. laçachanetes por retaguardia. Cō esta ordē anduuiéron todos ala yglesia mayor de Marse-

lla, endōde se pararō vn poco, hasta q̄ el Papa hizo oracion: despues fue lleuado al palacio cō muy gentil orden endōde se apeo, marauillandose del soberuo aparato, en el qual no se veyā otra cosa sino oro.

¶ Al otro dia siguiēte entro el rey de Frācia en Marsella, no cō menor onra, a vn q̄ si con mayor cōpañia, con muy hermosa orden: lo primero andauā delante. cc. hombres en muy buenos cauallos bien armados, vestidos de riquissimos paños: despues venian. ccc. alabarderos vestidos de vna manera: y luego venia el rey de Frācia en vna mula roxa con vn bestido de terciopelo negro todo recamado de oro, la mula venia cubierta de terciopelo encarnado con vn recamo de oro de gran valor: venia el rey entre dos perlados, ala derecha el cardenal Ridolpho, a la izquierda el cardenal saluati rodeados de los alabarderos del rey, los quales estauan todos vestidos de terciopelo encarnado con vna pluma del mismo color cada vno en la gorra, que caya en la frente: apeote en el palacio, dōde estaua el papa, subio arriba besole los pies, y rodillas, y despues en el carrillo: y echo vn breue razonamiento, cada vno se boluio a su aposento. Entro despues en la ciudad de Marsella la cristianissima reyna de Frācia, Madama Leonora. 6. de octubre del mismo año, acompañada de gran numero de gente con esta orden.

Venia delante de todos vna hermosissima gente toda armada con vestidos de gran valor: venian. ccc. gentiles hombres de los quales los primeros estauan vestidos mas hermosamente con ochocientos infantes soldados plasticos, que andauan en orden con quatro muy hermosas vanderas, y cc. suyzeros, q̄ seguian con semejante orden: luego detras venia el Mayordomo mayor sobre vn hermosis-

fimo cavallo en cõpañia de muchos señores, principes, y gentiles hõbres perlados, cardenales: el Dalfin mayorazgo del rey venia entre dos cardenales vestido todo de tela de plata recamada de perlas: de la misma manera los palafreneros, y la mula q̄ traya: y luego dos pajes sobre dos grãdes machos cubiertos de oro, y los pajes vestidos del mismo paño de oro, trayã vna litera rica con hermosas labores, abierta por los dos lados, de modo que todo lo que estaua dentro se podia ver, en la qual venia la reyna de Francia cõ la hija mayor del rey entenada suya: estauã las dos vestidas de tela de plata con recamo de plas, y d̄ joyas d̄ infinito p̄cio: era tãto el resplãdor q̄ d̄llas salia q̄ turbaua la vista d̄ los ojos, por muy buena q̄ fuesse: lo mismo era de las perlas, y joyas, q̄ trayan sobre sus cabeças. Despues venia otra litera, con la segunda hija del rey de Francia, con la muger de Mosiur de van doma, todas vestidas de blanco guarnecido cõ subtilissimos recamos. Luego seguian .xxv. damas cada vna acõpañada de vn cauallero, y de vn criado, sobre hacaneas de igual echura: estauan vestidas las damas cõ sus hacaneas, y criados de tela de oro, sino solas seys, que estauã vestidas de diuersas colores al vso de españa: todas tenian gorras de terciopelo negro cõ hermosissimas plumas mas blãcas q̄ la nieue. tras ellas ãdauã s̄ dueñas de gran autoridad sobre caualgaduras de color morado vestidas de terciopelo negro, luego detras veniã quatro carretas, las tres cubiertas de tela de plata recamada, cada vna era llevada de quatro hermosas yeguas, la vltima estaua cubierta de terciopelo morado quarteada d̄ paño de oro, acõpañada d̄ .cccc. aluãrderos todos cõ sayos amarillos, morados, y encarnados. Veniã detras el Marq̄s de Lorena cõ marauillosissima pãpa. De que

huuierõ todos entrado cõ esta ordẽ en la ciudad de Marsella, la reyna y todos los principes, y señores de alto estado, asì hõbres como mugeres besarõ los pies al papa, y tomada la bẽdiciõ de su Santidad se fuerõ a sus aposentos, q̄ tenian ya aparejados. Fue la reyna acõpañada por el papa hasta la salida de la camara, dõde estaua su Santidad, siẽpre teniẽdola por la mano y zquieida cõ su derecha: delpe-didos, se fue cada vno a su alojamiento: despues de hechas todas estas cosas vinieron en habla muy secretamente los tres principes, y cõcluyeron entresi vn estrecho parẽtesco, casando vna nieta del papa llamada doña catalina con el segũdo hijo del rey Frãisco de francia y cõ muy gran contentamiento de las dos partes: es la q̄ hoy dia reyna en la Frãcia por ha-uer heredado el reyno de Francia el segũdo hijo del rey Frãisco llamado Henrico. Estaua ala sazõ en Marsella el Abad de Farfa, el qual tuuo tales mañas, q̄ por medio del rey Francisco alcanço perdõ del papa, para q̄ pudiesse boluer en roma: y aũ le p̄metio de restituyrle el estado, q̄ fue de su padre Iuan Iordã: hizo le promessa desto el cardenal Medicis: y asì se fue de Marsella para Roma, endõde vivio algũos meses cõ grãdissima onra, y como si fuera el mayor de la ciudad, lo acatauã los patricios, y ciudadanos de roma por los hechos q̄ auia hecho en los tiẽpos passados. Acõteció por estos dias, q̄ la madrastra del abad llamada Felice casó vna su hija hermana deste abad de padre cõ vn cauallero Napolitano, al qual hizo gran fiesta en Roma el abad Napolitõ. Llegado ya el tiempo de llevar la dama a su marido a Napoles, pusierõ se en ordẽ sus dos hermanos Hieronimo Orsino, y el otro, aparejãdo todo lo q̄ era necesario p̄ el camino: y asì al otro dia de mañana se partierõ d̄ roma para napoles

Los dos hermanos cō la hermana, y su cuñado: el abad estādo fuera de Roma. xxv millas, como entēdio la partida dellos buelto a Roma caualgo en vna hacanea, y saliendo de Roma cō pocos criados se puso a seguirlos, auisandoles por vn mēlagero como yua: ellos entōces se pararō elpe rōdole (estauā apartados de Roma. xij. millas) dixo el Hieronimo Orsino, q̄ q̄ria yr a recibirlo, y assi se aparto dela cōpañia boluiēdo para tras con treynta cauallos, y auiedo caminado muy grā rato d̄ cubrio al abad hermano suyo de padre, q̄ venia para el, y quando fuerō jutos los dos, el Hieronimo, y los suyos arremetierō cō las armas cōtra el abad, el qual como venia en vna hacanea harto pequeña, y poca gēte ni pudo huyr, ni tampoco defenderse: de manera q̄ fue muerto de lu hermano cruelmēte (este fue el fin d̄l triste abad de Farfa) Hecho esto, despachovn mēlagero el Hieronimo Orsino ala cōpañia, q̄ lo esperaba, q̄ se fuelsē la buelta de Napoles, y el se fue por otro camino, y lle go en Napoles. Salia el abad por orararlos, y el cruel hermano acordādole delas injurias passadas, ofresciēdo se ocasionō vēgo su afrēta cō trayciō, y crueldad. Enel entretāto q̄ passā estas cosas el duq̄ Frāncisco esforcia se caso cō la muy excelēte señora doña Ysabel Christierna, hija de Christierno rey de Dinamarca, y de vna hermana del Emperador. Hizierō le muy grādes fiestas, recibimiētos, y onra: quando passo por Borgoña, y Saboya viniēdo a Milā: señaladamēte quādo lle go ala ciudad de Nouara, y Vegeuē, que fue enel mes de Abril. 1534. Partiēdo de aqui lle go a vn lugar llamado Cusano, q̄ estaua de Milā seys millas, q̄ era del cōde Maximiliano Stāpa, ciudad muy apazible, y deleytosa por las diuersas maneras de arboles frutales, d̄ flores, fuentes, rios, y bosques: aqui se aposento la excelēte señora enel palacio del dicho cōde, el qual

estaua tā adereçado, quāto cōuenia al recibimiēto de tan generosa señora. **G**Al triēpo q̄ escurescia salio vn tan gran trueno de artilleria del castillo de Milā cō sus bitos relampagos de fuego, y vn subir del humo por el ayre arriba al cielo, q̄ pare scia el castillo vna boca del infierno de Plutō. Estuu en Cusano la nueua duq̄sa mucho a su cōtēto hasta. 3. de mayo d̄l dicho año: de alli se fue a Milan en vna litera cubierta de terciopelo negro, acōpañada de su aya, y de muchas damas vestidas al vso de Flañdes, de mōseñor de Prata chāceller del Emperador, y de muchos otros gētiles hombres: lle go alas nueue a vna puerta triūphal, q̄ estaua vn poco antes de los reparos dela puerta de Pavia, a nōbre dela comunidad de Milā: salio a recibir la nueua duq̄sa como capitā de tal triūpho, suā paulo esforcia vestido d̄ brocado de oro todo recamado, sobre vn hermoso, y soberuio cauallo cubierto d̄ mismo brocado: veniā cō el Buesio, y el cōde Alexandro Esforcia acōpañados de muchos cōdes, marq̄ses, y gētiles hōbres todos sobre buenos cauallos, biē vestidos, vnos de terciopelo, otros de brocado, de plata y de oro cō muchas maneras de recamos, segū la volūdad de cada vno: y haziendole el acatamiēto deuido, la acōpañarō desde la puerta triūphal hasta el monesterio de S. Eustorgio: aqui saliendo de la litera se fue con Monseñor de Prata, puesta en medio del padre prior del dicho monesterio, y de otro reuerēdo padre al altar mayor, endōde los frayles le auian aparejado vn oratorio: hecha oraciō con gran deuociō y con vna onestidad señorial, que mayor nopedia ser, se fue por vna otra puerta del templo por la claustra a vn hermosissimo aposento, que los frayles le auian aparejado para reposar.

phales que hizieró en Milá ala nueua duquesa cō los letreros, y como la salio a recibir el mismo duque. &c.

EL pueblo de Milá por mostrar, quã grãde fuesse el amorq̃ tenia a su señor el duq̃, hizo muchos, y diuersos arcos triũphales cō las armas del empador, y de sus dos principes, y dela comunidad d̃ milan en diuersas maneras, y cō motes en la calle por donde la nueua duquesa auia d̃ passar ala yglesia mayor, y de alli al castillo estauan hechos seys arcos triumphales de madera todos pintados: los otros estauan adereçados con yedra hechos a mil maravillas. En el primero que estaua en medio dela calle poco antes de los reparos dela puerta de Pavia, estauã pintadas con estraña arte la paz perpetua con el ramo de olivo en la mano: la felicidad cō el sceptro, y la tea encendida: la fe adornada cō vn ramo todo cargado de diuersas frutas: la publica alegria con algunas coronas texidas d̃ flores, y arriba a los pies del aguilã imperial estaua escripto: Por tu venida te confirma la paz en italia, y se funda perpetuo sosiego a los milaneses. ¶ El segundo arco triũphal estaua poco antes dela puẽte leuadiza pintado de estrañas, y nueuas maneras d̃ flores, en la otra parte a los reparos se leya este mote: Entra o dichosa del pueblo, no desprecies las onras, posses los Reynos dichosos, alegres por tu venida: alegrese la desdichada, agora finalmente hecha dichosa, pues q̃ vees los firmes pactos del casamiẽto. ¶ El. iij. estaua dẽtro dela ciudad junto ala dicha puerta, en cuya frẽte a mano derecha estaua vn Mercurio assentado con su sceptro, a la yzquierda la nimpha assentada cō el arco en la mano, la vihuela, y algunos libros de musica a los pies: baxo las vãderas estaua escripto: muchos merecieron por la guerra triũphos de laurel, este triũpho sera por auer alcãçado paz: por la venida del emperador dã lugar las guerras

presentes, por la venida de Christierna callan las guerras venideras. ¶ El. iij. arco triũphal estaua ala puerta del templo mayor, al vn lado de la puerta estaua la aguilã imperial cō las armas de los nuevos esposos, y dela comunidad de Milã, cō los quatro tiẽpos pintados, el verano cō flores, el estio cō espigas, el otoño cō ramos de vua, el inuierno embuelto en pellejos arrimado a vn gran leño, y vna muger q̃ cerraua el tẽplo de Iano: encima estaua la ppetua seguridad puesta sobre vna gruessa columna, dos mugeres en cõcordia con dos niños a los pies, los quales se besauã por el perpetuogozo. En el otro estaua este mote cō letras gruessas: El empador vño tio dexa paz, y vos virgen muy dessecada cō vña dichosissima venida la cõfirmays. ¶ El. v. arco triũphal estaua en la calle de los plateros alto, y biẽ formado, endõde estaua pintada la proueba Iuno, y el dios Hymineo cō las teas encendidas, cō vn letrero en latin que dezia en nño romãce: El pueblo Milanes dessea hijos, salud, y sosiego al duque Francisco esforcia segũdo, hijo del gran Ludouico, nieto del diuino frãcisco, visnieto d̃l buẽ Philipppo, quarto nieto del grã Galeaço: y ala duq̃sa Christierna, hija dela reyna de Dinamarca, hermana del Emperador don Carlos portã dicho so matrimonio. Los carpinteros de Flãdes aparejaró el camino triũphal para las bodas, y adereçaron las puertas: deste arco colgaua vna tablilla endõde estaua el siguiente letrero: Esta presente el Dios Hymineo, y todo biẽ cō el nõbre santo, tẽga hijos este matrimonio, paz, y sosiego: d̃ la otra parte en frẽte estaua la figura del altissimo Chño nño señor, en cuyo pecho ponia la cabeza su escogido, suã durmiẽdo. El. vj. arco triumphal de los armeros estaua en nña seõora dela pescina, en cuya frẽte sobre dos columnas estauã las armas d̃ dos caualteros: d̃ el otro lado en vna tabla estaua

este letrero: La justicia, y la paz se besaró: juto al mote dela piedad auia vna puerta hecha de yedra, en cuyo lado en frente de la piscina estaua escripto: Dios te guarde Francisco esforcia segūdo, y Christierna, duqs tā deseados, muchos años gozeys esta ciudad y el monte dela piedad cō hijos esclarecidos: a sant Nazaro de petra tanta estaua este letrero: La ciudad es vña, el mote dela piedad fue edificado por volūdad dī diuino padre, vña paz fauorezca a los dos: y a nosotros, y los hijos sea inmensa piedad, y gloria. En otro arco triūphal de yedra cabe san Nazaro de petra tanta, estaua esta escriptura: Agora finalmente se proueyo per el sosiego dela patria: en otra puerta cubierta de yedra, q̄ estaua en la calle de Mayno, auia este letrero: Christo restituyo la paz al mūdo, y Christierna a nra ciudad. Y en lo vltimo ala puerta dela plaça del castillo, auia otra puerta cō este escripto: El pueblo Milanes cōsumido por las guerras passadas, agora finalmēte por vña dichosa venida Christierna, se regozija todo. Dela manera dicha estauā estas puertas, o arcos triūphales, allēde de otros muchos, que auia por toda la ciudad, cubiertos de yedra con nuevas, y maravillosas inuenciones: auia fuētes de maravilloso artificio, que manauan aguas olorosas, perfumes infinitos esparzidos por el ayre. Todo esto hizo el pueblo de Milan.

¶ Tābiē quiso el excelēte Frāncisco esforcia duq̄ de Milā, dar muestra del amor, q̄ tenia a vna tā gran señora pagādo en parte la deuda, q̄ devia, y así mādo adereçar todo el castillo de Milā de diuersas maneras muy ricamente: entre otros lugares hizo colgar vna sala, y tres camaras dī paños de terciopelo, y de brocado de oro muy ricos, dī diuersas colores, y historias: y mas ricamente vn aposento, endōde la illustrissima duq̄sa auia de estar aq̄lla noche, el qual estaua todo tapiçado de Da-

masco azul cō preciosissimos recamos de oro, sin las muchas armas dī Dinamarca, y del duq̄ Esforcia, q̄ estauā pintadas por toda la ciudad, castillos, y arrabales de su estado: sobre vna puerta del castillo auia vna arma esculpida enl viuo marmol cō la puerta quadrada triūphal, puesta en la plaça del castillo. Antes de llegar al palacio en frēte dela segūda puerta del castillo, el q̄l estaua de yedra adereçado toda estrellada cō tela azul, auia dos niños sobre esta puerta desnudos, hechos con tanta marauilla, q̄ parecian del todo viuos, entre los quales estauan las armas del inuictissimo Emperador, en la parte baxa auia dos hōbres saluajes como gigantes dī yedra: en medio del arco colgaua vna tablilla cō este letrero: Dios te guarde virgē dichosa, y mas por el casamiēto del sapientissimo duq̄, haz nos a nosotros muy dichosos con perpetua paz, y cō hijos.

¶ Por no vsar dī prolixidad, q̄ muchas vezes causa fastidio a los lectores, callare los ornamentos de yedra, y de tela azul de oro estrellada: las vāderas, q̄ estauā en todas las puertas: las puentes y cadenas del castillo adereçadas: los estādartes de tafetā morado, y negro, en los quales estauan las armas de ambos Duqs puestas sobre las almenas mas altas del castillo. Tambiē los armeros de Milan deseauan mostrar quā gran volūdad tuiefsē de onrar su duque. ¶ Luego al pūto del alua estuuiē todos armados, vnos cō arcabuzes, otros cō partelanas, otros cō picas, todos cō coseleres, y celadas, cō plumas verdes, cō bandas de tafetan del mismo color, de los quales era capitā Alexandro mesalla: y tenia aq̄l dia vn jubon de raso azul, las calças de terciopelo azul aforradas en tela de oro, y por arriba recamadas de hermosissimos recamos, cō vna gorra de terciopelo azul cō plumas verdes bandeada con fajas de tafetan verde, cō las vāderas verdes, en las quales estaua pūto vn

hombre armado con algunas cifras en torno de oro: y así todos en ordenanza anduvieron al templo de la rosa con tanta destreza, y gallardia, que los soldados viejos imperiales tuvieran embidia: despues que estuieron aqui vn rato, se partieron puestos todos en muy buena orden, y se fueron hasta sant Eustorgio, en donde por mandado de los señores mayores cercaron los muros del monesterio: no auia mucho que estauan allí, quando llegó Baltasar Pusterla, vestido de seda azul capitán de vna muy hermosa, y noble vanderá de .ccc. hombres todos armados de colores luzidos, vnos con arcabuzes, otros con picas, otros con partefanas, con gorras de terciopelo azul, con plumas del mismo color, y todos con bandas de tafetan azul: en cuyo medio estaua con la vanderá Frasco de Sala adereçado ala Suycera de raso azul, aforrado en tela de oro: con calças de brocado de oro, la vanderá azul toda llena de cifras de oro: y como llegó allí la dicha capitania, fue puesta delante de la banda verde por los señores mayores mas junto de la puerta de Pauia. Hasta poco aparecieron el conde Pedro Bonromeo, el conde Vitaliano bonromeo, a los quales seguían .cxxv. condes generosos, señores, y gentiles hombres Milaneses, armados de armas luzidas, de hermosas picas, adereçadas en medio de terciopelo blanco plateado, todos vestidos de blanco, vnos de tela de plata, otros de terciopelo, otros de raso, todos aforrados de tela de plata, gorras de terciopelo blanco, plumas blancas en ellas con muy hermosas medallas: muchas huuo que valían .c. escudos de oro: tenían las gorras ornadas de muchos cabos de oro: era guiada esta hermosa capitania por sus señores, que eran Siluestro de Cremona, y Francisco Pagano: elegidos por Maximiliano estápa: afirmárase con maravillosa orden por mandado de los señores mayo-

res en la plaza de sant Eustorgio. La ilustrísima señora Crística nueva duquesa estuuo en el monesterio reposando quatro horas. En este medio llegó allí Juan Paulo esforcia caudillo del triunfo (como antes dixé) el Buosio, y el conde Alexandro estápa con muchos señores, Marqueses, gentiles hombres: los quales todos pararon en la dicha plaza. Despues llegó Antonio de Leyua, los regidores, y cónsules de Milán, los quales anduvieron al aposento de la nueva duquesa a hazerle el debido acatamiento. En el entretanto que la señora Crística se aparejaua para salir del monesterio, los señores mayores hicieron que las compañías la azul, y la verde cercasen los muros del monesterio, enseñados en lo que auían de hazer: y así al tiempo que la señora duquesa vestida de brocado de oro de tres altos al uso de Flándes apareció sobre vna gallarda hacanea cubierta de paño de oro hasta tierra en la puerta del monesterio: entro luego en la plaza en su presencia el valeroso Baltasar Pusterla adelantándose con su capitania con gentil orden para la puerta de Pauia, en cuyo medio se veyá Francisco de Sala mouer la vanderá por el ayre con tanta gracia como si todos los dias de su vida se huiera criado en el exercicio de las armas. Tras la vanderá azul venia Alexandro Mesalla muy gentil manera de hombre, con vna celada harto hermosa, y de gran precio, guiando la capitania verde, en cuyo medio andaua Hieronimo Negrolo rebolviendo la vanderá con muy linda manera. Despues venían grandes, señores, condes, y gentiles hombres en cauallos, con muchas tropetas delante teniendo muy suauemente: despues de estos yuá el conde bonromeo, el conde Vitaliano bonromeo, y otros nobles señores vestidos de blanco con sus picas, y colores, tan luzidos, que parecían espejos: y luego venia la nueva duquesa con el Cardenal de Mantua, el qual entretanto que las

Libro vij. Belas cosas que sucedieron

dichas bandas passauan, se junto con la duquesa: estauan delante del Redissimo cardenal, Antonio de Leyua, Moñor de Prata: detras venian vna hija del Emperador Maximiliano, y otras damas ricamente vestidas: alas espaldas dela banda blanca venia el legado del papa Clemente, el senado de Milan, ocho obispos con los embaxadores del Emperador do Carlos, delos Venecianos, del duque de Ferrara, de Mantua, de Genoua, y de otros principes Italianos, todos muy bien vestidos (segun el estado de cada vno) con muchos prothonotarios, preuostes, arciprestes, doctores, que andauan por la calle ala yglesia mayor. Estaua toda la calle adercçada de paños hasta el castillo por las paredes, y suelos: no huuo casa ni tienda del monesterio ya dicho hasta el castillo, que no estuiesse colgada de diuersas suertes de tapiceria riquissima. Hallaronse en esta fiesta muchas señoras onradas, grã numero de hijas de nobles señores, hermosissimas como Diana, y Venus: auia muchos caualleros moços, hombres de qualquiera estado, assi de fuera como de Milan puestos en sus lugares dela calle por ver la nueua Duquesa, y hazerle acatamiento, la qual entretanto que andaua, llegaron a ella doze señores Feudatarios, que eran, el conde Francisco Somaglia, Iuan Bonromeo, Camillo Bonromeo, Vitaliano Vicecomite Bonromeo. Pedro Beljoyoso, Iuan Fermo Tribulcio, Gilberto Bonromeo, Federico Bolognino, Ludovico Botta, Renaro Tribulcio, Baptista vicecomite, todos con calças, y jubones de tela de plata, vestidos de terciopelo negro recamado, aforrado en tela de plata, con gorras de terciopelo negro, con plumas muy blancas: y todos se apearon de sus caualleros poniendose como criados dela illustrissima duquesa, y assi anduieron poco a poco triumphal-

mente hasta la puerta de Pauia, en donde con los brazos en cruz luego beso la Paz al tiempo que entro baxo la puerta de Pauia le fue puesto vn pallio de brocado de oro con mucha reuerencia por los doctores de leyes, estando baxo le vino a recebir todo el clero de milan con el inacero de sant ambrosio. Passaró delante della los clerigos y frayles ricamente adornados de oro, y plata pontificalmente a modo de procesion: y luego tras ellos fue la Duquesa acompañada del cardenal de Mantua ala yglesia mayor, la qual estaua toda entapicada: como lleugo, se apeo, y la tomo de la mano el cardenal de Mantua, y passo delante de monseñor de Prata al altar mayor haziendose atras los feudatarios, en donde fue bendezida por vno delos principales dela iglesia cantando el euangelio: hecha oraciõ, buelta en su hacanca siguió la orden comenzada, puesta detras delos gentiles hombres, Condes, y Marqueses vestidos de blanco: andando por la calle de los plateros como lleugo ala carcel comun, hizo sacar todos los presos, y prosiguió su camino hasta el Cordofo: auia aqui vna fuente la qual por todas las figuras echaua agua y vino, y leche, estauan en ella algunos niños pintados como angeles, que tenian a los pies diuersas vaderas: de aqui se fue a sant Nazaro de piedra santa en donde auia otra fuente maravillosa que echaua el agua muy alta: prosiguiendo el camino para la plaza, passo delante vn palacio, que salia del vna suaua musica de trompetas, y pifaros: llegãdo las dos capitancias azul, y verde ala plaza en hileras por mandado del conde Maximiliano. La stampa se pusieron a manera de estacada, la vna banda al vn lado, y la otra al otro, de manera que hizierõ ala duquesa vna ancha calle. Detras dela plaza llegaron los grandes, y gentiles hombres a cavallo, entre los quales auia

diez Genoueses có sayos de terciopelo morado carmesi: parte destos comēçaró a reboluer sus cauallos, por ver quanto corriá, y como saltauā hasta q̄ se mostro la capitania luzida dela bāda blāca: entóces los dichos gētiles hōbres entraró enl castillo, y luego los arcabuzeros dela bāda azul, y verde qñ vieró el palio despararó sus arcabuzes có estruēdo apazible: y en vn boluer de ojo se trāsformó el castillo de millá por el humo y fuego del artilleria desparado con tan gran trueno, y sonido que párecio, que toda la ciudad tēblaua: como cesso este estruendo de alegría, se mostraron quatro fuegos en quatro cantones dela plaça, con otros infinitos fuegos artificiales que aparecieron en torno del castillo, y sobre las almenas encendidos con subitos relampagos: oya se vn gran numero de instrumētos de musica es a saber cornetas, flautas, sacabuches, trompas, vihuelas de arco, puestas en diuersos lugares: con toda esta pompa y melodia suaue entro en el castillo la nueva Duquesa: fueron le presētadas las llaues doradas del castillo, fue despues saluada muy graciosamēte porel excelēte señor Francisco esforcia duq̄ de milan, su marido, y assi a cauallo fue llevada hasta la sala: en este mismo tiempo fue rōpido el palio có muchos gritos, tomando cada vno su parte. Las dos vandas azul, y verde se fueron con hermosissima orden de la plaça: la banda blanca se fue en su orden a vn banquete, que le hizo el conde Pedro Bonromeo, dexando al cardenal de Mantua, al legado del papa, y otros obispos y grandes señores: y a los excelentissimos Principes, y nuevos esposos, el Duque, y la Duquesa en la cena, que fue celebrada con estraña musica de voces, y instrumentos.

¶ Al otro dia que fue a quatro de Mayo de. 1534, Francisco Esforcia Duque de

Milan en presencia del cardenal de Mantua, de Antonio de Leyua capitau general del Emperador, del legado del papa, del protonotario Caraciuolo, del senado de Milan, y de muchos embaxadores, obispos, marqueses, Condes, y de otros señores en vna sala ornatissima se desposó con la excelentissima señora Cristierna hija del rey de Denamarca, acompañada de su aya, y damas, diziendo ciertas palabras Monseñor de Prata, y monseñor de Modena confirmandola por su legitima muger. De alli a tres horas cenaron estos dos señores esposos, y conellos el Cardenal de Mantua, Antonio de Leyua, la hija que fue del Emperador Maximiliano, el protonotario, y otros señores dignos de tal compañía, marqueses, condes. Fueron seruidos de diuersos manjares muy delicados con muy suaue musica de voces, y instrumentos, y quedaron los nuevos esposos muy contentos. ¶ En el mismo año a. xxvj. de Setiēbre murió el papa Clemēte septimo, despues d vna muy larga enfermedad: vaco la silla. xvij. dias, fue elegido en su lugar el papa Paulo ij. deste nombre, y del numero. cxxxij. a. xij. de Octubre, q̄ antes se llamaua el cardenal Alexandre Fernes, Obispo de Hostia, dean, y patricio Romano, hombre ya viejo, noble en linage, y virtud, y lleno de santidad.

¶ Muchas vezes despues de vna gran alegría suele venir vna gran tristeza, huelga se la fortuna mezclar lo dulce con lo amargo, alegría con llāto, dolor con plazer: acontecio, que el Duque Francisco esforcia cayo en vna enfermedad, q̄ cierto fue larga: tuuo su principio de vn ojo, del qual estuuo muy affigido, tanto q̄ lo perdio, y al fin fue causa de su muerte. Murió el buen duque a .xxiiij. de Octubre. 1535. con muchas lagrimas, y amargo dolor dela excelente Duquesa Chri-

sterna, y de todos los condes, marqueses, nobles, caualleros, ciudadanos, y vassallos del estado. Fue lleuado su cuerpo en la yglesia de los duques, que esta en el castillo, y dexado alli con vna vestidura de carmesi aforrada de martas zebellinas hasta el otro dia. Despues abierto su cuerpo y sacadas las entrañas, hallaron el coraçon como pasado, y hinchado de viento como vna pelota: lleuaron las al templo de nuestra señora de las gracias, porq̄ ha via dexado en su testamento, fuesse sepultado alli, en el qual assignaua especialmēte a la señora cristierna su muger por doña la ciudad de Vigevē, todo el resto del estado dexaua al emperador dō Carlos. v rogandole que no tomasse cuenta a sus seruidores de las cosas que auian administrado, conosciendo, que estaua bien satisfecho por sus buenos seruidos d̄ todos y igualmente. Hecho esto lo lleuaron de alli, y lo pusieron en vna capilla pequeña, la qual esta en el castillo cabe la puerta, endonde las guardas acostumbrauan oyr missa: estaua la capilla toda cubierta de paños de luto con muchas hachas de cera blanca todas encendidas entorno del cuerpo, que estaua en vn ataúd, hauia vn cadahallo con vna figura de vulto, que parecia al duque muerto, vestida en habito de duque: toda la guarda de su excelencia estaua alli con capuzes de luto hasta los pies, cosa en verdad muy triste de ver: y desta manera estuierō hasta las dos horas del dia, a esta vinieron alli todos los clerigos y frayles de milan, començaron de caminar para la yglesia mayor cō muchas cruces, e infinitas hachas todas encendidas cō vna muy larga orden: luego tras ellos venia la dicha guarda, los criados, y seruidores priuados de su excelēcia, todos de luto: despues venian algunos cauallos cubiertos de terciopelo negro hasta tierra, y sobre ellos pajes vestidos de luto q̄

lleuauā los estandartes, estoq̄, y yelmo del duque: y luego era traydo el cuerpo, y el cadahallo con la imagen de bulto por los camareros de su excelencia: siguiuales juā paulo esforcia hermano natural d̄ el duque, antonio de Leyua cō los embaxadores de muchos principes, que estonces se hallaron en Milan: despues venia el preside de la ciudad llamado Iacomo Filipo Sacco, el canceller Francisco Taberna, y todos los regidores, señores Feudatarios, condes, caualleros del estado a pie todos muy enlutados: cabe estos yuan gran numero d̄ pobres vestidos de luto. Llegado pues con esta orden la pompa funeral a la gr̄a yglesia d̄ Milā, la qual estaua toda colgada de paños d̄ luto cō achas encendidas por todo cō muchas armas d̄ el duq̄: en medio estaua vn gran cadahallo quadrado, por cada quarto se podia subir hasta lo alto del, todo cubierto con los escalones de terciopelo negro, aqui fue puesto el cuerpo con la figura de bulto, estaua lleno de lumbres al rededor por todas partes, (cola de gran tristeza) hecho esto se celebró el diuino officio con mucha veneracion, fue echa vna grauissima oracion antes de la missa compuesta por el esclarecido Senador Gualteri corbeta en loor del duque: acabada la cerimonia fue puesta la taud con el cuerpo muerto en la capilla mayor del domo en alto sobre dos vigas hincadas en el muro: y aū que auia dexado en su testamento, fuesse sepultado en nuestra señora de las gracias, pero parecio a los señores regidores de no leuarlo alla, porque estaua ordenado por sus predecesores, se pusiesse en el Domo: y asi lo hizierō siguiendo el estatuto antiguo. Estaua la taud toda cubierta de brocado de tres altos cō sus armas, y vnas letras q̄ de zian: FRANCISCVS SECVN DVS. Desta manera fue acompañado el cuerpo de Francisco Esforcia duq̄ de Ma

lan, y dexado en la capilla mayor del do-
mo de la mayor ciudad del estado a. xxv.
de octubre año .1535. La serenissima du-
quesa auiedo gozado del ducado poco
mas de vn año, se boluio a su tierra toda
llena de luto. Despues caso con don anto-
nio duq̄ d̄ Lotarigia: fue antonio de Ley-
ua elegido gouernador por el pueblo de
Milan, y despues confirmado por el em-
perador: succedio despues en esta dignidad
el cardenal Caraciolo: y al cardenal el
marques del Guasto. De aqui esta claro
el titulo, y derecho, que tiene el Empera-
dor al ducado de Milan por muerte de
Francisco efforciavltimo duque de Milã
pues le dexo heredero muriẽdo sin hijos.

Capitulo. v. En el qual se
muestra por euidẽtes razones como el
Ducado de Milan es oy por justo titulo
y derecho del emperador don Carlos. v.
re y de españa: cuẽtãse grandes successos.



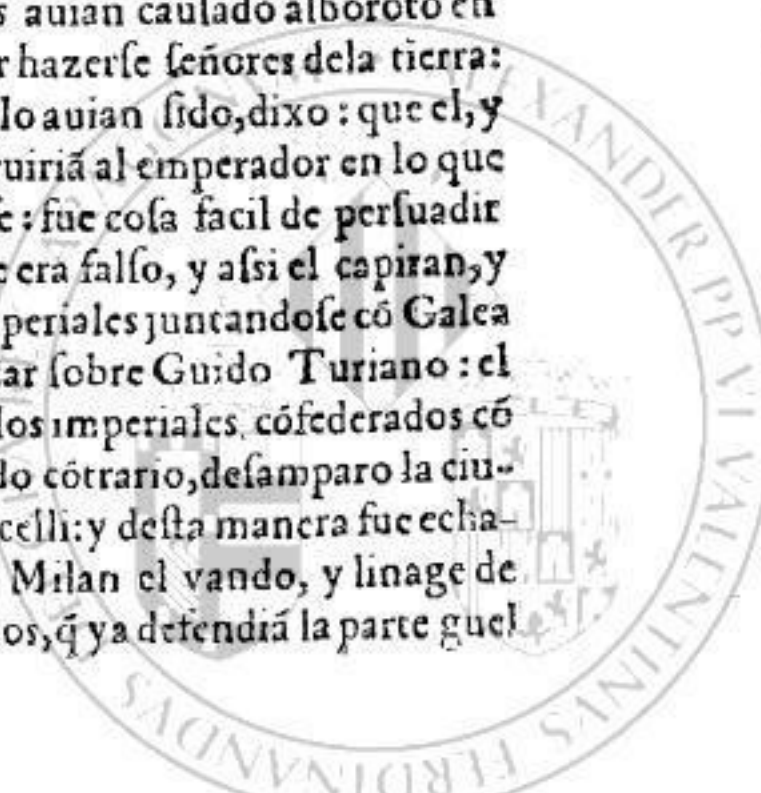
GRANDES cõ-
tiẽdas y debates
ha vuido sobre
este estado entre
los reyes, y empe-
radores: pero ver-
daderamente cõ
muy justo titulo
y derecho es del emperador don Carlos
quinto: y para mostrar claramente esto,
passare en suma el successo deste estado des-
de su principio hasta lo que es agora, por
que esta muy largamente tratado por
otros.

Huuo antiguamẽte en tiẽpo del empe-
rador Federico segundo en Milan, y en
Italia dos vandos inuentados por el de-
monio, crueles, y pestilenciales, que la a-
brasaron, y desturieron, duraron gran-
des tiempos: y aũ oy dia no esta sin ellos,
los Guelphos de la parte del papa, los Gi-

belinos de la parte del emperador, los
vnos seguian la parte del papa, los otros
la del emperador.

Huuo en milã dos cabeças principales, la
vna eran los vicecomites, los quales erã
guelphos confederados con el papa, la
otra los Turianos tiranos, que eran Ge-
belinos confederados cõ el emperador:
y assi quãdo fue vencido el emperador
Federico segundo, en el cerco, que tenia
sobre Parma, fue muerto alli joan Tu-
riõ, que era vna de las cabeças de los ban-
dos de Milan, que andauan con el em-
perador: huuo la victoria en esta jornada
por parte del papa Mateo vicecomite q̄
era guelpho.

Despues en tiempo del emperado En-
rico septimo año de mil trezientos, y do-
ze entrãdo este emperador en la ciudad
de Milan, y siendo recebido del vando
contrario por miedo, hizo que viniesen
muchos de los vicecomites, que andauã
fuera desterrados (como mandauan los
Turianos) y queriendo poner concor-
dia entre ellos, y gratificar a ambos hizo
merced a Guido turiano de la ciudad de
Vercelli: y a galeaço vicecomite hijo de
Matheo vicecomite hizo su cõdestable.
Pero el galeaço vso de tal maña, que au-
fando a vn capitan del emperador Enri-
co septimo, que Guido turiano, y los o-
tros turianos auian causado alboroto en
la ciudad por hazerse señores de la tierra:
como antes lo auian sido, dixo: que el, y
los suyos seruirã al emperador en lo que
les mandasse: fue cosa facil de persuadir
esto aun que era falso, y assi el capitan, y
los otros imperiales juntandose cõ Galea-
ço, fuerõ a dar sobre Guido Turiano: el
como vido los imperiales, cõfederados cõ
los del vando cõtrario, desamparo la ciu-
dad de Vercelli: y desta manera fue echa-
do fuera de Milan el vando, y linage de
los Turianos, q̄ ya defendiã la parte guel-



pha: quedaron tan señores los vicecomites en Milan, de quien descienden los duques que no solamente tenían tiranía en esta ciudad: pero aun a Pavia y a otras ciudades. De manera que creció tanto el poder de los vicecomites en Lombardia, que vino el Matheo vicecomite a tyrannizar y poseer a Milan, Pavia Plazencia, lodi Cremona Bergamo, Novara Bercelli y Alexandria, sin otras que eran confederadas.

¶ Veniendo el emperador Ludouico, despues de la muerte de federico su competidor, a Italia a importunacion de los que tenían la parte Gebelina, con deseo también de coronarse, lleugo en Trento el año de mil trezientos y veynte y siete, a donde vinieron embaxadores de Galeaço vicecomite señor de Milan, y de juán, Marco, Lucas, y stephano sus hermanos (porque el Matheo su padre era ya muerto) haciendo le grandes ofrecimientos de dineros, y favores: el emperador vino de allí a Milan, endonde procuro de sacar dineros haciendo repartimientos sobre Milan, y los otros de su liga: el Galeaço vnas vezes suplicando, otras aconsejando procuraua de estoruar la paga, por lo qual el emperador lo hizo prender a el, y sus hijos, y hermanos, y le quito el gouerno de la ciudad, y por auer la voluntad del pueblo les dio a nombre de libertad que eligiesse entre si. xxviij. regidores, y vn adelantado: con este cebo sacó, lo que pidió, y se fue para roma, y lleuo a galeaço vicecomite y a sus hermanos, acabadas las cosas de Lombardia.

¶ En este medio muno en Pisa el galeaço vicecomite privado del estado, y el emperador Ludouico dio libertad a su hijo Acio para que boluiesse a Milán por grã suma de dinero, que prometio para la paga de la gente del emperador, dexando a su hermano Marco en prèda: y do en Mi-

lan fue recibido con grã volúntad en el estado, que su padre auia tenido, y sacó el dinero prometido: el emperador partiendo de roma para alemaña passó por Lombardia y el Acio que era ya señor de Milán no quiso recoger en la ciudad al emperador, el qual no se hallo poderoso para lo combatir.

¶ Todos estos potentados y señorios de Lombardia eran conquistados por los emperadores de Alemaña, los quales poniendo sus gouernadores, vicarios, y capitanes para regir, y gouernarlos, se hazian tyranos, alzando, y apoderandose de las tierras: como fue el ducado de Milan, el marquesado de mantua, y otros: y despues la prescriptiõ del tiempo, hizo ya justa su posesion, y titulo: juntose con esto, que tambien tuuieron despues algunas concessiones de põtifices, y otras de emperadores con diuersas formas y condiciones, con las quales se han quedado hasta oy tenores, como parece por el ducado de Milan en Francisco esforcia.

¶ Vbo en este tiempo muy gran discordia entre el emperador Ludouico, y el papa juan xxij. y su successor Benedicto .xij. el qual como supo, que Ludouico queria venir a Italia, hizo vna cosa, que andando el tiempo fue dañosa, y fue: que a los tyranos, y principes, que en Italia tenían ocupadas tierras y ciudades del Imperio, por hazerlos enemigos determinados contra Ludouico, los hizo vicarios suyos en las tierras, que tenían, mādádoles que no obedeciesse, ni acogesen a Ludouico: y dioles poder para tenerlas como vicarios de la yglesia: fuerõ estos Luciano vicecomite señor de Milan, por que su padre Acio era ya muerto, y Philipo de Gonzaga marqués de Mátua, y otros con el qual titulo se apoderarõ con mas fuerza de aquellos estados: en las tierras de la yglesia no saltaren algunos que las

tenian tiranizadas, a los quales el emperador Ludouico en recôpenfa, de lo q̄ el papa benedicto auia hecho conel, y por los obligar a su feruicio, y los indignar contra el papa, les dio sus titulos, y cartas, haziendo los vicarios del imperio en las ciudades, y tierras dela yglesia, y ellos lo aceptaron y vsaron dellas, y de muchos dellos ha quedado hasta oy sucesiô como de Malatesta en Arminio, y de Antonio furetião en vrbino, y su tierra. ¶ Despues andando el tiempo fue elegido por emperador Carlos. 4. Era señor de Milan joan Vicecomite y arçobispo de Milan, vino el rey Carlos con grande exercito a coronarse a Italia en fauor del papa, fue muy bien recibido por los señores de Padua, de Mátua, de Ferrara, y por los vicecomites de Milan, los quales le hazian su homenaje reconociendo lo por emperador, y le hizieron feruicio de dinero. En este tiempo fueron cobrados muchos señorios, y tierras dela yglesia ocupados por tiranos. Era señor de Milan Barnabe vicecomite tirano, còel qual el legado del papa vrbano quinto que yua cobràdo las tierras dela yglesia a intercessiôn de los reyes de Francia, le otorgo paz.

¶ Vino la segûda vez el emperador Carlos a Italia a instancia del papa vrbano quinto, no vino por Milan, porque Barnabe vicecomite y su hermano Galeaço no estauan pacificos en su feruicio, pero vino a Padua, y de ay a Boloña a Pisa y a Roma, en dòde hablo cò el papa.

¶ Siendo Vuêceslao emperador de Alemaña, joan Galeaço vicecomite hijo de Galeaço se hizo señor, y tirano de toda Lombardia matando a traycion a Barnabe vicecomite su tio, conel qual antes en vida d̄l padre tenia partido el señorio de modo q̄ el Barnabe poseya a Plazêcia, cremona, parma, lodi, Bresa, Berga-

mo, y otros lugares comarcãos a estoscò sus ptinêcias: el sobrino poseya a Pauia, Vercelli, Nouarà, Terdona, y las otras tierras hazia los Alpes: y que la ciudad de Milan estuuiesse por ambos, y la gouernassên en comun còcordia. Pero luã galeaço porverse solo. S. d̄ todo, tuuo modo de prèder a Bernabe su tio, y suegro, que se fiaua del, como de hijo, en vn castillo, y murio en la prisiôn, y se apodero de todo el estado de Milan: y no obstante, que d̄ Bernabe quedo vn hijo llamado Astiogio, y otro carlos Vicecomite, que d̄spues molesto al primo todo lo que pudo, no paro por esso su tirania: porque se apodero a fuerça d̄ Verona, y Vicencia, y despues de Padua, yendo còtra su amigo. De manera que estos sò los titulos, y derechos primeros de Milã, aunque hasta agora no se llamauã, ni crã duques, porque solamête este galeaço se llamo còde de virtudes hasta que este emperador le dio titulo de duque.

¶ Viendose en esta sazôn juan Galeaço Vicecomite muy poderoso embio al arçobispo de milan por embaxador al emperador Vuêceslao a le pedir, y suplicar le diessê titulo d̄ duq̄ a puãdo su señorio: lo qual el Emperador, imprudente, y injustamente hizo, mas por codicia de feruicio, y presente de dinero, que le fue hecho: que cò derecho, ni raziôn ni còsentimiento de los principes del imperio. Sucedieronle despues tan a su voluntad las cosas a este juan Galeaço duque de Milan, que llego a ser vno de los mas poderosos, y mas tenidos príncipes dela christiandad, tanto, que no se còtêtãua ya de ser duque, y señor de tan grãdes estados, y tantas ciudades: pero aun pensaua tomar titulo de rey, yaun ser emperador de Italia.

¶ En este tiempo tenia este duque guerra cruel con los Florentines que se auia cò-

federado, cō los hijos de Barnabe el qual auia sido tirāo d Milā, y cō los hijos d los tiranos de Padua, y Verona, a los quales el auia despojado del estado: los Florentines sabiēdo ser coronado el empador roberto embiarōle a suplicar, q̄ quisiese venir a destruyr vn tyraño, q̄ era este duq̄ juā Galeaço: el empador prometio q̄ vendria, el duq̄ sabida la cosa, conieço de juntar sus vasallos, y subditos, y puso se en armas: el empador passo en Italia acōpañado de mucha gēte hasta en vista dela ciudad d Bressa, q̄ estaua por el duq̄ d Milā: en fin q̄ el empador, y el duq̄ vinierō en batalla, y fue vécido el empador y los suyos jūto al lago Venaco, llamado agora de garda, y desbaratado se retiro en Treto: de alli reforçado su exercito tomo a baxar hasta treuiso, y de alli se vino a padua, adōde le vinierō embaxadores d florencia cō dos capitanes Florētines cō gēte d cavallo, y de pie, vno d los quales era el forcia Attendulo, el qual despues fue excelente capitā, y padre de Francisco esforcia que fue vno de los mejores capitanes del mundo, y duque de milan: fue este esforcia atēdulo natural de vna aldea llamada Cutiñola, de baxo linage, y pobre: despues de passadas muchas platicas entre el emperador, y los Florentines, lo bre que no se fuesse de Italia, sin vencer al duq̄ de Milā, al fin se huuo de boluer en alemaña, y dexar los Florētines en arto aprieto cō el poderoso duq̄, el q̄l vino cō ellos en batalla, y fueron vencidos los Florētines: y sino fuera por la muerte del duq̄ de Milā, q̄ le vino luego, estauā los Florētines muy cerca de ser subiectos al duq̄, el qual antes q̄ muriese se vi do ser señor de veinte y nueue ciudades de Italia, q̄ fuerō Milā, Pavia, Mōrigal, Nonara, vercelli, alba, Aquis, Alexāria, Terdona, Bobio, Plazēcia, Parma, rezo, bolonia, Pisa, Sena, masagroferho Ciuisio. Perosa, asisio, Miceria, Lodi, Feltro, Vicēcia, Verça, Bresa, Bergamo, Como,

Cremona, Crema, con todas las tierras y castillos a estas ciudades perteneciētes. Murio en el mes de setiembre de mil quatrociētos y dos: dexo dos hijos el mayor llamado juā Maria vicecomite, el segundo Philipo Maria: al mayor dexo el titulo de duq̄, y la ciudad de Milā cō sus perteneciētes, y Boloña, Sena, Perosa, y asisio. Al segundo dexo a Pavia, Verona, Vicencia, y otros lugares: a vn hijo bastardo dexo a Pisa. Desta diuisiō succedio despues grā daño en el estado, fue muerto en Milan juā maria duq̄, v señor dila de sus criados, por sus crueldades, y mala cōdicio. Como supo esto el otro hermano Philipo, q̄ estaua en Pavia, por cōsejo de algūos le caso cō la viuda, q̄ auia q̄uado del tyrano Facino canis, vino en milā, y se apodero della echādo sus cōtrarios fuera: y asis se llamo luego duq̄ d milā: y despues andādo el tpo le sucedieron las cosas vterofamēte, fue grāde y muy temido principe. Estaua ya el duq̄ por su mana, y valor muy poderoso, y ocupado en cobrar a Cremona, Bergamo, y Bressa ocupadas por tiranos: succediole tā biē q̄ cobro todos sus estados aū q̄ por diuersos trāces, y fue vno d los poderosos principes del mūdo, fue. S. de Genoua, y posseyo los estados de Milā. 32. años, hasta q̄ murio, enl qual tpo tuuo grādes guerras cō Venecianos, y Florētines y otros principes. En estos tpos vino a roma Ludouico duq̄ de Andegauia, señor, y rey dela Proēça, hijo del otro Ludouico, a tomar del papa martin. v. el titulo, e inuestidura del reyno d napoles, cōtra la Reyna doña Juana herā, y sucesora de Ladislao, llamado para esto por el mismo papa: procedio cōtra ella por su mala gobernaciō, y porq̄ se auia jurado cō brachio montano, y hecho le guerra, y por otras cosas: y juzgādola por indigna d tener los bienes feudatarios dela yglesia, auia embiado a llamar a luuico onciouote el rey no de Napoles, dando esto antes por la

reyna hizo su sucessor phijandolo al rey don alonso de Aragon que ya tábien lo era d sicilia, llamádo lo é su socorro, y su cesion del reyno, el vino a ello pero vsá do la reyna de su condicion vino en discordia con el rey don Alonso, y reuocá do la adoptiõ, que le auia hecho, adopto a Ludouico, que el papa auia llamado: de aqui nascieron las guerras entre Ludouico, y el rey don Alonso sobre Napoles: y despues dela muerte de Ludouico con su hermano Renato, que duraron muchos años, y al cabo el rey dó Alonso fue vencedor y rey de Napoles.

¶ En este medio el emperador Sigismũdo dtermino d venir en Italia a coronar se con las promesas, y fañor, y ayuda que para ello le embio el duque filipo Maria, y llegado a milan, no estando alli el duq le fue hecho por su mandado solemne recibimiẽto por Nicolao picinino su capitán, y fue alli coronado dela corona de hierro (segũ la costumbre). Quando Sigismũdo murio, q fue año de 1437. esta na mas rebuelto el estado delas cosas de Italia: el duq Philippo de Milan era contrario al papa Eugenio, y fauorecia al cõcilio de Basilea cõtra los Florentines, y Venecianos, que sosteniã el partido del papa. Auia otras guerras entre ellos, en las quales eran los mas señalados capitanes Francisco esforcia, hijo del Esforcia ya nombrado, y Nicolao Picinino: el rey dó Alonso de Aragõ (muerta ya la reyna doña Iuana y Ludouico) fue preso en vna batalla de mar, y el rey de Navarra su hermano, y otros muchos señores por el armada, y capitanes Genoueses, y llevado preso al duque Philippo de Milan, cuya era ala sazõ Genoua: el q̄l vsando de grande Magnificẽcia solto al rey, y a los de mas: y los dexo yr libres, delo qual se sintierõ tãto los genoueses, que despues se alçaron en libertad cõtra

el duq, y sucedierõ muchas otras cosas. ¶ Despues andãdo el tiẽpo se huuo d cõcluyr paz entre Philipo duq de milã, Venecianos, y Florẽtines: y el capitán Francisco esforcia caso cõ vna hija bastarda d̄l duq de Milan, y le dio a Cremona, y otros lugares en dote: fue esto año 1442. Murio el grãde, y poderoso duq de Milã a. 13. de Agosto, año, 1447. sin dexar hijo, ni hija q̄ le succediesse, saluo la hija bastarda llamada doña Blãca, q̄ caso cõ Francisco esforcia (como dixẽ). Muerto el Duq la ciudad apellido luego libertad, y imperio: eligieron doze varones para el gouerno, toda Italia se altero, q̄riendo auer este estado vnos, y otros: el rey d Aragõ, y Napoles pretẽdia auer la tierra por herẽcia, porq̄ Philippo lo dexo en su testamẽto por heredero de todas sus tierras: el emperador cõ mejor derecho dezia aquel estado ser del imperio, como se ha visto, principalmẽte faltãdo sucessor, por el feudo, y vassallage ser debuelto al imperio, pero no pudo baxar en Italia. Frãcisco esforcia por el derecho, o color de su muger q̄ria ser tenido por parte: tãbiẽ Carlos duque de Orlens, por ser hijo de Valẽtina hermana de padre del duq Philippo, que auia sido calada cõ Ludouico duq de Orlẽs su padre, hermano del rey Carlos. 6. de Francia, dezia pertenescerle sobre todos: los Venecianos comẽçarõ luego de apoderarse de algunas ciudades: todos estos embiarõ embaxadores a los Milaneses, haziẽdo ofrecimientos: pero ellos no quisierõ señor ningũo, saluo el dominio del Emperador, pidiẽdo, les dexasse gozar de su libertad, cõ que diessen cada vn año vna copia de oro por censo, y vassallage: mas por secreto iuyzio d Dios esta ua este señorio reseruado para Francisco Esforcia, y fue dela manera que en el siguiente capitulo sera contado.

Cap. vi. en el qual se prosi-
gue la historia passada, endonde se mues-
tra como este ducado vino en manos de
los Esforcianos. &c.



SABIDA por
esforcia la muer-
te de su suegro, y
que los venecia-
nos se apoderauã
d las tierras, vino
a cremóa q era su
ya, fortificando
la bien, y passo adelante a patria, llama-
do por los papiéses, y apoderose della.
Estando alli los de Milan hizieron lo su
capitan general contra los Venecianos,
aceptado el cargo, sucediole tã bien cõtra
los Venecianos, venciendo los, que se con-
certo con ellos, y hizo paz: y luego pro-
curo (como lo tenia pensado) de hazerse
señor de Milan: para lo qual los venecia-
nos en el concierto que hizieron, se obli-
garon a le ayudar con cierto numero de
gente, y siendo buelto sobre las tierras
de Milan, y recebido en vnas por grado,
en otras por fuerça, puso cerco sobre Mi-
lan, y passadas muchas cosas al cabo fue
recebido en ella: y assi cõ el derecho, y titu-
lo del a fuerça de armas se llamo duque
de Milan, como su suegro: y despues se a-
podero de todo el estado, y fue valeroso,
y muy poderoso prícipe, y viuió muchos
años señor.

En este tiempo el emperador Federico
.3. passo a Roma con su muger doña Le-
onor infanta de Portugal a coronarle, y
ala buelta passado por Ferrara, vino alli
a visitarle Galeaço esforcia vicecomite,
hijo de Francisco esforcia duque de Mi-
lã, y le truxo dones, y presentes de su pa-
dre: el emperador los recibio amorola-
mente, el qual salido de Italia, luego se
començo guerra entre los Venecianos
confederados con el rey don Alonso de

napoles, cõ el duque de Saboya, y con el
marques de monferrat, y entre el duque
de Milan Francisco esforcia confedera-
do con los Florentines, y con Ludouico
de Gonzaga marques de mantua. El
rey don Alonso embio a don Hernãdo
su hijo con ocho mil cauallos, y quatro
mil infantes: el rey de Francia hizo con
Reynato rey de la proença que passasse
en Italia en favor del duque de Milan, y
Florentines cõ dos mil cauallos con espe-
rãça d tornar a empréder la empresa del
reyno de napolles. De manera q se encẽ-
dio la guerra en Italia brauamete, y con
mucha crueldad. Despues de diuersos trá-
ces fue tanta la instãcia del papa Nicolao
quinto, q acabo q en Italia se hiziese paz
entre venecianos y el rey dõ Alonso cõ
el duque de Milã, y sus aliados.

En este medio murio el rey dõ Alõso
de aragon y napolles, y sucediole en lo
de aragõ y sicilia el rey don Iuan de Na-
uaria su hermano: fue dõ alõso padre del
rey don hernãdo su hijo bastardo, el qual
tuuo cõtieda sobre aquel reyno cõ Iuan
hijo de Renato, con quien su padre la ha-
uia tenido: dentro de poco tiempo mu-
rio Francisco Esforcia duq de milã, y suce-
diole en el estado Galeaço Maria esfor-
cia, su hijo primogenito, el qual de alli a
nueue años q era duque, siendo muy del
onesto, y vicioso d mugeres, cõjurarõ cõ-
tra el ciertos vassallos, criados suyos, y
estado en missa en la yglesia d sant este-
uã, fue muerto por ellos: dexo por suce-
sor vn hijo llamado Juã Galeaço, niño d
nueue año, el q l qdo debaxo d la tutela
de Bona su madre, y otros. Pero despues
las cosas fuerõ de tal manera, q vino a ser
su gouernador Ludouico su tio, con el q l
titulo se hizo señor absoluto de todo el
estado teniẽdo el sobrinõ Iuã el tiẽpo q
viuió (q fuerõ .xxij. años) solo el nõbre d
señor, y el ludouico la possessiõ: passaron
grãdes cosas por esta causa, q no toco por

no ser prolixo. Era el emperador Federico tan zeloso de las tierras del imperio, q̄ jamas quiso dar ni investidura, ni titulo a Francisco esforcia, ni a Galeaço Maria su hijo del estado de Milã, aunq̄ possyeron aq̄llos estados. ¶ Despues en el año d̄ 1494 siẽdo viudo el Emperador Maximiliano se trato casamiẽto suyo cõ doña blanca hija de Galeaço, y sobrina de Ludouico esforcia duques de Milã, el qual (como he dicho) siẽdo tio, y gouernador de Iuã Galeaço su sobrino, q̄ era duq̄, hauia vsurpado el estado, y se lo tenia, y se cõcluyo. En este mismo tiẽpo el rey Carlos octauo llamado el cabeçudo comẽço a adereçar su yda a Italia: publicada ya, el nõbre era yr ala cõquista del reyno de Napoles, q̄ dezia cõpetirle por testamento, y succesiõ de Renato seõor dela proũeça, duq̄ de Andegauia: a lo qual dizẽ, q̄ auia sido induzido por Ludouico duq̄ de Milan, tio del Iuã verdadero duque: porq̄ el rey don Fernando de Napoles, y dõ Alõso su hijo lo auia desafiado, sobre q̄ dexasse la gouernaciõ libre al duq̄ Iuã Galeaço, q̄ era casado cõ nieta de dõ Fernando, y sobre ello determinarõ de hazelle guerra: y porq̄ el emperador Maximiliano no le fuesse enemigo, por esta causa procuro el Ludouico esforcia el casamiẽto ya dicho con su sobrina. ¶ En este medio murio el rey dõ Fernando de Napoles, succediole dõ Alõso Duq̄ de Calabria su hijo: en estos mismos dias fue lleuada la emperatriz doña Blanca en Alemania, y se hizierõ las bodas della, y maximiliano. El rey de francia hizo su camino para Italia, y por hazerlo mas seguramẽte, dio en estos dias al rey catolico dõ Hernando el cõdado de Rosellon, y Puycerdan, q̄ el rey don Iuan su padre auia empeñado al rey Luys de Francia, padre deste Carlos. Entro en Italia con .i. mil hombres de pie, y de cauallo en el mes de Setiembre del dicho año, endõde

le fue hecha gran fiesta por Ludouico: el rey Carlos fue a visitar al verdadero duque Iuan Galeaço, q̄ estaua en Paua enfermo, dela qual enfermedad murio dexando vn hijo niño llamado Francisco. El rey de Francia cõtinuo su viage, y lle go al reyno de Napoles, en el qual don Alõso no le oso esperar, y renũcio el reyno en su hijo dõ Hernando, y passose en Sicilia, dõde murio hasta pocos dias puesto en religion.

¶ Dõ fernando su hijo, junto la mas gente que pudo, pero no fue poderoso para resistir la fuerça frãcesa: en fin que le nubo depassar en sicilia, y el frances le apodeco de todo el reyno de Napoles.

¶ El papa Alexandro conociendo la ambicion frãcesa, hizo liga cõ Venecianos, y cõ el emperador Maximiliano, embiandole a dezir, que viniessse a Italia a locorir la y glesia: en esta liga entro el duque Ludouico de Milan pesando le del succeso del frances, y comẽço a temer de su estado propio, a quiẽ siempre los franceses tenia ojo: porq̄ el duq̄ d̄ orliẽs Ludouico, primo del rey carlos, que despues fue rey, dezia que le cõpetian los estados por ser nieto del otro Ludouico que fue tambiẽ duque de orliens, hermano del rey Carlos. 7. de Francia, y de su muger Valentina, que fue hermana de philippo duque de Milan, el vltimo de los Vicecomites, con cuya hija bastarda se hauia casado el duque Francisco esforcia, como dixẽ) y allí Ludouico esforcia para mas justifi caciõ d̄ su estado impetro del emperador maximiliano, como supremo seño: d̄ Lombardia, q̄ le diessse la investidura del seõorio de Milã, lo qual fue ia cierta justifi cacion, y titulo suyo, porque despues dela muerte del duq̄ philipo ni el emperador Federico ni Maximiliano auian dado titulo, ni investidura d̄llo a el, ni a su padre, ni sobrino: ni a ellos les podia auer descẽdido por linea feminina, como ni tipo-

co al duq Ludouico de Orliés, aunq des-
 pues siédo rey de Francia lo ocupó, quã
 to mas, q̄ lo destos esfuerçias venia por hē
 bra, y bastarda, y así lo auian posseido
 injustamēte: auida del emperador la in-
 uestidura tomo las insignias de duq con
 gran solēnidad y fiesta: como el rey Car-
 los supo la cōfederacion, dexada guarni-
 ciō en el reyno de Napoles, se venia para
 francia, y supo q̄ en Lōbardia, los Vene-
 cianos, y duq de milan lo esperauã cō ex-
 ercito: y q̄ el duque de Orliés Ludouico
 por la pretēsiō que tenia, auia tomado a
 Nouara, endōde huierō algunos rēcuē-
 tros, al fin se concerto paz en Aste entre
 el rey de Frãcia, y el duq de Milã, y Lu-
 douico duq de orliés, el rey Carlos se fue
 a francia, y dō Hernãdo acabo de cobrar
 su reyno de napoles, echados los France-
 ses, cōquistada la mayor parte del por el
 forisimo Gōçalo Hernandez de cordo-
 ua, gran capitan embiado a defender aq̄l
 reyno por el rey catolico. Acabado de co-
 brar el reyno, se murio el rey dō Hernã-
 do de Napoles, y no dexando hijo, q̄ le
 sucediēse, huuo el reyno federico su tio,
 hermano del rey dō Alōso su padre el q̄l
 renūcio el reyno. Tambiē murio subita-
 mēte el rey Carlos de Frãcia año de mil
 quatrociētos nouēta y siete, y no dexan-
 do hijo heredero le sucedio el Ludouico
 ya nōbrado duque de Orliens deudo-
 cerano suyo, el qual luego se hizo lla-
 mar duq de Milan cō lo de mas, cō fin de
 cōquistarlo. ¶ Sabida pues esta intenciō
 por el duq de Milan, aparejose lo mejor
 q̄ pudo, el rey Luys hecho su exercito ba-
 xo muy pujante en lōbardia, tomando,
 y cercando las tierras del duq de Milan,
 el qual por faltarle el socorro del Empe-
 rador maximiliano, q̄ estaua ocupado en
 la guerra cōtra los tucos, y porq̄ los Ve-
 necianos estauan cōfederados cō el rey d̄
 Frãcia, determino de dar lugar ala furia
 Frãcesa desamparando las tierras: y em-
 biãdo adelãte a Ascanio Esforçia su her-

mano, cō sus hijos Maximiliano, y frãcis-
 co en Alemaña, y el desde a pocos dias
 hizo lo mismo. Partido así el duque Lu-
 douico, el rey de Francia cō poca resisten-
 cia fue recebido en el estado, y los Vene-
 cianos cōforme a lo tratado se apoderarō
 dela ciudad de Cremona, y d̄los otros lu-
 gares de aq̄llos estados. Auida así la pos-
 sessiō de Lōbardia por el rey Luys, dexo
 en ella la gouernaciō q̄ le pareçcio, y bol-
 uiose triūphãte en Frãcia. El duq de spo-
 jado llegãdo delãte el empador, fue amo-
 rosamēte recebido, y luego juntados los
 principes del imperio se trato de socorre-
 le, como aq̄l q̄ por tener su inuestidura,
 tenia titulo d̄l estado: hecho vn grã exer-
 cito de suyceros, y otra gēte, el Duq bol-
 uio en Lōbardia año de. 1500. y venido
 el cardenal Ascanio su h̄no delãte, fue re-
 cebido en Milan, y en otras ciudades: y
 tras el embio la mas, y mejor gēte, q̄ pu-
 do: dela qual la mayor parte eran Suyc-
 ros: venidos los dos cãpos ala batalla, los
 Suyceros q̄ cō el duq veniã no quisierō pe-
 lear (segū se dize) corripidos por dinero:
 y no tolo rethularō la batalla, pero entre-
 garō al pobre duq a los frãcces. y así fue
 preso, y lleuado en frãcia: y despues tam-
 biē el cardenal su h̄no fue preso, y en po-
 cos dias el rey de Frãcia se torno a apode-
 rar del estado: murio Ludouico en la pri-
 siō pobre, triste, y despojado, con auer li-
 do vno de los mas temidos, valerosos, y
 esforçados hōbres del mūdo: per̄ cōside-
 rando el modo, por dōde su padre, y el vi-
 niērō a aq̄l estado, lo passado por el fue ju-
 sto iuyzio de Dios. ¶ El rey Luys temie-
 do se mucho d̄l empador maximiliano,
 por lo del ducado de Milã cōquistado, y
 por la emprela q̄ q̄ria hazer del reyno de
 napoles (como la hizo) procuro su ami-
 stad: para lo q̄l procuro, q̄ se tratasse cala-
 miēto entre dō Carlos su nieto, q̄ eston-
 ces era de vn año, cō claudia su primoge-
 nitalija, q̄ tãbiē era niña, a quē cōpetia
 la successiō de bretaña: firmaronle en

la ciudad de Paris, los quales despues an-
 dado el tiempo, no cupo el rey de francia,
 antes caso su hija Claudia con el duque de an-
 gulema franco, que fue rey despues: por lo
 qual el rey Luys perdio el derecho, que pre-
 tendia tener al estado de Milán. Por que en es-
 tas pazes se concertó, que si el dicho calami-
 to no huiesse efecto, como por su cul-
 pa no huuo, que desde luego el empador
 daua estóces la investidura, y feudo del
 estado de milán al dicho niño principe don
 Carlos. De manera que allende del domi-
 nio, y derecho imperial que su M. tiene a
 aquel estado, tiene este, que nunca lo ha podido
 ni renunciado, dado, por quien se lo podia
 dar como emperador, y consentido por el
 rey de francia, que pretendia tener derecho
 a el: quanto mas, que al principio fue casi ni-
 guno por ser por linea feminina, y des-
 pues este tal fue perdido por pacto entre
 ellos otorgado, y por pena en que incurrie-
 ró. **T**ambiē procuró paz con el rey catoli-
 co don hernando, la qual fue, que conquistando
 ambos el reyno de napoles, y quitandolo
 al rey Federico, lo diuidiesse entre si en
 cierta forma, el qual concierto aceptó el
 rey don hernando, por que el rey Federico le
 fue desagradecido de los socorros, que a su
 sobrino auia hecho: por que fue publica fa-
 ma, que secretamente se concertaua con el rey
 de francia de darle tributo, por que no le hi-
 ziesse guerra: y se obligaua a darle lugar,
 y socorro, como pudiesse auer la isla de si-
 cilia, que era del rey catolico, y de la casa de
 Aragón, y por quanto por legitima sucesi-
 ó el reyno de Napoles era suyo por ser
 el sobrino hijo de hermano legitimo del rey
 don alonso que lo gano, al qual no auia podi-
 do suceder su hijo bastardo don hernando
 como sucedio. Hecho el concierto los re-
 yes embiaron sus exercitos, y capitanes: vi-
 no a esta empresa por mandado del rey ca-
 tolico por general, el gran capitan ya no-
 brado. El rey Federico vió su perdicion
 desamparo el Reyno, y se vino a poner
 en manos del rey de francia, y fue bien tra-

tado del: luego su exercito se apoderó de
 todas sus tierras, salvo la Calabria, y pu-
 lla, que el gran capitán tomó para el rey cató-
 lico. Estuvo la cosa poco tiempo en paz, lue-
 go los franceses rompieron los pactos, que
 se apoderar de la parte Española, des-
 pues de algunos ratos vino a las ma-
 nos: fue guerra muy renida, y donde mas
 poder puso la casa de francia: siendo el gran
 capitán guía de la parte del rey catolico
 alcanzó en tres años que duró la guerra
 grandes victorias, por las quales merecio
 ser llamado el Gran capitán, y acabo de
 ganar el reyno para su señor, echando de
 totalmente a los franceses, y así ha quedado
 hasta oy en la casa de Aragón: y se concertó
 treguas entre el rey catolico, y el rey
 Luys de francia por tres años. **E**l rey de
 francia no temió en proposito, que el casa-
 miento concertado entre su hija, y el prin-
 cipe don Carlos se hiziesse, temiendo la gue-
 rra del empador sobre el ducado de milán,
 hizo su amistad perpetua con el rey cató-
 lico, que estava de partida para Aragón, y
 de allí a Napoles: la qual paz se hizo ca-
 sando el rey catolico con madama Germa-
 na hermana de mosñor de Foix. **E**n este
 tiempo que fue año. 1508. murió en francia el
 duque de milan Ludouico llamado el mo-
 ro, o Mauro, quedaró Maximiliano, y fran-
 cisco en la corte del Emperador en Ale-
 maña. El papa Julio despues de la rota de
 Rauenna, sabiendo que perdidos quedauan los
 Franceses elruió a los principes, y reyes
 moviéndolos a la guerra, y embio un car-
 denal al emperador, el qual estando que
 so del rey de francia embio a Italia por la
 parte de Verona con exercito de Suycetos
 y alemanes a Maximiliano Esforcia hi-
 jo del duque Ludouico, a tomar el esta-
 do de Milán, que auia sido de su padre, por
 que así pareció necesario a la presente ne-
 celsidad, aun que en ello no se hizo justi-
 cia, por quanto la investidura estava dada
 al principe don Carlos, quitada al R. Luys
 de Francia, por no auer cumplido por su paz

te el casamiéto cócertado, entre el dicho príncipe dō Carlos, y Claudia su hija: y lo q̄ agora hizo Maximiliano, no le pudo p̄judicar, señaladamēte siédo el de tã poca edad, que no tenia aun. xij. años.

¶ Entrádo el duq̄ Maximiliano esfuerza en Italia, y llegado a Verona có el exercito Imperial ayūtados a su cãpe los españoles, y los q̄ eran dela liga del papa, fue tanto el temor, q̄ puso a los frãceses, q̄ se salierō de Milan a priesa, y se fuerō a Francia: y. M. dela Paliza capitan frances, se vino a Pauia dexando la gēte q̄ le parecio en las fortalezas de Milã, y Brelfa, venidos los enemigos se fue a francia huyēdo, y así en pocos dias Maximiliano esfuerza cobro el estado de Milan có fauor del empador, aunq̄ no parece haberle dado la inuestidura: y en el proceso desta guerra q̄ fue en Rauena, por tener el rey de Navarra la parte del rey de francia cótra el papa, cótra el rey catolico, y el Empador, y por negar el passo a nros exercitos, le fue tomado su reyno, y oy dia lo posee la casa de castilla por sentēcia, y cófiscaciō, que del fue hecha.

¶ Despues el rey de Francia año. 1513. embio a. M. dela tramulla, y al Duque de Albania có exercito contra el duq̄ de milan Maximiliano, el qual viniēdo en batalla có los frãceses cerca de Nouara alcãço la victoria có gran daño delos, y los echo de Lóbardia, q̄dando pacifico señor.

¶ Despues enl año. 1514. murio el rey Luys de Frãcia el primero de enero, y sucediole en el reyno Frãncisco vale fio duq̄ de Angulema, como el mas cercano: hecho rey, y coronado, luego p̄curo amistad có el empador Maximiliano cócertando nuevos casamiētos: el empador nro señor, q̄ era príncipe entonces có Renata hermana de Claudia la nueva reyna de francia, lo qual no huuo efecto, como parecio: el empador maximiliano lo huuo por biē estōces por respecto dela paz, y cócordia. El rey de frã

cia sabiēdo q̄ el empador entēdia en fiestas, y pazes por los casamiētos, del q̄ es agora rey de Vngria, y dela reyna Maria su nieta, como tenia otra intēciō, hauiēdo biē ratificado la paz có inglaterra, y veneciãos como auia hecho có el emperador, hizo en breues dias vn muy grueso exercito de tudescos, y lãçacaneses có fin d̄ yr sobre el ducado d̄ Milã, como lo hizo. Passados pues los alpes có todo su poder, llegãdo cerca de Turin, se jũto có el duq̄ carlos de saboya su tio, y llegado a Vercelli vinierō dos mil soldados, q̄ le embiauã genoueses, los quales a instãcia de octauian Fregoso duq̄, se auian encomēdado a frãcia: y de ay passo a Nouara, la qual se le dio sin cóbate: camino para Milã, y sabiēdo q̄ maximiliano esfuerza tenia exercito de suyceros, procuró el rey d̄ corrēperlos có dineros, como el rey luys auia hecho, quãdo prēdio a su padre) pero no huuo efecto esto, y allí vinieron en batalla el rey Maximiliano esfuerza entre milã y Mariñan, en fin có el socorro de bartholome de Albiano capitan de venecianos, auiendo caminado toda la noche por esta causa, la victoria q̄do por el rey d̄ frãcia, y fue hecho cruel estrago en los suyceros año de. 1515. El duq̄ maximilião sin defēder la ciudad se metio enl castillo, la ciudad se dio al rey có las otras.

¶ El duq̄ cercado, y cóbatido, no teniēdo ayo de varō, ni lealtad al épador, q̄ sabia q̄ luego le auia d̄ venir a socorrer, hizo a si etolo cócierto có el rey en q̄ por. 36000. ducados q̄ le prometio d̄ dar e cada vn año renūcio el derecho, y titulo a los estados de milã, y se puso en su poder, y se fue en frãcia dōde despues murio: y el rey de frãcia fue recibido allí y en todas las otras ciudades sin resistencia: delo qual el empador maximiliano huuo grã pena, y enojo, y p̄lo de venir en Italia: lo qual temiendo el rey de frãcia, procuró amistad có el papa Leon decimo: y el Papa viendo lo victorioso,

holgo dño, y se viero en boloña (como estaua cõcertado) y hizierõ su liga, y amistad: hecho esto el rey se boluio a frãcia, dexãdo al duq̃ de borbon cõ exercito en el estado de Milã. ¶ De alli a pocos dias el empador maximiliano baxo en Italia cõ tã grãde, y poderoso exercito, q̃ holgara mucho ver se cõ el rey de frãcia, para escutar el enojo, q̃ tenia del: llego hasta milã, no osãdole esperar mosiur dña paliza en el cãpo, se ecerro en milã, puso cerco sobre la ciudad, la qual cõ todo el estado se cree, q̃ la cobrara presto, sino fuera forçado dexar el cerco por la muerte dñi rey La dislao rey de Vngria. Quedo el rey dñi frãcia cõ la possessiõ dñi aq̃l estado, hasta q̃ despues succedio, lo q̃ todos auemos visto. de manera q̃ q̃da biẽ mostrado por el suceso de los duq̃s de Milã, como el emperador dõ Carlos rey de españa, tiene muy justo titulo del ducado dñi milã: y es tã suyo del quãto dñi cada vno su haziẽda particular: murio el emperador maximiliano a. xii. dñi enero. 1519. despues q̃ el rey dõ carlos dñi españa su nieto passo en españa: he q̃rido dezir todo esto, porq̃ nadie ignore vna cosa como esta, digna de ser sabida. Despues frãcisco esforcia este de quien arriba se dixo, hijo del moro vltimo duq̃ de Milã, fue restituydo año de 1523. en el ducado por el prospero columna capitã general del emperador dõ Carlos quinto, y del papa Leõ decimo, y de todo el senado de Trẽto donde viuia a la sazõ el duq̃: finalmẽte q̃do en mano del emperador el dicho estado por muerte del dicho esforcia, y lo tiene, y lo posee oy dia, y lo possesca por muchos años.

Capit. vltimo de la venida del emperador de Tunez en Sicilia: del recebimiẽto q̃ le hizierõ en Napoles, roma, y otras ciudades. &c.

DESPUES q̃ el emperador vino victorioso dña Goleta, y restituyo en tunez al rey Muleasen, impuesto tributo cõ las cõdicionẽs cõuenientes, em

barcandose de Africa aporto en la isla dñi Sicilia, dõde le fue hecho grande, y solẽne recebimiento en muchas ciudades de ña: como en Palermo, en Mecina. Cõtinuo su viage de Sicilia para Napoles, dexando en Sicilia a Hernando de Gõzaga por Virrey. ¶ En este medio q̃ fue en el año 1536. en Março, el rey dñi frãcia hauiẽdo leuantado vn gruẽsso exercito, asis de infantes, como de cauallos: y hecho capitã general el Almirante, y de la caualleria Mosiur danibo, de la infanteria Mosiur de mote jan, en el qual exercito se hallauan Mosiur de buri, Mosiur de la paliza, el principede Meli, y muchos otros capitãnes, lo hizo passar en Italia, diziẽdo: q̃ se q̃ria apoderar del ducado de Saboya. Era estõces duq̃ de Saboya Carlos, del linage illustrisimo de Saxonia: fue echado año. 1535. del ducado, y de la mayor parte del Piamõte por frãcisco Valchio, q̃ pretẽdia tener derecho a ello. Fue calado cõ doña Beatriz hija del rey de Portugal, hermana de la emperatriz: esta viedole priuada de su ducado se vino en Niça, y hasta pocos años murio. El rey se fue a poner en vn lugar dicho Cremi. xviii. millas de Liõ. Llegãdo pues el almirãte en el ducado de Saboya, tomo a Turin, pinarolo, y la mayor parte del ducado: poniẽdo en fossan a. M. de la Paliza cõ. c. hõbres de armas. cc. cauallos ligeros. mil. y. l. infantes. Despues puso a luã paulo orfino en Alba dñi moferrat, y a Stephano columna en Turin, el qual fortifico muy biẽ. En este tpo auia poca gente en Italia del empador, la qual estaua cõ Antonio de Leyua: hecho esto el almirãte se entro en vercelli cõ su armada: auiẽdo su. M. tenido el invierno en napoles, como supo q̃ el exercito frãces auia pasado en Italia, se partio para roma, y en la entrada delante de todos yua el Marq̃s del gualto con la vanguardia de la gente espaõla la infanteria, en catorze vãderas, que leuan de tres mil y qu-

niētos hōbres los mas arcabuzeros, los otros cō picas: despues venia el duq̄ de alua capitan general dela gēte de armas, d̄ late del yuan diez pajes sobre diez cauallos riquissimos, seguia le ochociētos hōbres de armas, detras estauā todos los oficiales, y gentiles hōbres de Roma, y la familia de los cardenales, y luego la familia d̄l papa, venia vna grā cōpañā d̄ señores, y gētiles hōbres Españoles, tudescos, Ytalianos: venia duqs, cōdes, marq̄ses, y otros muchos caualleros: en fin d̄ todos venia la cesarea magestad d̄baxo d̄ vn riquissimo palio, y desta manera entro en roma, dōde le fue hecha muy grā solēnidad, y fiesta. Luego se partio d̄ ay por la nueva q̄ tenia del exercito frāces para yrle a resistir, a sena, dōde le hizierō vn recibimiento solēne los Senecles cō arcostriūfales: de aqui se partio a. xxviii. de abril año. 1536. y fue a florēcia: de aqui a Luca, gastarō los Luq̄ses en la costa, q̄ hizierō ala gēte del emperador. xxv. mil escudos. El almirāte como entēdio la venida del emperador hazia el ducado d̄ Saboya alçose de sobre Vercelli luego cō su exercito dexādo en Fossā a mōseñor d̄la paliza, y en turī a mōseñor de Buri, y a Juan Paulo orfino dexo en Alba: y amōseñor Danibo en Pinarolo, y caminaōdo para Francia se fue al rey q̄ auia partido de Gremi para Leō, y de leō despues de la jūta cō su almirāte se fue e auinō embiādo al capitā Christoual gascō cō vn coronel de Italianos en Marsella, y al principe de Melfi en Arli alojādo muchos soldados de tras del rio rosne no sabiēdo el fin ni motino del emperador, el qual partiēdo de la ciudad d̄ Luca se fue el camino del ducado de Saboya por verse cō los frāceses, haziēdo saber por cartas al señor Antonio de Leyua q̄ le hallase en Fossā porq̄ su magestad estaua determinado d̄ poner en aprieto este lugar. lūtados el emperador, y Antonio sobre Fossā luego se comēço la baterra dōde estaua co-

mo en gouernaciō mosiur dela Paliza cō ciē hōbres de armas, doziētos cauallos ligeros, y mil infātes, cō fin de defēderse, señaladamēte esperādo cada hora socorro del marques de Saluzo: el qual como supierō q̄ enojado cōtra el rey de Frācia, se auia ydo a poner en seruicio del emperador, dexādo el rey de Francia. Estōces mosiur dela Paliza viēdose perdido sin fauor, se dio al emperador, cō cōdiciō, q̄ sacasē sus ropas y rocines saluos, dexando todos sus cauallos, y el artilleria, y sus armas, sino las espadas: y assi se salieron fuera de Fossā, dexādo todo lo sobredicho en manos del emperador, el qual auida la tierra de Fossā se determino de pasar en francia cō la armada, assi por mar como por tierra. Estādo ya en Saona el principe Doria cō la armada, despues q̄ el emperador hizo su lugar teniente desta parte de los Alpes al marques de Saluzo, y al principe de Salmona capitā general de infāteria alomenos desta parte de los alpes, y embarcado cō la armada de mar cō alguna infāteria Tudescas se fue a d̄ ebarcar a vn lugar llamado Berzu en la proēça, y en aq̄l mismo tiēpo llego la armada de tierra, siēdo capitā antonio de Leyua, y el marq̄s del gūasto cō el señor Hernando de gōzaga virrey de Sicilia: todos se alojārō en aq̄l lugar, sino hernādo de Gōzaga, q̄ se fue a vn castillo dos millas de alli. El emperador jūto cōsejo secreto de guerra, y se determino q̄ los cauallos ligeros reconociesse la cāpañā, discuriēdo aca y alla, hallarō a mōseñor de Mōtejan y a mosiur de busi cō ciē hōbres de armas, y ochociētos infātes q̄ mādō y a solādo mas q̄ podia: porq̄ el exercito de lu. M. forçado por necesidad de prouisiō se fuesse, de todo informo el capitā de cauallos ligros al señor Hernādo de Gonzaga, el qual comēço de seguir a los dichos capitānes frāceles q̄ estauan alojados en vn lugar murado cō dos mil alemanes, mil Italianos, y todos arcabuze-

ros y se alojó tres millas de donde ellos estauan: de manera que la cosa vino por tales terminos que vinieron en pelea y el caramuça gruesa: fue muy porfiada y reñida de ambas partes, al cabo quedaron vencedores los imperiales desbaratados los franceses y muchos muertos: entre los prisioneros quedaron presos dos valerosos franceses mosiur de Môtejan y mosiur de Busi aunque de la parte de los imperiales murieron dos capitanes señalados Estephano de Puy y Palencan de bolonia, en aquella misma tarde llegó a bregno la dōde estaua hernando de Gōzaga, el señor Antonio de leyua cōla antiguardia imperial, y al otro dia llegó el emperador cō todo el exercito dōde se alojó por quatro dias enteros haziendo mucha onra a los capitanes franceses presos. De aqui se partió el emperador cō toda su gente, y se fue a vna tierra murada dicha la magdalena: despues apartado de alli cinco millas se alojó: y partiēdo se de alli llegó a asais vna ciudad, y se alojó en la campaña dōde estuuó mas de dos meses. En este medio. M. de nasao se metió por españa cō buē exercito cō fin de passar en la francia, y como fue auisado q̄ toparia vn exercito mas grueso que el suyo no quiso passar mas adelante, cōsiderando q̄ era mejor no passar en francia q̄ tētar su ventura cō gran desigualdad en cosa dōde la onra con la vida se podia perder. En este tiempo monseñor Guido rangō estando en la ciudad de Venecia fue hecho capitán general por el rey d̄ francia de su gente en Italia, el qual determinando de hazer la massa ala mirandula siēdo consiēte Galeaço Pico señor de la tierra, y en tanto q̄ la tal massa se hazia, Juan Tomas pico, hijo q̄ fue de juā francisco d̄ la Mirandura, cō quinientos soldados Italianos y. xv. vanderas de tudescos cō el capitán Tanis a nōbre del emperador pasando por tierra, del duq̄ de mātua a. xv. de junio de 1536. comēço a q̄mar y aruynar el territorio de la Mirādula, y estu-

uo en esta tierra diez y ocho dias semejante gente, en la q̄l estaua monseñor d̄ Tes cō sesenta cauallos franceses, y monseñor Galeaço pico cō setecientos soldados Italianos, entre los quales estauā Juan de Turino, y otros capitāes q̄ se entretenia cō Galeaço Pico esperando auer gente a nōbre del rey de francia. Entretanto los Italianos y alemanes q̄ estauan entorno de la mirādula, auiendo le dado aq̄l daño se alçarō de alli y se fueron la via d̄ Turin q̄ era batida por monseñor d̄ medigino a nōbre del emperador, vinieron cartas del rey d̄ francia ala mirandula a Galeaço Pico, auisándole q̄ a nombre del rey de francia procurase d̄ entretener todos a q̄llos capitanes q̄ con el se hallauan en la Mirandula: vino alli el embaxador del rey de francia y guido Rangon, y otros muchos coroneles, y de alli a nueue dias dieron dineros a los coroneles, primero al cōde Guido rangon capitán general, y a otros capitāes, y soldados hasta suma d̄ diez mil soldados d̄ apic y d̄ cauallo, d̄ alli apocos dias hizierō reseña q̄ fue mucho d̄ ver y dierō dineros ḡnralmēte a todos los soldados. Hecho esto salierō los soldados d̄ la mirādula ala campaña, tomādo el camino d̄ lōbardia, y assi por sus jornadas llegaron hasta .xij. millas de Genoua: despues vinieron hasta Genoua, embiaron vn trōpeta q̄ se dielē al rey d̄ frācia: los genoueses q̄ estauā por el emperador no quisierō sino q̄ la querian defender a su nombre. Luego dieron los contrarios el asalto contra la ciudad, los que estauan dētro la defendiā valerosamēte: huuo algunos muertos y heridos de ambas partes: al fin se retiraron los enmigos de fuera sin poderla entrar a fuerza de armas. Estādo en este tiempo el almirante de francia retirado en la francia alçado el cerco de Vercelli, y auiedo pasado el emperador en la proēça el marques de mus cōdoze mil infantes puso cerco a Turin a a nōbre del emperador. Estaua en guardiā por el rey de francia Monseñor de Ro-

ri y mōseñor danibo cō marco antonio d̄ Cusano cō otros que estauan cō tan buē proposito d̄ defender a turī, como el marques de tomarla. Vuo de ambas partes escaramuças, y emboscadas, y pelearō tā animosa mēte q̄ murierō muchos, y muchos q̄darō heridos desta jornada. El marq̄s como fue auisado q̄ el cōde Guido rāgō venia a su buelta cō vn poderoso exercito alçado el cerco d̄ turin se puso en carriān, y alçando se d̄ allí se metio en hasti. Viendo el conde Guido Rangon que no le hauiā salido como el pentauā dexo esta primera épresa, y puso se en camino y llego a Carriān cō toda su gēte, a dōde dierō vna soberuia bateria por mandado del cōde: los q̄ estauan en guarnicion viendo q̄ no se podian defēder se dieron cō cōdicion q̄ pudiessen sacar las armas y cauallos, y fue hecho assi, entrando en el lugar hallarō mas d̄ tres mil sacos de harina: embiarō parte a Turin q̄ estaua cō mucha necesidad, y parte diuidierō entre si. De allí fuerō a cremiñola y la tomarō sin perder mucho tiēpo, y se alojorō allí tres dias. En este tiēpo teniendo el emperador alojada toda su armada en la cāpañā dela gran ciudad de Asaix alçando se de ay quiso ver la ciudad de Marsella, y llegādo su majestad cerca del rio rosne la vido de lexos a su plazer: no muy lexos del rio se hizierō muchas escaramuças en las quales se mostro la fortūa neutral. Despues el empador se retiro a los alojamiētos dela ciudad d̄ Asaix, y estuuo allí muhos dias: antes q̄ se retirasse a asaix hizierō correrias los cauallos ligeros del emperador discurriēdo por todo aq̄l pais enseñoreādo se de aguas muertas y otros lugares: en estas correrias se señalarō mucho los valerosissimos capitāes el Marq̄s del gualto y hernādo de Gōzaga corriēdo hasta la ciudad de Arli donde estaua el principe de Melfi gouernador del rey

de Francia, entretāto q̄ la guerra se hazia dela vna parte y de la otra delos mōtes murio el dalfin hijo primogenito del rey de Francia en los mas hermosos dias de su edad, creyose q̄ fue muerto de veneno por vno de su corte, al qual mando el rey q̄ estaua muy apassiōado de dolor hazer pedaços a q̄tro cauallos. El prudētissimo señor antonio de Leyua el q̄l muchas vēzes auia rōpido y desbaratado cō gran vētaja a los esquadrones enemigos, estādo alojado en vn lugar llamado asais entāto q̄ el emperador passo en la proēça siēdo vécido dela q̄ todo lo vécido dio fin a vna larga enfermedad suya dexādo de si fama eterna, y ala tierra el cuerpo, dio el alma a dios a. xv. d̄ setiēbre d̄ 1536. Siēdo muerto Antonio de Leyua en la ciudad de asais cō no poca tristeza de toda la armada imperial determino el emperador de llevar cōsigo toda la gēte q̄ tenia por aquellos lugares assi por tierra como por mar, y la de asays, y auiedo hecho jūta en arbenga llegado en freius d̄spues q̄ vuo echo al marq̄s del gualto capitā gñral de Italia y cōfirmado lo por gouernador de Milan, se embarco y fue a desbarcarie a Genoua y el marques del Gualto passo cō su gēte desta parte d̄ los mōtes. Cosa maravillosa es lo q̄ se cuēta d̄ antonio d̄ Leyua q̄ estando paralitico se hazia llevar en vna silla al exercito, y cōbatia cō los enemigos, cercaua ciudades y las mādaua batir assi como estaua. Era capitā de estraña industria y maña en las cosas de la guerra. Dizē que murio de dolor y passio q̄ tuuo del vano trabajo, y sin prouecho q̄ se puso cōtra Marsella, porq̄ auia sido llamado desde Italia por el principe de Melfi astutamente dādo le esperança q̄ la tomaria, y el hazia esto para q̄ desta manera apartasse la jornada ya emprendida de contra turin.

y Deo gratias.



¶ Imprimiose la presente historia en la muy noble ciudad de Ca
ragoça en casa de Steuan de Nagera. año.
M DL VII.

